

El tejido icufista: cultura de izquierda judía en Villa Lynch (1937-1968).

Judíos, comunistas y educadores.

Autor:

Visacovsky, Nerina

Tutor:

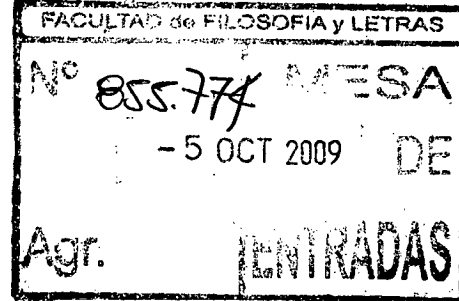
Devoto, Fernando

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado

Tesis
13-5-2



EL TEJIDO ICUFISTA: CULTURA DE IZQUIERDA JUDÍA
EN VILLA LYNCH (1937-1968).
JUDÍOS, COMUNISTAS Y EDUCADORES.

Tesista: Lic. Nerina Visacovsky

Director: Dr. Fernando Devoto.

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Índice.

INTRODUCCIÓN.....	V
1. El descubrimiento del problema.....	V
2. Un itinerario en torno a las herramientas de trabajo.....	XI
2.1 Las identidades culturales.....	XIV
2.2 Las categorías sociológicas.....	XVIII
2.3 Educación y contenidos culturales.....	XXI
3. Un estado de la cuestión.....	XXV
a- Los estudios sobre judaísmo-latinoamericano.....	XXVII
b- Los estudios sobre el Partido Comunista.....	XXXIII
c- Los estudios de historia de la educación argentina.....	XXXVI
4. En torno al problema de las fuentes.....	XXXVIII
5. Algunas opciones y dificultades metodológicas.....	XLIII
6. Acerca de los capítulos.....	XLIV

• Primera Parte: UN CUADRO DEL CONJUNTO.

Capítulo 1: LAS ESCUELAS OBRERAS: ÁRBETER SHULN Y BÓROJOV SHULN.

<i>Del comunismo al antifascismo</i>	1
1. Los “rusos”, del <i>shtétl</i> a la Argentina.....	2
2. La “conspiración judeo-bolchevique” entre las décadas del veinte y del treinta.....	15
3. Dos redes escolares <i>idishistas</i> entre los obreros judíos.....	25
4. La represión al comunismo en la agenda parlamentaria.....	29
5. Los contenidos político-pedagógicos de las escuelas obreras.....	36
6. “La ola reaccionaria cerraba las escuelas y nosotros las abríamos de nuevo”.....	44

Capítulo 2: LAS ESCUELAS LAICAS JUDEO-PROGRESISTAS.

Del frentepopulismo a la guerra fría.....53

A) Desafíos comunes para la colectividad.

1. La cruzada católica en el sistema educativo.....54
2. Judíos-argentinos, espectadores lejanos.....63
3. La izquierda frentepopulista en el escenario peronista..... 69
4. El peronismo y la creación del Estado de Israel.....78

B) Los desencuentros intracomunitarios.

5. Tres propuestas de izquierda: bundismo, *linke* poalesionismo e icufismo.....83
6. En los orígenes del ICUF, con el corazón en la URSS.....92
7. Del primer icufismo a la cortina de hierro.....96

Capítulo 3: AUGE Y DETERIORO DE LA ESCUELA ICUFISTA.

Entre la comunidad judía y el Partido Comunista.....111

1. La controversia sionista-progresista. Del antisemitismo soviético a la Guerra de los Seis Días.....112
2. Judíos y comunistas en la Argentina convulsionada.....122
3. Tensiones en el frondicismo: Laica o libre, Revolución Cubana y secuestro de Eichmann.....133
4. La construcción política del icufismo: Rubén Sinay.....140
5. “Educación y lucha de clases” ¿Cómo deben educar las escuelas icufistas?.....149
6. La escuela de “Jornada Completa”: ¿integración o exclusión? El IX° Congreso del ICUF de 1968.....156

Capítulo 4: LA MATRIZ CULTURAL Y PEDAGÓGICA DEL ICUFISMO.

<i>Un recorrido por sus instituciones</i>	167
---	-----

1. Introducción al mundo icufista.....	168
2. La Organización Femenina del ICUF (OFI).....	174
3. “Al Icufo, salud, aquí está su juventud!” De FIJIA a las Icufiadas.....	181
4. Hibridación pedagógica: <i>Idishismo</i> , Normalismo, Escuela Activa y Pedagogía Colectivista.....	185
5. <i>El Shul-Rat, el idish, el kinder-club</i> y otros temas pedagógicos.....	191
6. La “marca” <i>Zumerland</i> . La recreación como práctica educativa.....	199

- Segunda Parte: UN ESTUDIO DE CASO.

<u>Capítulo 5</u> : LA URDIMBRE Y LA TRAMA DEL CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO ISAAC LEÓN PERETZ DE VILLA LYNCH.....	213
--	-----

1. Villa Lynch, una oportunidad para los inmigrantes textiles.	214
2. Los vecinos “rusos”.....	225
3. Patrones, obreros, comunistas y peronistas.....	233
4. El cooperativismo solidario.....	243
5. Dos escuelas, una misma colectividad barrial.....	249
6. “Argentinos de origen judío”.....	254

<u>Capítulo 6</u> : LA ESCUELA DE LOS “PERETZIANOS”, “CAPITAL DEL OPTIMISMO ICUFISTA”.....	264
--	-----

1. La herencia europea.....	265
2. Semblanzas de Tzalel Blitz y Leike Kogan.....	270
3. Escuelas “gemelas” en Villa Lynch y Villa del Parque. 1940-1952.....	276
4. I.L.Peretz: <i>Kinder-gortn, Shule y Mitl-shul</i>	287
5. El semillero de maestros: el <i>Mitl-shul</i>	295
6. La generación del sesenta, educando hacia una nueva utopía socialista.....	300
7. Una mesa de ping-pong en la biblioteca	306
8. ¿Podrá la extra-escolaridad suplantar a la escuela <i>idishista</i> ?.....	311

<u>Conclusión: UNA UTOPIA DEL SIGLO XX: JUDÍOS, COMUNISTAS Y</u>	
<u>EDUCADORES</u>	319
<u>Abreviaturas</u>	330
<u>Glosario</u>	332
<u>Fuentes y Bibliografía</u>	335

Para quienes soñaron con la felicidad de los niños. Para Juanita.

INTRODUCCIÓN.

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL PROBLEMA.

Esta tesis estudia las estrategias pedagógicas de los judíos progresistas¹ nucleados en la federación *Idisher Cultur Farband* (ICUF)². A partir de su conocimiento, nos proponemos explorar los complejos problemas vinculados con la cuestión identitaria, tal cual era percibida por sus protagonistas. Para lograr este propósito, nos centraremos en el análisis de la colectividad judía que habitó en el barrio de Villa Lynch, en la localidad de General San Martín, provincia de Buenos Aires, entre los años 1937-1968.

La investigación comenzó en el marco del proyecto UBACyT F037, “Historia de la Educación judía en Argentina y su comparación con la comunidad judía mexicana”, desarrollada por el grupo Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina (APPEAL) bajo la dirección general de la Dra. Adriana Puiggrós. Desde un primer acercamiento a la cuestión, a diferencia de la colectividad judía mexicana, la argentina mostraba una diversidad de instituciones difíciles de clasificar en una tipología. A pesar de una abundante bibliografía sobre la colectividad judía, los trabajos acerca de su oferta educativa aparecían dispersos y acotados a los marcos comunitarios. Las investigaciones de Iaacov Rubel³ y Efraim Zadoff⁴ eran las obras más completas en ese sentido. Sin embargo, no encontrábamos una producción que oficiara como guía

¹ Algunas aclaraciones conceptuales previas se hacen necesarias. Los icufistas se autodenominaron “progresistas” o “*di progressive*”, por ello así se referirá a ese grupo y a sus instituciones adheridas a lo largo de la tesis. En segundo término, se denominará “comunidad” o “marcos comunitarios” a las organizaciones israelitas AMIA-DAIA y sus entidades adheridas. Al referir a “colectividad judía” se estará haciendo mención a todas las personas que se auto-adscriben judías, más allá de su participación en instituciones. Cuando se nombra al Partido Comunista Argentino se refiere a los militantes afiliados y a los discursos generados desde la cúpula directiva, no se incluye de ningún modo a los “simpatizantes ideológicos”.

² La federación ICUF se fundó en París en 1937 (*Yiddisher Kultur Farband*, YKUF) y en 1941 en Buenos Aires (*Idisher Cultur Farband*, ICUF). Dado que agrupó a los sectores judeo-progresistas, en este trabajo planteamos “icufismo” y “progresismo” como términos parónimos. No obstante, aclaramos que algunas otras instituciones judías no adheridas al ICUF (o desafiadas a lo largo de su historia) también se han autodenominado progresistas.

³ Iaacov Rubel, *Las escuelas judías Argentinas (1985-1995). Procesos de evolución e involución*, Buenos Aires, Milá, 1998.

⁴ Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*, Buenos Aires, Milá, 1994.

integral del proceso educativo judío, considerando los trayectos por fuera de aquellos marcos y a lo largo del siglo XX. El primer problema que se relacionaba con lo que, a nuestro entender, constituía una ausencia, radicaba en la definición de lo “judío”; categoría comúnmente asociada a un presente dónde “lo judío” aparece asociado al sionismo. Al explorar más a fondo la temática, notamos que tanto “lo judío” como la “educación judía” eran conceptos complejos que resumían un abanico de experiencias disímiles. Nos encontramos, por ejemplo, con que en la actualidad una escuela ultra-ortodoxa en nada se asemeja a una actividad recreativa laica y, a su vez, éstas son muy diferentes a las escuelas *idishistas* de principios de siglo XX. Sin embargo, algo tienen en común, todas remiten a la “educación judía”. Si como lo afirmaba Robert Misrahi los límites de “lo judío” finalizaban allí dónde iniciaba lo “no judío”⁵, en nuestro campo de estudio, entonces, podíamos incluir a todas aquellas experiencias vinculadas al judaísmo de alguna manera, ya fuese debido a su idioma, su nombre o su historia. Desde esta perspectiva, discernimos tres grandes líneas cruzando el campo educativo de la colectividad; el sionismo, el progresismo y la ortodoxia. Las entidades educativas judías, de acuerdo a sus prácticas y contenidos curriculares se ubican cerca o lejos de cada uno de esos tres ejes. Una aproximación a esas instituciones daba cuenta de que la tendencia sionista había hegemonizado el campo educacional judío y los grupos ortodoxos y progresistas se presentaban minoritarios. En cuanto a estos dos últimos, además, observamos que mientras los ortodoxos formaban a sus niños en un ambiente cerrado al resto de la sociedad, los progresistas lo hacían de manera abierta, buscando la integración plena con el entorno social.

Nuestro interés por la pedagogía, muy pronto nos orientó a prestarle mayor atención al progresismo porque detectamos que las instituciones ligadas a la federación ICUF eran bien reconocidas en el campo de las Ciencias de la Educación. La historia del icufismo se vinculaba con la del Partido Comunista, pero sus entidades adheridas habían fomentado de manera autónoma la escolaridad, la recreación, el arte, los deportes y la socialización de los niños en valores humanos y solidarios. Entendíamos entonces, que para interpretar en profundidad la educación icufista, debíamos considerar tanto su contribución pedagógica, como su origen étnico y su adscripción ideológica. Ya en este punto, se nos aparecía el carácter tridimensional de aquellas instituciones y avanzamos en su exploración. En síntesis, el proyecto de investigación nació a partir de dos

⁵ Robert Misrahi, *La condición reflexiva del hombre judío*, Buenos Aires, Siglo XX, 1967, p.16.

inquietudes; reconstruir la experiencia judeo-progresista en el entorno intracomunitario judío y dar cuenta de su propuesta educativa con miras a plantear alguna relación entre esa matriz socio-cultural y la pedagogía argentina. Desde esta perspectiva, se abrió ante nosotros un campo novedoso para investigar y fue entonces cuando elaboramos el proyecto de la presente tesis.

En busca de documentación primaria fuimos a la Federación ICUF, situada en la Capital Federal, y nos vinculamos con sus directivos. Pronto descubrimos que gran cantidad de libros y revistas se hallaban guardados en una de sus instituciones, el Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch. Ese edificio de seis pisos con pileta olímpica y una vasta biblioteca, que conocíamos muy bien en su época de esplendor, yacía clausurado desde el año 1996 y sufría el daño del abandono. Sus grandes dimensiones habían permitido trasladar allí bibliotecas de entidades ya cerradas (o fusionadas con otras) como la del Hogar Cultural Méndele, la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, la Sociedad Residentes de Varsovia, y una parte de los libros de la Federación ICUF. Asimismo, la propia biblioteca del C.C.y D. I.L.Peretz exhibía sus deteriorados ejemplares en los estantes de la antigua sala de lectura. El panorama era desolador; centenares de libros, en su mayoría en *idish*, repetidos y atrapados, no sólo en un espacio olvidado, sino en una sociedad en dónde, prácticamente, no existían personas que pudiesen leerlos. Entrado el año 2006, comenzamos una nueva fase de la investigación desligada del mencionado UBACyT. La escuela de Política y Gobierno de la Universidad de Gral. San Martín (UNSAM), bajo la dirección del Dr. Marcelo Cavarozzi, apoyó la continuidad del proyecto. La vinculación con nuevos entornos de investigación transformó nuestra perspectiva analítica, enriqueciéndola con herramientas de la Historia y la Ciencia Política. La universidad nos brindó una beca de posgrado para proseguir los estudios y nos permitió además, tomar intervención con respecto a la biblioteca abandonada. Con la colaboración de algunos jóvenes voluntarios, pudimos concretar donaciones de ejemplares repetidos tanto a la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. como a la misma UNSAM. Ambas casas de estudio recibían por primera vez bibliografía en *idish* para incorporar a sus catálogos. El contacto directo con las publicaciones y con los socios mayores que aportaban datos históricos, anécdotas y fuentes primarias, estimularon la decisión de tomar al I.L.Peretz como caso de estudio.

El caso nos ayudo a observar la manera en la cual la identidad y la propuesta pedagógica icufista se traducían en prácticas concretas. El Centro Cultural y Deportivo

Isaac León Peretz de Villa Lynch (I.L.P) fundado en 1940, como parte del asociacionismo étnico y la movilización antifascista de la época, constituyó una de las instituciones más relevantes de su entorno. En el período que ocupa a este trabajo, el I.L.P. ofreció una variedad de actividades para todas las edades; escuela idiomática *idish*, club infantil (*kinder club*), colonias vacacionales, deportes, grupos teatrales, literarios, musicales, conferencias y biblioteca, entre otras, abiertas al público de toda la zona⁶. El caso del I.L.P. fue paradigmático, desde 1941 sus activistas suscribieron a la identidad “icufista” con la cual se consustanciaron. Sin embargo, al mismo tiempo, la vida textil del barrio construyó en sus protagonistas una identidad particular indisociable de Villa Lynch⁷. Metafóricamente, el caso guardaba la riqueza de mostrar “el tejido” de los “telares” judeo-progresistas, mientras examinando las fibras de aquel tejido se volvía inteligible el funcionamiento de aquellos telares.

Para comprender la compleja trama en la cual se inscribía el I.L.P. era necesario descubrir la historia de la izquierda⁸ judía *ashkenazi* en el país. Buscando los orígenes de aquella institución, advertimos que durante las tres primeras décadas del siglo XX, en el obrerismo *idishista* convivían tendencias socialistas, comunistas y sionistas. Notamos entonces, que la intensa controversia del progresismo y el sionismo era un fenómeno, que si bien nunca estuvo ausente, se había solidificado en los años de la Guerra Fría. Hasta la creación del Estado de Israel en 1948, esa izquierda laica era percibida por otros grupos tradicionalistas y religiosos como el conjunto de los “linke” (izquierda) formado por tres subconjuntos; los “bundistas” (socialistas), los “linke poalesionistas” (sionistas-socialistas) y los “icufistas” (comunistas). Los tres grupos se

⁶ En 1961 el predio del I.L.Peretz ocupaba cerca de 5000 metros cuadrados. Su edificación fue posible gracias a las donaciones y aportes de los contribuyentes, en su mayoría, del sector textil del Partido de Gral. San Martín.

⁷ Existen varios trabajos literarios o memorias que enfatizan la importancia que tuvo Villa Lynch como polo textil. Ver, entre otros, Bernardo Jinich, *Historia de la Escuela Tel Aviv N°5 de Villa Lynch*, Dunker, Buenos Aires, 2000; Fiszal Trybiarz, *Villa Lynch en silencio*, Milá, Buenos Aires, 2006; Roberto Pinkus, *Villa Lynch era una fiesta*, De los cuatro vientos, Buenos Aires, 2008; Nerina Visacovsky “*Idish y vida judía en el I.L.Peretz de Villa Lynch*”, en Perla Sneh (comp.) *Buenos Aires Idish*, Patrimonio Cultural, Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires, 2006. El escritor Andrés Rivera (Marcos Rybak) menciona escenas de esa localidad textil en sus cuentos y novelas, ver por ejemplo “El Precio” en *Cria de Aseinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, pp.89-99.

⁸ A lo largo de este trabajo utilizaremos los conceptos de “derecha” e “izquierda” de acuerdo a la definición que José Luis Romero establecía para explicar la “derecha latinoamericana”. Esto es, tratar a una y otra categoría como “conjuntos complejos”, es decir, constituidos por “un haz impreciso de ideas que se combinan con ciertas actitudes básicas y configuran una corriente política cuyo sentido fundamental está en relación inmediata con los problemas en juego en cada momento y con las doctrinas y actitudes del centro y de la izquierda (o la derecha), a su vez conjuntos también complejos y con frecuencia definibles ideológicamente sólo por sus contrarios”. José Luis Romero, *El pensamiento político latinoamericano*, Buenos Aires, Az-editora, 1998, p.11.

presentaban en la “calle judía” a través de la prensa *idish* y ofrecían espacios de participación, sobre todo a través de sus “*shules*”, teatros y conferencias. Su dirigencia compartía una identidad cultural judía laica pero se diferenciaba en sus posiciones político-partidarias, la heterogeneidad de su público sin embargo, todavía merece ser estudiada. Durante la segunda guerra mundial, el conjunto de los *linke* ingresaron al *Vaad Hajinuj* (comisión educativa) de la *Jevrá Kadisha* (AMIA), dominada históricamente por los sionistas tradicionalistas. Los efectos de la guerra y la creación del Estado de Israel impulsaron el crecimiento del sionismo, que velozmente se convirtió en la tendencia mayoritaria y agrupó en su seno a judíos de izquierda a derecha, laicos y religiosos. De este modo, la amplitud ideológica interna del sionismo transformó el mapa de la izquierda judía. Mientras los *linke* poalesionistas se fundieron con el proyecto nacional israelí y los bundistas, sin adoptarlo, respetaron sus consignas, los icufistas, en línea con la URSS, se opusieron a la política que fomentaba el sionismo. En diciembre de 1952 los icufistas se negaron a firmar una solicitada contra los juicios soviéticos en Praga, por lo cual sus escuelas adheridas, entre ellas I.L.Peretz de Villa Lynch, fueron expulsadas de las organizaciones comunitarias centrales. Por entonces, el icufismo agrupaba cerca de veinte instituciones que en 1955 congregaban unas 20.000⁹ personas en todo el país. A pesar de su expulsión, las entidades crecieron y se desarrollaron de manera autónoma, apoyadas en su masa de asociados y sus emprendimientos cooperativos. Desde la década del cincuenta, las instituciones del ICUF se transformaron en unas de las pocas, sino las únicas, alternativas judeo-argentinas no-sionistas y no religiosas. Sin embargo, la bibliografía consultada no registraba su historia o la reducía únicamente a la política de su dirigencia, ligada al Partido Comunista.

Por otra parte, la relevancia de estudiar la propuesta pedagógica del ICUF se asentaba en una mención generalizada, pero escasamente explicada, acerca de una notoria cantidad de educadores que transitaban o se vincularon en las décadas del cincuenta y el sesenta a esas instituciones¹⁰. Ellos eran hijos y nietos de esa inmigración

⁹ La cifra proviene de los cálculos que los activistas de las instituciones icufistas realizaban en base a sus alumnos, socios y público en general. El dato fue extraído de José Freidkes, “25 años de Lucha en defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina” en *Aporte* n° 10, noviembre-diciembre de 1955, año III, pp. 29-33.

¹⁰ Ver testimonios y personalidades en Informe de Abraham Paín, *Del adjetivo al sustantivo. Influencia de Zumerland y el Kinder Club sobre colonos y maestros*, Paris, Mimeo, 2001; y Ana Diamant, Jorge Feld (comp.) *Zumerland, Colonia. Proyecto y Memorias*, Buenos Aires, Zumerland 50° Aniversario, 2000. Algunos profesionales reconocidos que a lo largo de los años han sido protagonistas o han estado vinculados fueron Abraham (Pepe) Paín, Dora Korman, Pablo Ziperovich, Mirta Goldberg, Berta y

judía de izquierda. Entonces, la forma en la cual se tramitó el legado judeo-progresista entre las generaciones constituía una suerte de caja negra que deseábamos abrir. Desentramar los objetivos fundacionales que el icufismo establecía para sus jóvenes podía brindar las claves para comprender el proceso de aquella integración al campo educativo. Si como lo hemos mencionado, esos objetivos priorizaban la apertura de “lo judío” al resto de la sociedad, no resultaba extraño observar que su descendencia priorizara una identidad nacional argentina, en desmedro de conservar su particularismo judío. Es decir, si la primera generación de icufistas incitó a sus hijos a adquirir un compromiso social y político como “ciudadanos argentinos”, parece lógico que la segunda y la tercera generación participase en universidades, escuelas, partidos políticos, profesiones liberales y otros ámbitos en dónde “lo judío” dejó de ser una marca diferencial. Este proceso se multiplicó en diversos ámbitos, sin embargo, teniendo en cuenta que la colonia *Zumerland*, los *Kinder Clubs* y las escuelas del ICUF suelen ser referidas como propuestas innovadoras en el terreno educativo, nos interesaba poner también esa dimensión de relieve. Por otra parte, si bien este proceso pudo haber sido común a diferentes grupos o familias judías fuera del icufismo, elegimos ese universo porque allí, la esfera comunista se yuxtapuso a la esfera judía con aguda intensidad, lo que nos permitía ver asimismo, como la izquierda argentina influyó en la pedagogía. En este sentido, el icufismo nos presentaba la particularidad de ligar un origen étnico-cultural, con un interés político-partidario y una vanguardia pedagógica. Comprender la historia de esa amalgama constituía el primer paso para analizar la vasta presencia de pedagogos con pasado icufista. Esta tesis se propone dar ese primer paso. Es decir, queremos con ella, contribuir al conocimiento de la historia de la inmigración judía y dar cuenta del proceso por el cual los sectores “progresistas” se comprometieron con la educación argentina¹¹.

Las hipótesis de partida se sustentaban en la idea de que la identidad icufista, móvil y compleja, se había construido al calor de la cultura antifascista y se había consolidado a través de expresiones de semejanza y diferencia con dos marcos de afinidad, las

Cecilia Braslavsky, Chola Falco, Cory Troianovsky, Dina Minster, Jorge Appel, Martha Kogan y Elsa Rabinovich, entre otros. (Información en base a documentos institucionales de Colonia *Zumerland*, C.C. y D. I.L.Peretz de Villa Lynch y entrevistas realizadas por la autora).

¹¹ Maurice Halbwachs explicaba que las instituciones educativas tienen una vida propia y una evolución autónoma, cuyas formas subsisten a través del tiempo porque conservan rasgos de su pasado. Citándolo, Emilio Tenti Fanfani agregaba que, de acuerdo a esta idea, para comprender el mundo de la educación contemporánea había que reconstruir la lógica de su génesis (Cfr. “Prólogo” de Maurice Halbwachs a Émile Durkheim, *L'evolution pedagogique en France*, París, Alcan, 1938 citado por Emilio Tenti Fanfani en *La escuela y la cuestión social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p.228).

organizaciones comunitarias judías y el Partido Comunista Argentino. En segundo lugar, entendíamos que entre sus variadas actividades, el movimiento icufista había privilegiado el desarrollo de las áreas educativas para niños y jóvenes y nos proponíamos demostrar como los contenidos de enseñanza respondían a esa identidad. En tercer lugar, percibíamos que los icufistas del I.L.Peretz de Villa Lynch manifestaban una identidad específica, determinada por sus redes socio-laborales locales. Es decir, compartían una identificación “icufista” con los socios de otras entidades, pero se diferenciaban de éstos por pertenecer a la comunidad de Villa Lynch.

Para finalizar esta primera sección, dónde planteamos un recorrido acerca de cómo descubrimos el problema, debemos mencionar que estudiar a los judíos-argentinos, lejos estaba de ser una cuestión distante a nosotros. Aquello comportaba una ventaja y una desventaja; si bien la familiaridad con el tema facilitaba la comprensión, por otra parte dificultaba la necesaria toma de distancia que debe mantener el investigador¹². No obstante, concentramos el esfuerzo en expresar hechos concretos que, por supuesto, luego analizamos incluyendo tanto nuestra lectura como la que hicieran sus protagonistas, pero diferenciando entre una historia ocurrida y la interpretación de aquella. Con esto queremos decir que concebimos dos procesos diferenciados y nos alejamos del relativismo histórico que niega esa distinción. Más aún, consideramos extremadamente peligrosa la radicalización de ese relativismo porque deja un amplio margen para utilizar políticamente la historia, justificando lo injustificable. Para poner un ejemplo, baste mencionar la negación o relativización de los genocidios, una cuestión tan problemática en la actualidad. Cuando los hechos reales del pasado son utilizados políticamente en función de un presente, la historia deja de comportar un carácter disciplinar y se transforma en un relato útil a determinados intereses. Por eso sostenemos aquí, que la dimensión imaginaria y constructivista es necesaria, pero no puede funcionar como el único organizador de la realidad histórica¹³. El genocidio nazi ocurrió y ha sido la más terrible catástrofe del siglo XX. Luego, las interpretaciones acerca de por qué, cómo y de qué forma sucedieron esos hechos podrán ser disímiles. Si nos basamos en una historia que en vez de explicar los sucesos del pasado, tiene como finalidad legitimar un presente, ésta se transforma en ideología y tiende a convertirse en “mito”. Los mitos hacen posible la auto-justificación y en términos de Eric Hobsbawm,

¹² Arnaldo Momigliano, “El historicismo revisitado” en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹³ Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, p.8.

“ninguna venda cubre más los ojos que ésta”¹⁴. Nuestra tarea entonces, consiste en quitar esas vendas y en ese sentido pensamos esta investigación.

2. UN ITINERARIO EN TORNO A LAS HERRAMIENTAS DE TRABAJO.

Para investigar la cultura judía de la izquierda progresista en Argentina y su propuesta educativa nos hemos beneficiado de los aportes de la Historia, la Sociología y la Educación. Sólo un abordaje multidisciplinar¹⁵ permite dar cuenta de la identidad y la historia de ese grupo. En ese sentido, recordemos que en el área de las ciencias sociales toda clasificación y división disciplinar es, en buena parte, una construcción arbitraria y no supone necesariamente un origen ligado a la “naturaleza de las cosas”¹⁶. Los procesos sociales se caracterizan por sus continuidades y las fronteras temporales o espaciales, no son más que límites instituidos para determinar periodizaciones o campos de estudio. Sucede que esa limitación, una vez instituida, se aparece como natural o inevitable y reivindica un carácter incuestionable. Sin embargo, la Historia contribuye a demostrar que los procesos humanos son complejos y requieren de una mirada asimismo, compleja. En la actualidad ya no se concibe una ciencia histórica que se formule como una mera colección de hechos sin teoría, ni una sociología que reproduzca esquemas interpretativos formales y sistemas teórico-conceptuales sin referentes empírico-reales¹⁷. No obstante esa necesaria interacción, la Historia como disciplina todavía se ocupa de explicar sucesos particulares, mientras en las demás áreas sociales se buscan modelos explicativos generales¹⁸. Al vincular el caso de los judíos de Villa Lynch con el pensamiento judeo-progresista y a éste con acontecimientos nacionales o internacionales, nosotros también nos proponemos relacionar una historia única con procesos sociales más generalizables¹⁹. En síntesis, esta tesis se ubica principalmente en el campo de la Historia de la Educación, pero supone la integración de elementos de otras ciencias sociales. De acuerdo a las hipótesis de partida, nos

¹⁴ *Ibid.*, p.50.

¹⁵ Con respecto al abordaje multidisciplinar en las ciencias sociales ver Edgar Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2005; Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, México, Alianza, 1990; Hugo Zemelman, *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México, 2000.

¹⁶ Emilio Tenti Fanfani, *op.cit.*, p.223.

¹⁷ *Ibid.*, 224-225.

¹⁸ Eric Hobsbawm, *op.cit.*, p.82.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 224-225.

interesaba indagar en las características identitarias de ese grupo y en el rol que jugaba lo educativo como mecanismo de prolongación cultural.

La identidad de los judíos ha sido siempre un tema de debate. Por una parte, la investigación académica se ha preguntado acerca de la forma y los motivos por los cuales, a diferencia de otros pueblos de la antigüedad, sus tradiciones sobrevivieron a lo largo de los siglos; y por otra parte, la concepción de “lo judío” como una religión, un pueblo, una nación o una cultura ha determinado el enfoque de las distintas investigaciones. Es decir, al establecer su recorte, el investigador pone en juego lo que él mismo considera que debe incluirse como “elemento judío”. No somos ajenos a tomar esa determinación y decidimos concebir lo judío como una cultura, porque, como lo anticipamos, nos resulta la categoría más amplia e inclusiva. Entendemos por “cultura” al conjunto de técnicas de uso, de producción y de comportamiento mediante las cuales un grupo de humanos puede satisfacer sus necesidades y convivir de acuerdo a reglas que pueden traducirse como “usos, costumbres, creencias, ritos y ceremonias”²⁰. De este modo, una cultura es un conjunto de facultades y habilidades de las cuales dispone un grupo para mantenerse vivo; lo que implica que dicha cultura deba ser transmitida y aprendida de alguna forma para que ese grupo logre reproducirse²¹. En ese pasaje de conocimientos, generalmente destinado a las generaciones más jóvenes, se producen vínculos interpersonales en donde un “saber” es puesto en juego para ser enseñado. Esos actos pedagógicos no están exentos de suposiciones que atienden a determinados intereses políticos²². Por ese motivo, no podemos abordar un estudio sobre la educación de la izquierda judía sin explorar su ideología; porque esta última es la que promueve el “saber” que se construye inter-generacionalmente y permite (o no) la continuidad de la vida grupal²³. En su obra *Historia de la Pedagogía*, los filósofos Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi explicaban que, a diferencia de las sociedades primitivas, en las civilizadas, los elementos culturales están expuestos a permanentes innovaciones. En ese sentido, los grupos se enfrentan a un doble problema; por un lado deben conservar y transmitir sus elementos autóctonos de la forma más eficaz, y por otro, deben renovarlos y corregirlos continuamente para hacer frente a nuevas

²⁰ Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi *Historia de la Pedagogía* (1º ed. 1957), México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p.15.

²¹ *Ibid.*, p.16.

²² Henry Giroux y Peter Mc Laren, *Sociedad, cultura y educación*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1998, p.239.

²³ *Ibid.*, p.16.

situaciones naturales o humanas²⁴. La extensión histórica de este trabajo contempla el tiempo intergeneracional entre los inmigrantes, sus hijos, y eventualmente sus nietos, para ver allí ese doble conflicto que señalaban los filósofos italianos.

Las escuelas *idishistas* nacieron durante la segunda guerra mundial y tendieron a desaparecer a fines de la década del sesenta. Se ha establecido focalizar la tesis entre 1937 y 1968 como símbolo de la fundación y el cierre de los *shules*. La primera fecha se vincula a la realización del Congreso Internacional en París dónde se creó el *Yiddisher Kultur Farband* (YKUF) mientras en los barrios argentinos se perfilaban las escuelas *idishistas* laicas; y la segunda, remite al IX° Congreso del ICUF, realizado en el club I.L.Peretz de Villa Lynch, cuyo debate central giró alrededor del deterioro de esas mismas escuelas. Lejos de haber sido las únicas actividades de las instituciones icufistas, los *shules* concentraron lo judío, lo comunista y lo educativo en un particular clivaje. La periodización elegida, además, nos ayuda a visualizar el proceso intergeneracional entre los inmigrantes y sus hijos.

Para iluminar los problemas que tratamos hemos seleccionado distintas herramientas conceptuales. Si bien en su núcleo teórico, algunas pueden presentar aspectos potencialmente contradictorios, en su uso concreto cumplen funciones complementarias. Es como si hubiésemos construido un edificio con ladrillos de diferente tamaño y forma. Es decir, a riesgo de presentar un abordaje ecléctico, en este trabajo diseñamos un esquema conceptual que busca atender la complejidad del objeto estudiado. Entonces, proponemos a continuación una subdivisión temática que nos permita dar cuenta de las categorías analíticas utilizadas. Comenzaremos por explorar el problema de la etnicidad desde la antropología y la sociología cultural; luego referiremos a las categorías sociológicas que nos han servido para pensar el problema; y en tercer lugar, exploraremos el vínculo existente entre la identidad de un grupo y su propuesta educativa. En síntesis, el tema presenta múltiples dimensiones y hemos necesitado diversos instrumentos para comprender cada una de ellas.

2.1. Las identidades étnico-culturales.

Entre los estudios que tratan sobre identidades en la modernidad tardía, es ya incuestionable que éstas son cada vez más fragmentadas y se construyen a través de

²⁴ *Ibid.*, p.14.

discursos y prácticas que están tan sujetas a la historia, como al cambio y la transformación²⁵. Esa mirada sobre la identidad es el resultado de los aportes de distintas ciencias sociales. A inicios de los años setenta, el antropólogo Fredrik Barth fue uno de los primeros en complejizar los enfoques esencialistas, los cuales sugerían concebir la etnicidad como una manifestación del ser biológico, invariable y productora de la homogeneidad de un grupo étnico²⁶. Este autor concibió la importancia de estudiar los límites que existen entre los grupos de diferentes etnias y entendió que las categorías de auto-adscripción y adscripción formuladas por los otros individuos son las que organizan la interacción social²⁷. Es decir, un grupo étnico sólo adquiere sentido en relación a la mirada de los otros y determina su identidad de acuerdo tanto a lo que el grupo dice ser, como a lo que otros dicen, o creen, que ese grupo es. Con este modelo, Barth proponía revisar el vínculo entre el grupo y su contexto. Su punto principal consistía en demostrar que eran los límites entre los grupos y no el contenido cultural inmanente a cada uno, lo que determinaba su identidad²⁸. En el curso de la investigación, esa idea nos ayudaba a visualizar como los judíos definían su identidad en relación a otros grupos y nos orientaba a poner el foco en aquellas interacciones. A grandes rasgos, podíamos analizar lo que en cada época los judíos decían ser y lo que para los “no judíos”, éstos eran. Sin embargo, encontrábamos un obstáculo; esta posición suponía la homogeneidad tanto de judíos, como de “no judíos”. Más útil nos resultó la concepción de Barth acerca de las “dicotomías étnicas”²⁹. Según el autor, esas divisiones en un mismo grupo étnico se producían debido a “variaciones externas” y hacían que cada subgrupo articulara de manera distinta con el sistema socio-cultural³⁰. La “dicotomía étnica” nos ayudaba a pensar como los subgrupos de judíos; ortodoxos, sionistas y progresistas, por ejemplo, se disputaban la significación de la “identidad judía” y, de acuerdo a la coyuntura, articulaban con el afuera de manera conjunta o diferenciada. El modelo de Barth era un buen punto de partida porque contrastaba con las tendencias esencialistas, tanto ontológicas como reduccionistas³¹ y nos proveía de un

²⁵ Stuart Hall y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p.17.

²⁶ Eduardo Restrepo, *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michael Foucault*, Colombia, Universidad del Cauca, 2004, p.15. Agradezco especialmente al antropólogo Axel Lazzari, de la Universidad Nacional de San Martín, haberme introducido en el conocimiento de este autor.

²⁷ Fredrik Barth (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Mexico, FCE, 1976, pp. 9-10.

²⁸ *Ibid.*, p.15.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibid.*, p.16.

³¹ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, p.16

marco organizacional. Pero sobre todo, nos alertaba acerca de que estudiar la identidad icufista no sólo era considerar como sus protagonistas la presentaban, sino que debíamos investigar cual era la mirada de los otros, tanto los “no judíos”, como los sionistas o los ortodoxos (sus variantes étnicas). Paralelamente, atendimos también a la crítica formulada al modelo de Barth desde los enfoques post-estructuralistas. Esas corrientes argumentaban que la identidad no puede reducirse sólo a una posición relacional; que lo étnico no puede analizarse como un “hecho objetivo” del mundo exterior con independencia de quien lo estudia; y que ese esquema resulta inadecuado para analizar individuos de sociedades contemporáneas. De acuerdo a esto último, y como ya lo había anticipado Robert Merton, acordábamos con la idea de que el individuo moderno actúa y se identifica con una multiplicidad de espacios de referencia, por lo cual asume un rol diferente cada vez y construye alternativamente identidades referenciales a esos entornos de los que forma parte³². Para flexibilizar la perspectiva de Barth y dar cuenta de la heterogeneidad y las relaciones de poder que se establecen al interior de un mismo grupo étnico-cultural, tomamos entonces, algunas herramientas del constructivismo. Desde mediados de los años ochenta tomaron fuerza las teorías “invencionistas”, que basadas en el giro constructivista, pusieron énfasis en un cambio; de la “organización” identitaria a la “construcción” social de las identidades étnicas. El modelo de Benedict Anderson, por ejemplo, que acuñaba el concepto de “comunidad imaginada” para explicar el fenómeno de la identidad, se inscribe en esta corriente³³. Si bien la obra de ese autor está principalmente destinada a explicar la identidad nacional en los estados modernos³⁴, contiene elementos útiles para interpretar como se construye una “comunidad judía imaginaria”.

Es bien conocido que la idea de “comunidad judía” es promovida internacionalmente por las organizaciones sionistas, tanto para incentivar la migración hacia el Estado de Israel, como para legitimar la idea de que en cada país dónde los judíos viven, allí forman una “comunidad imaginaria” que, debido a su condición judía, se encuentra ligada al estado israelí. Los icufistas y los bundistas discutieron y se enfrentaron con esta concepción, que desde mediados de siglo XX, identificó a la mayoría de las instituciones judías. Una de las estrategias del progresismo en este

³² Robert Merton, *Teoría y estructuras sociales*, (1ªed. 1949), México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

³³ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, p. 20-21

³⁴ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

sentido, fue postular enfáticamente que la “comunidad imaginaria” de los judíos debía ser la de su país de residencia, es decir, Argentina. En definitiva, estos ejemplos nos demuestran como la identidad judía puede entenderse desde una perspectiva relacional y sincrónica como la propuesta por Barth, y así también desde enfoques “invencionistas” que subrayan un imaginario sentir “comunitario”³⁵. A los fines de nuestro trabajo, encontramos apropiado combinarlas y para eso nos apoyamos en el enfoque culturalista del sociólogo Stuart Hall. En su artículo introductorio al libro *Cuestiones de Identidad Cultural*³⁶, el autor intenta superar el debate entre constructivistas y estructuralistas. A través del concepto de “articulación”, Hall propone tomar de unos y de otros, herramientas útiles para pensar. Coincidimos con su argumentación acerca de que los estudios sobre identidad demandan una historización, una contextualización y un análisis del vínculo con la “otredad”, pero al mismo tiempo deben abordarse en relación a los procesos ideológicos de subjetivación³⁷. Es decir, para comprender como en la práctica las personas de un mismo grupo se identifican, Hall postula una instancia intermedia entre las visiones que adjudican ese encuentro a “unas características compartidas, que producen lazos y lealtades solidarias” y los enfoques “discursivos” que lo ven como una construcción inacabada, inventada y siempre en proceso³⁸. Para decirlo de otra manera, la identificación posee unas condiciones determinadas de existencia en las que se sostiene, pero al mismo tiempo es producto de un proceso afinado en la “contingencia”³⁹. Por lo tanto, la “articulación” que permite engarzar esos procesos es la que determinará la identificación. Claro, que como todas las prácticas sociales, está expuesta al “juego de las diferencias” y necesita de un “otro” para consolidar su articulación identitaria⁴⁰. Aplicando esto último a la conformación de la identidad judeo-progresista, podríamos afirmar que ese “otro” fue ocupado alternativamente, según la coyuntura, por una identidad “judeo-sionista” y otra referida por sus protagonistas como “reaccionario-nacionalista”. Es decir, ante la manifestación antisemita, el “otro” era ese último, pero ante la opresión político-ideológica, el “otro” era ocupado por el sionismo. Los factores contingentes que alteraron esas coyunturas, a lo largo del período que estudiamos, remiten, principalmente, a los efectos que a toda escala produjeron la segunda guerra mundial y la guerra fría. Entonces, coincidimos con

³⁵ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, p.21.

³⁶ Stuart Hall y Paul du Gay, *op.cit.*

³⁷ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, p.23.

³⁸ Stuart Hall y Paul du Gay, *op.cit.*, p.15.

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ *Ibid.*, pp.15-16

la interpretación de Stuart Hall acerca de que la identidad es algo así como un encuentro “sin garantías”. Se trata de “un enlace que puede o no producirse”, pero que si se produce, cuenta con condiciones históricas y simbólicas en las cuales apoyarse⁴¹. En el caso de Villa Lynch, por ejemplo, podíamos observar como las redes sociales y familiares que se “articulaban” en el barrio y dieron origen al Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz encastraron en ese modelo. Por una parte se ligaron a condiciones laborales y geográficas contingentes y por otra, encontraron unas condiciones lingüísticas y culturales comunes en las cuales “apoyarse”. Sin embargo, y volviendo a lo dicho, tanto la identidad de los progresistas como de los “otros” judíos, se mostraban fragmentadas y cambiantes. El segundo paso para comprenderlos, fue delimitar las categorías sociológicas para abordar su estudio.

2.2. Las categorías sociológicas.

Históricamente, el pensamiento sociológico clásico concibió formulaciones totalizadoras para explicar a la sociedad. Así, “sistema social”, “formación social” u otros conceptos similares caracterizaron a los modelos estructuralistas, tanto funcionalistas como marxistas⁴². Ese discurso instauraba grandes temáticas a partir de las cuales se formulaban preguntas generales, cuyas respuestas seguían un esquema deductivo y se adecuaban a la teoría utilizada. Ello implicaba la minimización del trabajo empírico y la búsqueda de datos para confirmar lo que ya se sabía desde el punto de partida. De esta manera, la sociología se mostraba indiferente a la diversidad y los particularismos espacio-temporales⁴³. Con la crisis del paradigma estructuralista, otras visiones más dúctiles como las de Anthony Giddens, Pierre Bourdieu o Norbert Elías⁴⁴, se abrieron paso para explicar la sociedad.

Esas interpretaciones más flexibles fueron las que utilizamos para comprender al colectivo judeo-argentino. Al abordar la controversia sionista-progresista, que era uno de los puntos necesarios para explicar la identidad icufista, descubrimos que el origen del sionismo laico, que se impuso a partir de la creación del Estado de Israel, remitía a una larga historia que comenzaba con los preceptos religiosos de la *Torah*. En el libro sagrado se encontraban las bases ontológicas del sionismo político iniciado a fines del

⁴¹ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, p.36.

⁴² Emilio Tenti Fanfani, *op.cit.*, p.210.

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p.211.

siglo XIX. Sin embargo, fue a partir del genocidio judío, cuando el sionismo se popularizó y las potencias acompañaron la emancipación y la creación de un estado hebreo⁴⁵. La mayoría de las familias judías argentinas no migraron al Estado de Israel pero, como se ha mencionado, las instituciones sionistas adoptaron al Estado israelí como una simbólica “madre patria”. El Dr. Raanán Rein sostiene, a partir de investigaciones recientes, que la actividad sionista en nuestro país funciona como una estrategia que permite a los judíos-argentinos tener un referente nacional, como los ítalo-argentinos o los hispano-argentinos. De acuerdo a esta idea, “apoyar el sionismo sería la forma de ser típicamente argentinos”⁴⁶. Por otra parte, Robert Misrahi atribuía el poco éxito de las migraciones hacia Israel a la débil intensidad del antisemitismo en las sociedades occidentales y a un importante nivel de integración⁴⁷. Esa apreciación es central porque la “integración” fue el foco de los debates entre sionistas y progresistas a partir de 1948. En ese sentido, las categorías de *campo* y *habitus*⁴⁸ de Bourdieu resultaban interesantes para comprender las tensiones que atravesaban el campo dónde sionistas y progresistas ponían en práctica sus estrategias para lograr la adhesión de la colectividad o, en términos de Bourdieu, “ganar el juego”⁴⁹. Sin embargo, aquella controversia sólo reflejaba una parte del problema que nos interesaba explicar. Como modelo general de interpretación nos fue sumamente útil el esquema de las configuraciones humanas de Norbert Elías⁵⁰. El autor proponía comprender a la sociedad desde una aproximación más compleja y señalaba el equívoco de los investigadores al concebir a “la comunidad” o a los “grupos”, por ejemplo, como si se tratara de unidades extrañas a su “yo” individual⁵¹. Ese procedimiento, que todavía practicamos, se origina en evitar que cuestiones personales se mezclen con los temas investigados, pero a su vez, hace que deshumanicemos y “cosifiquemos” el objeto de estudio. Es decir, lo volvemos una “cosa” y olvidamos que los movimientos étnicos, políticos o culturales son creaciones de la acción humana; y que por ello nos estamos

⁴⁵ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007, p. 220.

⁴⁶ Raanán Rein y Jeffrey Lesser, “Los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía” en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, n° 32, primer semestre 2007, p.24.

⁴⁷ Robert Misrahi, *op.cit.*, p.183.

⁴⁸ La noción de “campo” puede definirse como un espacio o red de relaciones objetivas entre posiciones determinadas por los mismos ocupantes, agentes o instituciones a los que Pierre Bourdieu denomina “los jugadores”. El “hábitus” es un sistema de disposiciones, un modo de percibir y apreciar el juego, y depende de la historia incorporada que posee cada sujeto. El hábitus es el sentido del juego que el sujeto ha incorporado y naturalizado. (Pierre Bourdieu, *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993)

⁴⁹ Pierre Bourdieu, *op.cit.*, p. 81.

⁵⁰ Norbert Elías, *Sociología fundamental*, (1ªed.1970), Barcelona, Gedisa, 2006.

⁵¹ *Ibid.*, pp.14-15.

refiriendo a personas concretas con sus opiniones, sus discrepancias, sus transformaciones y su historia particular. Aquella apreciación fue fundamental para nuestro abordaje y determinó el modo que elegimos para construir el problema⁵². El estudio de Villa Lynch revelaba, efectivamente, que los conceptos “cosificadores” obstruían la comprensión de la dinámica socio-barrial. Es decir, las categorías de “sionismo”, “progresismo” o “comunismo” no nos permitían explicar como era la vida real de la gente. La “cosificación” de los grupos, en este caso, “los judíos-comunistas” o los “judíos sionistas”, presentados como un todo homogéneo e indiferenciado, colisionaba con lo que observábamos. Las situaciones en Villa Lynch mostraban que entre los judíos afectaban las diferencias socio-económicas, las relaciones interpersonales, la formación educativa de cada uno y así también los factores contingentes. Intentamos entonces, cuestionar los enfoques cosificadores porque entendimos que reducían la inteligibilidad del objeto y lo desprendían de su contexto, sus antecedentes, sus contradicciones y sus ambigüedades⁵³. Siguiendo a Elías, comprendimos que se trataba de redes de individuos⁵⁴. Las redes de sociabilidad judía en Villa Lynch mostraban la manera en la cual se entrelazaban los mensajes provenientes de las organizaciones comunitarias judías o del partido comunista, pero también del entorno social más amplio⁵⁵. Nuestro mapa inicial nos mostraba en primera instancia dos grupos judíos, uno sionista y otro progresista (una “dicotomía étnica” en términos de F. Barth) identificados con la escuela Tel Aviv n°5 y con la escuela I.L.Peretz, respectivamente. Sin embargo, al considerar los vínculos inter-personales entre los miembros de esos grupos, se ponían de relieve nuevas interacciones entre unidades que parecían distantes. Pero más aún, el conjunto de “judíos” no podía ser observado aisladamente porque esos puentes también se dirigían hacia otras colectividades que vivían en Villa Lynch y participaban del mismo proceso de industrialización. Entonces, cuando nos preguntábamos qué era lo que relacionaba entre sí a los judíos del I.L.Peretz de Villa Lynch entre los años cuarenta y setenta o qué era lo que los hacía mutuamente dependientes; nuevamente la conceptualización de Norbert Elías arrojaba luz cuando señalaba que sólo integrando las relaciones personales y las vinculaciones emocionales de un grupo a la investigación, podíamos adquirir una visión real y completa del mismo.

⁵² Emilio Tenti Fanfani, *op.cit.*, p. 212.

⁵³ Edgar Morín, *op.cit.*, p.23.

⁵⁴ Norbert Elías, *op.cit.*, p.16.

⁵⁵ Leandro Gutierrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p.14.

De ese modo, descubrimos que eran dimensiones personales y emocionales los verdaderos eslabones de la unión que caracterizaba a los “peretzianos”⁵⁶. Otra categoría que nos resultó interesante fue la que el sociólogo Michael Löwy definió como “afinidad electiva”⁵⁷. Los inmigrantes judíos textiles radicados en el barrio, que eran en su mayoría seculares y de izquierda, portaban la herencia que en Europa había ligado el mesianismo judío con las utopías libertarias. Löwy explicó ese proceso como una “afinidad electiva”. Lejos de extrapolar las condiciones y escenarios europeos, el concepto nos era útil para comprender el origen primario de aquel sincretismo entre judaísmo y marxismo en Argentina. El trabajo de Löwy nos invitaba a pensar acerca de la génesis de ese proceso y los motivos que a lo largo de la historia contemporánea, habían orientado a vastos sectores de población judía a volcarse hacia el socialismo. Sin embargo encontramos un punto discutible en su argumentación. El autor sostenía que el proceso de secularización que los judíos experimentaron fue la desaparición completa de la dimensión religiosa⁵⁸. Desde nuestra perspectiva, ese proceso de secularización fue más complejo y nunca acabado⁵⁹. Los antepasados de los inmigrantes judíos que llegaron a la Argentina desde Europa Central vivían en localidades en dónde la identidad étnico-nacional y la identidad religiosa no se diferenciaban con claridad. Si llegaron secularizados es porque ya en sus lugares de origen procesaron una sublimación que desplazó a lo religioso. Empero, recordemos que, desde la óptica psicoanalítica, lo desplazado no desaparece sino que permanece latente y puede aflorar

⁵⁶ *Ibid.*, p.165.

⁵⁷ El concepto de “afinidad electiva”, del alemán *Wahlverwandtschaft*, fue propuesto por el sociólogo brasileño Michael Löwy en su libro *Redención y Utopía*. Löwy se basa en Max Weber y define la atracción recíproca entre de dos elementos que presentan una cierta analogía estructural o dos configuraciones sociales que manifestando una distancia previa, luego se eligen, se combinan y son capaces hasta de fusionarse. Al autor le interesa particularmente explicar el vínculo que existió entre los intelectuales judíos centro-europeos, específicamente alemanes, y los movimientos libertarios de izquierda. En ese sentido, encuentra en Walter Benjamín el caso más representativo de la fusión que produjera esa “afinidad electiva” en la Europa de principios de siglo XX. Löwy enfatiza en que su categoría analítica no refiere a una afinidad ideológica inherente a una misma corriente socio-cultural, como tampoco a un proceso que se da en el vacío, sino que los elementos son distantes y su encuentro es favorecido (o desfavorecido) por condiciones históricas y sociales concretas. La afinidad como tal tiene diferentes niveles; la “correspondencia”, que crea la “posibilidad” pero no la “necesidad” de una convergencia activa; la “elección” que comporta una interacción recíproca entre las configuraciones; y la “articulación”, que refiere a una combinación o alianza que puede dar como resultado diferentes modalidades de unión (desde la simbiosis hasta la fusión). El concepto de *Wahlverwandtschaft* se ubicaba entonces en el nivel de la “elección”, o entre éste y el de “articulación”. (Michael Löwy, *Redención y Utopía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1997, pp.5-28.)

⁵⁸ *Ibid.*, p.127.

⁵⁹ Sobre este tema ver Martine Leibovici, *Hannah Arendt y la tradición judía. El judaísmo a prueba de la secularización*, México, UNAM, IIFL, 2005.

revestido de otras formas⁶⁰. Habría que preguntarse, por ejemplo, cuánto de esa religiosidad sublimada ha corporizado en la pasión cuasi-religiosa por el *idishismo* o el comunismo que mantuvieron *di progressive*. Es decir, hay que preguntarse constantemente cómo ese pasado sigue sobreviviendo en los individuos secularizados. Probablemente, siguiendo los contenidos de enseñanza seleccionados por los icufistas para transmitir a los jóvenes, y reconstruyendo la cosmovisión de aquellos inmigrantes, podamos detectar algunas características de aquel proceso.

2.3. Educación y contenidos culturales.

Entendemos una propuesta pedagógica como una práctica socio-política que produce y reproduce la identidad de un grupo⁶¹. Centramos en el estudio de la evolución de la escuela *idishista* del ICUF es haber elegido una lente para observar el comportamiento de ese conjunto de personas a través del tiempo. Recordemos que toda educación implica una cosmovisión, un modo de construir sujetos y de concebir el futuro. Es decir, la educación no sólo expresa la cultura, sino también el proyecto político del sector social que la promueve⁶². Entonces, las preguntas que nos hacíamos para comprender la escuela icufista giraban fundamentalmente alrededor de sus contenidos de enseñanza; ¿qué enseñaba el *shule*, con qué finalidad y cuál era el modelo de sujeto social a la hora de elaborar “el currículo” icufista? Si bien la mayoría de los modelos teórico-pedagógicos se ocupan de la educación estatal de las sociedades modernas, algunos de sus elementos explicativos nos han servido para analizar la escuela *idishista* y el proceso de continuidad del judeo-progresismo. Los estudios sobre el curriculum del sociólogo inglés Basil Bernstein demuestran como la manera en la cual una sociedad selecciona, clasifica, distribuye, transmite y evalúa los contenidos, refleja la distribución del poder existente en ella y construye la identidad de las personas⁶³. En una escala menor, la capacidad de construir identidades que posee el currículo nos ha iluminado para entender la centralidad que la dirigencia judía (tanto sionista como progresista) le otorgaba a los contenidos de enseñanza; la intensa competencia que las escuelas establecían a fin de captar el alumnado de su zona; y las

⁶⁰ Con respecto a este tema, una lectura clásica insoslayable para reflexionar es el artículo de Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”. Ver Sigmund Freud, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XVIII, pp. 63-94.

⁶¹ Ver Jesús Palacios, *La cuestión escolar: críticas y alternativas*, Barcelona, Laia, 1984.

⁶² Henry Giroux y Peter Mc Laren, *op.cit.*, p. 250.

⁶³ Basil Bernstein, *Pedagogía, control simbólico e identidad*, Madrid, Morata-Paideia, 1998.

convicciones ideológicas de los activistas que trabajaban arduamente para sostener material y humanamente la estructura escolar. El currículum en su sentido amplio, es decir, aquel que incluye hasta lo que se excluye, es una forma de política cultural⁶⁴ y la comunidad judía era consciente de su potencialidad.

Asimismo, debemos considerar la importancia del problema idiomático. En ese sentido, la obra de Lev Semiónovich Vygotsky y las reflexiones de Jerome Bruner acerca del lenguaje como constructor del desarrollo mental del educando y presentador de su cultura⁶⁵, nos revelan que el fin de la comunidad lingüística *idish* no sólo representó la extinción de un idioma, sino también de un vasto y rico mundo cultural. El haber dejado de enseñar el idioma fue tal vez una de las decisiones más dolorosas para la intelectualidad *idishista*. Tanto los impulsores del sionismo moderno, quienes reemplazaron el *idish* por el hebreo, como los progresistas que lo reemplazaron por el castellano, creyeron poder conservar su espíritu cultural bajo otras formas lingüísticas. Las nuevas generaciones pensaron que era posible separar la “cultura” del “idioma” sin que la primera sufriera grandes pérdidas. La educación (formal y no formal) fue concebida como la principal herramienta para garantizar que aquella operación resultara exitosa. Sin embargo, una mirada retrospectiva nos permite dar cuenta de que la pérdida del *idish* y de la escuela *idishista* marcó el final de una etapa que dejó atrás “obras culturales” que, históricamente situadas, daban forma a una determinada construcción mental, a una mentalidad o pensamiento colectivo⁶⁶. Jerome Bruner citaba las ideas de Ignace Meyerson⁶⁷ para mostrar que la principal función de toda actividad cultural colectiva era producir “obras”. Esas “obras” podían consistir en imponentes creaciones artísticas, científicas o institucionales, o tratarse de obras menores, locales y modestas. Esas últimas eran, por ejemplo, los clubes o las escuelas; obras colectivas pequeñas que generaban orgullo y sentido de pertenencia a quienes participaban de su creación⁶⁸. Ese fue el caso del I.L.Peretz de Villa Lynch que produjo en sus protagonistas lo que antes referimos como identificación “peretziana”. Ese tipo de producciones, argumentaba Bruner, son las que promueven la solidaridad, ayudan a crear comunidad y fomentan en

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Jerome Bruner, *La educación, puerta de la cultura*, Madrid, Visor, 1997.

⁶⁶ *Ibid.*, p.31.

⁶⁷ Cfr., Ignace Meyerson, *Les Fonctions Psychologiques et les Oeuvres* (París, J.Vrin, 1948); *Ecrits, 1920-1983: Pour une Psychologie Historique* (París, Presses Universitaires de France, 1987). Obras referidas y citadas por Jerome Bruner, *op.cit.*, p.40.

⁶⁸ Jerome Bruner, *op.cit.*, p.41.

un grupo “formas compartidas y negociables de pensar”⁶⁹. Los historiadores franceses de la escuela de los *Annales*, influidos por las ideas de Meyerson, se referían a estas formas como *mentalités*. Lucien Febvre, uno de los fundadores de esa línea historiográfica, insistía con la importancia de contextualizar a las personas o los grupos estudiados para comprender como se construían esas mentalidades⁷⁰. Siguiendo esta idea, a lo largo de la tesis, nos preguntábamos qué significaba para la colectividad la enseñanza del *ídish* y qué significaba asumirse como “judío”, “argentino”, “comunista”, “socialista” o “sionista” en cada período. Así veíamos como esas construcciones mentales colectivas determinaban el rumbo que iba tomando la educación del niño o el adolescente. La identidad cultural y política de cada subgrupo judío variaba con las transformaciones coyunturales y ello se plasmaba en la selección de los contenidos de enseñanza. De esta manera, el modelo que utilizábamos para comprender cómo pensaba la izquierda judía en los años veinte ya no nos era útil en los años cuarenta y menos aún en los años sesenta⁷¹.

En cuanto a los contenidos de enseñanza vertidos en las escuelas *idishistas* de izquierda, cabe destacar la centralidad que entre ellos tuvo el relato utópico. La utopía como narrativa que proyecta una comunidad “feliz”, igualitaria y armónica⁷² jugó un rol principal en el imaginario de *di progressive*. La utopía aparecía como el principal componente entre los que otorgaron sentido a la educación *idishista* de la izquierda. Sin embargo, en este punto no podemos dejar de mencionar que, en los preludios de la segunda guerra mundial, la utopía de un futuro perfecto se ligó a la lucha contra el antisemitismo. En ese sentido, es notable observar como hasta mediados de los años treinta, a la población judeo-argentina poco le importaba crear escuelas comunitarias y las existentes no lograban convocar una cantidad de público significativa. El investigador Víctor Mirelman explicaba que ello se debía a que buena parte de los inmigrantes no tenía hijos aún y otro tanto se preocupaba por brindarles una educación útil al progreso económico. Entonces, hacia 1926 sólo entre un 8,7 y un 11,4% de los

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ En su introducción a *Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Lucien Febvre planteaba la necesidad de que el historiador comprendiera la identidad de una persona en su lugar y tiempo histórico; las variaciones que modificaban esa adscripción de un período a otro; la manera en que esa identidad era juzgada por sus contemporáneos; y por supuesto, el equívoco en el cual caía el historiador si, por ejemplo, medía con el mismo rasero la adscripción al catolicismo de un hombre del año 1520 con uno de 1928 (Lucien Febvre, Barcelona, Martínez Roca, 1970, p. 82)

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p.8

niños judíos en edad escolar concurría a las escuelas judías complementarias, religiosas o seculares⁷³. Sin embargo, paralelamente al genocidio judío, aunque no sólo debido a ello, la escuela *idishista* en Argentina comenzó a expandirse. El horror de la segunda guerra, liderado por una de las sociedades aparentemente más civilizadas de Europa, como lo era Alemania⁷⁴, generó entre las instituciones judías una responsabilidad común con respecto a la preservación de su pasado y la defensa de su futuro. Asimismo, probablemente la lucha contra el antisemitismo haya actuado como uno de los pocos factores aglutinantes en la colectividad. Sin embargo, mientras el sionismo, a pesar de engendrar un proyecto territorial de futuro, creció sobre el lado “pesimista” de la historia, asumiendo que el antisemitismo era un mal imposible de erradicar; el progresismo, en cambio, mantuvo su “optimismo”, su fe en el progreso, y se consustanció con las máximas comunistas del discurso soviético. La escuela icufista reflejó aquel optimismo utópico.

3- UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.

El movimiento icufista aparece en el campo de la investigación académica como un espacio escasamente estudiado. Sin embargo, aunque la bibliografía disponible es acotada, pueden consignarse algunos trabajos de reciente producción. En ese sentido, el artículo “O ICUF como una rede de intelectuais” de la Dra. Dina Lida Kinoshita⁷⁵ y la investigación dirigida por la Dra. Carolina Kaufmann, *Shules y Ateneos, huellas de la educación no formal judeo-rosarina. Del Wesser a la web*⁷⁶, constituyen los trabajos publicados más completos. Ambos se ocupan de los grupos icufistas desde la llegada de los inmigrantes, a fines de siglo XIX y principios del XX, hasta la actualidad. Kinoshita realiza una descripción de la ideología icufista y ofrece una visión comparada entre Argentina y Brasil basándose en documentos y entrevistas. Si bien la autora brinda un panorama acertado de la política del ICUF a lo largo de todo el siglo XX, por momentos, se desdibujan los propósitos de su artículo. La primera parte, sumamente esclarecedora, comienza explicando los orígenes del movimiento progresista, del

⁷³ Víctor Mirelman, *En búsqueda de una identidad-Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá, 1988, pp. 245-266.

⁷⁴ Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 1997.

⁷⁵ Dina Lida Kinoshita, “O ICUF como una rede de intelectuais” en *Revista Universum*, Talca, Chile, Universidad de Talca, n°15, 2000, pp.377-398.

⁷⁶ Carolina Kaufmann, *Shules y Ateneos, huellas de la educación no formal judeo-rosarina. Del Wesser a la web*, Rosario, Laborde Editor, 2008.

sionismo y de las diferentes realidades nacionales para ambos países. Sin embargo, luego de la segunda guerra mundial, cuando Kinoshita aborda temas como el antisemitismo, la izquierda israelí y la vida soviética de manera general, la narrativa pierde el foco de los debates intra-comunitarios y las posiciones específicas de la intelectualidad icufista, a la cual intenta caracterizar. No obstante, es un estimable aporte para ubicar la emergencia del ICUF en la cultura antifascista y dimensionar sus alcances latinoamericanos e internacionales.

Desde un ángulo centrado en la educación no formal de la colectividad judía, el libro de Carolina Kaufmann se ocupa del icufismo en las provincias argentinas de Santa Fe y Córdoba. Coincidimos con Kaufmann que la colectividad constituye “una trama social compleja que confluye en la configuración de un universo variopinto que no admite un enfoque reduccionista”⁷⁷. La educación no formal de los judíos progresistas rosarinos constituye un valioso aporte para pensar el alcance de la propuesta icufista en las provincias. No obstante, a nuestro criterio, el texto se cierra sobre la escala local, estableciendo pocos puntos de contacto con el movimiento judío a nivel nacional e internacional, lo que dificulta una comprensión amplia de la experiencia. Por otra parte, tanto el trabajo de Kinoshita como el de Kaufmann realizan escasas referencias a bibliografía secundaria y confirman lo que hemos constatado en la presente investigación, la ausencia de estudios académicos. Otro artículo publicado acerca del ICUF es el de Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La Revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950”⁷⁸. Su trabajo gira alrededor del conflicto político-identitario entre el ICUF y el sionismo durante la década del cincuenta. El análisis sobre la identidad de los icufistas plantea problemas interesantes pero se sostiene únicamente con la revista *Aporte* que edito la dirigencia juvenil entre 1953 y 1956. Ello le dificulta a Bacci dar cuenta de otras voces y otros períodos para reconstruir la complejidad y el movimiento del entorno judeo-progresista. Además, siguiendo enfáticamente bibliografía secundaria unilateral que brinda una visión favorable al sionismo, entiende las prácticas icufistas únicamente determinadas por los discursos del Partido Comunista. Asimismo hemos tenido acceso a dos tesis de maestría aprobadas pero no publicadas aún y cedidas gentilmente por los autores. La primera, de Ariel Svarch, se titula *El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista*

⁷⁷ *Ibid.*, p.9.

⁷⁸ Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La Revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950”, *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, Cedinci, n°5, 2004

en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)”⁷⁹. Se trata de un trabajo muy bien organizado que enfoca principalmente la relación del ICUF con el Partido Comunista Argentino. Svarch sostiene que entre 1920 y 1950 la ideología comunista fue exitosa en la “calle judía” y a lo largo de esos treinta años expone las transformaciones que sufrió el icufismo, sacudido por los vaivenes de la política nacional e internacional que asumía el PC. El problema de su abordaje es que deja en sombras la participación activa de los individuos. Svarch entiende al movimiento icufista como una entidad monolítica, aunque no estática, comandada por la jerarquía del PC, en dónde todos respondían “disciplinadamente” y quien no, sólo encontraba el camino del “destierro”. El autor enfatiza los momentos de quiebres y rupturas de grupos icufistas y acaso deja planteadas como excluyentes las categorías de “comunismo” y “judaísmo”. La segunda tesis de maestría, de Alejandro Dujovne, se titula *Hay que ganar la calle judía. Diáspora y Política: Un análisis etnográfico de la izquierda judía en Argentina*⁸⁰. Dujovne analiza la institución “Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC)”, adherida al ICUF, desde conceptos antropológicos para demostrar la diversidad política que existe en la comunidad judía “diaspórica”. Es un trabajo de investigación que, contrariamente a Svarch, destaca el rol activo de los sujetos y escapa a determinismos y rígidas dicotomías. Sin embargo, teniendo en cuenta el alto grado de integración que han tenido y tienen los judíos a la sociedad argentina, es difícil compartir su enfoque, que ubica a los judíos como una minoría diaspórica y distante a una sociedad predominantemente católica. Ambas tesis plantean nuevas discusiones, aunque acotadas al ámbito intracomunitario. En ese sentido, la Historia Argentina aparece minimizada en los dos trabajos; mientras la primera desconoce la fuerte influencia de la cultura antifascista y las organizaciones frentepopulistas en ese grupo; la segunda sólo opera en dos planos, la dinámica intracomunitaria y el escenario internacional. No obstante lo dicho, todos los trabajos mencionados han sugerido datos, bibliografía secundaria o conceptos que incentivaron la reflexión sobre la temática. Cabe señalar que, en esta selección bibliográfica, hacemos expresa omisión a las publicaciones por fuera de los marcos académicos.

⁷⁹ Ariel Svarch, *El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*, Maestría de Historia de la Universidad Di Tella, Buenos Aires, 2005.

⁸⁰ Alejandro Dujovne, *Hay que ganar la calle judía. Diáspora y Política: Un análisis etnográfico de la izquierda judía en Argentina*, Maestría de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2006.

Contrariamente a los estudios específicos mencionados, abundan aquellos que teniendo otro objeto de estudio, refieren secundariamente al ICUF o a sus instituciones. La investigación develó que el movimiento progresista es mencionado fundamentalmente en tres áreas de estudio:

- a) Los estudios sobre judaísmo-latinoamericano;
- b) Los estudios sobre el Partido Comunista;
- c) Los estudios de historia de la educación argentina.

a) Los estudios sobre judaísmo-latinoamericano.

En el marco de la bibliografía consultada sobre judíos en América Latina, observamos una imagen persistente; la de comunidades judías como minorías culturales en países mayoritariamente católicos. Esa mirada propone una distancia entre dos conjuntos sociales que se ha ido naturalizando, tanto en el sentido común de las instituciones judías, como entre los científicos sociales que las estudian. Por una parte, abundan las reconstrucciones del pasado judío como “prólogo” de un presente asociado a la creación del Estado de Israel y por otra, se eligen como objeto de estudio grupos ligados a las instituciones sionistas⁸¹. El problema es que los datos de las organizaciones comunitarias sólo representan a una parte menor de los judíos que viven en Argentina. Si consideramos por ejemplo, que en las primeras elecciones de la Mutual Judía AMIA de 1949, con una alta convocatoria, votaron 10.000 personas de las 40.000 asociadas⁸² y aproximadamente unos 300.000 judíos vivían entonces en Argentina⁸³, se observará que las estadísticas comunitarias poco indican acerca de cómo pensaba políticamente la colectividad judía en el país en los años cincuenta. Si en la actualidad, por ejemplo, tomáramos como referencia a la ortodoxia judía, que tiene representación mayoritaria en

⁸¹ Un análisis detallado de esta problemática puede encontrarse en el artículo que venimos citando de Raanan Rein y Jeffrey Lesser, *op.cit.*, pp. 11-30.

⁸² AMIA, *Comunidad Judía de Buenos Aires 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1995, p. 222.

⁸³ Ver Adrián Jmelniczky y Ezequiel Erdei, *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint-AMIA, 2005, pp.10-12. Los autores explican que hasta el Censo Nacional de 1960, el Estado preguntaba sobre la religión de sus habitantes y ese dato permitía la comparación entre la población que se identificaba judía y la que participaba en las instituciones (medida con registros estadísticos intracomunitarios). Los resultados de ese censo arrojaron que 275.913 personas se reportaban como judías en 1960. Los demógrafos Sergio Della Pégola y Uriel Schmeltz proyectaron en base a ese dato la suma de los menores de cinco años y un porcentaje de los que declararon “ninguna religión” o “religión desconocida”; esto les otorgaba un total aproximado de 310.000 judíos-argentinos en 1960. Otros investigadores como Haim Avni hicieron cálculos similares en base a los censos oficiales. Sus datos se acercan a las cifras de Della Pégola (Adrián Jmelniczky y Ezequiel Erdei, *op.cit.*, pp.18- 19). Teniendo en cuenta esa población, resulta menor la cifra de socios activos de AMIA, que en 1967 era de 35.126 afiliados y en 1968 de 36.282. (Amia, *Comunidad Judía ...cit.*, p.178)

la Mutual AMIA, para medir las inclinaciones de los judíos argentinos, podríamos interpretar que estos últimos se identifican con esa tendencia. Sin embargo, el inusitado triunfo de la minoría ortodoxa en las elecciones del año 2008, parece mostrar otro proceso, quizá se trate de la falta de participación de los judíos en los marcos comunitarios.

A lo largo de los últimos años, uno de los principales estudiosos del judaísmo en Argentina ha sido y es el profesor Haim Avni, de la Sección Latinoamericana del Instituto de Judaísmo Contemporáneo, formada en 1960 por la Universidad Hebrea de Jerusalem. Avni es quien ha iniciado a numerosos discípulos en el estudio comparado de las colectividades judías en América Latina. Esos investigadores han puesto énfasis en temas como antisemitismo, inmigración hacia Israel y relaciones entre Israel y América Latina. Varios de ellos integran desde 1974 la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano (AMILAT) y la mayoría de sus producciones han sido dedicadas exclusivamente al marco comunitario judío. Esto ha suscitado no pocas discusiones en los ambientes académicos. Por una parte, algunas críticas los han referido como trabajos “divorciados” de la historia nacional, en este caso, la argentina⁸⁴; y por otra, esas producciones han manifestado una tendencia a validar el lugar hegemónico que el sionismo ocupó y aún ocupa en las sociedades occidentales. Si realizáramos un ejercicio contra-factual, con los límites que esa operación implica, podríamos pensar que otra hubiese sido la historia de los judíos latinoamericanos sin el horror de la segunda guerra, el crecimiento del sionismo y la creación del Estado de Israel. Tal vez en Argentina, “Sión” hubiese conservado ese mítico significado de tierra de libertad a la que el padre de Alberto Guerchunoff se arrodilló a besar agradecido, ya lejos de los *pogroms* zaristas⁸⁵. Es interesante destacar que el mismo Paul Warszawski, quien se desempeñó entre 1976 y 1981 como director del Congreso Judío Latinoamericano manifestaba en 1999:

Quien quiera que analice, por ejemplo, los muy interesantes ensayos sobre la vida y la historia de la comunidad judía en Argentina que se han venido pronunciando en los últimos diez, quince años, advertirá como hay sectores importantísimos de esa vida que en lo histórico han quedado totalmente marginados. Y me refiero, por ejemplo, a la influencia del ICUF o del BUND, que en su momento llegaron a ser movimientos mucho más

⁸⁴ Raanán Rein y Jeffrey Lesser, *op.cit.*, p. 17.

⁸⁵ Alberto Guerchunoff, *Entre Ríos, mi país*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p.19

importantes que el movimiento sionista. Después ganó el sionismo y la historia se empezó a escribir de otra manera [...] ⁸⁶

En 1982, investigadores de historia latinoamericana en Estados Unidos celebraron la Primera Conferencia sobre Estudios Judaicos Latinoamericanos en el “Hebrew Union College-Jewish Institute of Religion” y dieron nacimiento a la Asociación de Estudios Judaicos Latinoamericanos (LAJSA). En ese marco, Judith Laikin Elkin fue una de las primeras investigadoras en problematizar la complejidad de la vida judía en los países latinoamericanos⁸⁷. LAJSA prometía ser un espacio renovador de las perspectivas de estudio, pero sin embargo, de acuerdo a la opinión de Raanán Rein y Jeffrey Lesser, las investigaciones producidas desde ese entorno se asemejaron bastante a las del mencionado Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Finalmente, tanto desde Israel como desde Estados Unidos, los dos ámbitos de investigación priorizaron la identidad “diaspórica” de los judíos-latinoamericanos en detrimento de la identidad “nacional” latinoamericana⁸⁸. En definitiva, volviendo al punto que nos interesa, podemos afirmar que si bien la producción académica sobre judaísmo es abundante, las instituciones icufistas aparecen subsumidas o “desviadas” de un marco mayormente atento al sionismo. Una prueba contundente de esta afirmación la proporciona el extenso ensayo bibliográfico sobre judaísmo en Argentina elaborado por Susana Bianchi⁸⁹. La autora afirma que la colectividad judía es la que “más se ha estudiado a sí misma” y dedica treinta páginas a un detallado recorrido temático-bibliográfico en el cual ni el ICUF ni sus entidades aparecen mencionadas.

No obstante lo dicho, dentro del cuerpo bibliográfico más difundido sobre judaísmo-argentino aparecen sendas referencias al ICUF o a sus entidades con el fin de demostrar la diversidad que presentó la inmigración judía. Por lo general, las instituciones progresistas son reconocidas mientras adhirieron al *Vaad Hajinuj*. Debido a su posición anti-burguesa en los años veinte y anti-religiosa, no sionista y laica “progresista” a lo largo de su existencia, ese grupo suele ser catalogado como apartado hacia la actividad política. Esa “desviación” integra también a los bundistas y *linke*

⁸⁶ Ver Paul Warszawski, “Conferencia”, *1º Coloquio Para el Desarrollo Integral de la vida comunitaria judeo-argentina*, Buenos Aires, 1999, p. 87.

⁸⁷ Judith Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.

⁸⁸ Raanán Rein y Jeffrey Lesser, *op.cit.*, p.19.

⁸⁹ Susana Bianchi, *Historia de la Religiones en Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

poalesionistas de la primera mitad del siglo XX para referir al “ala izquierdista” que tuvo la colectividad⁹⁰. La contraparte de aquella idea es que los sectores *idishistas* seculares de izquierda, sobre todo “los comunistas”, subsumían su judaísmo a la militancia partidaria, mientras las organizaciones comunitarias se mantenían “apolíticas”. Para poner un ejemplo, en la *Historia de los judíos ashkenazí de Resistencia* de Julio Mazo, publicado en la provincia de Chaco en 1987 -un texto por demás interesante para observar la diversidad ideológica de una pequeña institución- se menciona la influencia de un presidente “de ideas icufistas” que se desempeñó entre 1944-1951. El autor lo describió como un “pobre” hombre que “tenía dividida el alma; sus raíces y sentimientos eran de un judío, pero su pensamiento era de izquierda [icufista]”⁹¹. Para citar otro ejemplo, Víctor Mirelman, en uno de los más completos trabajos sobre los inmigrantes judíos entre 1890 y 1930 en Argentina refiere a “la colisión entre comunistas y el resto de los judíos [...] la puja entre los sionistas y quienes abogaban por un territorio judío en la Rusia soviética [...] o judíos que promovían una cultura específicamente judía y contendían con los que se proclamaban universalistas o asimilacionistas”⁹². Esa brecha entre “comunistas” y “el resto de los judíos” ubica a los primeros como obreros “extremistas” o “provocadores” de los “judíos establecidos” que actuaban en sociedades religiosas, educacionales o filantrópicas⁹³. Las dicotomías que Mirelman plantea en relación a los comunistas, a menudo, impregnan la perspectiva de otras investigaciones, como algunas de las citadas al inicio de esta sección. Sin embargo, es en el cruce de la historia de la educación y la colectividad judía cuando las instituciones icufistas aparecen de manera más compleja y dinámica. El libro de Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*⁹⁴ constituye el principal antecedente en este sentido. Zadoff ha realizado una detallada investigación en base a los archivos del educador judío Menajem Mendl Meiern Laser y su libro *Dos idishe shuln in Argentine* (La escuela judía en la

⁹⁰ Entre algunos de los más difundidos pueden citarse, Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*, Jerusalem-Buenos Aires, Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983; Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta, 1993; y del mismo autor, *Vida Cotidiana de los judíos argentinos. Del Gueto al country*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

⁹¹ Julio Mazo, *Historia de los Ashkenazim de Resistencia*, Federación Israelita de Resistencia, Resistencia, Provincia de Chaco, 1987, p. 53.

⁹² Víctor Mirelman, *op.cit.*, p.VII.

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ Efraim Zadoff, *op.cit.*

República Argentina)⁹⁵. Su objeto de estudio es la Comisión Educativa de AMIA, el *Vaad Hajinuj* (VH), por lo tanto se ocupa de las escuelas de la izquierda *idishista*, desde su etapa obrera hasta su ingreso y expulsión del VH en 1952. Su trabajo se propone dar cuenta de las dificultades que tuvo la Comisión Educativa de AMIA para adquirir solidez, autonomía y organizar una red escolar judía. Su aporte y menciones a las escuelas de izquierda, entre ellas las progresistas, son de gran valor documental. Para quién desconoce la temática, seguir su línea argumentativa puede resultar dificultoso, pero su apego a la reproducción de fuentes primarias ha sido de gran utilidad para iluminar los vínculos entre el icufismo y el VH. Por otra parte, la obra del Profesor Haim Avni, *Emancipación y educación judía, un siglo de experiencia del Judaísmo Argentino, 1884-1984* (Jerusalem, 1985) suele ser referida como un detallado estudio de educación judía en el país. Sin embargo no hemos podido acceder a ella debido a que aún no ha sido traducida del hebreo. Durante el año 2007, el Centro de Estudios Sociales de DAIA tradujo uno de sus capítulos, “La emancipación y la educación judía: a la sombra de los regímenes militares y populistas 1966-1984” que se publicó en castellano en la Revista *Índice*. Allí, Avni identifica problemas generales de la educación sionista e indirectamente algunos planteos se aplican también al icufismo; por ejemplo, las reacciones ante las alianzas militares-eclesiásticas, los temores frente a grupos nacionalistas antisemitas o los debates a fines de los años sesenta cuando comenzó a imponerse la escuela estatal de jornada completa⁹⁶. Cabe destacar las menciones al ICUF que realiza la historiadora Sandra McGee Deutsch, quien se ha ocupado de las mujeres judías durante el frentepopulismo. La autora menciona la Organización Femenina del ICUF como un espacio en dónde las mujeres judeo-comunistas activaron al terminar la segunda guerra mundial y desintegrarse la Junta de la Victoria. Por otra parte, varias mujeres judías socialistas o comunistas fueron maestras en las colonias agrarias y sus experiencias como docentes normalistas también son recuperadas por la investigación de McGee Deutsch⁹⁷. Algunas de ellas o sus alumnas se vincularon luego con la pedagogía.

⁹⁵ Menajem Mendl Meiern Laser, *Dos idische shuln in Argentine* (La escuela judía en la República Argentina), s/e, Buenos Aires, 1948. Disponible en la biblioteca del Instituto IWO, Buenos Aires.

⁹⁶ Haim Avni, “La emancipación y la educación judía: a la sombra de los regímenes militares y populistas 1966-1984” en *Revista Índice*, Buenos Aires, DAIA-CES, 2007, Año 37, n° 24. La separata de ese artículo me fue obsequiada gentilmente por el Prof. Avni durante el congreso de LAJSA, en Buenos Aires, julio de 2006.

⁹⁷ Ver sobre el tema Sandra McGee Deutsch, “Volviéndose argentinas: mujeres judías, educación y formación del Estado en el campo, 1889-1945” en Pasquali Laura (comp.), *Historia social e historia oral*,

En definitiva, si bien en la actualidad están en proceso nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina, dentro del corpus bibliográfico que pudimos consultar, las menciones al icufismo son muy pocas en relación a la abundante producción sobre temáticas judías. Creemos que eso se debe a que las tendencias predominantes han manifestado, 1) un desequilibrado interés por los asentamientos inmigratorios judíos agrícolas en desmedro de los urbanos; 2) una tendencia a identificar la historia del judaísmo con la del sionismo. Ambas cuestiones se vinculan con el tipo de fuentes que produce la comunidad. Para las organizaciones judías, destacar el primer tópico ha tenido como objeto legitimar la actividad agrícola de la colonización como el gran “aporte” a la construcción nacional argentina; y el segundo, ha sido producto del esfuerzo por instalar al sionismo como ideología rectora de la colectividad. Coincidimos con la Dra. Adina Cimet Singer cuando argumenta que en la “batalla” ideológica transnacional de los grupos judíos durante la segunda posguerra, los comunistas y bundistas “perdieron el control” de la política comunitaria, ésta adquirió un carácter “unidimensional”, y sin lugar a las disidencias, ganó el sionismo⁹⁸. Empero ni el sionismo, ni los relatos intracomunitarios son el problema, sino el carácter, a menudo sesgado, de los enfoques académicos que no logran producir conocimiento científico sobre población judía desligada de esos marcos. En este sentido, la división de estudios étnicos inter-disciplinarios latinoamericanos de la Universidad de Tel Aviv es un espacio que se propone desafiar esta problemática. El Dr. Raanán Rein, uno de sus principales promotores, insiste con dar importancia a la perspectiva nacional en los estudios de judaísmo-latinoamericano⁹⁹ y él mismo investiga temas como la presencia judía en el movimiento peronista¹⁰⁰. Esta tesis coincide con su interpretación acerca de que estudiar a los judíos no institucionalizados o los que han sido marginados por las narrativas oficiales es un aporte necesario para conocer otros trayectos de socialización de la inmigración judía a la Argentina.

b) Los estudios sobre el Partido Comunista.

Rosario, Homo Sapiens, 2008; y *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, cap.7., en prensa.

⁹⁸ Adina Cimet Singer, “The Last Battles of Old-World Ideologies in the Race for Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, vol. 5, n°2, Tel Aviv, Julio-diciembre, 1994.

⁹⁹ Raanán Rein y Jeffrey Lesser, *op.cit.*, p.25.

¹⁰⁰ Ver al respecto, Raanán Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001; del mismo autor, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Durante la década del veinte, la *Komintern* promovió la creación de secciones idiomáticas. La sección *idishista* o *Idsektzie* fue constituida por militantes judíos. De acuerdo al historiador Hernán Camarero, su principal órgano de prensa, *Roiter Shtern* (Estrella Roja) en 1926 tenía 2000 suscriptores, un 60% en Buenos Aires y el resto en las provincias, Uruguay y Brasil¹⁰¹. A partir de 1930, la ilegalidad del PC en Argentina llevó a los militantes a mantener cautela en la producción de fuentes escritas en general, y poco sabemos acerca de las vinculaciones concretas entre el partido y las organizaciones judías. Teniendo en cuenta esta dificultad, la bibliografía sobre el tema es escasa, dispersa y a menudo con derivas ideológicas. Nuestra investigación ha develado que hacia fines de los años cuarenta, cuando el PC encomendó a sus dirigentes judíos volcarse a las tareas societarias, un grupo minúsculo de militantes constituyó la Comisión Israelita del PC (CIPC) y algunos de ellos ocuparon cargos directivos en la Federación ICUF. No obstante, las relaciones entre las instituciones barriales, el ICUF y el PCA se presentan en un plano discursivo caracterizado principalmente, por una común admiración y lealtad hacia el mundo soviético. En ese contexto, el entorno institucional icufista no excluía de su seno a los simpatizantes de otras tendencias políticas. En definitiva, la vinculación del ICUF con el PCA adquirió diferente morfología de acuerdo al período, pero siempre a través de dirigentes y activistas que ocuparon roles en ambos espacios simultáneamente. Para develar esa ligazón, exploramos un segundo cuerpo bibliográfico ligado al Partido Comunista. Para comenzar, ha sido de gran apoyo la obra citada de Hernán Camarero¹⁰², acerca de la sociabilidad comunista entre 1920 y 1935. El autor analizó la importancia que la sección idiomática *idishista* tuvo en el PCA y reunió información sobre las escuelas obreras judías y otras actividades culturales. Por otra parte, los estudios del Dr. Edgardo Bilsky han sido centrales para comprender la vida en las fábricas y la participación política de los obreros judíos durante las tres primeras décadas del siglo XX¹⁰³. Bilsky describió como los judíos se agrupaban por oficios y trabajó sobre las tensiones entre una pertenencia “étnica” y una de “clase”¹⁰⁴. Ambos trabajos han sido fuente de inspiración a la presente tesis. Sin embargo, a efectos de nuestra periodización (1937-1968), cubrían

¹⁰¹ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 301

¹⁰² *Ibid.*, pp.297-312.

¹⁰³ Edgardo Bilsky, “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, N°11, Buenos Aires, CEMLA, 1989.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.31.

una época que situábamos dentro de un capítulo antecedente a la formación icufista. Asimismo, las posiciones del PC argentino durante los años treinta y principios de los cuarenta han sido trabajadas por la Dra. Silvia Schenkolewski-Kroll en su artículo “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”.¹⁰⁵ Su obra se basa en documentación primaria inédita, proveniente de antiguos archivos del Partido Comunista que la autora consultó en Moscú. Su hipótesis central es que a pesar de que el PCA fue declarado ilegal durante el gobierno de Uriburu en 1930, la *Komintern* le exigió cumplir con las mismas actividades que en tiempos de legalidad y como consecuencia de esa demanda, el PCA operó clandestinamente a través de las secciones idiomáticas y los “organismos colaterales”, entre ellos el ICUF. La autora destaca a los grupos italianos y judíos como las principales vías de promoción y propaganda con las que contaba el PC argentino. Otros trabajos de su autoría como su tesis doctoral *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina (1935-1943)* o el artículo “Zionists versus the Left in Argentina”, posiblemente abunden en la contienda ideológica intra-comunitaria de sionistas y comunistas, pero no hemos accedido a éstos por estar publicados exclusivamente en hebreo¹⁰⁶. De todas maneras, de acuerdo a lo consultado, la perspectiva de la autora, por una parte, denota un marcado interés en enfatizar el movimiento sionista por sobre otras tendencias judías, y por otra, asume la visión del PC como “partido-máquina” que digitaba no sólo las acciones del PCA, sino de “sus organismos colaterales”. La autora argumenta que la adhesión de los judíos a la causa republicana, los efectos del pacto germano-soviético y la colaboración con los aliados se debieron a una directiva partidaria proveniente de Moscú, a la cual los judíos argentinos, simplemente, respondieron. A nuestro entender, esa mirada ubica a los sujetos en un lugar pasivo, reduciendo la compleja trama que caracterizó aquellos procesos. Desde otra perspectiva, para abordar los primeros años del ICUF como organización frentepopulista, el trabajo del Dr. Ricardo Pasolini¹⁰⁷ ha sido iluminador. El autor ha investigado el surgimiento de la cultura antifascista en

¹⁰⁵ Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, n° 10, Tel Aviv University, julio-diciembre 1999.

¹⁰⁶ Aquellos trabajos de Silvia Schenkolewski-Kroll que pudimos ubicar son, “Zionists versus the Left in Argentina” en Haim Avni y Gideon Shimoni (eds.), *Zionism and its Jewish Opponents*, Jerusalem, 1990 (en hebreo); de la misma autora, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina (1935-1943)*, Tesis doctoral de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Jerusalem, 1984, (en hebreo).

¹⁰⁷ Ricardo Pasolini, *La utopía de Prometeo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2006; y del mismo autor, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 2005, vol 45 n° 179.

Argentina y su obra expone la manera en la cual las organizaciones francesas movilizadas por el PC eran tomadas como modelo por intelectuales argentinos. Su investigación demuestra que la tendencia a formar frentes populares para combatir el fascismo y defender la democracia liberal, no se reducía únicamente a la estrategia propuesta por Georgi Dimitrov durante el VIIº Congreso de la IC en 1935, sino que formo parte de una “sensibilidad” política generalizada. Esa sensibilidad u estado de opinión, emergida sobre todo del apoyo a la República Española, comenzó a difundirse tanto en la izquierda como entre los sectores liberales, bajo una coyuntura en la cual la política argentina se internacionalizaba. Pasolini analiza el caso de la “Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores” (AIAPE) y descubre la voluntad democrática y no partidaria que dio nacimiento a esa organización. Su trabajo logra capturar el momento en el cual se combinaron las prácticas culturales con el compromiso político de los intelectuales, plasmándose en una admiración colectiva por la utopía soviética y una manifestación contra el avance de los fascismos. En esa y otras organizaciones frentepopulistas es posible observar gran cantidad de apellidos judíos. El nacimiento del ICUF es parte de aquella movilización antifascista que el autor ha interpretado con gran erudición.

Cuando abordamos los años peronistas y la década del sesenta nos topamos con una ausencia bibliográfica que dificulta seguir la especificidad del grupo que estudiamos. Los trabajos de Horacio Crespo sobre comunismo¹⁰⁸ y las obras de Carlos Altamirano¹⁰⁹ y Silvia Sigal¹¹⁰ sobre la izquierda y los intelectuales eran las que más se acercaban en nuestra búsqueda, pero aún así, se focalizaban en tópicos relativamente distantes a los aspectos étnico-culturales que nos interesaban. En general, los trabajos sobre comunismo en Argentina se han centrado, principalmente, en el diálogo entre la dirigencia comunista y el movimiento obrero, devenido fenómeno peronista¹¹¹.

¹⁰⁸ Ver el trabajo de Horacio Crespo, “Para una historiografía del comunismo. Algunas observaciones de método” en *Sociedad*, Buenos Aires, Prometeo, nº 26, invierno de 2007. pp.37-58.

¹⁰⁹ Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001; y del mismo autor *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

¹¹⁰ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; “Intelectuales y peronismo” en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, cap. X.

¹¹¹ En ese sentido, algunos de los trabajos consultados son, Daniel Campione, *El comunismo en Argentina, sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2005; Jordán Oriolo, *Antiezo de la Historia del Partido Comunista (1918-1928) I y II*, Buenos Aires, CEAL 1994; Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Joel Horowitz, “El movimiento obrero” en Alejandro Cattaruzza (dir.) *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana 2001, Tomo VII, cap 6. En la citada obra de Hernán Camarero puede rastrearse a su vez, otro conjunto bibliográfico de centralidad para el

c) *Los estudios de historia de la educación argentina.*

Desde un acercamiento al corpus bibliográfico de las Ciencias de la Educación, exceptuando los trabajos referidos de Efraim Zadoff y Carolina Kaufmann, no hemos encontrado producciones académicas sobre la propuesta pedagógica de la izquierda judía. La carencia de estudios que hemos constatado, se advierte asimismo en las declaraciones de la Dra. Dora Barrancos, a raíz de aprobarse un proyecto declarando el interés por el 50º Aniversario de la Colonia *Zumerland* durante el año 2000 en la legislatura porteña:

La colonia *Zumerland* cumple cincuenta años y la verdad es que también forma parte importantísima del trayecto de otra serie de entidades que han hecho de la educación no formal una contribución fundamental a la vida, a la cultura y a la educación de nuestra sociedad. Está por hacerse todavía la historia integral de las instituciones [...] ¹¹².

Las educadoras Berta y Cecilia Braslavsky también reconocían que sus vivencias en las escuelas I.L.Peretz, Jaim Zhitlovsky, Sarmiento y colonia *Zumerland* las habían influenciado en su práctica profesional ¹¹³. La Dra. Adriana Puiggrós, por su parte, mencionaba la importancia que tuvieron las prácticas escolanovistas y democráticas de la izquierda judía en la década del sesenta. La autora reconocía en las colonias *Zumerland* y *Kinderland* “semilleros” de profesionales del área educativa ¹¹⁴. Asimismo, otros referentes de la disciplina como la Dra. María Tersa Sirvent o el Lic. Pablo Waichman suelen mencionar el aporte de *Zumerland* y los *Kinder Clubs* al ámbito recreativo-educativo para la infancia y la adolescencia ¹¹⁵. Sin embargo, el Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch u otras instituciones del ICUF, exceptuando medianamente a *Zumerland*, no han sido hasta ahora objeto de estudio. En cambio, es posible encontrar trabajos sobre educadores y propuestas pedagógicas anarquistas, socialistas y comunistas que, a pesar de la procedencia inmigrante de la mayoría de esos grupos, no son analizadas desde categorías étnicas. Las investigaciones

estudio del PCA que no podemos abordar aquí, y tiene entre sus intelectuales y militantes más destacados, entre otros, a Rodolfo Puiggrós y José Aricó (Hernán Camarero, *op.cit.*, pp. XLI-LXII).

¹¹² Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.274.

¹¹³ *Ibid.*, p.80.

¹¹⁴ Adriana Puiggrós, *¿Que pasó en la educación argentina?*, Buenos Aires, Galerna, 2003, p.153.

¹¹⁵ Ver, por ejemplo, María Teresa Sirvent, “Prólogo” en Abraham Paín, *Capacitación Laboral*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 1996, p.11.; y Revista *Recreando*, Córdoba, nº 13, marzo 1999, pp.30-31.

de Dora Barrancos¹¹⁶ sobre las escuelas libertarias anarquistas, la abundante investigación de Adriana Puiggrós¹¹⁷, Sandra Carli¹¹⁸ y Marcelo Caruso¹¹⁹, que incluyeron en sus trabajos referencias a la impronta soviético-comunista, no profundizaron en las condiciones étnicas de sus actores, sino más bien en las esferas político-ideológicas. El factor étnico-cultural entonces, aparece disminuido o desarticulado.

Finalmente, como se ha venido demostrando hasta aquí, el ICUF y sus instituciones aparecen referidos 1) como la alternativa intracomunitaria que compitió con el sionismo durante la primera mitad de siglo XX; 2) en investigaciones que se ocuparon del PCA y la presencia judía en él; 3) como un espacio educativo vanguardista que se consustanció con el campo pedagógico nacional. Sin embargo, pocos se han dedicado a estudiar al judeo-progresismo en su especificidad, analizando esas tres incursiones simultáneamente. En ese sentido, esta tesis se propone reunir esas dimensiones “divorciadas”¹²⁰.

4- EN TORNO AL PROBLEMA DE LAS FUENTES.

La investigación de la presente tesis comenzó con un relevamiento bibliográfico en las tres áreas de estudio recién mencionadas. A partir de los primeros interrogantes, abordamos luego un trabajo de campo en el cual intercalamos la lectura de distintas fuentes escritas con la realización de entrevistas. El uso de fuentes escritas nos implicaba un arduo trabajo de búsqueda, clasificación y selección. A menudo, sucedía que los procesos y los protagonistas que nos interesaban aparecían fragmentados u opacados y no lográbamos reconstruirlos a través de los materiales escritos. En esos casos, recurríamos a la historia oral. Contrariamente, cuando las entrevistas planteaban nuevos interrogantes, confusiones o zonas ambiguas, las fuentes escritas arrojaban luz a la comprensión de los problemas. En síntesis, utilizamos fuentes escritas y orales de manera complementaria.

¹¹⁶ Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

¹¹⁷ Adriana Puiggrós, *La educación popular en América Latina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1998; *Historia de la Educación en Argentina. Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo 1945-1955*, Buenos Aires, Galerna, 1995, Tomo VI; *Historia de la Educación en Argentina. Escuela, Democracia y Orden 1930-1943*, Buenos Aires, Galerna, 1992, Tomo III.

¹¹⁸ Sandra Carli, *Niñez, pedagogía y política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

¹¹⁹ Marcelo Caruso, “El año que vivimos en peligro (izquierda, pedagogía y política)” en Adriana Puiggrós (dir.) *Historia de la Educación en Argentina Discursos Pedagógicos...cit.*, pp. 44-106

¹²⁰ Raanan Rein y Jeffrey Lesser, *op.cit.*, p.17.

El cuerpo documental esta compuesto básicamente de fuentes producidas por instituciones icufistas tales como las *Tesis* de los congresos del ICUF, *Anuarios* y revistas publicadas por el I.L.Peretz de Villa Lynch y por otras entidades adheridas, libros de homenaje, memorias, libros de actas e informes escolares, cartas, notas y cuadernos del *shule* que fueron seleccionados en función del período. Por otra parte se relevaron publicaciones icufistas relativas a mujeres, juventud y niños. Entre éstas, *Undzer Shul*, *ICUF*, *Kindervelt*, *Aporte*, y *Di idishe froi* constituyeron las principales. Paralelamente se ha ido identificando el lugar que el I.L.P. tuvo en el entorno icufista y la biografía de sus personalidades más destacadas. Como escribía Marc Bloch, un documento es un testimonio; y como la mayor parte de los testimonios, no habla si el historiador no lo interroga¹²¹. Para redactar el cuestionario, debimos comparar¹²² ese cuerpo de fuentes con las de otros grupos judíos y con la prensa comunista. En el primer caso hemos relevado las revistas *Judaica*, *Nueva Sión*, *Raices*, *Índice* y otros boletines publicados por la DAIA. En el segundo, los periódicos *Folkstime*, *Tribuna*, *Renovación* y *la Revista Tiempo*, que expresaron el pensamiento de la Comisión Israelita del PC a lo largo del período. Otro grupo de fuentes como la documentación recolectada por el legislador Matías Sánchez Sorondo y presentada en 1936 al Parlamento o algunos artículos de la revista *Criterio*, aunque hostiles al comunismo, nos aportaron valiosos datos sobre la izquierda judeo-argentina. En este punto debemos formular una advertencia central; este tipo de fuentes, como la que ha producido Sánchez Sorondo, han sido diseñadas con fines específicos, persecutorios en este caso, y su utilización requiere un gran cuidado metodológico. Debimos analizarla a trasluz, con prudencia, extrayendo de ella la información útil y comprobable de acuerdo a otro conjunto de fuentes. Como lo argumentara Carlo Ginzburg, el hecho de que una fuente no sea “objetiva” no significa que sea inutilizable¹²³, y creímos que debido a la magnitud del trabajo de selección y traducción de Sánchez Sorondo para elaborar su proyecto de ley de represión al comunismo, valía la pena afrontar ese riesgo. El uso de este tipo de fuentes nos ha permitido además, discernir las influencias de unos grupos sobre los otros, y contrastar los contenidos immanentes a cada uno para comprender una misma

¹²¹ Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes” en *Mélanges historiques*, París, S.E.V.E.N., 1963, p.67

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península, 2003, p.15.

realidad social¹²⁴. Asimismo, los relatos biográficos fueron de gran relevancia para acceder a las características generales del entorno judeo-progresista. Al recrear a las personas en relación a su cultura, pudimos perfilar, sin cosificar, a sujetos representativos de su tiempo.¹²⁵

Por otra parte, existe una abundante bibliografía acerca de los fructíferos resultados del trabajo con fuentes orales¹²⁶. La historia oral mostró que, a partir de las prácticas conversacionales, los individuos construyen su identidad, expresan su forma de entender el mundo y se identifican o diferencian de otros sujetos¹²⁷. En los años sesenta, la aparición del grabador permitió perfeccionar la técnica de la entrevista y esta metodología se difundió entre las ciencias sociales, otorgándole voz a sectores que quedaban fuera de los relatos hegemónicos. Sin embargo, desde los años ochenta, la disciplina comenzó a recibir cuestionamientos como metodología de reconstrucción histórica. La crítica puso el énfasis en el problema de la memoria del entrevistado como único organizador del relato. Es decir, la memoria, que juega un rol central en la entrevista, no opera bajo mecanismos de registro, sino bajo mecanismos selectivos y dentro de ciertos límites. Por lo tanto, en el momento de la entrevista, tanto el informante como el historiador, están juzgando el pasado con las percepciones de su presente¹²⁸. Entonces, si la memoria de una persona es selectiva y elige como narrar una historia, la validez de la fuente oral para comprobar un hecho se sostiene sólo si cruzándola con otra fuente de registro se vuelve verificable. En cambio, cae en un cierto estado de relativismo si no podemos cotejar lo que esa fuente oral ofrece¹²⁹. De todas maneras, el gran aporte de la historia oral es que nos ha brindado la posibilidad de entender que hacía o cómo pensaba la gente en un determinado momento y lugar o cómo reaccionaba ante un hecho político¹³⁰. En esta tesis utilizamos las fuentes orales en función de comprender la sociabilidad y la militancia comunista en Villa Lynch y arrojar luz sobre los sentimientos de los judíos ante determinados sucesos.

¹²⁴ Marc Bloch, *op.cit.*, pp.71, 87.

¹²⁵ Carlo Ginzburg *op.cit.*, pp.10, 21-22.

¹²⁶ Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; Dora Schwarzstein, (comp.) *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991; William Moss, "La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene" en Dora Schwarzstein, *op.cit.*, pp.21-35; Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral" en Dora Schwarzstein, *op.cit.*; Ronald Fraser, "La formación del entrevistador" en Dora Schwarzstein, *op.cit.*; Alessandro Portelli, "The peculiarities of oral history" en *History Workshop*, Journal 12, Oxford, England, spring, 1981.

¹²⁷ Luis Jesús Galindo Cáceres (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México, 1998, p.297.

¹²⁸ Dora Schwarzstein, *op.cit.*, p.9.

¹²⁹ Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia...cit.*, p.210.

¹³⁰ *Ibidem*.

Con respecto a la estrategia general y las técnicas de obtención de información¹³¹ seguimos un criterio de selección por redes o “bola de nieve”; es decir, cada individuo iba seleccionando al precedente o brindaba datos para dar con otros informantes clave¹³². Mayormente elegimos activistas y educadores vinculados al I.L.Peretz y a Villa Lynch. En una primera etapa realizamos entrevistas en profundidad de tipo “conversacional-informal” que apuntaban a construir un cuadro amplio de escenarios, situaciones y personas¹³³. Esa modalidad seguía el estilo de una conversación entre iguales¹³⁴; es decir, elaborábamos las preguntas combinando nuestro interés con las cuestiones que nos iba sugiriendo el informante. A medida que fuimos involucrándonos en la temática, realizamos entrevistas focalizadas “basadas en un guión de temas a tratar”¹³⁵, y finalmente, ya avanzados en el trabajo de escritura, realizamos intercambios informales, a menudo por correo electrónico o telefónicamente, a fin de reconstruir datos específicos. En la relación con los informantes, frecuentemente nos vimos obligados a exteriorizar partes de nuestro trabajo para garantizarles el encuadre que íbamos a brindar a sus “dichos” y ello contribuyó a generar apertura en los testimonios¹³⁶. Por otra parte, la ligazón con el comunismo y los conflictos interpersonales que aún subsisten y a veces involucran a personas entrevistadas, nos ha forzado en ciertos momentos a prescindir del grabador o las notas, en beneficio de lograr explicaciones más honestas y profundas, que debimos retener en la memoria¹³⁷. Como se sabe, en la investigación cualitativa el problema de la “verdad” no reside en descubrir la verdad “per se”, sino las perspectivas que a raíz de ella confrontan o asemejan las declaraciones de los informantes¹³⁸. Entonces, para tratar algunas

¹³¹ Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis, 1997; Steven J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1992; Luis Jesús Galindo Cáceres (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México, 1998; Richard Gordon, *Interviewing. Strategy, techniques and tactics*, Homewood, Illinois, Dorsey Press, 1975; Luis Enrique Alonso, “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa” en Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1994, pp.225-240; David Silverman, *Qualitative methodology and sociology*, Aldershot, Hant, Gower, 1985, pp.156-176; del mismo autor, *Interpreting qualitative data: methods for analyzing talk, text and interaction*, London, Sage, 2001; Trevor Lummis, *Listening to history*, New Jersey, Barnes & Noble Books, 1988, pp.31-69; Robert Weiss, *Learning from strangers. The art and method of qualitative interview studies*, New York, The Free Press, 1994.

¹³² Steven J. Taylor y R. Bogdan, *op.cit.*, p.109.

¹³³ Miguel Valles, *op.cit.*, p.180

¹³⁴ Steven J. Taylor y R. Bogdan, *op.cit.*, p.101.

¹³⁵ Miguel Valles, *op.cit.*, p.180; Luis Jesús Galindo Cáceres, *op.cit.*, 299

¹³⁶ Steven J. Taylor y R. Bogdan, *op.cit.*, p.128

¹³⁷ *Ibid.*, p. 130

¹³⁸ *Ibid.*, p. 126.

cuestiones, también cruzamos testimonios entre sí¹³⁹. La comparación nos permitía establecer analogías, describir rasgos de la evolución de los grupos y comprobar las semejanzas y diferencias entre unos y otros¹⁴⁰. Para esto último, nos apoyamos en entrevistas realizadas por terceros, lo cual, además de un nuevo contenido, permitía develar los intereses de otros investigadores al tratar cuestiones similares. El muestreo que efectuamos no privilegió el relevamiento de un gran número de casos, sino el potencial de cada caso para comprender a los grupos estudiados. En algunos casos, la resistencia de los entrevistados a dar cuenta de su militancia o conflictos con respecto al PC, limitaron el contenido de las entrevistas. La experiencia les enseñó a protegerse para sobrevivir en contextos de violencia política, y en ese sentido, algunos se cuidaban de no brindar demasiada información¹⁴¹. Luego, al ser analizadas en conjunto fuentes documentales y entrevistas, brotaban las causas por las cuales en éstas últimas aparecían interpretaciones contradictorias. Por ejemplo, mientras para una entrevistada el ICUF había sido un proyecto construido y motorizado por el PC, para otra, el partido no había tenido ninguna relación con las instituciones, salvo por algunos contados activistas que además, eran militantes. La contradicción se resolvía cuando, a través de las fuentes escritas descubríamos la coyuntura frentepopulista y el lugar del partido en ella. Entonces, si bien existía un recuerdo colectivo que Maurice Halbwachs denominaba “cuadros sociales de la memoria”, determinados por un espacio, un tiempo y un lenguaje; era la memoria individual la que imprimía interpretaciones personales a un pasado que se recuperaba desde las circunstancias del presente. Es decir, aquí veíamos operar lo que antes referimos; los mecanismos selectivos de la memoria. En ese sentido, los recuerdos de varios icufistas se manifestaban en relación a un presente caracterizado por la des-estructuración identitaria que implicó el desplome de la URSS. Sin embargo, siguiendo a Halbwachs, si queríamos revisar y describir los “principios icufistas” que inspiraron a esos hombres y mujeres en la vida social argentina, habríamos de observar que no se presentaban como “tendencias” o “disposiciones aisladas”, sino que por el contrario, estaban en cada uno porque estuvieron en el grupo del cual fueron miembros, de sus condiciones, y de las relaciones que cada uno estableció con los demás¹⁴². El límite final al trabajo de entrevistas se presentó cuando advertimos, que en líneas

¹³⁹ *Ibid.*, p. 127

¹⁴⁰ Marc Bloch, *op.cit.*, p.64.

¹⁴¹ Dina Lida Kinoshita, *op.cit.*, p., 382.

¹⁴² Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la memoire*, París, Libraire Felix Alcan, 1925; y del mismo autor, *Las clases sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p.32.

generales, las últimas realizadas ya no producían nueva información¹⁴³. Es preciso destacar que, cuando nos fue posible, incursionamos en la técnica de observación participante. Esa opción metodológica nos proveyó de importantes contactos para entrevistar y nos ha permitido obtener una experiencia directa del mundo social que estudiábamos¹⁴⁴. Algunos de los eventos más trascendentes en los cuales participamos fueron el acto anual en conmemoración del levantamiento del Ghetto de Varsovia; distintos encuentros que desde el año 2005 tuvieron lugar bajo una iniciativa de reabrir el I.L.Peretz de Villa Lynch; el XVIIº Congreso del ICUF realizado durante el año 2008 en Buenos Aires; y algunas fiestas de la colonia vacacional *Zumerland*. Por otra parte, durante el año 2006 participamos de reuniones socio-culturales en la institución sionista Tel Aviv nº5 de Villa Lynch.

En cuanto a los centros de archivo y documentación, el ICUF esta realizando tareas incipientes en ese sentido. Sin embargo, la falta de presupuesto e interés por parte de las generaciones jóvenes en preservar el legado de sus instituciones, confluyeron en la ausencia de un centro de documentación organizado. No obstante ello, hemos trabajado fundamentalmente en las instalaciones del ICUF, contando con la colaboración de socios y activistas que, enterados de esta investigación, nos acercaban con entusiasmo publicaciones y documentación. Por otra parte, ha sido de gran importancia acceder al archivo personal de Tzalel Blitz y Leike Kogan en el Instituto de Investigaciones Judías, IWO, dónde dimos con los informes anuales de la escuela I.L.Peretz y otros materiales afines. Asimismo, el Archivo de la Palabra del Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow de AMIA nos ha provisto de un cuerpo de entrevistas de gran utilidad. Cabe destacar que en los ámbitos referidos encontramos no sólo importantes fuentes, sino una valiosa ayuda humana¹⁴⁵ para identificar libros, folletos y revistas. Señalamos también, que hemos relevado los catálogos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDinCi)¹⁴⁶ y, buscando fuentes sobre judeo-comunismo o actividades comunistas en el entorno de la colectividad, dábamos con materiales similares a los hallados en el entorno icufista.

¹⁴³ Steven J. Taylor y R. Bogdan, *op.cit.*, p.108.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p.102.

¹⁴⁵ Fanny Galperín, Felipe Axelrat, Raquel Malaj (ICUF), Silvia Hansman, Débora Kacowicz (IWO) y Ana Weinstein (CMT), fueron excelentes colaboradores y guías en las búsquedas abordadas.

¹⁴⁶ Ver al respecto Horacio Tarcus (ed.) *Revistas culturales argentinas 1890-2007*, Buenos Aires, Cedinci, 2007, Catálogo 3.

5- ALGUNAS OPCIONES Y DIFICULTADES METODOLÓGICAS.

El principal obstáculo que encontramos al explicar la identidad icufista se debía a que el movimiento tuvo diferentes dimensiones. Es decir, los icufistas compartían una posición ideológica, pero desarrollaban múltiples actividades; mientras unos se dedicaban a la militancia partidaria, otros se volcaban al periodismo, el teatro, la literatura, la educación, la música, los deportes o eran simples asiduos de la biblioteca. Entonces, si el icufismo se caracterizaba por su variedad de expresiones, nos resultaba insuficiente o desequilibrado mostrar unas y prescindir de otras. Planteamos entonces una jerarquización, intentando relevar la dimensión pedagógica, pero sin desconocer las otras. Otro de los problemas a la hora de estudiar a las instituciones icufistas residía en el plano discursivo; pues autodefinidas “*progressive*” o “judeo-progresistas”, las entidades manifestaban su “judeidad” y no su “comunismo”. De hecho, fueron sus contemporáneos sionistas quienes los rotularon públicamente como “comunistas”. El análisis de las fuentes primarias revelaba que las tendencias político-ideológicas manifestadas por ese colectivo eran efectivamente similares a las que adoptaba el PCA. Sin embargo, en tanto ellos mismos no se asumían como tales, incurriamos en una arbitrariedad si los calificábamos de esa forma. En definitiva, la dificultad consistía en congeniar la figura discursiva que los icufistas asumían con la ideología partidaria que circulaba en sus instituciones. Claro que las coyunturas les impedían declararse abiertamente “comunistas”; pero era una especulación contra-fáctica considerar que en otro escenario político lo hubieran hecho, sobre todo, porque las entidades eran espacios abiertos a la comunidad barrial y a ningún socio o alumnos se cuestionaba el ingreso por su religión o posición política. Un último obstáculo fue el acceso a documentación en idioma *idish*. Si bien durante las décadas del cincuenta y el sesenta casi todas las publicaciones judías de nuestro interés, eran bilingües o en castellano; en las décadas del treinta y el cuarenta, opuestamente, eran en *idish*. Estudiamos el idioma limitadamente no llegando a un nivel que nos permitiera abordar lecturas en forma independiente, pero sí logramos formarnos de un *ethos* que nos guiara para seleccionar material que enviábamos a traducir. Asimismo, cuando pudimos, nos basamos en fuentes ya traducidas; el trabajo de Efraim Zadoff¹⁴⁷ ha sido de gran utilidad para tratar el período de las escuelas obreras y las primeras relaciones del ICUF con el VH. Cabe

¹⁴⁷ Efraim Zadoff, *op.cit.*

destacar también que entre las décadas del sesenta y del ochenta, la dirigencia icufista se encontró con nuevas generaciones que no leían el idioma y emprendió sendos trabajos para traducir a sus precursores.

En cuanto a su dimensión epistemológica, la tesis suscribe a una lógica cualitativa. No obstante ello, consideramos algunos datos cuantitativos provenientes de estudios demográficos y censos nacionales de población e industria¹⁴⁸. La tesis se divide en dos partes. La primera, denominada “un cuadro del conjunto”, presenta un recorrido diacrónico entre los capítulos 1, 2 y 3 y sincrónico en el 4. La segunda parte, basada en el “estudio de caso”, consta de dos capítulos sincrónicos entre sí y cronológicos en su estructuración interna. El trabajo histórico expone escalas distintas. Este juego de escalas, como lo señala el Dr. Fernando Devoto, supone el ejercicio de utilizar todos los instrumentos disponibles para observar el pasado. Si miramos la realidad con un microscopio veremos ciertos fenómenos, y si la miramos con un telescopio, podremos observar otros. Creemos que combinar y confrontar las distintas escalas incrementa la inteligibilidad del objeto de investigación¹⁴⁹.

6- ACERCA DE LOS CAPÍTULOS.

Este trabajo se divide en dos partes. La primera se denomina “un cuadro del conjunto” y consta de cuatro capítulos. En el primer capítulo presentaremos los antecedentes de las escuelas icufistas durante la década del veinte y hasta 1937, es decir desde el tiempo de la militancia comunista-internacionalista hasta la emergencia del frentepopulismo. Allí reconoceremos a los protagonistas, inmigrantes judíos *ashkenazíes* socializados en la cultura *idishista* de la izquierda europea. Dentro de esa izquierda *idishista*, tres grupos políticos ofrecieron escuelas complementarias y espacios de participación a un público judeo-secular; los “bundistas”, los “borojevistas” y los “marxistas-leninistas”. Veremos como el escenario argentino osciló en proporcionarles espacios de integración con otros de expulsión y cómo los judíos urbanos, en su

¹⁴⁸ Los datos cuantitativos sobre industria fueron exclusivamente relevados en relación al capítulo 5.

¹⁴⁹ Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p.13. Entre otros textos de consulta con respecto al problema de las escalas pueden citarse entre otros, los trabajos de Edoardo Grendi, “Repensar la microhistoria” en *Entrepasados*, 10, 1996, pp. 131-140; Giovanni Levi, “Sobre microhistoria” en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993; y Fernando Devoto, “As Migraçions Internacionais e a questão da escala” en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, n° 3, 1997, pp.9-34.

mayoría *cuénteniks* y obreros, se adaptaron a la nueva sociedad en formación. La política represiva que inició con el gobierno de José Félix Uriburu en 1930 reinstaló el mito del “judeo-bolchevismo” y la Sección Especial de Represión al Comunismo, a cargo de Matías Sánchez Sorondo, embistió contra las expresiones de la izquierda, especialmente las ligadas a la Internacional Comunista. Finalmente, durante el gobierno de Agustín P. Justo en 1932, la Sección Especial clausuró la mayoría de las escuelas *idishistas*. Presentada esa primera experiencia, analizaremos como en el marco de una pseudo-democracia y una rápida recuperación económica, esos grupos reabrieron sus escuelas. En esta etapa, signada por la lucha antifascista y el llamado internacional del comunismo a constituir frentes populares, observaremos como la izquierda morigeró su prédica revolucionaria y adoptó (traduciendo al *idish*) los discursos de la tradición liberal argentina. La línea leninista constituyó escuelas “populares” que se agruparon en el “*Farband*” y funcionaron entre 1934 y 1937; la línea “borojoquista” armó su red de escuelas “*Scholem Aleijem*”; y los bundistas crearon sus primeras escuelas laicas. Mientras la Iglesia y el Ejército en el gobierno construían una alianza de acuerdo a la cual se presentarían como los “auténticos” portavoces de la nacionalidad, la Guerra Civil Española dividió a la sociedad en “fascistas” y “antifascistas”. En ese marco, los sectores nacionalistas reprimirían toda manifestación “extranjera” y las escuelas *idishistas* del *Farband* serían nuevamente clausuradas en 1937. El capítulo dos se ocupará de los años de la segunda guerra mundial y la posguerra, un período que se extiende entre el llamado a crear frentes populares y el inicio de la guerra fría. Para abarcar la multiplicidad de cuestiones que se cruzan en este tiempo, se lo subdividió en dos secciones. La primera sección analizará los conflictos comunes a toda la colectividad. Se retratará la manera en la cual el ideario eclesiástico-militar se imbricó con la nacionalidad, cómo la religión católica logró instalarse en la escuela pública liberal, cómo se caracterizaron los vínculos entre el peronismo y la Iglesia y los impactos que todo aquello produjo en la población judía. Por otra parte, se señalará cómo afectaron las noticias de la segunda guerra y la creación del Estado de Israel en las instituciones judías y con respecto a los gobiernos peronistas. La segunda sección de este capítulo mostrará los desencuentros intracomunitarios. Se presentará la propuesta y la evolución de las tres líneas de izquierda *idishista* y los motivos que las impulsaron a profundizar sus desacuerdos e ingresar a la Comisión Pedagógica de AMIA, el *Vaad Hajinuj* (VH), entre 1941 y 1945. Seguidamente, explicaremos como la creación del Estado de Israel en 1948 modificó los horizontes de la izquierda judía. Mientras los

bundistas (socialistas) y los *linke-poalesionistas* (sionistas socialistas) aceptaron las nuevas disposiciones del VH, los *progresistas* (comunistas) se mantuvieron refractarios al sionismo y manifestaron su incondicional apoyo a la política soviética. Dado que nos interesaba focalizar en la propuesta educativa judeo-progresista, aquí la tesis hará un primer plano sobre el ICUF. En ese sentido, reconstruiremos con especificidad la genealogía de ese grupo. Veremos como en 1952, el VH y DAIA expulsaron a las escuelas del ICUF y les quitaron el apoyo económico. El proceso de excomunión, conocido como “el *jerem*”, desvincularía formalmente a los judíos sionistas de los progresistas. Mientras los primeros hegemonizaron el campo societario y educativo con sus nuevos programas de formación en pos de la migración hacia el Estado de Israel (la *aliá*); los segundos mantuvieron su red de escuelas laicas en *ídish* vinculadas a la socialización cultural partidaria. El capítulo tres tiene como escenario la guerra fría y está enfocado a dar cuenta de las tensiones entre el partido comunista y las organizaciones centrales judías que afectaban a *di progressive*. La extensión temporal se define entre el auge de las escuelas icufistas y su deterioro hacia finales de los años sesenta. Explicaremos las dificultades que, proyectadas en los sucesos internacionales, confrontaron al sionismo con el progresismo y veremos los desgarramientos internos que el icufismo sufrió, sobre todo a partir de 1956, debido a las declaraciones de Jrushev durante el XXº Congreso del PCUS. En el plano intracomunitario, en 1960, el enfrentamiento sionista-progresista se agudizó y a partir de la Guerra de los Seis Días, en 1967, se produjeron en el icufismo nuevas disidencias. En el plano nacional se explorarán las dificultades políticas que le ocasionaba al ICUF su identificación con el PC, tanto en la década peronista como en la “revolución libertadora” de 1956, y no menos en los años de la presidencia de Arturo Frondizi. Durante los años frondicistas ubicaremos tres focos que dispersaron a la juventud icufista de sus instituciones; la lucha por la educación universitaria “laica o libre”, la revolución cubana y los brotes antisemitas del período que se agudizaron con la captura de Eichmann. A partir de la vida y el pensamiento de Rubén Sinay, figura emblemática de la Comisión Israelita del PC, reconstruiremos la posición oficial del ICUF durante la guerra fría y la importancia política que su discurso tenía en el plano educativo. Desde de los años sesenta, al ritmo de las transformaciones socio-culturales, veremos como avanzaba la propuesta de la doble escolaridad en los establecimientos públicos, al tiempo que disminuía el interés por la lengua *ídish*. En ese contexto veremos como hacia 1968, las políticas represivas del gobierno de Onganía, el compromiso de los jóvenes militantes con los frentes

revolucionarios nacionales, el deterioro del *idish* y la expansión de la doble escolaridad, habían disminuido el público de las escuelas complementarias judías. Mientras el icufismo se opuso a crear escuelas integrales privadas, el sionismo realizó esa transformación y solidificó su red escolar. A continuación, el capítulo cuatro cerrará la primera parte de ese cuadro general, exponiendo, a través de algunos ejemplos relevantes, la matriz cultural y pedagógica icufista. Se explicarán aquí las dinámicas organizacionales de la Federación ICUF, sus Congresos y sus entidades. Se analizará el surgimiento de la Organización Femenina del ICUF (OFI) y el rol que tuvieron las mujeres en las declaraciones educativas y culturales del movimiento. Indagaremos asimismo en los orígenes de la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas de Argentina (FIJIA), que desde finales de la segunda guerra agrupó a los jóvenes politizados del movimiento; en la década del sesenta veremos su declinar y el éxodo de aquellos “jóvenes esclarecidos” hacia otros espacios de militancia. Por otra parte, se destacará la modalidad “híbrida” de las propuestas educativas que combinaron *idishismo*, normalismo, escolanovismo y pedagogía colectivista, al tiempo que la segunda generación icufista se formaba profesionalmente en ámbitos estatales. Exploraremos la labor del *Shul-Rat* o Comisión de Educación del ICUF durante el período, su rol político-pedagógico en la creación de materiales de enseñanza y su preocupación por la formación y capacitación docente. Finalmente, consideraremos la experiencia vanguardista más reconocida en el campo pedagógico, la colonia de veraneo infantil *Zumerland*. Una breve historia y algunas anécdotas de sus protagonistas, entre quienes se destacó el pedagogo Abraham “Pepe” Paín, se volverán espejo de los problemas intergeneracionales y las proyecciones educativas de los jóvenes maestros.

En la segunda parte de la tesis se analizará el caso de la institución I.L.Peretz de Villa Lynch. En el capítulo cinco exploraremos las condiciones que llevaron a los judíos textiles inmigrantes a instalarse en el barrio entre 1935 y 1945, las redes de socialización que se fueron construyendo a medida que se apropiaron del territorio, y la forma en la cual encarnaron en su desarrollo industrial. Se verá como la sustitución de importaciones favoreció a la industria textil y trajo una bonanza generalizada en los años de la segunda guerra, a consecuencia de la cual, los obreros judíos progresaron económicamente convirtiéndose en cuenta-propistas. Aquí se presentarán distintas figuraciones en el entramado fabril *idishista*; los obreros, los *façonniers*, los pequeños y los grandes empresarios. Se analizarán algunos de los conflictos durante los años peronistas, cuando parte de los judíos, convertidos en clase media y afines al

comunismo se encontraron en las fábricas con los nuevos obreros rurales. Hacia los años sesenta, varios de ellos, “capitalistas” con ideas marxistas, fueron un arquetipo en el polo textil del Partido de Gral. San Martín. Asimismo, mencionaremos la creación de redes cooperativas nacidas en función de colaborar en el sostenimiento de las escuelas, ayudar a las familias de la zona o mejorar las condiciones de las pequeñas y medianas empresas. Villa Lynch se ofrecerá como un escenario en el cual los judíos se mimetizaron con la industria textil y con sus instituciones, tanto en el caso sionista como en el progresista. Veremos como las dos escuelas judías compitieron por el público barrial mientras las redes de socialización laboral y comercialización textil se cruzaban transversalmente produciendo vínculos yuxtapuestos a los ideológicos. Finalmente, a partir de algunos ejemplos, exploraremos las relaciones entre el PCA, los militantes, los activistas y los textiles de Villa Lynch que se declararon “argentinos de origen judío”. En el capítulo seis proponemos adentrarnos concretamente en la escuela I.L.Peretz, según sus actores, “capital del optimismo icufista”. De la variedad de actividades sociales, deportivas y culturales que transcurrieron en la institución, nos interesa la escuela *idish*. Planteamos aquí un recorrido que va desde sus orígenes europeos hasta su desaparición, cuyos síntomas se perciben a fines de los años sesenta. Analizaremos el proceso escolar que comienza en los años cuarenta, cuando sus fundadores inmigrantes traían consigo un acervo cultural-idiomático que no deseaban perder, al tiempo que la movilización antifascista los interpelaba. La historia de Leike y Samuel Kogan (Tzalel Blitz), dos figuras destacadas en el entorno icufista y el I.L.Peretz, muestra la estrecha relación entre la herencia europea y el ímpetu militante de los activistas de su generación. Expondremos el paralelismo que la escuela I.L.Peretz tuvo con la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, también creada en 1940 y adherida al ICUF. Para comprender las prácticas escolares, exploraremos las relaciones de ambas escuelas con el *Vaad Hajinuj* y con las autoridades estatales. A continuación posaremos la mirada exclusivamente en la escuela I.L.Peretz durante las décadas del cincuenta y sesenta, cuando la estructura llegó a su apogeo, bajo la dirección general de Tzalel Blitz entre 1952 y 1969. Analizaremos la organización de sus tres niveles de enseñanza; jardín de infantes (*kinder-gortn*), primario (*shule*), y secundario (*mitl-shul*). Si bien el crecimiento del *shule* y el *mitl-shul* en los años cincuenta se mostró tan veloz como su deterioro a fines de los sesenta. En cambio, el jardín de infantes, como el *kinder-club*, actividades más ligadas a la educación recreativa que a la formación *idishista*, perduraron, al menos, por dos décadas más. Observaremos como al calor de

las transformaciones sociales, el público “peretziano” se interesó por las actividades sociales y deportivas en detrimento de la biblioteca, las conferencias culturales y la escuela *idish*. Finalmente, analizaremos como, a pesar del reclamo de la generación inmigrante a sus jóvenes por el alejamiento y la falta de compromiso institucional, esa generación no hacía más que cumplir con el mandato de sus antecesores; se integraba a la sociedad argentina. Los activistas eran conscientes de que la escuela *idish* no tenía futuro y viendo el deterioro, el capítulo y la tesis cerraba con la pregunta que se formulaban los mismos protagonistas hacia 1968, ¿podría la actividad recreativa transmitir el legado judeo-progresista? A partir del análisis de la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch, en las notas finales nos proponemos reflexionar sobre un universo mayor, en el cual las experiencias pedagógicas de ese colectivo se integraron al campo educacional argentino. Al retomar distintos señalamientos efectuados en los capítulos anteriores, podremos comprobar como la cultura antifascista del frentepopulismo fue el canal que permitió el sincretismo de lo judío y lo comunista al momento de su creación y como el proceso intergeneracional se apoyó en una lógica de continuidad en donde lo educativo ocupó un lugar predominante. Para concluir, demostraremos como las instituciones icufistas fueron una propuesta autónoma y constituyeron una variable étnica en la órbita del PC, una opción laica de izquierda en el entorno de las instituciones judías y una vanguardia pedagógica en el campo de la educación argentina.

PRIMERA PARTE: UN CUADRO DEL CONJUNTO.

Capítulo 1:

LAS ESCUELAS OBRERAS: ÁRBETER SHULN Y BÓROJOV SHULN.

Del comunismo al antifascismo.

El presente capítulo se propone presentar y caracterizar a los inmigrantes judíos de izquierda en Argentina y dar cuenta de sus orígenes europeos. Las primeras escuelas obreras que funcionaron entre la década del veinte y principios de los años treinta en la ciudad de Buenos Aires surgieron como expresiones de tres redes políticas idishistas; los bundistas, los linke poalesionistas y los comunistas. La fuente principal que se ha elegido para reconstruirlas es una compilación de materiales traducidos del idish, que el senador conservador Matías Sánchez Sorondo utilizó en 1932 y en 1936 para justificar su proyecto de ley anticomunista. Los cuadernos de clase y las revistas infantiles fueron capturados por la Policía Federal, que a través de la Sección Especial de Represión al Comunismo, clausuró las escuelas durante la década del treinta. La investigación de Sánchez Sorondo expone una información abundante sobre los espacios de influencia de la Internacional Comunista, entre ellos, dos redes escolares judías; las escuelas marxistas-leninistas (árbeter shuln) y las sionistas-socialistas (Bórojev shuln). Un conjunto complementario de documentos ha permitido descubrir el alcance real de aquellas escuelas, indagar en sus prácticas, contenidos de enseñanza y contraponerla con las interpretaciones de la extrema derecha. Por una parte, este capítulo intenta recuperar la experiencia antecedente a la formación institucional icufista en Argentina y por otra, atendiendo a la agenda parlamentaria, contribuye a la reconstrucción de una época en la cual, proyectada en los fascismos europeos, la derecha nacionalista concibió la conspiración "judeo-bolchevique".

1 – LOS “RUSOS”, DEL *SHTÉTL* A LA ARGENTINA.

A partir del siglo XIX, en un mundo convulsionado por el crecimiento de los estados nacionales y sus desarrollos político-económicos, tuvieron lugar procesos migratorios masivos intercontinentales, entre los cuales se destacó la direccionalidad Europa-América. Entre 1820 y 1924 se registraron más de 55 millones de europeos atravesando el océano Atlántico¹. Los inmigrantes europeos de origen judío se radicaron masivamente en Estados Unidos y Canadá y entre los países latinoamericanos, en Argentina, y en menor grado, Brasil y México². En Argentina, el marco político-legislativo, inaugurado con la Constitución Nacional de 1853 y la ley 917 de inmigración y colonización dictada en 1876, abrió las puertas a centenares de inmigrantes que buscaban mejores condiciones de vida. A fines del siglo XIX, las elites dirigentes pretendían hacer productivo el territorio ya vacío de “barbarie” indígena con nueva población “civilizada”³ y experimentada en agricultura y ganadería. Para tal objetivo, el gobierno nacional puso en marcha el proyecto liberal de la generación del ochenta y desplegó en el exterior agencias de propaganda en diversos idiomas, promocionando los beneficios de viajar a las “lejanas” tierras pampeanas. El poder legislativo nacional y la cancillería asignaron partidas financieras para llevar a cabo el proceso, que inclusive, entre 1886 y 1890, durante la presidencia de Miguel Juárez Celman, cubrieron los costos de pasajes marítimos⁴. Algunos de los primeros inmigrantes judíos se favorecieron de aquella política. Si bien la investigación histórica reconoce población cripto-judía desde los tiempos del Virreinato del Río de La Plata⁵, había sido en 1860, debido a una solicitud de matrimonio bajo ritual israelita, que formalmente se registraba la presencia de esa colectividad en

¹ Fernando Devoto, *Historia de la inmigración...cit.*, p. 45.

² Para un completo análisis sobre la inmigración judía a América Latina ver Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950* Jerusalem-Buenos Aires, Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983.

³ El uso de términos entrecomillados a lo largo de la tesis, indicará que no son expresiones de la autora sino conceptos cargados de sentido y utilizados por los actores referidos en cada caso.

⁴ Para mayores referencias sobre la política de subsidios a la inmigración ver Fernando Devoto, *op.cit.*, pp.79-92 y Haim Avni, *op.cit.*, pp. 104-116.

⁵ Ver Mario Cohen y Celina Lertora Mendoza, *Cinco siglos de presencia judía en América*, Buenos Aires, Sefarad, 1999.

Argentina. Hacia 1870 se estimaba que en el territorio residían entre 300 y 500 judíos⁶. No obstante, sería a partir de 1889, con el desembarco del vapor *Wesser*, cuando comenzaría la inmigración judía organizada. En ese barco viajaban 1200 pasajeros provenientes de las localidades rusas de Kamenetz-Podolsk, de los cuales 825 eran judíos⁷. Dos años más tarde, con la llegada del vapor *Pampa* en 1891, inició la inmigración masiva de judíos en el marco de acuerdos de colonización agrícola entre el gobierno y la *Jewish Colonization Association* (JCA), una organización creada en Londres en 1891 por el filántropo Barón Mauricio de Hirsch. La JCA tuvo la finalidad originaria de ayudar a los judíos de Rusia a escapar de los hostigamientos del régimen zarista. Su accionar totalizó la entrada de 27.448 judíos, que se establecieron en 17 colonias a lo largo de 617.658 hectáreas⁸. Los contratos de colonización de la JCA abarcaron también el territorio de Uruguay y el sur de Brasil, específicamente la región de Río Grande do Sul. Hasta 1916, la JCA se comprometía a establecer para cada grupo de cien familias una escuela, una cooperativa, un servicio sanitario, un templo, un centro cultural y proveer de un asesor administrativo, técnico y agronómico⁹. La empresa del Barón Hirsch, recordado como el “Moisés de las Américas”, brindaba a los judíos una alternativa que no tenían en Europa, la de trabajar su tierra y extraer de ella su propio sustento¹⁰. La JCA patrocinó asentamientos agrícolas en Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa, Santiago del Estero y Entre Ríos. Cabe destacar que otros proyectos inmigratorios judíos, ajenos a la JCA, crearon colonias en las provincias de Chaco y Río Negro¹¹. Los datos oficiales de la cancillería argentina registraban entre 1891 y 1896 la entrada de 10.000 inmigrantes judíos, entre los cuales se calculaba que, aproximadamente un 64%, residía en las colonias agrícolas del litoral¹². Hacia 1914 el censo nacional computó un total de 81.915 israelitas

⁶ Las reconstrucciones históricas indican que esa solicitud formal de casamiento provenía de judíos franceses. En 1862 tuvo lugar la primera ceremonia religiosa (*minian*) efectuada por un grupo de judíos alemanes y alsacianos. En 1868, ese grupo constituyó la “Congregación Israelita de Buenos Aires” (CIRA). Esa organización socorrió a judíos afectados por la fiebre amarilla en 1871 y organizó los primeros entierros bajo ritual judío. Además de los textos ya citados, puede encontrarse una buena recopilación sobre esos años en el libro de Susana Bianchi, *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

⁷ Haim Avni. *op.cit.*, pp. 109-117.

⁸ Ricardo Feierstein, *Vida cotidiana de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p.66.

⁹ Mónica Liliana Salomón, “Las escuelas judías de Entre Ríos (1908-1912)”, *El Tren Zonal* n° 75, Nogoyá, Entre Ríos, 2001, pp.40-41.

¹⁰ La *Jewish Colonization Association* se retiró en año 1916, y sus instituciones pasaron a depender, según el caso, de las jurisdicciones provinciales o quedaron a cargo de los mismos colonos. (Haim Avni, *op.cit.*, p.116.)

¹¹ Ver al respecto, Elio Kapszuk, *Shalom Argentina: Huellas de la colonización judía*, Buenos Aires, Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, Presidencia de la Nación, 2001.

¹² Adrián Jmelnzky y Ezequiel Erdei, *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint -Amia, 2005, p.16.

viviendo en todo el país¹³. Durante la primera guerra mundial se produjo una merma en el flujo inmigratorio, pero a comienzos de la década del veinte se reinició el proceso y se extendió hasta la crisis de Wall Street en 1929. Debido a los efectos de la “gran depresión”, como en varios países americanos, Argentina sancionó nuevas disposiciones migratorias para desalentar el ingreso masivo de población. A través de requerimientos administrativos más estrictos, el gobierno militar de 1930 exigía certificados consulares que limitaban los derechos que la Constitución de 1853 otorgaba “a todos los hombres del mundo que quisieran habitar el suelo argentino”. Hacia 1932, el gobierno conservador sancionaba un decreto por el cual exigía que el inmigrante poseyese un contrato o convenio de trabajo para radicarse. Según lo asevera el Dr. Fernando Devoto, durante esos años, las restricciones inmigratorias no fueron tan rígidas en la práctica, seguían los lineamientos de la década precedente y los inmigrantes encontraban mecanismos para eludirlos. Las cifras de ingreso, que en 1932 disminuyeron a menos de la mitad con respecto a los años anteriores, deben ponerse en relación con los efectos de la gran depresión sobre la movilidad de las personas en todo el mundo euroatlántico más aún que con los efectos de las políticas migratorias restrictivas¹⁴. De acuerdo a las estadísticas del Prof. Haim Avni, para esa época vivían en el territorio, aproximadamente, 191.000 judíos¹⁵. La mayoría provenía de Europa Central y Oriental y en menor proporción de otras regiones del antiguo imperio Otomano, norte de África y Medio Oriente. Los primeros pertenecían al grupo de los judíos *ashkenazies*, mientras los segundos, a los *sefaradies*. Los que provenían de la zona de *Ashkenaz*¹⁶ se caracterizaban por su estilo centro-europeo y su idioma *ídish*; los *sefaradies*, en cambio, provenían de muy diferentes regiones, en las cuales se asentaron los judíos a partir su expulsión primero de España en 1492 y luego de Portugal en 1497. Los *sefaradies* hablaban varias lenguas; el *ladino* o *judeo-español*, árabe, castellano y francés, y de acuerdo con su lugar de procedencia guardaban improntas hispánicas, musulmanas, otomanas,

¹³ Haim Avni, *op.cit.*, p. 258.

¹⁴ Fernando Devoto, *op.cit.*, pp. 361-364.).

¹⁵ Las cifras que proporciona Haim Avni (*op.cit.*) guardan similitud con las relevadas por el demógrafo israelí Sergio Della Pergolla y con el resultado del cruce de estadísticas internas de la colectividad, censos y fuentes gubernamentales y aplicación de índices de natalidad, retorno, y mortandad, entre otros, que han hecho las organizaciones comunitarias. (Adrián Jmelniczky y Ezequiel Erdei, *op.cit.*, pp.16-24.)

¹⁶ *Ashkenaz*, del hebreo, significa “Alemania”. Pero se reconoce como de origen *ashkenazi* a quienes habitaban la zona de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia y otros países eslavos. *Sefarad*, del hebreo, era el nombre que se le daba a la Península Ibérica. Se reconoce como *sefaradies* a los grupos judíos expulsados de aquella zona. Para un detallado estudio de la sociolingüística del pueblo judío, consultar John Myhill, *Language in Jewish Society*, Clevedon-Buffalo-Toronto, Multilingual Matters, 2004. Otra obra de consulta en el campo es la del prof. Cyril Aslanov, *Ensayos de socio-lingüística histórica de las lenguas judías*, Jerusalem, Departamento de Lenguas de Universidad Hebrea de Jerusalem, 2007.

marroquíes, sirias o libanesas. Su diversidad lingüística y cultural volvía dificultosa la comunicación entre ellos, y más aún con los *ashkenazies*, cuyo número de inmigrantes, además, los quintuplicaba¹⁷.

Las condiciones de la vida agraria argentina de principios de siglo, lejos estaban de ser el “paraíso soñado” en América y abundan los relatos acerca de los trastornos que ésta acarrea para los inmigrantes. Sin embargo, sobresalen las valoraciones positivas de aquella experiencia porque, a diferencia de sus lugares de origen, los judíos pudieron trabajar la tierra y vivir en libertad¹⁸. Fue allí dónde los “gauchos judíos” dieron a luz a una primera generación de hijos nativos. Sin embargo, la falta de estructura para educarlos y las expectativas de ascenso económico no podían concretarse en los ámbitos rurales. Además, la gran mayoría provenía de las aldeas o *shtéts* europeos y no estaba familiarizada con las tareas agrícolas. En cambio, el mercado laboral urbano durante la primera mitad de siglo XX, impulsó a los colonos a trasladarse a las ciudades de Rosario, Santa Fe, Córdoba y sobre todo Buenos Aires. Como consecuencia, la relación en la distribución campo-ciudad que hasta 1914 favorecía al primero se revirtió velozmente y hacia 1935, cálculos aproximados estiman que sólo un 10% de población israelita vivía en zona rural¹⁹. Por otra parte, subyacía en los inmigrantes judíos un auténtico deseo de apropiarse de la “argentinidad”, que cada vez más, brillaba a todas luces en la capital porteña²⁰. De esta forma, los judíos del proyecto colonizador se mezclaron en la ciudad con los numerosos contingentes que arribaban de Polonia durante la década del veinte²¹. Finalmente, el legado de la colonización judía es una de las facetas

¹⁷ Al hablar diferentes lenguas y provenir de distintos mundos culturales, ambos grupos mantuvieron vidas comunitarias separadas. Ello se reflejaba en sus cementerios, publicaciones, escuelas y templos. Recién después de la creación del Estado de Israel, con el auge del sionismo y el reconocimiento del hebreo como lengua oficial de todo el pueblo judío, los grupos *sefaradies* argentinos se integrarían al mundo judío *ashkenazi* que, en tanto culturalmente *idishista*, les era inaccesible. Para más detalles sobre la presencia *sefaradí* en América Latina consultar Mario Cohen y Celina Lertora Mendoza, *op.cit.*

¹⁸ Entre varias obras que recopilan esa literatura pueden consultarse: Leonardo Senkman, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pades, 1983; Eliahu Toker (comp.), *El idish es también Latinoamérica.*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003; y AAVV., *Crónicas judeo-argentinas. Los pioneros en idish. 1890-1944*, Buenos Aires, Milá, 1987.

¹⁹ Elio Kapszuk, *op.cit.*, p.25

²⁰ Un ejemplo de ese sentimiento puede verse en las producciones literarias de la época. Salomón Resnick, fundador de la Revista *Judaica* (publicada entre 1933 y 1947), incluía en la n°1 un poema de Carlos M. Grünberg denominado “Himno”. En sus dos últimas estrofas, el poeta expresaba: “Tu bandera, Argentina, ha cubierto a manera de místico tul, a la hebrea teñida también ella de blanco y azul [...] yo, judío argentino y porteño soy vocero de toda mi grey [...], que prosperes pacíficamente que jamás te salpique el *pogrom*, y que siempre repita mi gente: ¡Al gran pueblo argentino, Shalom!” (Citado en Daniel Fainstein, “Al gran pueblo argentino, Shalom” en *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*, Buenos Aires, Milá, 1990, p. 62.)

²¹ De acuerdo a la investigación realizada por Marta Kowalska, los judíos que ingresaron al país durante el período entreguerras eran en su mayoría polacos y muy pocos se instalaron en las colonias. Según Daniel Bargman, sólo un

más reconocidas por la literatura comunitaria acerca del aporte israelita a la construcción nacional argentina. Con menos prosapia heroica se reconoce el esfuerzo en las ciudades. Sin embargo allí, dónde la industria y las luchas de los trabajadores se propagaban, también la presencia judía ocupó un lugar destacado. Su incursión en el movimiento obrero durante las tres primeras décadas del siglo XX y su paulatina inserción en el mundo de las ciencias, las artes y las profesiones liberales, también dejaron huellas permanentes en la cultura nacional.

Si bien los judíos *ashkenazíes* eran en gran parte laicos o seculares, durante el período de entreguerras manifestaban una gran heterogeneidad que se correspondía con su lugar de procedencia, su formación, su posición económica y también sus distintas formas de entender el judaísmo y su lugar de “judíos” en la nueva sociedad argentina. En el *naier heim* (nuevo hogar), subsistían las diferencias del *alter heim* (viejo hogar). En Buenos Aires, por ejemplo, un grupo de obreros revolucionarios convivía en el barrio de Once con rabinos, sinagogas y ortodoxos vistiendo exóticas prendas. En el gran abanico de figuras sociales no faltaban los intelectuales de alto prestigio, los grandes capitalistas de frigoríficos ingleses, los políticos, los artistas y los tratantes de blancas (*tmeim*) de la “Sociedad Varsovia”²². Estos últimos, junto a quienes desarrollaban el comercio ilegal y otros que promovían la violencia anarquista a principios de siglo, eran objeto del desprecio social tanto de sus paisanos, como de grupos nacionalistas. Su condición judía

15% se radicó en el campo. Según fuentes de la Dirección General de Inmigración, entre 1920 y 1932, el 55% de los judíos llegados al país provenía de Polonia. En 1936 la ciudad de Buenos Aires cobijaba a 73.000 judíos y 23.000 eran polacos. Es decir, por lo menos el 22% de los judíos argentinos y el 31% de los residentes en Buenos Aires eran polacos. Kowalska afirmaba que en 1937 se registraban 14 instituciones de judíos polacos en Buenos Aires. Por nombrar algunas, la “Unión Israelita de Residentes de Polonia” con 120 miembros, la “Unión de Judíos de Galitzia” con 180 miembros o la “Unión de Judíos de Bialystok” con 250 miembros. (Para un informe detallado ver Marta Kowalska, “Los Judíos y el movimiento migratorio de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939” en *Judaica Latinoamericana*, Jerusalem, AMILAT, 1988, pp. 41-56 y Daniel Bargman, *Experiencias de inmigración y construcciones identitarias. Los judíos oriundos de Polonia en la Argentina*. Ponencia presentada en el XIII Congreso de LAJSA. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 30 de julio de 2007).

²² La “Sociedad Varsovia”, entidad dedicada a la prostitución y la trata de blancas, también conocida como la Zwi Migdal debido al nombre de su fundador Luis Migdal, funcionó legalmente en Buenos Aires desde 1906 hasta 1930. Sus miembros eran expulsados y marginados de las entidades judías centrales. Sin embargo, el poder adquisitivo de la Sociedad Varsovia, permitía a esa organización financiar a los grupos teatrales *idishistas* y contar con un cementerio propio. Los judíos autodenominados “puros” combatieron intensamente la presencia de los *tmeim* (“impuros”) que contaban con el aval de ciertos funcionarios políticos y la policía. En Europa, la SOPROTIMIS tenía entre sus funciones evitar que las mujeres jóvenes polacas que quedaban solas fueran engañadas y cayeran en manos de “rufianes”. En Polonia, junto con el pasaporte, las organizaciones judías entregaban un folletín específico alertando acerca de aquella red de prostitución. Debido a la fama de la Zwi Migdal, en Buenos Aires, las mujeres polacas solteras no podían salir del Hotel de Inmigrantes si no estaban casadas (Haim Avni, *op.cit.*, pp. 375-394). La bibliografía sobre trata de blancas polacas en Buenos Aires es dispersa y gran parte de las fuentes no ha sido traducida del *idish*. Un texto interesante sobre el tema es el estudio crítico de Nora Glikman a la novela en cuatro actos *Ibergus* o “Regeneración” de Leib Malaj. Las repercusiones negativas que tenía esta organización para el asentamiento de los inmigrantes polacos puede verse en Daniel Bargman, *op.cit.*

fomentaba la construcción de estereotipos negativos, importados de la literatura europea, que la derecha nacionalista promocionaba ante la opinión pública de la época²³. Desde principio de siglo XX, los nacionalistas tradicionales ubicaban en el mismo lugar de “población indeseable” a los anarquistas y a las prostitutas, y en los años treinta culpaban al “comunismo judío” de promover la promiscuidad sexual y atentar contra la familia y el orden social. De hecho, algunos creían que los líderes de la “Sociedad Varsovia” eran comunistas²⁴. La prensa nacionalista más extrema, pronto encontró un chivo expiatorio ideal en dónde volcar la responsabilidad de todos los males de la sociedad. Entonces, no faltaban las voces que afirmaban que todos los judíos eran “rufianes o usureros”, “anarquistas o maximalistas” y las mujeres, “polacas prostitutas”. Sin embargo, si bien para minúsculos grupos nacionalistas el antisemitismo tenía raíces racistas, en general, los israelitas eran percibidos diferencialmente según su profesión, su actividad o sus costumbres. El capital económico y cultural que caracterizaba a cada individuo judío lo podía habilitar tanto a integrarse a un mitin obrero como a una cena entre aristócratas. El status socioeconómico y las costumbres practicadas en el país de procedencia determinaban las condiciones de inclusión que éstos adquirirían²⁵. Durante el período de entreguerras, el colectivo judío, que ocupaba en Buenos Aires el tercer lugar en importancia entre los grupos extranjeros, había transformado en espacios propios barrios como el Once, Villa Crespo y Paternal. Los sectores obreros se concentraban especialmente en las áreas de la confección; sastrería, talleres de costura y otras ramas del vestido como calzado, peletería y gorrería. En la zona de Paternal abundaban los carpinteros, ebanistas y lustradores. Con el arribo de los polacos textiles, después de la primera guerra, crecieron el tejido y la marroquinería. Solamente en Villa Crespo en los años treinta se calculaba que entre 15.000 y 18.000 asalariados trabajaban en comercios de ropa cuyos dueños eran judíos²⁶. Por otra parte, a comienzos de los años treinta, las fábricas textiles fueron dando origen a nuevos asentamientos periféricos en Avellaneda, Lanús, Valentín Alsina y Gral. San Martín, en el área metropolitana de la Provincia Buenos Aires. Durante esos años, los judíos *ashkenazies* que venían politizados en la

²³ Un exhaustivo análisis sobre el tema se puede ver Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, pp.45-118.

²⁴ Sandra McGee Deutsch, “Volviéndose argentinas: mujeres judías, educación y formación del Estado en el campo, 1889-1945” en Pasquali Laura (comp.) *Historia social e historia oral*, Rosario, Homo Sapiens, 2008, p. 281.

²⁵ Valga como ejemplo la cita que el historiador Fernando Devoto realizara sobre el caso de Aarón Pavlovsky, un agrónomo de origen judío ruso que había arribado en 1883 invitado por el gobierno argentino, premiado además por los miembros de la Sociedad Rural. Pavlovsky, afirmaba Devoto “no era de ningún modo confundido con los inmigrantes del mismo origen y la misma religión que desembarcaron en 1889 del vapor *Wesser*”. (Fernando Devoto, *op.cit.*, p. 28)

²⁶ Edgardo Bilsky, *op.cit.*, p.31.

izquierda europea, continuaron aquí su “lucha revolucionaria” y se sumaron a los movimientos contestatarios locales que enfrentaban lo que concebían como la “oligarquía terrateniente agro-exportadora”, “traidora de la Revolución de Mayo”, “cómplice de los intereses británicos”, y “artífice de un país rico para pocos”²⁷. En ese sentido, los obreros judíos trasladaron las máximas de sus luchas europeas y mostraron una ferviente adhesión a los reclamos coyunturales de las agremiaciones obreras. Si bien les era difícil aprender el castellano- cuya matriz latina era extraña a las lenguas germánicas o eslavas²⁸- muy pronto, su presencia entre los asalariados se tornó visible, debido a su gran capacidad de asociación, organización y propaganda en las huelgas. Desde pancartas en *idish* llevadas a las manifestaciones hasta la edición de publicaciones en fábricas, los judíos anarquistas, socialistas y comunistas lograron hacerse notar ante la patronal y las elites políticas. No obstante la influencia judía en el obrerismo fabril, la ocupación que predominó en la colectividad israelita fue la comercial, exitosamente movilizada gracias a la innovadora venta ambulante y a plazos que desarrollaron los *cuénteniks*. Entonces, a pesar de una atmósfera no siempre favorable para los trabajadores judíos urbanos, tanto los vendedores como los asalariados, se encontraron con una realidad diferente a la de las guerras europeas y los *pogroms* zaristas; un escenario que les permitía progresar económicamente. Antes y después de la primera guerra, el mercado laboral argentino en expansión les abría las puertas que el europeo cerraba para todas las colectividades, pero particularmente para la judía. El historiador Fernando Devoto sugiere en este sentido, que los judíos migraban no sólo debido a las persecuciones religiosas, sino también a una ligazón de éstas con factores económicos. En los países europeos, por ejemplo, había declinado la demanda laboral de los oficios manuales que varios de ellos desarrollaban, y pudieron continuarlos en Argentina²⁹. Para comprender el origen de los inmigrantes judíos *ashkenazi* de izquierda, en tanto constituyen el grupo que interesa a este trabajo, se hace necesario formular un breve racconto de los acontecimientos europeos que determinaron sus distintas posiciones políticas. Durante el siglo XIX, el imperio zarista había calificado a los judíos como ciudadanos de segunda clase. Cerca de cuatro millones de judíos estaban confinados a vivir en lo que geográficamente después de la primera guerra, fueron los estados independientes de Polonia, Lituania y parte de Ucrania. Salvo por algunas excepciones, la mayoría de ellos habitaban en la “zona de residencia” según las leyes

²⁷ Expresiones comunes en varias publicaciones obreras del colectivo *idishista* anarquista-comunista.

²⁸ Edgardo Bilsky, *op.cit.*, p.31.

²⁹ Fernando Devoto. *op.cit.*, p.57.

dictadas entre 1795 y 1835³⁰, donde la vida cotidiana se regía por lo que dictaminaba el rabino de cada *shtétl*. Las limitaciones políticas y económicas consistían, sobre todo, en la prohibición de poseer la propiedad de la tierra, ejercer profesiones y moverse libremente por el imperio. Como resultado de aquel aislamiento étnico, se generó en esas comunas un amplio movimiento cultural en su propia lengua *ídish*; lengua que tenía un sentido laico y, a diferencia del hebreo, se hablaba cotidianamente. El proceso conocido como el iluminismo judío o *Haskalah*, fue liderado por una *intelligentzia* que salía al mundo occidental a través de las academias rabínicas, y observando la miseria de sus aldeas, se rebelaba contra el mandato religioso y se auto-instruía en teoría política. Los intelectuales de esa vanguardia *ídishista* de fines de siglo XIX y principios del XX, entre los cuales se destacaba el historiador del pueblo judío Simón Dubnow³¹, proliferaron dando como resultado el nacimiento de una vasta literatura *ídish*. Es bien conocido que la vida del *shtétl* se convirtió en la musa inspiradora de “*di drei klasiker*” (los tres clásicos): Isaac León Peretz, Scholem Aleijem y Méndele Moijer Sforim, cuya obra impregnaría largamente la cultura de aquellos inmigrantes. A principios del siglo XX, localidades como Varsovia, Lodz, Belchatow, Bialystok y Vilna, entre otras, se fueron convirtiendo en importantes centros de la vida *ídishista*. En cuanto a la actividad política que caracterizó esa movilización, se destaca la conformación en 1897 del Partido Obrero Judío “Bund”; abreviatura de “Unión General de los Trabajadores Judíos de Polonia, Lituania y Rusia”. El Bund se constituyó en la ciudad de Vilna, en Lituania³² y tenía como modelo las proclamas laicas y reformistas de los trabajadores de la socialdemocracia alemana. Con gran popularidad en entre las masas judías, el Bund se convirtió en una fuerza política de peso en la conformación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSRD) de 1902. Los bundistas, como otras minorías sometidas por el zarismo, consideraban que en el éxito de la socialdemocracia rusa

³⁰ Martin Gilbert estimaba que en 1897, de 4 millones, 315.000 judíos aproximadamente vivían fuera de “la zona”, pero estaban expuestos a ser deportados si eran descubiertos. Excepcionalmente, algunos vivían legalmente fuera porque las leyes contemplaban que los niños judíos con especial talento artístico podían estudiar en academias y vivir con sus familias en las ciudades. De ahí se dice que era común entre las familias judías estimular en sus hijos la formación musical. Martín Gilbert, *Atlas de la Historia Judía*, Buenos Aires, Raíces-Milá-Editor, 1988, p.74.

³¹ Simón Dubnow (1860-1941) es considerado uno de los grandes ideólogos del movimiento autonomista que inspiró la vida cultural judía de su época. Un buen análisis del pensamiento autonomista puede encontrarse en la obra de Salomón Resnick, *Dos formas de nacionalismo espiritual judío: Ajad Haám y Dubnow*, Buenos Aires, FICHA (Federación de Instituciones Culturales Hebreas de la Argentina), 1931.

³² Con respecto a la historia del Bund o del *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite* en Europa y en Argentina, se pueden consultar algunas fuentes como el trabajo de Israel Laubstein, *Bund, Historia del Movimiento Obrero Judío*, Buenos Aires, Acervo Cultural Editores, 1997 y el libro testimonial *De mi vida* de Vladimir Medem, líder del bundismo europeo. Para un estado de la cuestión sobre la historia del Bund, ver los estudios de Frank Wolff, quien elabora su tesis doctoral sobre el impacto internacional del Bund. Frank Wolff, “Historiography on the General Jewish Labor Bund. Traditions, Tendencies and Expectation” en *Medaon*, Dresden, Vol 4, 2009, pp. 1-12.

anidaba la posibilidad de emanciparse manteniendo su autonomía étnica y cultural. Sin embargo, después de los *pogroms* de 1903 en Kishinev (capital de Besarabia) y la masacre de Bialystok en junio de 1906, varios bundistas abandonaron el POSRD. El frustrado levantamiento de los soviets en 1905 causó más represión y restricciones hacia la población judía, que portaba una doble condición negativa para el gobierno, la de judía y opositora al régimen. Paralelamente, durante 1897, en el Imperio Austro-Húngaro, Theodor Herzl³³ era nombrado presidente del movimiento sionista en el Congreso de Basilea. Si bien los judíos occidentales estaban integrados a sus sociedades y contaban con los mismos beneficios que sus pares, Herzl sostenía que la modernidad y la democracia representativa no alcanzaban para resolver los problemas del antisemitismo, como el que se había alzado en Francia a partir del proceso a Alfred Dreyfus entre 1894 y 1897³⁴. Sin embargo, con poco éxito entre los sectores judíos acomodados, las ideas de Herzl trasegaron los ambientes de elite y se difundieron entre las juderías del este europeo. Como lo analiza acertadamente Dina Lida Kinoshita, bundismo y sionismo eran ideologías herederas de la Revolución Francesa y la *Haskalah*. El sionismo, preocupado por los derechos liberales del ciudadano, surgía en un ambiente predominantemente burgués; el bundismo, en cambio, surgido al calor de las masas obreras, se fundaba en las reivindicaciones socialistas³⁵. Ambos movimientos judíos nacieron de la modernidad europea y sentaron las bases para el surgimiento de nuevos partidos políticos, entre los cuales sobresalió *Poale Tzión*. Ese partido, fundado en Ucrania en

³³Theodor Herzl (1860-1904) nació en Hungría y se educó en el ámbito del judaísmo reformista. Se doctoró en derecho en la Universidad de Viena y se desempeñó como periodista y escritor en Viena y París. Las manifestaciones de antisemitismo a raíz del caso *Dreyfus* lo llevaron a la conclusión de que era necesario crear una nación que sirviera de refugio al pueblo judío. En muy poco tiempo, entre 1896 y 1904, logró crear un movimiento mundial y sentar las bases de los recursos financieros necesarios para la realización de sus objetivos. Así surgieron el banco *Otzar hitiashvut ha-ievudim* y el *Keren Kaiémet Leisrael (KKL)*. Herzl fue el precursor de la diplomacia sionista y el primer judío en la época moderna que negoció con diversos gobiernos en nombre del pueblo judío. El Congreso que se realizó en 1897 en Basilea lo eligió presidente de la Organización Sionista Mundial, cargo que ejerció hasta su muerte. En sus libros, *El estado de los judíos* (1896) y *Alt-Neu Land* (1902) describió como imaginaba el nuevo estado. Durante los primeros años, cuando exponía sus ideas acerca del estado israelí, fracasaba en su intento por captar la atención de los judíos más acaudalados e influyentes. Ese fracaso lo llevó a cambiar de interlocutores y finalmente encontró apoyo entre las masas judías de Europa central, dónde su idea fue bien recibida y comenzó a crecer el movimiento de liberación sionista. Herzl destinó su vida al movimiento y visitó autoridades de diferentes naciones sin obtener resultados favorables. Tanto en Turquía como en Gran Bretaña la solicitud de derechos de colonización judía en Palestina le fueron denegadas. En plena actividad, en un encuentro político con el Papa, el rey de Italia y el gobierno ruso, murió a la edad de 44 años. Como lo afirmaba Antonio Hermosa Andujar, Theodor Herzl aspiraba a crear un Estado para el Pueblo Judío porque percibía que el “antisemitismo laico”, que había aparejado la modernidad, era muy diferente al clásico “anti-judaísmo teológico”. En palabras de Andujar: “Herzl fue un perspicaz y adelantado denunciante de un fenómeno que conduciría hasta los campos de genocidio nazi”. (Antonio Hermosa Andujar, *Modernidad y Mesianismo en la idea de Theodor Herzl*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 23).

³⁴ Para un detalle del caso Dreyfus ver Daniel Lvovich, *op.cit.*, p.61.

³⁵ Dina Lida Kinoshita, *op.cit.*, pp. 377-398.

1906, combinó las dos tradiciones bajo el liderazgo de Dov Ver Bórojev³⁶. Como consecuencia de los *pogroms* de 1905 y 1906, en dónde obreros judíos fueron reprimidos, Bórojev había llegado a la conclusión de que la revolución socialista para el pueblo judío sólo era posible si éste volvía a reunirse en un mismo territorio. Bórojev sostenía que sólo estableciendo un estado judío en Palestina, la lucha de clases se integraría dentro de la lucha universal del proletariado y la clase obrera judía podía materializar su revolución. Desde su argumentación, los intentos de emancipación judía, mientras los judíos -burgueses y proletarios- constituyeran grupos minoritarios dentro de sociedades no judías, estaban destinados a la distorsión y al fracaso; precisamente, porque su condición étnica despertaba antagonismos dentro de la misma clase. A pesar de su adscripción al marxismo, para Bórojev, el antisemitismo no reconocía clases sociales, se presentaba tanto entre proletarios (judíos y gentiles), como entre burgueses (judíos y gentiles)³⁷.

Al finalizar la primera guerra mundial, la promesa del ministro británico Balfour dividió a los judíos de izquierda entre los *poalesionistas*³⁸, que proclamaban un “hogar nacional judío” en la colonia inglesa Palestina; los bolcheviques que seguían esperanzados en la emancipación judía prometida por la revolución de 1917; y los bundistas, quienes reclamaban libertad y autonomía en sus lugares de origen. En Polonia independiente, el bundismo incentivó el desarrollo de un acelerado crecimiento industrial y cultural. En el territorio ruso, en cambio, pasados los *Diez días que estremecieron al mundo*³⁹, las carencias del comunismo de guerra y la guerra civil, expandida por todas las regiones, trajeron nuevos *pogroms* a la población judía. Los ejércitos blancos asociaban al bolchevismo con el obrerismo judío y los ejércitos rojos asociaban a los judíos con la burguesía capitalista de los blancos. En ese contexto y con las disposiciones uni-partidistas de Lenin en 1918, se debilitaron los anhelos autonomistas de los judíos rusos del Bund, cuya militancia además, se volvió enfáticamente anticomunista. El partido de Bórojev en 1921 se escindió en derecha (*rejn*) e izquierda (*linke*), a raíz de la negativa de los primeros a aceptar las 21

³⁶ Si bien varios textos mencionan las ideas de Dov Ver Bórojev (1881-1917), ha sido dificultoso reconstruir su biografía. El artículo que más se acerca a ese fin es “Biografía y pensamiento de Dov Ver Bórojev” de autor anónimo; puede ser consultado en la página del Sionismo Socialista, cuyo sitio es <http://www.sionismosocialista.com>. Visitado en octubre de 2004.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Según la experta en lengua *idish* Perla Sneh, la transliteración más apropiada para referir al partido en castellano es “Poale Tzión” y así se lo denomina en esta tesis. Sin embargo, existe documentación de la época que lo refiere como “Poale Sión”. Teniendo en cuenta esto último y para facilitar la referencia de ese grupo se referirá a sus protagonistas como “*poalesionistas*” o “*linke poalesionistas*” (sector de izquierda).

³⁹ La expresión refiere a la clásica crónica de la Revolución Rusa escrita por John Reed, publicada en Moscú en 1919 y traducida a varios idiomas.

condiciones aprobadas por el IIº Congreso de la Tercera Internacional, a la que sí adhirieron los segundos. En síntesis, a partir de la creación del sionismo y el bundismo en 1897, estos acontecimientos, brevemente relatados, fueron transformando las teorías político-filosóficas que, entre otras, dieron origen a las combinaciones partidarias laicas que llegaron a la Argentina durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Entonces, en la década del veinte, la izquierda judeo-argentina inmigrante se plasmaba en tres movimientos políticos determinados por su dirigencia, pero cuyo público, sin embargo, fluctuaba aún entre uno y otro, porque los tres ofrecían una similar atmósfera cultural. Un primer grupo lo constituía el Bund. El segundo era el *Linke* (izquierda) *Poale Tzion* y el tercero estaba conformado por judíos marxistas-leninistas de pasado anarquista o bundista que formaron aquí la *Idsektzie*⁴⁰ o sección idiomática del Partido Comunista. Esos tres grupos se hicieron presentes en el mundo obrero y cultural de la Argentina de entreguerras. Como ya se ha referido, en el ambiente de fábrica, debido al idioma y las costumbres, los obreros *idishistas* combinaban actitudes integracionistas con otras separatistas. Mientras la integración con los trabajadores gentiles estaba signada por un común enfrentamiento a la patronal; la segregación hacia sus pares no judíos se debía a una tendencia del grupo *idishista* por mantener su autonomía. Esa actitud, no sólo los separaba del resto del conjunto obrero, sino que les dificultaba sumarse a las causas internacionalistas que los convocaban a abandonar su especificidad judía⁴¹. En definitiva, en el contexto argentino, la izquierda *idishista* se ubicaba en un campo de tensiones entre una identidad étnica y una identidad de clase⁴². Se trataba de un nuevo conflicto que no conocían en sus *shtéts*, dónde la diferencia étnica no los interpelaba en sus espacios de trabajo o socialización.

Los bundistas continuaron aquí la militancia que traían de Europa y encontraron afinidad con el Partido Socialista liderado por Juan B. Justo y Alfredo Palacios, entre cuyas figuras prominentes se encontraban también hombres de origen judío como los hermanos Enrique y Adolfo Dickman. Sin embargo, el socialismo argentino promovía una actitud “asimilacionista” de las minorías étnicas, con la cual la dirigencia bundista no acordaba. Entonces, el Bund argentino apoyaba las ideas democráticas del partido socialista pero mantenía su autonomía como entidad

⁴⁰ Se han registrado básicamente dos formas de referir a la sección *idishista* del PC, *Ievsektzia* e *Idsektzie*. Tomando en cuenta que la segunda opción conserva una sonoridad más parecida a la que utilizaban los sujetos y siguiendo el trabajo de Edgardo Bilsky (*op.cit.*, p.35), la autora ha optado por utilizar la segunda.

⁴¹ Como se mencionó en la introducción, esa resistencia a abandonar su especificidad judía se relaciona con un pasado europeo en dónde la identidad étnico-nacional y la identidad religiosa no se diferenciaban con claridad. En ese sentido, desprenderse de “lo judío” equivalía a desprenderse de sus orígenes europeos.

⁴² Edgardo Bilsky, *op.cit.*, p.27.

representativa del proletariado judío. En agosto de 1908 habían editado el primer número de *Avangard* para expresar sus ideas políticas en *ídish*, mientras los socialistas editaban el periódico *La Vanguardia*. En las páginas de *Avangard* se llamaba a las masas judías a votar por la candidatura de Alfredo Palacios y se publicitaba la cerveza “Quilmes”, pero en *ídish*. El Bund argentino se aculturaba con la vida obrera porteña, pero actuaba políticamente de acuerdo a la línea indicada por el Bund polaco. El bundismo perdió gran parte de sus seguidores cuando hábilmente la Tercera Internacional organizó las secciones idiomáticas. En 1918 los bundistas tradicionales y los nuevos “internacionalistas” se dividieron el local y la biblioteca que tenían en la calle México al 2000 en la Capital Federal. Poco tiempo después, en el verano de 1919, los bundistas perdieron adherentes nuevamente cuando fueron protagonistas de los sucesos de la Semana Trágica. El dirigente Pinie Wald, su compañera Rosa Wainstein y otros miembros del periódico *Avangard* fueron apresados y acusados de representar el “soviet judío” que conspiraba contra el gobierno argentino. En su libro “*Koshmar*” (Pesadilla), Pinie Wald, acusado por la policía de ser el “presidente” del soviet, relató sus vivencias en aquellas jornadas de violencia, que varios historiadores han interpretado como un verdadero *pogrom* en Buenos Aires⁴³. Luego de aquellos acontecimientos y con la inauguración de la sección idiomática judía, el PCA logró una importante adhesión de obreros judíos anarquistas y bundistas que tuvieron en ese espacio la posibilidad de militar a través de su propia lengua y códigos culturales. La *Ídische Sektzie des Komunistishes Partei* o *Idsektzie*, había comenzado a funcionar como fracción idiomática del PCA desde la ruptura con los socialistas en 1918 y al igual que otras, como la italiana, bajo la lógica de la Tercera Internacional, contaba con órganos de prensa y difusión propios, entre los cuales el diario *Di Presse*, era el más importante. En 1922, el IVº Congreso de la IC decidió que estas facciones dejaran de depender del país de origen del inmigrante y lo hicieran del país receptor⁴⁴. De acuerdo al historiador Hernán Camarero, en las filas del PC argentino se destacaban los polacos judíos llegados en masa en los años veinte. El PC manifestaba reclutar mayor número de miembros en el ámbito judío que en otras colectividades; en 1927, por ejemplo, el PC calculaba que el 14% de sus integrantes de la Regional de Capital Federal eran judíos, mientras su órgano de prensa en *ídish*,

⁴³ Pinie Wald, *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica* (ed. original: *Koshmar*, 1929), Buenos Aires, Ameghino, 1998. Tulio Halperin Dongui ubica ese suceso como un segundo *pogrom* en Buenos Aires, reconociendo el primero en la represión obrera perpetrada a los judíos durante el Centenario (Tulio Halperin Dongui, *La argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 114.)

⁴⁴ Hernán Camarero, *op.cit.*, p.294.

Roiter Shtern (Estrella Roja), tenía dos mil suscriptores y publicaba tres mil quinientos ejemplares, constituyendo el de mayor tirada después de *La Internacional* en castellano⁴⁵.

Desde una mirada antropológica, Daniel Bargman también señalaba la importancia de los judíos polacos arribados en el período de entreguerras y asentados mayormente en las ciudades. Esos grupos traían los modelos institucionales de la Polonia independiente, en dónde a pesar del antisemitismo social, la Constitución reconocía la autonomía cultural y la representación parlamentaria de las minorías étnicas. Bargman afirmaba que los polacos trajeron los verdaderos “moldes” de las entidades comunitarias judías que reprodujeron en Argentina. Por ejemplo, fue bajo su influencia que la sociedad de entierros (*Jevrá Kadisha*) tomó la forma de mutual según el modelo de Varsovia (AMIA), que los maestros organizaron los programas educativos de las escuelas y que se expandieron las bibliotecas y se editaron numerosas publicaciones⁴⁶. Atendiendo a los intereses de este trabajo, y de acuerdo a la apreciación de Bargman, cabe tener en cuenta que, efectivamente, fue recién en los años treinta cuando las escuelas *idishistas* pusieron en práctica teorías pedagógicas modernas vinculadas a nuevas concepciones de la infancia. Mientras estallaba la primera guerra mundial, en ciudades como Lodz y Bialystok se creaban los primeros jardines de infantes de toda Polonia y luego de la independencia de posguerra, las escuelas bundistas, *poalesionistas* y otras seculares se nuclearon en una red común de escuelas laicas a la que denominaron TZISHO (Organización Central de Escuelas Israelitas). Las camadas de inmigrantes formados en esas escuelas *idishistas* polacas influyeron notablemente en la nueva organización educativa judeo-argentina.

Al menos hasta mediados de siglo XX, en Argentina, la educación judía cumplió un rol complementario. Las distintas propuestas que se desarrollaron en Buenos Aires, a contra-turno de la escuela estatal, se disputaron a un público mayormente secular que enviaba sus hijos a la escuela estatal. Las familias judías que optaban porque su descendencia tuviera una formación judaica eran pocas y tenían básicamente dos opciones, las escuelas religiosas y las seculares *idishistas*. Las escuelas religiosas, también llamadas *Talmud Torá*, no tuvieron éxito entre los inmigrantes judíos. El *jeder* y la *ieshivá*, es decir, la escuela judía inicial y la casa de estudios judaicos superiores, en

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 301-302.

⁴⁶ Daniel Bargman sostiene que en las reconstrucciones comunitarias existe una ausencia de reconocimiento al impacto cultural producido por los polacos de entreguerras. Dos de los motivos más destacados, sostiene el autor, fueron, primero, haber sido precedidos por los “pioneros” colonos venidos de Rusia y segundo, haber sido marcados con el estigma de los tratantes de blancas de la Zwí Mígdal. Daniel Bargman, *op.cit.*, p.4.

dónde se aprendían los textos religiosos, nunca lograron competir con las escuelas judías obreras, populares y laicas⁴⁷. La modernización pedagógica que estas últimas ofrecían desde mediados de los años treinta, propiciaba una formación *idishista* laica que incluía contenidos vinculados a la ciencia, la historia política, los oficios y el arte. Esa propuesta resultaba más atractiva que las religiosas, fundamentalmente centradas en los estudios talmúdicos. El nuevo escolanovismo judío se apoyaba en corrientes filosóficas que colocaban al sujeto-niño en el centro de la tarea educativa. Aquella necesidad de enseñar un nuevo tipo de judaísmo cultural a las nuevas generaciones se encontraba en pleno apogeo en Europa y la inmigración de principio de siglo portaba consigo esas ideas. En el año 1915 en Argentina, se había realizado el primer congreso federal de instituciones culturales judías en la ciudad de La Plata, en la biblioteca Max Nordeau, bajo la dirección de quien más tarde sería el líder la *Idsektzie*, Máximo Rozen⁴⁸. Dentro de la línea de izquierda, el bundismo, matriz originaria del socialismo judío vernáculo, traía consigo el legado de educar para erradicar la ignorancia entre las masas judías. Educar a las masas en su propia lengua *idish* constituía el camino político para emanciparlas. A lo largo de su evolución, las escuelas *idishistas* argentinas, apoyadas en esa concepción libertaria irían hibridando con prácticas normalistas de la escuela pública. En definitiva, las tres propuestas escolares de la izquierda judía que se perfilaron desde la década del veinte y se erigieron con fortaleza en la segunda posguerra estuvieron orientadas por tres corrientes político-filosóficas, el bundismo, el linke-poalesionismo y el comunismo.

2- LA “CONSPIRACIÓN JUDEO-BOLCHEVIQUE” ENTRE LAS DÉCADAS DEL VEINTE Y DEL TREINTA.

⁴⁷ Varias investigaciones coinciden en la característica secular que manifestaba el público inmigrante judío y el poco éxito de las escuelas religiosas. Ver Efraim Zadoff, *op.cit.* y Víctor Mirelman, *op.cit.*, pp. 245-266.

⁴⁸ El Centro Literario Israelita Max Nordeau de La Plata se fundó el 20 de junio de 1912 como una biblioteca. En 1915 convocó al Primer Congreso Cultural Judío en Argentina. Concurrieron 14 centros de todo el país enviando 20 delegados. Los temas se centraron en la creación de jardines de infantes y escuelas primarias *idishistas*, bibliotecas populares, cursos nocturnos de castellano para adultos, semanarios de historia y literatura, cursos de historia, realidad social, política, economía y estudio de la Constitución Nacional Argentina (Comisión Directiva, *Max Nordeau. Publicación 80 Aniversario*, La Plata, 1992, pp. 2-4.). Benito Sak relataba que ese encuentro fue de carácter federal porque concurrieron miembros de una biblioteca de la Colonia “Dora” en Santiago del Estero, de Tucumán, de La Pampa, de Santa Fe, de Rosario y de la localidad de Bernasconi. Entre las de Buenos Aires había de todas las tendencias; del anarquismo, de una organización llamada *Los buscadores de la verdad* y de los judíos ortodoxos de *Agudat Israel*. Por la agrupación socialista de *Avangard* estaban Pinie Wald y el obrero gráfico Máximo Rozen. (Benito Sak, *Todo una historia*, 2000, p.107.)

Hasta el año 1930, cuando se produjo el golpe militar encabezado por José Félix Uriburu, a rasgos generales, el país se regía de acuerdo a las concepciones liberales heredadas del siglo XIX. El “modelo del ochenta”, que acompañó a los distintos elencos presidenciales, se caracterizaba por un optimismo en el progreso y un crecimiento “automático” de la economía, basado en el modelo agro-exportador. Desde las presidencias de Julio A. Roca hasta 1916, el Partido Autonomista Nacional -un partido liberal de derecha, amalgamado con la burocracia estatal, los intereses del agro y el comercio internacional-, había dominado la esfera de gobierno a través de una democracia fraudulenta y restringida en los hechos, cuya práctica estaba, principalmente, al servicio de las elites. Excluidos de aquel escenario, y presionando por una mayor participación, los sectores medios (aunque no solo ellos), en buena parte inmigrantes, fueron adhiriendo a las filas de la Unión Cívica Radical, que junto al Partido Socialista, pugnaban, desde la crisis de 1890, por un sistema de sufragio universal y una democracia legítima. A partir de la sanción de la ley Sáenz Peña en 1912 y el triunfo en las elecciones de 1916, el radicalismo se posicionó como la primera fuerza política, mientras los conservadores quedaron relegados a un segundo lugar. De ese modo, el Partido Radical, conducido por el carismático Hipólito Yrigoyen, puso en jaque el liderazgo de los conservadores y amplió el juego de la participación política. La popularidad creciente del radicalismo se plasmaba en sus victorias electorales, por las cuales logró tres mandatos presidenciales sucesivos; Hipólito Yrigoyen (1916-1922), Marcelo T. de Alvear (1922-1928) e Yrigoyen nuevamente entre 1928 y la interrupción de 1930. Durante estos años, exceptuando a los comunistas y anarquistas, el gran espectro político partidario adhería a distintas versiones del liberalismo. Los conservadores se identificaban con una derecha liberal europea; los radicales hacían del liberalismo democrático su principal bandera; y así también los demócrata-progresistas, quienes contaban con un fuerte apoyo en la provincia de Santa Fe. En cuanto al Partido Socialista, con mayoría en Capital Federal, representaba a la izquierda reformista integrada al sistema político. Por otra parte, hasta fines de la primera guerra mundial, al menos, el consenso liberal no manifestaba incompatibilidad con ninguna de las instituciones relevantes, ya fuese la Iglesia, el Ejército o la Universidad⁴⁹. Empero, la llegada de los inmigrantes cambiaba el escenario demográfico con velocidad y ponía de relieve los síntomas de la ausencia de instituciones legales para afrontar conflictos, que la dinámica democrática no alcanzaba a resolver. En el período de

⁴⁹ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p.28.

entreguerras, los inmigrantes, aún aferrados a su país de procedencia, no tramitaban la ciudadanía argentina y, a pesar de que varios de ellos eran políticamente muy activos, ese hecho les impedía votar. Consecuentemente, canalizaban su participación política a través de sindicatos, publicaciones y asociaciones deportivas y culturales. Entonces, a pesar de que varios trabajadores simpatizaban con las proclamas de izquierda, al no votar, dificultaban el funcionamiento del sistema electoral que, si bien avanzaba, lo hacía muy lentamente. Entretanto, los cuadros radicales emergidos de los primeros sufragios, varios de clase media, y en algunos casos, hijos de inmigrantes, alentaron cierta redistribución de la riqueza entre las clases populares, sin alterar las estructuras fundamentales del modelo agro-exportador. Sin embargo, era el proceso democratizador de la distribución del poder, lo que a menudo colisionaba con los intereses y la lógica política y cultural que hasta ese entonces, creían poseer los sectores conservadores. La postura positiva del presidente Yrigoyen frente al movimiento juvenil en Córdoba, que terminó con la Reforma Universitaria en 1918, por ejemplo, fue observada con resquemores por las elites, que tradicionalmente habían dominado los cuerpos de profesores. El historiador Cristián Buchrucker postulaba que entre 1912 y 1922, una serie de hechos fueron afectando la “seguridad psicológica” de los grupos conservadores, dando comienzo a la formación de una “mentalidad defensiva”, aunque no todavía a una doctrina o ideología nacionalista sistemática. Se trataba de un conglomerado de opiniones y representaciones arraigadas en dos supuestas “amenazas”; “el peligro democrático” y “el peligro rojo”. El primero se manifestaba en la penetración de los radicales en el sistema y la administración política, y el segundo en el impacto de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa⁵⁰. El clima recesivo de la primera posguerra afectaba el escenario económico internacional y enfrentaba al gobierno de Yrigoyen con sucesivas huelgas⁵¹. Los reclamos obreros, que llegaron a su punto más álgido y violento durante la Semana Trágica de 1919 y los sucesos de la Patagonia en 1922, fueron alimentando en el imaginario de los círculos de elite, la idea de una “amenaza”. Esos sectores, educados en los “buenos modales” y acostumbrados al trabajador argentino “sano”, vieron surgir en la atmósfera sombría de actos contestatarios, una conspiración organizada por los anarquistas, los extranjeros y en ocasiones, los judíos⁵². No casualmente, fue en 1919 cuando bajo el lema “Orden y Patria”, nació la Liga Patriótica Argentina bajo la dirección de Manuel Carlés. Se trataba de una

⁵⁰ *Ibid.*, pp.32-33.

⁵¹ Mientras en 1914 se habían registrado 64 huelgas con 14.137 participantes, en 1919, se habían producido 367 huelgas con, estimativamente, 308.967 participantes (Fernando Devoto, *Nacionalismo...*cit., p.113.)

⁵² *Ibid.*, p.35

organización paramilitar nacionalista que entre sus funciones, se ocupaba de presentarse en los escenarios de las huelgas para desintegrarlas mediante acciones violentas. Sin embargo, la Liga era una agrupación más compleja, que trascendía largamente a sus grupos extremistas. A sus postulados adherían gran cantidad de organizaciones que, salvo por los socialistas y una fracción del yrigoyenismo, incluían a casi toda la plana mayor de la esfera política⁵³. Si bien algunos miembros de la Liga y otras organizaciones de la derecha nacionalista, ya desde 1891 con las primeras ediciones de *La Bolsa* de Julián Martel, temían la llegada de los “indeseables usureros judíos” y sostenían un discurso antisemita; en líneas generales, más que el origen étnico del judío, lo que verdaderamente preocupaba y enardecía a la derecha nacionalista de aquellos años, era la combinación del extranjero con lo judío y la ideología anarquista o comunista; el “ruso de espíritu maximalista” como el anarquista del Centenario, Simón Radowitzky; los supuestos promotores de la “República Soviética” durante la Semana Trágica y aquellos comunistas que agitaban obreros en las fábricas⁵⁴. Cabe destacar también que en algunos sectores, el antisemitismo comenzaba a guardar un tono “antiimperialista” haciendo alusión a los “capitales ingleses judíos”. Sin embargo, en los hechos -como lo demuestra el caso de los colonos judíos de la provincia de Entre Ríos que se sumaron a la Liga tras un conflicto con los peones⁵⁵- la cuestión nacionalista en los años veinte estuvo plagada de ambigüedades y matices⁵⁶. Además, las expresiones adversas a la inmigración judía provenían de grupúsculos no gubernamentales. Hasta la década del treinta, las elites podían convivir con judíos u otros “elementos plebeyos”, si estos se mostraban dóciles y “aptos” para convertirse en “verdaderos argentinos”. Asimismo, tampoco los israelitas veían en las elites tradicionales y aristócratas una intención represiva y racista para con su identidad. Por el contrario, a menudo, también esas elites eran inspiradoras de un modelo social a seguir para los judíos con posibilidad de ubicarse en las altas esferas económicas, políticas o intelectuales de la sociedad.

La atmósfera de huelgas y reacciones violentas de principios del veinte se fue superando a medida que el mundo se recomponía de la primera guerra. En Argentina se reactivaron las relaciones comerciales internacionales y se abrieron paso los “años dorados” que, entre 1924 y 1927, parecían augurar el retorno a los buenos tiempos del país agro-exportador. Sin embargo, las

⁵³ *Ibíd.*, p.128.

⁵⁴ Para un detallado estudio del tema ver Daniel Lvovich, *op.cit.* El autor analiza el prejuicio antisemita en la Semana Trágica y en los círculos de las Fuerzas Armadas.

⁵⁵ El conflicto es explicado en detalle por Sandra McGee Deutsch en su libro *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, pp.136-145.

⁵⁶ Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.136.

finanzas de Inglaterra, el principal cliente de la economía nacional, habían decaído mientras Estados Unidos comenzaba a proveer al mundo de capitales y manufacturas. Argentina comercializaba con los americanos, pero éstos no importaban sus productos agrarios porque protegían su propia actividad. Entonces, la exportación se dirigía solamente al mercado europeo, del cual el país habría de volverse profundamente dependiente. Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear hubo una mejora en las condiciones laborales y decreció la conflictividad social. Entretanto, la puja interna de los radicales entre personalistas y antipersonalistas llevaron a estos últimos a formar una coalición con los conservadores para enfrentar a Yrigoyen en 1928, que a pesar de los insultos de sus opositores -quienes no le perdonaban el ingreso de tanto “plebeyismo” al mundo de la política-, ganó con 838.000 votos contra 414.000 de la coalición del Frente Único⁵⁷.

Los efectos de la caída de la bolsa de Wall Street en 1929 intensificaron el malestar social producido por el veloz crecimiento urbano y el cierre de los mercados internacionales. Al mismo tiempo, los liderazgos nacionalistas europeos, especialmente el de Benito Mussolini en Italia, hicieron que prosperasen las manifestaciones de aquellas voces políticas que dudaban de la efectividad del sistema democrático como forma de gobierno. En ese sentido, grupos de derecha comenzaron a sostener la creencia de que era conveniente promover un estado intervencionista en todas las áreas y sustentarlo en métodos autoritarios⁵⁸. Para los sectores golpistas, el “caudillismo plebeyo” y personalista del presidente Yrigoyen se había mostrado “débil” para resolver la conflictividad social, demasiado “tolerante” con el sindicalismo obrero e “inexperto” para conducir el destino del país. En un clima de oposición generalizada al yrigoyenismo, el 6 de septiembre de 1930, al mando del general José Félix Uriburu una nueva derecha apoyada en la Fuerzas Armadas, declaraba la guerra a la democracia liberal y tomaba el gobierno nacional bajo la consigna de una “Revolución Restauradora”. Sin embargo, la dictadura uriburista no se consolidó en su proyecto corporativo y tras sus perspectivas fallidas de ganar las elecciones de 1931 en la provincia de Buenos Aires, tuvo que ceder ante las presiones de otra sección militar de tendencias liberales. Desde la óptica del historiador Fernando Devoto, el surgimiento del nacionalismo autoritario uriburista constituía el resultado de una reacción que se había desencadenado en 1916 con la apertura democrática. Esa reacción iría madurando hasta la instancia de tomar el gobierno autoritariamente. Empero, el golpe militar exponía más bien la debilidad de esos sectores, que su

⁵⁷ Cristián Buchrucker, *op.cit.*, p.37.

⁵⁸ Luis Alberto Romero, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 53-85.

fortaleza para lograr consenso⁵⁹. Entonces, si bien el uriburismo se ligaba más al pasado que al porvenir de la Argentina, su configuración, que reunió a militares, nacionalistas y conservadores, volvería a reproponerse en lo sucesivo y varios tópicos inaugurados en ese entonces se expandirían más adelante⁶⁰. Por ahora, los tiempos de Uriburu, habían dado centralidad a un personaje de la derecha conservadora como Matías Sánchez Sorondo⁶¹. Emblemática figura del conservadurismo bonaerense, Sánchez Sorondo se desempeñó como Ministro del Interior del gobierno golpista y promovió una intensa campaña contra el comunismo, la cual prolongó durante toda la década. Observar la política argentina del período a través de Sánchez Sorondo, ilustra el trayecto que de los años veinte a los treinta recorrieran también otros personajes del conservadurismo, desencantados de la prédica liberal. No obstante los acontecimientos que durante los años treinta irían aglutinando a la derecha maurrasiana con otros sectores admiradores del fascismo, sus discursos colisionaban con el consenso que, al menos hasta 1943, el liberalismo decimonónico tenía entre la clase política. En ese sentido, eran débiles los intentos de quienes pretendían instalar modelos autoritarios a largo plazo y la corta vida del uriburismo y sus seguidores lo probaba. Sin embargo, varios de sus protagonistas se mantendrían en la escena política que, a la luz de los

⁵⁹ Ver sobre el tema Fernando Devoto, *Nacionalismo...cit.* Varios trabajos abordan el tema del nacionalismo y el autoritarismo en Argentina. Además de los que aquí se mencionan, pueden verse entre otros, David Rock, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993 y Alain Rouquié, *Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina*, Buenos Aires, Edicial, 1994.

⁶⁰ Fernando Devoto, *Nacionalismo...cit.*, p. 279.

⁶¹ Matías Sánchez Sorondo nació en Buenos Aires en el año 1880, hijo de Rosa Sorondo y Matías Guillermo Sánchez. Ambas familias pertenecían a la elite tradicional, la primera porteña, la segunda sanjuanina. El padre había sido un ingeniero que se desempeñó en las obras de los ferrocarriles del estado y había fallecido antes de cumplir los cincuenta años. La viuda quedó a cargo de tres hijos menores. Matías era el mayor y apenas egresó de sus estudios secundarios en el Colegio del Salvador trabajó en la Cámara de Diputados de la Nación y estudió abogacía. Terminó su carrera en el año 1900 con una medalla de honor por su tesis doctoral en jurisprudencia titulada *Posesión Hereditaria* dirigida por Roque Sáenz Peña, con quien Matías guardaba amistad y un parentesco familiar. Desarrollaba tareas profesionales en su estudio de abogados ubicado en la calle Florida y se había casado con Micaela Costa Paz, hija de Julio A. Costa, gobernador de la Provincia de Buenos Aires derrocado por la revolución radical de 1893. El primer cargo público reconocido que tuvo Matías Sánchez Sorondo fue el de Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires durante el segundo gobierno de Marcelino Ugarte y hasta la intervención federal de 1917. Con posterioridad a la intervención yrigoyenista, las fuerzas conservadoras bonaerenses se reorganizaron políticamente para conformar la oposición al radicalismo personalista. Matías Sánchez Sorondo lideró esa movilización anti-radical que en 1930 desestabilizaría el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Fue diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires por dos períodos: 1918-1922 y 1922-1926 y fue uno de los líderes intelectuales del conservadurismo, aunque tenía diferencias con varios miembros de su partido que buscaban aliarse con los anti-personalistas. En 1930 fue nombrado Ministro del Interior del gobierno de Uriburu, desde dónde organizó una dura política de expulsiones, prescripciones, cárcel y torturas para todos los grupos contestatarios y opositores al nuevo régimen militar. Desde 1932 se desempeñó como senador por el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y en 1936 fue aprobada en el Senado su ley de represión al comunismo. Ocupó varios cargos en el Parlamento y entre 1940 y 1943 fue redactor de la revista *Nueva Política*. Matías Sánchez Sorondo murió en Buenos Aires el 10 de Febrero de 1959. (Reconstrucción de la autora en base a datos obtenidos del libro de Marcelo Sánchez Sorondo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.)

acontecimientos europeos, habría de incorporar elementos hispánicos, católicos y reaccionarios con una importante dosis de antisemitismo marcionista⁶².

En 1930, apenas instalado el gobierno golpista, una de las primeras medidas fue declarar ilegal y procribir al Partido Comunista⁶³ y a todas las actividades afines a él, varias de las cuales se suponían financiadas y difundidas por una conspiración internacional “judeo-bolchevique”. El gobierno declaró estado de sitio, ley marcial y reestableció la pena de muerte ya eliminada del Código Penal. La represión uriburista ocasionó muertes, deportaciones y encarcelamientos a un movimiento obrero débil, conformado por anarquistas y comunistas; y a un estudiantado también débil que intentó evitar la intervención de la Universidad⁶⁴. La persona a cargo de todo ese despliegue represivo fue el flamante Ministro del Interior, Matías Sánchez Sorondo. Desde el ministerio se creó un área especial dependiente de la Policía Federal denominada “Sección Especial para la represión del comunismo”. La “Sección Especial” se ocupó de requisar y clausurar varias organizaciones de izquierda sospechosas de propagar “ideología disolvente”. Los ámbitos obreros eran sitios especialmente visitados por la Sección Especial, porque allí era frecuente encontrar ese tipo de material que según sus detractores, “incitaba a desestabilizar el orden social”. En ese marco, el obrero judío reunía una cantidad de cualidades que lo volvían apto para ocupar la categoría de nuevo “chivo expiatorio”. Teniendo en cuenta los 191.000 judíos que para entonces vivían en el país, era obviamente imposible que numéricamente pudieran ser la causa del desengaño con respecto a la proyección democrática liberal. Empero, en su simple existencia convergían por lo menos tres causas de aquella desilusión: “heterogeneidad étnico-social, pluralismo religioso no cristiano y rebeldía proletaria”⁶⁵. Nacionalistas antisemitas como Hugo Wast aseveraban la existencia de 600.000 y hasta 2.000.000 de judíos en el país. Sin embargo, la tesis de la “conspiración universal judía” que proclamaba el nacionalismo restaurador, sólo encontraba eco en una pequeña minoría y no permeaba en el conjunto social⁶⁶.

En 1932, bajo unas elecciones fraudulentas, asumió el gobierno de la Concordancia, una coalición de civiles y militares liderada por el general Agustín P. Justo. La Concordancia agrupó a conservadores, socialistas independientes y radicales antipersonalistas y se mantuvo en el gobierno durante toda la década. Justo fue presidente entre 1932 y 1938. Desde 1932 y durante esos años,

⁶² Fernando Devoto, *Nacionalismo...cit.*, p.279.

⁶³ El PCA estuvo proscrito del sistema político entre fines de 1930 y septiembre de 1945.

⁶⁴ Hernán Camarero, *op. cit.*, p.157.

⁶⁵ Haim Avni, *op.cit.*, p. 225

⁶⁶ Cristián Buchrucker, *op.cit.*, pp. 220-221.

Sánchez Sorondo colaboró con el oficialismo y se desempeñó como senador nacional por el distrito bonaerense. Durante la primera mitad de los años treinta, en sintonía con los grupos nacionalistas que creían en la inminencia de un “peligro comunista” para la Argentina, Sánchez Sorondo atribuía al liberalismo y a los yrigoyenistas la culpa de que “el país hubiera abierto sus puertas a todos los extranjeros sin preguntar quienes eran y a que venían”; un “gesto romántico”, afirmaba, “de gran irresponsabilidad constitucional”, a cuya consecuencia la sociedad estaba “infectada” y “enferma”, debido a “los elementos anarquistas, sindicalistas y comunistas que Europa había enviado para expelerse”⁶⁷. Sus proyectos legislativos y discursos parlamentarios, sobre todo en 1932 y 1936, en ocasión de defender la ley de represión al comunismo, expresaban una “férrea” preocupación personal por “combatir” esa ideología⁶⁸. El énfasis que Sánchez Sorondo puso en erradicar el “judeo-bolchevismo” a lo largo de todos esos años, permite afirmar que su obsesión se trató de una verdadera “pasión anticomunista”⁶⁹. En ese contexto, las escuelas obreras judías de la década del veinte fueron clasificadas por el senador como organizaciones “colaterales” de la Sección Argentina de la Internacional Comunista, “que ofendían los sentimientos de los argentinos”⁷⁰. Entre 1930 y 1932, la labor de requisa de la Sección Especial de la Policía en esas escuelas proveyó a Sánchez Sorondo de un valioso material, que junto a varios documentos de organizaciones obreras, gremiales y partidarias, utilizó para fundamentar su proyecto de ley. La primera presentación del proyecto ante la Cámara de Senadores durante 1932 no consiguió apoyo parlamentario, pero en 1936 obtuvo media sanción en el Senado. Se trataba de dos momentos bastante diferentes. Hasta los acontecimientos europeos desencadenados en 1936, la extrema derecha no causaba adhesión ni en la clase política ni en el empresariado. El “peligro comunista” no era una realidad tangible y a los ojos de las elites⁷¹, el PC era muy pequeño; en 1930 había obtenido el 0,46% de los votos y ya

⁶⁷ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes*, Tomo I (discursos parlamentarios) y II (proyecto, informe y antecedentes), Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940. La cita mencionada refiere al Tomo I, p. 22. A menos que se indique lo contrario, las expresiones entrecomilladas refieren literalmente a los términos utilizados por el senador en sus discursos parlamentarios.

⁶⁸ Sánchez Sorondo cultivaba buenos vínculos con los nacionalistas admiradores del fascismo y su prédica lo había hecho famoso en esos círculos. En 1937 fue invitado por Franco y Mussolini a viajar a España y Francia, y también visitó Alemania con una invitación especial del Ministerio de Propaganda del Reich. Además de recorrer ciudades durante seis semanas mantuvo conversaciones breves con Hitler, Göring y otros funcionarios nazis. (Cristián Buchrucker, *op.cit.*, p. 188).

⁶⁹ La idea de una “pasión anticomunista” en Matías Sánchez Sorondo le pertenece al Prof. Horacio Crespo.

⁷⁰ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...*, Tomo I, p.211.

⁷¹ Cristián Buchrucker señala que las “elites” estaban formadas por tres conjuntos básicos; 1) la elite terrateniente y empresaria argentina, 2) la burocracia estatal y el aparato partidario de la Concordancia, 3) un grupo de empresas extranjeras en posiciones claves de la economía. (*op.cit.*, p.109)

se encontraba ilegalizado; los socialistas, si bien habían alcanzado un 17% de los votos en 1934, con la reincorporación del radicalismo, perdieron fuerza y no superaban el 9,3%.⁷² Entonces, al menos hasta el estallido de la Guerra Civil Española, el comunismo no era percibido como una amenaza concreta para los cuadros dirigentes. Sin embargo, (y aunque no se abundará porque será tratado en el próximo capítulo) aquella percepción comenzó a transformarse desde 1936. Lo que interesa concretamente, es recuperar los antecedentes del proyecto de la ley anticomunista, porque son unas de las pocas y ordenadas fuentes disponibles para acceder a las prácticas escolares obreras de las redes *Bórojev* (linke-poalesionistas) y *Arbshulorg* (comunistas) que funcionaron aproximadamente, entre 1922 y 1932. El Congreso de la Nación editó en 1940 todo el historial y una detallada muestra de los documentos originales en los cuales se basó aquel proyecto. Se advierte nuevamente, la necesidad de tener en cuenta que aquella documentación tuvo la finalidad de justificar una ley represiva y su contenido fue seleccionado por Sánchez Sorondo, en función de ello. Sin embargo, se ha comprobado que la recopilación expone materiales auténticos y brinda información útil para acceder parcialmente a dichas escuelas. La publicación completa de los antecedentes del proyecto de ley se compone de dos tomos. En el primero se registraron los proyectos de ley presentados en 1932 y 1936 y las respectivas versiones taquigráficas de los discursos parlamentarios de Sánchez Sorondo. En el segundo, se agruparon los documentos, calificados como “antecedentes”. Se trataba de un extenso informe acerca del comunismo elaborado a partir de la compilación de discursos y resoluciones provenientes de los congresos de la Tercera Internacional; un cuadro con los nombres de los miembros y de las organizaciones que componían el “Comité Central del Partido Comunista Argentino” y párrafos seleccionados de sus órganos de prensa. Asimismo se presentaban fotografías de materiales de propaganda como banderas o cuadros, listados de publicaciones nacionales y extranjeras, discursos de líderes políticos e intelectuales comunistas o simpatizantes y otros anexos como reproducciones de discursos del partido nazi que abundaban en explicar la ideología comunista o judeo-comunista y su accionar en Occidente. Según el relevamiento de Sánchez Sorondo, el “Comité Central de la Sección Argentina del Partido Comunista” se componía de diecinueve miembros (incluidos con nombre y foto), de los cuales uno era delegado de la “Federación Juvenil Comunista” y otro del “Socorro Rojo Internacional”. De ese Comité Central dependían los comités regionales y provinciales. El Comité Central estaba dividido a su vez en comisiones que, según el tema,

⁷² *Ibid.*, p.217.

convocaban a distintas personalidades. Según Matías Sánchez Sorondo, todos ellos estaban rentados por el partido y financiados desde Moscú a través del “centro neurálgico” del Partido Comunista en Occidente, es decir, París. En la capital francesa se concentraban las directivas provenientes del Kremlin y “se expandían” por América. Los listados de las comisiones de Prensa, Literatura, Finanzas, Agitación y Propaganda, Sindical, Femenina e Idiomática estaban a cargo de intelectuales y políticos de izquierda como Orestes Thomas Guioldi, Héctor Agosti, Aníbal Ponce, Cayetano Córdova Iturburu, Jacobo Lipovetzky, Cecilia Kamenietzky y otros, entre los cuales se citan varios de apellido judío⁷³. Con respecto a las demás organizaciones en dónde para el senador “se revelaba presencia comunista”, aparecía una minuciosa confección de listados de publicaciones nacionales y extranjeras, algunas transcripciones de las directivas de la *Komintern* al PCA o la transcripción de discursos brindados por dirigentes locales. La propaganda, decía Sánchez Sorondo, se hacía en todos lados, “en el hogar, el taller, en la escuela, en los cuarteles”⁷⁴. En cuanto a la sección dedicada a las escuelas obreras comunistas, la recopilación incluía las fuentes originales. De esta manera se observaban manuscritos en *idish* pertenecientes a los alumnos, dibujos, cuadros murales, efemérides, revistas escolares y cuadros de Lenin en las aulas, entre otras expresiones. La vasta recopilación sobre “infiltración comunista” que organizó Sánchez Sorondo interesa, a los fines de este trabajo, para dar cuenta de la política-ideológica que caracterizó a las escuelas obreras judías de los años veinte, y a su vez, recrear la concepción imaginaria que éstas generaban en la derecha nacionalista-conservadora, que hacia 1936, le otorgó a la ley media sanción en el Senado. En esa “pasión” por defender a la patria de las “enfermedades” europeas, Sánchez Sorondo argumentaba que las escuelas comunistas, como centros de enseñanza, no sólo “se ocupaban de propagar la ideología entre los niños y formar futuros cuadros dirigentes”, sino que “atentaban” contra el principal instrumento de argentinización, la escuela pública “patriótica”. El material confiscado, traducido del *idish* al castellano y publicado por el Congreso de la Nación, probaba la existencia real de propaganda y formación comunista para niños y adolescentes. Empero, para Sánchez Sorondo, además, la existencia de un ámbito escolar “privado y judío” para enseñar marxismo-leninismo, denotaba la “solidez y organización” que a partir de la revolución de los Soviets, había adquirido “la conspiración judeo-bolchevique”.

⁷³ *Ibid.*, Tomo II, pp. 155-157.

⁷⁴ *Ibid.*, Tomo I, p.26.

3- DOS REDES ESCOLARES *IDISHISTAS* ENTRE LOS OBREROS JUDÍOS.

Durante la década del veinte los grupos nacionalistas radicalizados, que se autoproclamaban “guardianes de la argentinidad”, acuñaban el lema de “patria y orden” manifestando que la causa de todos los problemas del país era esa gente “extranjera” que traía “males artificiales”, “importados”, “de hogares sin patria y escuelas sin Dios”. Su líder, Manuel Carlés, argumentaba que el mal podía ser curado si se retornaba a las tradiciones, se promovía la institución familiar y se fortalecía una escuela que inculcase los valores de amor hacia Dios y la Patria⁷⁵. Sin embargo los discursos de antisemitismo y antiobrerismo que los nacionalistas más extremos proclamaban, no encontraban resonancia en el entorno social. Salvo en el momento de la Semana Trágica, no eran muchos los que creían seriamente que la revolución bolchevique estuviese asomando en el Río de La Plata. Esa sensación si le cabría, en cambio, a los grupos xenófobos nacionalistas que llegarían al poder hacia 1943. Pero volviendo a los años veinte, nada impidió que hasta 1930, las escuelas obreras judías, ligadas a la Tercera Internacional, se multiplicaran y expresaran libremente su adscripción marxista-leninista.

Por ese tiempo, los inmigrantes judíos habían creado sus primeras escuelas complementarias. Fueran éstas religiosas o laicas, funcionaban a contra-turno de la escuela pública. Es importante mencionar antes que, si bien no organizaron escuelas propias, los judíos anarquistas del Centenario -que contaban con una columna en *idish* en el diario *La Protesta*- pudieron haber colaborado en la conformación de las “escuelas libertarias” de principio de siglo. Sin embargo, José Moya, especialista en el tema, manifiesta no haber encontrado información sobre experiencias pedagógicas específicamente judeo-anarquistas⁷⁶. No obstante, es posible que algunos de ellos, incorporados más tarde a las filas del PC, hubieran portado influencias de las escuelas libertarias inspiradas por los maestros Julio Barcos y Julio Molina y Vedia⁷⁷. En la década del veinte, la izquierda *idishista* dio organicidad a tres redes escolares que, aunque emparentadas, guardaban diferencias políticas. De un tronco común alineado a la Tercera Internacional emergieron las

⁷⁵ Fernando Devoto, *Nacionalismo...cit.*, p.132.

⁷⁶ Jose Moya, *The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieth-century in Buenos Aires, Netherlands*, Kluwer Academic Publishers, 2004 y comunicación de la autora con José Moya durante el año 2007.

⁷⁷ Julio Molina y Vedia “fantaseaba con pequeñas granjas en contacto con la naturaleza” dónde al aire libre, los alumnos saludables, cuya guía fundamental era el maestro, podían aprender en un clima de taller de oficios, experiencias artísticas y ejercicios físicos. Para una biografía del educador, ver Laura Fernandez Cordero, *Anarquismo y educación: la pedagogía libertaria de Julio Molina y Vedia*. Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, UBA, 2005, pp.6-7.

escuelas obreras sionistas *Bórojev* y las comunistas-internacionalistas *Árbeter-shuln*. El partido *Linke Poale Tzión* orientaba a las cinco escuelas *Bórojev* y la *Idsektzie* a las ocho *Árbeter-shuln*. Estas últimas se agrupaban en la Federación *Arbshulorg*, desde dónde se publicaba la revista *Undzer Shuln* (Nuestras Escuelas) para padres y maestros. Las dos redes, *Arbshulorg* y *Bórojev*, tenían varios contenidos en común relacionados con el ideario marxista revolucionario. Sin embargo, mientras en esas últimas aparecía un componente emancipador sionista a través de la vida en Palestina o los relatos biográficos de Dov Ver Bórojev; en las comunistas-internacionalistas subyacía una tendencia hacia la disolución del judaísmo dentro una clase trabajadora internacional. De hecho, en las internacionalistas, casi no aparecían contenidos relativos a una especificidad judaica, aunque toda la enseñanza era en el idioma *ídish* y los hombres de la ciencia y de la lucha emancipatoria que se reivindicaban eran, en su mayoría, judíos. Basten como ejemplo los reconocimientos a Simón Radowitzky (aquí una posible influencia anarquista) o Albert Einstein. Ambas redes, que se desarrollaron con sus escuelas entre 1920 y 1932, adscribían a la Internacional y con el golpe de Uriburu, fueron requisadas y clausuradas por la policía de la “Sección Especial”. En un tercer lugar, los judíos *bundistas*, socialistas de la Segunda Internacional, desarrollaron en 1924 una escuela que sólo duró dos años. El grupo *Bildung un Arbet* (educación y trabajo) estuvo a cargo de esa experiencia⁷⁸. Recién a mitad del treinta, el bundismo creó escuelas que agrupó en la red *Guezelshaft far Ídishe Veteleje Shuln* (Comunidad de Escuelas Israelitas Laicas)⁷⁹. Esas escuelas se crearon con la llegada de maestros de la red TZISHO y replicaron las que tenían lugar en Polonia. Su tardía fundación escolar, con respecto a las escuelas obreras de los años veinte, su cercanía con el Partido Socialista y una declarada posición anticomunista las eximió de allanamientos y requisas. La puja interna entre los tres sectores de la izquierda *ídishista* tenía un importante asidero en las consignas sectarias que el PC promovió durante el tercer período. Entre 1928 y 1935 el PC proclamó la lucha de “clase contra clase”, por lo cual hasta 1935, los miembros de la *Idsektzie* se manifestaron enconados rivales de lo que ellos denominaban “la derecha bundista”. Uno de sus miembros, Benito Sak, recordaba la escisión de 1918 entre socialistas e internacional-socialistas judíos: “[...] cuando se dividió el partido socialista en izquierda y derecha, una gran parte del grupo *Avangard* se adhirió a la Revolución Rusa, pero una pequeña parte, con el

⁷⁸ Efraim Zadoff, *op.cit.*, p.68.

⁷⁹ De ahora en más, *Guezelshaft*.

dirigente Pinie Wald, no, se quedó a la derecha toda su vida”⁸⁰. Entonces, paralelamente a la división partidaria del socialismo, el sector *idishista* también se fraccionó. En ese marco, la creación de la *Idsektzie* fue de gran atractivo porque les brindaba a los obreros judíos la posibilidad de militar en *idish* y varios bundistas se inclinaron hacia las filas del PC. Durante el tercer período, la dirigencia de la *Idsektzie*, que como la del partido, consideraba “fascistas” a todos los sectores que no fuesen ellos mismos, agraviaban a los *bundistas* y a los *linke poalesionistas* llamándolos “judíos social-fascistas” o “colaboradores de los fascistas sionistas”. En una circular del Comité Central de la *Idsektzie* se declaraba:

El hijo del obrero para la clase obrera [...] en este momento, cuando la guerra imperialista contra la URSS es un hecho, este ataque es apoyado por los fascistas judíos y social-fascistas, y las escuelas fascistas clericales son antros donde preparan a los obreros y pobres para que ayuden con este ataque y en ellas se enseñan salvajes mentiras contra el Soviet, para, por intermedio de los hijos, conquistar a los padres a favor del ataque imperialista⁸¹.

Ese tipo de lenguaje contra sus “paisanos” desapareció hacia mediados del treinta con el frentepopulismo. Sin embargo, a pesar del contexto político local e internacional, de las rivalidades comunes que los tres grupos de izquierda mantenían con los organismos centrales comunitarios y de portar una matriz cultural laica compartida, esas tres líneas no pudieron integrarse. A fines de los veinte, si bien las dos redes escolares mencionadas se proponían anti-religiosas y adscribían a la Internacional, las *Bórojev* eran proclives al nacionalismo judío y ello colisionaba con los objetivos políticos de los internacionalistas. Pinie Katz (1881-1959)⁸², fundador del diario *Di Presse* en 1918 y destacado intelectual de la izquierda judía, argumentaba en 1938 que aquella rivalidad que habían tenido las dos redes era “absurda”; los comunistas calificaban a las escuelas *borojevistas* como “*Talmud Torá*” debido a sus contenidos judaicos y la dirigencia *borojevista* hacía lo propio con las

⁸⁰ Benito Sak., *op.cit.*, p.109

⁸¹ Circular de la Organización de las escuelas obreras en la Argentina, 1º de junio de 1932. Citado en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II. p. 313.

⁸² Pinie Katz nació el 20 de diciembre de 1881 en la República de Odessa. En esa ciudad militó con los jóvenes bundistas y emigró a la Argentina después de la revolución de 1905. Además de fundar *Di Presse*, activar en la *Idsektzie* y viajar a la URSS en la década del veinte, su lugar en el ICUF y su gran trayectoria intelectual lo convirtieron en una figura relevante entre los escritores y periodistas judeo-argentinos. Durante los años cincuenta fue nombrado miembro del Consejo Mundial por la Paz y falleció en Buenos Aires en 1959. En 1947, la editorial ICUF publicó las *Obras Completas* de Pinie Katz en IX tomos en *idish* (Ver *Páginas Selectas*, Buenos Aires, ICUF, 1980; traducido por Mina Fridman Ruetter). En 1950 salió a la luz la obra que consagró a Pinie Katz, la traducción al *idish* de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel Cervantes Saavedra, publicada en dos tomos por la editorial ICUF.

árbeter shuln, llamándolas “células partidarias”. Contemplando el avance del nazismo una década después, Pinie Katz lamentaba haberse agraviado en vez de haber sumado fuerzas para crear escuelas más sólidas⁸³. Los bundistas, por su parte, cuyo ámbito de influencia creció debido a los nuevos inmigrantes polacos, abrieron su primer escuela I.L.Peretz en el barrio del Once en 1934, pero también mantuvieron rivalidad con los otros dos grupos.

Entonces, las escuelas obreras de los años veinte se situaban en los barrios de Villa del Parque, Paternal, Once y Villa Crespo de la Capital Federal. De las *árbeter shuln*, la primera se creó en 1922 y se ubicó en la calle Miriñay 1779; esa escuela tenía entre todos los cursos, inclusive adultos, cerca de doscientos participantes. La segunda se abrió en un local del PCA, en la calle Nicasio Oroño 2211, dónde había casi cien concurrentes y una tercera es de 1927, en la calle Loyola 515⁸⁴. Según la revista del *Arbshulorg*, hasta 1929 se habían creado 5 escuelas más en Anchorena 693, Urquiza 1776, Darwin 1163, Olaya 1768, y una en Villa Devoto que se estaba mudando al Once. Además, la redacción de *Undzer Shul* y la administración del *Arbshulorg*, se situaban en la calle Aráoz 431⁸⁵. La red *Bórojev* contaba durante la década del veinte con cinco escuelas más en los mismos barrios, y la primera de ellas había sido creada en 1920. De acuerdo a la investigación de Efraim Zadoff, hacia 1927, esas dos redes sumaban un total de 13 escuelas⁸⁶ vinculadas o influenciadas por la Sección Argentina de la IC. Sin embargo, las cinco escuelas requisadas por la Sección Especial de la policía en 1932 pertenecían a ambas redes y suponiendo que dos o tres eran del *Arbshulorg*, ninguna de sus direcciones coincidía con las publicadas por *Undzer Shul* (Nuestra Escuela) en 1929. Según el informe policial, éstas se situaban en las calles Aranguren 1223, Margariño Cevantes 3562, Tucumán 2138, Thames 90, San Luis 2873 y Trelles 1730 y su redacción y administración en la calle Muñecas 1078⁸⁷. Es decir, es posible que entre 1929 y 1932 haya aumentado la cantidad de escuelas; que algunas fuesen las mismas que se mudaron de domicilio o bien, que hubiera errores en las fuentes de información policial. Entre las cinco escuelas requisadas, ese informe sumaba un total de 289 alumnos. Los datos sobre la cantidad de concurrentes son de difícil medición. Efraim Zadoff estimaba que en esas escuelas trabajaba un maestro con un grupo de 25 a 40 niños de distintas edades y funcionaban en casas o cuartos alquilados. En 1932, la Sección Especial cerró cuatro escuelas *Bórojev*, siete del *Arbshulorg*,

⁸³ Pinie Katz, *Páginas Selectas...*, cit., p.107.

⁸⁴ Hernán Camarero, *op.cit.*, p.302.

⁸⁵ *Undzer Shul*, n°1, 1929, portada.

⁸⁶ Efraim Zadoff, *op.cit.*, p. 69.

⁸⁷ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p. 319.

requiso cuadernos, libros de estudio y se llevó presos a maestros y activistas. Tres escuelas *árbeter shuln* siguieron funcionando clandestinamente un año más, pero por precaución ya no le hacían escribir a los niños en los cuadernos y cambiaban de residencia con frecuencia. Entre 1933 y 1934, los activistas del *Arbshulorg* decidieron terminar con ese tipo de actividad y formar una organización que pudiese funcionar legalmente⁸⁸, es decir, fuera del marco del PC, que desde 1930 se encontraba proscrito. Bajo la condición de proscripción se hace difícil calcular la influencia de la IC en el entorno judío, y asimismo determinar cuántos enviaban a sus hijos a las escuelas obreras del *Arbshulorg* o *las Bórojev*. No obstante, algunos indicadores sugieren que se trataba de núcleos de pocas familias judías. Por ejemplo, es clave el dato de que las escuelas funcionaran en cuartos de casas, o pequeños locales rentados. Aunque hubieran sido 13 o más las experiencias escolares barriales de Buenos Aires, por una cuestión de espacio físico, no pudieron haber albergado a más de dos mil concurrentes, entre niños y adultos. Finalmente, cuan representativo era el discurso marxista revolucionario de los dirigentes del *Arbshulorg* o *de las Bórojev* con respecto a su público de base, también es un asunto difícil de determinar. En cambio, para Matías Sánchez Sorondo, la conspiración judeo-bolchevique estaba instalada en el país y la nación entera peligraba por su presencia. Una exageración que acaso determinaría su fracaso en el ambiente parlamentario de 1932 y sólo conseguiría la aprobación del Senado en 1936, bajo un clima que para entonces sí, proyectado en la Guerra Civil Española, concebía “el peligro comunista”.

4- LA REPRESIÓN AL COMUNISMO EN LA AGENDA PARLAMENTARIA.

En 1932 Matías Sánchez Sorondo se dirigía al presidente del Senado, Robustiano Patrón Costas, con un enfático y sentido discurso acerca de “la importancia de defendernos con urgencia del gran enemigo que acechaba a la nación: las organizaciones obreras de la República Argentina”. En los sindicatos se expandía la “enfermedad” porque allí estaban las de “tendencia netamente revolucionarias” y las otras que no lo eran todavía, pero estaban expuestas “a la zona de contagio”:

El comunismo, el anarquismo y el sindicalismo son fuerzas que aspiran por distintos procedimientos a arrasar con el orden social existente, por su organización internacional, por su poder doctrinario y financiero, por sus métodos que lo mismo emplean el libro, el folleto, el discurso, la tribuna, la bomba, el

⁸⁸ Efraim Zadoff, *op.cit.*, pp. 94-95.

revólver o el puñal y sobre todo la aparición en el escenario mundial de un estado poderoso, que ha oficializado, centralizado y financiado la propaganda subversiva y que hoy tiene en jaque económicamente a la civilización occidental, constituyen un peligro formidable contra el cual tenemos urgentemente que defendernos.⁸⁹

El senador reconocía infiltración comunista entre los anarquistas de la “Asociación Internacional de Trabajadores” (AIT) que contaba con “medio millón de adherentes”. A sus filas pertenecía la “Federación Obrera Regional Argentina” (FORA), la “Federación Obrera Local Bonaerense”, la “Federación Obrera Provincial” y sindicatos varios entre los que sobresalían los panaderos, los portuarios, los mozos y cocineros, los chóferes, los tabacaleros y los metalúrgicos. Las organizaciones obreras comunistas, proseguía el informe del senador, contaban con “con 15 millones de adherentes en el mundo” y dependía directamente de la “Internacional Sindical Roja de Moscú”. Su Comité Central, anexo al “Partido Comunista Argentino”, respondía a las directivas de la Tercera Internacional y contaba internacionalmente con “20.000 afiliados”. Entre las agrupaciones que adherían al comunismo en Argentina, se destacaban los metalúrgicos, los textiles, los sastres, los ferroviarios, los de la industria del calzado, el mueble, un gremio gastronómico y la Unión Obrera de Luz y Fuerza de Avellaneda. Los socialistas, según Sánchez Sorondo, obedecían a la “Federación Sindical Internacional, de tendencia síndico reformista” y contaban con “13 millones de adherentes en el mundo”. En el país adherían a la Confederación General del Trabajo (CGT), entidad creada en septiembre de 1930 por la Unión Sindical Argentina (USA) y la Confederación Obrera Argentina (COA), con sus múltiples sindicatos incorporados. Finalmente, organizaciones obreras autónomas agrupaban a sindicatos de todos los rubros, entre los que se destacaban los ferroviarios de “La Fraternidad”⁹⁰. El senador llamaba a sus pares a reflexionar sobre esas cifras, haciendo notar cuanto habían crecido en el país esas organizaciones internacionales, como consecuencia directa de la “plebeyez radical”, o en términos más duros, de aquellos “criminales, cien veces criminales” que “afortunadamente” habían sido derrocados el 6 de septiembre de 1930⁹¹. El senador fundamentaba su proyecto de ley de represión al comunismo en la falta de legislación que sufría el país y consideraba que esa ausencia se daba en dos aspectos: “preventivo y represivo”. Empero, argumentaba, “como ya era tarde para prevenir, sólo quedaba la

⁸⁹ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, pp.10-11.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 6-18.

⁹¹ Las expresiones son textuales transcripciones del discurso que Matías Sánchez Sorondo brindara en la ciudad de La Plata el 11-11-1930. Citadas en Tulio Halperin Dongui, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, p.344.

opción de reprimir”. Por lo tanto, su proyecto establecía únicamente el “aspecto represivo”, porque “el mal” ya estaba instalado y había que ir directo a la “operación”. Matías Sánchez Sorondo concebía su proyecto como un “bisturí” para “extirpar la parte enferma de la sociedad”. En sus discursos parlamentarios denunciaba al yrigoyenismo, que además de no haber buscado las formas de eliminar al movimiento obrero, lo había “apañado” otorgándole libertad de acción y propaganda política⁹². De no ser por la “Revolución Restauradora” -cuya fecha “merecía conmemorarse como la del 25 de Mayo de 1810”- la crisis socioeconómica hubiera sido el ámbito propicio para que aquellas ideologías se materializaran y tomaran el poder los movimientos anarco-sindicalistas: “Las fuerzas de la anarquía, largamente preparadas y en acecho se hubieran lanzado a la calle y sumado a la desorientación para convertirla en rebelión: a los arruinados convertirlos en ácratas y a los delincuentes en conductores.”⁹³

Mientras en las escuelas obreras los maestros enseñaban en *ídish* la lucha heroica de Sacco y Vanzetti, Sánchez Sorondo se inspiraba en la legislación que condenaba actividades anarco-sindicalistas y comunistas en América del Norte⁹⁴. El senador afirmaba con un tono aleccionador que los americanos ni siquiera discutían si expulsar y deportar a los extranjeros comunistas “¿era una obviedad entender que se trataba de lo correcto!”. Asimismo se lamentaba de que esa “actividad delictuosa” no sólo fuese responsabilidad de los extranjeros sino de “ciertos” argentinos nativos que participaban y colaboraban con esas organizaciones que “reclutaban sus prosélitos en el hampa tenebrosa”⁹⁵. El sentido de aquel “deber patriótico” era manifestado con una alta cuota de pasión personal en el recinto, pero sus solitarias intervenciones, no despertaban la atención de los legisladores.⁹⁶

Dos años después, en 1934, la recuperación económica volvió la situación del país muy diferente. El rol cada vez más intervencionista del gobierno del presidente Justo y la industrialización por sustitución de importaciones produjeron una mejora que se tradujo en un alza

⁹² El sociólogo italiano Máximo Salvadori explicaba que los fascistas de mediados del treinta en todo el mundo sostenían que el movimiento comunista había sido alimentado por el liberalismo y que el régimen parlamentario había facilitado su difusión: “[...] por eso se volvieron con más violencia aún en contra del liberalismo y la democracia que contra el mismo comunismo”. Máximo Salvadori, (s/f), *La aparición del comunismo moderno*, Cuadernos de Sociología, México, UNAM, p.42.

⁹³ Discurso de Matías Sánchez Sorondo citado en Tulio Halperin Donghi, *op.cit.*, p. 345.

⁹⁴ En 1918 el parlamento americano había dictado una ley de expulsión de extranjeros anarquistas, en 1920 se sumaba a esa ley la expulsión de comunistas y en 1932 la Cámara de Representantes sancionaba una última modificación, en la cual se expulsaba del país a todos los extranjeros que se considerara “afines” a todos ellos (Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, p.13.).

⁹⁵ *Ibid.*, p.27.

⁹⁶ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, p.14.

sostenida de los niveles de empleo. El gobierno había vuelto a las formas constitucionales pseudo-democráticas y triunfaba con fáciles victorias electorales gracias a la ausencia de radicales, el fraude electoral y el apoyo de la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Sin embargo, a partir de 1935, cuando la UCR levantó su abstención, y los comunistas lideraron la huelga de la construcción, la oposición política a la “Concordancia” cobró un nuevo impulso. Si bien hasta ese entonces, Matías Sánchez Sorondo había manifestado cierta convicción hacia las prácticas democráticas, en 1935, desde una posición más radicalizada, cuestionaba a sus pares conservadores porque creía que la democracia representativa estaba resultando inútil para defenderse de “la tormenta del mundo” que se avecinaba. El senador se ofuscaba viendo a sus colegas discutir sobre elecciones y sufragios cuando el comunismo se expandía como un “cáncer” por todo Occidente⁹⁷. Sin embargo, un año después, con el estallido de la Guerra Civil Española y el apoyo de Moscú a los republicanos, tomaron fuerza los sectores de la derecha nacionalista que junto a la Iglesia y el Ejército, atendieron a la idea con la cual Sánchez Sorondo insistía desde hacía tiempo. Una constelación de argumentos que se sintetizaban en que la avanzada soviética podía captar la adhesión de los “plebeyos” liberales argentinos que habían acompañado a Yrigoyen. Paralelamente, el crecimiento de los fascismos europeos aglutinaba a las izquierdas y a los partidos liberales en organizaciones que proclamaban la defensa de la democracia. En ese contexto, importantes personalidades de la cultura -sensibilizadas por la intelectualidad francesa- recreaban un discurso nutrido de las máximas de la Ilustración, la vanguardia socialista en la Unión Soviética y la lucha democrática de los republicanos⁹⁸. En los discursos parlamentarios de 1936, Sánchez Sorondo ya no alertaba sobre el colectivo obrero indiscriminadamente como en 1932, ni homologaba a socialistas y anarquistas con comunistas. El senador entendía ahora que entre las diferentes “hordas” de obreros y “plebeyos radicales”, sin duda, “los de temer” eran los comunistas que querían “arrasar con todo” orden nacional⁹⁹. Los anarquistas y sindicalistas no le inquietaban, porque no se habían constituido como fuerzas políticas capaces de ocupar espacios de poder y los socialistas, porque su nivel de confrontación había disminuido. En cambio, el comunismo no sólo estaba internacionalmente organizado, sino que contaba con “sustento ideológico y financiero” proveniente de Moscú. Esta

⁹⁷ Tulio Halperin Dongui, *Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, siglo XXI, 2003, pp.15-16.

⁹⁸ Para una detallada visión de la cuestión antifascista en Argentina, ver el trabajo de investigación de Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política...cit.”; “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década del treinta...cit.”; *La utopía...cit.* Asimismo puede consultarse la obra de Andrés Bisso, *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

⁹⁹ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, p. 25.

vez, sus colegas escucharon con mayor atención los argumentos y el 24 de noviembre de 1936, la Comisión de Códigos del Senado se expidió favorablemente, aconsejando la aprobación del proyecto y su incorporación al Código Penal. Antes de su aprobación en el recinto, el senador abrió su discurso con estas palabras:

[...] la situación social en estos últimos tiempos tiende a agravarse en todo el mundo y buena parte de la acción que la perturba corresponde al comunismo [...] y en el continente americano [...] la penetración de la Rusia soviética empieza a ser una realidad tangible, penetración que ha cambiado de métodos, que ya no utiliza la violencia inicial, sino que busca filtrarse utilizando los recursos numerosos de la política, incorporándose cautelosamente a su propaganda.¹⁰⁰

Para Sánchez Sorondo, uno de esos “recursos” para la “propaganda” eran las escuelas obreras. En 1936 rememoraba que gracias a “la acción netamente nacionalista del Consejo Nacional de Educación, inspirada por su presidente Cesar Pico y los vocales que tan dignamente lo secundaban, habían sido valladas todas las pretensiones comunistas”¹⁰¹. El senador recordaba como a los dieciocho meses del gobierno de Uriburu, las escuelas obreras habían sido clausuradas y los maestros arrestados y deportados. Expresaba su agrado por la “normalidad” que trajo el gobierno de Justo-De Tomaso con la “ley anti-proletaria” 4144, pero se espantaba al ver que “a pesar de todas esas medidas”, los “judíos-bolcheviques” seguían actuando. Como ejemplo, relataba que en 1932, en una asamblea de las escuelas *Bórojev* de la calle Tucumán 3118, el dirigente Abraham Aisemberg había manifestado que ya tenían los fondos para abrir nuevamente escuelas en Lanús, Ensenada, La Plata y Avellaneda, y que llevarían el nombre de “escuelas laicas” para “despistar” a la policía¹⁰². Sin embargo, y a pesar de que en 1936, Sánchez Sorondo citaba declaraciones de las escuelas de 1932, la realidad también había cambiado para la izquierda en 1936. El marco frentepopulista de 1935 y el giro discursivo con respecto al período de “clase contra clase”, afectó asimismo a los grupos judíos de izquierda. En cuanto a los comunistas, la *Idsektzie* se disolvió y sus miembros pasaron a autodenominarse “judíos progresistas” o *di progressive* y formalmente se independizaron de la estructura partidaria. Paralelamente a ese proceso por el cual los judíos comunistas iban encontrando la forma de adaptarse a los gobiernos autoritarios que los

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.15.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.159

¹⁰² *Ibid.*, p.161

amenazaban, Matías Sánchez Sorondo abría la sesión del 4 de diciembre de 1936 anunciando que dedicaría su intervención a la propaganda comunista en la enseñanza privada y definía con vehemencia a las escuelas obreras: “Las escuelas primarias son vitales en la formación de los niños, allí se moldea el “porvenir” y como según ellos, el porvenir debe ser comunista, de esa manera educan a sus hijos”¹⁰³. Efectivamente, los dirigentes de esas redes se expresaban de esa forma; los niños eran el porvenir y el futuro debía ser comunista para que viviesen en un mundo más justo. Para los activistas y promotores de las escuelas obreras, los niños pioneros “esclarecidos” eran los destinatarios de ese futuro que vería nacer a un “hombre nuevo” como el que se había construido en la URSS. Sánchez Sorondo captaba el sentido político de la experiencia educativa y argumentaba que había que aniquilar su existencia antes de que expandieran más la doctrina comunista y se reprodujeran sus militantes. Para el senador, un lugar destinado a “enseñar comunismo a los niños” era poco más que “alarmante”, pero lo era aún más si el gobierno argentino no intervenía para desactivar aquella “osada” y “cosmopolita” empresa que iba en contra de “los intereses de la nación”¹⁰⁴. Enfáticamente marcaba además una “coincidencia”; “en las escuelas comunistas se hablaba *idish* y sus alumnos eran judíos”, y aquello era “natural” porque “los judíos tenían dinero para financiarlas”; pero no sólo eso, sino que se enseñaba el *idish* e iban judíos porque éstos eran los “culpables” de todos los males de la sociedad, empezando por el ateísmo, el capitalismo, el bolchevismo, la prostitución y otras “pestes” que el país no conocía antes de la inmigración¹⁰⁵. Los judíos, “comerciantes y usureros”, financiaban al comunismo internacional para acabar con la “nación católica” y promover el “ateísmo comunista” y Europa “ya lo estaba comprobando”¹⁰⁶. En los discursos de 1936, apoyándose en antecedentes internacionales de acuerdos anticomunistas, en las políticas que iba tomando Alemania y en extensas citas de Goebbels, Matías Sánchez Sorondo, “un nostálgico de la cristiandad medieval sospechado de tener un contacto bastante remoto con la realidad, había sabido percibirla mejor que quienes se vanagloriaban de permanecer atentos a ella.”¹⁰⁷. Sin embargo, los argumentos del nacional-socialismo, a los que el senador refería, impactaban en muy reducidos núcleos sociales. Muy pocos tomaban en serio que el bolchevismo fuera “una demencia patológica y criminal, probadamente ideada y dirigida por los judíos con el fin de lograr la ruina de los pueblos civilizados europeos e

¹⁰³ *Ibid.*, p. 26.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Ibid.*, p.27

¹⁰⁷ Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta del mundo...cit.*, p. 109.

instituir la dominación mundial judeo-internacional”¹⁰⁸. El antisemitismo que caracterizaba al “fascismo criollo” no encontraba respuesta en la clase política local que marginaba las declaraciones racistas de este calibre. Más aún, los mismos nacionalistas restauradores, si bien tenían sus reservas con respecto a ese grupo étnico, reconocían la existencia de casos excepcionales. Para poner un ejemplo, en 1937, el escritor y dramaturgo César Tiempo, cuyo verdadero nombre era Israel Zeitlin, de origen judío, fue reconocido por la secretaría de Cultura de la Nación debido su obra teatral *Pan Criollo* y el mismo Matías Sánchez Sorondo, a pesar de su afinidad con el nazismo, fue el responsable de otorgarle el premio¹⁰⁹. Ese episodio muestra el enorme defasaje existente entre la prédica antisemita local de la época y el criminal anti-judaísmo europeo.

El Parlamento de 1935 tenía una mayoría oficialista. No obstante, mientras duró la abstención de UCR, tanto socialistas como demo-progresistas contaban con una importante representación en la Cámara de Diputados de la Nación y el peso electoral en la Capital Federal y en la provincia de Santa Fe, les permitía tener una representación reducida en el Senado, pero de gran impacto público, debido a figuras de la talla de Lisandro de la Torre y Alfredo Palacios¹¹⁰. Estos últimos, junto a Mario Bravo y otros, fueron quienes enfrentaron más duramente la ley anticomunista en los debates de 1936. Lejos de defender al comunismo, denunciaban que la ley coartaba las prácticas

¹⁰⁸ Matías Sánchez Sorondo incluye entre los antecedentes, un compilado de discursos nazis con el fin de explicar la “conspiración mundial judeo-bolchevique” o “doctrina soviético-judaica”. La referencia corresponde a un discurso de Goebbels pronunciado en honor al día del partido nazi en Nuremberg, en el año 1936. Citado en *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p.594.

¹⁰⁹ En 1937, Matías Sánchez Sorondo, en su rol de presidente de la Comisión Nacional de Cultura, entregó el Premio Nacional de Teatro al dramaturgo César Tiempo (Israel Zeitlin) por su obra *Pan Criollo*. Periódicos nacionalistas como *Bandera Argentina o La República*, desde dónde en 1935 lo habían agraviado por su “izquierdismo judío” en ocasión de criticar el antisemitismo de Hugo Wast- aclamaban el valor artístico de su pieza literaria. Decían algunas notas con respecto a su personalidad: “[...] César Tiempo es un poeta de honda raigambre en la judería argentina y a la vez un autor comprendido y estimulado en los sectores más cerrados de los cenáculos nacionalistas. Es el suyo, un caso raro de armónica correspondencia entre las obligaciones de su alma hebrea y las que le dicta su corazón argentino [...]” (comentarios de la prensa frente al estreno de *Pan Criollo* en Buenos Aires). El artículo que lo elogiaba por aquel premio en 1937 se titulaba: “Le tomamos la palabra al escritor semita César Tiempo”. Matías Sánchez Sorondo se manifestaba conmovido porque el escritor prometía en una carta de agradecimiento, “[...] mantener la mirada fija en el semblante de la Patria”. Senkman afirma que los vínculos de César Tiempo con el nacionalismo se hicieron perdurables y con los años eso se veía en el lugar que el escritor ocupó en los círculos peronistas, convirtiéndose en hombre clave de la cultura durante 1951. Fue director del diario *La Prensa* y director del Teatro Nacional Cervantes en 1973. Los artículos y comentarios son citados en Leonardo Senkman, *op.cit.*, p.185.

¹¹⁰ Darío Marcor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder” en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo 7, p.76.

cívico-democráticas y los derechos de los trabajadores¹¹¹. Sin embargo, el bloque mayoritario “concordancista” le otorgó la media sanción. Cabe destacar que durante el complicado año 1936, con la vuelta de los radicales, se modificó la composición parlamentaria y se hace difícil seguir el derrotero de la ley en la Cámara Baja¹¹². Sin embargo, puede inferirse que su promulgación final en Diputados, fue detenida porque imperó una falta de consenso ante las ambiciones represivas del nacionalismo extremo. Sin embargo, lo importante aquí es que, a pesar de no convertirse en ley nacional, el corpus de ideas que la sostenía expresaba el pensamiento de algunos hombres que ganarían influencia desde fines de los años treinta y durante la dictadura de 1943.

5- LOS CONTENIDOS POLÍTICO-PEDAGÓGICOS DE LAS ESCUELAS OBRERAS.

Las escuelas *Árbeter shuln* y las *Bórojev shuln* figuraban en los antecedentes del proyecto como parte de un listado de organizaciones autónomas que respondían a la línea ideológica de la Internacional Comunista. Así identificaba Matías Sánchez Sorondo a los “organismos colaterales”¹¹³ que tenía la Sección Argentina de la IC:¹¹⁴

- Comité Pro-Ayuda a España¹¹⁵

¹¹¹ Los senadores Mario Bravo y Lisandro de la Torre, entre otros, formularon una réplica por escrito, presentada en la sesión del 30 de diciembre de 1936. Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, pp. 210-257.

¹¹² En marzo de 1936 se efectuaron comicios para renovar la Cámara de Diputados. En Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, entre otras jurisdicciones, los resultados arrojaron una abrumadora mayoría de la UCR. De acuerdo a la ley de incorporación automática de 1935, los diputados electos se integraron formalmente el 25 de abril de 1936. El ingreso de una mayoría opositora, produjo conflictos con el oficialismo en la Cámara Baja, la cual dejó de funcionar con normalidad. En ese contexto, si la ley anticomunista pasó a esa Cámara a fines de 1936, es probable que los nuevos diputados radicales electos hayan sido sus receptores y los responsables de no haberle otorgado la sanción definitiva, o bien que esto hubiera sucedido por la misma discontinuidad de la labor parlamentaria. Ver al respecto *Las Fuerzas Armadas restituyen el imperio de la soberanía popular. Las elecciones generales de 1946*, República Argentina, Ministerio del Interior, Subsecretaría de informaciones, Tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1946, pp.536-545. Se puede consultar en el Centro de Historia Política (CEHP), Universidad Nacional de San Martín.

¹¹³ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p. 157.

¹¹⁴ Los vínculos del PC con varios de los supuestos “organismos colaterales” que Matías Sánchez Sorondo incluyó en su listado, están siendo explorados por nuevas investigaciones abiertas en los noventa, a partir de la caída del socialismo y la apertura de archivos secretos de la *Komintern*. No obstante, aún se percibe una ausencia bibliográfica al momento de explicar los canales efectivos de acción o relación material establecida entre la IC, el PCA y las asociaciones adherentes. Por ejemplo, es de difícil reconstrucción establecer la cuota de autonomía o dependencia organizativa y financiera de cada uno de esos “organismos colaterales” con respecto a la IC y al PCA.

¹¹⁵ La organización Comité Popular de Ayuda a la República Española fue creada en 1936 por Socorro Rojo Internacional (SRI). Durante la represión uriburista SRI colaboró con las víctimas de la represión y los presos políticos,

- A.I.A.P.E: Asociación de Intelectuales, Artistas Periodistas y Escritores¹¹⁶
- AFA: Agrupación Femenina Antiguerra.
- FAESE: Federación Argentina de Estudiantes Secundarios y Especiales.
- Junta de Defensa de la Producción.
- Escuelas Obreras
- Organización Popular contra el Antisemitismo
- PROCOR: Sociedad de Ayuda a los Colonos en la Rusia Soviética¹¹⁷.

En la sesión parlamentaria dedicada a las escuelas *idishistas*, Matías Sánchez Sorondo no abundaría en reflexiones contra la condición étnica judía, sino que expresaría preocupaciones vinculadas al contenido ideológico de los materiales de enseñanza. Empero, manifestaba que sus

ayudó a las familias y proporcionó abogados. También SRI contó con una sección *idishista*. En 1936, sobre la estructura de SRI se montó la organización de ayuda a los republicanos. Varios judíos participaron de las Brigadas Internacionales que viajaron a defender la República. En diciembre de 1937, la organización se consolidó como la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

¹¹⁶ La AIAPE funcionó entre 1935-1943 bajo el lema de “defender la cultura” tomando como modelo el *Comité de Vigilante des Intellectuels Antifascistes* de París. Se constituyó como el ámbito cultural privilegiado dentro de las organizaciones del Frente Popular y agrupó en su seno a periodistas, escritores y artistas de renombre. En 1937 contaba ya con 2000 afiliados en todo el país. Si bien la presencia de intelectuales comunistas se destacaba en la AIAPE, un espíritu no partidario ni sectarista caracterizó sus máximas fundacionales. (Ricardo Pasolini, *La utopía...cit.*, p.19).

¹¹⁷ El PROCOR o Sociedad de Ayuda a los Colonos Israelitas en la Rusia Soviética fue creado en Argentina en 1924 y promovió la vida agraria en la URSS. Los miembros de la *Idsektzie* tuvieron una especial influencia y alentaron el primer viaje que hiciera un grupo de “idealistas” a Birobidyán en 1929-1930. En un congreso del PROCOR realizado en Buenos Aires en 1927, participaron 38 delegados en nombre de 2500 interesados, se organizaron campañas recaudadoras de fondos para migrar a la Unión Soviética y dedicarse a la tarea agraria (Pinie Katz, *op.cit.*, p.110). El éxito de PROCOR se acentuó el 28 de marzo de 1928 cuando Birobidyán fue declarada centro judío soviético, y cobró gran popularidad cuando el 7 de mayo de 1934 fue designada territorio autónomo judío. Ese año, el PROCOR pasó a denominarse “Sociedad Pro-Colonización Israelita en Birobidyán”. Si bien nunca fue vista por los judíos occidentales como “la Palestina Judía” (debido a que la inmigración extranjera era limitada), se registraron entre 1931-1932 la entrada de 800 judíos del exterior; entre ellos un grupo de sesenta jóvenes residentes en Argentina. Una informante clave entrevistada por la autora, nacida en Birobidyán, cuenta que su madre polaca y su padre ruso, quienes ya residían en la Argentina, migraron través del PROCOR. Así lo recordaba: “[...] mi padre era anarquista y tenía muy malos recuerdos de la experiencia; pasaron hambre, no les dieron lo que les habían prometido y se encontraron con las luchas de poder que tenía la comunidad judía allí. Mi mamá, en cambio, tenía otra visión, había sido feliz trabajando en el *koljos*, igual que mi tío y otros comunistas que contaban historias positivas acerca de la vida en Birobidyán [...]” (Comunicación con informante clave, Buenos Aires, TCNV, 2006). Durante la segunda guerra, a medida que avanzaban las ocupaciones alemanas, muchos judíos europeos fueron desplazándose hacia el Este y 3500 niños huérfanos fueron rescatados y enviados al cuidado de los judíos soviéticos de Birobidyán. En Argentina, su sede central se ubicaba en la calle Sarmiento 2616 y tenía subcomités en varios barrios porteños y en las provincias. Su actividad principal consistía en la colecta de dinero para enviar a Rusia. Al igual que la *Idsektzie*, esta organización, que desde mediados de los años veinte fue captando la atención de los judíos de izquierda llamados a colonizar Birobidyán, fue creada en diversos países. En México por ejemplo se llamó GUEZBIR (*Guezelshaf far Birobidjan/ Asociación Pro-Birobidyán*) y durante 1935-1936 fue el momento de su mayor auge. Ver Natalia Gurvich Peretzman, *La memoria rescatada: La izquierda judía en México: Fraiwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.

argumentos de “judeo-bolchevismo” se comprobaban cuando demostraba que de todas las secciones idiomáticas del PC, la única colectividad que había organizado escuelas para niños, era la judía. Excepto por la revista *Compañerito* de 1932, todo material infantil capturado por la Sección Especial estaba escrito en *ídish*¹¹⁸. Los cuadernos de clase de las *árbeter y las Bórojev shuln* con sus carátulas y dibujos acompañaban composiciones escolares de tópicos ligados al comunismo. Algunos escritos parecían haber sido redactados libremente por el alumnado y otros, más bien de tipo biográficos o efemérides, aparentaban ser dictados por el maestro. El cuaderno de clase era la prueba más contundente que el senador conservador tenía para probar sus denuncias acerca de la “conspiración” y el “adoctrinamiento” de la infancia. Las composiciones libres estaban escritas por niños de tercer y cuarto grado, es decir, de aproximadamente entre 8 y 12 años de edad, que aparecían interiorizados en cuestiones políticas partidarias. Los escritos enfatizaban en temas como la actitud hostil del gobierno contra los extranjeros, la represión a huelguistas obreros, la rigidez de la escuela pública o el hambre y la injusticia social. En tanto no había una sistematización ni un currículum a seguir, cada docente, militante o simpatizante del partido, elegía el material que le resultaba literaria e ideológicamente más apropiado para enseñar¹¹⁹. En ese sentido, varios utilizaban la revista *Compañerito*¹²⁰ para estudiar el castellano. Por otra parte, los adolescentes, de la *Pioneer Organizatie*, (sector *ídish* de la Federación Infantil de Pioneros)¹²¹ participaban en la edición de la revista *El Pioner* en *ídish* que sacaba mil ejemplares, y mil quinientos editaba la revista *Naivelet* (Mundo Nuevo)¹²² para niños y adolescentes. La organización de niños judíos pioneros enfocaba su actividad hacia la franja adolescente que egresaba de las *árbeter shuln*. En la revista *El Pioner* se comentaban las novedades y actividades que desarrollaban los miembros del club de pioneros. A semejanza de los “pioneros soviéticos” se presentaban como alternativa a las organizaciones “burguesas”, especialmente las de los *Boys Scouts* e igual que los niños rusos,

¹¹⁸ La traducción, obviamente a cargo de personas de habla *ídish*, indica la presencia de grupos judíos vinculados a la policía y específicamente a la Sección Especial.

¹¹⁹ La escasez de material de enseñanza que combinara el *ídish* con el socialismo y la argentinidad daría en la próxima década un gran impulso a la creación de textos de aprendizaje en esa lengua, confeccionados por los mismos maestros judíos.

¹²⁰ La revista *Compañerito*, primero editada por la comisión de prensa del Comité Central (1923-1930) y luego por la Federación Infantil de Pioneros (desde 1932) tenía una tirada de 25.000 ejemplares mensuales y se posicionaba como rival de *Billiken* y otras “revistas burguesas” a las que se boicoteaba por sus contenidos “patrióticos” y a favor de los intereses capitalistas. El mensaje de *Compañerito* llamaba a los niños del mundo a luchar contra el imperialismo, la Iglesia y a defender los derechos del niño y los trabajadores como lo hacían en la URSS. (Hernán Camarero, *op.cit.*, pp. 238-240, 302).

¹²¹ Como lo señala Hernán Camarero, el término “pioner” o “pionner” aparece de ambas formas en las fuentes documentales, por lo tanto se utilizará indistintamente, de acuerdo a como es utilizado por los protagonistas.

¹²² Hernán Camarero, *op.cit.*, p.302.

desfilaban en las celebraciones del día del trabajador. En el barrio de Paternal, por ejemplo, habían desfilado el “1° de Mayo” con “guardapolvos y pañuelos rojos” causando “admiración” en los barrios. Así lo testimoniaba una nota de la revista *Compañerito* en 1932, cuyo titular enfatizaba: “Los niños obreros salieron a la calle a manifestar contra el hambre y la miseria”¹²³. En otro artículo del mismo año, la editorial explicaba como los maestros “mentían” en la escuela pública acerca del peligro que simbolizaba el comunismo¹²⁴. Ese tipo de titulares y manifestaciones contestatarias contra la escuela pública y el gobierno eran frecuentes. Sin embargo, desde una mirada más reflexiva puede observarse que tales expresiones no significaban el rechazo a la escuela estatal *per se*, sino a las corrientes nacionalistas “reaccionarias” que la estaban penetrando. “Guardapolvos y pañuelos rojos” en los jóvenes pioneros era todo un símbolo del anhelo de integración. Adoptar el guardapolvo blanco para desfilarse por la calle era tan importante como anudarse el pañuelo rojo. Por otra parte, los contenidos pro-comunistas, si bien desde *Compañerito* convocaban a venerar los valores del internacionalismo proletario, en la práctica no desplazaban del todo el legado normalista sarmientino que se impartía en las escuelas públicas y los socialistas veneraban. Los hitos patrios aparecían más bien como ideales revolucionarios “traicionados” por la “burguesía explotadora” que negados en su misma esencia. En el entorno comunista de la colectividad judía, lo que las *árbeter y Bórojev shuln* ponían en cuestión era el mandato “patriótico” nacionalista construido desde la presidencia del Consejo Nacional de Educación¹²⁵ por José María Ramos Mejía entre 1908 y 1913. A diferencia del espíritu educativo que convocó a la inmigración a fines del siglo XIX, los higienistas del Centenario venían a censurar toda expresión cosmopolita, proponiendo a los inmigrantes la idea de “Patria” como incompatible con cualquier elemento de carácter extranjero. Sin embargo, a pesar de caracterizarse por una prédica revolucionaria, las escuelas obreras conservaban los vestigios reformistas de su pasado bundista. Por más que el PCA y la *Idsektzie* del “tercer período” ordenaran “deshacerse” de toda “influencia burguesa”, en la práctica no era posible desprenderse abruptamente de los contenidos legados del

¹²³ Nota citada en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, pp. 323-324.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ La ley 1420 establecía el funcionamiento de un Consejo Nacional de Educación con autonomía frente al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que estaría a cargo de la enseñanza primaria en Capital Federal y en los territorios nacionales. La Ley Láinez de 1905 investió al CNE de la facultad de establecer escuelas en las provincias que lo solicitaran, sobre las cuales luego en CNE pasó a tener jurisdicción. Su área de influencia se expandió con las escuelas Láinez en las provincias y también reglamentó los programas de las escuelas particulares. A través de su órgano de difusión, *El Monitor de la Educación Común*, reglamentó los rituales cívico-patrióticos elaborados por los nacionalistas del Centenario. Ver sobre el tema Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e Ideología*, Buenos Aires, Tesis, 1990, pp. 2-5

iluminismo *idishista*, que bien pronto encontraron un paralelismo entre la figura de Isaac León Peretz y Domingo Faustino Sarmiento. Benito Sak, inmigrante y militante del PC, recordaba que en las escuelas de los años veinte, toda la actividad cultural era “una copia exacta de la europea”, porque sus miembros todavía no se habían “argentinizado”¹²⁶. Entonces, determinar cuánto había en las escuelas obreras de herencia cultural ruso-polaca y cuánto de adscripción a la línea sectaria del partido durante el tercer período es difícil de discriminar porque ambas zonas se superponían. Por otra parte, además, iban apareciendo paulatinamente los contenidos de la historia liberal argentina¹²⁷. Los ideales revolucionarios de Mayo de 1810 o los anhelos de una educación estatal igualadora, gratuita y laica eran tópicos recreados desde su sentido emancipatorio. Lejos estaban esos inmigrantes de rechazar las oportunidades recibidas en este país, sino que repudiaban a sus gobiernos porque empuñaban la “patriótica bandera azul y blanca” para reprimir obreros en la Semana Trágica o en la huelga de la Patagonia y a los maestros “patriotas” de la escuela pública que se manifestaban católicos y acusaban a los judíos de usureros que no trabajaban y se dedicaban a la política comunista y socialista¹²⁸. Si bien hasta la expulsión de la línea trotskysta del PC, el internacionalismo formaba parte de esa identidad político-filosófica marxista, en el judío de izquierda, coexistía también con un intenso anhelo de integración y movilidad social, para lo cual había que adquirir los códigos de la “argentinidad”, y por ello priorizaban la concurrencia de sus hijos a la escuela pública. En la *árbeter shuln* de la calle Tucumán 3173, por ejemplo, cursaba en 1932 su tercer grado la niña Esther Slevinsky. En una de sus composiciones escolares se veía una tensión, “la Argentina” era un gran país, pero no así el “gobierno argentino” que imponía “amar a la Patria” y reprimía obreros extranjeros. En la siguiente cita se observa una asociación de “Patria” con represión y de “Argentina” con trabajo e inserción:

La Argentina es un gran país, pero tiene pocos habitantes. Los extranjeros han hecho aquí una gran obra. En todas las fábricas, talleres, frigoríficos, ferrocarriles, ómnibus, etc., trabajan extranjeros. Ahora que la situación del país es muy mala y hay mucha desocupación, y el gobierno puso fuertes impuestos sobre los productos, buscan los ricos argentinos culpar de ello a los obreros extranjeros. En todos los diarios y las escuelas se dice sólo una cosa: que hay que amar a la patria, y si van a amar a la patria, ya será bien la

¹²⁶ Benito Sak, *op.cit.*, p. 111. De ahora en más las expresiones entrecomilladas pertenecen al discurso de la militancia comunista.

¹²⁷ Una exacerbada veneración a los próceres argentinos y a la Historia Argentina en las escuelas judeo progresistas se verá tiempo después, ya sea como consecuencia de esa imposición nacionalista, como resultado del afincamiento definitivo y los hijos nativos, como una estrategia del PCA o como una confluencia de todas aquellas circunstancias.

¹²⁸ Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo I, p. 169.

situación en el país y habrá felicidad en él. El gobierno argentino no quiere que las criaturas entiendan la verdad. El gobierno argentino quiere que los chicos sean patriotas, que en el tiempo de huelga se culpe a los obreros y no a los patrones y en tiempo de guerra que la juventud obrera vaya a combatir a los obreros de otros países.¹²⁹

Esther y los demás niños hijos de inmigrantes judíos aprehendían los contenidos “burgueses” vertidos en la escuela pública que luego analizaban críticamente en las escuelas obreras. Sin embargo, ciertamente, todavía en éstas últimas, los tópicos internacionalistas superaban a los “patrióticos” argentinos. Las biografías y fotografías de los líderes espirituales venerados por cada una de las tendencias, sobre todo Dov Ber Bórojev y Vladimir I. Lenin en uno y otro caso, sobresalían en el panteón de próceres. Es difícil saber con certeza a cual de las dos redes correspondía cada escrito escolar traducido en la compilación de Sánchez Sorondo, porque a veces se indicaba de que escuela provenía y otras no. Empero, estableciendo un paralelo entre los órganos de prensa y los escritos de los niños, puede inferirse que el *Arbshulorg* propiciaba un comunismo más cercano a la línea partidaria y los métodos revolucionarios. Matías Sánchez Sorondo citaba un acto sin fecha del *Arbshulorg*, en donde un dirigente, Adamsky, manifestaba que “el gobierno reprimía a los huelguistas, pero pronto tendríamos como en Rusia un gobierno campesino [...] y habiendo llegado el momento, habría que hacer armar hasta los niños para luchar contra la policía sin temor alguno”¹³⁰. Aunque ello no constituía una prueba de que así pensara todo el colectivo que asistía a las *árbeter shuln*, las ideas de la dirigencia coincidían con el clima expectante de la propagación internacional del comunismo. Algunos de los contenidos aparecidos en cuadernos y publicaciones infantiles versaban sobre los siguientes temas:

- Odas al Ejército Rojo;
- Reivindicación de los ideales del 25 de Mayo de 1810 traicionados por los gobiernos “fascistas” argentinos de “la actualidad”;
- Comparaciones entre la escuela pública que “envenena con el concepto de patria” y la judía que enseña “la lucha de las masas trabajadoras”;

¹²⁹ Composición del cuaderno de Esther Levinsky secuestrado en 1932. Citado en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p.335.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 314.

- Historia y reflexiones acerca de la lucha obrera en “La Comuna de París” y el heroísmo de los comunistas en aquellas jornadas;
- Historia de la Revolución Rusa;
- Dibujos y significado del martillo y la hoz;
- Relatos sobre las manifestaciones de los niños pioneros;
- Odas a Sacco y Vanzetti;
- Paisajes y significados de la nueva vida en Birobidyán;
- Biografías del héroe anarquista Simón Radowitzky;
- Rememoración de la revolución de 1905 y el surgimiento de los Soviets;
- Escritos que explicaban la vida campesina en el feudalismo y la lucha de clases;
- Visiones críticas sobre los gobiernos de Uriburu y Justo que propiciaban el fraude electoral;
- El significado del 1° de Mayo y la lucha de los trabajadores;
- Canciones infantiles revolucionarias;
- Sucesos ocurridos en España;
- Como se explota a los niños en el sistema capitalista;
- Hombres judíos en las ciencias como Albert Einstein;
- El conflicto entre Rusia y China de 1930.

Este listado agrupaba los tópicos que el senador elegía para justificar su argumentación, y si bien eran representativos, lejos estaban de agotar otras facetas de la experiencia pedagógica que tenía lugar en aquellas escuelas “extranjeras”. Para dar un ejemplo, nada se mencionaba sobre la abdicada tarea de crear bibliotecas populares abiertas al barrio, de la formación en hábitos de higiene, de la solidaridad familiar o del incentivo sobre las bondades de la naturaleza y la educación al aire libre¹³¹. Las escuelas obreras no contaban con sistema de calificaciones o reprimendas al estilo estatal y su improvisado currículo se ajustaba a los problemas sociales de su tiempo. Ello creaba un clima informal y propicio para generar el debate dentro del aula, que se convertía en un espacio de socialización política, porque los docentes y el contexto estimulaban en sus alumnos instancias de intercambio y libre expresión. Las diferencias entre la escuela pública y las *Árbeter y Bórojev shuln* eran vivenciadas de esta manera por los niños:

¹³¹ Tópicos que aparecen en la revista *Undzer Shul* de 1929 junto a los de contenido partidario.

Nosotros, hijos de judíos en Argentina, frecuentemente concurrimos a dos escuelas, la argentina y la judía. La diferencia que observamos en las escuelas judías, es la educación moderna, nos enseñan la libertad de ideas y nos ponen un libre pensamiento. En las escuelas argentinas es todo lo contrario, nos envenenan nuestro cerebro siempre con la palabra "Patria", en vez de enseñarnos como lo hacen las escuelas judías, nos enseñan la defensa de la patria. En las escuelas judías nos enseñan los cantos de los trabajadores para la lucha de masas.¹³²

Si bien la ideología adquirida en el ambiente familiar, es decir, la socialización primaria de los niños se imponía con más fortaleza que la que podían recibir en el *shule*¹³³, este último, a través de su modelo organizacional, promovía una actitud política-participativa en los niños. Por otra parte, el uso de las mencionadas revistas de lectura en *idish* y castellano, editadas bajo la órbita de la Internacional, incentivaba el pensamiento crítico desde la infancia. Sisman Aizemberg, dirigente de las escuelas *Bórojev*, explicaba el lugar que ocupaba la educación infantil para las masas judías, cuyas circunstancias los habían obligado a emigrar de Europa. En un artículo por el aniversario de la red, Aizemberg insistía en la necesidad de reunificar al pueblo judío como lo planteaba Bórojev y para ello consideraba fundamental enseñar el *idish* y la literatura judía como también apoyar a la Revolución Rusa que enseñaba la falsedad de las religiones y lo perjudicial que eran para el desarrollo intelectual de las criaturas. De esta forma definía las finalidades que las escuelas perseguían:

[...] son escuelas para los hijos de los obreros y del pueblo y como tales se proponen educar a los chicos a ellas confiados, en el sentido de sus intereses. A menudo oímos quejas de que distraemos a los chicos de sus sueños infantiles y que cambiamos (llenamos) sus pequeños cerebros con perjudiciales noticias sobre lucha de clases, revolución, etc. [...] estos acontecimientos no pasan desapercibidos para nuestros hijos [...] es erróneo pensar que no contestar y no hacer conocer los problemas a las criaturas trae buenos resultados. Con este procedimiento la criatura no queda preparada para la vida porque no sabe los motivos y desconoce de dónde provienen todos los males que nos rodean¹³⁴.

¹³² Composición de un cuaderno secuestrado, citado en Matías Sánchez Sorondo II, *Proyecto de ley...cit.*, p.339.

¹³³ Para un desarrollo de los conceptos de socialización primaria y secundaria, ver Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

¹³⁴ Sisman Aizemberg, "Carácter y finalidades de las escuelas Bórojev" citado en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley... cit.*, Tomo II, p. 315.

Esta concepción pedagógica acerca de la necesidad de preparar al niño para la vida, de no aislarlo de los problemas que ocurren a su alrededor y no subestimar su poder de comprensión era, para la educación argentina de principios del treinta, una propuesta educativa de avanzada. Así también describía “Berta”, una dirigente del *Arbshulorg*, la acción política de las *árbeter shuln*:

[...] siete años hace ya de la existencia de las escuelas obreras en Argentina. Libres de la religión, libres de los obstáculos para la vida obrera. Recuerdo los festejos de inauguración de la primera en Villa Crespo. Esta escuela es la que nosotros podemos llamar la escuela madre, porque después de tantos años hay otras siete escuelas más. En total ocho estrellas rojas en el libro del movimiento obrero en la Argentina. Hasta la creación de la escuela obrera, la educación de los chicos de Buenos Aires era una formación de fieles servidores de la burguesía, de los curas y de la madre patria. Se enseñaba a estos chicos que tienen que odiar a todos los pueblos que no estuvieran, o que no fueran nacidos en su propia clase. Esto obligó a grupos de esclarecidos obreros a crear una escuela diferente [...] después de siete años de permanente esfuerzo y trabajo, estamos ante la necesidad de ampliar y demostramos que estamos en condiciones de crecer e ir mas allá de lo que nuestros enemigos creen [...]¹³⁵

Asimismo, la necesidad de aprender el idioma castellano o sumar obreros a la militancia política promovía la educación de los adultos en horarios vespertinos. En una nota de *Undzer Shul*, se comentaba la fundación en 1929 de la primera escuela nocturna para adultos en Capital Federal con el siguiente programa de estudio: “Ídish (2hs), Castellano (2hs), Aritmética (2hs), Historia del Movimiento Obrero (2hs), Marxismo (2hs), Geografía Económica (1hs), Política y Economía (1hs). La educación de adultos también era un proyecto innovador y encontraba raíces tanto en las bibliotecas obreras impulsadas por anarquistas y socialistas desde 1896¹³⁶ como en las escuelas de aprendices de fábrica en las cuales el aprendizaje del oficio¹³⁷ se complementaba con Historia Argentina y Lengua Castellana. Para varias colectividades inmigrantes, las escuelas para adultos actuaron, además, como espacios de contención para población que no dominaba el idioma.

6- “LA OLA REACCIONARIA CERRABA LAS ESCUELAS Y NOSOTROS LAS ABRÍAMOS DE NUEVO”.

¹³⁵ Berta, “Nuestras escuelas”, *Undzer Shul*, n°1, 1929, p.9. Traducción de la Prof. Martha Kogan (de ahora las traducciones gentilmente efectuadas por la profesora se identificarán como TMK)

¹³⁶ Con respecto a este tema ver Dora Barrancos, *op.cit.*,

¹³⁷ Sobre educación en fábricas ver Adriana Puiggrós, Rafael Gagliano (dir.) Nerina Visacovsky, et.al, *La fábrica del conocimiento*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2004, cap. 3.

Los padres y madres que organizaban las *Árbeter y Bórojev shuln* dedicaban prolongados esfuerzos al activismo. Durante el tiempo libre se encargaban del funcionamiento de la escuela, de pagarle al maestro, de que los niños estuvieran bien cuidados, de conseguir más alumnos, de leer, de instruirse ideológicamente y también de hacer colectas financieras por el barrio. Para varios activistas, la militancia no acababa en leer *Roiter Shtern*, sino que constituía una actitud de vida participativa. Una de las labores más destacables de esa militancia era el trabajo colectivo para la creación de bibliotecas infantiles a fin de elevar el nivel cultural, tanto de niños judíos como de otros niños del barrio:

La formación en las escuelas obreras debe ser completa, los chicos deben crecer espiritualmente sanos, concientes e inteligentes y tal educación solo se puede alcanzar cuando el maestro y los padres trabajan en el mismo sentido. Por eso se convirtió en necesidad crear una biblioteca para conocer y acercarse a las obras de arte y la literatura infantil [...] En una reunión del comité de padres del 5 de marzo se resolvió revisar y producir en forma concreta los recursos para realizar esta iniciativa. En muy poco tiempo después con dinero que se juntó de las listas de aportes se trajo la primera partida de libros desde la URSS. Los padres, en su tiempo libre, construyeron un mueble cuyo valor fue de trescientos pesos para ordenar esta encomienda de libros solicitada y el sábado 28 de enero de 1928 se celebró la apertura de la primera biblioteca judía infantil en Argentina con 400 libros de la mejor literatura infantil. Se completó con otros cuatrocientos libros que se fueron agregando y en la actualidad contamos con 800 ejemplares en total. Después de dos años, nuestros chicos leen, no están más en la calle, no manejan revistas escandalosas, sino que leen ejemplares de su propia biblioteca. Esta cifra muestra los alcances y progresos de la Biblioteca Infantil, ya que durante el primer mes de su apertura, fue concurrida por 62 lectores y fueron leídos 136 textos y hoy tenemos registrados 240 lectores. Los libros leídos son en un 65% de excelente literatura de ficción y en un 35% de información y conocimiento, en *ídish* y castellano. El uso de la biblioteca no es exclusivo de los chicos de nuestras escuelas, sino que también acceden chicos de otras escuelas y chicos de la calle. Sobre todo es nuestro objetivo, que los humildes tanto como los hijos de obreros se familiaricen a través de la biblioteca y a través de ello interesen a sus padres, con nuestro movimiento escolar.¹³⁸

El valor de la lectura y la cultura letrada caracterizaba a toda la izquierda de la época, lejos estaba de ser exclusividad del comunismo. La militancia política de izquierda y la necesidad de instruir a las nuevas generaciones, y a través de ellas llegar a sus padres, potenciaba la organización de bibliotecas y centros culturales que en tanto se proponían captar niños -fueran o no

¹³⁸ *Undzer Shul* n°1, 1929, p. 13, TMK.

judíos, como lo muestra la cita- se brindaban abiertos a toda la sociedad. Asimismo, la actividad en bibliotecas infantiles, escuelas y agrupaciones infanto-juveniles tenía como uno de sus grandes objetivos “sustraer al niño o adolescente de la influencia de la calle”. El tiempo de “callejear” era el que aparecía a contra-turno de la escuela estatal o en las vacaciones del verano, por eso la escuela obrera no competía con ella, sino que la complementaba con “cultura proletaria”¹³⁹. Posiblemente, en línea con los objetivos político-pedagógicos de las primeras experiencias socialistas y anarquistas, los comunistas veían a la educación como una herramienta útil a dos finalidades. Por un lado, educar al pueblo para crear “cultura”, por otro, como un medio político que impulsara la conciencia de clase entre las masas trabajadoras¹⁴⁰. La experiencia estaba indudablemente impregnada de valores que veneraban la vida soviética, pero como en toda práctica educativa, lo transmitido no se aprendía sin sufrir resignificaciones por parte de sus actores, educadores y educandos. Los contenidos hacían hincapié en valores de justicia y solidaridad obrera que construían matrices culturales más amplias que las minuciosas posiciones políticas adoptadas por la dirigencia partidaria. En tanto para Matías Sánchez Sorondo, las escuelas eran “centros de adoctrinamiento”, para sus alumnos, padres y maestros eran como un “segundo hogar”. En *Undzer Shul* de 1929, una carta anónima de una joven *pioner* relataba:

La revista infantil “Pioneros” es el resultado del esfuerzo y trabajo de padres y obreros. Incluye en sus filas a chicos muy concientes que perciben ya la diferencia entre trabajo y capital. Se demuestra en esta labor las amplias masas que educan también en la solidaridad y la socialización a los chicos y los hacen capaces de afrontar por sí mismos una organización y una revista. Las escuelas obreras preparan a los niños para que puedan hablar ante sus compañeros y a sus padres respondiendo todas las preguntas que tienen que ver con la clase obrera y por eso, crecen paralelamente dos edificios. Uno, la *Árbeter Shuln Organizatie* y otra la *Pioneer Organizatie*. Con siete años de existencia de estas escuelas reconocemos cuanta fuerza dedicaron, cuantas noches los compañeros no durmieron, cuantas veces los padres entregaron su último centavo para sostener estas escuelas. Y para mí, una ex alumna de las escuelas obreras y ahora una joven pionera se me despierta el sentimiento y la alegría al ver nuestras escuelas, esos hogares infantiles en pleno crecimiento.¹⁴¹

Un análisis más profundo de las escuelas obreras indica que no solo se “bajaba línea política” desde la IC, sino que también estaban allí las semillas de nuevas formas de entender la educación y

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ Dora Barrancos, *op.cit.*, p.11.

¹⁴¹ Carta citada en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p. 326.

la práctica pedagógica. El objetivo de los judíos marxistas de los años veinte (sionistas, socialistas o comunistas) no sólo consistía en convertir a los niños en “cuadros del partido” o “del movimiento emancipador sionista” sino también en motivarlos a una socialización colectivista e igualitaria, a conocer sus derechos y a intervenir en la vida política, entre otras cuestiones. Por otra parte, esas prácticas combinaron el trabajo político partidario con un anhelo de elevación cultural que se tradujo en el acercamiento a los clásicos de la literatura, desde Víctor Hugo hasta León Tolstoi o Anatole France, al científicismo de Florentino Ameghino y a la herencia *idishista* europea de los clásicos humanistas. La ulterior transformación de las escuelas obreras, que en el caso de las comunistas, pasaron de una radicalizada posición internacionalista a fines de los años veinte a una mayor incorporación de la cultura judía y liberal a mediados del treinta, no sólo refleja una línea partidaria que cambió de estrategia, sino las formas que esos inmigrantes encontraron por sus propios medios para hacer frente al contexto socio-político de la época. Es difícil sostener que todos los elementos de la cultura liberal argentina que aparecieron en esos grupos hacia 1935 estuviesen completamente ausentes en 1932, cuando fueron clausuradas. El clima político de 1934 y 1935 trajo un nuevo optimismo entre los grupos judíos de izquierda. Algunos activistas de las *Bórojov* plantearon la necesidad de una reorganización escolar, al mismo tiempo que el sionismo tradicional afincado en la DAIA y la Comisión de Educación, *Vaad Hajinuj*¹⁴² de la *Jevrá Kadisha* (desde 1949 AMIA) les ofreció ayuda económica a cambio de que abandonaran su cercanía a la IC. Finalmente, la red *Bórojov* morigeró sus contenidos marxistas y acentuó el costado sionista de su ideología. Hacia 1935 fundaron la red TVZISHO *Tzentral Veltlej Ídishe Shuln Organizatzie* (Organización Central de Escuelas Laicas Israelitas) adoptando los criterios modernos de la red europea TZICHO. Cada núcleo barrial que había participado de una escuela *Bórojov* reabrió con el nuevo nombre de “Scholem Aleijem”. En el caso de las *árbeter shuln* del *Arbshulorg*, el contexto frentepopulista de 1935 las impulsó, primero a buscar en vano unirse con otros grupos, y segundo a constituir una nueva iniciativa pedagógica. Así fundaron escuelas “populares” agrupadas en el *Farband fun Ídishe Folks Shuln in Argentine* (Federación de Escuelas Populares Israelitas en Argentina), conocida en el entorno judío como “el Farband”. En su nueva denominación habían cambiado el término *árbeter* (obrero) por el de *folks* (popular). El *Farband* funcionó entre 1935 y 1937 agrupando a siete escuelas y buscó sin éxito obtener para ellas la aprobación del Consejo

¹⁴² Para una historia detallada de la creación y el desarrollo del *Vaad Hajinuj* ver Menajem Mendl Meiern Laser, *Dos ídishe shuln in argentine (La escuela judía en la República Argentina)*, Buenos Aires, Meiern Laser, 1948 (en *idish*, disponible en Biblioteca IWO, Argentina) y Efraim Zadoff, *op.cit.*

Nacional de Educación¹⁴³. Su nueva convocatoria en la calle judía llamaba a los padres a inscribir a sus hijos “para conservar la cultura *idishista*” y nada decían ya acerca de educar a los niños en el “camino de Lenin”. Iosl Goldberg, Itzak Rose, Eliahu Smerkovich, Pinie Katz, Catalina Perelstein y Gregorio Lerner eran sus dirigentes y maestros más destacados. Gregorio Lerner recordaba:

Las escuelas al principio de la década del '20, las *arbeter shuln*, tuvieron de vez en cuando algunas expresiones que podríamos calificar de antirreligiosas, algún acto o alguna discusión, pero lo que se refiere a la época de las escuelas populares, las *folks shuln* en la década del '30, eran escuelas totalmente de contenido, de alma y de corazón judíos. No hubo nada de anti-sionismo, ni anti nada [...] no éramos sionistas por supuesto y los dijimos mil veces, pero no se expresaba ningún anti-sionismo o anti-religión, no éramos religiosos pero no luchábamos contra la religión judía [...] sencillamente, nosotros íbamos por nuestro camino.¹⁴⁴

Como se verá en el próximo capítulo, el nuevo *leit motiv* en el escenario de mediados de los treinta y década del cuarenta, será una educación *idishista* orientada a salvar la cultura judía y combatir al enemigo nazi-fascista. Los ejes educativos que inspiraban a las escuelas del *Farband* no habían variado demasiado de los del *Arbshulorg*, pero en una coyuntura de creciente antisemitismo, expresaban una mayor atención a la especificidad judía. De hecho, los dirigentes del *Farband* eran los mismos que habían administrado el *Arbshulorg* y después de mediados del treinta, se adaptaban por convicción, necesidad o disciplina partidaria, a un nuevo discurso con eje en las alianzas políticas democráticas. En la corta vida de las *folks shuln*, los activistas comunistas revalorizaban la condición judía de su propuesta y reivindicaban el discurso liberal argentino. El *Farband* editó una nueva revista en *idish*, *Main Shul Javer* (*Mi compañero de escuela*) y aunque adoptó los rituales “patrióticos” y minimizó su actitud contestataria, la permanencia de personas otrora ligadas a la *Idsektzie*, llevó a una nueva clausura de los siete *shules* el 24 de mayo de 1937. De acuerdo a los testimonios de Tzalel Blitz, en esta etapa las escuelas no se orientaban en nada

¹⁴³ Aunque hay pocos registros sobre el tema, aparentemente varias escuelas judías durante la década del treinta intentaban conseguir la aprobación del CNE. Zadoff ha encontrado testimonios de la escuela Asociación Talmud Torah Max Nordeau en 1932 y la escuela J.N. Bialik en 1933, ambas en Villa Crespo, y otra mas en Villa Devoto en 1933, a las cuales se les rechazó el pedido por estar fuera de la jurisdicción del CNE debido a su lengua y religión hebrea (Efraim Zadoff, *op.cit.*, p.196). Durante este período, el énfasis de las inspecciones del Consejo Nacional de Educación estaba puesto en la concurrencia de los niños a la escuela pública obligatoria. Posiblemente rechazar todo tipo de solicitudes provenientes de la colectividad judía, y seguramente de otras minorías étnicas, fuera una forma de garantizar el cumplimiento de aquel objetivo principal.

¹⁴⁴ Entrevista a Gregorio Lerner, dirigente del ICUF. Realizada por Efraim Zadoff, Buenos Aires, ACMT, 1986, p.11.

hacia el comunismo, pero eran denunciadas por “otros judíos” que competían con los “progresistas”¹⁴⁵.

En aquella segunda razzia se prohibió el uso y la escritura del *idish* y hasta los niños terminaron en la comisaría. Cuando los padres fueron a liberar a sus hijos se les pidió firmar una declaración en la que “confirmaban que las escuelas eran comunistas”¹⁴⁶. En tan sólo dos años, las escuelas populares del *Farband*, las *folks shuln*, lograron reagrupar al público perdido de las *árbeter shuln*. Casi como un intersticio, el *Farband* funcionó como el puente sobre el cual se moderaron los contenidos comunistas explícitos para dar paso en 1941 a la creación del ICUF o *Ídisher Cultur Farband* (Federación de Entidades Culturales Judías), que venía editando una revista, a raíz de un inicial trabajo conjunto con el YKUF de París en 1937. Si bien el ICUF estuvo liderado por viejos militantes de la *Idsektzie*, ninguna documentación lo ligaba formalmente con el PC. El ICUF se constituyó como una entidad autónoma y agrupó a las nuevas “*vetleje shuln*” o escuelas “laicas” emergidas en la década del cuarenta. El cambio en las denominaciones exhibía las transformaciones discursivas del progresismo judío durante las décadas del treinta y el cuarenta: de “obrero” a “popular” y de “popular” a “laico”.

Si bien las *árbeter shuln* no se habían manifestado “escuelas israelitas”, el *idish* como idioma de transmisión y enseñanza implicaba por sí mismo una socialización y aculturación exclusiva del entorno judaico. Además, fueron los mismos icufistas quienes dos décadas más tarde se autodenominaron “judeo-progresistas” y reconocieron en las *árbeter shuln* ligadas a la *Idsektzie*, su genealogía. En definitiva, las escuelas obreras judías para niños y adultos en los años veinte fueron parte de un conglomerado de actividades culturales del comunismo *idishista* para “esclarecer” políticamente y combatir a los sectores “reaccionarios”, pero también para educar y elevar culturalmente a las masas obreras. Los entrevistados cuentan las estrategias que ponían en marcha para reabrir una escuela después de una clausura policial. Gregorio Lerner del *Arbshulorg*, por ejemplo, rememoraba como la policía había cerrado la escuela de la calle Gurruchaga: “Los que clausuraron habían puesto la faja en la puerta de entrada y se habían olvidado de ponerla en el portón que daba al patio. Esa misma noche, los activistas entraron a la escuela clausurada, se llevaron los bancos y las cosas y abrieron nuevamente en un edificio de la otra cuadra”¹⁴⁷. Este

¹⁴⁵ Entrevista a Samuel Kogan (de ahora en más, Tzalel Blitz), dirigente del ICUF y director de la escuela I.L.Peretz. Realizada por Ana Weinstein, Buenos Aires, ACMT, 1985, p.10.

¹⁴⁶ Pinie Katz, *op.cit.*, p. 108.

¹⁴⁷ Entrevista a Gregorio Lerner...cit., pp.15-16.

relato muestra que la clausura de escuelas era una práctica común a la que los judíos comunistas estaban acostumbrados y también que el nivel de temor no era lo suficientemente intenso como para evitar que reabrieran sus aulas. Así también lo recordaba años después David Bitman, dirigente de la escuela icufista Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque:

Al principio se creó una red de escuelas obreras *árbeter shuln* que luego de un tiempo fueron clausuradas por el gobierno reaccionario de entonces. Luego se hizo otro intento y se crearon numerosas escuelas populares, las *folks shuln* que volvieron a ser cerradas por la reacción. En el tercer intento se crearon las escuelas laicas, las *veltleje shuln*, que son las que tenemos en la actualidad [...] La ola reaccionaria cerraba las escuelas y nosotros las abríamos de nuevo [...] ¹⁴⁸

Poder indagar en las escuelas obreras desde otra óptica y sacarlas del reducido lugar de “organismo colateral” del PCA, en dónde Matías Sánchez Sorondo y la colectividad judía sionista tradicionalista las ubicaron, podría abrir caminos más ricos hacia la comprensión de la identidad y la educación de la izquierda judía durante el período 1920-1932. Como lo expresa Ricardo Pasolini, la lectura que a menudo se hace de la historia del Partido Comunista Argentino y de sus organizaciones, descansa en la idea de la existencia de una “gran maquinaria” disciplinaria que comandada por la dirección del Comité Central, controlaba a sus afiliados y les proponía dos caminos antagónicos, la subordinación o la expulsión. Esa mirada deja fuera la compleja sociabilidad comunista y supone a sus actores como receptores pasivos, incapaces de modificar esa misma “maquinaria”. Por el contrario, este trabajo coincide con la apreciación de Pasolini acerca de que la identidad política o étnico-política es el resultado de una interacción permanente entre los límites precisos que ponía el partido y los horizontes ideológicos de los sujetos destinatarios. Esos horizontes podían ir desde la apropiación hasta la resignificación o inclusive la impugnación¹⁴⁹. Las escuelas obreras fueron parte de ese entramado complejo que fue la izquierda *idishista*. En la fase icufista, las escuelas laicas idiomáticas, las *veltleje shuln* se expandieron, y a pesar de algunas situaciones críticas, “la ola reaccionaria” ya no pudo volver a cerrarlas.

¹⁴⁸ David Bitman, “El 40° Aniversario de la Escuela Jaim Zhitlovsky” en *Boletín CEA EZ*, 1980, p.3.

¹⁴⁹ Ricardo Pasolini, *La utopía...cit.*, p.162.

Este primer capítulo se ha centrado en los antecedentes de la escuela icufista. Se analizó como los obreros judíos inmigrantes *ashkenazíes* llegaron secularizados y portando una cultura *idishista* europea, que combinaron con anhelos de integración al nuevo territorio y como desde comienzos de los años veinte, fueron constituyendo sus propias redes escolares complementarias a la escuela estatal. En ese escenario, tres grupos dentro de la izquierda obrera *idishista* se perfilaron como alternativas de participación socio-política; los “bundistas” (socialistas), los “borojovistas” (sionistas socialistas/comunistas) y los “marxistas-leninistas” (comunistas). Los primeros identificados con el socialismo de la Segunda Internacional y los dos últimos con la Tercera. Los *linke* poalesionistas, partidarios de Dov Ver Bórojoy, promovían un marxismo sionista y los leninistas adherían al comunismo internacionalista. La política represiva que inició con el gobierno de José Félix Uriburu en los años treinta declaró la ilegalidad del PC y dio lugar a la creación de la “Sección Especial de Represión al Comunismo de la Policía Federal”. A cargo del ministro del interior, Matías Sánchez Sorondo, la mayoría de las escuelas obreras (*árbeter shuln*) fueron clausuradas en 1932 y la policía requisó sus actas, revistas y cuadernos de clase. Ese material formó parte de un vasto trabajo de traducción y documentación que realizara Sánchez Sorondo, ya como senador, para justificar su proyecto de ley de represión al comunismo. Superados los años de la Gran Depresión, en 1934, durante el gobierno de Agustín P. Justo, las escuelas de las tres líneas reabrieron sus aulas, morigerando el discurso confrontativo contra el gobierno, intentando ser aprobadas por el Consejo Nacional de Educación y adoptando las máximas del Frente Popular. Bajo una coyuntura signada por la Guerra Civil Española, los argumentos de Sánchez Sorondo sobre la influencia de la Internacional Comunista en Argentina cobraron fuerza y el Senado otorgó media sanción a la ley en el año 1936. Si bien no logró luego aprobarse en la Cámara de Diputados, en una coyuntura donde la clase política argentina se proyectaba en los conflictos europeos (que se analizará detenidamente a continuación) en 1937, las escuelas populares (*folks*) *idishistas* de la línea internacionalista, fueron nuevamente clausuradas. La censura no alcanzó a los otros dos grupos judíos de izquierda, desligados completamente del PC y volcados al socialismo. Asimismo se ha visto que los contenidos de enseñanza seleccionados por Matías Sánchez Sorondo para explicar la conspiración “judeo-bolchevique” guardaban correspondencia con la línea de la IC; pero también se ha demostrado como aquellas experiencias educativas alcanzaban a una población acotada y formaron parte del asociacionismo étnico-cultural de los barrios. Las propuestas educativas, además, no sólo tenían una finalidad partidaria, sino que fomentaban espacios de

contención para la inmigración que no hablaba el castellano. En definitiva, las *árbetern* y *folks shuln* constituyeron la primera fase de la educación judeo-progresista en Argentina. En su prédica a favor de la clase proletaria y la socialización política de los niños se inspiraron los activistas icufistas para dar nacimiento a nuevas escuelas *idishistas* laicas (*vetleje*) durante la década del cuarenta.

Capítulo 2:

LAS ESCUELAS LAICAS JUDEO-PROGRESISTAS

Del frentepopulismo a la guerra fría.

El escenario del presente capítulo es el de un mundo convulsionado por la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y la temprana posguerra. Dada su complejidad, se presentan dos secciones para abordarlo. La primera abarca los conflictos comunes a todo el colectivo judeo-argentino. Son los tiempos del Frente Popular y sus organizaciones. Las fuerzas políticas locales e internacionales se alinean detrás de dos posiciones antagónicas, fascistas y antifascistas. En Argentina, el catolicismo integrista y las fuerzas armadas en el gobierno construyeron bajo sus designios una concepción del ser nacional y la Iglesia logró expandirse e instalar la enseñanza católica en la escuela pública. Se describen brevemente, aspectos generales de la recepción que tuvo la Shoá para los judíos argentinos, la cual se plasmaría en sus propuestas institucionales. Hacia 1946, el primer peronismo y el escenario de posguerra plantearon nuevas cuestiones con respecto a la religión católica, la creación del Estado de Israel y los sectores de izquierda. El presidente J.D.Perón fue tomando distancia de las posiciones neutralistas pro-eje que habían sostenido los militares del GOU, pero las organizaciones judías, exceptuando a la Organización Israelita Argentina (OIA), se manifestaron hostiles al régimen. En ese marco, reivindicaron el proyecto liberal que trajo a la inmigración y se mantuvieron aliadas a la causa antifascista. La defensa de la escuela pública laica y la reforma universitaria fueron tópicos destacados para la intelectualidad judía de aquellos años. Paradójicamente a la denuncia de un "régimen opresivo", la vida comunitaria de la colectividad se fortificó y se multiplicaron sus instituciones. La segunda sección del capítulo recrea las controversias intra-comunitarias. Se analiza el desarrollo de las tres redes de la izquierda judía, con especial énfasis en el ICUF. El rol de la URSS impactó intensamente en los judíos ligados al comunismo, sellando su incondicional apoyo a la causa soviética, pero además, por esos años, el ICUF ganó popularidad

en la "calle judía". En 1948, la creación del Estado de Israel modificó el mapa de la izquierda idishista y el advenimiento de la Guerra Fría llevó a las instituciones a polarizarse, haciéndose eco del escenario internacional. Los judíos argentinos institucionalizados se ubicaron en dos espacios ideológicos excluyentes, aunque internamente heterogéneos. Por una parte, los sionistas (de izquierda a derecha), y por otra los progresistas. En una coyuntura dónde la URSS estalinista fue cuestionada por antisemitismo y tuvo lugar una construcción acelerada de la hegemonía sionista, el ICUF y sus escuelas fueron expulsados del Vaad Hajinuj y de DAIA entre 1952-1953. Aquel proceso, conocido como "el jerem" o la "ex-comunión", alejó al icufismo de la mayoría de las organizaciones centrales, pero también le brindó autonomía para construir una propuesta político-pedagógica alternativa a las del campo sionista.

A) DESAFÍOS COMUNES PARA LA COLECTIVIDAD.

1- LA CRUZADA CATÓLICA EN EL SISTEMA EDUCATIVO.

Como se ha visto ya, el golpe de Uriburu en 1930, se caracterizó por un clima autoritario que puso en cuestión la vigencia de los derechos constitucionales. Sin embargo, a pesar del intento corporativista de los militares del treinta, una "lealtad residual" a los principios democráticos primó en las elites dirigentes y políticos como el senador Matías Sánchez Sorondo perdieron influencia durante los años del conservadurismo justista¹⁵⁰. En 1935, levantada su proscripción, el Partido Radical encontraba un lugar en el juego político y el comunismo en su nueva etapa frentepopulista tenía chances de hacerlo también. Empero, el mundo cambiaba rápidamente y en 1936 resurgían las voces ultra-nacionalistas de 1930¹⁵¹. El apoyo al franquismo manifestado por sectores católicos antimodernos construía una retórica que alertaba sobre el peligro de una segunda revolución bolchevique en España y su consecuente expansión en Argentina. Para esta época, el Episcopado desplegaba todos sus esfuerzos para difundir la cristiandad entre la población y evitar el "contagio" del "ateísmo comunizante" que "el liberalismo democrático y su

¹⁵⁰ Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...*cit., p.15.

¹⁵¹ Considérese como ejemplo el trayecto legislativo de la ley de represión al comunismo tratado en el capítulo anterior. Presentado el proyecto por Matías Sánchez Sorondo en 1932 no consiguió apoyo parlamentario y vuelto a presentar en 1936, bajo los influjos de la situación en España, consiguió media sanción del Senado.

política inmigratoria” habían permitido ingresar al país. Desde esos años, las circunstancias internacionales tiñeron todos los conflictos nacionales y, como lo argumentara Tulio Halperin Dongui, se incrementaba la tendencia política local de llevar al extremo las rivalidades ideológicas¹⁵². Contra el discurso de una Argentina “naturalmente” católica y conservadora, los grupos liberales y de izquierda proclamaron el valor de las instituciones laicas y democráticas. Si bien la sociedad no se dividió en dos bloques homogéneos, ni muchos menos, a grandes rasgos, el conflicto español polarizó las ideas entre quienes admiraban al fascismo y quienes lo detentaban. Los principales portavoces de la Argentina antifascista constituyeron organizaciones bajo el Frente Popular. De acuerdo a Luis A. Romero, el Frente Popular fue un estado de ánimo, una movilización poco precisa, estimulada por la polarización europea. Su consigna a favor de la democracia agrupó a las corrientes “progresistas” de los sectores más diversos, inclusive hasta de un minúsculo grupo del Ejército¹⁵³. Si bien en la Concordancia predominaban los nacionalistas-conservadores, su gobierno de coalición, reunía elementos de ambos frentes. Sin embargo, a principios de los años cuarenta, con el mundo en guerra, el escenario se complejizó. Las fuerzas integristas de la Iglesia antimoderna y del Ejército autoritario comenzaron a marcar el rumbo de las políticas estatales. Desde mediados del treinta ya, esos sectores fomentaban discursos que mostraban la correspondencia entre funcionarios políticos, militares y eclesiásticos¹⁵⁴.

En 1937, nuevas elecciones presidenciales fraudulentas habían otorgado la segunda presidencia a la Concordancia. En 1938 asumía el gobierno nacional el radical antipersonalista Roberto M. Ortiz. El presidente intentó depurar las prácticas políticas de la restauración conservadora y recuperar legitimidad en los procesos electorales. Sin embargo, sus acciones se vieron interrumpidas por una enfermedad que lo alejó de sus funciones. Al mando de estas últimas quedó el vicepresidente Ramón Castillo, quién recurrió nuevamente al fraude y se respaldó en el apoyo que le brindaban los sectores militares. En 1942 fallecía Ortiz y Castillo asumía formalmente la presidencia. En el plano de la política exterior, Argentina mantenía la neutralidad desde iniciada la Segunda Guerra, pero en 1941, cuando Estados Unidos entró en el conflicto,

¹⁵² Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...cit.*, p.4.

¹⁵³ Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p.105.

¹⁵⁴ La glorificación del Gral. José de San Martín, “padre fundador de la patria”, y la prosapia alrededor de su epopeya es un buen ejemplo para visualizar como funcionó aquel “enlace simbólico” entre las instituciones militares y el estado (Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p. 97). Para la comprensión de cómo ese enlace de Iglesia y Ejército con el Estado Nacional acuñó elementos antisemitas se pueden consultar dos obras específicas. Para antisemitismo e Iglesia, Graciela Bendror, *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires, Lumiere, 2001 y para antisemitismo y Fuerzas Armadas, Daniel Lvovich, *op.cit.*

seguir optando por el neutralismo fue expresión de “resistirse” a la cruzada mundial de las democracias contra el fascismo¹⁵⁵. En el mes de septiembre de 1943 debían realizarse elecciones presidenciales. La oposición se agrupó en la Unión Democrática, conformada por radicales, socialistas y demo-progresistas. El PC seguía proscrito, pero bajo la consigna del frentepopulismo apoyaba esa coalición. El presidente Castillo designó como su candidato sucesor al senador conservador Robustiano Patrón Costas, simpatizante de los aliados. Ante la posibilidad de la rectificación de la política exterior y la continuidad de la “farsa” electoral fraudulenta de los conservadores, entre los principales motivos, diferentes grupos de las Fuerzas Armadas se aglutinaron y reaccionaron dando un golpe de estado el 4 de Junio de 1943. Como lo explica Robert Potash, tiempo antes de aquella instancia, entre los oficiales existían significativas divisiones. En ese ámbito coexistían los militares “liberales”, cercanos a Agustín P. Justo; los “democráticos” simpatizantes del radicalismo y proclives a retornar a un clima de elecciones limpias; y un creciente sector de militares “nacionalistas” en los niveles inferiores y medios. Entre esos últimos también había discrepancias; para unos, terminar con la influencia británica era un objetivo prioritario y por ello rehusaban apoyar a los aliados; para otros, la meta era desarrollar una política que favorezca la industrialización armamentística para la defensa nacional y un tercer grupo, apoyado por el clericalismo de capellanes castrenses, priorizaba la erradicación de las instituciones liberales, la expansión de la Iglesia Católica y la instalación de un estado corporativo. En tanto los liberales y democráticos tendían a ser aliadófilos, los nacionalistas se inclinaban hacia el Eje. Sin embargo eran pocos los que deseaban que la Argentina entrara en el conflicto¹⁵⁶. De hecho, hasta enero de 1944, el gobierno militar no declaró la ruptura de relaciones con el Eje. Esas divisiones internas fueron las causantes de un período de confusión en el que tres generales ocuparon la presidencia en los primeros ocho meses; Arturo Rawson, favorable a los aliados, fue destituido a los pocos días por la facción de Pedro Ramírez, cercana al grupo de los oficiales del GOU (“Grupo de Oficiales Unidos”, entre otras interpretaciones de la sigla), partidarios del Eje¹⁵⁷. Bajo las presiones norteamericanas, y ante un escenario en el cual se suponía la victoria de los aliados, Ramírez rompió relaciones diplomáticas con Alemania y Japón,

¹⁵⁵ Juan Carlos Torre, “Introducción a los años peronistas” en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, p.15.

¹⁵⁶ Robert Potash, “Las fuerzas armadas y la era de Perón” en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia...cit.*, p.84.

¹⁵⁷ Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.267.

bajo el argumento de que se había descubierto una extensa red de espionaje en suelo argentino¹⁵⁸. Ello causó descontento entre los militares nacionalistas y el General Farrell, miembro del GOU, asumió en su lugar. Los golpes dentro de los golpes y la cuestión del posicionamiento frente a los países en guerra, determinaba esa dinámica de alteraciones y exponía aquellos desacuerdos y confusiones internas. No obstante, un punto unía a todos ellos, la certeza de que había que reprimir al comunismo¹⁵⁹. Empero, no había acuerdo en la estrategia para lograr ese objetivo. Uno de los conspiradores del golpe de junio y miembro del GOU era el coronel Juan Domingo Perón. En 1943 Perón asumió la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, y desde allí atendió las demandas de los sindicalistas, como también interpeló a los empresarios para que mejorasen las condiciones de los trabajadores, a fin de evitar que estos últimos se volcasen al comunismo. Como lo explica Juan Carlos Torre, el posible auge del comunismo en el mundo del trabajo era una perspectiva compartida por los militares, pero mientras gran parte de ellos era partidaria de la represión violenta, Perón se propuso desactivar aquella amenaza mediante una política de concesiones. Esa estrategia lo iría llevando paulatinamente, a tomar distancia de la reacción de junio de 1943. Con el ascenso de Farrell, Perón ganó espacios políticos asumiendo también el Ministerio de Guerra y la vicepresidencia. A pesar de algunos resquemores, su iniciativa a favor de los trabajadores fue despertando expectativas en el movimiento obrero, al tiempo que iba generando oposición en las cúpulas militares. Los sucesos que determinaron el llamado a elecciones y el triunfo de Perón en los comicios presidenciales del 24 de febrero de 1946 son bien conocidos y se volverá a esta etapa más adelante. Es preciso retomar antes la notable aparición de la Iglesia en este período y en la escena política y educativa argentina de 1943.

A fines del siglo XIX, la Iglesia Católica había resuelto sus conflictos con el estado liberal, que durante el primer lustro de la década del ochenta la había enfrentado con la implantación de la educación laica y las leyes del registro civil. La pacificación de los vínculos con el liberalismo laico, era la causa misma de lo que las autoridades eclesiásticas consideraban como un “letargo”, en donde la influencia del catolicismo quedaba relegada a la esfera privada de la población. El auge del movimiento obrero a principio de siglo XX y los enfrentamientos de los eclesiásticos con el socialismo y el anarquismo habían promovido algunas iniciativas religiosas entre los trabajadores pero, pese al relativo éxito de las mismas, la cúpula eclesiástica profesaba

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.331.

¹⁵⁹ Juan Carlos Torre, *op.cit.*, p.17.

diagnósticos apocalípticos para la sociedad argentina. Sin embargo entre fines de los años veinte y principios de los treinta, la atmósfera creada por la emergencia nacionalista restauradora, el cuestionamiento a la democracia liberal y los dogmas positivistas, volvieron más optimistas las perspectivas de la Iglesia¹⁶⁰. La evolución de las coyunturas políticas después de 1930, fueron contribuyendo con las aspiraciones eclesiásticas, principalmente las de recuperar espacios perdidos en los ámbitos escolares y laborales. De este modo, así como la democracia electoral iniciada en 1912 había minimizado su influencia política, lo inverso se producía hacia los años treinta, lo cual se vería enfáticamente en 1934, con la multitudinaria concurrencia al acto del Congreso Eucarístico en Buenos Aires. Entonces, a mediados de los años treinta, la Iglesia comenzaba a cosechar los frutos de su proceso de reorganización. En tiempos de Justo, si bien el Episcopado no compartía la filosofía liberal que seguía vigente en el gobierno; el apoyo estaba condicionado a las concesiones mutuas. El presidente le concedía perseguir comunistas o ir incorporando la liturgia católica a la patriótica, y la Iglesia le brindaba su beneplácito, mientras nuevas diócesis se expandían durante esos años¹⁶¹. Como lo argumentan Roberto Di Stefano y Loriz Zannatta, en aquel contexto, los eclesiásticos tenían la oportunidad de “tomar revancha” de los liberales¹⁶². El programa de crecimiento dirigido por el cardenal Santiago Luis Copello y el arzobispo de Rosario monseñor Caggiano, incentivó la creación de nuevos arzobispados, cientos de parroquias, colegios católicos, seminarios de formación para sacerdotes, diarios y revistas barriales. La cruzada tenía como objetivo incluir a la mayor cantidad posible de familias argentinas en las filas del catolicismo y varios factores contribuían hacia esa meta. Por un lado el bautismo y la primera comunión se difundieron como dos rituales en los que todo “ser nacional” debía participar. La creación de Acción Católica en 1931 supo incluir a los sectores más laicos, llegando a tener más de 70.000 militantes en 1950¹⁶³. Por otra parte, la repercusión del Congreso Eucarístico Internacional en 1934, que fijó con una enorme cruz el origen cristiano del pueblo argentino, llevó al presidente Agustín P. Justo a definir al país como “católico, apostólico y romano”. Sin embargo, entre los religiosos también abundaban las divergencias; sucede que hacia la segunda mitad de los años treinta, con la obsesión común de “extirpar” el comunismo, éstas aparecieron ante la opinión

¹⁶⁰ Roberto Di Stefano y Loriz Zannatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp.365-366.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 440.

¹⁶² *Ibidem.*

¹⁶³ Roberto Di Stefano y Loriz Zannatta, *op.cit.*, p.421.

pública, menos matizadas¹⁶⁴ y finalmente hacia 1943, se destacaron las corrientes integristas. Por ese entonces, el semanario *Criterio*¹⁶⁵ constituía una de las voces más prestigiosas de la Iglesia y desde allí, Monseñor Gustavo Franceschi abría fuertes polémicas con la intelectualidad liberal a la que acusaba de “comunista pro-soviética”¹⁶⁶. Aunque también desde *Criterio*, se denunciaba la falacia de los *Protocolos de los Sabios de Sión*¹⁶⁷, que en forma de folletín, difundía la Unión Popular Católica Argentina dependiente del Episcopado¹⁶⁸. Salvo por algunas excepciones, como la presidencia de Roberto M. Ortiz, los gobiernos que se sucedieron entre 1930 y el primer peronismo, contribuyeron con la Iglesia. Uno de los reclamos más significativos de esta última hacia el Gobierno, consistía en lograr que éste le habilitara canales para recuperar espacio en el terreno educativo. Esa demanda tenía sus raíces en la encíclica de Pío XI, *Divini Illius Magistri*, del 31 de diciembre de 1928, que se expresaba sobre la educación cristiana de la juventud. Allí, la Santa Sede manifestaba la necesidad de recomponer en el mundo el espíritu cristiano y recomendaba para ello, imbuir de cristiandad a todo el sistema de enseñanza, desde el nivel primario hasta el magisterio. Entonces, desde principios de los años treinta, el Episcopado se dirigía a los gobiernos provinciales solicitando que se tomaran acciones para “retornar a Cristo a las aulas”¹⁶⁹. La Iglesia expresaba que la escuela laica constituía el primer paso hacia el comunismo y en 1936 su argumentación se potenciaba a la luz de los sacerdotes asesinados por

¹⁶⁴ Un hecho que volvió visible la heterogeneidad católica fue la polémica suscitada a raíz de la visita a la Argentina del filósofo francés neotomista Jacques Maritain en 1936. Los sectores integristas lo atacaron públicamente por haber criticado el catolicismo antisemita y llamado a la reconciliación civil en España. Los ejemplos de esa diversidad pueden verse en los debates que se generaban en las páginas de *Criterio*. Durante el año 1936, Franceschi hacía descripciones sobre la peligrosidad de la doctrina comunista pero aún así, para los integristas, sus declaraciones guardaban un tono “comunizante”. El director de *Criterio* respondía a los agravios contestando que el buen cristiano no debe odiar ni al peor de sus enemigos y que analizando cuidadosamente los fundamentos teóricos del marxismo se podía incluso afirmar que ciertos comunistas eran “hombres extraviados” cuyos anhelos eran sinceros, aunque equivocados, pero que contenían el espíritu de los “preceptos cristianos” (Msr. Franceschi “El Papa, nosotros y el comunismo” en *Criterio*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1936, pp.133-134.)

¹⁶⁵ La revista *Criterio* se fundó en 1928 bajo la dirección de Atilio Dell’Oro Maini, como máxima expresión de la intelectualidad católica. Desde 1932 hasta 1957 la revista se editó bajo la dirección de monseñor Gustavo Franceschi, quien en armonía con la coyuntura de los años treinta, dedicaba extensas notas al “peligro comunista”. Ver *Criterio*, número del Cincuentenario, navidad 1977, n° 1777-78.

¹⁶⁶ Un interesante ejemplo de esa polémica puede encontrarse en la compilación de Eduardo Rinesi (comp.), *Polémica, Lisandro de la Torre-Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007.

¹⁶⁷ Los *Protocolos de los sabios de Sión*, de origen europeo, fueron traducidos y reproducidos durante la década del veinte en Argentina. En ese texto se explicaba como operaba la conspiración judía internacional para controlar al resto de la humanidad e imponer la ley mosaica anulando las demás religiones. El escrito, anónimo, afirmaba que la conspiración se sustentaba a través del dominio del oro y las instituciones liberales; desde escuelas hasta partidos políticos (Susana Bianchi, *op.cit.*, p. 319). También puede consultarse Daniel Lvovich, *op.cit.*, pp.467-508.

¹⁶⁸ Susana Bianchi, *op.cit.*, p.197.

¹⁶⁹ Sobre el tema ver Loris Zannata, *Del estado liberal a la nación católica*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2002.

los republicanos. Por otra parte una nutrida producción literaria anticomunista y antisemita comenzaba a circular en las parroquias y escuelas católicas. En 1936 salía a la luz el libro *El judío en el misterio de la historia*, del presbítero Julio Meinvielle¹⁷⁰. Allí el autor manifestaba el peligro del comunismo, responsabilizaba teológicamente a los judíos por la muerte de Jesucristo, por el dominio de la economía y por propagar el ateísmo. Los escritos antisemitas de Meinvielle, tanto como las novelas de Hugo Wast¹⁷¹, se difundían en las parroquias barriales y se leían en las escuelas católicas.

Por otra parte, el crecimiento de la Iglesia en los entornos educativos se hizo notar, cuando durante unas jornadas de educación católica en el teatro Coliseo, a fines de 1936, los integristas convocaron cerca de ocho mil participantes¹⁷². Tanto las acciones de Jorge de la Torre, el ministro de educación de Justo, como las de varios interventores del Consejo Nacional de Educación (CNE) como Cesar Pico por ejemplo, allanaron el camino para que los integristas pudieran cumplir con su afán de “arrancar de raíz las supervivencias del pasado liberal”¹⁷³ en las escuelas. Sin embargo, como se verá, sus éxitos estaban predestinados a un muy corto plazo. En tanto las gestiones se multiplicaban entre las provincias, el arzobispo de Río Cuarto en Córdoba diría entusiasmado que por fin se había inaugurado la cruzada “contra cincuenta años de escuela laica”¹⁷⁴. Para el Episcopado, enseñar catolicismo en la escuela pública no sólo implicaba seguir la encíclica papal, sino que constituía un “acto patriótico” cuya finalidad era proteger a la nación de ideologías “extranjeras” y “comunizantes”¹⁷⁵. Un alto en el camino ascendente de los eclesiásticos se produjo en 1939, durante la presidencia de Ortiz. El Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Jorge

¹⁷⁰ Valga una nota al pie para mencionar el exacerbado pensamiento antisemita de Julio Meinvielle. En la primera edición de su libro *El Judío en el misterio de la historia* de 1936, el autor explicaba las causas de la relación entre judaísmo y comunismo. En las nuevas ediciones, posteriores a la Shoá, el presbítero afirmaba no haber cambiado de parecer “ni siquiera en una coma”. Allí seguía afirmando: “Los judíos controlan aquí nuestro dinero, nuestro trigo, nuestro maíz, nuestro lino, nuestras carnes, nuestro pan, nuestra leche, nuestras incipientes industrias, todo cuanto puede reportar utilidad y al mismo tiempo son ellos quienes siembran y fomentan las ideas disolventes contra nuestra religión, contra nuestra patria y contra nuestros hogares; son ellos quienes fomentan el odio entre patrones y obreros cristianos, entre burgueses y proletarios; son ellos los más apasionados agentes del comunismo y el socialismo; son ellos los más poderosos capitalistas de cuanto dancing y cabaret infecta la ciudad. Diríase que todo el dinero que nos arrebatan los judíos de la fertilidad de nuestro suelo y del trabajo de nuestros brazos será luego invertido en envenenar nuestras inteligencias y corromper nuestros corazones” (Julio Meinvielle, *El judío en el misterio de la historia*, Buenos Aires, Cruz y Fierro editores, 1976, p. 8)

¹⁷¹ “Hugo Wast” era el nombre real de Gustavo Martínez Zuviría, ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1943, reconocido escritor antisemita por su trilogía *Oro, Kahal y 666* de 1935.

¹⁷² Adriana Puiggrós, *¿Que pasó...cit.*, p.122.

¹⁷³ Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta...cit.*, p.309.

¹⁷⁴ Loris Zannata, *op.cit.*, pp. 173-174).

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp.103-104.

Coll, había presentado a ambas cámaras un proyecto de inspiración laica y de carácter federal en el cual se prescribía que la enseñanza religiosa debía abarcar a todos los cultos e impartirse en los establecimientos escolares antes o después del horario de clase, pero no durante el mismo. Teniendo en cuenta que al terminar el gobierno de Justo, la enseñanza religiosa en la escuela pública ya existía, al menos, en las provincias de Buenos Aires y Córdoba¹⁷⁶, la posibilidad de que ese proyecto se pusiera en marcha, deshacía los logros obtenidos por el Episcopado hasta entonces. Para evitarlo, la Iglesia fomentó una polémica cuya magnitud involucró inclusive a las autoridades del Vaticano¹⁷⁷. Finalmente, los legisladores conservadores detuvieron esas modificaciones y la cruzada católica en el sistema educativo siguió su curso. Mientras en 1940, las noticias de la guerra y la Francia de Vichy acentuaban el pesimismo generalizado que atravesaba a los sectores frentepopulistas, los grupos católico-integristas iban ganando poder en la escena política. Cuando las Fuerzas Armadas -en buena parte vinculadas desde principios de siglo XX a los militares alemanes¹⁷⁸- dieron el golpe en junio de 1943, el frentepopulismo interpretó que el fascismo había llegado a la Argentina. En la segunda fase de la dictadura, iniciada en octubre de 1943, el general Ramírez acentuó el clima represivo sobre las organizaciones sociales. En ese marco, no sólo se profundizó la persecución a los comunistas, sino que se avanzó contra todos los liberales que criticaban el régimen. Los profesores universitarios y funcionarios que reclamaban el retorno democrático fueron exonerados de sus cargos mediante sumarios¹⁷⁹; se disolvieron las agrupaciones estudiantiles y se restringió la prensa. El mismo día en que apareció el decreto de disolución de los partidos políticos, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gustavo Martínez Zuviría, introdujo la religión católica en las escuelas. El reconocido autor de las novelas antisemitas, ponía en vigencia el 31 de diciembre de 1943, el decreto 18.411 que modificaba el artículo 8 de la ley 1420. De ese modo extraía su carácter laico, emblema del liberalismo, e introducía su espíritu religioso. Esa embestida contra el proyecto liberal se sustentaba además en la creencia de que sólo maestros católicos podían formar alumnos "argentinos". Desde la presidencia del CNE, José Antonio Olmedo organizó una purga de maestros y profesores "indeseables" por su condición de judíos, divorciados o militantes de izquierda. El diario *La Nación* informaba en junio de 1944 sobre la exoneración o cesantía de 348 profesionales de los que no se daba el nombre para

¹⁷⁶ *Ibid.*, pp.312-313.

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp.307-314.

¹⁷⁸ Valga como dato para ilustrar ese vínculo, que cuando en el año 1900 inauguró la Academia de Guerra, el director y cuatro de sus diez profesores eran oficiales alemanes. Véase Robert Potash, *El ejército...cit.*, p.18.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 323

“evitarles la vergüenza” de la exposición pública ante su falta de “moral”, se obligaba a los niños a persignarse ante la cruz en varias instituciones estatales y se instruía al personal educativo para averiguar si los niños habían o no tomado la comunión¹⁸⁰. Sin embargo, la prédica del catolicismo antimoderno resultaba exacerbada para los sectores católicos y conservadores más democráticos. Por más que Olmedo o el presbítero Juan Sepich intentaron reivindicar a Domingo F. Sarmiento como un “maestro cristiano”, hacia 1945, con la emergencia del peronismo, ya veía decantarse aquel “esplendor espiritual” que había guiado con “orden y firmeza” el campo educativo nacional en 1943¹⁸¹. No obstante, como parte de la política expansiva que Juan D. Perón desarrollaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, había pactado con el Episcopado fortalecer la inserción de la Iglesia en el sistema educativo si ganaba los comicios de 1946. Como consecuencia, la carta pastoral del 15 de noviembre de 1945 prohibía a sus fieles votar por partidos que incluyeran enseñanza laica en su plataforma, lo cual se traducía en la prohibición de votar por la Unión Democrática. El primer peronismo cumplió con las promesas hechas a la Iglesia, subsidió a sus escuelas y convirtió el decreto de 1943 en ley nacional el 29 de mayo de 1947. Sin embargo, en muy poco tiempo, Perón reveló y difundió un particular concepto de cristiandad amalgamado a su lema partidario de “justicia social”¹⁸². Paulatinamente, la Iglesia fue perdiendo el crédito obtenido durante gobiernos anteriores y se vio medianamente desplazada de sus esferas principales de influencia; la educación y la beneficencia. Espacio que empezó a colmar la flamante “religión peronista”¹⁸³.

En el escenario planteado hasta aquí, que inicia aproximadamente en la segunda mitad de los años treinta y culmina con el llamado a elecciones en 1945, los judíos *idishistas* en toda su diversidad, adhirieron mayoritariamente a las consignas democráticas y antifascistas de espíritu frentepopulista. Resulta obvio a esta altura explicar los motivos. En cuanto a los comunistas, después de quince años de persecución y actividad clandestina, el PC fue habilitado a participar de los comicios en 1945 y adhirió a la Unión Democrática. Las escuelas progresistas judías, nacidas hacia 1940 y nucleadas en el ICUF, también fueron parte de la movilización antifascista, pero recuérdese que, al igual que otros *shules*, su función era complementaria; por lo tanto, los niños de

¹⁸⁰ Tulio Halperin Dongui, *La República imposible...cit.*, pp. 309-315, 700.

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 309-315

¹⁸² Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica” en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)* Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, cap. IX, p.458

¹⁸³ Para un desarrollo mayor del concepto de “religión peronista” ver Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 1994.

familias judías concurrían masiva y obligatoriamente a la escuela pública, y era en ese ámbito dónde la colectividad libraba su mayor batalla por la integración nacional. Los registros de la colectividad judía frente a un estado católico-autoritario entre 1942 y 1944 son, en general, sombríos para todos los grupos, más allá de su ideología. Pero el triunfo de los aliados en la escena mundial, cambiaría las coordenadas del régimen militar y asimismo, de la política argentina.

2- JUDÍOS ARGENTINOS, ESPECTADORES LEJANOS.

El impacto del antisemitismo europeo y la Shoá entre los judíos-argentinos constituye un tema cuyo tratamiento es sumamente complejo, pero que resulta imposible soslayar por varias razones. Entre las que interesan a esta tesis, sobresale el hecho de reconocer cómo las noticias de la guerra fueron influyendo en el campo político-pedagógico judío. Sea lícito entonces volver unos años hacia atrás en el relato, para señalar algunos aspectos de aquel proceso.

De acuerdo a la investigación de Haim Avni¹⁸⁴, los ecos del antisemitismo en Alemania llegaron a Buenos Aires en marzo de 1933, después de que los miembros de la Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS) convocaran a una reunión de dirigentes para informar acerca de una solicitud de judíos alemanes, quienes pedían ser refugiados en la Argentina. Para dar curso a tal pedido, se requerían acuerdos entre organizaciones judías y con el gobierno, y ninguna de ambas instancias era de fácil resolución en aquel momento. Por otra parte, tampoco la dirigencia comunitaria judeo-alemana colaboraba diplomáticamente con esas gestiones porque no estaba de acuerdo con la migración; por el contrario, criticaba severamente a quienes abandonaban el país y sus derechos de ciudadanos alemanes, pagados con vidas judías durante la primera guerra mundial. La situación cambiaría cuando en septiembre de 1935, el partido nazi aprobó las leyes de Núremberg, declarando la pureza de sangre germana con gran apoyo de las masas populares¹⁸⁵. En ese contexto se multiplicó la intención de los judíos alemanes de migrar a Estados Unidos o Palestina (aún colonia británica). Sin embargo, tanto esos países, como varios otros, a raíz de la crisis económica del treinta, habían restringido el ingreso de la inmigración masiva. En cuanto a la Argentina, como ya se mencionó, las elites políticas interpretaban, además,

¹⁸⁴ Las investigaciones sobre el impacto de la Shoá exceden los marcos de este trabajo por la diversidad y la magnitud de problemas que abarcan. A fin de poder dar cuenta de la coyuntura en la cual se desarrollaron las propuestas escolares judías se ha parcializado la información tomando como eje central una de las reconstrucciones pioneras, la del Profesor Haim Avni de la Universidad Hebrea de Jerusalem (*op.cit.*).

¹⁸⁵ Haim Avni, *op.cit.*, p.408.

que varios de los problemas nacionales eran consecuencia directa de la infiltración de extranjeros y durante los años treinta se volvieron más estrictos los requerimientos exigidos a los inmigrantes. Sin embargo, patrocinadas por la JCA, cerca de cien familias provenientes de Alemania se instalaron en la colonia entrerriana *Avigdor* a fines de 1937 y fueron frecuentes, incluso en tiempos de posguerra, los ingresos ilegales por Uruguay y Paraguay. De todas formas, Argentina no era un destino que la mayoría de los judíos alemanes evaluara como alternativa. Durante el mandato de Roberto M. Ortiz, la dirigencia judía intentó atender las demandas urgentes de asilo que se incrementaron cuando en marzo de 1938 los nazis invadieron Austria. Empero, como parte general de una política que frenase la penetración de las ideologías extranjeras, se implementó el decreto administrativamente más restrictivo a la inmigración conocido hasta entonces¹⁸⁶. Las nuevas disposiciones exigían presentar un “permiso de desembarco” expedido por una comisión interministerial¹⁸⁷. Aún así las entradas ilegales se perpetuaban a través de los pasos fronterizos.

Cabe hacer un alto aquí para señalar aquellas restricciones en un cuadro general en dónde la clase política argentina, desde socialistas hasta conservadores, se ocupó del problema de la penetración de ideologías extranjeras. Entonces, una medida fue el control a la inmigración, y otra, que interesa aquí particularmente, fue la que regularizó por primera vez el funcionamiento de las escuelas idiomáticas complementarias¹⁸⁸. Bajo el gobierno de Ortiz, el Consejo Nacional de Educación emitió la reglamentación para escuelas idiomáticas en septiembre de 1938. Esa medida estaba destinada a vallar tanto la difusión de ideologías fascistas como comunistas. El conflicto que había desatado el debate y finalmente, determinado establecer control sobre las escuelas idiomáticas, había surgido cuando se hizo público el caso de las escuelas alemanas que difundían el nazismo en el territorio nacional de La Pampa. Los diez territorios nacionales que hacia 1940 tenía la Argentina, ocupaban importantes dimensiones y resultaban menores allí los controles estatales¹⁸⁹. La Patagonia, por ejemplo, era observada como un espacio muy propicio a la

¹⁸⁶ Fernando Devoto, *Inmigración...cit.*, p.390.

¹⁸⁷ Al respecto debe mencionarse la circular 11, descubierta por la socióloga Beatriz Gurevich en 1998. Se trataba de una orden secreta emitida en 1938 por el canciller José María Cantilo para que los cónsules en el extranjero negaran cualquier tipo de visa a toda persona que abandonara su país por ser “indeseable” o “expulsada”, cualquiera fuese el motivo de su expulsión. Varios inmigrantes declaraban identidades falsas y pudieron ingresar al país de esa manera. Para más información sobre la documentación de ese período se puede consultar su trabajo en <http://www.argentina-ree.com/>. Sitio visitado en octubre de 2008.

¹⁸⁸ Su contenido será analizado con detenimiento en el capítulo 6.

¹⁸⁹ Andrés Bisso, *op.cit.*, p.257.

penetración nazi.¹⁹⁰ Asimismo, en Misiones, las autoridades denunciaron infiltraciones y espionaje alemán¹⁹¹. En la Cámara de Diputados, el socialista Enrique Dickman promovió la creación de una comisión legislativa que investigara las actividades “antiargentinas” en las escuelas extranjeras. Esa comisión confirmó la veracidad de las denuncias¹⁹². En definitiva, el gobierno tomo una serie de medidas para fortalecer la nacionalidad argentina y a partir de la normativa de 1938, esas escuelas, fueran germanas, italianas o israelitas, debían adoptar obligatoriamente los contenidos del plan educativo patriótico y diseñar libros de estudio aprobados por el CNE¹⁹³.

En cuanto a la manera en que eran recibidas las noticias del antisemitismo europeo, puede afirmarse que fue a fines de 1938, cuando la colectividad judía se estremeció ante las noticias de la *Kristall Nacht*. La DAIA declaró una semana de duelo que fue acatada por todos los comercios e instituciones judías y varias no judías que se solidarizaban. Sin embargo la demostración, apoyada por figuras políticas relevantes del campo antifascista,¹⁹⁴ no tuvo el empuje necesario para modificar el rumbo político del gobierno¹⁹⁵. Las acciones estatales que se iniciaban quedaban a medio camino. Un ejemplo conocido fue el frustrado decreto firmado por el presidente Ramón S. Castillo a fines de 1942 para permitir el ingreso de mil niños judíos franceses huérfanos. Por una parte, el trayecto burocrático de aquella solicitud no logró hacerse efectivo en el área de

¹⁹⁰ Para un detallado estudio del tema ver el trabajo de Germán Claus Friedman, *Alemanes, antinazis y política argentina*. Documento relevado de la Biblioteca Virtual del Centro de Historia Política (CEHP): http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica. Sitio visitado en octubre de 2006.

¹⁹¹ Una investigación detallada sobre el caso del territorio nacional de Misiones se encuentra en el trabajo de Andrés Bisso, *op.cit.*, pp. 253-272.

¹⁹² Esa comisión elaboró y publicó informes en 1941 en los cuales se confirmaba que las escuelas alemanas, efectivamente, estaban subordinadas al Reich, daban primacía a la enseñanza de contenidos nazis y contaban con maestros seleccionados por el ministerio de educación del Reich (Germán Friedman, *op.cit.*, p. 16.). Según Efraim Zadoff, sólo dos de las escuelas alemanas de Buenos Aires no cayeron bajo el influjo del nazismo, “Germania Shule” y “Cangallo Shule” (*op.cit.*, p.199.). El colegio Pestalozzi, fundado en junio de 1934 por Ernesto Alemann y un grupo de inmigrantes refugiados del nazismo, nació por la imposibilidad que éstos tenían de mandar a sus hijos a las escuelas alemanas existentes en aquel momento. Contrariamente a la tendencia dominante, ese colegio acuñó la pedagogía libre, humanista y pluralista del pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi. Situada en el barrio porteño de Belgrano, es en la actualidad una de las instituciones educativas de mayor prestigio en la Ciudad de Buenos Aires. Para una reseña de su fundación, ver Nora Avruj, “La creación del Colegio Pestalozzi” en *Índice*, Buenos Aires, DAIA, 2007, n°25, pp. 281-288.

¹⁹³ Ver Exp. 17815/M/937 del 28 de Septiembre de 1938; Circular del CNE del 13 de diciembre de 1939, 1° Circular Inspección Gral. de Escuelas, 28 de Febrero de 1942, en Libro de inspecciones escuela laica israelita Jaim Zhitlovsky, AICUF, folios 2-5.

¹⁹⁴ Un importante sector crítico de la política inmigratoria de corte “fascista” lo constituyó el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, fundado por miembros del partido comunista como Emilio Troise, socialistas como Américo Ghioldi, radicales como Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y Arturo Illia. También participaban intelectuales antifascistas vinculados a la Liga de la los Derechos del Hombre y otras organizaciones que habían actuado por la causa republicana.

¹⁹⁵ Haim Avni, *op.cit.*, pp. 440-459.

cancillería¹⁹⁶, pero por otra, la presión de la DAIA fue insuficiente; posiblemente por falta de elementos para comprender la magnitud del fenómeno nazi¹⁹⁷. Durante el período 1933-1945, a pesar de la falta de datos exactos por la gran cantidad de inmigrantes ilegales, el Prof. Haim Avni calculaba que ingresaron a la Argentina entre 30 y 40 mil judíos¹⁹⁸. Posteriormente, durante el período 1945-1947, cuando era central resolver el problema de los sobrevivientes judíos, los países occidentales persistían en sus políticas selectivas la inmigración, y Argentina no era una excepción¹⁹⁹. En el plano intracomunitario, al terminar la guerra, la revista cultural *Judaica*, editada en castellano y con el estilo editorial que caracterizaba a quien fuese su fundador, Salomón Resnick, llamaba a la concientización del fenómeno del nazismo. En octubre de 1945 publicaba una carta proveniente de París que reflejaba la situación de los judíos de posguerra:

Antes de la guerra había en Europa 16 millones de judíos en el mundo. Hoy hay poco menos que la mitad [...] los judíos sobrevivientes no saben a dónde ir, pues han sido enteramente desenraizados [...] un pequeño porcentaje de ellos quiere ir a Palestina, y éstos son los más felices porque tienen un objetivo específico y voluntad de vivir [...] pero la gran masa de sobrevivientes no posee esperanzas para el futuro, están muy débiles [...] Gran número de estos judíos posee parientes fuera de Europa, con los

¹⁹⁶ *Ibid.* pp.462-475. y Raanán Rein, *Argentina, Israel y los judíos...cit.*, p.80.

¹⁹⁷ En 1997, durante la segunda presidencia de Carlos Saúl Menem, el canciller Guido Di Tella impulsó la creación de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA). Diferentes académicos, historiadores, sociólogos, periodistas y abogados fueron convocados a contribuir a fin de evaluar el impacto que la ideología nazi y la afluencia de criminales tuvo sobre la cultura, la sociedad y el gobierno argentino. El Informe producido en 1998 por la CEANA abarca distintos aspectos de la cuestión. Interesa destacar el trabajo de María Inés Tato y Luis Alberto Romero en relación a las posiciones de los diarios *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Crítica* y *El Mundo* entre 1933 y 1945. El análisis muestra que hasta 1939, la prensa, en general, expresaba los fenómenos del fascismo y el nazismo como “pasajeros” y hacía hincapié en las formas autoritarias de los líderes. El enfrentamiento del nazismo con el comunismo soviético era aceptado con naturalidad por los medios informativos. Fue recién cuando estalló la guerra que la prensa se posicionó mayormente en el campo antifascista. Ver el tema en Luis Alberto Romero, “La sociedad argentina ante el auge y caída del III Reich, 1933-1945” en *Informe Final para la CEANA*, Buenos Aires, 1998. Por otra parte, el libro compilado por Ignacio Klich, *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, recoge el fruto de todo el trabajo de la CEANA (Hyspamérica, Collage Park, 2002). Los investigadores Gustavo Efron y Darío Brenman, por su parte, sostienen que los diarios y revistas de la época informaron acerca de la situación europea de manera fidedigna pero la magnitud y diversidad de cuestiones requerían del lector una capacidad intelectual destacada para abarcar todos los datos de manera integradora y analizar a la distancia la complejidad de aquella catástrofe (“La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá” en *Índice*, Buenos Aires, DAIA, 2007, n°25, pp. 201-235).

¹⁹⁸ Haim Avni, *op.cit.*, pp. 542-545.

¹⁹⁹ Esa selectividad en Argentina se justificaba con estudios como los que efectuaba el antropólogo Santiago Peralta desde la “oficina etnográfica” de la cancillería. Allí estudiaba la adaptabilidad que habían tenido las diversas etnias en el país y una de sus hipótesis (volcadas en su libro de 1943, *La acción del pueblo judío en Argentina*) consistía en que la población judía había introducido males inexistentes en la sociedad antes de la inmigración. La presencia de rufianes y tratantes de blancas de la Sociedad Varsovia eran sólo unos de los ejemplos. En noviembre de 1945 cuando fue nombrado Director de Migraciones, la DAIA presentó quejas pero éste no fue removido de su cargo hasta junio de 1947. Ver Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, pp.81-87 y Haim Avni, *op.cit.*, pp. 490-496.

cuales podrían vivir, pero raramente conocen la dirección exacta. Será difícil establecer contactos, y en caso de establecerlos, se levantará la gritería contra la inmigración israelita.²⁰⁰

La preocupación de los judeo-argentinos por sus familiares y compatriotas europeos inducía a varias personas a solidarizarse y fue en ese tiempo cuando se fortificaron los *farein* o *landsmanshaftn* (asociaciones de coterráneos). En Villa Lynch, los textiles polacos rememoraban las acciones colectivas para ayudar a los recién llegados, apodados afectuosamente “*di grine*” o “los verdes”.²⁰¹ Sin embargo, la tragedia no diluía las diferencias políticas existentes. Como se mencionó, la distancia, la negación o la incomprensión volvían ininteligible el fenómeno del nazismo. Inclusive en Europa, entre los sobrevivientes, la izquierda y el sionismo mantenían discrepancias. Las editoriales de *Judaica* reflejaban lo “trivial” de la disputa comunitaria local ante el genocidio y denunciaban lo poco que las organizaciones activaban para colaborar: “¿Ayuda o limosna?” se titulaba un artículo que cuestionaba a la dirigencia “aburguesada” que se hubo “achatado moralmente”, que “ya no reacciona ante el horror cotidiano” y se vuelca a “criterios de beneficencia y un distanciamiento espiritual de la masa anónima que ha sido dañada por la guerra”²⁰². Pero el problema iba más lejos aún, no sólo eran las comodidades “pequeño-burguesas” las que afectaban el espíritu de solidaridad, sino también las “minúsculas rencillas partidarias”, donde “la tragedia era utilizada para hacer propaganda política”²⁰³. Es interesante la reflexión de Avni acerca de la resignación o el poco esfuerzo de DAIA y la *Jevrá Kadisha* (JK) para ingresar judíos al país y la supeditación a las directivas de “Campaña Unida”²⁰⁴. La dirección internacional de Campaña Unida se debatía entre dos organizaciones judías mundiales muy poderosas, el Congreso Judío Mundial y la entidad norteamericana JOINT (*American Joint Distribution Committee*). Esa confrontación se mantuvo durante la guerra y dividió también al sionismo argentino. El grupo más cercano al JOINT apoyaba las acciones de SOPROTIMIS, pero la DAIA y la dirigencia mayoritaria se identificaba con la campaña existente, fiel a las directivas del Congreso Judío Mundial. Esa campaña unificaba todas las colectas internacionales de dinero para la creación del estado israelí. La más poderosa entre ellas, denominada *Keren Kayemet*

²⁰⁰ Lion Feuchtwangwer, “Los judíos que sobrevivieron el nazismo en Europa”, *Judaica*, octubre de 1945, año XII, n°148, pp.423-424.

²⁰¹ Roberto Pinkus, *Villa Lynch era una fiesta*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2008, pp.91-93.

²⁰² “Ayuda o limosna”, *Judaica*, Buenos Aires, mayo de 1945, año XII, n°142-43, p.1.

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ Haim Avni, *op.cit.*, p.462.

LeIsrael (KKL) o Fondo para la Colonización en Eretz Israel, existía desde la creación misma del movimiento sionista durante el Congreso de Basilea en 1897. Además de juntar aportes financieros, el KKL promovía la colonización en Palestina y si bien los destinos de esos fondos podían variar, todos debían relacionarse con aquel objetivo²⁰⁵. Durante los años de la guerra, la Campaña Unida aumentó notablemente su recaudación, pero esos fondos para la concreción del nuevo Estado de Israel, como lo indicaba Avni, bien podrían haber sido utilizados para ayudar a los refugiados a través de SOPROTIMIS, que de los 851.500 pesos recolectados en Argentina, sólo recibió 42.200²⁰⁶. Los progresistas reprochaban a la dirigencia sionista el manejo “reaccionario” de los fondos y no participaban de esa campaña. Durante la guerra, el progresismo colaboró con el Ejército Rojo en el marco de las organizaciones de ayuda a los aliados y en la posguerra, por un corto lapso, colaboró con Campaña Unida. Hacia 1948, debido a que los fondos se utilizaban para financiar la “política bélica” del estado israelí, el icufismo se rehusó a seguir aportando al KKL y creó su propia colecta para colaborar con un plan de viviendas en el Estado de Israel que se denominó “Campaña Popular”²⁰⁷. El tema de las campañas financieras se vincula muy estrechamente con el problema educativo, por lo que se volverá más adelante sobre él. Lo que interesa hasta aquí enfatizar, es que a pesar de las diferencias ideológicas entre los judíos-argentinos, el antisemitismo nazi se convertía en un oscuro factor de aglutinamiento, que los había llevado a colaborar con los aliados y luego con el Estado de Israel. Sin embargo, las controversias internas resultaban más frecuentes que los acuerdos intracomunitarios. Las discrepancias se daban tanto entre la izquierda judía y los sionistas tradicionalistas, como entre éstos y los grupos ortodoxos. Como lo analizó Haim Avni, la puja por adjudicarse el poder en la Campaña Unida, a menudo cobraba más relevancia que la ayuda misma, y como lo mencionaba la revista *Judaica*, después de la guerra, esas rivalidades político-ideológicas eran utilizadas para explicar y encontrar culpables ante la atrocidad absoluta. A muy grandes rasgos, después de un primer lugar común adjudicado al nazi-fascismo, los religiosos culpaban a los sectores liberales por su tendencia “asimilacionista” que había llevado a miles, obreros o burgueses, a priorizar su condición alemana o francesa por sobre la israelita; la izquierda moderada increpaba al sionismo burgués por su inacción política; y la izquierda radicalizada, adicionaba culpas para los “*kapos*” del “*judenrat*” y

²⁰⁵ En 1952 por ejemplo, un 3% de la colecta de destinó a subsidiar escuelas sionistas en Argentina (Efraim Zadoff, *op.cit.*, p. 389.)

²⁰⁶ Haim Avni, *op.cit.*, pp.442-443.

²⁰⁷ “Campaña Popular de Ayuda a Israel”, Boletín n° 7, noviembre de 1950, AICUF, 1950.

los líderes comunitarios “colaboracionistas” o “pasivos” que habían bloqueado formas de salvación y defensa armada. Los ortodoxos, por su parte, culpaban a todas las tendencias seculares por haber desconocido la observancia religiosa, lo que habría desatado la ira de Dios. Esas culpas sobre lo sucedido en Europa, no sólo determinaban distintas interpretaciones de lo inexplicable, sino que se estaban constituyendo como pancartas políticas del presente y el futuro de las propuestas educativas judeo-argentinas.

3- LA IZQUIERDA FRENTEPOPULISTA EN EL ESCENARIO PERONISTA.

Resulta poco novedoso afirmar la complejidad del fenómeno peronista, su carácter heterogéneo y su masividad entre la clase trabajadora argentina. Esa complejidad obliga a fragmentar y tomar ciertos trazos del proceso que se extendió entre 1946 y 1955, año en que su segundo mandato democrático fue interrumpido por el golpe militar de la autodenominada “Revolución Libertadora”. De acuerdo a los intereses de esta tesis, se contextualizarán algunos aspectos de los años peronistas vinculados con lo judío, lo comunista y lo educativo. Sin embargo, este será el marco histórico subyacente en otros capítulos, dónde se podrá observar que, paradójicamente a la visión de los icufistas -quienes no declinaron en denunciar su carácter “opresivo” y “represor”-, las instituciones ligadas al ICUF atravesaron una etapa de crecimiento y desarrollo.

La guerra había terminado de un modo distinto al que los militares del GOU, entre ellos Juan Domingo Perón, imaginaban. El discurso de Perón como abanderado de la justicia social daba sus frutos en 1946, cuando con el apoyo del Partido Laborista y sectores radicales de la “Junta Renovadora” y FORJA, le había ganado con el 52, 4% de los votos a la coalición de la Unión Democrática que encabezaba el antipersonalista radical José P. Tamborini. En el entorno justicialista, había triunfado el programa laborista que proponía una serie de medidas de tipo populista que pronto se plasmarían en la nacionalización de sectores de la economía y el perfeccionamiento del sistema provisional. Las acciones sociales despertaban desconcierto en la izquierda tradicional, porque éstas provenían de una figura que había emergido de la severa dictadura de 1943. Los nacionalistas que habían apoyado el golpe militar, nucleados en la Alianza Libertadora Nacionalista, también apoyaron a Perón, aunque con algunas reservas²⁰⁸. En cuanto al

²⁰⁸ Cristián Buchrucker, *op.cit.*, p.295.

catolicismo, bajo el régimen peronista se enfrentaron los católicos “liberales” y los “tradicionalistas”; mientras los primeros adhirieron a la Unión Democrática, el sector mayoritario apoyó al candidato laborista, que había puesto en marcha la reversión del laicismo educativo²⁰⁹. En definitiva, el mapa político del país comenzaba a transformarse y los dilemas que habían dividido a la sociedad en dos bloques antagónicos durante la Segunda Guerra, no coincidían necesariamente con los surgidos durante el gobierno justicialista. La identificación de Perón, que privilegiaba a las clases trabajadoras al tiempo que sostenía un ejercicio del poder autoritario y represivo, generó nuevos clivajes en el entorno social²¹⁰. La nacionalización del Banco Central y de los ferrocarriles constituyó, entre otras medidas, la puesta en hechos de la consigna antiimperialista que hasta entonces la izquierda creía de su patrimonio. Por otra parte, varios de los nuevos colaboradores de Perón provenían del campo antifascista. Baste como ejemplo mencionar el caso de Ángel Borlenghi, antiguo dirigente sindical socialista, quien ocuparía ininterrumpidamente el Ministerio del Interior, o el caso de Juan Atilio Bramuglia como Ministro de Relaciones Exteriores, también una figura de ideas socialistas²¹¹.

En el plano económico, como se ha mencionado, la Argentina había logrado ajustarse bastante bien a la gran depresión y el Estado había incentivado la industria que aceleró el crecimiento urbano, dando lugar a las primeras migraciones internas²¹². La prosperidad de los años cuarenta fue el resultado de un rumbo completamente distinto al que había caracterizado a la expansión liberal. La apertura al capital extranjero y al comercio exterior disminuía mientras se desarrollaba intensamente la industria liviana. A mediados de los años cuarenta, la política peronista aumentó el rol intervencionista que ya tenía el Estado y activó la circulación interna de bienes de consumo a través de subsidios y mejoras salariales a los trabajadores. Empero, cuando el mundo de posguerra comenzó a recuperarse, el país sintió el efecto de no haber volcado recursos en las industrias de exportación y las crisis financieras se sucedieron una y otra vez debido a la escasez de divisas y la imposibilidad de competir en el mercado internacional de mediados de siglo²¹³. Sin embargo, durante el tiempo que se prolongó, la bonanza económica se plasmó en una

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 296.

²¹⁰ Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...*, cit., p.239.

²¹¹ Véase más en Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder...*cit.

²¹² De acuerdo a los datos elaborados por Gino Germani en *Estructura Social de la Argentina* (Raigal, 1955) hasta 1936 el crecimiento medio de la ciudad de Buenos Aires había sido de 65.000 personas por año. Entre 1936 y 1943 la tasa fue de 85.000 y entre 1943 y 1947, de 142.000 ingresos anuales. (Citado en Torcuato Di Tella, *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.)

²¹³ Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp.74-85.

visible y veloz movilidad social que dio como resultado la emergencia de las clases medias argentinas. El triunfo del peronismo sobre los frentepopulistas se debía en buena parte a esas condiciones económicas y políticas que favorecían como nunca antes, el desarrollo del mercado de interno. Centenares de obreros movilizados por la acción sindical se incorporaron a las industrias y accedieron masivamente a la adquisición de bienes de consumo. Mientras para los sectores populares el bienestar económico del período 1946-1949 se asociaba con el gobierno y el partido justicialista como un todo orgánico; para las facciones liberales y democráticas de izquierda, ese bienestar constituía parte de una demagogia nacionalista, heredera de la dictadura de 1943, que imitaba el estilo fascista europeo. Como resultado de esa visión, dos “Argentinas” se encontraron frente a frente y comenzó a emerger una polarización entre peronistas y anti-peronistas. Los frentepopulistas no simpatizaban con la “dimensión plebeya” del peronismo y el autoritarismo militar de su líder; y éste por su parte, apoyado en los primeros tiempos por la Iglesia, el Ejército y el sindicalismo, se vio lo suficientemente sólido para censurar a la oposición. La expulsión de los docentes universitarios, por ejemplo, fue interpretada por la intelectualidad como un claro ejemplo del divorcio existente entre el peronismo y el mundo de la democracia y la cultura. En ese ámbito, en dónde la izquierda progresista, había adquirido espacios académicos, los logros de la Reforma de 1918 se esfumaban ante el avance de las intervenciones comandadas por figuras del nacionalismo como Alberto Baldrich en la Universidad de Tucumán, Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral, el Dr. Pithod en Cuyo o José Ignacio Olmedo en la Universidad Nacional de Santa Fe. Como lo interpretara Tulio Halperin Dongui, Perón les cerró el paso a los nacionalistas en el camino de la acción pública, pero los admitió en la Universidad y en cargos vinculados a la administración cultural.²¹⁴ Las seis universidades nacionales existentes en ese entonces fueron intervenidas. La ley universitaria 13.031 del 9 de octubre de 1947 suprimió la participación de los estudiantes en la conducción institucional. El sistema democrático en la elección del rector pasó a ser una función del poder ejecutivo y se estableció la ilegalidad de toda organización estudiantil. El artículo 4° de esa misma ley expresaba que “los profesores y alumnos no debían actuar ni directa ni indirectamente en política [...] siendo pasible quien incurriera en esa trasgresión de ser suspendido, cesanteado, exonerado o expulsado”²¹⁵. El ambiente universitario,

²¹⁴ Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta...*cit., p.242.

²¹⁵ Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”...cit., p. 506

no solamente no se reconcilió con el gobierno peronista durante sus dos mandatos, sino que se volvió un importante foco de oposición al régimen.

Por otra parte, como se ha mencionado, la migración interna aumentaba y Buenos Aires cobraba nuevas características demográficas. Las elites porteñas acomodadas -y una incipiente clase media que las tomaba como referente- defendieron sus códigos de “buenas costumbres” y escaparon al encuentro de los que llamaban “cabecitas negras”. Los migrantes de las provincias empezaban a hacer uso de espacios públicos que antes habían sido exclusivamente de aquellas elites y surgían asimismo los primeros asentamientos, que serían luego denominados “Villas Miserias”. Si bien los conflictos entre “lo popular” y “lo oligárquico” sumado a la bonanza económica y la ley de educación privada de 1947 pudieron haber incentivado la creación de escuelas privadas -en tanto alternativas a la “peronización” de la escuela pública-, buena parte de los educadores, de tradición normalista, poseía una firme convicción acerca del valor de la escuela estatal. Desde las páginas de *La Obra*²¹⁶, por ejemplo, el sector docente, de marcado perfil frentepopulista, no cesaría de manifestar la importancia que tenía la escuela como ámbito de integración y la necesidad de restituir el laicismo originario de 1884. Esos maestros, al igual que la intelectualidad antifascista, vieron en Perón no sólo al continuador autoritario del régimen de 1943, sino que encontraron una personalidad acorde al “puesto de líder fascista” de la época, que simbólicamente seguía vacante²¹⁷. Entre los docentes frentepopulistas de izquierda se encontraban destacados impulsores de la escuela activa y la psicología infanto-juvenil. Fueron los casos, por ejemplo, de los socialistas Delia Etcheverry y Américo Ghioldi, los demo-progresistas Olga y

²¹⁶ La revista *La Obra* nació en 1921, creada por un grupo de maestros socialistas, constituía un referente del campo docente. Su línea positivista-normalista seguía el pensamiento de José Ingenieros, Rodolfo Senté y Víctor Mercante. Se publicaban artículos de docentes prestigiosos como Luis y Julio Picarel, Aníbal E. J. Fesquet, Arturo Marasso, Américo Ghioldi, Fermín Estrella Gutiérrez, José Más, Luis Arena, Salvador Aloise, Eloy Fernández Alonso, Carlos Veronelli, Cesáreo Rodríguez, Ernesto Etcheverry, Clemente B. Greppi, Carlos Marteau y Ángel Galimberti. El primer grupo redactor de la sección didáctica estuvo formado por Matilde Balech, J. Guash Leguizamón, J. J. Rojo, Luis B. Picarel, F. V. Pitt, Diego Yantorno y Américo Ghioldi. La revista defendió la enseñanza laica garantizada por el estado nacional y dio cabida a todo el movimiento de renovación de la Escuela Nueva. (Ver más en <http://www.revistalaobra.com.ar/>. Sitio visitado en marzo 2008).

²¹⁷ Esa percepción es explicada por Luis Alberto Romero. Si el frentepopulismo era una “sensibilidad generalizada” más que una forma política y se construía contraponiendo al “pueblo democrático” con los “enemigos del pueblo”; extrapolada esa sensibilidad durante la lucha republicana, era simple identificarse con los partidos e intelectuales “democráticos” europeos, pero alguien tenía que ocupar el espacio que allí tenían Franco, Mussolini o Hitler, y ni el gobernador Fresco en provincia de Buenos Aires ni el presidente Castillo en la nación tenían el perfil suficiente. El “nazi-fascismo local” no pudo ser adjudicado a ninguna figura del espectro político hasta que emergió Juan Domingo Perón. (Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p.107).

Leticia Cossetini, los radicales como Antonio Sobral y comunistas como el uruguayo Jesualdo, Telma Reca, Berta Braslavsky, Luis Iglesias o Rosita Ziperovich²¹⁸, entre otros.

Sin embargo, los años de escuela pública con “enseñanza religiosa” primero y “religión peronista” después no lograron socavar el normalismo escolar heredado del proyecto liberal. La escuela sarmientina se fusionó con la hora de catequesis y con las premisas justicialistas sin perder su matriz originaria. La clase media, de la cual ya era parte la colectividad judía, también permaneció en el sistema porque consideraba a la escuela como un espacio de formación por excelencia y era la vía que garantizaba el acceso de sus hijos a las profesiones liberales. Por otra parte, desde su implementación hasta su derogación en 1954, el artículo de enseñanza religiosa establecía la posibilidad de exceptuarse. Los padres que no deseaban que a sus hijos se los instruyera en religión católica podían manifestarlo y se les impartía en su lugar clases de “moral”. Las organizaciones israelitas enfrentaban la situación con amplias campañas de difusión. La DAIA sacaba comunicados en los cuales recordaba ese derecho:

Padres judíos: al comienzo del mismo año escolar cumplid con la obligación de comunicar en la dirección de los respectivos establecimientos o en el Consejo Escolar que corresponda que haréis uso de ese derecho ¡Es un deber de dignidad judía!²¹⁹

Los icufistas coincidían con la apreciación de DAIA y manifestaban que la ley era “antisemita” y “antiargentina” porque que no sólo los afectaba en su condición de judíos, sino de “argentinos”²²⁰. Sin embargo, las concepciones del ICUF no se inspiraban como la DAIA, en el temor a la “asimilación”, sino en las ideas frentepopulistas que reclamaban el restablecimiento del laicismo liberal. En 1947 el gobierno peronista, en un nuevo gesto con la Iglesia, había sancionado la ley 13.047 de educación particular que otorgaba subsidios estatales a escuelas privadas y reglamentaba su funcionamiento. Ello también favoreció a las escuelas judías tradicionalistas y algunas pocas se hicieron integrales, adoptando el programa de enseñanza oficial para ofrecer a contra-turno. Sin embargo, la mayoría de los *shules* permanecieron complementarios y la ley no los alcanzó. Para éstos seguían rigiendo las, ya citadas, disposiciones de 1938 del CNE.

²¹⁸ Se ampliará sobre este tema en el tercer capítulo.

²¹⁹ Solicitada de DAIA en Revista *Judaica*, Buenos Aires, marzo-abril de 1948, n°164-165, p.2.

²²⁰ Editorial, en *Anuario I.L.P.*, 1948, p.2. TMK.

Posteriormente, hacia 1948, durante la segunda gestión educativa justicialista a cargo del ministro Oscar Ivanissevich, se “peronizaron” al máximo los contenidos y se editaron libros de texto empapados de una nueva cristiandad peronista que tenía en la figura de Evita su propia virgen y, novedosamente, incluía a todas las religiones en el “pueblo peronista”²²¹. Aquello indicaba un desplazamiento del designio eclesiástico y un primer paso hacia la derogación de la enseñanza católica. Durante el segundo gobierno, los vínculos del presidente Perón con el Episcopado se encontraban seriamente dañados. A pesar de los “gestos” del gobierno, la imagen y autonomía de la Iglesia se veían afectadas porque, tanto en sus propias escuelas católicas como en las públicas, los funcionarios estatales controlaban los contenidos religiosos que se impartían. El malestar se sumaba a la competencia que la Iglesia tenía con la Fundación Evita en el plano de la caridad y la acción social. El presidente no perdía oportunidad de acusar a la institución eclesiástica de interesarse más en los “bienes materiales” que en los “finés espirituales”²²² y adjudicaba el verdadero cristianismo a sus propias acciones en política distributiva. Finalmente, en 1954 tuvo lugar la ruptura definitiva con el clero. A pesar de las matrices autoritarias que guiaron la escolaridad del período, a lo largo de toda la década peronista se aumentó cuatro veces el presupuesto educativo²²³, se expandió la oferta en todos sus niveles, se edificaron nuevos establecimientos y se mejoraron notablemente los salarios y las condiciones docentes, tanto del sector público como del privado²²⁴. En síntesis, la educación pública durante el peronismo fue compleja y su apego inicial al mandato eclesiástico no determinó su devenir posterior, porque si bien el peronismo prolongó los logros de la Iglesia en la esfera educativa, la privó de liderar “una nación católica”, a la que sus sectores integristas sí imaginaban llegar a fines de 1943²²⁵. En 1954, en el marco de la pugna entre la Iglesia y Perón, la DAIA manifestaría su solidaridad con el

²²¹ Para una detallada exposición de las lecturas escolares en escuelas primarias y secundarias durante el peronismo ver Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, caps. V y VI.

²²² Lila Caimari, *op.cit.*, p.458.

²²³ El presupuesto destinado a educación elemental en 1946 fue de 306 millones de pesos y en 1950 llegó a 1300 millones. Ver más sobre el tema en Félix Luna (dir.) *Historia de la Argentina 1943-1949*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1992.

²²⁴ Para un detallado estudio sobre la educación durante el peronismo ver Pablo Pineau, *Sindicatos, Estado y Educación Técnica. 1936-1968*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Adriana Puiggrós y Jorge Bernetti, *Peronismo: Cultura, Política y Educación (1945-1955)*, Serie Historia de la Educación en la Argentina Buenos Aires, Galerna, 1993, Tomo V; Adriana Puiggrós (dir.) *Historia de la Educación en la Argentina Discursos pedagógicos...cit.*; Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006; Mónica Rein y Raanan Rein, “Populismo y educación: el caso peronista (1946/1955)” en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1996.

²²⁵ Roberto Di Stefano y Loriz Zanatta, *op.cit.*, pp.573-474.

régimen que finalmente había suprimido la enseñanza religiosa, y publicó el folleto “El pensamiento del presidente Perón sobre el pueblo judío”²²⁶. Sin embargo, como se analizará más adelante, exceptuando a la Organización Israelita Argentina (OIA), la colectividad judía, en general, había visto en el primer peronismo sobre todo, un modelo de dictadura fascista que continuaba la obra de los militares de 1943. Para la izquierda icufista, en cambio, el peronismo seguía siendo “la reacción” que, sobre todo durante el segundo gobierno, dominaba la escena política argentina.

Como se verá a lo largo de la tesis, la dirigencia icufista tomaba posiciones políticas similares a las que adoptaba el PC. Sin embargo, su estructura democrática permitía que conviviesen distintas posiciones del arco de la izquierda argentina, y a veces éstas no coincidían con la línea partidaria. La posición frente al peronismo es un buen ejemplo para observar esa dinámica. Salvo por contadas excepciones, que de acuerdo con el PCA, apoyaron la “línea entrista” en el peronismo, los judíos del ICUF se manifestaron opositores al régimen durante toda la década. En ese sentido, su discurso antifascista y reivindicativo de la democracia, se asemejaba más al de los grupos liberales y socialistas. Cabe repasar aquí esta cuestión. Desde 1946, con la derrota de la Unión Democrática, los líderes comunistas plantearon una política ambigua con respecto al nuevo gobierno. En ese sentido, en el XIº Congreso del PC, realizado entre el 14 y 17 de agosto de 1946, Victorio Codovilla planteó la necesidad de volcarse a las masas peronistas e integrarse a las organizaciones sindicales reconocidas por la Secretaría de Trabajo y Previsión. El Congreso determinó que el partido debía mantener una línea independiente, y no recaer en el binomio peronismo-antiperonismo. Así también, reconoció el carácter “heterogéneo” del peronismo, argumentando que lo integraban tanto sectores democráticos y progresistas como grupos “pro-fascistas” del calibre de la Alianza Libertadora Nacionalista y miembros “reaccionarios” del Ejército, la policía y el clero²²⁷. Por otra parte, se reconoció que, dado que el peronismo abarcaba diversas clases sociales y lo apoyaban significativos sectores populares, era un grave error incurrir en una oposición “sistemática”. Entonces, la misión del PC debía consistir en crear “conciencia política” desde adentro, para que a través de sus experiencias vividas, el pueblo argentino pudiera atravesar las etapas que caracterizaban a todo proceso revolucionario; que comenzaba con una “confianza ciega” en el régimen y terminaba con “el repudio” y la

²²⁶ Susana Bianchi, *op.cit.* p.214

²²⁷ Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp.75-76.

comprensión de que la lucha por sus objetivos estaba dentro de la misma clase obrera²²⁸. De esa manera, el XI° Congreso de 1946 ofreció esta lectura de la situación:

El Partido Comunista señaló que la línea divisoria que se quería trazar entre peronistas y antiperonistas era artificial y hacía el juego a aquellos que buscaban desencadenar el golpe de Estado y provocar la guerra civil. Se dijo que el contenido de las fuerzas sociales que se enfrentaban no estaba determinado, esencialmente, por tal o cual simpatía política, sino entre los que querían cambios profundos en la sociedad para arrancar el poder a la oligarquía terrateniente y al imperialismo y los que querían que [...] se siguiera manteniendo la dominación latifundista y los monopolios extranjeros [...] se planteó la necesidad de apoyar todo lo que fuera positivo y criticar y oponerse a medidas económicas y políticas que no fueran en beneficio del pueblo. En ese proceso debía ir forjándose la unidad de la clase obrera y del pueblo, por sobre las circunstanciales posiciones políticas [...]²²⁹

Escapa a los fines de este trabajo analizar las autocríticas y el derrotero del PC con respecto al movimiento peronista y a las clases trabajadoras. Pero valga enfatizar esta oscilación en sus determinaciones políticas a partir de 1946, para exhibir la distancia con el público icufista que, al menos hasta los años sesenta, denunció constantemente el autoritarismo y el carácter “nazi-fascista” del peronismo. Uno de sus motivos más relevantes era la ligazón de Perón con el nazismo y otro, era la concesión que en política cultural y educativa, el régimen había dado a los nacionalistas de derecha y al clero. En este tema, el ICUF coincidía bastante con el socialismo y también con buena parte de la comunidad judía.

Como se ha señalado, la defensa de la ley 1420 y la garantía estatal de laicismo era fundamental para la colectividad judía. Excepcionalmente, existían tres entidades israelitas en Buenos Aires que antes de 1947, brindaban enseñanza oficial. La primera fundada por la Sociedad *Poale Tzedek* en 1891; la segunda era una escuela de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA) que databa de 1894, y una última se ubicaba dentro del Asilo Israelita Argentino²³⁰. Sin embargo, hasta la sanción de ley de educación privada de 1947, las escuelas judías fueron complementarias. Al menos hasta la creación del Estado de Israel, ni aún en los momentos más críticos, la colectividad judía se cuestionó abandonar la escuela estatal. Si, como en el caso de 1943, las prácticas escolares cristianizadas fomentaban la “discriminación”, a contra-

²²⁸ *Ibid.*, pp.77-78.

²²⁹ *Ibid.*, p.77. El relato de Arévalo guarda similitud con Cfr. Victorio Codovilla, “Informe al Congreso”, en *Orientación* n°353, 21/8/46 citado por Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura...*cit., p.20.

²³⁰ Efraim Zadoff, *op.cit.*, p. 193.

turno, la escuela *idishista* suplía aquella desviación del ideal sarmientino. Sin embargo, lejos de haber sido un proceso uniforme, el tema de la religión católica en la escuela pública presentó matices vinculados a cada barrio y a cada establecimiento educativo. De acuerdo a las entrevistas analizadas por la autora, la vivencia durante ese período aparece en cada persona, asociada al barrio y a la manera en la cual la familia o los docentes manejaron las circunstancias. Retrospectivamente se puede afirmar que, en líneas generales, la escuela normalista no produjo una segregación. En cambio, el catolicismo, como instancia más vasta de socialización, fomentó un discurso marcionista que, principalmente, difundió la idea de los judíos culpables de la muerte de Cristo. Los rituales del bautismo, la primera comunión y la navidad, exitosamente amalgamaron con la “argentinidad” y creaban dificultad a los niños judíos para identificarse con sus compañeros. Sin embargo, en el barrio de Once, Villa Crespo o Villa Lynch, la gran cantidad de judíos volvía frecuente el encuentro de “paisanos” en el espacio público, lo que disminuía el sentimiento que un niño judío podía tener al percibirse diferente a sus pares católicos. Un activista de Villa Lynch, por ejemplo, concurría por ese entonces a un colegio secundario estatal en el barrio de Once al cual le decían “el *shule*” por su gran cantidad de alumnos judíos²³¹. Entonces, la composición demográfica y el entorno de socialización determinaban la vivencia infantil. Si la presencia judía era significativa, ello reducía las posibilidades de que el niño judío fuera marginado dentro del aula. No obstante, “ser judío o ser argentino” fue una dicotomía que apareció en el campo de la niñez. Pocos años después, con la misma dinámica que el catolicismo, el peronismo superpuso “doctrina” y “nacionalidad”, pero a diferencia del primero, el discurso justicialista brindó la posibilidad de que todos los niños fueran igualmente “argentinos” bajo los designios del peronismo. El juego de opuestos que impregnó el aula estatal de 1943 entre catolicismo y “otras religiones” se trasladó hacia fines de los cuarenta a la antinomia “peronismo-antiperonismo”. En esa nueva configuración, para adaptarse a la atmósfera escolar, el niño judío podía ocultar que provenía de un hogar antiperonista; pero en cambio, le había sido imposible unos años atrás, negar que provenía de una familia judía, para asemejarse a los “argentinos cristianos”.

En el tiempo libre de los niños y adolescentes, el barrio se transformaba en un espacio de interacción. Era el tiempo de “callejear”, cuestión que, como se vio en el capítulo anterior, desde los años veinte preocupaba a las familias judías. La multiplicación de actividades extra-escolares,

²³¹ Entrevista a M.W., textil y activista del I.L.Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006.

además del *shule*, tuvieron en muchos casos el objetivo de evitar “las malas influencias de la calle”. Un joven católico que iba a misa los domingos podía ser el mejor amigo del “ruso” e integrarlo al partido de fútbol u hostigarlo por su origen; la contingencia también determinó la experiencia individual. No obstante, mientras algunos padres aprobaban la integración de sus hijos con niños católicos, otros procuraban alejarlos de ese ambiente y propiciaban redes de socialización dentro de marcos comunitarios judíos, entre otras cuestiones, para evitar la “asimilación” y el “casamiento mixto”. Los niños cuyas familias eran además militantes o simpatizantes del comunismo eran advertidos de no hablar de política en la escuela pública. Evitar las conversaciones de política en el aula era ya una norma común también entre los docentes. Desde los años treinta, el CNE enviaba circulares a los directores de escuela condenando las doctrinas comunistas y recordando a los maestros la prohibición de participar en política²³².

En síntesis, durante las décadas del cuarenta y el cincuenta, las escuelas judías complementarias fueron parte de un espacio “extra-estatal” que pudo funcionar paralelamente a la “cristianización” o a la “peronización” del espacio público. Como lo afirma la historiadora Silvia Sigal, el peronismo combinó autoritarismo con permisividad respecto a la política cultural, “censuraba a los intelectuales pero no legislaba, casi, sobre cultura”²³³. En el entorno icufista, por ejemplo, fue durante esta etapa cuando comenzó la expansión escolar en todos sus niveles y se difundieron las más ricas producciones teatrales y literarias en *ídish*. Mientras las escuelas sionistas se vieron potenciadas internacionalmente por la creación del Estado de Israel, la conformación del frentepopulismo y el repliegue comunista sobre la cultura, en términos generales, brindaron a las escuelas del ICUF un ámbito de protección. Los niños argentinos que aprendieron el *ídish* lo hicieron entre mediados del cuarenta e inicios de los años sesenta, siempre a contra-turno de la escuela estatal.

4- EL PERONISMO Y LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL.

El censo oficial de 1947 indicaba la presencia de 249.326 judíos viviendo en Argentina y las cifras para ese mismo año estipuladas por los demógrafos Sergio Della Pégola y Uriel O.

²³² Ver Juan Carlos Tedesco, *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Solar, 1986, pp. 245-246.

²³³ Silvia Sigal, *op.cit.*, p.521.

Schmelz eran de 285.500. En 1960, mientras el censo oficial computaba 291. 877, aquellos investigadores calculaban 310.000²³⁴. Esas estimaciones estadísticas coincidían en que, desde la posguerra y hasta fines de los años sesenta, se registró, en comparación con otros períodos, la mayor cantidad de población judía viviendo en el país²³⁵. Siendo entonces la colectividad judeo-argentina la más numerosa de América Latina, tuvo en Buenos Aires una gran repercusión la votación que se llevó a cabo en Naciones Unidas, el 29 de noviembre de 1947. Los festejos se expandieron por todas las instituciones y un nuevo optimismo se instaló en el colectivo judío. La partición de Palestina, apoyada por las potencias aliadas, abría nuevos horizontes para los judíos sionistas en todo el mundo. A pesar de que la delegación argentina se abstuvo de votar, después de los resultados, el gobierno peronista manifestó su solidaridad con la nueva nación israelí. En febrero de 1949 Argentina fue uno de los primeros países en establecer relaciones bilaterales y como lo afirma Raanán Rein, tanto los judíos que simpatizaban con el peronismo como aquellos que se oponían, encontraron satisfacción en aquel gesto²³⁶. Sin embargo, grupos de la izquierda judía interpretaron aquel hecho como “otra” muestra de demagogia peronista cuyo objetivo era revertir el desprestigio que Perón tenía frente a los Estados Unidos²³⁷. En ese marco, tomó protagonismo una organización judía pro-peronista, compuesta en su mayoría por funcionarios cercanos a la gestión justicialista. La “Organización Israelita Argentina” (OIA)²³⁸ se propuso colaborar con el gobierno y en los hechos, compitió con las acciones políticas de DAIA. La OIA se ocupó de desmitificar el supuesto “antisemitismo” aducido a Perón, participó en varias ocasiones junto a él y allanó el terreno para que la Argentina fuese el primer estado

²³⁴ Raanán Rein, *Argentina, Israel...*, cit., p.27.

²³⁵ Ver AMIA, *Comunidad Judía de Buenos Aires 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1995, p. 222; Adrián Jmelniczky y Ezequiel Erdei, *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint -AMIA, 2005, pp.10.12; Haim Avni, *op.cit*, cap. IV, y Uriel O. Schmelz y Sergio Della Pergola, *La demografía de los judíos en la Argentina y en otros países de América Latina* (en hebreo), Tel Aviv, 1974.

²³⁶ Rein Raanán, *Argentina, Israel...*cit., p.102.

²³⁷ Como es bien sabido, cuando se fueron acabando los beneficios económicos de la sustitución de importaciones y el mercado internacional comenzó a recuperarse, la crisis financiera argentina fue insoslayable. Recomponer la imagen de Perón ante los EEUU para acceder a los capitales americanos no constituía una tarea simple. El desprestigio del gobierno argentino por la tardía alineación con los países aliados -que además le costó el ingreso al Plan Marshall- y la campaña anti-imperialista de los comicios de 1946 en la que Perón triunfó con la consigna “Braden o Perón” crearon una tensión con los EEUU difícil de flaquear. Para un panorama de las crisis financieras y relaciones con los Estados Unidos durante el período ver Raanán Rein, *Juan Atilio Bramuglia...*cit.; Jorge Schwartz, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996; Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

²³⁸ Para una mayor información sobre la OIA ver Rein Raanán, *Argentina, Israel...*cit., pp. 57-163. y Leonardo Senkman “El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: Sus relaciones con la OIA (1949-1954)” en *Judaica Latinoamericana*, Jerusalem, Amilat, tomo VII, 1993.

latinoamericano en abrir una delegación diplomática en Tel Aviv. En 1949, Jacob Tsur, el primer embajador israelí en Argentina, representando también a Uruguay, llegaba en medio de grandes actos de recibimiento. En sus crónicas relataba que cientos de judíos se juntaron en el puerto a la espera del barco en el cual venía y miles más se congregaron durante las ceremonias protocolares que tuvieron lugar en Plaza de Mayo. Una vez allí, Tsur fue recibido en la casa de gobierno y junto a Perón salieron al mítico balcón mientras una multitud los vitoreaba²³⁹. En tanto la diplomacia israelí coincidió en reconocer los esfuerzos personales del presidente por lograr buenos vínculos con la comunidad judía, las influyentes organizaciones judeo-norteamericanas, sin embargo, consideraron “peligroso” el acercamiento propuesto por la OIA a un gobierno que había dado muestras de apoyo al nazismo²⁴⁰. En 1950, durante una fiesta que organizó la OIA junto a Perón participaron unos seis mil miembros de la colectividad judía representando a 120 organizaciones²⁴¹. El acercamiento del embajador Tsur hacia el presidente Perón y la OIA era cuestionado por dirigentes norteamericanos y algunos israelíes que creían que aquella organización iba en contra de la autonomía que debían tener las entidades judías en la diáspora. Así también, creían que ese vínculo convertía a sus miembros en “ciudadanos de segunda”, que precisaban del beneplácito del peronismo para garantizar sus derechos ciudadanos²⁴². La OIA era también criticada por el campo judío anti-peronista que desconfiaba de todos los intentos presidenciales por congraciarse con la colectividad. Los decretos de septiembre de 1948 conteniendo una amnistía para los inmigrantes ilegales, entre ellos los judíos (que no manifestaran vinculación con el comunismo), eran vistos con suspicacias por la DAIA, que aducía que esas medidas también exoneraban a todos los nazis que habían ingresado ilegalmente después de 1945. Otro gesto de parte de Perón había consistido en establecer para su segundo gobierno “la lucha contra el antisemitismo” como parte de su plataforma, pero la colectividad judía fue mayoritariamente, hostil a sus intentos²⁴³. Las imágenes del régimen asociadas al nazi-fascismo y a la enseñanza religiosa siguieron pesando, al menos, hasta avanzada la segunda presidencia. Como se ha señalado, en líneas generales y con algunos matices, análogamente a gran parte de las clases medias y altas, los judíos vieron en el peronismo a un régimen autoritario y continuista de

²³⁹ Raanán Rein ha trabajado con los archivos de correspondencia de Jacob Tsur, los diarios locales y la prensa israelita de la época a fin de reconstruir el clima de Buenos Aires ante la llegada del embajador en agosto de 1949. (*Argentina, Israel...*, cit., p.104.).

²⁴⁰ *Ibid.*, pp.106-107

²⁴¹ *Ibid.*, p.118.

²⁴² *Ibid.*, p.110.

²⁴³ *Ibid.*, p. 111.

la dictadura de 1943²⁴⁴. En ese sentido, la OIA parecía cumplir un rol de intermediaria entre los grupos judíos y el gobierno nacional. Tzalel Blitz recordaba que cuando el teatro *ídish* IFT fue clausurado en 1953, la OIA intervino ante Perón para lograr abrirlo, pero a cambio, uno de sus militantes fue nombrado autoritariamente como presidente del teatro. Expresaba Blitz, que la OIA “no tenía ningún ideario, solamente caer bien a los ojos de Perón”²⁴⁵. José Freidkes, destacado dirigente del icufismo, describía el sentimiento de la izquierda progresista en relación al gobierno y repudiaba la “antidemocrática” acción de aquellos “judíos oficialistas” de la OIA:

[...] mientras Perón hace declaraciones públicas condenatorias de todo acto antisemita, centenares de maestros y profesionales judíos son despedidos de sus puestos, no sólo por sus convicciones democráticas, sino también por el mero hecho de ser judíos; muchos estudiantes judíos de medicina no pueden practicar en los hospitales, el derecho de inmigración no existe para los judíos, salvo para aquellos que pueden mostrar sus méritos antidemocráticos y que hayan dado su adhesión incondicional al oficialismo; la ley 4144 amenaza con la deportación a decenas de judíos arraigados. Entretanto el país se ve apeestado por elementos nazis y criminales de guerra de toda laya; proliferan las organizaciones pro-fascistas y antisemitas que gozan del apoyo oficial [...] ²⁴⁶

Con el advenimiento de la guerra fría, acelerada en 1949 por la creación de la OTAN y la proclamación de la China comunista, tanto Estados Unidos como la URSS presionaron para que Israel se identificara con una u otra parte. Esa decisión se dilataba porque los partidos de la izquierda israelí como el MAPAI²⁴⁷, al cual pertenecía el primer líder israelí David Ben Gurión, se opusieron a adoptar una postura anticomunista, al menos hasta 1952. La URSS, además, había tenido gran influencia en la aprobación de la partición de Palestina, y por otra parte, el gobierno israelí no deseaba interrumpir las vinculaciones con las numerosas comunidades judías de Europa Oriental. El historiador Ranaán Rein sostiene que los “Procesos de Praga” de 1952 y los juicios contra los médicos judíos, dados a conocer públicamente en enero de 1953, fueron el catalizador del cambio político israelí²⁴⁸. Al menos fueron aquellos, los hechos que expuso el gobierno para

²⁴⁴ Cabe aclarar que nuevas investigaciones están estudiando los alcances de la OIA y cuestionando la supuesta “hostilidad” generalizada de los judíos hacia el peronismo (Comunicación con Ranaán Rein, Buenos Aires, 2009) En el caso que nos ocupa, sin embargo, los judíos comunistas (al menos hasta los años sesenta) fueron categóricamente antiperonistas.

²⁴⁵ Entrevista a Tzalel Blitz...cit., p.14.

²⁴⁶ José Freidkes, “25 años de Lucha en defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina” en *Aporte* n° 10, noviembre-diciembre de 1955, año III, pp. 29-33.

²⁴⁷ MAPAI es la sigla de “*Mifleguet Poale Eretz Israel*”, Partido de los Trabajadores de Eretz Israel.

²⁴⁸ Ranaán Rein, *Argentina, Israel...*cit., p.113.

explicar su alineación con los americanos y dar curso a una campaña internacional contra el “antisemitismo soviético”. La embajada israelí en Buenos Aires acató la resolución y a través de la OIA, Perón fue uno de los primeros presidentes en condenar públicamente el “antisemitismo comunista”²⁴⁹. Si para los sionistas el gesto de Perón durante su segundo gobierno podía mitigar la antigua imagen que tenían sobre el líder, a los ojos de la izquierda judía icufista, esa misma imagen se magnificaba. Los progresistas observaban como mientras Israel se “derechizaba” y el sionismo argentino estaba siendo “cooptado por el imperialismo yanqui”, el “líder nazi-fascista” no se contentaba con perseguir comunistas, sino que ahora utilizaba a los “reaccionarios judíos” para hacerlo²⁵⁰.

Empero, lo cierto era que el peronismo tenía su propia “tercera posición” y los norteamericanos mantenían incertidumbres acerca del verdadero sesgo ideológico del justicialismo. La entrevista que había mantenido el embajador Leopoldo Bravo con Stalin en 1953, los beneficios que Perón le había dado al movimiento obrero, su ejercicio autoritario del poder y el interés por el vínculo diplomático con la URSS, incrementaban los rumores de una posible “conspiración” junto a los comunistas²⁵¹. En el entorno intracomunitario, la bipolaridad de la guerra fría había llamado a las instituciones a alinearse en uno de los dos bloques políticos que organizaron el escenario mundial. En la colectividad judeo-argentina quedaron definidos entonces, por un lado y en toda su diversidad, los sionistas adheridos a la AMIA y DAIA -incluidos *linke poalesionistas*-, quienes en lo sucesivo, responderían con mayor o menor espíritu crítico a las directivas provenientes del gobierno israelí; y por otro, los progresistas adheridos al ICUF, representados por una dirigencia no sionista, alineada con la Unión Soviética. Los bundistas también adhirieron a las organizaciones centrales hegemónicas por el sionismo, pero conservando su ideario autonomista no territorialista. La cantidad de miembros y simpatizantes del icufismo es difícil de medir en cifras, pero se puede estimar que se trataba de un sector significativo teniendo en cuenta el alumnado de sus escuelas y el 35% de los votos que el ICUF sacó en las elecciones de la mutual AMIA en 1949²⁵².

²⁴⁹ *Ibid.*, p.114.

²⁵⁰ Reconstrucción de la autora en base a varias editoriales y notas de los años 1952 y 1953 del diario *Tribuna*. Los términos entrecomillados refieren a expresiones comúnmente utilizadas por los periodistas de esa publicación y sus lectores.

²⁵¹ Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, pp. 140-169.

²⁵² Desde 1894, la *Jevrá Kadisha (JK)* o *Piadosa Compañía* era la Agencia de Entierros y Servicios Fúnebres de la colectividad *ashkenazi*. Su comisión directiva era elegida en asambleas públicas en las que no podían participar todos los miembros adheridos, sino aquellos que tenían mayor influencia económica en la entidad. La transformación de la

B) LOS DESENCUENTROS INTRACOMUNITARIOS.

5. TRES PROPUESTAS DE IZQUIERDA: BUNDISTAS, LINKE POALESIONISTAS E ICUFISTAS.

Durante la década del cuarenta, el público *idishista* laico que concurría a las bibliotecas, centros culturales y escuelas, no sólo lo hacía por motivos políticos sino también por la cercanía en el barrio, por motivos relacionales o por la pertenencia a un mismo *farein* o *landsmanshaftn*. Por ejemplo, en el caso de los grupos polacos, quienes, como se mencionó, más impulso le dieron a las creaciones institucionales, en una primera etapa, éstos delimitaban su comunidad de acuerdo a la ciudad, *shtétl* o región de origen. En una segunda etapa ampliaron su integración constituyendo *farbandn* (federaciones) y recién en un tercer momento confluirían con otras organizaciones *ashkenazies* de Buenos Aires como la AMIA²⁵³. Hasta la creación del Estado de Israel, sólo bastaba una vaga correspondencia con la cultura obrera *idishista* para formar parte de las instituciones judías laicas, y en no pocos casos, familias de la izquierda progresista enviaron a sus hijos a escuelas religiosas y viceversa. Es decir, al menos hasta la expansión escolar de los años cincuenta -cuando se organizó la red escolar judía y comenzaron las supervisiones “internas” de contenido- las prácticas escolares y el público *idishista* no tuvieron la rigidez ideológica de su dirigencia política. En todo caso, fue con el comienzo de la guerra fría cuando los asociados comenzaron a optar ideológicamente a cual institución concurrir.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, en el entorno de la izquierda *idishista* hubo sendos intentos de unificación. El primero tuvo lugar en marzo de 1936 bajo el nuevo contexto frentepopulista. Los marxistas de las clausuradas *Bórojev shuln* (linke poalesionistas) y los de las *árbeter shuln* (Idsektzie) intentaron formar el “*Tzentral Rat fun di Fareinikte Ídishe Veltleje Shuln Organizatzies*” (Consejo Central de la Unión de Organizaciones Escolares Judías

JK en Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1949 -a raíz de la ley nacional de mutuales- formalizó las funciones comunitarias que realizaba la institución y dio lugar a una reorganización estatutaria, en dónde tuvo origen la primer elección democrática de la *Kehilá* (Comunidad). De los 40.000 socios que computaba AMIA ese año, votaron 10.000. Los sionistas obtuvieron 5.085 votos, los icufistas 3474 y otras listas 1236 sufragios. (Amia, *Comunidad Judía de Buenos Aires 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1994).

²⁵³ Daniel Bargman, *op.cit.*, p.15.

Laicas) para unir a los tres grupos educativos de la izquierda en uno solo. A fin de lograr una entidad que representara a todas las tendencias, proyectaban diseñar en conjunto un programa de estudio, libros de texto, armar una comisión pedagógica, capacitar docentes y sumar esfuerzos financieros. El plan incluía crear a futuro un secundario y una universidad popular. En el grupo de los *linke poalesionistas* había distintos criterios en cuanto a la alianza. Algunos dirigentes querían conservar la autonomía de su movimiento sionista-marxista y temían la “cooptación ideológica” que pudieran hacer los comunistas. Los bundistas, por su parte, se habían mostrado reacios a participar aduciendo que el nivel de sus escuelas era pedagógicamente superior y que no estaban dispuestos a realizar actividad alguna junto a los comunistas²⁵⁴. Los intentos de unificación de 1936 fracasaron. Como se mencionó, la Sección Especial embistió nuevamente contra los judíos comunistas y ya en 1939, el pacto germano-soviético operó como un primer quiebre dentro de la izquierda *idishista*. Entonces, a partir de ese momento, el ala izquierda de la colectividad se consolidó en tres propuestas ideológicas e institucionales independientes. Cada una de las tres líneas políticas terminó de definir su vínculo con las otras durante los años cuarenta tomando esta forma aproximada:

- Bundistas: se autodefinían autonomistas, socialistas, y marxistas evolucionistas de la Segunda Internacional. No fueron sionistas pero aceptaron la ritualidad impuesta por el *Vaad Hajinuj* (VH) desde inicios de los años cuarenta. No acordaron con la política sionista de la *aliá*, pero adoptaron algunos rituales básicos. Defendieron el *idishismo* hasta el cierre definitivo sus escuelas. Sus posicionamientos políticos fueron coincidentes con los del Partido Socialista Argentino.
- Linke poalesionistas o sionistas socialistas: se autodefinían sionistas marxistas seguidores de Dov Ber Bórojev y la IC hasta mediados del treinta. A fines de los años treinta ingresaron al VH y a partir de entonces fueron involucrándose con el proyecto del Estado de Israel. Fueron activos promotores de la *aliá* y se fusionaron con otros grupos de la izquierda israelí. Incorporaron el hebreo a la educación *idishista* y una moderada ritualidad religiosa. Como la mayoría de las instituciones comunitarias, se declararon “apolíticos” respecto a la oferta partidaria argentina.

²⁵⁴ Efraim Zadoff, *op.cit.*, pp.156-158.

- **Icufistas:** se autodefinían judeo-progresistas. Fueron seguidores de las políticas de la IC y luego del Partido Comunista Argentino y como tales, participaron de distintas organizaciones antifascistas. Entre 1943 y 1952 adscribieron al VH pero rechazaron la enseñanza del hebreo, la ritualidad judía religiosa y la política de la *aliá*. Se manifestaron no sionistas, defendieron su judaísmo *idishista* cultural y sus prácticas abiertas a la comunidad argentina.

Las tres escuelas bundistas que surgieron en Buenos Aires desde mediados del treinta en Once, Parque Chacabuco y Paternal se unificaron en la red *Guezelshfat*²⁵⁵. En 1938, la *Guezelshaft* registraba un total de 400 alumnos y ocho docentes. Sus activistas afirman haber sido los creadores de la idea de utilizar un micro escolar para buscar niños que vivían en zonas alejadas. La primera y más emblemática de las instituciones del Bund fue la escuela I.L.Peretz, que se inauguró en 1933 en el barrio de Once. Primero funcionó en la calle Lavalle al 2200 y posteriormente fue trasladada a un edificio escolar en la calle Boulogne Sur Mer al 600. Esa escuela, bajo la dirección del maestro Iair Schusterovich y maestros diplomados en Europa, se caracterizó por su alto nivel pedagógico y fue famosa por un reconocimiento que le hiciera el CNE en el año 1937²⁵⁶. Las escuelas de la *Guezelshaft* funcionaban los días sábado²⁵⁷ -al igual que las públicas- y durante los días festivos judíos. Debido a su buena fama, la comisión de educación de la *Jevrá Kadisha*, el VH, buscó acercarse a la *Guezelshaft* para copiar su modelo e integrarla al marco institucional sionista. Si bien hasta iniciada la década del cuarenta, el bundismo se mantuvo alejado del sionismo; finalmente, apremiados por las dificultades financieras, y bajo el clima de la segunda guerra, las escuelas de la *Guezelshaft* ingresaron al VH en el año 1942²⁵⁸. Durante la década del sesenta las escuelas bundistas se hicieron integrales dictando a la mañana las materias del programa oficial y por la

²⁵⁵ En la zona de Avellaneda, la escuela judía Zalman Reizen, con cien alumnos, si bien no se adhirió, mantuvo hasta 1940 una línea cercana a la *Guezelshaft*. En la ciudad de Montevideo, Uruguay, también funcionó una pequeña escuela del Bund.

²⁵⁶ Durante 1937, las escuelas bundistas organizaron una muestra con trabajos de los alumnos que fue visitada por autoridades del CNE, el inspector P.J.Alvarado y el subinspector general B. Vaccarezza. El evento tuvo gran difusión mediática dentro de la colectividad y el hecho aumentó el prestigio de las escuelas del Bund (Efraim Zadoff, *op.cit.*, p.165.)

²⁵⁷ Probablemente, como parte de las presiones ejercidas por entidades sionistas, Herzke Goldminz recuerda que a fines de los años treinta, la comisión del I.L.Peretz de Boulogne Sur Mer lanzó un plebiscito: “¿Enseñar o no enseñar los sábados?”. La mayoría votó por seguir dando clase, lo cual revelaba el alto grado de laicismo entre su público. Otra característica que las diferenciaba del sionismo y la religión consistía en la negación del hebreo. (Entrevista a Herzke Goldminz, dirigente del Bund. Realizada por Marcelo Dimenstein, Buenos Aires, AAPPEAL, 1999.). El Ministerio de Instrucción Pública de la Nación anuló las clases los días sábados con la resolución 4490, el 6 de marzo de 1952.

²⁵⁸ Efraim Zadoff, *op.cit.*, pp. 165-166.

tarde *Ídish*, Historia y Literatura Judía. Por la noche tuvo lugar un proyecto de escuela secundaria que resultó muy breve y desde los años cincuenta funcionó una colonia vacacional en la localidad de General Rodríguez que se llamó “*Ídishland*”²⁵⁹. Desde los tiempos de la Shoá y la creación del Estado de Israel, los bundistas fueron menos hostiles hacia la cuestión territorial sionista, incorporaron algunas horas de enseñanza del hebreo y cumplieron con la ritualidad exigida por el VH. Además, con el recambio generacional, a mediados de los años cincuenta comenzaron a ejercer la docencia en sus instituciones, maestros nativos formados en el “Seminario de Maestros Hebreos de Buenos Aires”, que estaba dirigido por el sionista de izquierda y antiguo *borojovista* Jaim Filkenstein. De esa manera, en los años setenta, el programa educativo de las escuelas bundistas y el de las sionistas socialistas se volvió muy similar, como lo habían sido en Europa antes de la guerra bajo la organización TZISHO. En Argentina, argumentaba el dirigente bundista Israel Laubstein, la división que hasta los años cincuenta caracterizó a unos y otros se originaba en la incapacidad de consensuar y reforzar los puntos que tenían en común, en vez de hacer hincapié en las diferencias, pero “cada uno quería demostrarle al otro su poder ideológico”²⁶⁰.

Los linke poalesionistas dejaron atrás la era *borojovista* de los años veinte cuando sus escuelas fueron clausuradas en 1932. La antigua red *Bórojev* se transformó en la red *Tzentral Veltleje Ídishe Shuln Organizatzie (TZVISHO)* y copio el modelo TZISHO con el incentivo de maestros polacos de la inmigración de entreguerras. La primera escuela “Scholem Aleijem” de *TZVISHO* fue de 1934²⁶¹ y se ubicaba en la calle Sarmiento. Jaim Filkelstein, quien había sido maestro de las escuelas *Bórojev*, era uno de los principales promotores de las escuelas Scholem Aleijem y dentro del sionismo laico, uno de los dirigentes que más admiraba la vida soviética. Su preparación docente, su nivel cultural y un carisma particular lo convirtieron pronto en una de las grandes figuras del linke poalesionismo. A raíz del cierre policial de 1932, contaba el maestro Zalman Orensztajn, que el mismo grupo de gente que iba a la *Bórojev n°4* se había auto-convocado

²⁵⁹ Durante la década de 1980, con el achicamiento de la estructura, la comisión directiva del I.L.Peretz de Boulogne Sur Mer decidió ceder sus bienes patrimoniales al grupo ideológicamente más cercano al suyo y donó esa quinta vacacional a la escuela Scholem Aleijem de la calle Serrano. (Entrevista Melej Fridman, dirigente del Bund. Realizada por Marcelo Dimenstein, Buenos Aires, AAPPEAL, 1999.)

²⁶⁰ Entrevista Israel Laubstein, dirigente del Bund. Realizada por la autora, Buenos Aires, AAPPEAL, 2004.

²⁶¹ El escritor europeo Scholem Aleijem era un clásico de la vasta literatura *idishista*. Su nombre real era Scholem Rabinovich. El significado de ese seudónimo es “Paz” (Scholem) y “A Ustedes” (Aleijem). Adoptar ese nombre en lugar de “Bórojev” constituía el principal reflejo de la moderación política que querían demostrar los *linke poalesionistas*.

para abrir a mediados de los treinta la escuela *Scholem Aleijem n°2* de Villa Crespo²⁶². La *Scholem Aleijem n° 3* se abrió en Mataderos, dónde había un importante barrio judío, la *n°4* en Villa Calá y la *n°5* en Villa Crespo, en las calles Castillo y Canning. Entonces, a principios de 1937 la TZVISHO contaba con cinco escuelas *Scholem Aleijem* dirigidas pedagógicamente por Jaim Finkelstein. El aumento en la matrícula de alumnos y las presiones del CNE para que en esas escuelas mejoraran las condiciones higiénicas y edilicias dificultaron seguir funcionando sin un marco administrativo-financiero más sólido. Esas circunstancias determinaron la necesidad de abandonar la “escuela-casa”, adherirse al VH para obtener subsidios y fusionarse para construir una escuela única. Así fue que se fusionaron la escuela *Scholem Aleijem n°1* (Sarmiento), la *n° 4* (Murillo) y la *n°5* (Castillo y Canning) y constituyeron “*Scholem Aleijem Central*” en el edificio de la calle Serrano 341. Allí edificaron una escuela con capacidad para 500 alumnos. La “*Scholem Aleijem Central*” se inauguró en noviembre de 1941 bajo la dirección de Jaim Finkelstein y contó con un grupo de maestros de la red europea TZISHO²⁶³. Sus antiguos socios, partidarios de la derecha (*rejtn*) *poalesionista* se afincaron en el VH desde mediados del treinta, y desde ahí crearon el *Shul-Kult*, una comisión cultural que organizó la línea de las modernas escuelas sionistas *Bialik*. Los *linke poalesionistas*, sin dejar de identificarse de manera general con el socialismo, abandonaron su adscripción al borjovismo y durante la segunda guerra ingresaron al VH. Con la creación del estado israelí, concibieron la política partidaria dentro de los límites de la nueva nacionalidad. Entonces, desde fines de la segunda guerra mundial, *los rejtn* y *los linke poalesionistas* trabajaron juntos en pos de la migración a Palestina. Los *linke* promovieron los movimientos *kibbutzianos* y se identificaron con partidos de centro-izquierda israelí como MAPAI y MAPAM. El partido obrero MAPAI orientó la coalición liderada por David Ben Gurión y miembros del *linke poalesionismo* e incluso del Partido Comunista Israelí, asumieron posiciones centrales y mayoritarias en el gobierno. Algunos de sus miembros ocuparon bancas en la Central Sindical Israelí (*Histraduth*), la Organización Sionista Mundial y la Agencia Judía. Otra facción que integró la primera coalición de gobierno fue el partido marxista MAPAM²⁶⁴ formado entre

²⁶² La mejora económica les permitió alquilar una casa más grande que en los tiempos de las Bórojov. La nueva escuela tenía tres habitaciones amplias, dos para grados de primaria y secundaria y una para el jardín de infantes. De todas formas, el primer maestro de esa escuela, Tzví Bronstein, pronto se vio desbordado de alumnos porque en 1937 llegaron a tener cerca de 130 niños y tuvieron que mudarse nuevamente a una propiedad más grande en la calle Murillo al 800. (Entrevista a Zalman Orensztein, maestro y activista en TZVISHO, VH y AMIA. Realizada por Efraim Zadoff, ACMT, 1986.)

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ MAPAM es la sigla de *Mifleguet Hapoalim Hamengedet*. Partido Obrero Unificado.

otros grupos, por el movimiento sionista socialista *Hashomer Hatzair* (Joven Guardia). Después de 1946, *Hashomer Hatzair*, un movimiento que en 1939 tenía presencia en veintidós países y registraba 70.000 miembros, lideró la “Liga Sionista Socialista en Argentina” dónde también se concentraron los antiguos *borojovistas*. A partir de la creación del Estado de Israel, *Hashomer* se propuso construir un movimiento educativo de jóvenes judíos comprometidos con la *aliá*, el *kibutz* y la paz en Medio Oriente. Junto a universitarios judíos y personalidades del campo progresista constituyó la oposición ideológica al sionismo de derecha y a la ortodoxia religiosa. Probablemente, instituciones como las escuelas Scholem Aleijem Central, la emblemática entidad cultural Sociedad Hebraica y otros grupos (cuyos miembros hasta fines del cuarenta oscilaran entre una u otra ideología dentro del campo de la izquierda)- pasaron a identificarse con ese movimiento *jalutziano* (pionero) que representó a una parte importante de la segunda generación judeo-argentina. Desde 1948, *Hashomer* había tenido su máxima expresión en el periódico *Nueva Sión*, editado por periodistas de trayectoria, entre quienes se destacaba Jacobo Timerman. A fines de los años sesenta, *Nueva Sión* cumplió un rol central como portavoz de la convocatoria a jóvenes voluntarios para luchar por Israel durante la Guerra de los Seis Días²⁶⁵.

La tercer línea de escuelas laicas judías, las icufistas, se proclamaron herederas de las *árbeter shuln* impulsadas por la *Idsektzie* en los años veinte y las *folk shuln* del *Farband* de la segunda mitad de los treinta. La fundación del *Yidisher Kultur Farband* (YKUF), el 17 de septiembre de 1937 en París, había sido el resultado de una iniciativa de los judíos del Partido Comunista Francés. Los sectores *idishistas* de la izquierda francesa habían convocado a un Congreso Internacional en París para establecer la unión de los pueblos en la lucha contra el fascismo, el antisemitismo y la defensa de la cultura judía. El escritor Haïm Slové²⁶⁶ pronunció el discurso inaugural ante cuatro mil personas entre quienes se encontraban delegados provenientes de veintidós países. Aquellos delegados se comprometieron a promover la unión de las fuerzas judeo-progresistas en cada una de sus naciones²⁶⁷. En Argentina, la persona elegida para participar de aquel encuentro en Francia fue

²⁶⁵ Reconstrucción de la autora en base a Eliahu Toker y Ana Weinstein, *Trayectoria de una idea, Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*, Buenos Aires, Fundación Mordejai Anilevich, 1999.

²⁶⁶ Haïm Slové nació en Bialystok en 1905 y murió en París en 1988. Durante la segunda guerra, el escritor sobrevivió a la Francia de Vichy. A partir de 1942 editó *Undzer Vort (Notre parole)* en *idish* y en francés y *Notre voix et Droit et Liberté*, órgano de *l'Union des Sociétés Juives de France*. Después de la liberación de París, su militancia en el partido comunista se hizo más fuerte y trabajó junto a Léo Glaeser en “*Le Farband fun yidishe kultur-gezelshafn*” (YKUF) que agrupó a la mayor parte de las organizaciones *idishistas* de posguerra. (Gilles Rozier, “*Les paradoxes de l'engagement*” en <http://www.yiddishweb.com/>. Sitio visitado en diciembre de 2006.)

²⁶⁷ *Ibidem*.

Pinie Katz, una figura de reconocida trayectoria cultural en la izquierda judía, fundador del diario *Di Presse*, periodista y escritor. Al volver de París, el antiguo grupo del *Farband* comenzó a editar la Revista ICUF y a difundir las ideas de la nueva Federación Internacional. En 1939, el pacto germano-soviético trajo desconciertos y algunas disidencias, que finalmente no afectaron la masiva concurrencia que en 1941 logró el ICUF al constituirse formalmente el 11 de abril en un Congreso Latinoamericano en Buenos Aires. Participaron en el evento cerca de 57 instituciones representando a 8900 socios de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Se establecieron los principios fundacionales replicando el Congreso de París de 1937 y se declaró a Pinie Katz su presidente. La lucha antifascista judía se enmarcaba así, en un judaísmo laico pero reivindicatorio del *ídish*; idioma oficial y legado cultural de las masas judías europeas, según lo estableciera en 1908, el Congreso de Chernovitz. En Argentina, varias instituciones judías laicas pre-existentes adhirieron a la Federación y otras se constituyeron posteriormente bajo su órbita²⁶⁸. En el campo internacional, la resistencia del Ejército Rojo en el frente oriental ante el avance del nazismo producía nuevas miradas hacia el Partido Comunista y la Batalla de Stalingrado entre junio de 1942 y 1943 conmocionó a toda la colectividad. Al finalizar la guerra, los soviéticos habían perdido “27 millones” de hombres²⁶⁹ pero con la toma de Berlín de 1945, se coronaban “los salvadores de la humanidad”, y así los veían de allí en más los icufistas. En la década del cuarenta, buena parte de la “burguesía” o del “obrerismo” judío simpatizó o militó en el comunismo. Judíos de distinta situación económica habían colaborado por igual en la creación de escuelas, la ayuda a los aliados y otras organizaciones de beneficencia. La causa antifascista y el apoyo a la URSS los aglutinaba también desde su condición judía. Durante esos años, para muchos de ellos, adherir al PC era equivalente a apoyar al pueblo soviético que había luchado contra el antisemitismo nazi. De este modo, desde 1941, el ICUF y sus instituciones ganaron gran popularidad en la “calle judía”.

En el escenario internacional desplegado a partir de 1936, polarizado entre fascistas y comunistas, subsistían las diferencias intracomunitarias. Sin embargo, a comparación de otros períodos, estas menguaron frente al impacto de la Shoá y la creación del Estado de Israel. Entonces durante el período que transcurrió entre 1936 y 1952, y exceptuando los dos años que duró el Pacto Von-Ribbentrop-Molotov, la izquierda judía laica en sus tres líneas y el sionismo

²⁶⁸ Reconstrucción de la autora en base a distintos artículos de la *Revista ICUF* de la década del cuarenta.

²⁶⁹ Eric Hobsbawm afirmaba que las bajas en los territorios soviéticos, como todas las cifras exactas de la segunda guerra mundial son meras especulaciones. En diversas ocasiones, fuentes oficiales han llegado a calcular 7, 11, 20 o 30 millones (*Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007, p.51). La autora ha tomado la cifra de 27 millones porque es la que registraron los icufistas en sus discursos y publicaciones.

tradicionalista moderaron su enfrentamiento. En el plano educativo, el *Vaad Hajinuj* postulaba en sus actas estatutarias que el apoyo económico a las escuelas estaba condicionado a que éstas cumplieran con un programa de enseñanza de acuerdo a la “concepción nacional sionista”²⁷⁰. Se afirmaba la obligatoriedad de no dar clase los días sábados, cerrar las instituciones según el calendario religioso y contemplar el uso de los dos idiomas; el *ídish* y el hebreo²⁷¹. Al difundirse aquellas condiciones de adhesión, las tres corrientes de izquierda plantearon que éstas eran discriminatorias y quedaron fuera del VH, que destinó sus fondos a la creación de escuelas *J.N.Bialik* y *N. Guezang*²⁷². Recuérdese que en su etapa fundacional, tanto las organizaciones del VH como la DAIA, creadas en 1935, tenían entre sus finalidades, por una parte, favorecer la integración de los judíos a la sociedad argentina y deshacer el mito del “judeo-bolchevismo”; y por otra, consolidar un espacio comunitario “apolítico”, respetuoso de las tradiciones religiosas. El VH actuaba desde la re-estructuración educativa interna y la DAIA, como la representación política oficial de la colectividad judía en el país. En ese sentido, los activistas más influyentes de esas organizaciones estaban en contra de subsidiar escuelas ligadas a los partidos políticos, y menos aún al comunismo. El Prof. Efraim Zadoff, estudioso de la evolución del *Vaad Hajinuj* de Buenos Aires, afirmaba que a pesar de los intentos sionistas por captar la adhesión del público judío, hasta la creación del Estado de Israel, las redes escolares de izquierda eran las más populares²⁷³. Durante la segunda guerra, los tres grupos habían negociado con el VH morigerar su prédica socialista y cumplir con “ciertas condiciones rituales judías sionistas”. Por su parte, el VH había aceptado recibirlos, en una coyuntura en la cual debían fortalecerse las escuelas judías existentes, más allá de sus características. Algunos protagonistas entrevistados por Efraim Zadoff, revelaban que además de los efectos traumáticos por las noticias europeas, la adhesión al sionismo por parte de la izquierda se debía a las dificultades concretas en la manutención de los establecimientos²⁷⁴. En función de aquello, no quedaba otra alternativa que recurrir al VH para garantizar recursos financieros. Bajo esas circunstancias, difícil es medir cuanto hubo de

²⁷⁰ Efraim Zadoff, *op. cit.*, p.14.

²⁷¹ Dentro de la lengua *ídish*, que se escribe con caracteres hebreos, hay palabras de origen hebreo que no tienen traducción. Sin embargo, en vez de escribirlas en hebreo, los judíos laicos las escribían fonéticamente en *ídish*, agregando vocales y caracteres gráficamente inexistentes en el idioma hebreo. Esta confrontación en el territorio del lenguaje era políticamente muy significativa para los actores comunitarios.

²⁷² Efraim Zadoff, *op. cit.*, pp.122-124.

²⁷³ *Ibid.*, p.14.

²⁷⁴ Ver entrevistas a Gregorio Lerner...cit., p.5; Zalman Orenshtein...cit., p.17; y a Sr. Lebediker, activista fundador de la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque. Realizada por Efraim Zadoff, ACMT, 1985, p.8.

convicción al ideal sionista y cuanto de necesidad económica en las decisiones de acatar los “mandatos” sionistas. La red *TZVICH*O con sus escuelas *Scholem Aleijem* realizó todos los cambios exigidos e ingresó al *VH* en 1940; los *bundistas*, con su red *Guezelshaft*, en 1942; y los icufistas con sus escuelas a partir de 1944²⁷⁵. Los *bundistas y linke poalesionistas* defendieron su posición *idishista*, pero se mantuvieron respetuosos con las tradiciones, la utilización de la bandera nacional judía y la entonación del *Hatikvá*. En cambio, los icufistas se mostraban rebeldes a la prédica sionista. Aún así, ingresaron la escuela “Jaim Zhitlovsky” de Villa del Parque en 1944 e “I.L.Peretz” de Villa Lynch en 1945. Luego se sumaron otras tres, “Januz Korchak” de Paternal, “Manuel Belgrano” de Ramos Mejía y “Zalman Raizen” de Avellaneda. En 1948 el icufismo colaboró y celebró la proclamación del estado israelí al igual que sus pares, pero no acordó con la concepción nacionalista del sionismo que convocaba a los judíos del mundo a “retornar” a su tierra. Aunque como se indicó, pocos judíos migraron, el movimiento sionista creció vertiginosamente. En 1956 la creación de la Organización Sionista Argentina (OSA) marcó la consolidación definitiva del sionismo como ideología rectora de la vida institucional y fue durante esa época cuando florecieron las escuelas sionistas modernas y, exceptuando a las icufistas, las instituciones adoptaron las directivas de la Organización Sionista Mundial (OSM), creada a fines de siglo XIX. Entonces, desde esos años, el apoyo incondicional del ICUF a la URSS y la alianza del gobierno israelí con EEUU polarizó a la colectividad. Los icufistas fueron catalogados por el sionismo como “asimilados” o “comunistas”. Sin embargo, lejos estaba el ICUF de desentenderse de su judaísmo, sino que construyó un judaísmo fuera de los marcos sionistas. El ICUF postulaba un judaísmo “progresista” que entendía los problemas de la humanidad como causas universales y criticaba las posturas “particularistas” que expresaban los sectores sionistas²⁷⁶. El mural, que desde la inauguración de su sala propia en 1952, acompañaba al teatro *idish* IFT, resumía en imágenes aquel idealismo. En un extremo, “Siripo”, el aborigen que lucha contra el conquistador blanco, le siguen “Santos Vega”, “Martín Fierro”, el “Viejo Vizcacha”, “Juan Moreira”, y la sufrida “China”. A continuación “La Gringa” y “Marcos Severi”, inmigrantes proletarios. En el otro extremo personajes de la literatura judía, las tres costureras de la novela de I.L.Peretz, el vendedor de libros judíos, el héroe del Ghetto de Varsovia, “Tobias el lechero”, “Hotzmaj el *cuéntenik*”, y el niño de Scholem Aleijem con su ternero. En el centro, un

²⁷⁵ Efraim Zadoff, *op.cit.*, pp. 255-281.

²⁷⁶ *Anuario del I.L.P.*, 1957, p.2.

grupo de hombres juntos: José Hernández, Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, Alberto Gerchunoff, Abraham Goldfaden, I.L.Peretz y Scholem Aleijem. La historia de la literatura y el teatro argentino y judío desde sus personajes crecía desde los extremos del mural y se concentraba en el centro, dónde los escritores judíos y los criollos simbolizaban como “se hacían universales el arte y las ideas”²⁷⁷.

Debido, sobre todo, a su socialización ligada al PC, el icufismo tuvo una significativa imbricación con espacios y personalidades no judías. Aquella imbricación de su público con las profesiones liberales, las actividades científico-académicas, el arte, los deportes y principalmente la política partidaria, fue promovida por una ideología que enfatizó las causas “de la humanidad”, en desmedro de la particularidad judía. Mientras el *linke poalesionismo* y los bundistas fueron incluidos como “la izquierda judía” en el mapa de la colectividad; el icufismo fue visto por el sionismo como un movimiento rebelde a su condición étnica, sobre todo a partir de los años sesenta, cuando varios de sus miembros apoyaron la política antisionista del PC. Por otra parte, como se ha expresado en la introducción, el vínculo de las instituciones icufistas con lo judío, con el comunismo y con el campo pedagógico abunda en referencias pero ha sido poco estudiado. De acuerdo a los propósitos de esta tesis, la historia de las organizaciones icufistas será, de aquí en más, eje central de este trabajo.

6. EN LOS ORÍGENES DEL ICUF, CON EL CORAZÓN EN LA URSS.

Desde su origen como Partido Socialista Internacional en 1918, el comunismo argentino no tuvo grandes triunfos electoralistas más que aquellos que lograron colocar a Juan Ferlini y reiteradamente a José Penelón en el Concejo Deliberante de la Capital Federal. Durante los años veinte, algunos concejales provinciales, un diputado provincial y un intendente de pueblo del PC lograron votos en las zonas de Rosario, Santa Fe y Córdoba²⁷⁸. Hasta 1925, el Partido Comunista, recientemente desprendido del socialismo, tenía una composición más bien de clase media. Sin embargo, a partir de su VII° Congreso Nacional y la nueva organización celular de fábrica, la presencia comunista en el movimiento obrero supo ganar nuevos militantes, entre los que se sumaron asalariados judíos que vieron en la sección idiomática del partido un canal de expresión

²⁷⁷ *Teatro IFT 50° Aniversario*, Buenos Aires, Comisión Homenaje 50° años del IFT, 1982, p.64.

²⁷⁸ Hernán Camarero, *op.cit.*, p.32.

en su propia lengua *ídish*. En 1926, expulsados los “verbalistas” de *La Chispa (Iskra)* y bajo la dirección de Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y José Penelón, el partido computaba entre sus 2500 afiliados a un 90% de trabajadores. Dos años después, la escisión del sector de José Penelón de 1928, se llevó otros militantes del partido, que quedó finalmente dividido en tres fracciones; los “chispistas”, los “penelonistas” y el PC oficial liderado por Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla. Este último contó con el apoyo de la IC y solidificó sus bases obreras. Su crecimiento se hizo visible cuando a fines de 1935 lideró la huelga de la construcción y asumió en 1936 la co-dirección de la CGT. No obstante, el escenario internacional y el ascenso del fascismo marcaron los designios de la nueva estrategia frentepopulista lanzada en el VII° y último congreso de la Internacional Comunista²⁷⁹. Al decir de Francois Furet, la gran novedad para los comunistas en todo el mundo fue que a partir de 1934, renunciaron a extender la inculpación del fascismo a todos los que no fueran ellos mismos²⁸⁰. Entonces, desde 1935 hasta las elecciones de 1946, los comunistas argentinos tendieron puentes para formar coaliciones partidarias democráticas. El resultado, ya en un contexto político de fuerzas antagónicas, fue la conformación de la Unión Democrática en 1945 a fin de vencer a Perón en los comicios de 1946. Desde 1935 hasta aquella “inusitada alianza con el imperialismo y el conservadurismo”, el PCA siguió una curva ascendente en el campo político-cultural. De acuerdo a las investigaciones de Hernán Camarero y asimismo las apreciaciones sobre el período de Tulio Halperin Donghi, la posición del comunismo durante el período de entreguerras en el mundo del trabajo fue relevante. El PCA pudo haber conducido al partido a ocupar un lugar significativo en el mapa político porque había avanzado con éxito en el campo sindical y la nueva línea frentista le brindaba posibilidades de expandirse más aún en la sociedad²⁸¹. La inserción en la CGT, tras disolver su propio gremio CUSC, lo convirtió hasta el advenimiento del peronismo, en la principal corriente de izquierda entre los asalariados industriales²⁸². En esa nueva etapa y por varias décadas, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla quedarían en la conducción plena del partido. En una coyuntura dónde por un lado, el “fascismo criollo” venía acompañado de elementos antisemitas²⁸³ y por otro, los judíos militantes o

²⁷⁹ *Ibidem*.

²⁸⁰ Francois Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995, p.314.

²⁸¹ Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...cit.*, p. 128.

²⁸² Hernán Camarero, *op.cit.*, p.XL

²⁸³ Debe tenerse en cuenta que el antisemitismo que la nueva derecha nacionalista expresaba en los años treinta, no sólo se limitaba a los agitadores obreros sino a los capitalistas de los frigoríficos ingleses, que también eran denunciados por la izquierda. Para brindar un ejemplo, el maestro y militante radical Julio R. Barcos, admirador de la república

simpatizantes dejaban de ser obreros, la primacía de la consigna “antifascista” en desmedro de la “proletaria”, cuadró muy bien en el ideario de la dirigencia judeo-progresista. El “permiso” para hacer alianzas con la burguesía, habilitó a los judíos comunistas de la *Idsektzie* a propiciar un acercamiento con sus coterráneos *idishistas*, sin afectar su lealtad al partido. Es decir, a diferencia del período de “clase contra clase”, la etapa frentepopulista permitió a los judíos comunistas conciliar sus intereses étnicos y culturales con aquellos político-partidarios. Algunos de los “comunistas judíos”²⁸⁴ que militaban en los sindicatos, y tenían un estrecho compromiso con el PCA, se acercaron al icufismo a fines de los años cuarenta. En ciertos casos se transformaron en comprometidos activistas y en otros se ubicaron en la periferia de las entidades. Las instituciones icufistas sustentaban en un comunismo cultural o ideológico que, a través de los años, irían modelando de acuerdo a referentes del frentepopulismo como Aníbal Ponce, Leónidas Barletta, Raúl González Tuñón, Gregorio Bermann, Álvaro Yunque y todo el arco antifascista del PC. Considérese que en el ámbito intelectual del liberalismo de izquierda, ya desde los primeros ecos de la revolución de octubre, la URSS había comenzado a ser observada como un símbolo cultural que excedía los referentes partidarios. Como lo indica Beatriz Sarlo, y lo demuestra con su investigación sobre la AIAPE Ricardo Pasolini, se trataba de un vasto espectro ideológico que impactaba entre los intelectuales, los artistas y otras personalidades del mundo de la cultura, que la mayoría de las veces se presentaban como a-partidarios²⁸⁵. La trama discursiva central del icufismo se inspiró principalmente en José Ingenieros (1877-1925), Aníbal Ponce (1898-1938) y Héctor Agosti (1911-1984). El icufismo coincidía el ideario ponceano que supo amalgamar el comunismo con la cultura liberal argentina. Por otra parte, varios de los intelectuales antifascistas, sobre todo de la AIAPE, funcionaron como los presentadores oficiales de la intelectualidad europea. El mismo Aníbal Ponce o Raúl González Tuñón, por ejemplo, viajaban a Europa y tenían estrechas vinculaciones con la intelectualidad del campo antifascista. La mirada transoceánica se dirigía hacia una *intelligentsia* cuyo epicentro estaba en Francia con Román Rolland o Henri

española, caracterizaba a la Argentina como una factoría dominada por el “capital judeo-anglosajón” (Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...*cit., p.115).

²⁸⁴ En una entrevista al presidente de una entidad icufista, éste ha sugerido que entre el público era común referir a los “comunistas judíos” para señalar a los militantes que no se vinculaban con instituciones judías, y viceversa, “judíos comunistas” a los activistas de organizaciones judías, que además militaban o simpatizaban con el PC. (Entrevista a J.G., dirigente del ICUF. Realizada por la autora, Río de Janeiro, TCNV, 2009.)

²⁸⁵ Ver sobre el tema Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, pp.121-123; Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, IDES, 2005, vol 45 n° 179.

Barbusse, pero representaba una vasta red dónde también se destacaban americanos como Sinclair Lewis y Upton Sinclair, alemanes como Heinrich Mann y Bertolt Brecht, irlandeses como Bernard Shaw y rusos como Ilyá Ehrenburg y Alexis Tolstoi, entre otros. Por otra parte, las noticias sobre la vanguardia proletaria soviética, la lucha de los republicanos y el gran movimiento antifascista internacional formaban parte de un corpus de sentido, en el cual “el comunismo” se erigía como la única alternativa para enfrentar al “fascismo”. Durante 1936-1939, casi quinientos militantes argentinos participaron como voluntarios en las Brigadas Internacionales en España²⁸⁶. Una generalizada sensibilidad antifascista agrupó en el frentepopulismo a distintas corrientes democráticas. Ese fue el marco del nacimiento de las instituciones icufistas que también reunieron judíos de distintas tendencias dentro del marco liberal. Entre 1933 y 1943 funcionó la “Organización Popular contra el fascismo y el antisemitismo” liderada por Pinie Katz con la colaboración de Simón Gordon y Mina Fridman Ruetter, desde la ciudad de Rosario. Su actividad fue exclusivamente editorial; publicaron la revista *Af der waj*, en *ídish* y *En guardia*, en castellano. En 1935 la Organización publicó dos libros en *ídish*, *El plan de Hitler* y *El libro pardo del fascismo*. Esa organización, previa al Congreso de París de 1937 y la fundacional en Argentina en 1941, no distó de otras expresiones locales del frentepopulismo²⁸⁷. Varios de los intelectuales y militantes que activaron en el ICUF habían participado de organizaciones vinculadas al PC como “Socorro Rojo Internacional”, luego “Liga por los Derechos del Hombre”; la “Agrupación Femenina Antigüerra” devenida “Unión Argentina de Mujeres” (UAM), luego “Junta para la Victoria” y finalmente “Unión de Mujeres Argentinas” (UMA) y otras que emergieron en solidaridad con los republicanos y posteriormente los aliados.

Recapitulando acerca del origen del icufismo como federación que agrupó a las instituciones progresistas, puede decirse que la primera experiencia, hasta la censura de 1932 fue la *Idsektzie* y *el Arbshulorg* de la década del veinte. Desde ese entonces funcionaron la *Organización Popular contra el fascismo y el antisemitismo* y el *Farband* que creó nuevas escuelas entre 1935-1937. El clima de 1939 y 1940 permitieron encarar proyectos de expansión institucional y así se crearon la escuela y centro cultural I.L.Peretz de Villa Lynch, la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque

²⁸⁶ Ricardo Pasolini, *La utopía...cit.*, p.20.

²⁸⁷ Por mencionar algunas, el *Comité de Ayuda a las víctimas del fascismo en España*, que en Francia presidía Henri Wallon y aquí agrupaba a figuras como Alfredo Palacios, Aldo Cantón, Augusto Bunge, Benito Marianetti, Sebastián Marotta y Miguel Contreras, entre otros; *El Comité Mundial de Ayuda a las Víctimas del Fascismo*, presidido por Roman Rolland e integrado aquí por José Peco, Emilio Ravnani, Anibal Ponce, Augusto Bunge y otros; y el *Comité contra el racismo y el antisemitismo*, presidido aquí por Emilio Troise y la AIAPE que seguía el modelo del *Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes de París* (Ricardo Pasolini, *La utopía...cit.*, pp. 20-21.)

y en 1941 el Congreso fundacional del ICUF en Buenos Aires. Durante la presidencia de Roberto M. Ortiz, el activismo en las filas icufistas creció aceleradamente. El golpe militar de junio de 1943 y el estado de sitio bloquearon momentáneamente la expansión con reiterados actos de censura, especialmente hacia el uso del idioma *ídish*, que ya regía desde 1937. Terminada la guerra en 1945, y con el retorno de las elecciones democráticas en 1946, se abrió una etapa de bonanza económica que se combinó con la necesidad de construir un centro de referencia judía, ya perdido en el *alter heim*²⁸⁸. El deseo colectivo de preservación cultural fue el motor de la propagación institucional icufista que en 1946 registraba 25 instituciones adheridas²⁸⁹.

7. DEL PRIMER ICUFISMO A LA CORTINA DE HIERRO.

El alcance de esta investigación deja fuera la influencia que pudo haber tenido el Congreso de París de 1937 en el resto del mundo, pero de acuerdo a las fuentes consultadas²⁹⁰, la constitución del ICUF en Argentina, Uruguay y Brasil puede clasificarse como un hecho excepcional por haber agrupado a un importante número de escuelas judías. Dina Lida Kinoshita afirmaba que la organización central del YKUF funcionó primero en Francia y luego, debido a la guerra, fue transferida a EEUU²⁹¹. Bajo el liderazgo del escritor *ídishista* francés Haïm Slové y el estadounidense Yoysef Opatoshu, los delegados al Congreso como Pinie Katz, se habían comprometido a difundir entre las instituciones de sus países los principios declarados en París. El YKUF seguía la misma forma “jerarquizada y verticalizada” que la Internacional Socialista y Comunista. Es decir, contaba con un comité internacional a cargo de centralizar la actividad judeo-progresista de Occidente y las instituciones adherían a él. En el verano de 1937, Slové y Opatoshu realizaron una gira por los países bálticos, Bélgica, Holanda y el Reino Unido para incentivar la adhesión al YKUF de las colectividades judías europeas²⁹². La segunda guerra modificó esas

²⁸⁸ Esa observación es extensible a la mayoría de los grupos inmigrantes judíos *ashkenazíes*, sobre todo polacos. La guerra y el genocidio de la “madre patria” marcó un punto de inflexión en el que maduró la conciencia de arraigo en el país y del no retorno. La identificación con el centro primigenio se trasladó definitivamente a uno nuevo en la Argentina. (Daniel Bargman, *op.cit.*, p.13)

²⁸⁹ José Freidkes, “25 años de Lucha en defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina” en *Aporte* n° 10, noviembre-diciembre de 1955, año III, p.32

²⁹⁰ Reconstrucciones de la autora en base a fuentes dispersas en donde constan comentarios o saluciones al ICUF provenientes de otros países. Ver tesis de los congresos del ICUF; revista *ICUF*; revista *Aporte*; diario *Tribuna*; revista *Tiempo*.

²⁹¹ Dina Lida Kinoshita, *op.cit.*, p. 385.

²⁹² Gilles Rozier, *op.cit.*, p.4.

proyecciones organizacionales y fue en ese marco que los grupos latinoamericanos adquirieron autonomía²⁹³.

La creación del YKUF en Estados Unidos, en dónde vivían 5 millones de judíos, tuvo lugar en el año 1938 en el *American Jewish Cultural Conference* realizado en Nueva York entre el 31 octubre y el 2 de noviembre bajo la dirección de Yoyses Opatoshu y Moishe Olguín. Participaron del evento 1204 delegados estadounidenses y canadienses. A lo largo de los años, el YKUF de Nueva York publicó cerca de ochenta libros de autores clásicos judíos como I.L.Peretz, S. Aleijem, Dora Teitelbaum, Nachman Mayzel, S. Glassman y Peretz Markisch, entre otros. Desde su conformación, inició la edición de la revista literaria *Yiddishe Kultur Farband, YKUF*. El icufismo estadounidense comenzó a declinar a mediados de los años cincuenta y con el fallecimiento en 1969 de Moishe Olguín, terminó de debilitarse. Las publicaciones del YKUF de Nueva York contaban con gran prestigio en los entornos *idishistas* y se difundieron por todas las instituciones judeo-progresistas de Latinoamérica²⁹⁴. En Brasil, los icufistas de Río de Janeiro y San Pablo también convocaron a buena parte de la colectividad judía por esos años. En San Pablo después de la guerra, se fundó la “Casa del Pueblo”; la escuela *idish Scholem Aleijem*, el *kinderclub I.L.Peretz* y dos grupos de arte dramático (en *idish* y en portugués) que formaron el “Teatro de Arte Israelita Brasileiro”. En Río de Janeiro, la “Asociación Scholem Aleijem de Cultura y Recreación de Río de Janeiro (ASA)” tenía grupos teatrales, coros y una escuela Israelita-Brasileira “*Scholem Aleichem*” que funcionó entre 1928 y 1968 en el Estado de Guanabara. Otras instituciones, por mencionar algunas, fueron la “Unión Israelita de Belo Horizonte”, el “Club de Cultura de Porto Alegre”, la “Sociedad Cultural Israelita de Paraná”, la “Sociedad Israelita de Bahía” y la colonia “*Kinderland*” de carácter nacional y administrada por la “Asociación Femenina Israelita Brasileira” (AFIB)²⁹⁵. El ICUF en Brasil tuvo su sede en San Pablo. En Uruguay, la “Asociación Cultural Israelita Dr. Jaime Zhitlovsky” (ACIZ) nació en Montevideo en 1950 cuando se fusionaron la “Asociación Cultural Israelita del Centro” y la “Casa de la Cultura Jaim Zhitlovsky”; ambas creadas en 1935 como resultado de la unificación de pequeños clubes obreros y centros culturales de la capital uruguaya²⁹⁶. La institución de Montevideo funcionó integrada a

²⁹³ Dina Lida Kinoshita, *op.cit.*, p. 386.

²⁹⁴ Datos reconstruidos por la autora en base a dos cartas sin fecha que acompañaron revistas *Yiddishe Kultur YKUF*, firmadas por “YKUF Publishers”, con dirección postal, 189 second Avenue, New York.

²⁹⁵ Dina Lida Kinoshita, *op.cit.*, pp.386-391.

²⁹⁶ Desde 1917 funcionó en Montevideo un centro obrero que aglutinó a judíos *ashkenazíes* que se agruparon en los sindicatos de sastres, carpinteros, zapateros, trabajadores del cuero y textiles. En 1925 fue nominado Centro Obrero

las de Argentina. En Santiago de Chile se registraba una institución cultural *Scholem Aleijem*, cuyo órgano de prensa, el diario *Tribuna Judía* publicitaba actividades artísticas y académicas en asociación con la Universidad de Santiago de Chile. Sus actividades principales eran el teatro experimental y las conferencias. Se desconoce si hubieron actividades infanto-juveniles y su existencia parece haberse prolongado hasta la dictadura que derrocó al gobierno de Salvador Allende. Probablemente, varios colectivos judíos relacionados con el Partido Comunista en América Latina, como en el caso de Chile, hayan adherido al icufismo sin llegar a constituir federaciones, dada la escasa población de ese origen en sus localidades²⁹⁷. Exceptuando a Brasil, las fuentes documentales acerca de las experiencias judeo-comunistas latinoamericanas son escasas y dispersas, tanto por la condición de ilegalidad del comunismo como porque la mayoría de esos grupos se debilitaron o extinguieron hacia la década del setenta. Para el caso mexicano, por

Moris Winchewsky y en 1929 se sumo al socialismo del club *Avangard*. En 1935 la izquierda progresista se unió en la asociación cultural Jaim Zhitlovsky, cuya actividad central fueron las actividades teatrales. La biblioteca, el coro, las primeras escuelas para obreros y las cooperativas obreras comenzaron durante ese período. La institución logró tener una audición de radio y dos semanarios, *Zum Oktiaver* y *Undzer Fraint*. A diferencia de Argentina, los bundistas no se separaron de los icufistas hasta los tiempos del pacto germano-soviético. Ver más en Teresa Porzecanski, "Los inmigrantes judíos al Uruguay. Transculturación e ideologías de izquierda" en *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*, Buenos Aires, Milá, 1990. pp.89-90.

²⁹⁷ En América Latina, la comunidad judeo Argentina sigue siendo en la actualidad, la más numerosa. Según el censo del JOINT del año 2005, aproximadamente 244.000 judíos viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El Congreso Judío Latinoamericano estima que 20.000 personas viven en Rosario, 9000 en Córdoba y 4000 en la ciudad de Santa Fe. Las localidades de La Plata, Bahía Blanca, Mendoza, y Mar del Plata suman una población judía de 4.000 personas aproximadamente. Se estima un total de 305.000 judíos en todo el país (JOINT-*La Población judía de Buenos Aires*, 2005 y www.congresojudiolatinoamericano.org.ar). Según las estadísticas del Congreso Judío Latinoamericano, a la Argentina le sigue Brasil con una población de 130.000 judíos residentes en Sao Paulo, donde viven 60.000, y Río de Janeiro, donde habitan 40.000. Asimismo existen comunidades más pequeñas en Bahía, Belem, Manaus, Porto Alegre y Recife. El tercer lugar lo ocupa México con un total de 40.700 personas. La mayoría vive en la Ciudad de México alcanzando una cifra de 37.500 personas; otros grupos se ubican en Guadalajara (200 familias), Monterrey (200 familias), y Tijuana (60 familias), mientras cerca de 300 familias más están distribuidas en otras ciudades tales como Veracruz, Puebla, y Cuernavaca. En Chile se registra una población de 21.000 judíos. Más del 90% reside en Santiago de Chile, pero también hay comunidades en Viña del Mar, Valparaíso, Concepción, La Serena, Temuco y Valdivia. La población judía de Venezuela es de 15.000. La mayor parte vive en Caracas. El segundo grupo en importancia se ubica en la ciudad de Maracaibo y también existen pequeñas comunidades en otras ciudades del país, como Valencia, Mérida y Puerto La Cruz. En Panamá se registran 7000 judíos concentrados en la ciudad de Panamá, pero hay comunidades en Colón, David, y la zona del Canal. En Colombia se registra una población de 4400 judíos, principalmente en la ciudad capital de Bogotá, y le siguen comunidades pequeñas en Cali, Barranquilla y Medellín. En Uruguay viven 3300 judíos, pero esta cifra representa el 1 % de su población. La gran mayoría vive en Montevideo, aunque también existen comunidades organizadas en Paysandú y Maldonado. En Perú viven 3000 judíos aproximadamente. En Cuba, se calcula que 1800 judíos se quedaron en la isla después de la gran emigración judía a raíz de la Revolución en 1959. Se estima que 1200 viven en La Habana y el resto en grupos de cien personas repartidos en Cienfuegos, Santiago de Cuba, y otros poblados pequeños. El resto de los países de América Latina tienen grupos muy pequeños con cifras inferiores a estas últimas. (Reconstrucción de la autora en base a datos de <http://www.jewishcuba.org/hatikva/comunidad.html>-Sitio visitado en julio 2007 y Congreso Judío Latinoamericano, www.congresojudiolatinoamericano.org.ar, sitio visitado en julio de 2007.)

ejemplo, resulta un gran aporte el trabajo sobre la izquierda judía en México de Natalia Gurvich Peretzman. Esa autora refleja el campo de la izquierda judía durante 1942-1946, período en el cual se unificaron las diferencias partidarias en pos del apoyo a la URSS y a los aliados. Si bien no aparece allí el Congreso de París de 1937, que en la Argentina operó como mito fundante, Gurvich Peretzman menciona que la “Liga Israelita Pro-ayuda a la Unión Soviética en México”, posteriormente denominada “Liga Popular Israelita”, tenía contactos estrechos con el YKUF de Nueva York y los mexicanos suscribían a sus publicaciones, compraban libros de esa editorial y a menudo, los escritores neyorkinos viajaban al Distrito Federal a dar conferencias culturales. Afirma la autora que en 1945, de los mil adherentes que tenía la Liga, a su vez la cuarta parte de los judíos adultos mexicanos, sólo una minoría era militante comunista y que funcionó como un microcosmos de los EE.UU. Su órgano de prensa, el diario *Fraiwelt* (Mundo Libre) publicaba 1000 ejemplares mensuales. Sus miembros fomentaron obras teatrales, conferencias y círculos literarios, aunque no crearon escuelas. Al igual que los bundistas, los simpatizantes comunistas enviaron a sus hijos al “Colegio Israelita de México”, una escuela judía laica de la línea de las TZISHO europeas²⁹⁸. En Brasil, Uruguay y Argentina, el ICUF se diferenció de EE.UU., México o Francia porque además de nuclear a grupos teatrales, literarios y promover la actividad editorial, agrupó en su seno escuelas y propuestas recreativas para niños y adolescentes. Cabe destacar, que en la Polonia de la segunda posguerra, resurgieron escuelas *idishistas* herederas de la resistencia y los núcleos partizanos. Esos *shules*, que crecieron en los años sesenta bajo la esfera soviética, son referidos tanto en la revista *idish “Sovietish Heimland”* (Patria Soviética) que comenzó a editarse en los años sesenta, como en los relatos de viajeros que solían señalar las similitudes entre éstas y las icufistas argentinas²⁹⁹. Mientras las primeras eran públicas y regidas bajo la órbita del Partido Comunista, las segundas fueron privadas y adhirieron al ICUF de manera autónoma.

En Argentina, los *progressive* de la década del cuarenta, en su mayoría *idish*-parlantes, inscribieron sus escuelas, bibliotecas, teatros, centros culturales y publicaciones en la trama cultural antifascista que movilizaba a toda la sociedad. El ICUF, como federación, no hizo más que darle un marco de contención político-ideológica en su propio idioma. Tal como se manifestó, las instituciones participantes del Congreso Latinoamericano de Buenos Aires en 1941 estaban constituidas por un público *idishista* de izquierda en donde las fronteras ideológicas no estaban

²⁹⁸ Para una historia detallada de la *Liga Israelita Pro-ayuda a la URSS en México o Liga Popular Israelita*, ver Natalia Gurvich Peretzman, *op.cit.*

²⁹⁹ Ver por ejemplo, S. Jazán, “Una escuela en la Baja Silesia” en *Anuario I.L.P.*, 1950, p. 5.

aún bien definidas. Se comprueba esa heterogeneidad al constatar que la invitación a sumarse a la Federación ICUF trajo polémicas al interior de varias entidades. Los nombres de la dirigencia icufista como Pinie Katz, Ioel Linkovsky o Mijl Raizman, resonaban para algunos activistas como una operación ideológica de la vieja *Idsektzie* para cooptar y direccionar a las instituciones hacia el marxismo-leninismo. El dirigente icufista Gregorio Lerner recordaba a Pinie Katz, el primer presidente del ICUF, como “un hombre enamorado de todo lo soviético”, pero que “no estaba afiliado al PC”³⁰⁰. Ese modelo de militante “no afiliado y fanático de la URSS”, era habitual en el entorno icufista. Probablemente, la proscripción del partido y la persecución a comunistas haya influido en mantener esa condición. En un minucioso relato, Lerner recordaba los tiempos en los que se formó el YKUF en 1937:

El Congreso en París se realizó en los últimos días de septiembre de 1937, era el día 27 o 29 [...] los primeros días de septiembre me llamó Pinie Katz, bueno [...] no me llamó, porque todos los días nos veíamos y tomábamos café juntos [...] apenas entré al bar, él tenía para mí una carta y esa carta era del Dr. Slovès de París [...] que le escribió a Katz porque era la única dirección que tenía y ahí le pedía que por favor le entregase a quien correspondiera esa invitación para que la Argentina no falte con un delegado a ese Congreso de la formación del YKUF [...] Bueno, inmediatamente el mismo día tuvimos una reunión con la comisión idiomática judía y decidimos que había que mandar un delegado y no discutimos un minuto que ese delegado tenía que ser Pinie Katz [...] ³⁰¹.

El viaje era inminente, no había tiempo de hacer un festival para recaudar fondos porque en 1937 se habían prohibido los actos públicos en *ídish* y el permiso especial tardaba un mes. Entonces, según cuenta Lerner, llamaron al grupo de compatriotas “más adinerados” a un acto de “despedida” de Pinie Katz, sin oradores. El acto en el teatro Excelsior se realizó dos días antes del viaje y se recaudaron fondos cobrando entrada. De una concurrencia de 600 personas se obtuvo el dinero para el pasaje que el mismo Lerner recuerda haber comprado, y así Pinie Katz viajó a París. Al retornar a la Argentina, ese entusiasmo por expandir el movimiento judeo-progresista creció aceleradamente. Sólo se vio afectado en los años de inquietud debido al pacto germano-soviético de 1939. Gregorio Lerner recordaba la polémica que sostuvo desde las páginas de *Di Voj* (La Semana) con Pinie Katz, desde el diario *Di Presse* (La Prensa). Eran “discusiones plagadas de

³⁰⁰ Entrevista a Gregorio Lerner...cit., pp.5-6.

³⁰¹ *Ibidem*.

incertidumbres” dónde nadie sabía a ciencia cierta que sucedía³⁰². Finalmente decidieron cesar de escribir en base a especulaciones y pidieron una audiencia con dirigentes del PCA para obtener información fidedigna de lo que sucedía en la URSS. En un bar porteño se reunieron con el cordobés Miguel Contreras, apodado el “petiso”:

[...] entramos a charlar en un boliche de Junín y Corrientes [...] bueno, él nos quería dar explicaciones, pero nadie sabía nada; ni por qué, ni para qué, pero se decía “si hizo la Unión Soviética esta bien, hay que apoyarlo, hay que decir que esta bien” [...] al final escribí una editorial apoyando, porque no iba a decir en contra de la decisión del partido. Y esa era la posición de todos [...] sabíamos que teníamos que apoyar todo lo que pasaba en la URSS, aunque no entendiéramos bien por qué [...] ³⁰³.

Josué Wronas, un inmigrante polaco nacido en 1912 y militante comunista del sindicato de los sastres, quien llegó después de la primera guerra, se convirtió en uno de los principales activistas de la “Sociedad Residentes de Varsovia”, entidad que también adhirió al ICUF en 1941. Pronas resumía en un párrafo el sentir de los judíos comunistas que apoyaron el pacto de “no agresión” germano-soviético:

Es que Hitler, además de los judíos, también quería eliminar al comunismo y a la Unión Soviética. Los soviéticos sabían quien era Hitler y la capacidad que tenía Alemania, porque era el pueblo con más cultura de Europa. Stalin les pidió ayuda a los países capitalistas, Francia, Inglaterra y EEUU, pero ellos no hicieron nada porque, al contrario, tenían la esperanza de que Hitler liquide a la Unión Soviética y salve el capitalismo [...] La URSS, sabiendo la intención de Hitler, no es que hizo un pacto de ayudar, sino que pactó “la no agresión”. Entonces, en ese momento, todo el mundo, hasta el movimiento progresista se dividió. Pero porque no entendieron que la táctica de los aliados era lograr que la URSS entrara en la guerra primero. ³⁰⁴

A partir de las noticias del pacto, las dos tendencias encontradas dentro del progresismo consistían por un lado, en las que apoyaban ciegamente las acciones soviéticas, como lo describe Wronas y por otro, la de quienes se mostraban críticos y daban algún crédito a las denuncias del socialismo y el sionismo. El desconcierto duraría hasta 1941. Wronas analizaba retrospectivamente aquel momento:

³⁰² *Ibidem.*

³⁰³ *Ibidem*

³⁰⁴ Entrevista a J.W., fundador de la Sociedad Residentes de Varsovia, miembro del ICUF. Realizada por la autora, Buenos Aires, AAPPEAL, 2004, p.3.

[...] no se puede acusar a ninguno de los dos, [ni a los que estaban a favor o en contra del Pacto] también estaban equivocados los comunistas. Los comunistas nos enseñaron que todo lo que hace el comunismo estaba bien, como una religión. Se decía que la Unión Soviética no tenía otra opción para subsistir [...] en ese momento nosotros creíamos que estaba bien, no veíamos otra cosa [...] el pacto enoja a los aliados, pero ellos no apoyaban a la Unión Soviética así que cuando Hitler atacó ¿qué logró la Unión Soviética?, que el Ejército Rojo sacrificara 27 millones de soldados para frenar el nazismo. Y cuando todo terminó, ¡Stalin fue otro Nerón en la historia!³⁰⁵

Cierto es, que las cláusulas secretas del pacto, como aquella sobre la partición de Polonia, se conocieron después de finalizada la guerra y fueron negadas por la URSS hasta la *Glasnot* (apertura) de fines de los años ochenta³⁰⁶. Los desconciertos acerca del tratado dividieron al entorno judeo-progresista entre quienes respetaron la disciplina partidaria “como una religión” y quienes desconfiaron de los “planes estratégicos” de Stalin. Mientras la “religión” de los primeros se fortaleció y se tornó irrevocable a partir de las primeras derrotas nazis en diciembre de 1941, buena parte de los progresistas que habían “desconfiado” volvieron a creer en la causa antifascista que embanderó la URSS y todo el arco de la izquierda democrática le dio una nueva chance al régimen soviético, que sacrificaba hombres en el frente en pos de derrotar al nazismo. En cambio, el sionismo de derecha no cesó de ver a Stalin como el “Nerón” de la historia. A fines de ese año, Joel Linkovsky publicaba en *Folkstime* (La voz del pueblo) un artículo titulado “Un puñado de cínicos” en dónde (para entonces, cómodamente) increpaba al sionismo por su actitud anti-comunista:

[...] cuando la existencia física de millones de judíos depende de como termine esa pugna- han comprendido [los sionistas] que no es momento oportuno para divergencias partidarias y se incorporaron al trabajo de ayuda para apoyar a las democracias, para ayudar a la Unión Soviética, que ocupa la primera línea de fuego contra el enemigo común y cuyo Ejército Rojo ya ha propinado una buena paliza a las legiones nazi-fascistas, con la promisoría perspectiva de su total genocidio.³⁰⁷

³⁰⁵ *Ibidem.*

³⁰⁶ Las cláusulas secretas del Pacto fueron descubiertas y reveladas tras el fin de la guerra por tropas británicas. La política oficial de la Unión Soviética fue negar la existencia de tales cláusulas y reconocer sólo sus términos referidos a la mutua “no agresión”. En agosto de 1989 se creó una comisión especial durante el gobierno de Mijail Gorbachov que investigó y emitió un comunicado admitiendo la veracidad de su contenido respecto al “reparto” nazi-soviético de Europa Oriental y condenando la firma de aquel Pacto.

³⁰⁷ Joel Linkovsky, “Un puñado de cínicos” en *Folkstime*, 20 de diciembre de 1941. Traducido por Rubén Sinay en *Escritos de Joel Linkovsky*, Buenos Aires, Verbo, 1980, p. 51.

El rol de la URSS en la segunda guerra selló a fuego el compromiso de los judíos comunistas con la vida soviética. Los sionistas “reaccionarios” que criticaban a Stalin y sólo se interesaban por seguir con su “vida burguesa” y su “sectarismo” eran vistos por la dirigencia icufista como responsables de generar antisemitismo en el resto de la sociedad³⁰⁸. En la lógica de amigos y enemigos, Linkovsky resumía esa ecuación: “[...] socialismo y antisemitismo se excluyen mutuamente. La mejor demostración es que todos los antisemitas son enemigos a muerte de la Unión Soviética, y que todos los enemigos jurados de la Unión Soviética y el mundo socialista son antisemitas”³⁰⁹. Esta expresión de Linkovsky, uno de los líderes intelectuales del icufismo, es central para plantear un tema que merece ser estudiado y cuestiona la supuesta incompatibilidad entre judaísmo y comunismo, apoyada históricamente en el ateísmo planteado por Karl Marx³¹⁰. Teniendo en cuenta el discurso propagado por la URSS, en su rol de enemiga del nazismo, se comprende la incondicionalidad que los icufistas, justamente por ser judíos, tuvieron hacia el PC. Las historias que el progresismo judío argentino fue construyendo sobre la segunda guerra, la Shoá, la vida soviética e incluso lo concerniente al Estado de Israel, estaban determinadas por el material de lectura que recibían desde Moscú. En su mayor parte, proveniente de la agencia informativa TASS (Agencia de Telégrafos de la URSS) u otras vinculadas a ella. La literatura que a través del PC llegaba ya traducida al castellano provenía de la editorial *Progreso* de Moscú y en *idish* de *Heimland*. La “veracidad” de los medios informativos soviéticos no era cuestionada y menos aún podía ser reemplazada con las “injuriosas calumnias” de las agencias “manipuladas” por “el imperialismo capitalista”. Esas interpretaciones maniqueas se intensificarían, sobre todo, hacia los tiempos de la guerra fría. En su polémico libro *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Francois Furet postulaba que la ilusión y la utopía del hombre nuevo vivió tanto mejor fuera de la URSS que dentro de ella³¹¹. Esa afirmación se aplica también para el caso del comunismo *idishista* y eso se debió fundamentalmente a la actividad editorial y propagandística del partido, cuya sección en *idish* no dejó de crecer hasta mediados de los años cincuenta. Revisar la literatura y la prensa que consumió el público judeo-comunista argentino es fundamental para explicar la construcción

³⁰⁸ *Ibidem*.

³⁰⁹ Joel Linkovsky, “Ber Bórojev, un teórico del sionismo político”, publicado en *Tribuna*, 5 de marzo de 1953, traducido por Rubén Sinay en *Escritos de Joel Linkovsky*, Buenos Aires, Verbo, 1980, p. 131.

³¹⁰ Ver Karl Marx, *La cuestión judía*, Quadrata, Buenos Aires, 2003.

³¹¹ Francois Furet, *op.cit.*, pp.10-12.

imaginaria por la cual ese colectivo superpuso su identidad étnico-cultural con su ideología comunista como un todo indisociable.

Volviendo a los años de la temprana posguerra, fue entonces cuando los Estados Unidos y la URSS se esbozaban como dos superpotencias y podía avizorarse que las decisiones pactadas en Yalta no irían a perdurar demasiado, en vista de los intereses geopolíticos y económicos de ambas partes. Las tendencias anticolonialistas -que se habían acelerado como consecuencia del estado de destrucción de las antiguas potencias europeas- generaban nuevas configuraciones mundiales. Los movimientos emancipatorios en India, Indonesia, Filipinas y el Estado de Israel por ejemplo, se combinaron con la emergencia de organizaciones internacionales como Naciones Unidas y otras que surgieron para garantizar la paz, los derechos humanos y la convivencia pacífica entre las naciones. En esa coyuntura, rusos y americanos empezaron a tejer alianzas estratégicas con los nuevos estados nacionales y los que se reconstruían después de 1945. En marzo de 1946, el ex líder británico Winston Churchill declaraba que “una sombra había descendido sobre el escenario que hasta hacía poco había sido iluminado por la victoria aliada. Desde Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático, un telón de acero había descendido a través del continente. Tras esa línea yacían todas las capitales de las antiguas naciones de Europa Central y Oriental”. Mientras EEUU ganaba apoyo político internacional con los fondos del Plan Marshall y la promoción de su *american way of life*; Stalin suprimía los gobiernos democráticos de coalición en las repúblicas de Europa Central y Oriental e instauraba dirigencias comunistas dependientes de Moscú. Las crecientes inversiones en desarrollo científico e industria bélica de las potencias instalaron la posibilidad mundialmente difundida de una tercera guerra con características nucleares. El acuerdo tácito de tratar la guerra fría como a una “paz fría” se mantuvo hasta los años setenta. La URSS supo en 1953 que los llamamientos de los Estados Unidos para “hacer retroceder” al comunismo eran simple “propaganda radiofónica”, y en 1956, la revolución húngara en la cual Occidente no se entrometió, terminó de confirmarle a los rusos que EEUU no estaba dispuesto a entrometerse en la esfera de control soviético. La intransigencia de ambas potencias, la rivalidad ideológica y el temor mutuo eran los verdaderos focos del enfrentamiento.³¹² Al año siguiente de la declaración de Churchill, en las Naciones Unidas se votó la partición de Palestina. La colectividad judía de todo el mundo se manifestó unánimemente a favor de la creación del Estado de Israel. Jóvenes idealistas y militantes sionistas se enrolaron como voluntarios para el ejército y la construcción de la vida

³¹² Eric Hobsbawm, *op.cit.*, pp. 232-240.

kibbutziana. La Guerra de la Independencia contra la resistencia árabe fue apoyada por la mayoría de las naciones y la URSS constituyó el primer país en reconocer al estado israelí y brindarle ayuda militar a través de Checoslovaquia. Cuatro años después, el vínculo entre la URSS e Israel había cambiado radicalmente. El apoyo soviético a los países árabes, la alineación de Israel con los EEUU y las campañas estalinistas contra las minorías nacionales, especialmente el sionismo, determinaron una fuerte polarización en las colectividades judías de distintos países.

Entre 1947 y 1948, la creación del estado israelí fue apoyada por el icufismo, y en las instituciones adheridas hubo grandes festejos. Sin embargo, la campaña internacional contra el “antisemitismo soviético” lanzada entre 1952 y 1953, la utilización de fondos para financiar la guerra en Medio Oriente, y la alianza de Israel con EEUU, trajeron serias rupturas en todas las colectividades de la diáspora. En Argentina, las cinco escuelas del ICUF adheridas al *Vaad Hajimuj* fueron expulsadas en noviembre de 1952 en el marco de aquella confrontación³¹³. Los icufistas argumentaban que bajo la pantalla ideológica contra la URSS, el único fin que perseguían los “reaccionarios sionistas” era sacarles alumnado de sus escuelas, y la prueba de ello estaba en la insistente demanda que el VH y DAIA hacían a los padres judíos para que no enviaran a sus hijos a “las escuelas de los comunistas”. El proceso, que sus protagonistas denominaron como “el *jerem*”, que significa “excomunió”, se originó con una proclama de la DAIA convocando a todas las instituciones judías a firmar una condena internacional a la URSS por los juicios de Praga en 1952. Los dirigentes icufistas Ioel Linkovsky y Mijl Raizman fueron los principales portavoces del rechazo del ICUF a firmar aquella declaración. Como consecuencia, sus escuelas fueron condenadas al *jerem*. El documento que las escuelas del VH debían firmar el 18 de diciembre de 1952 decía:

Condenamos las falsas acusaciones contra el pueblo judío y el movimiento sionista, contra David Ben Gurión y Moshé Sharett, que supuestamente se ocuparon de realizar espionaje en beneficio del imperialismo y del Estado de Israel. Las acusaciones del gobierno checoslovaco que presentan al capitalismo judío como enemigo del pueblo checo, son acciones antisemitas. El VH declara que la escuela judía debe educar a los niños en un espíritu judío nacional y que no se debe enviar niños judíos a

³¹³ Es interesante notar que en el marco de la mayoría sionista que ocupó el VH, no sólo las escuelas judías fueron expulsadas. Susana Bianchi cita la expulsión en 1951 de las escuelas *Heijal Ha Torá de Agudat Israel*, partido de derecha no sionista, por negarse a enarbolar la bandera de Israel y entonar el *Hatikvá* en los actos oficiales. (*op.cit.*, p.181).

escuelas que se identifican con los juicios de Praga. Sólo escuelas que se identifican con la declaración de DAIA son aptas para educarlos.³¹⁴

Los delegados progresistas, que acababan de triunfar en las elecciones de AMIA de 1952 con un 40% de los votos, presentaron en esa asamblea una moción negando el derecho de DAIA a intervenir en los asuntos internos de la República Popular de Checoslovaquia. Efraim Zadoff interpretaba que “los partidos sionistas estaban esperando una reacción de este tipo por parte de los progresistas para alejarlos de las instituciones centrales y de las posiciones de poder que controlaban”³¹⁵. Sin embargo, aquellos sucesos sólo vinieron a colmar el vaso de las discrepancias ideológicas existentes y a contribuir con el sionismo en la pugna por los recursos financieros y el público judío. Quien era en ese entonces director de la escuela David Bergelson del ICUF, afirmaba: “la ruptura se iba a dar igual, si no hubiese sido por eso (refiriendo a los Juicios de Praga) hubiera sido por otra cosa”³¹⁶. Varios ejemplos cuadran con esa afirmación. Los dirigentes icufistas del Centro Cultural Israelita de Mendoza, por ejemplo, recordaban que ya en 1951, sus padres fundadores de la institución habían sido expulsados de Macabi Mendoza por negarse a colaborar con la “Campana Unida” que lideraba el KKL³¹⁷.

Como se ha señalado, las posiciones de la dirigencia icufista, generalmente coincidían con la línea partidaria. Sin embargo, en las instituciones, los activistas a menudo discrepaban con la línea “oficial” del ICUF. Durante mediados de los años cincuenta, por ejemplo, se produjo la ruptura de un sector del teatro IFT, que se denominó *Klorkait* (Claridad). Por otra parte, figuras cercanas al ICUF como el psicoanalista judío del PC, José Bleger, no encontraron eco a sus denuncias de antisemitismo en la URSS. Luego de un viaje que lo decepcionó, el relato de Bleger fue marginado tanto por la prensa partidaria como por la icufista y terminó siendo publicado por los sionistas socialistas de *Nueva Sión*.³¹⁸ La posición pro-soviética del ICUF era un tema indiscutible y ello alejaba a quienes seguían filiados a la ideología pero cuestionaban la política del *Kremlin*. Además, algunos icufistas no se sintieron cómodos enfrentando a la izquierda sionista. Si bien los progresistas siempre habían considerado al sionismo como un “sectarismo”, esa denuncia se

³¹⁴ Cfr. Actas del VH 18/12/1952, citadas en Efraim Zadoff, *op.cit.*, p. 412.

³¹⁵ *Ibidem*.

³¹⁶ Entrevista a Gregorio Lerner...cit., p.7.

³¹⁷ Entrevista a M.R. y L.S., miembros de la comisión directiva del I.L.Peretz de Mendoza. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2008, p.2.

³¹⁸ José Bleger, “Los judíos en la URSS” en Eliahu Toker y Ana Weinstein, *op.cit.*, pp.91-93

intensificaba en el marco de la guerra fría. Sin embargo, los icufistas también eran objeto de acusaciones “sectarias” y estas provenían del PCA, que ya desde el XI° Congreso de 1946, cuestionaba a los militantes que por su “sectarismo” no lograban la atención de las masas trabajadoras. Entonces, si el sionismo fue leído por el icufismo como un “sectarismo reaccionario”, el *idishismo* era interpretado por el PCA como un “sectarismo europeo” que impedía “acriollar” al partido. Un activista de Lanús recuerda que aquella conjunción entre el mandato partidario y la expulsión de la “*kehilá*” (comunidad) sacudieron al movimiento icufista a principios de los años cincuenta:

No estaba mal la integración y pasarse al castellano, vivimos acá, tenemos los mismos problemas que todos los trabajadores, pero eso tenía que pasar naturalmente [...] lo quisieron imponer de un día para el otro, cuando todavía estaba activa toda la generación inmigrante con su *idish*, con sus libros, con sus teatros [...] entonces esa imposición trajo discusión y pasaron cosas que no tenían que pasar: las escisiones dentro del icufismo en los años cincuenta. Primero con los procesos de Slánský en Checoslovaquia; después los escritores y después falleció Stalin y salieron a la luz un montón de cosas, entre ellas, que mataron a los escritores judíos mientras acá se negaba [...] se fue muchísima gente del ICUF y Rubén [Sinay] seguía defendiendo esa postura, la de negar todo, que era la que tenía el partido acá.³¹⁹

El *jerem* encastró en el nuevo mapa signado por la guerra fría y mientras se mostraba el sesgo ideológico como el factor determinante, en lo concreto significaba que los icufistas dejaban de percibir ayuda económica para sus instituciones. Hasta ese momento, las cinco escuelas expulsadas recibían cerca del 40% de subsidio y registraban un total 1500 alumnos. Si bien fue difícil para el progresismo remontar los costos de los *shules*, la bonanza económica y las acciones cooperativas le permitieron desarrollarse autónomamente y construir su particular propuesta pedagógica. En el plano político perdieron adherentes, sobre todo a raíz de las declaraciones de Nikita Jruschov³²⁰ en 1956. Sin embargo, para el grueso de los icufistas, sobre todo los más jóvenes, los procesos conocidos como “la vuelta a Lenin” y la “des-estalinización” después del XX° Congreso del PCUS, renovaron la creencia de que existía allí “un socialismo genuino”, que solamente necesitaba ser re-encauzado. Como se verá en el próximo capítulo, durante la etapa

³¹⁹ Entrevista a I.Z., dirigente del I.L.Peretz de Lanús. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007.

³²⁰ Entre las diferentes formas de traducir del ruso el apellido del mandatario soviético, la autora ha elegido escribirlo como lo hacía la dirigencia icufista. Ver por ejemplo Joel Linkovsky, *op.cit.* p.206.

siguiente, las instituciones progresistas, a través de la actividad deportiva y cultural en castellano propiciaron un acercamiento a la comunidad barrial y crecieron en cantidad de asociados. La colectividad judeo-argentina tomaría en la segunda mitad de los años cincuenta la forma del escenario internacional, de cada lado de “la cortina de hierro” se construyeron antagónicas configuraciones político-ideológicas. Las nuevas generaciones se educarían y socializarían en un entorno muy diferente al de sus padres. La oferta institucional judía se dividió así, en dos esferas irreconciliables; por un lado los sionistas y por otro, los progresistas.

Este capítulo abarcó los años en los cuales nacieron y tomaron su primer impulso las escuelas progresistas. Se dividió en dos secciones para dar cuenta de una amplia gama de conflictos. La primera sección manifestaba los desafíos comunes a todas las instituciones judías y la segunda focalizaba en las diferencias intracomunitarias. En cuanto a las preocupaciones colectivas se analizaba la manera en la cual la Iglesia Católica fue expresando la concepción del ser nacional argentino y ganando espacios en el terreno educativo, cuya coronación se produjo durante el golpe militar de 1943. El régimen encabezado por los militares, entre quienes predominaron las facciones pro-eje, acompañaron las demandas eclesiásticas y por primera vez, desde la promulgación de la ley 1420 en 1884, la Iglesia pudo brindar su clase de catequesis en la escuela estatal. A la luz de una Argentina proyectada en las noticias del fascismo y el antisemitismo europeo, el clima político se presentaba desfavorable para los grupos *idishistas*. A partir de 1946, la emergencia del primer peronismo legalizó y concedió nuevos beneficios a la Iglesia y a todo el sector educativo privado. Sin embargo, en muy poco tiempo el peronismo develó su propia “religión” partidaria y compitió con la Iglesia en las esferas sociales y educativas, colisionando con sus intereses. Entonces, aquellos años de cruzada católica en la educación pública, constituyeron un foco de conflicto insoslayable para el conjunto de la población judía. La DAIA, preocupada por “la asimilación” de los niños, llamaba a sus padres a eximirse de la clase de religión y los icufistas, afincados en la prédica liberal, denunciaban el carácter “anti-argentino” del gobierno, que desconocía el espíritu laico de la escuela estatal. Se ha visto como durante esos años, las dicotomías “ser judío o ser argentino” y “ser peronista o antiperonista” aparecieron en el campo de la niñez, al tiempo que se analizaba la manera en la cual, la variable geográfica barrial y la contingencia habían

operado, condicionando la suerte de cada niño bajo aquel escenario. Por otra parte, se mencionó como las instituciones centrales fueron recibiendo las noticias del exterminio judío y la dificultad que tuvieron para comprender las dimensiones de aquella catástrofe, que a menudo, era utilizada para fomentar rencillas partidarias intracomunitarias. Las instituciones judías se habían posicionado en el campo antifascista del frentepopulismo y después de 1945, fueron comunes las denuncias frente a la entrada de nazis durante el primer peronismo. Exceptuando a la Organización Israelita Argentina (OIA), buena parte de la colectividad, especialmente la izquierda, concibió al peronismo como un régimen “nazi-fascista” continuista de 1943. Sin embargo, desde la creación del Estado de Israel en 1948, algunos gestos de Perón fueron matizando la oposición de las entidades comunitarias centrales, que hacia 1954 ya expresaban su solidaridad con el presidente. A pesar de una política oscilante del PC, los icufistas se mostraron ineludiblemente hostiles al peronismo durante sus dos mandatos. Paralelamente, acusaban a sus adversarios sionistas de contribuir con el gobierno y aprovechar ese vínculo para deslegitimar sus instituciones, acusándolas de comunistas. Los activistas del ICUF, desde su condición de judíos y militantes o simpatizantes comunistas, calificaron al justicialismo como un régimen “demagógico y opresivo” que impedía la libre expresión y cercenaba los ámbitos universitarios. No obstante, la bonanza económica y la transformación de los obreros judíos en clase media permitieron que expandieran sus escuelas y, como otras experiencias del entorno cultural frentepopulista, las desarrollaran en un plano “extra-estatal”. Hasta aquí se ofrecía un marco común de preocupaciones durante esos años. Debido a que las divergencias comunitarias fueron siempre más profundas que las alianzas, la segunda parte de ese capítulo mostraba como las tres líneas de izquierda laica *idishista* no lograban un entendimiento, a fin de crear una propuesta conjunta. Si bien las tres vertientes tenían mucho en común, el sionismo y el comunismo de sus dirigencias impidieron acuerdos, tanto en el escenario de mediados del treinta como a fines de la segunda guerra mundial. Paralelamente, superado el desconcierto del pacto germano-soviético, a partir de 1941 los efectos de la tragedia y el rol de la URSS reorganizaron las lealtades políticas en la colectividad y morigeraron el enfrentamiento entre los grupos. En esos años, la URSS impactaba positivamente y el ICUF ganaba popularidad en la calle judía. En aquel escenario, el *Vaad Hajinuj* permitió que durante la guerra, las tres líneas de izquierda ingresaran a la política de subsidios, sujeta a su estatuto sionista. Focalizando en el surgimiento del ICUF, se explicó que su modalidad, incentivada por los judíos del PC francés, tuvo similares características a las de otras organizaciones antifascistas de la época. Es decir, reunía a un

público judío laico que acordaba con las máximas frentepopulistas, las cuales incluían los discursos del PC, pero trascendían largamente las esferas partidarias. Durante la década del cuarenta, la admiración por la URSS entre los judíos había crecido internacionalmente. Los soviéticos habían jugado un papel significativo a favor de la creación de un estado judío en Palestina en las Naciones Unidas. Sin embargo, el conflicto con los estados árabes que no encontraba vías de resolución y la acción de las dos superpotencias que planteaban la división del planeta, pronto llevaron al gobierno israelí a optar por una alianza con los americanos. Finalmente la guerra fría se extrapoló a las instituciones judías y las campañas financieras de ayuda a Israel determinaron las adscripciones reales de aquella división. Mientras los sionistas, de izquierda a derecha, laicos y religiosos, contribuían con la campaña del KKL que además, fomentaba la *aliá* o migración a Israel; los progresistas armaron sus propias campañas de ayuda fuera de los marcos “oficiales”, a los cuales acusaban de utilizar lo recaudado “para financiar la guerra en Medio Oriente y servir a los intereses del imperialismo estadounidense”. En 1952, las noticias sobre los juicios de Praga y la negativa del ICUF a firmar una condena contra las acciones soviéticas en Checoslovaquia, permitieron al sionismo expulsar a los progresistas del VH y DAIA. Sin embargo, de acuerdo a lo analizado, la puja política por los recursos y el público de las escuelas parece haber determinado buena parte de aquel proceso, conocido como “el *jerem*”. Mientras a lo largo de la década del cincuenta, los sionistas fueron hegemonizando el campo societario y educativo, virando los programas de estudio hacia una educación hebrea y ganando apoyo internacional; los progresistas mantuvieron, al menos hasta comprobarse el antisemitismo de Stalin, a una significativa masa de asociados. Hasta allí el capítulo dos mostraba el nacimiento de las escuelas progresistas y como la “cortina de hierro” había caído también entre las instituciones judías.

Capítulo 3

AUGE Y DETERIORO DE LA ESCUELA ICUFISTA.

Entre la comunidad judía y el Partido Comunista.

El presente capítulo parte de principio de los años cincuenta y se extiende hasta fines de los sesenta. Mientras las tres décadas doradas de crecimiento económico y revoluciones científico-culturales cambiaron el mundo, de acuerdo con él, los judíos argentinos adoptaron la lógica de la bipolaridad. La controversia sionista-progresista explora los conflictos ideológicos suscitados en un lapso temporal que se extiende desde las noticias del antisemitismo soviético hasta la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente. La principal fuente para recuperar la voz oficial del ICUF durante la guerra fría es el semanario Tribuna. Allí aparece claramente el nexo ideológico entre el ICUF y el Partido Comunista. En Argentina, la destitución del peronismo abrió un período que se caracterizó por la inestabilidad política entre gobiernos militares y civiles. Ello no fue óbice para que las instituciones icufistas siguieran prosperando y expandiéndose hasta los años setenta. Sin embargo, durante el frondicismo aparecieron tres ejes de conflicto que marcaron el inicio de paulatinos deterioros al interior del movimiento. En primer término, la defensa de la educación pública a raíz de la polémica "laica o libre" acentuó el lugar complementario que tenían las escuelas idishistas en el proyecto político progresista. Un segundo elemento fue el impacto de la Revolución Cubana, que interpeló a una juventud dispuesta a involucrarse con las luchas emancipatorias latinoamericanas desde el ámbito universitario. En tercer lugar, el brote antisemita local liderado por Tacuara y alimentado por el affaire Eichmann, despertó polémicas en la "calle judía" y comenzó a producir quiebres y rupturas institucionales cuyo punto más crítico se dio a raíz de los acontecimientos de 1967. Tanto en las interpretaciones de la política nacional como de la internacional, la figura de Rubén Sinay se destacaba entre otras, y expresaba las posiciones oficiales del ICUF y la Comisión Israelita del PC. Las escuelas idishistas formaban parte de aquel ideario. Paralelamente, los cambios culturales de los años sesenta transformaron las demandas educativas de la sociedad. La pérdida de la lengua idish, las dificultades financieras y el poco interés de los jóvenes se plasmaban en la decadencia de las escuelas complementarias. A

finales de esa década, el éxito de las escuelas estatales de jornada completa instaló un debate determinante para el futuro de la escolaridad judía. En la disyuntiva generalizada entre crear escuelas integrales o seguir manteniendo escuelas complementarias, las instituciones del ICUF, democráticamente, votaron por esa última opción. La decisión se sostenía, fundamentalmente, en dar prioridad a la educación pública que aseguraba la integración del niño judío a su sociedad. Mientras el sionismo animaba la creación de escuelas integrales hebreas; el progresismo, en cambio, concluía la fase de la escuela idishista. Sin embargo, a través de la educación extra-escolar, se proponía continuar con la formación “progresista” de los niños “argentinos de origen judío”.

1. LA CONTROVERSIA SIONISTA-PROGRESISTA. DEL ANTISEMITISMO A LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS.

Como se ha señalado en el primer capítulo, las diferencias ideológicas entre los partidarios del proyecto sionista y los que no, existieron desde fines de siglo XIX y llegaron a la Argentina junto a los inmigrantes. En los tiempos de la segunda guerra y cuando todavía esa primera generación de europeos compartía una cultura *idishista*, las diferencias, si bien eran profundas, se discutían en una suerte de “código” determinado por una historia, una lengua y una tragedia común. La creación del Estado de Israel en 1948, el comienzo de la guerra fría y el antisemitismo soviético, no sólo aumentaron la controversia que alejó más aún a sionistas y progresistas, sino que a medida que las disputas fueron encarnando en generaciones nativas, el “código común” que caracterizaba a la colectividad judía tendió a disminuir y la segunda generación encontró nuevos códigos comunes con otros grupos, ya se tratase de las juventudes universitarias o los jóvenes *jalutzianos* que migraron a construir el Estado de Israel. De esa manera, en los años sesenta, los jóvenes “judíos” (sionistas) o de “origen judío” (progresistas), fueron perdiendo la sensación de pertenecer a una misma cuna de origen. En el mundo polarizado de las décadas del cincuenta y el sesenta, los progresistas se ubicaron en el campo pro-soviético y los sionistas en el campo pro-israelí (para el progresismo, “americano-israelí”). Por otra parte, las instituciones de la colectividad judeo-argentina, sionistas o progresistas, compartieron siempre un objetivo; aumentar su nivel de convocatoria, sobre todo, captando al público joven. En ese sentido, la guerra fría y los

acontecimientos internacionales se instalaron en la prensa de una y otra ideología y sus interpretaciones fueron utilizadas para desprestigiar a los adversarios y lograr en última instancia, aquella meta común, la adhesión de la “calle judía”. Durante la década del cuarenta, la vida judía en la URSS contaba con popularidad en los entornos judíos democrático-liberales. Las obras de los escritores *idishistas* a favor del socialismo y la Revolución de Octubre, el desarrollo de Birobidyán, los principios soviéticos antifascistas, las organizaciones a favor de la paz de los pueblos, y la integración de los judíos a las más altas esferas de la sociedad soviética eran tópicos exhibidos por los icufistas para señalar los caminos hacia los cuales debía dirigirse la humanidad. Las máximas comunistas reflejaban a una sociedad que luchaba contra el fascismo, había sabido “crear al hombre nuevo” y era preciso “tomarla como ejemplo” de progreso³²¹. Además, como se mencionó, la URSS había jugado un rol central en 1947 cuando la ONU resolvió la partición de Palestina y la creación de dos estados independientes. El idilio con el mundo soviético sufrió el primer gran shock cuando llegó la noticia acerca del extraño accidente automovilístico del director teatral *idish* Salomón Mijoels en Minsk, en 1948. En vías de quebrarse la paz entre los aliados, el hecho comenzó a levantar todo tipo de suspicacias en la “calle judía”. El presidente del “Comité Judío Antifascista”³²² había sido enterrado con todos los honores en Moscú, pero pronto circuló la versión de que se trataba de un asesinato a las órdenes de Stalin. El segundo y más impactante shock llegó con las noticias de los procesos de Praga, dónde primero el Secretario General del Partido Rudolf Slánský y otros diez dirigentes judeo-checoslovacos, y luego trece escritores judíos del Comité Judío Antifascista fueron asesinados en 1952; a eso le siguió el “complot de los médicos judíos” de 1953 denunciados por Stalin antes de morir. Finalmente el tercer shock, y el más estruendoso tal vez, se generó cuando en 1956 se hicieron públicas las declaraciones “secretas” de Nikita Jruschov durante el XXº Congreso del PCUS. En 1956, asimismo, las tropas soviéticas reprimieron el levantamiento de Hungría (según la dirigencia partidaria “un golpe contrarrevolucionario”) y la URSS hizo alianza con los países árabes enviando armas a Egipto a

³²¹ Ver por ejemplo, *Anuarios* I.L.P. de la década del cuarenta.

³²² Los miembros principales del comité que encabezó Salomón Mijoels fueron Salomón Lozovsky, ex-vice ministro de asuntos externos soviéticos y jefe del Departamento de Información Soviético; Shakne Epshtein, secretario y editor del periódico *Eynikeyt*; Itzik Feffer, poeta; Ilyá Ehrenburg, escritor y activista internacional; Salomón Bergman, ministro-diputado del control estatal; Aaron Katz, general del ejército; Boris Shimeliovich, cirujano en jefe del Ejército Rojo y director del hospital de Botkin; Joseph Yuzefovich, historiador; Leib Kvitko, poeta; Peretz Markish, poeta; David Bergelson, escritor; David Hoffstein, poeta, Benjamin Zuskin, actor, Ilyá Vatenberg, editor; Emilia Teumim, editora; Leon Talmy, periodista y traductor, Khayke Vatenberg-Ostrowskaya, traductora y Lina Stern, científica. (Alexandre Soljénitsyne, *Deux siècles ensemble. Juifs et russes pendant la période soviétique, 1917-1972*, France, Fayard, Tomo II, p.439)

través de Checoslovaquia. Una década después, la Guerra de los Seis días en Medio Oriente en junio de 1967 y el “socialismo con rostro humano” aplastado en Praga en 1968 quebrantaron las ilusiones que, proyectadas en la Cuba castrista, todavía tenían algunos judíos-progresistas. Para mitigar las decepciones de los simpatizantes, la dirigencia icufista seguía atentamente las luchas revolucionarias que Estados Unidos y sus “aliados imperialistas” trataban de impedir; Argelia, Cuba, Vietnam y otros casos internacionales³²³. En definitiva, entre 1953 y 1973, la política internacional de Estados Unidos, Israel y la URSS fue monitoreada y discutida con especial énfasis en la prensa judía. Los años de guerra fría afectaron y dividieron no sólo a instituciones, sino también a redes sociales y familiares, fijando posiciones antagónicas entre los sionistas, atentos a la “especificidad judía” y los progresistas, preocupados por las “luchas populares universales”.

Entrando en los detalles de la génesis de aquella controversia se propone volver al período de la segunda posguerra, cuando comienzan a surgir las polarizaciones. Los primeros síntomas del problema judío en la URSS habían iniciado a partir del accionar del Comité Judío Antifascista. Ese comité, formado por intelectuales y artistas judíos, había sido creado en la ciudad rusa de Samara durante el mes de abril de 1942 con el aval de las autoridades soviéticas. Sus miembros tenían la misión de conseguir apoyo político y financiero para la URSS en el exterior, durante la Gran Guerra Patria desencadenada en 1941. Con una manifiesta posición a favor del comunismo, el Comité inició una gira internacional que terminó en EEUU en 1943. El compromiso de colaboración con las organizaciones judías norteamericanas y con personalidades de la talla de Albert Einstein, fue bien valorada por el estalinismo en tiempos de Yalta, pero al finalizar la guerra, hacia 1945, el escenario cambió radicalmente. Los miembros del Comité habían quedado ligados a sus pares estadounidenses, especialmente a los miembros del JOINT, con quienes emprendieron la tarea conjunta de reconstruir la documentación de la Shoá y acordaron colaborar con la causa sionista. Poco tiempo después del suceso de Mijoels, varios miembros del Comité fueron acusados de “deslealtad” y arrestados en 1949 bajo los cargos de conspirar, sirviendo intereses norteamericanos para establecer un estado judío en la Península de Crimea. El 12 de Agosto de 1952, trece escritores judíos fueron secretamente fusilados bajo el régimen estalinista³²⁴. En marzo de 1953 moría Stalin y los quince médicos que lo asistían, entre ellos seis judíos que se encontraban acusados de conspirar contra el líder, eran absueltos y reintegrados a sus puestos. *Pravda*

³²³ La cobertura principal se reflejaba en el diario *Tribuna* y posteriormente en la Revista *Tiempo*.

³²⁴ Alexandre Soljénitsyne, *op. cit.*, pp.439-444.

reconocía la falta de fundamentos en las sospechas y atribuía “la patraña” a otros médicos colegas que querían destituir a los primeros.³²⁵ Hasta 1956 y 1957, esas noticias acerca del “antisemitismo soviético”³²⁶ colmaban las páginas de la prensa sionista, mientras la progresista transmitía las del “antisemitismo imperialista” disfrazado de “anticomunismo maccarthysta”. Por una parte, se apoyaba en el caso estadounidense del matrimonio Rozemberg, acusado de realizar espionaje para los rusos y llevado a la silla eléctrica en junio 1953 y por otro, en el “rearme de Alemania Occidental” y la “complicidad americano-israelí” con el gobierno de Konrad Adenauer que “pagaba reparaciones” y “sostenía la economía de la base militar del Imperio en Medio Oriente”³²⁷. Estos hechos mantuvieron a la prensa del período cual ring de boxeo; *Tribuna* citaba a *Nueva Sión* y viceversa para analizar e interpretar las notas de opinión publicadas por los periodistas de uno y

³²⁵ Cfr. “La verdad acerca de los médicos judíos” en *Tribuna*, 30 de abril de 1953, n° 59, año II, p.2.

³²⁶ El antisemitismo en Europa Central y Oriental tiene una historia que excede largamente los setenta años que duró la URSS. Como se mencionó en el primer capítulo, durante el zarismo, la llamada “zona de residencia” que desde 1791 Catalina la Grande había establecido para la población judía, no impedía que el odio antisemita se expresara con violentos *pogroms* y normativas imperiales para ciudadanos considerados de “segunda clase”. La entrada a la modernidad y la industrialización de fines de siglo XIX fueron paulatinamente integrando a las minorías nacionales, entre ellas la judía. Como se explicó, gran cantidad de judíos conformaron movimientos obreros y revolucionarios liderando las filas bolcheviques. Después de la revolución de 1917, las medidas leninistas que habían integrado a las minorías nacionales permitieron el libre acceso de los soviéticos judíos a las universidades. Esos grupos adoptaban, en todos los campos de las ciencias y las artes, “ciento por ciento la cultura rusa”. Las versiones acerca del antisemitismo de Stalin merecen análisis detallados que escapan a los fines de este trabajo. Empero, de las tantas interpretaciones que el tema amerita, resulta interesante atender la visión del sociólogo ruso Boris Kagarlitsky, autor de *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*. Allí, Kagarlitsky entiende que la preocupación constante de Stalin consistía en no poder controlar la formación de una *intelligentsia* que amenazara su gobierno; y eso estaba sucediendo a fines de los años cuarenta, porque a pesar de haber eliminado los focos político-intelectuales durante las purgas del treinta, emergía un nuevo estrato intelectual, en el cual sobresalían los judíos. Afirma Kagarlitsky que si los judíos hubiesen permanecido dentro de su propia “cultura nacional” y no se hubiesen “asimilado” de la manera que lo hicieron con la cultura rusa (incluyendo el caso de León Trotsky), no hubieran dado motivos al sentir “antisemita” del estalinismo. El odio de la burocracia estalinista se dirigía a los “judíos, estudiantes e intelectuales” que simbolizaban casi la misma cosa. La campaña contra la intelectualidad y los judíos era idéntica. Observa el autor: “La lucha contra la *intelligentsia* que se inició a fines de los años cuarenta no puede reducirse sólo al antisemitismo. En Rusia, el antisemitismo siempre estuvo ligado al anti-intelectualismo”. Entre 1945 y 1946, desde la literatura hasta la música sufrieron las acusaciones de una “histeria anti-intelligentsia” que trataba de eliminar todo ámbito permeable al pensamiento crítico. Era peligroso para los académicos citar fuentes extranjeras, para los músicos interpretar melodías fuera del folklore nacional ruso y más aún lo era mantener correspondencia con estudiosos del exterior. Todos, judíos y no judíos, corrían el riesgo de ser acusados de “cosmopolitas apátridas”. Hasta la “teoría de la relatividad” había sido catalogada de “reaccionaria ciencia burguesa”. Después de la segunda guerra, un intenso nacionalismo ruso y la enseñanza de la lengua rusa fueron impuestos a todos los grupos étnicos que conformaban la órbita soviética y ello no exceptuaba a los judíos: “todos los pueblos de la URSS tenían que reconocer que eran los hermanos menores de los rusos”. En ese contexto, abundaban los escritores y artistas teatrales de origen judío que rescataban clásicos de la “cultura burguesa” o se resistían a aceptar las imposiciones idiomáticas estalinistas. El mundo literario, en dónde se expresaban las ideas que no podían discutirse en el ámbito de la política, sufrió más que ningún otro en las artes, las consecuencias del realismo socialista. De esta forma, Kagarlitsky demuestra como el antisemitismo estalinista no tenía en sus raíces un odio racial al estilo nazi, sino que provenía de una confluencia de factores históricos y políticos de la cultura rusa. (Boris Kagarlitsky, *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp.162-165)

³²⁷ “¿Qué seguridad hay para Israel con una Alemania Rearmada?” en *Tribuna*, 16 de diciembre de 1955, n°170, año IV, p.1

otro diario. Para el grueso de los icufistas, ninguna noticia internacional fuera de las emitidas por la Agencia TASS podía ser confiable a sus oídos. Según ellos, las agencias norteamericanas y occidentales “estaban al servicio de la campaña anti-comunista y anti-soviética”. En el entorno progresista era común entonces, creer que las noticias adversas al socialismo constituían “calumnias e injurias” inventadas por la CIA para desestabilizar a la URSS. De hecho, a pesar de las expulsiones de DAIA y el VH a fines de 1952, los icufistas no tuvieron durante ese año las colisiones internas que sufrieron hacia 1956 y 1957, cuando el mismo Jruschov reconoció los crímenes de Stalin. Es decir, hasta ese momento, las incertidumbres sobre el tema de los escritores judíos mantenían al activismo institucional preocupado, pero aún adherido. En su paso por Argentina, antes de visitar al poeta Pablo Neruda en Chile en 1954, el escritor Ilyá Ehrenburg había declarado que se trataba de falsas acusaciones y que él mismo había estado conversando con los escritores antes de dejar la URSS. Además, para los progresistas era lógico pensar que de ser verdaderos aquellos rumores, también Ehrenburg, como miembro del Comité Antifascista, hubiera debido correr la misma suerte. Entre 1956 y 1957, ya en pleno deshielo, los icufistas corroboraron que las noticias sobre el asesinato de los escritores no eran “difamaciones” y reconocieron el hecho, lamentando la existencia de “traidores a los intereses soviéticos”³²⁸ como lo había sido el jefe de la policía soviética Lavrentiy Pavlovich Beria, responsable de aquella tragedia. El progresismo confió en que la nueva era Jruschov extirparía aquellos elementos “contra-revolucionarios”, que también habían acabado con Rudolf Slánský y otros dirigentes judíos, acusados de participar en una “conspiración trotskista-sionista”. La prensa progresista comenzó entonces a dedicar gran espacio editorial a los cronistas del PC que viajaban a la URSS y escribían relatos adulando la vida judeo-soviética. En noviembre de 1957, *Tribuna* publicaba un reportaje que un joven de FIJIA, Guillermo Tarasow, le hiciera en Moscú a Ilyá Ehrenburg. El célebre escritor y referente del judeo-progresismo, adjudicaba la dispersión del judaísmo ruso a los efectos de las pérdidas humanas de la segunda guerra y reconocía que en la zona de Ucrania existía antisemitismo, sobre todo entre la gente humilde que había sido influenciada por el nazismo, pero que de ninguna manera el *ídish* estaba prohibido, sino que las nuevas generaciones optaban “voluntariamente” por adoptar la lengua rusa³²⁹. En mayo de 1958, *Tribuna* afirmaba que 33 libros en *ídish* de Peretz Markish, David Bergelson, S.L. Vendrov e Itzik Fefer entre otros, habían sido traducidos al ruso con un tiraje

³²⁸ *Ibidem*.

³²⁹ Rubén Sinay, “El Consejo Judío Mundial y los judíos soviéticos” en *Tribuna*, 7 de junio de 1957, n° 242, año V, pp.1-2.

global de 2.546.000 ejemplares. En 1960 se publicaba en ruso *El Diario de Ana Frank* con prólogo de Ilyá Ehrenburg y se traducían al ruso las obras completas de Scholem Aleijem. Como corolario de toda una nueva ola de reivindicación del *idish* en la URSS, en 1961 aparecía el primer ejemplar de *Sovietish Heimland (Prensa Soviética)* bajo la dirección de Aarón Verguelis. Con una tirada de 25.000 ejemplares y completamente en *idish*, la revista se difundía en EEUU, Canadá, Argentina, Uruguay, Francia e Israel³³⁰. *Tribuna* castigaba a los sectores que ponían en duda el socialismo soviético. En 1958, mientras la dirigencia icufista estadounidense había abierto el debate, la argentina cerraba toda posibilidad de discusión. Desde la editorial, Luis Pomer embestía contra el redactor del diario estadounidense *Morgn Freiheit* (Mañana, la libertad) porque abría las columnas a los lectores para que opinasen sobre el informe secreto de Jruschov y sugería revisar las ideas del fundador del icufismo estadounidense, Moishe Olguín. Pomer criticaba la posición de Paul Novik, su director, quien llamaba a recuperar la especificidad *idishista*:

Novik sugiere revisar a Olguín. Se ha pasado del “internacionalismo olguiniano” al “nacionalismo *idishista*” [...] Olguín advertía constantemente contra el fetiche del idioma [...] en “Nosotros y el *Ídish*” su trabajo publicado hace veinte años en ese mismo diario, el escritor advertía que la cultura el arte, la literatura y el idioma no deben ser para el proletariado monumentos o divinidades ante las cuales hay que arrodillarse, sino instrumentos que la humanidad debe emplear para construir y mejorar sus vidas [...] Al defender la “vuelta al *idish*” incitan a que el chico se aleje de los “goim”, se cierre en un mundo de judíos [...] ³³¹

A fines de los años cincuenta, la crítica a “los sectarismos” culturales e idiomáticos no sólo se redujo a cuestionar al sionismo sino, que desde esos años, la Comisión Israelita del PC (CIPC) venía presionando por el pasaje al castellano y acusando a los fervientes *idishistas* de no comprender la filosofía leninista que había señalado Moishe Olguín. La crítica argumentaba que el *idish* o cualquier idioma era un “medio” y no un fin en sí mismo³³². Aquello tenía especiales repercusiones en cuanto a su enseñanza en las escuelas, por lo que se analizará detenidamente en los próximos capítulos. Lo que aquí interesa marcar es como *Tribuna* justificaba las censuras idiomáticas que la colectividad había sufrido en la URSS y se oponía a quienes como Novik, se manifestaban “sectarios” porque planteaban la defensa del *idish*. En ese contexto, el grupo

³³⁰ *Tribuna*, Publicidades varias entre 1958-1961.

³³¹ Luis Pomer, “Frente a un tiempo nuevo”, en *Tribuna*, 3 de abril de 1958, nº 236, año VI, p.4.

³³² *Ibidem*.

disidente antes referido, *Klorkait*, conformado por activistas del teatro *idish* IFT, se desvinculó del movimiento y comenzó a realizar operaciones infructuosas para desafiliar al teatro del ICUF. En 1957, *Tribuna* reflejaba el malestar y las discusiones que se suscitaban al interior de las instituciones:

A los amigos que vacilan; debemos hablar con franqueza y sin reticencias de nuestros conflictos internos. En el movimiento judío progresista hay disensiones entre amigos. Tenemos activistas descontentos. Se oyen voces quejumbrosas. Suelen ser tormentosas algunas asambleas de las instituciones. Hay actividades que se resienten porque en el torbellino de esta marea, han caído algunos amigos en los extremos de la apatía.³³³

Una activista del I.L.Peretz de Lanús sintetizaba que la postura de la dirigencia icufista consistía en priorizar la causa revolucionaria universal antes que la especificidad judía, porque argumentaba que una vez que el socialismo llegase, “los judíos iban a tener todo lo necesario para sostener y engrandecer sus instituciones”³³⁴. Desde esta premisa, la Comisión Israelita del PC sostenía que todo el esfuerzo debía concentrarse en la lucha revolucionaria. Sin embargo, no todos acordaban con esas posiciones y eso fue lo que originó los distintos rompimientos³³⁵. A partir del *jerem*, la comisión directiva de AMIA produjo un cambio estatutario en el modelo electoral por el cual el ICUF fue inhabilitado a participar de los comicios de 1953. Sin embargo, el icufismo no cesaba de denunciar la “artificialidad” de dicha división y llamaba a las organizaciones centrales a recomponer la unidad de la colectividad judía. En las elecciones de 1955, el ICUF pudo participar de los comicios y se presentó como “Comité Popular y Democrático” con una lista encabezada por Pinie Katz³³⁶. En su plataforma electoral, los candidatos se comprometían a reintegrar la unidad y la convivencia de todas las fuerzas judías en pos del bienestar de la cultura y las instituciones, pero los sionistas desconfiaban de las intenciones de los progresistas, quienes respondían:

³³³ “A los amigos que vacilan” en *Tribuna*, 22 de marzo de 1957, n° 231, año V., p.1.

³³⁴ Entrevista a R.M...cit., p.10.

³³⁵ Entrevista a I. Z....cit., p.5.

³³⁶ La lista n° 2 del Comité Popular y Democrático estaba compuesta por Pinie Katz, presidente; Mendel Brzustowski, vicepresidente (H.C.Médele); Abraham Patlayan, 1er. Pro-secretario (Escuela Zhitlovsky); Isaac Bijovsky, 2do pro-secretario (IFT-Zumerland); Abraham Epstein (I.L.Peretz de Villa Lynch), 2do pro-tesorero; Ing. M. Zakin, vocal (IWO-IFT); Jacobo Blutrach, vocal (I.L. Peretz de Villa Lynch-Zumerland); León Kolbovsky, vocal (Escuela D.F.Sarmiento); David Silberstein, vocal (Peretz Hirschbein); Adolfo Apel, vocal (Sociedades de Residentes); José Edelstein, vocal (Caja Popular Villa Crespo); José Roitman, vocal (escuela Sarmiento de Avellaneda); Moisés Katovsky, revisor de cuentas (Escuela David Berguelson); José Hak, revisor de cuentas (IFT-Korchak-Scholem Aleijem), en “Comité Popular y Democrático para las elecciones de la AMIA. A los socios de AMIA” en *Tribuna*, 6 de Octubre de 1955, n°160, año IV, p.2.

[...] los dirigentes de la DAIA no deben pensar que nosotros, los progresistas, hablamos sobre unidad porque “nos conviene especialmente”. Por supuesto que nos conviene, como a todos los judíos, pero también podemos gobernar solos [...] y sostenemos, gracias a dios, nuestras escuelas, nuestras instituciones, nuestras organizaciones juveniles sin la ayuda material de la rica caja de la *Kehilá* y hemos sabido resguardar nuestras filas en las peores épocas de la persecución peronista, mejor que otras instituciones nacionales que gozaban de plena legalidad. Y en la atmósfera de libertad que-espérons-comienza ahora apelamos a la DAIA para la unidad y la concordia judía, solamente porque el *ishuv* estará más asegurado contra sus enemigos. De la UNIDAD se beneficiarán todos los judíos, nosotros los progresistas y los no progresistas, la *Kehilá*, el ICUF y todo el judaísmo en general³³⁷.

El ICUF intentaba por todos los medios reestablecer vínculos con las organizaciones centrales. A pesar del antisionismo que inspiraba a algunos de sus dirigentes, los progresistas se mostraban abiertos a entablar diálogos acerca de las diferencias ideológicas que afectaban los nexos comunitarios. Sin embargo la dirigencia sionista de DAIA no respondía a sus iniciativas:

Desde que en 1952 fuera destruida, a causa de la exclusión de la DAIA, la unidad que relativamente imperaba hasta aquel entonces en el seno de la colectividad israelita, el “ICUF” no cesó en sus esfuerzos por reestablecerla y reconstruirla sobre bases auténticamente democráticas. Con este objeto se dirigió repetidas veces a la DAIA formulando proposiciones concretas que contemplaban intereses colectivos comunes. Lamentablemente, todas estas gestiones no obtuvieron respuestas positivas [...] la unidad es una necesidad colectiva urgente e impostergable. Por eso considera el ICUF dirigirse al apoyo individual para que cada uno envíe cartas a la DAIA solicitando:

- 1 Que DAIA reciba a una delegación del ICUF para escuchar sus proposiciones acerca del reestablecimiento de la unidad judía.
- 2 Que acoja positivamente la iniciativa sobre el envío de una delegación conjunta a Israel, URSS y otros países y estudie los medios para llevarla a cabo.
- 3 Se convoque una conferencia a fin de considerar los problemas fundamentales que preocupan a la colectividad.
- 4 Se abran columnas de discusión en diarios y publicaciones en torno al problema de la unidad.³³⁸

³³⁷ *Ibidem*.

³³⁸ “Intensa acción del ICUF por el restablecimiento de la Unidad Judía” en *Tribuna*, 13 de julio de 1956, n° 196, Año V, p.1.

A pesar de que el sionismo crecía, en 1957 la popularidad del ICUF había disminuido poco en relación a los años de posguerra. Algunos grupos se habían reducido o desafiado, pero eso no afectaba aún, su masiva concurrencia. Esto se debía a que las instituciones icufistas, como las bundistas, guardaban el reservorio *idishista* que identificaba a la vieja generación inmigrante y además, a pesar de presentar un perfil menos activo, se incorporaba la generación de sus hijos. Frente a las elecciones de AMIA en 1957, la lista del ICUF propuso a Sansón Drucaroff como presidente y obtuvo doce de los noventa lugares que ofrecía el Consejo Central, en el cual como se mencionó, una década atrás había tenido un 35% de representación. En el año 1958, el ICUF afirmaba nuclear a 15 escuelas cuyo alumnado ascendía a 2500 alumnos, cuadros filo-dramáticos, cerca de 50 instituciones culturales, tres publicaciones, una editorial y varias organizaciones femeninas y juveniles³³⁹. Con ese “patrimonio”, en 1960 el progresismo llamó a no votar en las elecciones de AMIA. La medida se proponía demostrarle a la calle judía, que la Mutual y la DAIA se arrogaban “falsamente” representar a la colectividad judía. En esa coyuntura, mientras el sionismo llamaba a participar de las elecciones y “derrotar a los abstencionistas”, los progresistas decían emplear sus energías en temas “más sentidos por las masas judías como la paz, la libertad, la soberanía nacional, la lucha contra el antisemitismo o la vergüenza del tratado que daba armas israelíes a los generales de la svástica [...]”³⁴⁰. *Tribuna* ironizaba manifestando que las instituciones icufistas no habían sido creadas con un “criterio sectario” o para guardar “la pureza de la raza o la grey judía”, sino que se preocupaba por la paz y el bienestar de todos los pueblos³⁴¹. Finalmente, de los 38000 socios de AMIA con cuotas al día en 1960, votó un 35%. Entre esos votantes, el resultado arrojó que hubo en total 5500 votos menos que en el año 1957. El icufismo entendió que aquello se debía a las 5500 personas que le dieron “su apoyo al progresismo”³⁴². Más allá de las tendencias comunes de todos los sectores judíos a incrementar la cifra de sus seguidores, ciertamente, el ICUF mantenía a la mayoría de sus instituciones afiliadas; porque si hasta 1945 la Unión Soviética había sido la principal abanderada del antifascismo, durante la guerra fría, los progresistas la ubicaron como la “luz de esperanza” para un desarme nuclear que trajera la paz mundial. *Tribuna* explicaba como “a pesar de poseer a las más grandes autoridades científicas de la

³³⁹ “El ICUF se dirige al Parlamento. Memorial elevado a la Cámara de Diputados” en *Tribuna*, 25 de julio de 1958, n°302, año VI, p.1.

³⁴⁰ “Descalabro nacional en las elecciones de la AMIA” en *Tribuna*, 29 de abril de 1960, n°394, año VIII, p.1.

³⁴¹ “El sentido del voto” en *Tribuna*, 8 de abril de 1960, n° 391, año VIII, pp.7-8.

³⁴² *Ibidem*.

tierra y ser la más poderosa potencia en la conquista del espacio”, la URSS estaba dispuesta a “ofrecer su rama de olivo” a las naciones occidentales:

[...] hace ya mucho tiempo que el gigante soviético desmovilizó a dos millones de hombres de sus ejércitos y trabaja en la comisión de desarme de la ONU, pero los EEUU e ingleses rechazan sus proyectos y por eso la URSS debió abandonar el camino de las negociaciones dilatorias que a nada conducían [...] hoy, al dar a conocer su decisión de abandonar sus ensayos nucleares, mientras las otras potencias atómicas se avengan a imitarlo, da el gigante soviético un nuevo paso a favor de la paz.³⁴³

El discurso a favor de la paz y el desarme nuclear constituyó la nueva bandera del icufismo, que junto a las causas revolucionarias de los sesenta, lograron mantener cohesionado al movimiento progresista que siguió creciendo y con su pasaje al castellano, captó a un nuevo público por fuera de la colectividad. Sin embargo, durante esa década, varios motivos detuvieron aquella expansión. En la controversia sionista-progresista, la Guerra de los Seis Días de 1967 se impuso como un nuevo parte aguas. Durante la guerra, la dirigencia icufista desplegó posiciones muy duras contra el gobierno israelí calificándolo de “agresor” e instando a la colectividad judía a presionar al Ministro de Defensa Moshé Dayán para que devuelva los territorios árabes ocupados. Por ese tiempo se produjo una segunda escisión de muy fuerte impacto. Se formó un sector disidente del ICUF conocido como “el grupo de los 13” o *di gueshpoltener* (los partidos) liderado por Manuel Tenenbaum y el grupo de la institución Max Nordeau de La Plata. Esta última entidad se desafilió del icufismo en ese tiempo³⁴⁴. Entre ellos también se encontraban Gregorio Lerner, Isaac Heller, Mimí Pinzón, Moische Milincovsky, Libe Langlei, y J. Drexler, entre otros³⁴⁵. El grupo de los 13 comenzó a editar un periódico llamado *Fraie Shtime (Voz libre)* y se sumó a sectores cercanos al bundismo con quienes formó el espacio socio-cultural “Convergencia”. Las voces a favor y en contra de las acciones israelíes provocaron en 1967 un sismo de la misma o mayor intensidad que el de mediados de los cincuenta. Los casos más críticos en Buenos Aires fueron la mencionada

³⁴³ “El olivo de un gigante” en *Tribuna*, 3 de abril de 1958, n° 236, año VI, p.1.

³⁴⁴ Esa institución participó en el IX° Congreso del ICUF en 1968, por lo cual es probable que su separación a raíz de los sucesos de 1967 se decidiera a posteriori del congreso.

³⁴⁵ Entrevista a J. S., dirigente del ICUF, editor de la Revista *Tiempo*. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007, p.2.

desafiliación del Max Nordeau y el litigio del I.L.Peretz de Lanús, dónde abandonó la institución cerca de un 50% del activo³⁴⁶.

2. JUDÍOS Y COMUNISTAS EN LA ARGENTINA CONVULSIONADA.

El contexto internacional proveía, indudablemente, las motivaciones centrales de la controversia sionista-progresista. En el plano nacional, en cambio, las instituciones sionistas manifestaban oficialmente su “apoliticismo” y sus posiciones podían variar, según se tratara de grupos de derecha o de izquierda. Sin embargo, las entidades progresistas, ideológicamente afines al comunismo, se manifestaban comprometidas con la izquierda argentina. A comienzos de 1953, mientras el ICUF y sus instituciones se reacomodaban en una nueva etapa desligada del VH y la DAIA, el gobierno peronista empezaba a perder estabilidad política y económica. A los mencionados conflictos del presidente Perón con la Iglesia, se sumaban los de otros sectores conformados por la oposición partidaria y los militares anti-peronistas. La muerte de Evita en 1952, la grave crisis económica y los conflictos sindicales que se acentuaban con reiteradas huelgas, fueron conduciendo al golpe militar de septiembre de 1955. Desde el punto de vista político, la oposición entre 1946 y 1955 había sido el radicalismo, pero en el plano ideológico, el antagonismo residía en el alineamiento socialista-liberal, en el cual se reconoció y expresó una gran parte de la izquierda³⁴⁷. Los icufistas formaban parte del arco opositor al gobierno de Juan D. Perón. Durante la segunda presidencia no sólo sufrieron la prohibición de realizar su Vº Congreso de 1953, sino la clausura de su teatro *ídish* IFT en 1954. Por otra parte, desde 1951, decenas de militantes comunistas, parte de ellos de origen judío, fueron detenidos y el ICUF se solidarizaba con su causa. La voz del ICUF por esos años se hacía oír a través del diario bilingüe *Tribuna*. El semanario se editó entre 1952 y 1961 y, con excepción de algunos cortos períodos, circuló a través de carteros voluntarios, porque amén de sus contenidos pro-comunistas, seguía vigente la interdicción del *ídish* y el periódico no podía ser enviado a través del correo postal. Bajo la dirección de Rubén Sinay y con las colaboraciones de Luis Goldman, Luis Pomer y Tzalel Blitz, entre otros, *Tribuna* describía la situación de 1953 en la cual no sólo responsabilizaba al peronismo, sino que acusaba al sionismo de ser cómplice del régimen que los perseguía:

³⁴⁶ Entrevista a R.M., dirigente del I.L. Peretz de Lanús y militante del PC. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007., p.9.

³⁴⁷ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda...* cit., p. 15-16.

[...] nuestros locales se clausuran mediante resoluciones municipales de manera sorprendente por su absurdidad; escuelas que se intervienen gracias a las influyentes gestiones de personeros de nuestra propia colectividad; congresos culturales frustrados por la negativa de autorización policial, asambleas de instituciones que no pueden realizarse por las trabas legales que a ultimo momento caen como maldición sobre asociados y dirigentes. Jóvenes judíos encerrados en prisión porque sus inquietudes los han impulsado a las actividades culturales y políticas. Hace dos meses que el local de *Tribuna* ha sido clausurado por orden municipal. El expediente se esfuma de las oficinas tras largas antesalas y no aparece. El ICUF debía realizar su Congreso el domingo pasado y se vio impedido por una resolución policial que invocando motivos de seguridad pública y de orden gremial prohibía las sesiones. Son decenas las instituciones adheridas al ICUF que con sus 20 000 asociados, reciben de tal manera un doloroso desaire [...] La escuela Popular D. F. Sarmiento de Avellaneda fue recientemente intervenida, el joven Jaime Waisman, activo propulsor de la vida cultural judeo-argentina fue detenido hace dos meses bajo la acusación de participar en una manifestación a favor de los esposos Rozemberg y cumplida la sentencia de 15 días que le fue impuesta, quedó detenido sin plazo fijo, al igual que muchos otros por análogos motivos. Activos dirigentes progresistas son presionados con la exigencia de sus renunciaciones. Uno de los motivos alegados es que las instituciones intervenidas no pertenecen a la DAIA. No cabe duda de que la reacción judía forma parte de las fuerzas, las “debilidades” mejor dicho, que impulsan esta ola de persecuciones.”³⁴⁸

En tanto el PC mantenía posiciones oscilantes y algunos dirigentes del PC, como Juan José Real³⁴⁹ habían intentado acercamientos, y funcionarios judíos, como Pablo Manguel de la OIA³⁵⁰ se sumaron al gobierno peronista; los icufistas, que reunían la doble condición de judíos y comunistas, fueron invariablemente hostiles y lo combatieron durante sus dos presidencias. El icufismo proclamaba que la educación, la inclusión de los trabajadores y la “justicia social” debían enmarcarse en los límites del “progreso nacional” y no en la “dictadura peronista”³⁵¹. Mientras en el plano internacional el discurso icufista seguía las fieles directivas de Moscú, en el entorno local, su prédica antiperonista se asemejó a la del socialismo. Los icufistas adhirieron a las

³⁴⁸ Editorial de *Tribuna*, 20 de agosto de 1953, Año II, n° 49, p.1.

³⁴⁹ Durante la década peronista el PC se caracterizó por sus permanentes virajes interpretativos acerca del peronismo. Si bien rechazaban la posición dicotómica peronistas-antiperonistas y después de 1946 habían declarado apoyar las medidas del gobierno que consideraran “progresistas”, a partir de la reforma de 1949 volvieron al lenguaje del tiempo frentepopulista calificando al régimen de “corporativo-fascista”. En 1952 Juan José Real, desde la cúpula dirigente del PC impulsó un acercamiento al justicialismo que solo duró meses, hasta la llegada de Victorio Codovilla al país, quien desplazó a Real y lo acusó de desviación “nacionalista burguesa” (Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura...cit.*, p.21.)

³⁵⁰ Pablo Manguel fue el primer representante diplomático argentino en Israel. Fue nombrado en mayo de 1949 como ministro plenipotenciario y mantenía un vínculo directo con el presidente Perón. Ver más en Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, pp. 171-205.

³⁵¹ “Casa de la Cultura. Declaración” en *Aporte* n° 9, Septiembre-Octubre, Año III, 1955, p. 95.

manifestaciones culturales de la oposición a favor de “la libertad y la democracia”³⁵². La ley que desde 1951, a raíz del fallido golpe de estado a Perón, declaraba el estado de guerra interna, había dado origen a lo que los icufistas denominaban una “caza de brujas maccarthysta” y *Tribuna* la denunciaba incansablemente. Varios abogados judíos de la Liga por los Derechos del Hombre y vinculados al ICUF y a la CIPC resultaron detenidos por defender a los presos políticos. Esa atmósfera fue denunciada por los icufistas hasta los primeros meses de la presidencia de Arturo Frondizi. En mayo de 1955 *Tribuna* emitía una solicitada dónde explicaba, que por orden del poder ejecutivo, seguían detenidos el Dr. Samuel Schmerkin, asesor letrado del diario *Tribuna*; el Dr. Isaac Korembli, asesor del clausurado diario *idish Haint* (Hoy); los doctores Aráoz, Alfaro, Schvenfinger, Campanella, Birgin, Baigún, Hatdy, Jiménez, Frontini, Lombarda, Feldman y el tesorero de *Zumerland*, Tobías Herzague, un militante y activista fundador de la colonia vacacional³⁵³. *Tribuna* atacaba a la dirigencia sionista que se preocupaba por la suerte de los judíos soviéticos pero nada hacía por defender a los judíos argentinos. Los miembros de la OIA eran vistos por el icufismo como “reaccionarios y traidores” a los principios de “unidad” que debían caracterizar a la colectividad judía para combatir al antisemitismo, y parecían “olvidar” que “Perón había apoyado al Eje”, permitido entrar a “numerosos nazis refugiados” y se mostraba “amigo” del “imperialismo estadounidense”³⁵⁴. Por otra parte, *Tribuna* señalaba la actitud hipócrita de la DAIA que insistía con su posición “apolítica” mientras enviaba mensajes a Perón, explicando que su entidad nada tenía que ver con las instituciones “pro-comunistas” y que éstas ya habían sido expulsadas de la “*Kehilá*”³⁵⁵. En 1954 el icufismo denunciaba que los sionistas “colaboraban” con “la dictadura de Perón”, que apañaba a los nacionalistas de la “Alianza” y que ahora escondía su “antisemitismo” bajo la figura de “anticomunismo”:

Los de la alianza empapelaron la ciudad invitando a un acto de “reafirmación nacionalista” y de adhesión al presidente de la República. Los carteles traen un dibujo en el que se insita abiertamente al asesinato. En el dibujo la víctima esta identificada con la hoz y el martillo. La vieja consigna “haga patria mate un judío” se ha convertido ahora en “haga patria mate un comunista”. Será seguramente para que los de la OIA y *Di Presse*³⁵⁶ no recelen de sus nuevos amigos. En Estados Unidos, los maccarthystas hacen otro

³⁵² *Ibidem*.

³⁵³ “Tres años del estado de guerra interno”, *Tribuna*, 30 de septiembre de 1954, nº 107, año III, p.1.

³⁵⁴ *Ibidem*.

³⁵⁵ *Ibid.*, p.2.

³⁵⁶ Cabe aclarar, que la línea editorial de *Di Presse*, que nació de la escisión del Internacional Socialismo en 1918, había cambiado y en los años cincuenta adhería a la ideología sionista.

tanto: oficialmente persiguen a los comunistas, no a los judíos. Y asesinaron a los Rozemberg bajo tal pretexto.³⁵⁷

En verdad, la situación era más compleja y el antisemitismo no caracterizaba las políticas del gobierno. Como lo explica Cristián Buchrucker, las figuras más extremas del nacionalismo restaurador, después de 1945, habían quedado ligados al genocidio perpetrado por el nacionalsocialismo y esto les ocasionaría algunos desgarramientos. La Alianza Libertadora Nacionalista siguió siendo una secta militante pero formalmente abjuró de sus postulados antisemitas y en los cincuenta se interpretó como parte del peronismo. Algunos de sus miembros, nacionalistas integristas, no renunciaron a su nefasta prédica. Sin embargo, durante su segunda presidencia, Perón condenó ese tipo de grupúsculos racistas y antisemitas. Desde el periódico *La Prensa*, varios intelectuales judíos dieron su apoyo a Perón, tal el caso de César Tiempo, Bernardo Koremblit y León Benarós, entre otros. Además, por primera vez en la historia, se produjo el ingreso de funcionarios judíos al gobierno, como en el caso del subsecretario del Ministro del Interior, Abraham Krislavin y otros vinculados a la OIA. Durante esos años, afirma Buchrucker, se corrió el rumor entre los nacionalistas de que la influencia de los judíos en la Cancillería, combinada con las actividades de la masonería, eran las que habían llevado a Perón a asumir posturas laicas y anti-clericales. A pesar de no comprobarse nada de esto, vale destacar que en la crisis del régimen peronista, quienes eran los portadores de intensos prejuicios antisemitas eran los nacionalistas ultra conservadores opuestos a Perón y no los funcionarios del justicialismo. De hecho, después de su caída en 1955, una revista neo-nazi calificaba al peronismo como “un hebreo-sindicalismo con derivas hacia la izquierda”³⁵⁸.

Entretanto, el icufismo acusaba al sionismo de mantener dividida a la colectividad judeo-argentina alimentando el “absurdo *jerem*” y procurando que la “Sección Especial de la Policía” persiguiera a las instituciones progresistas. Paralelamente increpaba a la DAIA de “no hacer absolutamente nada” para defender la legalidad del *idish* interdicto. Las notas de *Tribuna* advertían a sus opositores sionistas una y otra vez que “la persecución a los judíos empezaba con un sector, pero terminaba con todos”. En marzo de 1955, el acto de la Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA) en la localidad de Rivera y un acto de la JCA en el distrito de Bernasconi habían sido suspendidos por presentar oradores en *idish*. Aquellos acontecimientos le daban

³⁵⁷ “Tres años del estado de guerra interno”..., p.1.

³⁵⁸ Cristián Buchrucker, *op.cit.*, pp.354-355.

argumentos a la prensa icufista para demostrar su acierto frente a la calle judía. Unos meses después, el derrocamiento de Perón fue vivido con expectativas por el icufismo, pero pronto éstas se esfumaron y apareció un escenario que ellos consideraron similar o más restrictivo aún que el de los años peronistas. La revolución “libertadora”, que se extendió entre septiembre de 1955 y febrero de 1958 tuvo como primer presidente al militar Eduardo Lonardi, cercano a los grupos católico-nacionalistas. Los sectores antiperonistas calificaron como “segunda tiranía”³⁵⁹ al gobierno depuesto y apoyaron las acciones militares para quitarle poder a la fortalecida estructura sindical, que durante una década había consolidado el justicialismo. Lonardi había intentado hacer acuerdos con el sindicalismo y la CGT, pero meses más tarde fue desplazado por otra facción militar, que bajo el mando de Pedro E. Aramburu e Isaac Rojas, proscribió el justicialismo e intervino los sindicatos. El gobierno de facto impuso el estado de sitio y la ley marcial y reprimió con fusilamientos el levantamiento de la resistencia peronista en junio de 1956. Con el propósito de diferenciarse del justicialismo y con el apoyo de una vasta alianza política, que incluía desde eclesiásticos hasta comunistas. Los militares de la “libertadora” se autoproclamaban demócratas y buscaron una salida política convocando a una Asamblea Constituyente para reestablecer la Constitución de 1853 y anular las modificaciones realizadas durante el gobierno de Perón en 1949. Mientras, según los militares golpistas, el peronismo pretendía “perpetuarse en el poder”, ellos se presentaban como una “salida transitoria” para encauzar al país en el “orden” y llamar a nuevas elecciones partidarias. En esa coyuntura, la dirigencia icufista seguía planteando el continuismo de los sectores “reaccionarios” en el poder: “[...] Perón no fue el inventor exclusivo de la reacción en nuestro país; fue, en todo caso, la expresión suprema y más cruel de un sistema reaccionario implantado mucho antes de 1943 y cuyos exponentes primigenios van reapareciendo ahora en la vida pública con ínfulas de restauradores”³⁶⁰. Si bien los icufistas habían logrado reabrir las puertas de su teatro *idish* IFT en octubre de 1955 y se había derogado el estado de “guerra interna” que denunciaban, seguía vigente la ley 4144, la restricción del *idish* y la amenaza generalizada de la reimplantación de la enseñanza religiosa³⁶¹. En la campaña electoral previa a los comicios de febrero de 1958, con el radicalismo fraccionado y el peronismo proscrito, el candidato de la Unión

³⁵⁹ *El libro negro de la Segunda Tiranía* editado en 1958 en Buenos Aires por la Comisión Nacional de Investigaciones, circuló masivamente en el ambiente icufista. Ese trabajo, editado por el gobierno de facto, recopila toda la obra “mesiánica” de la revolución “libertadora” y resume las acciones autoritarias del peronismo sobre la sociedad.

³⁶⁰ “El *idish* interdicto”, *Tribuna*, 28 de octubre de 1955, n° 163, año IV, p.1.

³⁶¹ *Ibidem*

Cívica Radical Intransigente (UCRI), Arturo Frondizi, se erigió como una figura “progresista” que los ilusionó con la idea de que “por fin había llegado el momento de vencer a la reacción”³⁶². Arturo Frondizi contó con el apoyo de la izquierda y los “votos prestados” del peronismo. Los icufistas, de acuerdo con el PC, festejaron el triunfo electoral del otrora miembro de la Liga por los Derechos del Hombre, pero éste, muy pronto, defraudó, entre otros, a sus entusiasmados votantes de izquierda. Las expectativas “antiimperialistas” de la izquierda quedaron frustradas cuando el presidente impulsó la entrada de capitales extranjeros para instalar un programa desarrollista. Si bien Frondizi había dado curso a un reclamo histórico de la izquierda inmigrante, derogando la ley de Residencia 4144³⁶³, su política económica se manifestaba diametralmente opuesta a la prometida durante su campaña. A fines de 1958, el icufismo todavía tenía esperanzas de que Frondizi pudiera retomar la “línea progresista” si resistía a las “presiones” internas y externas y no seguía desviándose de sus plataforma partidaria. Mientras crecía la polarización argentina entre peronistas y anti-peronistas, el balance de *Tribuna*, pasados cinco meses de la asunción presidencial, todavía apostaba al “vacilante” candidato:

Es evidente que en el terreno de las libertades hubo cambios positivos. La Ley de residencia derogada, la liberación de presos políticos, la libertad de prensa, de reunión, el decreto sobre residencia de extranjeros sin radicación autorizada, constituyen progresos políticos de un valor inapreciable [...] pero las fuerzas populares quedaron rezagadas en su unidad mientras los sectores reaccionarios se adelantaban en su ofensiva. Fraccionando el movimiento obrero en tres corrientes distintas, se sintieron fuertes los grandes mercaderes, logrando evitar con sus presiones la congelación de precios [...] por un lado los mercaderes y por otro los militares [...] Vacilante ante la prepotencia de los hombres de armas, consintió el gobierno en la compra del portaviones Warrior mientras el pueblo angustiado por la tremenda crisis, por la carestía de la vida, por la escasez de transporte, por el atraso industrial, por las provocaciones imperialistas, maldecía a los militares y comenzaba a desconfiar de los nuevos gobernantes [...] Fue el comienzo del eclipse [...] el nazi Amadeo³⁶⁴ representante ante la ONU; funcionarios impopulares en economía; la ley de asociaciones profesionales, la entrega del petróleo!!!. El frailerío pugnano por copar la enseñanza; el avasallamiento de las autonomías municipales [...] Todo parece un mal sueño [...] no fue el programa del ingeniero Alzogaray lo que se votó en las urnas, sino la firme línea de nacionalización de nuestras

³⁶² En base a publicidades varias en *Tribuna*, enero y febrero de 1958.

³⁶³ En junio de 1958, el ICUF invitaba a todas las instituciones a sumarse a un gran festejo popular por la derogación de la ley. “La 4144 en la hora de su agonía”, *Tribuna*, 27 de junio de 1958 n° 298, Año VI., p.1.

³⁶⁴ El calificativo a Mario Amadeo se vincula con su cercanía a los grupos nacionalistas de la década del cuarenta y su rol en el gabinete de la “revolución libertadora”. Posteriormente, también tendría un rol significativo frente al secuestro de Eichmann y la cuestión de la “soberanía nacional”. Ese tema se explica en la tercera sección de este capítulo.

riquezas enunciadas por la UCRI y las fuerzas que la acompañaron [...] Frente a esta realidad desconcertante, hay quienes se preguntan si hicieron bien las fuerzas del progreso en apoyar la candidatura del radicalismo intransigente. Creemos que hay un exceso de apresuramiento [...] no sólo fue una candidatura sino un programa lo que triunfó en los comicios del 23 de febrero. Los conspiradores militares, los círculos de la curia y las camarillas reaccionarias que han aprisionado entre sus redes al presidente Frondizi, tratan a toda costa de desprestigiar su gobierno para dar el golpe de estado, establecer un gobierno dictatorial y desencadenar una ola de terror y persecuciones.³⁶⁵

Si todavía los icufistas tenían alguna esperanza en Frondizi durante 1958, la perdieron raudamente a raíz del decreto de 1959 que prohibía las actividades comunistas y por lo tanto, cerraba toda perspectiva de legalidad al PC. Esa normativa era interpretada por el icufismo como una nueva maniobra de los sectores “reaccionarios”. *Tribuna* señalaba que eran los mismos que habían organizado la Sección Especial de la Policía en 1931; apoyado el proyecto de Sánchez Sorondo en 1936; impulsado la comisión Visca-Decker en 1951; y creado la junta por la “defensa de la democracia” en 1956³⁶⁶. En 1959, la indignación del icufismo hacia Arturo Frondizi por haberlos “defraudado” era absoluta. En la trastienda del gobierno dominaban los militares y en 1960 el presidente avaló el establecimiento del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) para combatir los “disturbios” internos. En ese marco, la ideología comunista o cualquier simpatía por la Revolución Cubana eran consideradas graves expresiones de “subversión”. De la misma forma que en EEUU, las Fuerzas Armadas asumieron la doctrina de la seguridad nacional por la cual, cada país tenía un enemigo interno al que debía aniquilar. Sin embargo, aquella embestida contra el comunismo no era exclusiva del escenario argentino y menos aún del frondicismo, sino que era parte de un movimiento político-económico que afectaba a todo el continente. Mientras la guerra fría mantenía congelados los conflictos emergidos de la segunda posguerra, como lo señalaba Eric Hobsbawm, en Occidente las tres décadas doradas de expansión económica se sostenían en estados capitalistas cuya preocupación era el potencial crecimiento del mundo comunista³⁶⁷. El politólogo Marcelo Cavarozzi explicaba que en la Argentina, el proyecto desarrollista consistía en atacar las causas del subdesarrollo, para lo cual era necesario profundizar la expansión de sectores productivos de bienes de capital, invertir en infraestructura industrial y disminuir los salarios de los trabajadores, a fin de aumentar el nivel de inversión de los

³⁶⁵ “Gobierno en las calles” en *Tribuna*, 12 de septiembre de 1958, n° 309, Año VI, p.1.

³⁶⁶ “Otra vez, la hora de la reacción” en *Tribuna*, 6 de noviembre de 1959, n° 360, Año V, p.1.

³⁶⁷ Eric Hobsbawm, *op.cit.*, pp.229-289.

empresarios. Esos objetivos sólo eran realizables desalojando a los sindicalistas de sus posiciones de poder y erradicando o transformando a la clase obrera peronista. Los sectores empresarios y militares opinaban que esa misión requería de un estado autoritario y presionaron en ese sentido a Frondizi. Durante su gobierno, el presidente desarrollista se convirtió en un “traidor” para todos los sectores sociales en pugna. El pacto con el peronismo se había fracturado totalmente cuando en octubre de 1958 las 62 organizaciones obreras llamaron a un paro general y se dilataba la prometida rehabilitación del justicialismo; los partidos antiperonistas acusaron a la UCRI de haber traicionado el “pacto proscriptivo”, y cuando Frondizi, finalmente, habilitó al peronismo, los militares vieron con resquemores, tanto aquella determinación, como la neutralidad que el presidente tomaba con respecto a la crisis cubana culminada a principios de 1962³⁶⁸.

En el escenario de 1961, el gobierno había perdido todo apoyo político y el icufismo, se sumaba a los posicionamientos del PCA denunciando el clima represivo al que estaban sometidas sus instituciones:

Tan común se ha hecho el estilo mendaz del doctor Frondizi, que ya nadie se inmuta ni lo ve inmutarse ante las mentiras mas burdas que salen de su boca. Afirmar, por ejemplo, que en la Argentina existe libertad de expresión cuando 50 publicaciones democráticas han sido interdictas, cuando 200 locales de entidades populares se hallan clausuradas y hay partidos proscriptos y ciudadanos presos por sus ideas políticas, es lo mismo que exaltar las virtudes de la castidad cuando se vive entregado al tráfico de blancas o la explotación de casas públicas.³⁶⁹

En definitiva, las presiones que alentaron el golpe que destituiría a Frondizi provinieron de diferentes sectores y a pesar de que el presidente, para complacer a los militares, se apresuró a anular las elecciones provinciales en las que había ganado el peronismo, la facción militar anti-democrática encabezada por Toranzo Montero lo destituyó el 29 de marzo de 1962³⁷⁰. La Corte Suprema designó a José María Guido para ocupar la presidencia, que tuvo como telón de fondo la lucha interna de “azules” y “colorados” en las Fuerzas Armadas. El triunfo de los azules, de tendencia democrática, culminó con el llamado a elecciones en 1963. Nuevamente con el peronismo proscrito ganó el líder de la UCR del Pueblo, Arturo Illia. En sus tres años de gobierno, la fórmula radical Illia-Perette intentó restaurar el funcionamiento democrático de las instituciones

³⁶⁸ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006, pp.15-24.

³⁶⁹ “Profesionales de la mentira”, *Tribuna*, 23 de junio de 1961, n° 449, Año IX, p.1.

³⁷⁰ Luis Alberto Romero, *op.cit.*, pp. 161-164.

y habilitó al peronismo a participar en los comicios de marzo de 1965. Paralelamente, la resistencia peronista, guiada por el “mito del retorno”, comenzaba a volcarse hacia la lucha armada y buena parte del sindicalismo se distanciaba de Perón en el exilio y adoptaba el estilo de presión y negociación bajo la hegemonía del líder metalúrgico Augusto Vandor. Posteriormente, ese y otros dirigentes sindicales “neo-peronistas” encastrarían con el estilo autoritario y paternalista de los tiempos que se avecinaban³⁷¹. El mandato democrático del presidente Illia fue interrumpido en 1966 por un nuevo gobierno de facto autodenominado la “Revolución Argentina”, al mando del general Juan Carlos Onganía. La dictadura se prolongaría hasta 1973. Onganía y la facción militar “democrática” de los azules emprendieron una fuerte represión a universitarios y trabajadores, cuyos hechos más violentos fueron la “noche de los bastones largos” el 29 de julio de 1966 y la represión al estallido social de mayo de 1969, conocido como el “Cordobazo”. Esos sucesos además, marcaron el principio y el final del poder de Onganía, quien fue relevado por otra facción militar, que al mando de Roberto M. Levingston inició en 1970, la segunda etapa de la Revolución Argentina. En un clima de creciente violencia política, en marzo de 1971, ese último fue reemplazado por el líder militar de la facción de colorados, Alejandro Agustín Lanusse. En 1973, en un clima de intensa violencia social, el llamado a elecciones democráticas dio la victoria a la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima, que habilitó al justicialismo y cumplió con el deseo de centenares de argentinos; ver retornar al país a Juan Domingo Perón. En definitiva, el período que se abrió en 1955 y se extendió hasta los episodios de 1973 se caracterizó por una sociedad dividida entre los peronistas y los artífices de proyectos “des-peronizadores”, militares y civiles. Mientras hasta 1966 los gobiernos autoritarios se mostraron débiles y tendieron a reestablecer las vías democráticas sin peronismo; desde el golpe de Onganía hasta las elecciones convocadas por Lanusse, las Fuerzas Armadas cerraron todos los canales posibles para el funcionamiento democrático de las instituciones políticas³⁷².

Esa breve descripción del desarrollo político posterior al gobierno de Frondizi tiene la finalidad de brindar un marco orientador del período en el cual se fortaleció la resistencia peronista y se incrementaron los grupos políticos armados, porque fue en este tiempo cuando el PCA perdió importantes sectores de su militancia. En los años del peronismo, sin embargo, los icufistas se habían manifestado opositores y hasta su derrocamiento, al menos, no compartieron las posiciones

³⁷¹ Marcelo Cavarozzi, *op.cit.*, p.32.

³⁷² *Ibidem*.

que planteaban el carácter populista del gobierno, que sí alentó el PCA. Entonces, si bien desde 1946 el Partido Comunista Argentino había sufrido disidencias de peso, como fue el caso de la célula ferroviaria o intelectuales de la talla de Rodolfo Puiggrós, en el ambiente judeo-progresista, en cambio, el PCA todavía ganaba adherentes. Aquellos militantes como Puiggrós se habían encontrado con la disyuntiva de si el justicialismo era un fenómeno pasajero y las masas obreras iban a “desperonizarse”, o había que unirse al peronismo para aproximarse al movimiento que las atraía. Sin espacio para disentir en las cerradas filas del PC, esos grupos invocaron las teorías marxistas-leninistas para identificar el hecho peronista y elaboraron las bases para el surgimiento de una nueva izquierda nacional³⁷³, pero los icufistas no atenderían a esas voces, al menos hasta la década del sesenta. Cuando durante su segundo gobierno, Perón intentó reestablecer vínculos con los EEUU, el PCA entrevió la posibilidad de volverse a adueñar de la consigna “antiimperialista” y recuperar lugar en el juego político. Sin embargo, después de 1956, con el peronismo proscrito y su líder profético exiliado en España, el movimiento justicialista se fortaleció más que nunca. Entretanto, el modelo de praxis política y cultural del PCA mostraba ya graves fisuras. Según lo interpretara José M. Aricó, en un momento en el cual la homogeneidad ideológica del comunismo se quebraba con el conflicto chino-soviético, la autonomización del comunismo italiano y otras fragmentaciones partidarias, además de la expansión del castrismo y las guerrillas latinoamericanas, “el PCA se abroquelaba en la defensa a ultranza de sus posiciones más tradicionales”³⁷⁴, y la dirigencia icufista permanecería incondicional a éstas. Desde la perspectiva del PCA, la poca adhesión que su partido tenía entre los trabajadores, se debía a que la masa obrera estaba aún “inmadura” como fuerza dirigente de la sociedad y no podía desprenderse de “las influencias ideológicas (el peronismo) que la emparentaban con la burguesía imperialista”³⁷⁵. Pero en los años sesenta, el PCA cambiaría de estrategias nuevamente para hacer frente a esa situación. En las elecciones de legisladores y gobernadores de 1962, la dirigencia icufista llamó a votar por el justicialismo, habilitado bajo otra nomenclatura, e hizo autocríticas de sus posiciones antiperonistas del pasado. A partir de allí, el ICUF acentuaría esta línea, tratando de encontrar los “elementos potables” dentro de la “heterogeneidad peronista”. En 1964 y 1965, la revista *Renovación* que dirigía León Barsky, y era leída en el entorno icufista, explicaba que había que apoyar a la “Unión Popular” porque si las masas obreras eran peronistas, había que “orientarlas” andando “junto a ellas

³⁷³ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura...cit.*, pp. 22-26.

³⁷⁴ José M. Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p.86.

³⁷⁵ Oscar Arévalo, *op.cit.*, pp.98- 99.

y no contra ellas". Además, el peronismo de izquierda, el comunismo y el icufismo compartían por entonces una común fascinación hacia la Revolución Cubana, que achicaba la brecha ideológica que los había distanciado durante la primera mitad de los años cincuenta:

Dos clases de ciudadanos tomaran parte en las elecciones del próximo domingo. Los de primera, con derecho a votar y ser elegidos y los ciudadanos condenados por la justicia electoral a la segunda categoría- como es el caso de las izquierdas proscriptas, que podrán sufragar pero no elegir a los candidatos de su partido [...] Si los frondicistas-ucristas conservadores y Alzogaray están descartados por su claro carácter de sirvientes del imperialismo o abogados de la oligarquía, si Udelpa, los Theddy o los socialistas de derecha son meras variedades del gorilaje, si el gobierno vacila y cede claudicante ante las presiones militares o emisarios de Washington, si la democracia cristiana es el partido de la curia, si el socialismo argentino es una fuerza insignificante, el comunismo esta proscripto y el peronismo que es masa, cuenta en sus filas a fascistas del linaje de Cornejo Linares ¿por quien votar entonces? [...] la respuesta no es sencilla [...] el peronismo es masa y en giro hacia la izquierda, debe ser ganado para la idea de este frente. Cierto es que existen en su seno los Vandor, los Jorge Antonio y los Cornejo Linares. Pero son los elementos que el fascismo introduce en las filas de las grandes formaciones populares, políticas o sindicales. No es lo mismo el peronista ilusionado o el senador Ricardo Ovando, amigo ferviente de la Revolución Cubana, que un nazi tipo Cornejo Linares [...] Se ha decidido apoyar a los "peronistas" para consolidar las posiciones de "Ovando" y liquidar las de "Cornejo" en el seno del peronismo.³⁷⁶

Como lo muestra la cita, la dirigencia icufista señalaba, a través de la prensa, y los comunicados internos, el rumbo político que debían tomar sus instituciones adheridas. Desde principios de los años cincuenta, el PCA contaba en sus filas con un grupo de cinco o seis dirigentes judíos que formaban la Comisión Israelita del PC (CIPC). Algunos de sus miembros eran a su vez activistas del ICUF y otros eran periodistas portavoces de la "ideología progresista"³⁷⁷. Ellos eran los responsables de "bajar la línea del PC dentro del icufismo"³⁷⁸. De esta manera, la Federación creaba una orientación "progresista" tanto para entender la política nacional e internacional, como la política judía en particular. En ese sentido, como entidad representativa de las instituciones, se diferenciaba de AMIA y DAIA porque, como se ha mencionado, estas últimas

³⁷⁶ "Ante las próximas elecciones" en *Renovación*, 12 de marzo de 1965, n° 47, año I, p.1.

³⁷⁷ Reconstrucción de la autora en base a varias entrevistas a dirigentes y activistas de instituciones adheridas al ICUF, Buenos Aires, TCNV, 2006-2008.

³⁷⁸ *Ibidem*.

se declaraban “apolíticas” en el plano nacional y sólo manifestaban adhesiones partidarias con respecto a la política israelí.

3-TENSIONES EN EL FRONDICISMO: LAICA O LIBRE, REVOLUCIÓN CUBANA Y SECUESTRO DE EICHMANN.

A pesar de las inclemencias señaladas durante el período, las instituciones icufistas siguieron prosperando y su expansión edilicia llegó hasta fines de los años sesenta. Empero, durante los años frondicistas aparecieron tres ejes de conflicto que pueden situarse como el punto de partida hacia la paulatina dispersión de la masa icufista. En primer lugar, la lucha desplegada por el icufismo a favor de la educación pública, suscitada por la polémica "laica o libre" de 1958, ubicaba a las propias escuelas *idishistas* en un lugar secundario y transitorio. En segundo término, la Revolución Cubana de 1959 le dio al comunismo un nuevo rostro latinoamericano que orientó a la juventud icufista a inclinarse por la militancia universitaria, en desmedro del activismo institucional. Por otra parte, el tercer conflicto comenzó con la reedición de manifestaciones antisemitas locales que se profundizaron con el secuestro de Adolf Eichmann en 1960, y promovieron el alejamiento de socios preocupados por defender “la especificidad judía”.

El primer conflicto indicado se suscitó cuando en plena efervescencia “anticolonialista” y “antiimperialista” en los sectores de izquierda, el líder de la UCRI, bajo presiones del entorno eclesiástico, avaló un proyecto que permitía la libre expansión de las universidades privadas. En el ambiente universitario, la política frondicista ya venía fuertemente cuestionada por las medidas económicas, por sostener la proscripción del peronismo y por la señalada represión militar a los trabajadores. El malestar de la juventud estudiantil estalló en contra del gobierno cuando se dio a conocer en agosto de 1958 la ley Domingorena, que habilitaba los títulos profesionales expedidos por universidades privadas. Esto favorecía especialmente la expansión de las instituciones educativas del catolicismo. Cabe mencionar aquí que, con este tipo de medidas, Frondizi buscaba someter a la Iglesia al control del Estado para legitimar su propia autoridad. Sin embargo, los efectos políticos de aquella operatoria, lejos de preludiar el “control” de la Iglesia por parte del Estado, reforzaron el poder de la primera para condicionar al segundo. Es decir, la Iglesia aprovechó la necesidad que el presidente tenía de su apoyo, para instalarse más sólidamente aún en

el centro de la nacionalidad argentina³⁷⁹. El ministro de educación Luis R. Mac Kay enfrentó una masiva movilización en defensa de la educación laica que tuvo su máxima expresión el 19 de septiembre de 1958 cuando, sólo en Buenos Aires, 300 mil docentes y estudiantes se movilizaron hacia la Plaza del Congreso. La opinión pública se dividía en dos grandes bloques; los que apoyaban el laicismo y se oponían a las medidas del gobierno y quienes defendían la “libertad de enseñanza”, entre ellos, jóvenes vinculados a los grupos nacionalistas. Durante el verano, en febrero de 1959, el Congreso reglamentó finalmente el controvertido artículo que favoreció a las entidades católicas como a otros emprendimientos educativos privados. A partir de ese momento se creó la Universidad Católica Argentina en 1958 y la Universidad del Salvador en 1959 como también varios terciarios y secundarios. Entre las organizaciones icufistas, fue la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas (FIJIA) la principal vocera en la defensa por la educación “laica” y los principios de la reforma universitaria de 1918. No obstante, todo el movimiento acompañaba la causa. El 22 de septiembre de 1958 el ICUF realizó un acto público en el Teatro IFT en el que hablaron el maestro Simón Gordon y la Dra. Berta Perelstein de Braslavsky³⁸⁰. El clima de fervorosa adhesión al espíritu de la ley 1420 ante un “nuevo avance del clericalismo”³⁸¹ generaba, indirectamente, una subestimación de los *shules*, cuyo carácter privado contrastaba con la defensa de una educación estatal, laica, gratuita y obligatoria.

El segundo conflicto involucró sobre todo a la juventud, que se vio interpelada por los efectos de la Revolución Cubana. La prensa judeo-progresista hacía sus primeras menciones a Cuba cuando, en abril de 1958, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, desde su filial judía “Ethel y Julius Rozemberg”, llamaba a solidarizarse con el pueblo de la isla que exigía la libertad de los presos políticos, partidos libres y justas elecciones. Una vez que la Revolución hubo triunfado en enero de 1959, todas las miradas se posaron en la joven guardia al mando de Fidel Castro y el comandante argentino “Che” Guevara. En 1960, *Tribuna* publicaba una nota sobre el escritor comunista Alfredo Varela, quien visitaba la URSS y declaraba ante sus camaradas que el gobierno argentino quería hacer de nuestro país la “anti-Cuba”, pero que Cuba era la nueva esperanza en América Latina y todos los países estaban destinados a seguir su ejemplo. Según los icufistas, el éxito de la Revolución Cubana producía “maccarthysmo” en todo el continente y el ICUF, revivía una vez más la amenaza de un nuevo cierre de sus instituciones como le había

³⁷⁹ Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *op.cit.*, p.477.

³⁸⁰ “Gran acto del ICUF el lunes 22 por la enseñanza laica” en *Tribuna*, 19 de septiembre de 1958, n° 310, año VI, p.1.

³⁸¹ *Ibidem*.

sucedido en 1932, en 1937, en 1943 y en 1953, de acuerdo con las leyes y decretos gubernamentales cuyo fin era “combatir el comunismo”:

[...] tuvimos la ley de expulsión 4144 de 1902; la ley de defensa social 7029 de 1910; tuvimos el decreto sobre seguridad del Estado 536 de 1945; y ahora tenemos el decreto de 4965 de 1959 que prohíbe el comunismo. Hace treinta años que en lugar de vivir en la Constitución y sus instituciones vivimos en estado de sitio o en estado de sitio más estado de guerra interna o en estado de sitio más ley marcial o en estado de sitio más plan Conintes. Lo que ahora nos presenta el presidente de la Nación supera todas las medidas antecedentes [...]³⁸²

Sin embargo, la Revolución Cubana generaba un optimismo en el imaginario icufista, que proyectaba una nueva unidad popular de la izquierda capaz de enfrentar sin ningún recurso, como habían hecho los héroes cubanos, al “aparato represivo eclesiástico-estatal” manipulado por el “imperialismo”:

Los yanquis y sus lacayos nacionales, unos y otros cuentan con el ejército y la policía, tienen el estado de sitio y el plan Conintes, tienen la Iglesia y los textos escolares, tienen todo el aparato informativo y la gran prensa y ¡tienen miedo! Tienen miedo porque no tienen al pueblo. Tarde o temprano se estrellarán contra el pueblo.³⁸³

A inicios de 1961, conservando la épica del PCA, la editorial de *Tribuna* analogaba los ideales revolucionarios cubanos con los de la Revolución de Mayo de 1810:

Para nosotros es Cuba la primera trinchera de la liberación argentina. Para Cuba, somos nosotros una trinchera suya en la defensa de sus fronteras [...] llevaremos hasta la Patagonia los preclaros ideales de la nueva revolución americana [...] Cuba es nuestro Mayo [...] cuando hagamos lo de Cuba habremos realizado definitivamente el sueño de Moreno y de los jóvenes patriotas concentrados frente al Cabildo aquel 25 de Mayo³⁸⁴.

Cuando en 1961 Cuba fue invadida por las tropas americanas en Bahía de los Cochinos y en varias ciudades latinoamericanas los jóvenes salieron a manifestarse, la prensa progresista

³⁸² “Y tienen miedo!”, *Tribuna*, 28 de julio de 1961, n° 454 año IX, p.1.

³⁸³ *Ibidem*.

³⁸⁴ “La revolución de los jóvenes” en *Tribuna*, 31 de marzo de 1961, n° 437, año IX, p 1.

declaraba que América Latina se encontraba nuevamente bajo el espíritu del Gral. San Martín, quien “había volado hacia la isla”, para concretar un nuevo abrazo con Simón Bolívar³⁸⁵. La Revolución Cubana desplazaba en *Tribuna*, momentáneamente, el interés principal por el mundo soviético. Entre 1959 y 1961, una columna semanal con el título de “la Revolución va en serio”, a cargo de Alejandro Hamer, relataba paso a paso los detalles del proceso revolucionario. Cuba además, rescataba el más sagrado principio del icufismo: la educación. El año 1961 se había declarado como “el año de la educación cubana” y comenzaban los grandes proyectos de alfabetización ligados al proceso revolucionario. En ese marco, algunos jóvenes pedagogos vinculados al icufismo, viajarían posteriormente a Cuba para involucrarse con aquella experiencia³⁸⁶. El historiador Carlos Altamirano sostiene que la Revolución Cubana transformó a toda la izquierda argentina (y latinoamericana) porque introdujo la idea de la revolución como un objetivo posible. Hasta entonces, ni siquiera el comunismo marxista-leninista, adherido a la “constelación liberal-democrática”, se planteaba verdaderamente salir del juego político y afrontar la lucha por fuera del sistema partidario y reformista³⁸⁷. La Revolución Cubana produjo mezclas y encuentros que alteraron lo que hasta ese punto era el patrón dominante “progresista” de la cultura de izquierda. A medida que iban llegando los relatos épicos de la juventud cubana que “con un modelo simple y heroico” enfrentaba al imperialismo, la militancia juvenil de izquierda, en sus múltiples expresiones, reverdeció bajo la idea de que al socialismo lo hacían los movimientos nacionales y no los partidos comunistas³⁸⁸. El fenómeno de la nueva izquierda era en los años sesenta una constitución compleja y heterogénea que atravesaba todos los continentes. Encarnada por la juventud y “nacida de un rechazo visceral a la ortodoxia, autoritarismo y estolidez burocrática de la época estalinista, conjuntó una saludable dosis de utopismo transformador”³⁸⁹. De acuerdo al análisis del profesor Horacio Crespo, los años sesenta combinaron una nueva izquierda política con una sociedad atravesada por procesos contra-culturales. Mientras esos últimos enfatizaron en la moda, las actividades del tiempo libre, los estilos de vida, la diversión y los valores consumistas en general, la nueva izquierda se ocupó de la renovación del marxismo, las

³⁸⁵ “La lucha por Cuba”, en *Tribuna*, 21 de abril de 1961, n° 440, año IX., p.1.

³⁸⁶ Entrevista a A.R., maestra de las escuelas del ICUF. Realizada por la autora, Buenos Aires, 2008, TCNV, p.6.

³⁸⁷ Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas...*cit., p.88

³⁸⁸ *Ibidem*.

³⁸⁹ Horacio Crespo, “Fiesta y tragedia. De los sesenta y setenta en Córdoba. Contextos”, en *100 años de plástica en Córdoba 1904-2004. 100 Artistas - 100 Obras en el Centenario del Diario*, La Voz del Interior, Agencia Córdoba Cultura, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina, Córdoba, 2004, pp. 209-222.

manifestaciones políticas y el rechazo a esa sociedad de consumo que crecía ante sus ojos³⁹⁰. Ese doble proceso, también fue visible entre las juventudes icufistas. Entonces, entre los jóvenes comprometidos políticamente con una nueva izquierda confluyeron marxistas, nacionalistas y peronistas mientras la dirigencia del Partido Comunista Argentino (PCA) y el Partido Socialista Argentino (PSA) se mostraba preocupada por la expansión de esa “neo-izquierda” ilegítima³⁹¹. Como se mencionó, cerrados en sus posicionamientos, esos partidos perdieron gran cantidad de militantes a los que no podían expresar ni controlar. Primero el PSA, que entre 1961 y 1964 se dividió una y otra vez y luego el PCA, que entre 1963 y 1967 perdió a la joven guardia intelectual y al grueso de sus seguidores³⁹². Ya en los tempranos sesenta en el norte argentino surgían las primeras agrupaciones guerrilleras marxistas inspiradas en la lucha revolucionaria. No obstante, hasta el Cordobazo, su visibilidad pública fue escasa y sus experiencias de corta duración³⁹³. El ICUF sufrió procesos similares con su juventud. La agrupación juvenil FIJIA se disolvió hacia mediados de los años sesenta y muchos volcaron su militancia en agrupaciones de izquierda, especialmente la Federación Juvenil Comunista (FJC), pero también el peronismo de izquierda y, en menor medida, la línea radical intransigente liderada por Oscar Alende. Algunos se dedicaron plenamente a la militancia universitaria mientras otros repartían su tiempo entre la universidad y la institución icufista. Empero, también hubo una gran parte de jóvenes que no se interesaron por la política y se limitaron a participar en los emprendimientos deportivos y recreativos que comenzaban a ocupar un gran espacio físico y espiritual en los clubes adheridos al ICUF. La Comisión Central de Actividades Juveniles declaraba en el Congreso del ICUF de 1968, que su problema para consolidarse se debía a “la escasez de dirigentes juveniles” y a las ocupaciones que tenían “los jóvenes que estudiaban”³⁹⁴. Ciertamente que no faltaban deportistas, pero la preocupación se centraba en la ausencia de jóvenes “políticamente esclarecidos”³⁹⁵. Este éxodo hacia las universidades públicas deberá ser explorado con mayor profundidad en trabajos ulteriores; pero hasta aquí es posible aseverar por un lado, que buena parte de la juventud abandonaba los entornos judaicos y por otro, que al menos hasta 1968, la segunda generación icufista que permaneció activando en las instituciones, mostró un mayor interés por las actividades recreativo-deportivas

³⁹⁰ *Ibid.*, p.210.

³⁹¹ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.107.

³⁹² Carlos Altamirano, *Bajo el signo...cit.*, p.90.

³⁹³ Silvia Sigal, *op.cit.*, p.202.

³⁹⁴ *Memorias, IXº Congreso del ICUF, 1965-1968*, Buenos Aires, AICUF, 1968, p.10.

³⁹⁵ *Ibidem*.

“con contenido ideológico”, que por aquellas vinculadas a la militancia política³⁹⁶. En ese contexto, surgió una nueva actividad organizada desde la dirigencia de la Federación ICUF que se denominó “Icufiadas”. Las Icufiadas reemplazaron a los encuentros juveniles que organizaba FIJIA, pero se plantearon fundamentalmente como espacios de intercambio social y deportivo. Sobre este tema se volverá en el próximo capítulo, cuando se explicará el desarrollo de FIJIA.

El tercer motivo de conflicto dentro del icufismo se relacionó con la ola de expresiones antisemitas que se incrementaron durante el ascenso de Arturo Frondizi y se maximizaron con el secuestro de Adolf Eichmann, por parte del Mossad israelí en mayo de 1960. Mientras el PCA incentivaba a la colectividad judeo-progresista a integrarse a las luchas de carácter nacional y latinoamericanas; las manifestaciones de carácter antisemita y la polémica alrededor de los nazis alojados en la Argentina, producían en varios socios una preocupación específica por su condición étnica, que los alejaba de los amplios objetivos del PCA. La crisis diplomática que ocasionó este suceso es analizada detenidamente por el historiador Raanán Rein³⁹⁷. El autor describe como Frondizi, a pesar de comprender los argumentos de Ben Gurión y el pueblo judío, reclamaba que Eichmann fuese devuelto a la Argentina y que Israel diera curso legal a los pedidos de extradición. Por más que la Argentina elevó el asunto a la ONU -a través de su embajador Mario Amadeo- el estado israelí no estaba dispuesto a negociar la devolución y afirmaba que el juicio sería llevado a cabo en Jerusalem. La opinión pública israelí lo acompañaba en esa decisión; inclusive el PC israelí se opuso a devolverlo³⁹⁸. Al cabo de dos meses, el conflicto bilateral se resolvió y el estado israelí se disculpó por haber violado la soberanía nacional argentina. El Congreso argentino declaró cerrado el conflicto y se normalizaron las relaciones políticas y comerciales con Israel³⁹⁹. Entre la captura y la ejecución de Adolf Eichmann en junio de 1962, se extendió por todo el país una significativa campaña antisemita propagada por sectores nacionalistas, que se combinó con la crisis política y económica que sufría el frondicismo. El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), surgido en 1957⁴⁰⁰, encabezó esa campaña. Con una composición social más compleja, el MNT

³⁹⁶ Reconstrucción en base a testimonios de diferentes entrevistas realizadas por la autora en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, TCNV, 2006-2009.

³⁹⁷ Ver en Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, pp.207-242.

³⁹⁸ *Ibid.*, p.232.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 236.

⁴⁰⁰ El MNT estaba conformado mayoritariamente por grupos juveniles de la “Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios” (UNES). Ese grupo se identificaba con la Alianza Libertadora Nacionalista, pero hacia 1949, cuando ésta comienza a integrarse al peronismo, la UNES rompe con la Alianza y hacia 1955 apoya a los militares de la revolución libertadora. El número de adherentes al MNT fue creciendo y ello se puso de relieve en las jornadas de 1958 y la lucha por la educación libre, cuando se incorporaron masivamente jóvenes provenientes de colegios católicos. Después de

recuperaba ciertas máximas fundacionales de sus antecesores de la Alianza Libertadora Nacionalista y cuestionaba a las “instituciones corruptas” del liberalismo que permitían el desarrollo de la “izquierda judía respaldada por Frondizi” y re-editaban el mito del judío-bolchevique concentrando en la figura presidencial la culpa de aquel resurgimiento “comunista”. Sus argumentaciones se apoyaban en el hecho de que Frondizi, por un lado se mostraba simpatizante del régimen castrista y por otro, permitía la violación a la soberanía nacional por parte de los judíos. La prensa nacionalista denunciaba “la doble lealtad” de la colectividad judía que defendía las acciones israelíes en vez de apoyar a su propio país, Argentina⁴⁰¹. Para las fracciones de ultra derecha del MNT, judíos, sionistas y comunistas eran exactamente lo mismo. Pintadas *graffitis* como “haga patria, mate un judío” o “Frondizi vendido a los judíos” y ataques con manchas de alquitrán a escuelas y sinagogas se sucedieron reiteradamente durante esos años. En 1962, el caso de la estudiante Graciela Sirota -a quién sus captores torturaron y tatuaron una cruz gamada en el pecho, declarando que era en venganza por la ejecución de Eichmann- causó gran conmoción en la opinión pública y muchos activistas de instituciones barriales, tanto progresistas como sionistas, estuvieron de acuerdo en solidarizarse, como ocurrió por ejemplo, en la localidad bonaerense de Gral. San Martín. Debido a los numerosos ataques, ya desde 1958 las juventudes habían organizado un frente común denominado “Movimiento de la Juventud Judía del Partido de San Martín”, que los icufistas del I.L.Peretz integraban⁴⁰². Como en los años de la segunda guerra, la prensa icufista seguía interpretando que el origen de las manifestaciones antisemitas y la represión anticomunista eran responsabilidad del gobierno. Al final, como se ha mencionado, culpaban al frondicismo por todos los males que acaecían a la sociedad argentina:

Nuestro país es de los que se destacan por la ostensible actividad que con suficiente protección o tolerancia oficial desarrollan los nazis. Por algo buscaron refugio en tierra argentina los criminales de guerra como el super verdugo que ahora comparece ante el tribunal jerusalmitano [...] es a todas luces evidente, que para gobiernos como el nuestro, la creciente agitación de las bandas antisemitas resulta un

ganada la batalla por “la libre”, a la composición inicial, es decir, los hijos de la alta burguesía porteña, se sumo una juventud de clase media, y de sectores populares. Esto produjo un acercamiento a sectores de la resistencia peronista. Al tradicional espíritu antisemita y anticomunista que caracterizó a estos grupos se fueron sumando consignas antiimperialistas y antinorteamericanas, complejizando su conformación nacionalista tradicional. (Ver más en Juan Manuel Padrón, *Ni yanquis, ni marxistas, nacionalistas! Origen y formación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963*. Ponencia presentada en Jornadas de Historia Política del Gran Buenos Aires, junio de 2006, Centro de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, UNSAM.

⁴⁰¹ Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, p. 254.

⁴⁰² “Ejemplo de unidad juvenil judía” en *Tribuna*, 3 de abril de 1958, n° 236, año VI, p.4.

“buen negocio”. No es que consideremos enemigos de los judíos a nuestro ilustre presidente y su equipo de colaboradores. ¡Dios guarde y libre! Pero es necesario reconocer, que cuanto más se distraiga a los obreros, campesinos y estudiantes con el juguete de la svástica, con consignas antisemitas o con fábulas sobre los judíos, menos se ocuparán aquellos de pensar en sus bajos salarios, en la falta de tierras, en el hambre, la miseria, la entrega de la enseñanza al clero y a los monopolios [...] los bandidos nazis, tanto los SS importados como la larva autóctona en “Tacuara”, tratan mientras tanto de fortalecer sus posiciones con vistas a la acción terrorista para vengarse de los judíos por la inminente condena del sanguinario Eichmann.⁴⁰³

De acuerdo a Raanán Rein, los movimientos de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacional -una escisión de la primera- extendieron sus acciones hasta los años setenta y con énfasis a partir de la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967. Frente al avance territorial israelí, esas organizaciones colaboraron con entidades de los países árabes en Argentina. En esa oportunidad, posiciones de la extrema derecha y la extrema izquierda coincidieron en su repudio a los judíos, para la primera por su carácter de “comunistas revolucionarios” y para la segunda por su condición de “sionistas imperialistas pro-yanquis”⁴⁰⁴. En aquel escenario, en dónde las posiciones pro-árabes del PC se acentuaban y permeaban en la dirigencia icufista, algunos judíos-progresistas, de todas las edades, comenzaron a alejarse definitivamente. Fue a partir de este quiebre cuando el ICUF perdió gran parte de sus seguidores.

3- LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DEL ICUFISMO: RUBÉN SINAY⁴⁰⁵.

Como se ha señalado, a partir del triunfo de Juan D. Perón en las elecciones de 1946, el PCA se replanteaba las estrategias a seguir para captar a la masa trabajadora “desviada” hacia el peronismo. En ese sentido, la decisión de “acriollar” al partido implicó desplazar a los militantes extranjeros de los cargos dirigentes en los sindicatos obreros. Quienes eran de origen judío fueron inducidos por el PCA a militar en los marcos de la colectividad israelita, dónde ya lo hacían los antiguos militantes de la *Idsektzie* y el *Arbshulorg*. Por eso, fue entre fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando aparecieron nuevas figuras en la dirección del ICUF, que a su

⁴⁰³ “Larva antisemita”, *Tribuna*, 14 de abril de 1961, n°439, año IX., p.1.

⁴⁰⁴ Raanán Rein, *Argentina, Israel...cit.*, p.286.

⁴⁰⁵ La autora agradece la colaboración de Paula Sinay, hija de Rubén, sin cuya colaboración no hubiese sido posible elaborar este relato biográfico.

vez, conformaron la Comisión Israelita del PC (CIPC). Esa comisión no sólo se manifestaba a través de su participación en la prensa *idishista* y los cargos directivos que ocupaba en la Federación ICUF, sino que algunos de sus miembros, se transformaron en destacados promotores de escuelas, colonias vacacionales y cooperativas de crédito. Entre los activistas del ICUF existían entonces, tres modalidades posibles:

- a) militantes del PC que participaban de la CIPC y la dirigencia icufista.
- b) activistas institucionales y militantes de células comunistas barriales.
- c) activistas “simpatizantes” y/o “colaboradores” del PC.

Ese último de los tres perfiles fue el que resultó más común entre el público de las instituciones. Sin embargo, en los cargos directivos del ICUF se destacaban los militantes de la CIPC. La Comisión Israelita del PC tenía la misión de transmitir la línea ideológica del partido a la colectividad judía. Entre algunos de sus miembros sobresalieron Rubén Sinay, Gregorio Lerner, Iankl Guilemberg, José Freidkes, Ioel Linkovsky, Benito Sak, Sansón Drucaroff, Tzalel Blitz, Ángel Grushka, Mauricio Rascovan, León Kolbovsky, Julio Schvenfinger, Luis Goldman y Alex Zaragat⁴⁰⁶. Sin embargo, la más relevante figura del PC, debido a su erudición, sus convicciones y sus posiciones radicalizadas, fue Rubén Sinay; la voz ideológica del ICUF durante la guerra fría.

La vida privada de Rubén Sinay⁴⁰⁷ es indisociable de su imagen pública. Varios lo recuerdan como un hombre “que vivía como pensaba”⁴⁰⁸. Por eso, parece imprescindible conocer quién era y cómo vivía para así comprender la profundidad de su ideario. Rubén era hijo de una familia judía venida al país a fines de siglo XIX. Su abuelo, Mijl (Miguel) Sinay, había sido un rabino que denunció a los tratantes de blancas en Polonia y arribó a la Argentina escapándose de los “rufianes” que lo perseguían. En 1902, Mijl fundó uno de los primeros periódicos en *idish*, *Der Videlcol* (El Eco), en dónde ya manifestaba una tendencia cultural revolucionaria que legaría a sus hijos y nietos. El padre de Rubén era maestro rural, y por eso la familia se trasladaba permanentemente por el país. Con dos hermanos mayores, Moishe y Marcos, a Rubén le tocó nacer en la localidad de Santa Rosa, provincia de La Pampa, el 31 de julio de 1918; aunque él

⁴⁰⁶ Reconstrucción de la autora en base a testimonios de entrevistas varias.

⁴⁰⁷ Los datos biográficos y las expresiones de su pensamiento han sido reconstruidos en base a la entrevista a su hija, P.S., realizada por la autora, Mendoza, TCNV, 2009; otras entrevistas que refieren a Rubén Sinay (TCNV 2006-2009) y las notas de opinión escritas por él mismo en las revistas *Aporte*, *Tribuna* y *Tiempo*.

⁴⁰⁸ *Ibidem*.

afirmaba que su padre lo había anotado bastante tiempo después de nacer. Desde su adolescencia, Rubén Sinay manifestaba un especial talento para la actividad literaria y una inteligencia particular que le permitió rendir en un año los contenidos correspondientes a los cinco del colegio secundario. Apenas logró independizarse de sus padres, se trasladó a Buenos Aires, en dónde realizó diferentes trabajos para sobrevivir; vendió perchas e incluso trabajó como policía. Fue a fines de los años cuarenta que conoció a Myriam, una joven judía nacida en 1923 en el seno de una familia religiosa, y activa militante del PC. Myriam y Rubén se casaron en Uruguay y en 1950 y 1952 nacieron sus hijas, Paula y Ana Luz⁴⁰⁹. Vivían en un departamento en las calles Alsina y Rioja en el barrio Once⁴¹⁰. La pobreza acompañó siempre a Rubén y, tal vez por su rechazo a la propiedad privada, vivió en departamentos alquilados. Su hija Paula recordaba que cuando su madre lo conoció, advirtió un andar extraño en su caminar y al tiempo descubrió que se debía a los agujeros que tenía en la suela de sus zapatos. Rubén se dedicaba al periodismo. Erudito, autodidacta y con un *ídish* literario, no ocupaba cargos formales en el ICUF pero influenciaba con su pensamiento a todo el espectro icufista. Paula, llamada así en honor a la madre de Sarmiento, recordaba a su padre como un hombre trabajador que “se levantaba muy temprano, agarraba los puchos y se sentaba a la máquina de escribir”. Desde sus columnas de opinión interpretaba y “traducía” las posiciones políticas del PC para la colectividad judía. Primero con la edición semanal del diario bilingüe *Tribuna* en los años cincuenta y sesenta y posteriormente con la revista mensual *Tiempo* en los años setenta y ochenta. La familia de Sinay se sostenía con un pequeño sueldo que le otorgaba el PCA y algún sobrante de las colectas que se hacían para editar esos periódicos. Myriam y sus hijas también trabajaban. Paula estudiaba pedagogía y Ana Luz, medicina. Las tres mujeres, además, corregían los manuscritos de su padre. Paula recordaba que “la miseria fue muy aguda en ciertos años”, pero su padre les transmitía que “la palabra, el sentimiento y la acción debían ser parte de un todo coherente” y de esa forma había que vivir. Esa coherencia implicaba rechazar el mundo consumista y el progreso económico individual mientras existiera gente que pasara hambre. Sin embargo, la coherencia entre discurso y práctica era difícil de sobrellevar en una sociedad capitalista; Paula recordaba a su padre cada mes, caminando preocupado de lado a lado en el comedor, pensando cómo hacer para pagar los impuestos⁴¹¹. En ese mismo comedor del pequeño departamento, Sinay recibía a sus compañeros del ICUF un día y a Orestes Guioldi y Victorio

⁴⁰⁹ Entrevista a P.S...cit., pp.2-3.

⁴¹⁰ *Ibidem*.

⁴¹¹ *Ibidem*.

Codovilla, al día siguiente. Rubén era la figura que oficiaba de nexo entre el ICUF y el PC. En los años sesenta se había convertido en el continuador de la tarea iniciada por Máximo Rozen en la década del veinte, Pinie Katz en los años del antifascismo e Ioel Linkovsky en los tiempos de posguerra. A Rubén Sinay le tocó una época de posiciones extremas, los años de la guerra fría. Sin embargo, Paula observaba que su humildad y sus profundas convicciones hacían que él no se percibiera como el guía intelectual del movimiento, sino como un simple colaborador en el curso del materialismo histórico⁴¹². Fiel partidario del marxismo-leninismo, Rubén creía que todas las instituciones estaban destinadas a evolucionar y desaparecer. Según lo explicaba a menudo, “las instituciones no prevalecen eternamente, sino que se dinamizan y viven el tiempo que determina el curso de la historia”⁴¹³. La esposa de Rubén Sinay, Myriam, lo acompañaba en su militancia. Era, según su hija Paula, su “sostén maniaco”⁴¹⁴. Ella viajaba y caminaba por los barrios de las instituciones icufistas en busca de fondos para editar las publicaciones. Myriam era “su cable a tierra”, le traía la voz de la calle y ponía en crisis el “mundo ideal soviético” que Rubén construía en sus notas del diario *Tribuna*. Paula argumentaba que después de cada viaje al “paraíso socialista”, Rubén no inventaba relatos imaginarios, sino que “los pulía” con su idealismo utópico. Así también lo recordaba un activista del I.L.Peretz de Lanús que viajó junto a Sinay y un grupo de icufistas a la URSS en 1969. Era el tiempo en que los judíos soviéticos presionaban intensamente por migrar al Estado de Israel. Las noticias desconcertaban al progresismo judeo-argentino, porque se decía que sus pares soviéticos estaban viviendo en malas condiciones. En esa coyuntura, el PC organizó un viaje para que los dirigentes icufistas vieran esa realidad con sus propios ojos. Una vez en Moscú, había quienes como el activista de Lanús, veían que las cosas no eran tan “perfectas”. Los taxistas les habían cobrado en exceso, la cerveza estaba caliente, el pescado en mal estado y los moscovitas los atosigaban en la calle queriendo venderles artesanías y samovares o pidiéndoles dólares. No obstante, en la reunión diaria de evaluación que se hacía en el hotel dónde se alojaban, pocos se animaban a comentar lo que sentían⁴¹⁵. El activista de Lanús rememoraba que Sinay aceptaba todo y encontraba una explicación para todo; “si la cerveza estaba caliente, era para evitar el resfriado; y el problema no había sido el pescado en malas condiciones sino la sensibilidad

⁴¹² *Ibidem.*

⁴¹³ *Ibidem.*

⁴¹⁴ *Ibidem.*

⁴¹⁵ Entrevista a I. Z...cit., p.16.

estomacal de los comensales”⁴¹⁶. Su idealismo hacía que negara cualquier tipo de crítica. Sin embargo, recuerda ese activista, al finalizar la travesía, Rubén Sinay estalló de furia al ver que esa realidad no se adaptaba a su “paraíso” socialista:

Después de la tercera vez que se nos habían acercado unos rusos a pedir cambiar rublos por dólares, cuando estábamos yendo al mausoleo de Lenin, íbamos cruzando y a unos cincuenta metros vemos un muchacho que se va acercando. Yo le anticipé a Sinay: “ese muchacho va a querer que le cambiemos dólares”. Y efectivamente, cuando empezó a decir “*change, change*”, Sinay escuchó y ¡se puso loco!, ¡le salían rayos laser de los ojos que atravesaban los lentes gruesos que usaba! empezó a gritar: “*militzia! militzia! militzia!!* ¡Terrible! ¡Le agarró un ataque! [...] Porque eso que pasaba no formaba parte de su sentimiento, o de su pensamiento [...] la gente como Sinay no podía aceptar que podían pasar esas pequeñas cosas, ¡menos aún iban a aceptar que pasaban cosas mas graves!”⁴¹⁷

Los entrevistados coinciden en que la militancia de Rubén Sinay era la razón de su existencia. Entre los varios temas en los cuales se especializaba, se destacaban sus conocimientos sobre el conflicto en Medio Oriente y la política exterior de la URSS. Aunque disperso, su trabajo fue abundante en ese sentido. Rubén dominaba varios idiomas y también contribuyó con traducciones literarias del *idish* al castellano. Junto a Luis Goldman y Mina Fridman Ruetter tradujeron a Scholem Aleijem y otros clásicos *idishistas*. Algunos de sus libros publicados -además de artículos y columnas en el diario *Tribuna* y la Revista *Tiempo-* fueron *Por tierras de Pan y Paz* (*Tribuna*, 1954); *La invención del Antisemitismo Soviético* (*Tribuna*, 1963); *La verdad sobre el conflicto en el cercano oriente* (Documentos, 1967) y *La URSS y el Cercano Oriente* (*Tiempo*, 1972). Rubén Sinay fue el portavoz de la dirigencia icufista durante la consolidación del Estado de Israel. Lejos de entender al sionismo como un grupo homogéneo, Sinay distinguía muy bien sus diferencias internas y discutía principalmente con la izquierda de *Hashomer Hatzair*, que se expresaba a través de *Nueva Sion* y el órgano de prensa del MAPAI, *Di naie zait*. Desde sus notas de opinión acusaba a la izquierda sionista de pararse en la “vereda anti-soviética” y en vez de bregar por la paz, colaborar con los “sectores reaccionarios” sionistas, que buscaban desprestigiar a la URSS⁴¹⁸. Sinay señalaba el equívoco de la izquierda israelí, que 1956, cuando Egipto comenzó a recibir armas checas, comenzó a referir al “peligro mortal” que acechaba a Israel, debido a la intervención

⁴¹⁶ *Ibidem*.

⁴¹⁷ *Ibidem*.

⁴¹⁸ “El ‘filo-arabismo’ de los progresistas” en *Tribuna*, 18 de mayo de 1956, n°188, año V., p.1

soviética⁴¹⁹. Ante esas declaraciones, Rubén Sinay interpretaba que las acciones de la URSS no hacían más que equilibrar las fuerzas y quebrar el monopolio de armas americanas en Medio Oriente. Dirigiéndose principalmente a sus interlocutores de *Nueva Sión*, les explicaba que aquella “estrategia”, lejos de traer peligro, intentaba evitar la guerra en la región⁴²⁰. Valga la siguiente cita, a manera de síntesis, sobre su posición política frente al conflicto en Medio Oriente:

Para Hashomer [Hatzair] también somos filo-árabes. Primero, porque condenamos los “actos de represalia” de Ben Gurión en territorio egipcio y sirio. Esto significa, según “Nueva Sión”, que justificamos el terror y los asesinatos de las “brigadas suicidas” egipcias en territorio israelí, lo que es una grosera calumnia. Condenamos los actos de represalia vengan de dónde vengan, porque atentan contra los intereses de la paz y de los propios pueblos en cuyo nombre se ejercita la “venganza”. Y si somos más insistentes en nuestra crítica con respecto a Ben Gurión, se debe, en primer lugar, a nuestra condición de JUDIOS y por los vínculos fraternos que nos ligan al pueblo de Israel. Cuando se trata de corregir una mala política, lo natural es que se empiece por la “propia casa” [...] “Nueva Sión”, inspirándose en el Mapam israelí apoya esos actos porque “aleccionan a los agresores”. La experiencia enseña, sin embargo, que ninguno de los actos “aleccionadores” de Ben Gurión impidió que se produjeran de inmediato contra-represalias del campo adversario. Lo que se obtuvo después de cada acto de “castigo” fue precisamente, el agudizamiento de la tensión en las fronteras, el alejamiento de un arreglo pacífico y un mayor desprestigio y aislamiento de Israel en el campo internacional [...] “Nueva Sión” no reparaba en que su apoyo incondicional a la política de “represalia” de Ben Gurión implicaba favorecer el estallido de una guerra, en la que únicamente el imperialismo anglo-yanqui puede estar interesado (...) también somos “filo-árabes” porque, según Nueva Sión, nos oponemos al armamento de Israel y no “reclamamos” en cambio, el cese del envío de armas a Egipto [...]. En nuestro folleto “La paz salvará a Israel” sostenemos que en estos momentos, en tanto la política oficial israelí se orienta sobre el imperialismo y sus bloques agresivos, las armas que reciba estarán condicionadas a los intereses y designios de sus proveedores, que no son de paz [...] y en cuanto a las armas checas, afirmamos: “Las armas del socialismo en Medio Oriente, al anular el monopolio [armamentista] anglo-norteamericano, hasta entonces imperante, crea mejores condiciones PARA LA LUCHA CONTRA LA CARRERA ARMAMENTISTA Y POR EL DESARME en aquella región [...] y los hechos nos están dando la razón. Por primera vez, desde 1950, cuando se inició la carrera armamentista entre Israel y los países árabes, bajo el control y el estímulo imperialista, so pretexto de mantener el “equilibrio de fuerzas” se plantea internacionalmente el CESE DEL ENVIO DE ARMAS al Cercano Oriente. Lo acaba de proponer Jruschov en Londres. Esta es la primera consecuencia POSITIVA para Israel [...] Lamentablemente el gobierno de Ben Gurión no quiere entenderlo así y se opone al cese de la carrera armamentista [...]

⁴¹⁹ *Nueva Sión* citado en “El ‘filo-arabismo’ de los progresistas” en *Tribuna*, 18 de mayo de 1956, n°188, año V., p.2.

⁴²⁰ *Ibidem*.

porque eso significaría cristalizar el “desequilibrio” existente en detrimento de Israel (...) temen a la proposición de Jruschov porque eso significaría privar de armas a los signatarios del agresivo Pacto de Bagdad⁴²¹, anti-soviético y ANTI-ISRAELI [...] También según Nueva Sión atacamos la política de Ben Gurión y, en cambio, no tenemos objeciones que hacerle al régimen de Nasser (...) nosotros enjuiciamos el régimen de Nasser, calificándolo de dictatorial y reaccionario. Señalamos incluso que el régimen interno israelí es más avanzado que el egipcio, pero no son los regímenes internos lo que están en discusión, sino las consecuencias que para la causa de la paz ocasiona la postura internacional de cada uno de ellos. [...] Objeta Nueva Sión, por último, que nosotros planteamos como “única alternativa” la convocatoria de una conferencia de los cuatro grandes con representantes de Israel y sus vecinos para resolver pacíficamente el conflicto. Y agrega: “Estamos dispuestos a luchar junto a Sinay por esta iniciativa, pero ¿y si tal reunión no se realiza?, ¿qué deben hacer los judíos del mundo y los hombres responsables por el destino de Israel? Simplemente bregar sentados por la salvadora conferencia mientras los árabes son armados e Israel se ve amenazado por la paz de los sepulcros?” [...] Saludamos complacidos que Nueva Sión se manifieste por primera vez dispuesto a luchar junto a nosotros por alguna iniciativa progresista, aunque no es únicamente nuestra. Representantes soviéticos en la ONU la formularon reiteradamente en los últimos años, y Mólotov volvió a repetirla inmediatamente después de sellarse el convenio entre Praga y El Cairo. La apoyan las fuerzas progresivas en Israel y en los países árabes y los partidarios de la paz. Pero claro, no se trata de “bregar sentados”. Sólo los que se quedan sentados pueden plantearse la duda de “¿y si no se realiza?”. Las condiciones están dadas para que una movilización internacional en ese sentido de sus frutos. Y nosotros podemos aportar mucho si canalizamos a toda la colectividad en la empresa salvadora. Nueva Sión nos pregunta: “¿y mientras tanto?”. Se hubiese evitado el interrogante si en vez de invocar nuestro folleto lo hubiese citado honestamente [...] Allí decimos: “si el gobierno de Ben Gurión adoptase una política de neutralidad y rompiese sus ligaduras políticas y militares con el imperialismo anglo-yanqui, el Estado de Israel no tendría motivos de temor. Porque, entonces, contaría con la solidaridad y el apoyo de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo y los propios pueblos árabes que en el Medio Oriente están luchando contra el Pacto de Bagdad y el imperialismo. Turquía e Irak quisieron agredir a Siria, pero bastó una declaración del gobierno soviético para que se llamaran a sosiego [...] El movimiento progresista está dispuesto como lo estuvo siempre- a unir sus fuerzas con la de todos los sectores judíos en la lucha por esos objetivos relacionados con la paz, la seguridad y la independencia de Israel. El Hashomer tiene la palabra.”⁴²²

⁴²¹ El Pacto de Bagdad firmado en octubre de 1954 entre Irak, Irán, Turquía, Pakistan e Inglaterra constituyó un acuerdo militar entre esos países, que formaron la “punta septentrional de la OTAN”. “El “filo-arabismo” de los progresistas” en *Tribuna*, 18 de mayo de 1956, n°188, añoV., p.1. (“El filoarabismo...cit., p.1).

⁴²² “El filoarabismo...cit., p.1 (las letras mayúsculas son del original)

El complejo conflicto de Medio Oriente tuvo siempre en Sinay la voz experta del icufismo y del PCA. Como lo muestra la cita, él no reproducía una línea partidaria externa en este tema, sino que era el auténtico creador de un pensamiento elaborado a partir de sus convicciones y sus estudios geo-políticos. Como Mario Chiz en Uruguay, Rubén Sinay en Argentina era un periodista estudioso y comprometido con la URSS y el PC. A menudo manifestaba que nunca habría trabajado para un diario como “Clarín”, porque “jamás iba a colaborar con un diario burgués”⁴²³. Sinay era una figura controvertida. Firme en sus declaraciones, algunos recuerdan su dureza al discutir sobre política y otros su claridad e inteligencia. En las acaloradas discusiones, Rubén era enérgico y a veces calificaba a algún activista como “reaccionario agente del imperialismo” o “traidor bundista”⁴²⁴. En cambio, en su vida privada, en su intimidad, era un hombre de pocas palabras. Su hija recuerda a un padre poeta, tímido, reflexivo, que le escribía hermosas cartas y con quien discutía sólo cuando se hablaba de política. A pesar de un rechazo absoluto a la religión, durante las festividades religiosas, Rubén concurría a la casa de los padres de su esposa, se ponía la *kipá* y respetuosamente callaba frente su suegro que durante la cena se la pasaba repitiendo que “a los comunistas habría que quemarlos en una hoguera”⁴²⁵. Rubén era el sujeto de un tiempo histórico que dividía al mundo entre amigos y enemigos y él asumía la lucha con convicciones irrevocables. Sin embargo, no era él único. Sus camaradas más íntimos lo acompañaban. Entre ellos, dos figuras intelectuales del icufismo con quienes entabló una gran amistad; José Freidkes y Sansón Drucaroff. El dirigente Drucaroff, famoso por sus cejas tupidas y su fuerte personalidad, era el odontólogo más reconocido entre los icufistas. Un entrevistado recuerda el “terror” que le daba cuando de niño, su padre lo llevaba al consultorio y en medio de la discusión política apasionada, Drucaroff le sacaba una muela o se olvidaba de quitarle el torno. Otra entrevistada rememoraba que a menudo concurría a su casa para hablar con su padre y ella corría a esconderse para que no inspeccionara el estado de su boca⁴²⁶. El “roble” Sansón y su compañera Berta Blejman eran militantes y activistas de reconocido prestigio dentro del movimiento. Cuando el 20 de junio de 1973 fallecía Sansón, distintos oradores lo homenajearon, Mauricio Rascovan en nombre del ICUF, Rubén Sinay en nombre de la Comisión Israelita del PC y Héctor Agosti en nombre del Comité Central del PC. Todos destacaban su capacidad de oratoria “fogosa y rotunda”. Sinay explicaba que era “imposible

⁴²³ Entrevista a P. S....cit., p.5.

⁴²⁴ Entrevista R. M...cit., p.7.

⁴²⁵ Entrevista a P. S...cit., p.6.

⁴²⁶ Entrevista a N. B, maestra del jardín de infantes del I.L.Peretz de Villa Lynch, hija de destacado dirigente de entidades del ICUF y el movimiento cooperativo. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2008, p.10.

e innecesario además, desdoblar en Sansón su condición de comunista y de dirigente institucional⁴²⁷ y lo despedía con estas palabras:

Sansón, camarada y amigo. Te dejamos y te llevamos. Berta, conmovedora y vertical, te deja y te lleva con nosotros. Tu familia comunista te deja y te lleva en sus banderas cada vez más altas. Y esta masa entrañablemente tuya, la que te acompañó en tu vida y viene a despedirte, te deja y te lleva para seguir la lucha [...] ⁴²⁸

Un mes más tarde fallecía José Freidkes, un destacado icufista, quien había sido obrero de Villa Lynch y responsable del sindicato textil que dominaba el PC en los años treinta. Rubén Sinay le rendía homenaje a "Iosl" con una carta recordando el último día que había estado con él en su casa. José había arreglado el picaporte de su puerta mientras le comentaba las resoluciones del Plenario del ICUF en la provincia de Tucumán:

Iosl, el funcionario-activista, siempre en la tarea, sin horarios. Una asociación de ideas te llevó en seguida a opinar sobre cierto artículo que escribí en un número de *Tiempo*. Discrepamos. Discutimos. Te salio alguna expresión fuerte y te sulfuraste, como de costumbre. Y cómo de costumbre te calmaste, concluyendo por aceptar mis razones y palmeándome el hombro. Nadie que te haya conocido bien dejó nunca de entrever la cálida vena de ternura bajo tus arrebatos ásperos [...] el obrero nato asomaba a tus manos hábiles [...] nunca el intelectual o el periodista logró matar en vos al tejedor de años y al trabajador manual. Ambos convivían en vos, se conciliaban en esa síntesis ideal del obrero-intelectual. ⁴²⁹

Gregorio Lerner, quien fuera secretario del *Farband*, director de la escuela David Berguelson y miembro de la CIPC, había abandonado el ICUF en 1967 con el "grupo de los trece". Lerner comentaba que dentro del ICUF y dentro de la CIPC había serias discusiones políticas y recordaba que en una oportunidad, al manifestarse en contra de la invasión de Hungría en 1956, Rubén Sinay expresó en alusión a él que "aquellos compañeros que no estaban a favor de la URSS no eran progresistas". Lerner reflexionaba:

[...] yo fui un hombre de 25 años en la dirección del partido, y no sólo en la calle judía [...] pero tenía una posición diferente a la de Sinay, que defendía a muerte cualquier barbaridad, era capaz de negar que

⁴²⁷ "Cayo el Roble Sansón Drucaroff", *Tiempo*, junio 1973, n° 57, p.10

⁴²⁸ *Ibidem*.

⁴²⁹ Rubén Sinay, "Chau Iosl. A José Freidkes, de quien no pude despedirme" en *Tiempo*, julio de 1973, n° 58, p. 20.

habían asesinado a los escritores [...] pero mi ejemplo demuestra que en el ICUF hubo reacciones diferentes y no todos pensaban de la misma manera.⁴³⁰

Otros activistas entrevistados, también recuerdan difíciles discusiones en las reuniones de Comisión Directiva y los Congresos Icuvistas. Sin embargo, el ICUF se regía por prácticas democráticas y si la línea del PCA, frecuentemente terminaba imperando en sus declaraciones, era porque su público de base acordaba con ella y no porque la CIPC la impusiera verticalmente. A diferencia del PC, el ICUF, a través de sus congresos y plenarios, generaba espacios de discusión y los activistas institucionales votaban las resoluciones. Esos activistas eran elegidos por los asociados de las instituciones y llevaban a los Congresos del ICUF las inquietudes de la entidad barrial. En el capítulo 6 se verá, por ejemplo, el proceso que la comunidad del I.L.Peretz de Villa Lynch atravesó hasta decidir su postura hacia el IX° Congreso de 1968. En definitiva, la prédica icufista se construía en ambas direcciones, desde la CIPC a las bases, a través de la prensa y las conferencias y desde las bases a la CIPC, a través de los congresos y plenarios. Cuando una institución o un grupo no se veían representados por la posición de la mayoría, voluntariamente, como en el caso del grupo de los trece y el Centro Cultural de La Plata, Max Nordeau, se desafilaban del icufismo. En ese sentido, como Gregorio Lerner, varios recuerdan las duras palabras de Rubén Sinay para quién se animara a disentir con los lineamientos del PC; pero también rememoran sus virtudes de brillante orador, cuyas ideas cautivaban a quienes lo escuchaban. La educación icufista era también, una de las más importantes temáticas que Rubén Sinay desarrollaba ante sus interlocutores.

5-“EDUCACIÓN Y LUCHA DE CLASES”, ¿CÓMO DEBEN EDUCAR NUESTRAS ESCUELAS?

La pedagogía de las escuelas judeo-progresistas a principios de los años cincuenta comenzaba a inspirarse en las nuevas concepciones educativas que llegaban de las corrientes socialistas francesas y soviéticas. Entre los cuadros locales, la obra pedagógica de Aníbal Norberto Ponce había sido pionera y referente para los activistas del ICUF. El pensamiento de Aníbal Ponce es fundamental para dar cuenta de la amalgama que desde mediados del treinta se

⁴³⁰ Entrevista a Gregorio Lerner...cit., p.10.

produjo entre el comunismo argentino y el legado liberal de la generación del ochenta. Ello resulta asimismo apropiado para comprender el ideario icufista, aunque requiere de un exhaustivo estudio de la producción ponceana y el seguimiento detallado acerca de la manera en la cual, sus postulados fueron penetrando en el discurso político-pedagógico de las instituciones. Abordar aquí ese proceso sería demasiado extenso. No obstante, a manera de breve introducción, es útil considerar el trayecto intelectual de Aníbal Ponce para comprender por qué su obra fue tan bien recepcionada en el entorno icufista. El historiador Oscar Terán establecía una periodización de tres etapas en la obra de Ponce. La primera estaba fundada en categorías provenientes de la tradición liberal positivista y abarcaba desde su juventud hasta 1927, cuando escribía *La vejez de Sarmiento*. En la segunda etapa se percibe un deslizamiento de Ponce hacia concepciones marxistas y posiciones intelectuales socialistas, y esta se extiende desde 1928 hasta 1932, es decir desde *Examen de Conciencia* hasta *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*. El tercer período se caracteriza por una adscripción expresamente marxista y cubre desde su *Elogio al Manifiesto Comunista* en 1933 hasta su trágico accidente en México en 1938⁴³¹. Siguiendo el tratamiento que Ponce le brindó a la cuestión nacional, y comparando su obra con la del socialista peruano José Carlos Mariátegui, Terán afirmaba que a Ponce no le faltaban estímulos ni un contexto adecuado para pensar la realidad nacional con categorías marxistas⁴³². Sin embargo, su inspiración no cesaría de centrarse en la izquierda europea, especialmente francesa, y la vanguardia proletaria emergida en Moscú. Siendo un discípulo de José Ingenieros, a quien había sucedido en la dirección de la *Revista de Filosofía* en 1925, y a pesar de no haber completado sus estudios de medicina, Aníbal Ponce se destacó en el campo de la psiquiatría con orientación biologicista, al igual que su maestro. En aquella primera etapa hasta 1927, la obra ponceana, inspirada por la Reforma Universitaria y el pensamiento de su maestro, concebía una relación más de continuidad que de ruptura entre el liberalismo y el socialismo argentino. Posteriormente, y a la luz del sectarismo del PC, Ponce iría cuestionando la “incapacidad” de la burguesía liberal reformista del yrigoyenismo y el socialismo, sin perder en su obra la matriz originaria, es decir, las categorías liberal-positivistas decimonónicas. Hacia 1933 y 1934, el *Elogio del Manifiesto Comunista* y *Educación y lucha de clases* exhibían una tercera etapa, signada por su plena

⁴³¹ Oscar Terán, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983, p.10.

⁴³² *Ibidem*.

adscripción al marxismo⁴³³. En su obra no deja de entrecruzar la convivencia de una revolucionaria denuncia a la crisis capitalista y una admiración hacia la vida soviética, con otros elementos que comportan aspectos más conservadores, como aquellos ligados al desconocimiento de las realidades latinoamericanas y la exportación de modelos para pensar la política. Sin embargo, como lo señala Terán, por más que aparentase una paradoja, la adopción del cientificismo positivista francés como ideal cultural, es visualizada por Ponce como un logro autóctono de la intelectualidad progresista argentina.⁴³⁴

En 1935, la estrategia de los frentes populares y el viraje de la Internacional, con su antinomia democracia-fascismo, ubicó a Ponce en un lugar más confortable que en el período de “clase contra clase”, desde dónde pudo redefinir sus concepciones marxistas recuperando discursos del socialismo. Su obra identificó la Revolución Rusa con la inacabada Revolución de Mayo, presentó a Sarmiento como el héroe nacional y a la Unión Soviética como la utopía política a la que debían atender los pueblos⁴³⁵. A mediados del treinta, Aníbal Ponce se consagraba como la figura que definió la política ideológica y cultural comunista. Como lo explica Tulio Halperin Dongui, Ponce ocupó un espacio para el cual los dirigentes que habían actuado durante la línea de “clase contra clase” no estaban preparados. La etapa frentepopulista requería de condiciones que la dirigencia del PCA no poseía; y además, entre los líderes más influyentes, Victorio Codovilla, actuaba por esos años en España y Rodolfo Ghioldi, experto en el campo ideológico, se encontraba preso en Brasil. Durante esos años la presencia del PCA en los sindicatos se incrementaba y la línea frentista generaba nuevas posibilidades de expansión en el ámbito intelectual. El PC tenía militantes y simpatizantes en el periodismo, la medicina y otras profesiones, en dónde Aníbal Ponce se convirtió en un referente. Fuertemente influenciados por la cultura francesa, los escritos de Ponce yuxtaponían ideas políticas, psicológicas y pedagógicas. De su obra, interesa aquí resaltar el problema educativo, en el que Ponce indagó profundamente, concibiendo a la educación como herramienta fundamental para formar a los niños en función de un futuro socialista. *Educación y lucha de clases* fue uno de los textos frecuentemente citados en las publicaciones icufistas. Se trataba de un conjunto de lecciones dictadas por Aníbal Ponce durante 1934 en el Colegio Libre de Estudios Superiores, y editado por primera vez en Buenos Aires en 1937, año en el cual Ponce se autoexiliaba en México, impulsado por el cierre de sus

⁴³³ *Ibid.*, p.23.

⁴³⁴ *Ibid.*, p.13.

⁴³⁵ Tulio Halperin Dongui, *La Argentina y la tormenta...cit.*, pp. 127-136.

fuentes de trabajo como docente y periodista⁴³⁶. En aquel ensayo, Aníbal Ponce se manifestaba crítico a los principios de la escuela activa. Desde su visión, tanto las obras de los pedagogos de la primera “burguesía” europea, tal el caso de Jean Jacques Rousseau, el marqués de Condorcet, Johann Heinirch Pestalozzi y Johann Friedrich Herbart; como aquellas modernas teorías de Alfred Binet, Ovide Decroly, María Montessori, Edouard Claparède y el americano John Dewey, no hacían más que sustraer a los niños de su realidad social⁴³⁷:

[...] y mientras hasta en el más escondido rincón de la sociedad capitalista todo está construido y calculado para servir a los intereses de la burguesía, el pedagogo pequeño burgués cree que pone a salvo el alma de los niños porque [...] se esfuerza en ocultarle ese mundo tras de una espesa cortina de humo, ¿no están sin embargo, los intereses de la burguesía en los textos que el niño estudia, en la moral que se le inculca, en la historia que se le enseña? [...] la llamada “neutralidad escolar” sólo tiene por objeto sustraer al niño de la verdadera realidad social [...] y servir a la burguesía para disimular mejor sus fundamentos y defender así sus intereses [...] ⁴³⁸

Aníbal Ponce citaba el *¿Qué hacer?* de Vladimir Lenin y traducía sus supuestos básicos para analizar los motivos por los cuales, cuando los movimientos obreros no eran conducidos con claridad se “impregnaban” con la “ideología burguesa”. Las respuestas de Lenin para explicar las características de aquel proceso eran aplicadas por Ponce para sostener la importancia de una educación “esclarecedora” que guiara la formación de los niños y los alejara de las “influencias de la burguesía”:

Lo que Lenin decía del movimiento obrero se puede superponer punto por punto al movimiento pedagógico. Respetar “la libertad del niño” dentro de la sociedad burguesa equivale ni más ni menos que a decir: renuncio a oponer la más mínima resistencia a las influencias sociales formidables y difusas con que la burguesía lo impregna en su provecho. Y no se venga después con que es posible luchar contra esas fuerzas quitando a los niños los juguetes guerreros, corrigiendo éste o aquél libro de historia, enviando cartitas amistosas a los niños del Japón o celebrando el día de la “buena voluntad”⁴³⁹.

⁴³⁶ Oscar Terán, *op.cit.*, p.45

⁴³⁷ Aníbal Ponce, “Educación y Lucha de clases” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cártago, 1974, Tomo III, pp. 419-456

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 443

⁴³⁹ *Ibid.*, p.445.

La pedagogía marxista “ponceana” fue fuente de inspiración a la hora de definir el sentido político de las escuelas icufistas, pero no la única. *Educación y lucha de clases* encerraba ciertos aspectos que debían soslayarse en la etapa frentepopulista, cuando la “burguesía progresista” constituyó un aliado en la lucha antifascista. Por otra parte, la prédica alrededor de aquel texto de Aníbal Ponce por parte de los icufistas, perdía coherencia con los años, cuando algunos de sus dirigentes comenzaban a concebir que su público ya no se identificaba con la clase obrera, sino con una clase media o “burguesa”. Sin embargo, las combinaciones pedagógicas de la propuesta educativa icufista, no fueron tan lineales, como tampoco tan distintas a las que imperaron en el PC, dónde a pesar del liderazgo de Aníbal Ponce, convivían asimismo otras líneas de pensamiento. Las experiencias de Florencia Fossatti, el maestro uruguayo Jesualdo, Luis Iglesias, Rosita Ziperovich y otros educadores propulsores de la escuela activa⁴⁴⁰ fueron siendo conocidas y altamente valoradas por los maestros judeo-progresistas de la generación del sesenta. Asimismo, varias de las prácticas de la escuela normalista fueron adoptadas a lo largo de aquellos años. Por eso, en las escuelas adheridas al ICUF, tuvo lugar un proceso que en este trabajo, se ha denominado “hibridación de tendencias pedagógicas”; y será analizado en el próximo capítulo. Pero interesa aquí volver a la voz oficial del ICUF con respecto a los fines políticos de su propuesta educativa. En ese sentido, las posiciones que en 1956 expresaba Rubén Sinay⁴⁴¹ sobre la educación progresista, guardaban una estrecha relación con las ideas ponceanas. Sinay postulaba que los objetivos de las escuelas *idishistas* debían ser los mismos que los de cualquier escuela progresista, “independientemente de si era o no judía”; “independientemente de si enseñaba en *idish* o en cualquier otro idioma”⁴⁴². La escuela progresista debía “formar niños científicamente desprejuiciados y capacitados para interpretar dialécticamente la realidad social de la que formaban parte”. Empero, insistía Sinay, una educación científica y laica (o “liberal”, como la había concebido Ponce en 1934) no era suficiente para ser “progresista”; el movimiento debía “formar gente que actuara e influyera con su acción en el aceleramiento del proceso progresista”⁴⁴³. Es decir, en el mismo sentido ponceano, el movimiento icufista debía ejercer una

⁴⁴⁰ Para una interpretación de las tendencias pedagógicas en el PC ver Sandra Carli, *Niñez, pedagogía y política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005; y Marcelo Caruso “El año que vivimos en peligro (izquierda, pedagogía y política)” en *Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo*, Buenos Aires, Galerna, Tomo VI, pp. 44-106.

⁴⁴¹ Rubén Sinay, “Objetivos de las Escuelas del ICUF” en *Revista Aporte*, mayo-junio de 1956, n° 11, año IV°, pp.40-46.

⁴⁴² *Ibidem*.

⁴⁴³ *Ibidem*.

influencia orientadora, como la que Lenin planteaba en la URSS con las masas obreras. Rubén Sinay era contundente: “la historia la hacen los hombres y la escuela progresista debe preparar hombres que hagan historia y que la hagan bien”⁴⁴⁴. Lejos ya de los tiempos internacionalistas de la *Komintern*, Sinay explicaba que “una vida mejor y más justa” dependía del contexto, del país y la sociedad en la cual el niño vivía. No era lo mismo la sociedad francesa que la estadounidense o la polaca. En todos los países había escuelas progresistas, pero no todas funcionaban de la misma forma, sino que “cada una debía adaptarse a su realidad nacional”. En Argentina, la educación progresista debía procurar que el niño se formara con “conciencia argentina”⁴⁴⁵. El énfasis de Sinay en la nacionalidad argentina durante esta época era, además, un factor clave en su diferenciación ideológica con el sionismo. Mientras el icufismo de este período se planteaba educar “niños progresistas de origen judío”, el sionismo formaba “niños judíos-argentinos” con el objetivo de que en el futuro, éstos realizaran su *aliá*. En alusión a la izquierda sionista, Sinay afirmaba:

[...] reaccionaria es, en cambio, aquella escuela (por más formulaciones aparentemente progresistas que acuñe en la mentalidad infantil) que oriente al niño a aplicar los conocimientos adquiridos en una realidad social o geográfica distinta a la que conoce. El resultado de una enseñanza tal, es la desorientación del niño, el desarraigo de la realidad que vive y la nulidad e inoperancia de los postulados progresistas abstractos que pudiera habersele suministrado⁴⁴⁶

De acuerdo a Rubén, priorizar la realidad argentina no implicaba desconocer la historia y la lucha de otros pueblos, sino que por el contrario, las situaciones internacionales también debían ser incorporadas a la enseñanza. Los conceptos de “progresismo” y “cientificismo” debían situarse por encima de la especificidad judía, pero sin perder sus características nacionales argentinas. Se trataba de partir de “lo particular” (el judaísmo) hacia “lo universal” (toda la sociedad)⁴⁴⁷. Esas posiciones político-filosóficas fueron las que orientaron a las instituciones icufistas a brindarse abiertas a la comunidad barrial; a nivel partidario, para “ganar a las masas obreras” y a nivel pedagógico para “educar a los niños en el progresismo”. La paulatina desaparición de los *shules*, que se analizará a continuación, tuvo una estrecha relación con estas ideas. Esas expresiones que

⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁴⁷ *Ibidem.*

relativizaban el *idishismo* y la especificidad judía en 1956, cuando los *shules* y las publicaciones en *idish* estaban en pleno apogeo, son indicios para comprender que la desaparición de las escuelas complementarias debe ser enmarcada en un proceso histórico-político que se fue gestando a lo largo de varios años. Mientras el PC de los inmigrantes necesitaba de las secciones idiomáticas para transmitir su ideología, la segunda generación necesitaba del castellano para poder hacerlo:

Si escuela progresista es lo que acabamos de definir y nosotros constituimos un movimiento progresista, ¿para qué, entonces, escuelas idiomáticas específicamente en *idish*?, si igualmente o mucho mejor podríamos alcanzar esos objetivos a través de escuelas en castellano, tanto más cuanto este es el idioma corriente del niño. Este interrogante, que flota expreso o tácito en el ambiente de nuestros maestros jóvenes, interesa debatirlo aquí, no por simple deporte académico, sino porque se relaciona directamente o íntimamente con la situación y futuro de nuestras escuelas.⁴⁴⁸

Efectivamente, esa pregunta comenzó a ocupar las discusiones de las comisiones pedagógicas de todas las entidades icufistas a finales de los años cincuenta. A pesar de avizorar un futuro sin escuelas idiomáticas, Sinay todavía defendía la continuidad de la escuela *idishista* por varios motivos; primero, porque había padres judíos que deseaban que sus hijos aprendieran el *idish* y asimilasen la cultura judía progresista y segundo, porque la situación política del país impedía que el ICUF organizara escuelas progresistas en castellano. Además, había una tercera y fundamental razón para mantener la escuela *idish*: “ganarle los niños a la reacción judía y convertirlos en elementos útiles a la colectividad y al pueblo argentino”⁴⁴⁹. Para Rubén Sinay, como para muchos militantes judíos, el *idish* todavía funcionaba como coraza protectora ante un escenario políticamente adverso. Salvo que aparecieran figuras policíacas empeñadas en hacer traducciones, como en los años treinta Matías Sánchez Sorondo, el *idish* era para los veteranos comunistas una forma de protegerse. Rubén Sinay entendía que si en 1956, los judíos *idish*e parlantes necesitaban de esas escuelas para expandir su cultura progresista, “bienvenido” entonces el *shule* icufista. Empero advertía que, en cuanto “la fusión de nacionalidades”, que aún estaba constituyendo al ser argentino, diese sus terceras y cuartas generaciones nativas, el *idish* desaparecería; en cambio, la formación progresista perduraría en la sociedad. La profecía de Sinay en plena actividad del ICUF, mientras se publicaba en *idish* y se proyectaba la expansión de sus escuelas, desconcertaba a algunos de sus contemporáneos. Sin embargo, él tenía clara aquella transformación: “los niños

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p.44

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 45.

egresarán de las escuelas icufistas enriqueciendo la cultura argentina y seguramente vivirán el inevitable proceso objetivo de la historia, que traerá consigo la asimilación idiomática de la colectividad”⁴⁵⁰. Rubén Sinay inscribía ese proceso en la dialéctica de la historia; primero había que pasar por una etapa “aparentemente contradictoria”, la de impulsar el *idish* y las escuelas *idishistas*, para luego negarlas y finalmente, ver en la sociedad argentina los logros de la educación judeo-progresista⁴⁵¹.

6- LA ESCUELA DE “JORNADA COMPLETA”: ¿INTEGRACIÓN O EXCLUSIÓN SOCIAL? EL IX° CONGRESO DEL ICUF DE 1968.

Una vez derrocado el peronismo, en el ámbito escolar, la revolución “libertadora” había desmontado la simbología peronista y varios contenidos referidos a ella, en los planes de estudio. No obstante, la escuela primaria permanecía recreando el discurso normalista heredado de la cultura liberal, que ni la Iglesia ni el peronismo habían alterado. Los retratos de Sarmiento seguían conviviendo con las imágenes de la Virgen de Luján y persistía la antinomia “peronismo-antiperonismo” cruzando todo el campo docente⁴⁵². Tal como lo explicara Adriana Puiggrós, los maestros socialistas, demócrata-progresistas y radicales que habían tenido gran actuación en los años veinte, “volvieron a la superficie en 1955 e impulsaron una revivificación de la escuela activa”, generando un clima que acompañó al psicoanálisis y a la escuela de doble escolaridad en instituciones públicas y privadas. Durante la presidencia de Arturo Frondizi, dos ministros ocuparon la gestión educativa, el católico Luis R. Mac Kay y el radical progresista Héctor B. Noelia. En sintonía con la política desarrollista, la educación comenzó a ser pensada como un mecanismo para crear recursos humanos y para tal objetivo se crearon el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo), el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica) y se establecieron vínculos con la OIT y la UNESCO. Entre las reformas de 1958, se promulgó un nuevo estatuto del docente, se aumentaron salarios, comenzaron a funcionar las juntas de calificación y disciplina, se organizó un nuevo currículo nacional, se efectuaron concursos docentes y fueron transferidas algunas escuelas a las jurisdicciones de provincia. Entre las innovaciones acorde al clima de época

⁴⁵⁰ *Ibidem.*

⁴⁵¹ *Ibid.*, p.46.

⁴⁵² Adriana Puiggrós, *¿Que pasó...cit.*, p.148.

se crearon planes de educación física y se abrieron escuelas artísticas y diferenciales⁴⁵³. Las transformaciones sociales de los años sesenta afectaron profundamente las estructuras educativas. El nuevo rol de la mujer que se incorporaba masivamente al mundo del trabajo, a las universidades y a la vida política, transformaba aceleradamente las costumbres familiares en las grandes urbes. La figura de la “madre y ama de casa” comenzaba a combinarse con la de “mujer profesional”, “mujer-artista” o “mujer-militante”, como también con la necesidad familiar de contar con un salario extra para acceder a las novedosas ofertas del mercado de consumo. A medida que la mujer pasaba menos tiempo en su casa, mayor se hacía la demanda social por actividades que ocuparan el tiempo libre de los niños. En 1960, Carlos Florit, un maestro normal nacional egresado del profesorado Mariano Acosta, quién se desempeñaba como Inspector de Escuelas de la Capital Federal, propuso al CNE realizar una prueba piloto creando cuatro escuelas de doble escolaridad en los barrios porteños más carenciados. En 1961 se agregaron once escuelas más y hacia 1962 sumaron un total de diecinueve. La buena recepción de los padres y la comunidad en general hizo que la propuesta se extendiera con éxito en distintas localidades. En 1966 el CNE creó por decreto 83 escuelas en veinte distritos porteños y 40 en el interior del país. A fines de 1967 se crearon 47 escuelas más y en 1968 se organizó un curso para autoridades educativas a nivel nacional a cargo de los directores y gestores de las primeras escuelas “piloto” de doble escolaridad⁴⁵⁴. Al iniciar el año lectivo 1968 se aplicó el “Reglamento de Organización y Funcionamiento de las Escuelas de Jornada Completa”, aprobado el 8 de febrero de 1968 sobre la base del trabajo de la Comisión de Didáctica del CNE. Esa comisión determinaba la conveniencia de multiplicar las escuelas de doble escolaridad debido a las condiciones socio-económicas y culturales existentes que demandaban en los niños una mayor formación para enfrentar y dominar nuevas situaciones sociales. Por otra parte, el incremento en el trabajo de los padres, que los sustraía del hogar, y la pauperización de amplias zonas del interior a causa de la desocupación, volvían necesario este tipo de escuelas.⁴⁵⁵

En ese marco, durante el año 1968 los activistas de las instituciones icufistas debatieron acerca de los problemas que enfrentaba la escuela *idishista*; entre ellos, la difusión que estaba teniendo la escuela pública de doble jornada. A fines de 1968, en el edificio del I.L.Peretz de Villa

⁴⁵³ *Ibid.*, p.150.

⁴⁵⁴ Héctor Oscar Pastorino, *La escuela de Jornada Completa*, Buenos Aires, Caminos, 2000, pp. 27-28.

⁴⁵⁵ *Ibid.*, pp.29-30.

Lynch⁴⁵⁶, durante el IX° Congreso del ICUF, 20 instituciones del país debatieron sobre la continuidad de la escuela complementaria *idishista* o la posibilidad de crear en su lugar escuelas integrales o de jornada completa. Las escuelas sionistas complementarias atravesaban los mismos dilemas; problemas financieros, reducción en la matrícula y la competencia de la doble escolaridad estatal. Entre éstas, si bien reinaba una atmósfera propensa a crear escuelas integrales, había ciertos activistas que se preguntaban si sacar a los niños de las escuelas públicas era una decisión apropiada. En una coyuntura signada por la dictadura de Onganía, dónde crecía el nacionalismo católico y había impunidad para los grupos de Tacuara, los sionistas se planteaban si alejar al niño de la escuela pública, no dañaría acaso, la integración de la colectividad judía a la Argentina. De todos modos, para tanto para los sionistas como para los progresistas, las dificultades no sólo eran políticas sino también económicas. Crear escuelas integrales implicaba recaudar fondos para construir edificios adaptados a las normativas oficiales, formar maestros, incorporar nuevos contenidos y otra serie de requerimientos indicados en la ley de enseñanza privada para instituciones de jornada completa. No obstante, las instituciones judías, para entonces mayoritariamente sionistas, se inclinaron por la escuela integral y de manera desorganizada y con escaso presupuesto, iniciaron las transformaciones. Ese pasaje fue además dificultoso debido a las restricciones que desde 1966 tenían las cooperativas de crédito, cuyo nacimiento había estado vinculado a sostener económicamente a las escuelas complementarias. Sin embargo, el pasaje se hizo posible gracias a una política de subsidios del Estado de Israel y la Agencia Judía. En esta nueva etapa, las escuelas integrales sionistas no sólo recibieron ayuda financiera sino asesoramiento pedagógico de aquellas organizaciones⁴⁵⁷. De acuerdo al Prof. Haim Avni, en 1971 casi el 90% del alumnado de escuelas adheridas al VH concurría a la escuela integral judía⁴⁵⁸. Entre los grandes proyectos de extensión escolar, el Colegio Integral *Rambam* se erigió como institución modelo entre los de formación secundaria y proveyó de nuevos maestros a la red escolar judía. Tanto el progresismo como el sionismo, sin embargo, estimaban la importancia de defender la ley 1420 porque de los 100.000 niños judíos en edad escolar sólo un 20% concurría en 1968 a

⁴⁵⁶ En períodos dictatoriales eran frecuentes las realizaciones de los congresos en Villa Lynch. Los activistas de ese barrio tenían buen vínculo con la comisaría zonal y conseguían el permiso policial para la realización. A cambio debían entregar un listado de las autoridades de la institución con nombre, apellido, dirección y documento de identidad. (Documento interno I.L.Peretz de Villa Lynch, Buenos Aires, AICUF, 1968.)

⁴⁵⁷ Haim Avni, "La emancipación y la educación judía: a la sombra de los regímenes militares y populistas 1966-1984" en *Revista Índice*, Buenos Aires, DAIA-CES, 2007, Año 37, n° 24, pp.284-288.

⁴⁵⁸ *Ibidem*.

alguna de las escuelas de la colectividad⁴⁵⁹. Es decir, el grueso de los niños de familias judías iba a la escuela pública, más allá de si concurrían o no a la complementaria⁴⁶⁰. Entonces, mientras el sionismo optó por fortalecer y expandir su red de escolaridad; el ICUF, por sus propios fundamentos integracionistas, optó priorizar la escuela estatal. Asimismo se oponía a crear escuelas privadas porque argumentaba que éstas, solo eran “accesibles a los sectores pudientes y alimentaban las diferencias de clase entre los niños”⁴⁶¹.

Como se ha mencionado, los Congresos del ICUF constituían la máxima instancia resolutive en temas relacionados con el movimiento progresista. Durante los congresos, los delegados elegían a las autoridades del Consejo Central del ICUF y cada institución tenía derecho a voz y voto en cada una de las comisiones de trabajo. En esas comisiones, los delegados expresaban la voluntad de la institución a la cual representaban. Entre los temas discutidos en el IXº Congreso de noviembre de 1968, la Comisión de Educación, conformada por delegados de los tres últimos *shules* que para entonces quedaban en el movimiento icufista, preparó una ponencia en dónde se expresaban los problemas y opiniones que preocupaban al colectivo escolar:

La actual situación de la escolaridad icufista representada por una escuela con ciclos pre-escolar solamente [refiere a Escuela Sarmiento de Villa Crespo], una escuela con ciclos pre-escolar y escolar [refiere a Escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque] y otra con los tres ciclos [refiere a I.L.Peretz de Villa Lynch] debe considerarse en términos generales como de “precaria” en vista de su decrecimiento periódico, sus estructuras insuficientes, sus problemas deficitarios, su falta de desarrollo y su ubicación en el panorama educativo nacional. Las causales de esta situación pueden resumirse así:

- la asimilación idiomática de las nuevas generaciones.
- la elevada carga económica de una educación complementaria,
- las dificultades propias de la organización familiar actual,
- la comprobada incomprensión de los fines, medios y objetivos de la educación popular y progresista judeo-argentina,
- la falta de atención a la creación de medios y recursos permanentes económicos, organizativos y pedagógicos con criterio de eficiencia.
- la incidencia de ciertas tendencias negativistas del papel de la educación judeo-argentina (el crecimiento de las escuelas sionistas con “recursos ilimitados”).

⁴⁵⁹ “Defensa de la Ley 1420”, Documento para discusión interna de IXº Congreso de 1968, Buenos Aires, AICUF, 1968.

⁴⁶⁰ *Ibidem*.

⁴⁶¹ *Memorias ICUF 1965-1968*, Buenos Aires, AICUF, 1968, p.9.

- la extensión del sistema de doble escolaridad a la mayoría de las escuelas estatales y privadas.
- la manifiesta incapacidad de las organizaciones escolares para superar las deficiencias a medida de su aparición.
- la falta de difusión y propaganda de la educación popular judeo-argentina y la incomunicación con las jóvenes generaciones.

Si esos factores negativos se agudizaban, a largo plazo las consecuencias serían:

1. La inmediata y/o gradual desaparición de la actividad escolar.
2. La reducción de la influencia directa e indirecta sobre la periferia de las instituciones escolares.
3. El quebranto organizativo de las mismas instituciones.
4. La violenta interrupción de un proceso formativo de jóvenes generaciones judeo-argentinas.
5. Un vacío generacional en perspectiva por esa misma interrupción.⁴⁶²

Identificados los problemas más graves y sus consecuencias, la comisión educativa proponía dos caminos para superar los obstáculos:

- 1- Consolidar y desarrollar la actividad de las escuelas complementarias dónde las posibilidades lo permitieran.
- 2- Dónde el normal desarrollo de la escuela complementaria se viera dificultado, abordar la creación o no de escuelas integrales.

La comisión explicó ante el Plenario que respecto al primer punto había total acuerdo, pero en cambio sobre el segundo se habían discutido dos posiciones sin llegar a “unificar criterios”. Debe tenerse en cuenta, que según la normativa del Congreso, cuando había posiciones divididas en una comisión y no podían llegar a un acuerdo, se exponían las dos posiciones y todas las instituciones, a través de su delegado, votaban por la postura definitiva. Entonces, mientras un sector se oponía a las escuelas integrales porque las consideraba “dispositivos que inducían al aislamiento del niño judío de su entorno social y contribuían a la privatización de la enseñanza, imprimiéndole un carácter clasista”; otro grupo se mostraba favorable porque creía en “la necesidad de seguir transmitiendo valores judeo-argentinos desde un contacto cotidiano con los niños”⁴⁶³. Quienes pujaban más firmemente por esta última alternativa eran los activistas de la escuela Jaim

⁴⁶² Documento Interno de discusión de la Comisión de Educación, IXº Congreso ICUF 1968, Buenos Aires, AICUF.

⁴⁶³ *Ibidem*.

Zhitlovsky⁴⁶⁴, dirigida por el *Ierer* Simón Gordon. En un ambiente tenso y con grandes discusiones, las 20 instituciones votaron a favor o en contra de crear escuelas integrales. La colonia *Zumerland*, el Hogar Cultural Scholem Aleijem y el I.L.Peretz de Santa Fe se abstuvieron; la escuela Jaim Zhitlovsky y la Sociedad Residentes de Varsovia votaron a favor. El resto de las quince instituciones votaron en contra. En la primera reunión del Consejo Directivo del ICUF, unos días después del Congreso, se discutió sobre la postura que había tenido la escuela Jaim Zhitlovsky, cuya comisión directiva seguía estando a favor de crear una escuela integral y hacía “propaganda” sobre su decisión⁴⁶⁵. El presidente del ICUF, Sansón Drucaroff, propuso tratar la factibilidad de elevar una nota dónde se exceptuara a esa escuela de la resolución general del IXº Congreso. Empero, mientras algunos miembros se oponían alegando que desconocer la resolución era inapropiado y creaba serios antecedentes; otros opinaban que dado que los activistas de la escuela Jaim Zhitlovsky manifestaban que era la única alternativa para salvarla, había que concederles un aval y encontrar un mecanismo legal para no violar los principios votados por la mayoría. La situación de tensión entre el ICUF y la escuela Jaim Zhitlovsky se agudizó alrededor de esta problemática. La única solución que parecía tener consenso, era convocar a un nuevo plenario excepcional. Tzalel Blitz, director del I.L.Peretz de Villa Lynch, a pesar de haber votado en contra de la escuela integral, creía que la clausura era una circunstancia extrema y, en ese sentido opinaba que era posible lograr una escuela integral “con espíritu icufista”⁴⁶⁶. La discusión además, giraba sobre si la posición de los activistas de la escuela Jaim Zhitlovsky constituía una alternativa de salvación o remitía a un “conciente desconocimiento” de los principios icufistas. Sansón Drucaroff advertía que si se trataba de aquello último, “constituía un grave germen de claudicación ideológica” que había que repudiar⁴⁶⁷. Finalmente, en diciembre de 1968 se realizó un plenario excepcional y se leyeron las posiciones de aquella escuela y de la Comisión Directiva del ICUF.

⁴⁶⁴ En ese Congreso, Iosl Goldberg también apoyaba la postura de la escuela Jaim Zhitlovsky mientras Rubén Sinay era el principal opositor a la escuela integral. Recuerda un activista: “Sinay le dijo a Goldberg que hablaba como si fuera un agente del imperialismo, a lo que Goldberg contestó: si yo soy un agente del imperialismo, te parto una silla en la cabeza (...) ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo, había dos hermanos Apel y uno de ellos tomó la palabra y finalmente dijo “bueno, vamos a tener que resolverlo en una reunión con Codovilla.” (Entrevista a I.Z...cit., p.7.).

⁴⁶⁵ Cabe destacar que la decisión a favor de la escuela integral representaba a la mayoría pero no a todo el activo de la entidad Jaim Zhitlovsky. Gregorio Rubachín, quien fuera para entonces miembro de la comisión directiva, recordaba que por esos años, participaba también de la cooperadora de la escuela pública de sus hijos y estaban trabajando para adoptar la doble escolaridad. Preocupado por la imposibilidad de que sus hijos continuaran en la escuela idiomática consultó con el director Simón Gordon, quien le dijo: “nosotros estamos a favor de la escuela pública, tienen que ir allí”. (Testimonio de Gregorio Rubachín, activista CEAEZ, consultado por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2009.)

⁴⁶⁶ Libro de actas de la comisión directiva del ICUF del mes diciembre de 1968, AICUF. s/p.

⁴⁶⁷ *Ibidem*

En su declaración, los activistas de la escuela explicaban que su adhesión a los principios del Congreso era indeclinable, pero alegaban que “la extensión del sistema de doble escolaridad en la red estatal hacía impracticable la viabilidad de la escuela complementaria, tanto en su actual estructura, cuanto en sus perspectivas de desarrollo en el ámbito de la Capital Federal”⁴⁶⁸. Si bien la institución Jaim Zhitlovsky contaba con otras actividades sociales, culturales y deportivas, sus activistas creían que “perder posiciones en el campo educacional judeo-argentino significaba quitarles una alternativa progresista a los padres de las nuevas generaciones que no acordaban con el sionismo”⁴⁶⁹. En la resolución del conflicto, Benito Sak acordaba con la posición de la escuela manifestando: “no puede haber principios que impidan su subsistencia [...] los principios no pueden ser superiores a la vida misma de la escolaridad”. Su comentario daba pie a la pregunta de si acaso el Congreso no se había equivocado en sus resoluciones. Ante aquel planteo, el dirigente Ángel Grushka afirmaba que “el ICUF nunca debe hablar de errores” y otro activista agregaba que “para eso existían las resoluciones del ICUF, para evitar los enfrentamientos ocasionados por las discrepancias”⁴⁷⁰. En definitiva, el plenario votó ratificando los principios contra la escuela integral que había adoptado el IX° Congreso del ICUF:

El ICUF esta por la defensa de la escuela laica y gratuita, hoy amenazada de ser anulada por la reacción; está por principio en contra de la disgregación y privatización de las escuelas. Conceptuamos la escuela judía como una manera de aislar al niño judío del no judío, mientras la convivencia en las escuelas estatales son de extraordinaria importancia, entre otras, para superar odios y prejuicios raciales. Por eso no podemos dejar de luchar junto al pueblo argentino por la defensa de la ley 1420⁴⁷¹.

El Congreso resolvía fortalecer la educación extra-escolar que comprendía tres modalidades: los *Kinder-clubs*, actividades recreativas que funcionaban los sábados; las colonias vacacionales *Zumerland*; la actividad deportiva, y los grupos especiales y seminarios destinados a los jóvenes y adolescentes:

Como se sabe, nuestra actividad escolar tuvo un período de notable auge en un determinado momento, particularmente durante el período inmediato a la posguerra. En aquellos años se levantaron nuestras grandes escuelas y se crearon varias nuevas en diversos barrios de la Capital. Sin embargo, su ímpetu ha

⁴⁶⁸ Carta de la escuela Zhitlovsky al Consejo Central del ICUF, 5 de diciembre de 1968, AICUF.

⁴⁶⁹ *Ibidem*

⁴⁷⁰ Libro de actas de la comisión directiva...s/p.

⁴⁷¹ Memorias ICUF 1965-1968...cit., p.9.

ido decreciendo y con los años se fueron clausurando o reduciendo [...] somos concientes de la importancia que tiene nuestra escuela icufista para la educación del niño a quien transmitimos el idioma y los valores culturales judíos junto con los principios básicos del ICUF, que son el humanismo, el laicismo y las ideas progresistas [...] Sin embargo, debemos prestar atención a otras formas de educación extra-escolar que, aún cuando no en la misma medida, pueden ocupar un importante papel en nuestra educación progresista⁴⁷².

La decisión por la plena integración del niño “argentino de origen judío” a la escuela pública daba por terminado el tiempo de la *escuela idishista*; pero a su vez, concluía dentro del movimiento icufista, la más fructífera etapa de su desarrollo institucional.

El capítulo tres abarcó el período de auge y deterioro de la escuela icufista, coincidente con el tiempo de la guerra fría. Los sucesos internacionales enmarcados entre las noticias del antisemitismo soviético a inicios de los años cincuenta y la Guerra de los Seis Días en 1967, habían sido los ejes centrales de la controversia sionista-progresista en la calle judía. Hasta las noticias del XX° Congreso del PCUS en 1956, los progresistas creían que las acusaciones sobre los crímenes estalinistas eran falsas y se debían a una campaña de la CIA y el mundo capitalista para erradicar al socialismo. Al reconocer los hechos de antisemitismo en la URSS, algunas disidencias se produjeron en el entorno del ICUF, pero aún, gran parte de sus activistas desconfiaban de la veracidad del contenido de esos informes o adjudicaban los crímenes a grupos “contra-revolucionarios”. En el plano intracomunitario, la dirigencia del ICUF interpelaba a las organizaciones sionistas reclamando volver a la “unidad”, armar una comisión que investigue los acontecimientos en la URSS y desterrar las políticas divisionistas que propiciaba “el *jerem*”. Por su parte, los sionistas enfatizaban el carácter “a-político” de sus entidades y difundían campañas contra “las escuelas comunistas”, invitando al público judío a sumarse únicamente a las escuelas reconocidas por la DAIA. En 1960, el enfrentamiento se agudizó y por primera vez el ICUF llamó a sus asociados a no participar de los comicios de AMIA. A partir de allí, las posiciones políticas del progresismo se volvieron enfáticamente “antisionistas”, mientras las sionistas fueron igualmente “anticomunistas”. En el plano de la política nacional, en este capítulo se recuperaban

⁴⁷² *Ibidem*.

trazos del segundo peronismo para mostrar como la ligazón con el comunismo, había perjudicado el normal desarrollo de las actividades icufistas. En 1953 y 1954, las autoridades habían prohibido la celebración de su Vº Congreso y su teatro *idish* IFT fue clausurado casi por un año. El ICUF reclamaba a la DAIA su inacción frente a la continuidad de la prohibición del uso del *idish* en actos públicos, todavía sujeto a las autorizaciones policiales, y su “falsa” declaración de “apoliticismo”. El golpe de 1955 fue bien recibido por socialistas y comunistas, entre ellos, los *di progressive*. Sin embargo, a pesar de que la revolución libertadora de 1956 le devolvió la legalidad al *idish*, había planteado un escenario político más adverso aún para los grupos de izquierda. Los icufistas clasificaban a los militares anti-peronistas de la libertadora como la continuidad de “la reacción en el poder” que, bajo diferentes formas, los perseguía desde su llegada al país con la ley 4144. En 1958, restablecidos los marcos democráticos y con el país dividido entre peronistas y anti-peronistas, el presidente de la UCRI, Arturo Frondizi, había creado nuevas expectativas para *di progressive* que veían con agrado la derogación de la ley 4144 y las promesas “antiimperialistas” y “anti-monopólicas” de un político vinculado a la izquierda. La posterior decepción de un gobierno que calificaron como “vacilante” y “manipulado por los militares”; las consecuencias que la aplicación del plan Conintes tuvo para la izquierda; y el proyecto desarrollista -que incentivó la entrada de capitales extranjeros- se combinó con tres cuestiones que hicieron crisis en el movimiento. La lucha por la ley de creación de universidades privadas de 1958, conocida como “laica o libre”, coincidió con los principios icufistas en defensa de la educación pública, por lo que varios jóvenes politizados se comprometieron con la militancia universitaria y abandonaron las instituciones judías; así también, la Revolución Cubana había impactado en la juventud de izquierda que proyectaba sus utopías emancipatorias y antiimperialistas sobre todo, en la Federación Juvenil Comunista (FJC). El tercer foco de dispersión se generó a raíz de las pintadas de Tacuara contra los judíos, los efectos del secuestro de Eichmann y otras manifestaciones antisemitas. En esa coyuntura, varios progresistas observaron que las tendencias “universalistas” y “anti-sectarias” que promovía la Comisión Israelita del PC, no se ajustaban a una realidad en la cual el “particularismo judío” no era una elección sino una “imposición” externa. Se señalaba que el problema de la juventud de los sesenta y su desinterés por los marcos comunitarios no constituía un fenómeno exclusivo del icufismo. Se explicaba que, si bien la red escolar sionista crecía y algunos de sus jóvenes migraban al Estado de Israel, tanto sionistas como progresistas perdían convocatoria en “la calle judía”. Además, la juventud judeo-argentina de los años sesenta, no

escapaba a los movimientos consumistas, contra-culturales y políticos que impregnaban al resto del mundo occidental. Por otra parte, a través de la biografía y el pensamiento de Rubén Sinay, la principal figura de la Comisión Israelita del PC durante los años de la guerra fría, se reconstruían las posiciones radicalizadas que la dirigencia del ICUF expresó con respecto a la política en Medio Oriente. La formación pedagógica del progresismo incluía entre sus principales tópicos la paz y la solidaridad de los pueblos, y en ese sentido, el ICUF responsabilizaba al sionismo por el estado de guerra permanente que se vivía en Israel. Así también, la imposición lingüística del hebreo como idioma nacional israelí y el castellano de la generación nativa, afectaban la continuidad cultural de los inmigrantes. Hacia fines de los años cincuenta, en las escuelas icufistas aparecía el debate entre los fervientes *idishistas* y quienes priorizaban el “contenido” progresista por sobre la “lengua” de enseñanza. Se señalaba que si bien la militancia comunista hacía hincapié en la necesidad política del pasaje al castellano, también era un obstáculo cotidiano la comunicación con las nuevas generaciones que no hablaban el *idish* y tampoco se interesaban por aprenderlo. En ese contexto, si bien los icufistas de la vieja guardia eran conscientes de que la extinción del idioma era inevitable, al interior del movimiento se presentaban dos tendencias encontradas; los pro-*idishistas* defendían la mayor prolongación posible de esa cultura idiomática devastada por la guerra y los que priorizaban el contenido eran partidarios de la aceleración del proceso para “captar a las masas trabajadoras desviadas hacia el peronismo por la falta de cultura y educación política”. En pleno auge de la escuela *idish*, siguiendo concepciones de Aníbal Ponce, Rubén Sinay explicaba que cuando las terceras y cuartas generaciones se asimilaran, la lengua se perdería, pero quedaría en los niños la formación progresista, y eso último era lo que había que enfatizar. Una década después, el avance de la escolaridad estatal de doble jornada y el retroceso del *idish* se manifestaron como procesos que dificultaron la continuidad de la escuela idiomática complementaria. En definitiva, hacia 1968, las políticas represivas del gobierno de Onganía y el compromiso de los jóvenes con los frentes revolucionarios nacionales, sumado al deterioro del *idish* y la expansión de la doble escolaridad, habían disminuido notablemente el público de los *shules*. En ese marco, el movimiento icufista, reunido en su IX° Congreso del año 1968, votó democráticamente para encontrar soluciones al deterioro de su escuela. Las instituciones habían trabajado durante ese mismo año la temática entre padres, docentes y activistas y cada una llevó su postura al Congreso dónde por mayoría se descartó la opción de transformarlas en escuelas integrales. Mientras los sionistas expandieron en ese tiempo su red escolar, haciendo integrales sus escuelas, las argumentaciones del

progresismo giraban en torno a no excluir al niño judío del establecimiento estatal y consideraban que la escuela integral promovía un espíritu “elitista” y “contrario” a los valores icufistas, defensores de la educación pública. Asimismo se señalaba que la adhesión al comunismo tenía un carácter más bien ideológico y cultural antes que partidario, y revisando la dinámica del Congreso, se demostraba que la dirigencia icufista ligada a la CIPC expresaba el sentir que identificaba a la mayoría de sus asociados y activistas, pero que no siempre acataban a rajatabla sus lineamientos. Es decir, si bien existía una “línea” política orientada por el PC que “bajaba” hacia las entidades adheridas, éstas eran autónomas, disentían o acordaban, pero en última instancia, sus bases determinaban la posición política de cada una.

Capítulo 4

LA MATRIZ CULTURAL Y PEDAGÓGICA DEL ICUFISMO.

Un recorrido por sus instituciones.

“Para que sus hijos adquieran dignidad humana, inscribalos en las escuelas del ICUF”
(Almanaque ICUF, 1970).

Este capítulo tiene como propósito exponer desde su génesis, algunas de las experiencias icufistas más relevantes. En la dinámica y el devenir histórico de cada una se podrán advertir cuestiones político-institucionales ya analizadas. A manera de cierre de esta primera parte de la tesis, que muestra el cuadro general del colectivo judeo-progresista entre las décadas del treinta y del sesenta, la selección de tópicos a continuación se vincula directamente con el entorno educativo. En ese sentido, las organizaciones de mujeres y de juventud adquieren relevancia. La primera por el rol fundamental que tuvo la Organización Femenina del ICUF en el crecimiento de las escuelas y las actividades culturales. La segunda, porque si bien el trabajo político de la agrupación juvenil FIJIA fue breve, de allí salieron jóvenes abocados a la educación recreativa con contenido progresista. Por otra parte, se analiza la modalidad “híbrida” que tuvieron los shules al combinar diferentes tradiciones; idishismo, normalismo, escolanovismo y pedagogía colectivista. Mientras la dirección del Shul-Rat Central (Comisión Pedagógica del ICUF) garantizaba la formación judeo-progresista, los maestros de la joven generación, a mediados de los cincuenta, repartían su tiempo entre la institución judía y sus estudios en el sistema de educación pública. Finalmente, a través de la historia de la colonia Zumerland -reconocida experiencia vanguardista en educación durante el tiempo libre- se perciben las transformaciones

intergeneracionales. En síntesis, el recorrido aquí planteado se propone mostrar prácticas concretas en dónde adquirió expresión la matriz cultural y pedagógica icufista.

1- INTRODUCCIÓN AL MUNDO ICUFISTA.

Durante la década del sesenta las transformaciones sociales citadas direccionaban las energías de las nuevas generaciones hacia otros espacios. Sin embargo el icufismo se mantenía pujante, tal vez por un efecto inercial o tal vez por su vanguardia pedagógica, que atraía a un buen número de familias a participar de sus entidades. Lo que a nadie escapaba entonces, era que comenzaba a desaparecer la figura del “activista”, la cual resultaba central para mantener todo tipo de propuesta institucional. De esta manera, la CIPC interpelaba a los lectores del diario *Tribuna* para que se comprometieran con las entidades:

Las instituciones del ICUF:

- Son escuelas de dignidad y superación humana en la colectividad judía,
- Unidades básicas del movimiento patriótico argentino,
- Centros de esclarecimiento sobre los fundamentales problemas de nuestro tiempo.
- Forjadoras de conciencia para esta nueva era de Conquista del Cosmos.
- No se mantienen con los dineros de las “reparaciones” que son el “quitamanchas” para lavar los pecados nazis.
- No reciben subvenciones de gobiernos ni son financiadas por los “grandes banqueros”
- Contribuya Ud. a sostenerlas. Traiga su aporte sin esperar a que vengan a visitarlo los activistas de su institución recolectores de fondos⁴⁷³.

Retomando lo expuesto en el capítulo anterior, desde su fundación en 1941, el ICUF adoptó el Congreso de instituciones adheridas como la instancia resolutoria de mayor jerarquía. Cada dos o tres años, si la coyuntura política lo permitía, el ICUF convocaba a todas sus entidades a participar del trabajo en comisiones temáticas, que por lo general se dividían en:

⁴⁷³ Publicidad, *Tribuna*, 14 de abril de 1961, n° 439.

- Temas socio-políticos;
- Cultura;
- Escolar;
- Extra-escolar;
- Juventud;
- Femenina;
- Organización y Finanzas.

En cada Congreso se votaba por las nuevas autoridades de la Federación, se realizaba un balance de los objetivos alcanzados, las finanzas, la línea político-ideológica adoptada frente a los acontecimientos nacionales e internacionales y se efectuaba una exposición de las proyecciones para los próximos años. Las jornadas duraban entre dos y tres días. Los participantes, divididos en las comisiones temáticas, discutían ponencias circuladas previamente bajo el nombre de “tesis preparatorias” y al final del Congreso, cada comisión presentaba sus resoluciones definitivas, que eran votadas por el auditorio para convertirse en “tesis aprobadas”. Entre los rituales que formaban parte del encuentro no faltaban los eventos artísticos y sociales, cenas de camaradería, algún espectáculo y la lectura de adhesiones y saludos de organizaciones afines al icufismo. Los activistas de todo el país, Uruguay y en algunas oportunidades Brasil, concurrían y expresaban sus preocupaciones centrales en los Congresos. En cada oportunidad, el evento se realizaba en una institución distinta y, al menos hasta 1968, debía contar con autorización policial para ser llevado a cabo⁴⁷⁴.

Congresos del ICUF	Primero y fundacional 1941	II° 1947	III° 1949	IV° 1951	V° Es prohibida su realización por la Policía Federal. Se efectúa en la ilegalidad. 1953.	VI° 1956	VII° 1960	VIII° 1965	IX° 1968
N° de instituciones participantes del país, Uruguay, Chile y Brasil	57	34	46	28	No hay registro.	44	29	27	20

Fuente: Elaboración de la autora según estadísticas de documentos internos sobre los Congresos del ICUF.

⁴⁷⁴ Se utiliza el tiempo pasado para relatar las dinámicas organizacionales del ICUF porque se trabaja sobre el período 1941-1968. Sin embargo se debe mencionar que los Congresos del ICUF siguen funcionando con la misma estructura en la actualidad. La autora ha podido constatarlo a través de una observación participante durante el XVII° Congreso del ICUF realizado durante el año 2008 en Buenos Aires.

Las estadísticas de las instituciones y miembros asociados que el ICUF tuvo en cada período, rara vez han sido sistematizadas por la Federación. Sin embargo, a partir del cruce de distintas fuentes se puede reconstruir cuales eran las entidades adheridas. Cabe agregar además que, a lo largo del período, varias de ellas tuvieron un alto grado de movilidad debido a su crecimiento o decrecimiento de público y a los cambios o anexiones de edificios y campos deportivos. Las instituciones icufistas, mayormente creadas en las décadas del cuarenta y del cincuenta, fueron surgiendo como el resultado de diversas fusiones incentivadas por el clima frentepopulista. Escuelas, bibliotecas, teatros, centros obreros y agrupaciones juveniles pre-existentes en el ámbito de la izquierda *idishista*, crecieron a partir de la segunda guerra mundial. Como se ha mencionado, en 1946, la Federación, a través de sus instituciones, contaba con 9000 asociados y en 1955 esa cifra ascendía a 20.000 en todo el país⁴⁷⁵. Entonces, entre 1941 y 1968, las entidades registradas que adhirieron a los principios ideológicos del ICUF fueron las siguientes:

1. *Sociedad de Residentes de Varsovia*. Fundada en 1945. Dirección: Muñecas 848, Capital Federal.
2. *Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC)*. Fundada en 1949. Dirección: Independencia 215. Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba.
3. *Asociación Cultural Israelita de Tucumán (ACIT)*. Dirección: Mendoza 820, San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán.
4. *Sociedad Cultural Israelita I.L.Peretz de Santa Fe*. Fundada en 1912. Dirección: Francia 2248, ciudad de Santa Fe, Provincia de Santa Fe.
5. *Asociación Cultural Deportiva y Escuela Jaim Zhitlovsky-CEAEZ* (Centro de Ex Alumnos de Escuela Zhitlovsky). Fundada en 1940. Dirección: Camarones 2551, Villa del Parque, Capital Federal.
6. *Hogar Cultural Scholem Aleijem- Asociación Cultural y Deportiva Scholem Aleijem* Fundado en 1930. Dirección: Maturín 2455, La Paternal, Capital Federal.
7. *Asociación Israelita Argentina CER de Buenos Aires y Escuela Sarmiento*. Fundada en 1951. Dirección: Lavalleja 180, Villa Crespo.
8. *Asociación Israelita Pro-Arte IFT (I-dramst)* nace en 1932 en casas particulares. Logra un local-teatro en 1952. Dirección: Boulogne Sur Mer 547, barrio de Once, Capital Federal.

⁴⁷⁵ José Freidkes, *op.cit.*, pp. 29-33.

9. *Ateneo Juventud Israelita Biblioteca Obrera I.L.Peretz*. Fundada en 1940. Diferentes rupturas hacen que el *Centro Cultural Israelita de Rosario (CCIR)*, fundado en 1961, mantenga su adhesión al ICUF. Dirección: 9 de julio 659, Rosario, Provincia de Santa Fe.
10. *Centro Cultural "David Berguelson"*. Dirección: Heredia 734, Villa Urquiza, Capital Federal.
11. *Centro Cultural Israelita de Mendoza. Escuela I.L.Peretz y Centro Cultural Ana Frank*. Fundado en 1951. Dirección: Maipú 252, Mendoza, Provincia de Mendoza.
12. *Centro Cultural Israelita Dr. E. Ringuelblum*. Dirección: Alagón 147, Pompeya, Capital Federal.
13. *Centro Cultural Israelita I.L.Peretz de Lanús*. Fundado en 1940 en casas particulares, logra su sede en 1955. Dirección: O'Higgins 2061, Lanús, Provincia de Buenos Aires.
14. *Centro Cultural Israelita Manuel Belgrano (CIR)*. Fundado en 1932. Dirección: Emilio Mitre 437. Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires.
15. *Centro Cultural Peretz Hirschbein*. Dirección: Rivadavia 9037.
16. *Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz*. Fundado en 1940. Dirección: Monteagudo 10/ Rodríguez Peña 261. Villa Lynch, Gral. San Martín.
17. *Club Israelita de Avellaneda. Escuela Zalman Raizen*. Dirección: Salta 178, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.
18. *Centro I.L.Peretz de San Fernando*. Coro y Juventud.
19. *Centro Literario Israelita Biblioteca Max Nordeau y Escuela Popular Israelita D.F. Sarmiento*. Fundado en 1912. Dirección: Calle 11 N° 1272, La Plata, Provincia de Buenos Aires.
20. *Escuela Israelita Januz Korchak*. Fundada en 1949. Dirección: Tres Arroyos 752, Capital Federal.
21. *Hogar Cultural Méndele*. Fundado en 1934. Dirección: San Lorenzo 189. Gral. San Martín, Provincia de Buenos Aires.
22. *Zumerland-Mercedes*. Fundada en 1950. Dirección: km. 92,5 Ruta 7, Altamira-Mercedes. Provincia de Buenos Aires. Sede Buenos Aires: Canning 122. *Zumerland-Río Ceballos*. Funcionó entre 1959- 1968 en Río Ceballos, en 1975 en Salsipuedes y en 1979 en Mina Clavero. *Zumerland-Mendoza*. Funcionó entre 1957-1960 en las localidades de Cruz de

Piedra, Benegas y Potrerillos, Provincia de Mendoza. *Zumerland-Tucumán*. Funcionó durante los años sesenta con una modalidad diurna.

23. *Asociación Cultural Israelita Dr. Jaime Zhitlovsky (ACIZ)*. Fundada en 1950. Dirección: Durazno 1476, Montevideo, Uruguay.

24. *Sede Central de la Federación ICUF*. Fundada en 1941. Dirección: Valentín Gómez 3243-45. Luego Rocamora 4121, Almagro, Capital Federal.

Durante el período 1940-1970 la Federación editó varias publicaciones. En los años treinta fue pionera la revista en *ídish* *ICUF*, de la cual sacó 158 números; en los años cincuenta apareció *Aporte*, con 12 números y redactada por la juventud de FIJIA; entre los cincuenta y sesenta la Organización Femenina editó *Di ídische froi*, con 47 números; y desde el Consejo de Escuelas o *Shul Rat*, se publicó *Kindervelt*, con 12 ediciones. Además, la propia editorial ICUF funcionó hasta inicios de los años ochenta y editó cerca de cien títulos⁴⁷⁶. Sin embargo, eran los diarios y semanarios afines, orientados al periodismo político, los materiales de mayor circulación entre el público icufista. En una primera etapa de la prensa judeo-progresista, varios miembros del icufismo habían participado de las publicaciones anarquistas, socialistas y comunistas de los años diez y veinte como *Avangard*, *Vida Obrera*, *Di Presse*, *Roiter Shtern* (Estrella Roja), *Naie Erd* (Tierra Nueva), *In Gang*, *Naivelet*, *En guardia* (en castellano) y *Af der Vaj* (en *ídish*). En un segundo período, durante los años de la segunda guerra, se publicaron *Di Voj* (La Semana) y *Folkstime* (La voz del Pueblo), esta última censurada con el golpe de 1943. En la temprana posguerra salieron *Der Veg* (La senda) y luego *Haint* (Hoy), esa última también prohibida en los años cincuenta. Durante el segundo gobierno peronista comenzó a editarse *Tribuna* y en los sesenta *Renovación*. Desde 1969 y hasta los años ochenta, la posición judeo-progresista se expresó a través de la Revista

⁴⁷⁶ De acuerdo a las fuentes disponibles, la Editorial ICUF publicó hasta iniciada la década del ochenta. Empero fueron sin duda las décadas del cincuenta y el sesenta las de su más vasta actividad. Desde sus oficinas en la calle Valentín Gómez 3245, la editorial promocionaba en 1956 las *Obras Completas* de Scholem Aleijem en *ídish* en quince tomos encuadernados; las *Obras Escogidas* de I.L.Peretz en *ídish* en tres tomos; *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra en dos tomos encuadernados traducidos por Pinie Katz; *El Espartaco* de Howard Fast, encuadernado y traducido al *ídish* también por Pinie Katz; *Los gauchos judíos* de Alberto Guerchunoff, en *ídish* y encuadernado; las tres obras del escritor polaco Ber Mark en *ídish* y castellano; *La insurrección del ghetto de Bialystok*, *Las ruinas cuentan*, y *La tragedia judía en la literatura polaca*; *El río oscuro* de Alfredo Varela, *Un hombre de Verdad* de Boris Polevov; *Escritos Escogidos* de Boruj Benderski; *Con los ojos abiertos* de Dora Teitelboim y las *Obras Completas* en nueve tomos encuadernados de Pinie Katz. Pocos años después comenzarían las traducciones y publicaciones del *ídish* al castellano, como por ejemplo las *Obras de Scholem Aleijem* en cuatro tomos en castellano, editadas en 1960 y traducidas por Rubén Sinay, Luis Goldman y Mina Fridman Ruetter.

*Tiempo en castellano y Undzer Lebn (Nuestra Vida) en ídish.*⁴⁷⁷. En Uruguay se editaba *Undzer Frain (Nuestro Amigo)* que salió entre 1935 y 1976 en Montevideo. Además de las instituciones y las publicaciones, el ICUF contaba en su entorno con dos organizaciones surgidas en 1947. Por una parte la Organización Femenina del ICUF (OFI), que se sustentaba en la actividad de los círculos de lectura femeninos o *leien craizn*; y por otra, la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas (FIJIA). Ambas agrupaciones replicaban el modelo de las internacionalistas de posguerra lideradas por la URSS. La OFI fue una organización paralela a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) y adhirió a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). Las juventudes judías “antifascistas” adhirieron a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD)⁴⁷⁸.

El icufismo era multifacético; actividades políticas, teatrales, literarias, deportivas y recreativas se ofrecían para adultos, jóvenes y niños en distintas localidades del país. Como se mencionó, la educación extra-escolar, compuesta principalmente por las colonias de veraneo *Zumerland* y los *kinder-clubs* fueron, junto a los deportes, las estructuras que crecían al tiempo que la escolaridad *idishista* decrecía. Sin embargo, debe exceptuarse a los jardines de infantes, cuyo éxito en la convocatoria se prolongó más allá del período que abarca este trabajo. A diferencia de la escuela primaria, los jardines se vinculaban con el entorno recreativo y no interferían con la escuela pública. La recreación atrajo gran cantidad de público durante las décadas del sesenta y el setenta. En el léxico de sus protagonistas, los grupos recreativos “infantiles” coincidían con la edad de quienes tenían entre 6 y 12 años; los que se denominaron “cadetes” y luego “adolescentes” eran los que tenían entre 12 y 16 años y finalmente, funcionaba el “joven club” o “departamento juvenil” para los mayores de 17 años. Los grupos del joven-club, y en algunas oportunidades los “cadetes”, integraron la estructura de FIJIA, cuya existencia se prolongó hasta inicios de los años sesenta. Como se explicó, de manera predominante aunque no exclusiva, la participación de los jóvenes en la Universidad los motivó a participar de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Entonces, de las

⁴⁷⁷ Comité Especial, *50 Años de la prensa judía progresista en la Argentina 1923-1973*, Buenos Aires, 1973. (la publicación contiene errores de datos que fueron enmendados por la autora de acuerdo a otra documentación)

⁴⁷⁸ Las organizaciones internacionales habían sido reconocidas por las Naciones Unidas y la URSS tenía gran peso en ellas, pero iniciada la guerra fría los países capitalistas se retiraron y su funcionamiento quedó en manos de los socialistas. Surgidas con el propósito manifiesto de concientizar a la humanidad para evitar una tercera guerra mundial, las organizaciones “bregaron por el desarme nuclear, la paz de los pueblos y el respeto por los derechos humanos”. (Leike Kogan, “Nuestra Organización Femenina”, *Di ídische froy*, n°25, abril-mayo 1957, p.2., TMK)

23 instituciones que adherían al ICUF en los años cincuenta, a fines de los sesenta se registraban aproximadamente unas 15⁴⁷⁹, producto de fusiones debido al achicamiento de la estructura.

2- LA ORGANIZACIÓN FEMENINA DEL ICUF (OFI).

Al terminar la segunda guerra, varias mujeres judías de izquierda se volcaron al activismo en las instituciones del ICUF. Mientras los hombres se dedicaban mayormente a las áreas de difusión política, finanzas y tareas relacionadas con la construcción de los edificios; las comisiones de cultura y educación estuvieron a menudo, integradas por el activo femenino. La OFI, formalmente fundada el 15 de julio de 1947, postulaba su carácter autónomo dentro del marco icufista⁴⁸⁰ y se identificaba con los principios de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), cuya creación, también en 1947, heredaba el trabajo de las mujeres socialistas y comunistas que habían participado en la Junta de la Victoria⁴⁸¹. Las icufistas seguían los lineamientos de las organizaciones antifascistas femeninas que las antecedieron, y más aún, de las socialistas y anarquistas de principios de siglo. A fines de los años veinte, en el ámbito del PC, las dirigentes comunistas resolvían que debían tener sus células autónomas de funcionamiento para superar los problemas domésticos, maternales e histórico-patriarcales que obstaculizaban la emancipación femenina⁴⁸². Desde mediados del treinta, ese esquema de espacios con autonomía para la

⁴⁷⁹ Memoria ICUF 1965-1968...cit.,p.3

⁴⁸⁰ El ICUF de Brasil y Uruguay también tenía organizaciones femeninas. En el Primer Congreso de mujeres judías en Argentina participaron con delegaciones y adhesiones. (*1º Congreso de la Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de 1957, p. 4)

⁴⁸¹ Para un detallado antecedente de la UMA ver Adriana Valobra, "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Pro-historia*, Año IX, nº 9, 2005. En tanto fuente primaria es iluminador el texto de Fanny J. Edelman, *Pasiones, Banderas y Camaradas*, Buenos Aires, Dirple, 1996.

⁴⁸² La dirigencia femenina comunista afirmaba a fines de los años veinte que contaba con un total aproximado de 3000 a 4000 mujeres adheridas en todo el país; situándose en Córdoba, Mendoza y Capital Federal los núcleos más numerosos. Asimismo, para esos años, se registraban incipientes grupos femeninos creados por el partido comunista para actuar en los sindicatos del vestido, textil y de la construcción. La acción femenina del partido, encabezada por Cecilia Kamienetzky calculaba que mil mujeres estaban afiliadas al Socorro Rojo Internacional y suponía una gran participación de ellas en los grupos idiomáticos. Un documento interno de las bases generales de la acción femenina del PC, a principios de los años treinta, decía que "al ingresar a cumplir funciones en el partido las compañeras son ocupadas en tareas generales o técnicas, retardando así su desarrollo político" (documento s/f en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p. 206). En tal sentido, las líderes comunistas planteaban la necesidad de una obra de educación y esclarecimiento no sólo hacia fuera sino hacia el interior del partido y para ello resolvían que las mujeres tuvieran células autónomas de funcionamiento. Las resoluciones de aquel documento afirmaban que para convocar a más mujeres y formarlas políticamente se requería de un marco "legal", y dada la proscripción del partido, habían pensado en organizar cursos culturales y de corte y confección como un mecanismo atractivo en función de captar mujeres de los barrios sin tener problemas con el gobierno y la policía (*Ibid.*, pp.208-209).

participación política femenina, característico de la izquierda en general, se replicó en las organizaciones antifascistas que actuaron durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Entre ellas se destacaron la Unión Argentina de Mujeres (UAM), que luego se transformaría en Junta de la Victoria y posteriormente en Unión de Mujeres Argentinas (UMA)⁴⁸³; la Agrupación Femenina Antiguerra (AFA); y círculos femeninos que activaron dentro de la AIAPE y el Socorro Rojo Internacional (SRI)⁴⁸⁴. Varias mujeres icufistas provenían de aquel entorno, entre ellas, Catalina Perelstein, quién había sido maestra y directora de una de las escuelas obreras (*árbeter shuln*) de Capital Federal⁴⁸⁵. En nombre del ICUF, Catalina Perelstein convocó a cinco mujeres para establecer las bases de la OFI en 1947. Entre esas fundadoras se destacó Rachel Alperovich, renombrada poeta y artista del entorno judeo-progresista, quien escribiera frecuentemente en los primeros números de la revista de la OFI, *Di ídische froy*⁴⁸⁶. Las mujeres a cargo de la OFI eran militantes y activistas del PC, pero convocaban a un vasto público femenino *idishista* que adhería a la causa antifascista. La mayoría de las participantes de la OFI provenía de los *leien craizn* o círculos de lectura que funcionaban en cada una de las entidades. Si bien maestras, artistas e intelectuales ligadas a la izquierda se reunían en ese ámbito, la mayoría de las mujeres eran autodidactas, obreras y amas de casa que aspiraban a que sus hijas estudiaran profesiones liberales⁴⁸⁷. La historiadora Sandra McGee Deutsch señalaba que frente al nacionalismo de los años treinta y al primer peronismo -visto por los icufistas como la prolongación del régimen de 1943- esas mujeres construyeron un “dique” contra la “reacción”

⁴⁸³En 1941, cuando Alemania invadió la URSS, la comunista Cora Ratto y la simpatizante María Rosa Oliver decidieron construir un movimiento recuperando a todos los sectores de la UAM y dieron origen a la Junta de la Victoria, presidida por Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, una filántropa, secretaria general de Acción Argentina y miembro del partido radical (Ver Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, en prensa, pp. 289-290 y Lily Sosa de Newton, *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, p. 599.) Este nuevo rasgo multipartidario de las organizaciones femeninas como la Junta de la Victoria, focalizaba su acción en campañas de ayuda internacional a los Aliados. Una obrera costurera de Barracas y simpatizante del PC recuerda a Schlieper como “una aristócrata muy consciente” que había organizado aquellas jornadas de dos días en las que se cosieron cientos de “vestidos y camperas para los hombres y mujeres de Stalingrado”. La informante rememora que en ese tiempo trabajaba durante todo el día y se había quedado dos noches sin dormir para terminar la costura. Cuando finalizaron, junto a otras compañeras del barrio fueron al Luna Park, a un acto multitudinario para despedir el barco que se iba a la URSS con toda la donación. (Entrevista a R.B., obrera judía de Barracas simpatizante del PC. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006, p.2.) En tiempos de guerra el espíritu solidario de estas mujeres trascendía las diferencias partidarias y los objetivos de la acción femenina del PC.

⁴⁸⁴ Ver más en Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de ley...cit.*, Tomo II, p.206.

⁴⁸⁵ Relatos biográficos de Catalina Perelstein aparecen en *Di ídische froy*, escritos por Sara Shepiursko, en homenaje a la activista fundadora fallecida en 1950. (Ver números de abril-mayo 1950, n°2, p.3 y junio-julio 1951, n°3, p.1. TMK).

⁴⁸⁶ Leike Kogan, “Nuestra Organización Femenina”, *Di ídische froy* n°25, abril-mayo 1957, p.2. TMK.

⁴⁸⁷ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

enfaticando su condición de mujeres “argentinas”⁴⁸⁸. En 1957, cuando las icufistas realizaron su “Primer Congreso” explicaban que su objetivo, diez años atrás, había sido el de “llegar a las amplias capas de mujeres argentinas para elevarlas culturalmente”⁴⁸⁹ y afirmaban que lo habían logrado en parte, gracias a la promoción de los *leien craizn* en *ídish* y en castellano, a las comisiones femeninas de las escuelas, y a “la palabra esclarecedora” de la revista *Di ídische froi*. Cuando Berta Drucaroff, una de las más destacadas dirigentes, inauguraba ese primer y único Congreso, que se realizara unos meses antes del gobierno de Arturo Frondizi, se dirigía al auditorio explicando que los *leien craizn* del ICUF eran el resultado de la incorporación de las mujeres “argentinas” que activaban en las organizaciones antifascistas:

Las mujeres argentinas levantamos las banderas de la Reconquista, de Mayo, de las luchadoras contra la tiranía de Rosas [...] de la resistencia contra el nazismo y en los ghettos, las banderas de Nuta Teitelboim y Jane Senesch [...] las mujeres argentinas organizaron la ayuda a los ejércitos aliados levantando un gran movimiento, la Junta de la Victoria [...] cuando en 1947 las pocas mujeres que estaban en el ICUF llamaron a formar núcleos de lectoras, ya las bases estaban dadas. Estas mujeres con experiencias en las tareas societarias acudieron a engrosar las filas de la cultura judeo-progresista en los problemas de la colectividad y nacionales [...] nuestra organización marcha paralela a la de la Unión de Mujeres Argentinas [...] Fue posible organizarnos porque con nostras esta la UMA y todo el movimiento progresista argentino y mundial.⁴⁹⁰

Berta Drucaroff analogaba la Revolución de Mayo de 1810 y los primeros intentos de emancipación, en los cuales las mujeres habían combatido junto a los hombres, con la “lucha” que ellas encarnaban, que era una “lucha universal”⁴⁹¹. De acuerdo a esa filosofía, Sandra McGee Deutsch explicaba que los *leien craizn* crecieron porque al finalizar la guerra y desintegrarse las organizaciones de ayuda a los aliados, las instituciones icufistas les proporcionaron a las militantes judeo-comunistas un ambiente equilibrado que no les proponía un judaísmo “guético”, como tampoco desconocía su impronta cultural judía. A diferencia del sionismo, el icufismo proyectaba su particularidad judía en causas “universalistas”⁴⁹². Entonces, ese pasaje de las mujeres *ídishistas* a fines de los cuarenta hacia el ICUF, sucedía tanto en Buenos Aires como en diferentes localidades

⁴⁸⁸ Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders...cit.*, pp. 279-312.

⁴⁸⁹ Leike Kogan, “Nuestra Organización Femenina”....cit., p.2.

⁴⁹⁰ Berta Drucaroff, “Discurso de apertura” en *1º Congreso de la Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de 1957, p. 8.

⁴⁹¹ *Ibid.*, p.10.

⁴⁹² Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders...cit.*, p. 301.

del país. La delegación femenina de Mendoza, por ejemplo, contaba que su *leien craizn* estaba compuesto por mujeres que habían trabajado para los aliados y terminada la guerra se autoconvocaron para construir el *shule* I.L.Peretz en el Centro Israelita de Mendoza. Sofia Altschuler, activista de esa institución, relataba que la movilización femenina en su provincia había comenzado cuando se constituyó el Comité Femenino de Ayuda a las Víctimas Judías de la Segunda Guerra. Primero se reunían en casas particulares y luego alquilando una salita dónde cosían ropa que luego enviaban a la Capital Federal, para sumarse a los cargamentos que se enviaban a Europa. Después de 1945, cuando se disolvió aquel comité, las mendocinas se dedicaron a trabajar en la Campaña Popular de ayuda a la creación del Estado de Israel y a principios de los cincuenta, cuando se fundó la institución Centro Israelita de Mendoza, activaron en la comisión directiva del *shule* y el *kinder-gortn* "I.L.Peretz". A diferencia de otras regiones, el *leien craizn* de Mendoza era incipiente y no generaba la convocatoria que sí tenía la escuela⁴⁹³. En Buenos Aires, en cambio, los *leien craizn* funcionaban en casi todas las instituciones. Paulina Sak afirmaba que constituían verdaderas "universidades populares" y forjaban "cuadros de activistas institucionales"⁴⁹⁴. Como se ha visto en el capítulo anterior, entre 1953 y 1954, un operativo de represión en contra del PC prohibió publicaciones en *idish*, clausuró el teatro IFT y se arrestaron activistas. A consecuencia de ello, dos importantes *leien craizn* fueron interrumpidos, los que lideraban Teresa Guilenberg y Guitl Kanutsky. Los sucesos no impidieron que las icufistas siguieran trabajando, y hacia 1956 llegaron a existir cuarenta círculos de lectura con más de mil miembros en el AMBA, Rosario, Córdoba, Mendoza y Santa Fe⁴⁹⁵. Cada uno de esos *leien craizn* estaba constituido por un grupo que oscilaba entre las diez y las veinte participantes y en algunas instituciones como en el I.L.Peretz de Villa Lynch y el Hogar Cultural Méndele de San Martín funcionaban dos grupos, uno en castellano y otro en *idish*. Leike Kogan escribía en 1950 que se reunían semanalmente desde hacía tres años y que tenían un coordinador y una comisión organizadora cada uno⁴⁹⁶. En 1953 Berta Drucaroff escribía las impresiones que se había llevado de una reunión de balance que hacía el *leien craizn* del I.L.Peretz de Villa Lynch:

[...] una mujer dijo: "me parece que ya no podría estar sin concurrir estas noches de los lunes. He aprendido a hablar de distintos problemas. Me acuerdo que la primera noche leímos sobre la voluntad y

⁴⁹³ Sofia Altschuler "Discurso de la delegación femenina de Mendoza", en *1º Congreso...cit.*, pp.33-34.

⁴⁹⁴ Paulina Sak, "La actividad de los *leien craizn*" en *1º Congreso...cit.*, p.11.

⁴⁹⁵ Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders...cit.*, p. 301.

⁴⁹⁶ Leike Kogan, "Los *leien craizn* en crecimiento", febrero-marzo de 1950, nº1, p.12. TMK.

la educación del niño. Esta lectura me hizo entender que yo cometía errores en la educación de mi nena de tres años" [...] otra mujer dijo: "no sólo escuchamos lo que se lee, sino que aprendemos a hablar y a interpretar lo que se lee. Cuando nos encontramos con gente, sabemos lo que decimos y lo que queremos hacer entender a los demás" [...] y sigue otra: "antes yo hablaba poco con mi marido, no porque nos llevamos mal, pero mi marido se iba al club, a la biblioteca y yo me quedaba con los chicos y no compartía sus actividades, que distinto es hoy!" [...] y después de todo esto podemos decir que nuestros grupos de lectoras se reúnen no solo para leer, sino que son verdaderos cursos de aprendizaje, dónde se eleva el nivel cultural y social de cada mujer⁴⁹⁷

Los círculos contribuían a la meta de la elevación cultural femenina, pero lejos estaban de cumplir con el objetivo político de "esclarecer a las masas", y uno de los obstáculos principales era el idioma. Durante sus dos primeros años (1950-1952), *Di idische froy* se editó integralmente en *idish*, pero ya desde el ejemplar de abril-mayo de 1953 comenzó a ser una publicación bilingüe. Las presiones para que el icufismo publique en castellano venían principalmente de la CIPC, pero también aparecía como una necesidad genuina en las escuelas, dónde participaban mujeres jóvenes, madres del jardín de infantes o del kinder-club, que no habían ido al *shule* y al no conocer el idioma no podían ser integradas al activismo femenino. Ante esta problemática aparecían dos tendencias encontradas, no sólo con respecto a los círculos de lectura, sino en todo el espectro icufista. A medida que se integraban las nuevas generaciones nativas, entre *di progressive* el debate giraba alrededor de si había que acelerar o prolongar la inevitable desaparición del *idish*. Parte de la dirigencia de la CIPC creía que debía acelerarse el proceso, puesto que creían que era posible mantener una cultura judeo-progresista en castellano. Fue durante esos años cuando las publicaciones del ICUF se hicieron bilingües, tanto para "estrechar lazos con las masas" como para lograr diálogo con las jóvenes generaciones⁴⁹⁸. Paralelamente, varias familias comenzaban a cuestionar la poca utilidad de enseñar *idish* a los niños en las escuelas. Este problema era central y especialmente discutido por las mujeres en los *leien craizn*, dónde los temas pedagógicos adquirían prioridad. Varias de sus participantes eran directoras y *lererkes* del *shule* y casi todas eran madres, por lo cual la educación de los niños les afectaba muy directamente. Durante la primera mitad de los años cincuenta, en la revista de la OFI, Leike Kogan, Rivke Tzvik (Rebeca Cvik) y Jane Stupnik eran, entre otras, las principales columnistas en asuntos de educación. Las *lererkes* escribían acerca de los "efectos nocivos" de los "comics", "la radio" y otras "influencias de la

⁴⁹⁷ Berta Drucaroff, "Los círculos de lectura femeninos", *Di idische froy*, febrero-marzo de 1953, n° 10, pp.7-9.

⁴⁹⁸ I. Fraiberg, "Resoluciones V° Congreso del ICUF" en *Aporte* n° 3, septiembre octubre de 1953, año I, pp.43-48.

calle”; reproducían la historia de la educación de Aníbal Ponce, defendían la ley 1420, criticaban la “reacción clerical” en la educación pública y ensalzaban los “logros educativos” de las instituciones progresistas. En 1953 ponían especial énfasis en “desmentir” la campaña de desprestigio que los sionistas estaban haciendo de sus escuelas. También escribían las actrices Jordana Fain y Cipe Linkovsky comentando las obras del elenco del teatro IFT, y bibliotecarias como Sara Glube del I.L.Peretz de Villa Lynch, quien hacía críticas de arte pictórico o literario soviético. A partir de 1955, en el espacio editorial de *Di idische froy* apareció una nueva camada de mujeres. Se renovaron los temas y el castellano tuvo más espacio. La literatura *idishista* cedió páginas a los cuentos de Álvaro Yunque y los poemas de Pablo Neruda o Juan Gelman. En el plano político apareció un discurso más atento a la guerra fría y los problemas nacionales en sintonía con la UMA. En 1956 por ejemplo, se reproducía una carta escrita por Maria Rosa Oliver al gobierno solicitando que tomara medidas contra la epidemia de poliomielitis⁴⁹⁹. A medida que las publicaciones y las actividades le daban mayor espacio al castellano, la “argentinidad” de las icufistas se volvía “visible” para el resto de la sociedad.

En 1948, Mina Fridman Ruetter, Berta Drucaroff, Paulina Sak y Leike Kogan habían sido las portavoces de decenas de mujeres que, como en el caso de las mendocinas, participaron en la Campaña Popular para enviar fondos al nuevo Estado de Israel. A partir de la controversia con el sionismo en 1952, las mujeres de la OFI acusaron al gobierno israelí de haberse “aliado al imperialismo norteamericano” y convertido en un “enemigo” político. Desde las páginas de *Di idische froy* llamaban a la reflexión de las madres israelíes para que lucharan por la paz e intervengan para que sus hijos no vayan a la guerra⁵⁰⁰. Desde 1953, comenzaron también a aparecer reiteradas notas acerca del caso de Julius y Ethel Rosenberg. El fatal desenlace y la identificación con Ethel como madre, mujer judía y militante de izquierda constituía un tópico recurrente en la revista⁵⁰¹. Rifke Wolanski reproducía fragmentos de las cartas que Ethel enviaba desde la prisión a sus hijos⁵⁰². Ethel Rosenberg se sumaba a la lista de mujeres y madres que eran ubicadas como víctimas de la “reacción fascista del imperialismo”, que para 1956, “oprimía a los pueblos de Medio Oriente con la colaboración del gobierno israelí”⁵⁰³. Sin embargo, el discurso femenino

⁴⁹⁹ María Rosa Oliver, “Solicitada por la epidemia de poliomielitis” en diario La Nación del 22 de marzo de 1956, reproducida por *Di idische froy*, abril-mayo de 1956, n°20-21, p.4.

⁵⁰⁰ Ver *Di idische froy*, años 1952-1953, notas varias. TMK.

⁵⁰¹ *Ibid.*, ver años 1953-1955.

⁵⁰² Rifke Wolanski “Cartas desde la prisión”, *Di idische froy*, febrero-marzo de 1953, n°10, p.2.

⁵⁰³ Editorial, *Di idische froy*, abril-mayo de 1956, n°20-21, p.4

icufista, lejos estaba de agotarse en su enfrentamiento con el sionismo, que también tenía su Organización Sionista Femenina Argentina⁵⁰⁴. *Di idische froi* expresaba los temas generales que según su editorial, “debían” interesar a las mujeres argentinas en los años cincuenta; el anhelo por contar con los beneficios sociales de la mujer soviética; la función de la mujer como promotora de la paz y la educación de los niños; y su deber de luchar para alcanzar una democracia socialista. En el citado Congreso de 1957, las icufistas re-editaban el discurso de las comunistas de los años veinte explicando que en un ambiente “reaccionario”, las mujeres estaban “doblemente esclavizadas”, por un lado debido a la atmósfera social y por otro, en relación con el sexo masculino⁵⁰⁵. Su interpretación era que desde 1943, esto le sucedía a la mayoría de las mujeres argentinas. Sin embargo, reconocían que no era el caso de ellas mismas, cuyo ámbito de socialización les permitía vivir en igualdad de condiciones que los hombres⁵⁰⁶. Valga como ejemplo el recuerdo de una alumna del *shule* del I.L.Peretz de Villa Lynch, quien relataba que en los años cincuenta, una o dos veces por semana, su padre preparaba la cena para ella y sus hermanos, debido a que su madre participaba del *leien craizn*⁵⁰⁷. Asimismo, una mujer vinculada a esa familia llegó a ser presidenta de la institución en la década del setenta⁵⁰⁸ y varios entrevistados recuerdan que su oratoria y su cultura causaban admiración y gran respeto por parte de todo el activo del I.L.Peretz.

En cuanto al plano político nacional, Sandra McGee Deutsch afirmaba que en ciertas ocasiones aparecían declaraciones femeninas reconociendo la acción social del gobierno peronista con los más necesitados, aunque eso no era lo más frecuente⁵⁰⁹. A pesar de la participación política impulsada por el crecimiento del Partido Peronista Femenino y la ley de sufragio de septiembre de 1947, Evita era vista por las mujeres de la OFI como una “actriz de cuarta”, que sólo contribuía a la “demagogia fascista” que caracterizaba al régimen⁵¹⁰. Rosa Flechner manifestaba en 1957 que la mujer argentina había adquirido el derecho a voto, “pero aún no había sabido utilizarlo en defensa

⁵⁰⁴ La organización sionista femenina Women’s International Zionist Organization (WIZO) fue fundada en Londres en 1920. La sección de la WIZO Argentina que agrupó a mujeres sionistas se fundó en Mendoza en 1926. Posteriormente se transformó en la Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA). La revista de OSFA comenzó a publicarse en el año 1944. Ver “Nuestro décimo aniversario”, O.S.F.A., Buenos Aires, abril de 1945, n°63, p.1. y entrevista a Rosita Pascaner. Realizada por Sandra McGee Deutsch, Buenos Aires, ACMT, 1997.

⁵⁰⁵ Rosa Flechner, “Discurso de la compañera Rosa Flechner”, en *1° Congreso...cit.*, p.17.

⁵⁰⁶ *Ibidem*.

⁵⁰⁷ Entrevista a N.B...cit., p.4.

⁵⁰⁸ Se está refiriendo a Inde Blutrach de Spiegelman.

⁵⁰⁹ Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders...cit.*, p.305.

⁵¹⁰ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias. En algunos casos extremos de antiperonismo, la llamaban “la *curve*” (en *idish*, mujer de mala vida).

de sus derechos”⁵¹¹. Si como afirma la politóloga Carolina Barry, el Partido Peronista Femenino era el contrapunto de las mujeres comunistas de la UMA, la versión *idishista* de ese “contrapunto” era la OFI. Mientras las peronistas subsumían su accionar a los problemas locales, las mujeres de la UMA, además, apelaban a causas internacionales que las alejaban del “nacionalismo popular” de los peronistas⁵¹². En el caso de las icufistas, su comunismo sumado a su *idishismo*, más lejos aún las posicionaba de “alcanzar a las masas femeninas peronistas”. En ese sentido, el pasaje al castellano permitió que se establecieran canales de comunicación entre las mujeres judías de las instituciones y sus vecinas en el barrio. Según Leike Kogan, la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y el Congreso Mundial por la Paz habían sido “los faros que señalaron la ruta a seguir”⁵¹³. Aquellos “faros” habían iluminado el camino para que la mujer judía ganase un “lugar destacado en la vida societaria y cultural del país”. En Argentina, la OFI debía seguir luchando por la democracia y la paz “contra las frías paredes de la opresión peronista y la innoble reacción judía” que no hacía más que “desprestigiar al movimiento progresista” y quitarle alumnos de sus escuelas.⁵¹⁴ La mujer judía se constituyó entonces en un campo de tensiones signado por su condición étnica y su ideología comunista. Su *idishismo* la diferenció de las mujeres de la UMA, sus ideas políticas la diferenciaron de la mujer sionista y finalmente, su condición de género, la diferenció de los hombres. La OFI se presentó como una organización “necesaria”⁵¹⁵ para liberar a otras mujeres argentinas, elevarlas culturalmente y orientarlas en la educación “progresista” de sus hijos.

3- “AL ICUF SALUD, AQUÍ ESTA SU JUVENTUD”: DE FIJIA A LAS ICUFIADAS.

En el año 1946, con el trauma de la Shoá y ante las perspectivas de luchar por la creación de una nación judía en Palestina, los jóvenes judíos laicos se movilizaban. Una de las más importantes entidades culturales, la Sociedad Hebraica Argentina, convocó a un Congreso de la Juventud para debatir acerca de la posición de los jóvenes frente al desafío de migrar a Medio Oriente. Más de 200 participantes de diversas instituciones debatieron acaloradamente hasta fijar sus ideas en tres

⁵¹¹ Rosa Flechner, “Discurso...cit., p.26.

⁵¹² Carolina Barry, *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*. Buenos Aires, Tesis doctoral, UBA, 2006.

⁵¹³ Leike Kogan, “Hacia el 1º Congreso de Mujeres progresistas”, en *Di ídische froy*, 1957, n°25, pp.1-2.

⁵¹⁴ *Ibidem*.

⁵¹⁵ *Ibidem*.

posiciones. En primer lugar, los sionistas socialistas (*linke* poalesionistas) eran partidarios de promover la *aliá*. En segundo lugar, la postura de los socialistas y comunistas era colaborar con Israel, pero desde la Argentina; y en tercer lugar los independientes, que tenían un perfil demócrata liberal, coincidían con los segundos en ayudar desde la diáspora. Estos dos últimos grupos, opuestos a la juventud sionista, se fusionaron y dieron cuerpo a un nuevo movimiento juvenil autónomo, la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas (FIJIA)⁵¹⁶.

La FIJIA adhirió al ICUF y a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD). La FMJD había nacido de una conferencia internacional de jóvenes antifascistas realizada en noviembre de 1945 en Londres. Los participantes juraron luchar contra el fascismo y el militarismo, evitar una nueva guerra mundial, trabajar por la paz y la amistad de los pueblos, la democracia y el progreso social. Junto a la Unión Internacional de Estudiantes, la FMJD organizaba festivales internacionales en los cuales los jóvenes de diferentes países establecían lazos de cooperación e intercambio. En los años sesenta, la FMJD inició las campañas internacionales de solidaridad con la juventud argelina, con la de Cuba, Congo, Laos y la RDA. A pesar de que el *KOMSOMOL* soviético constituía la delegación más numerosa e influyente, la FMJD era un organismo reconocido por la ONU y estatutariamente admitía pluralidad política dentro de marcos democráticos. Según sus propias estadísticas, en 1945 la organización había sido fundada convocando a 30 millones de jóvenes y en 1962 la cifra rondaba los 101 millones⁵¹⁷. En la estructura de la FMJD, la Asamblea constituía la cúpula de la organización, de la cual dependían un comité ejecutivo, un buró y un secretariado que a su vez dirigían el trabajo de seis comisiones regionales: Europa, Asia, África, América del Norte, América Latina y Medio Oriente⁵¹⁸. Con el inicio de la guerra fría, la FMJD, liderada por la juventud soviética, tuvo un importante peso político en FIJIA. Su sede organizativa se situaba en Budapest, Hungría, pero las Asambleas se realizaban en diversos países de la órbita socialista. Los jóvenes icufistas viajaban a sus Congresos, que a menudo se realizaban en Moscú. En Argentina, FIJIA militaba de acuerdo con la "Agenda Internacional de la Juventud" de la FMJD. En el logo y portada de los documentos de la FMJD se leía la inscripción: "Jóvenes uníos! Adelante! Por una paz duradera!"⁵¹⁹. En el año 1963, el cronograma de trabajo consistía en recordar y organizar actividades en torno a:

⁵¹⁶ Entrevista a J. W., 1º presidente de FIJIA. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006, p.5.

⁵¹⁷ FMJD, Agenda de la Juventud del año 1963 perteneciente a Leike Kogan. ALK, IWO, pp.1-2.

⁵¹⁸ Reconstrucción de la autora en base a documentación de la Agenda de la Juventud y testimonios varios.

⁵¹⁹ *Ibidem*.

- 24 de Abril: Jornada contra el colonialismo y por la coexistencia pacífica. Fecha establecida por la conferencia de Bandung de 1955.
- 8 de mayo: Aniversario de la victoria contra el fascismo. Fecha establecida por la capitulación del ejército hitleriano en 1945.
- 1º de Junio: Jornada Internacional de los niños. Fecha establecida por la ONU en 1950.
- 6 de Agosto: Jornada mundial contra las bombas atómicas y nucleares y por el desarme. Fecha establecida por la explosión de Hiroshima en 1945.
- 1º de noviembre: Jornada de solidaridad con Argelia. Fecha establecida por el día en que el “heroico” pueblo argelino empezó la lucha armada en 1954.
- 10 de noviembre: Aniversario de la constitución de la FMJD⁵²⁰.

FIJIA, que estaba conformada por los departamentos “cadetiles” y sobre todo “juveniles” de las instituciones, se regía de manera autónoma y seguía las consignas políticas de la FMJD. Para poner un ejemplo, en 1955, los icufistas alertaban, sobre “el peligro de un segundo intento de solución final” por parte de Alemania Occidental “mientras el gobierno de Adenauer organizaba su recomposición militar”. FIJIA, que abrazaba las causas del icufismo, trabajaba en conjunto con el Consejo Directivo del ICUF y en esa ocasión el diario *Tribuna* titulaba “Jóvenes judíos hacen punta contra las armas atómicas”:

Al pie del llamamiento que el Consejo Mundial por la Paz proclamara en su reunión de Viena, están firmando millones [...] aquí en nuestra patria van con el petitorio a recoger la firma que ira a engrosar la exigencia de la cesación inmediata de fabricación de armas termonucleares y la destrucción de los depósitos de armas atómicas [...] En nuestra colectividad han comenzado, haciendo punta, los jóvenes. De diferentes barrios, de distintos clubes de FIJIA, salieron este sábado y domingo decenas de jóvenes a visitar a sus vecinos, a esclarecer sobre lo que significa el rearme de Alemania Occidental y a solicitar la firma por la prohibición de armas atómicas. En Pompeya, por ejemplo, han participado veinte jóvenes recogiendo 300 firmas; en Villa Lynch, en un solo sábado, los jóvenes recogieron 300 firmas más [...].⁵²¹

Jaime Wajzman, de la institución Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, había sido el primer presidente de FIJIA y Mario Iavcovsky el segundo. En el año 1953 FIJIA comenzó a editar la

⁵²⁰ *Ibidem*.

⁵²¹ “Contra el rearme alemán”, *Tribuna*, 16 de marzo de 1955, n°110, año IV., p.10.

Revista *Aporte*. El perfil cultural y literario de *Aporte* se destacó entre las publicaciones castellanas icufistas. En sus cuatro años de edición, *Aporte* sacó doce números con el propósito de “formar un amplio y cohesionado núcleo de jóvenes intelectuales judeo-argentinos” e invitaba a prestigiosas figuras del entorno frentepopulista a escribir en ella. Bajo la dirección de Alberto Laufer, Luis Pomer y Mauricio Slesinger, FIJIA enviaba mensajes a la juventud sionista de *Hashomer Hatzair*, que por ese entonces editaba *Nueva Sion*, diciendo que *Aporte* “repugnaba la estrechez de los cenáculos literarios con espíritu sectario” y que por eso, en la revista de la juventud icufista el joven hallaría “un lugar dónde manifestarse, un consejo orientador o una crítica constructiva abierta a la realidad nacional”⁵²². En sus páginas escribieron Héctor Agosti, Gregorio Bermann, y Álvaro Yunque, entre otros. Por otra parte, FIJIA organizaba campamentos desde el año 1948. En 1950, apenas el ICUF compró el predio de la localidad de Mercedes en la provincia de Buenos Aires para hacer la colonia *Zumerland*, los jóvenes “fijitas” trasladaron allí su actividad de campamento. Los primeros acampantes, que tenían entre 16 y 20 años, desmalezaron la tierra, colaboraron con la construcción y ayudaron a las *lererkes* a cargo de niños pequeños. Posteriormente, en 1955, FIJIA realizó su campamento a las Sierras de Córdoba. Esta actividad tenía la finalidad de crear un ambiente de discusión política en un entorno propicio a los intereses socio-deportivos de los jóvenes. El trabajo resultante de aquellos encuentros era trasladado posteriormente al evento más importante de la organización; los “Plenarios de la Juventud”. En 1959 tuvo lugar un numeroso Plenario en el Centro Cultural Israelita de Mendoza y ese fue el último encuentro que se ha registrado bajo la organización de FIJIA. Si bien los jóvenes “fijistas” seguían la política internacional bajo la orientación de la FMJD, tenían asimismo su propia agenda nacional de militancia. En 1958, por ejemplo, habían tenido destacada participación en la defensa de la educación laica, manifestándose contra la ley Domingorena en diversos actos, tomando colegios y enfrentándose a “los verdes de la libre”. Víctor Kogan recordaba como las asambleas universitarias a las que concurría, estaban conformadas por buena cantidad de delegados provenientes de la colonia de vacaciones *Zumerland*⁵²³. A inicios de los años sesenta, FIJIA comenzó a disgregarse hasta desaparecer. Como se ha mencionado, la juventud empezaba a militar en centros de estudiantes y otros espacios políticos universitarios en desmedro de las instituciones judías que, vale aclarar también, a los ojos de algunos, aparecían políticamente herméticas y con gran cantidad

⁵²² “Mensaje de Aporte”, *Aporte*, mayo-junio, n°2, p. 93.

⁵²³ Ana Diamant y Jorge Feld (comp.), *Zumerland, colonia. Proyecto y Memorias, 50° aniversario 1950-2000*. Buenos Aires, Zumerland y CER, 2000, p.214.

de “veteranos” del PC que no se adaptaban a las renovaciones sesentistas⁵²⁴. Sin embargo, si bien hacia mediados de los sesenta se reducía la presencia de la juventud politizada en el ICUF, aparecían jóvenes interesados en la actividad social, deportiva y recreativa. En ese contexto, el ICUF impulsó un espacio desde el cual poder recuperar la participación política y entre 1965 y 1968 organizó tres encuentros inter-institucionales que se denominaron “Icufiadas”. La primera tuvo lugar en la institución Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque⁵²⁵, la siguiente en el Centro Israelita de Ramos Mejía (CIR), y la tercera en el I.L.Peretz de Villa Lynch. Asimismo se realizó un plenario en Santa Fe, en el cual participaron entre 700 y 800 jóvenes⁵²⁶. Los organizadores locales de las “Icufiadas” armaban un cronograma de torneos y competencias deportivas combinadas con eventos culturales, charlas políticas y bailes juveniles. Los anfitriones recibían a los visitantes en sus casas, les brindaban alojamiento y durante tres o cuatro días la institución local era la sede de todas las actividades. Jorge Kraizer recuerda que su grupo del “Joven Club” del CIR de Ramos, bajo la coordinación de Elías Halperin, tenía una gran capacidad organizativa. En 1966, en medio de los preparativos para viajar a las Icufiadas de Córdoba se produjo el golpe de Onganía y después de “la noche de los bastones largos”, la Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC) decidió suspender el encuentro. El Joven Club de CIR asumió la responsabilidad y en sólo diez días, organizaron unas “Icufiadas” que resultaron sumamente exitosas⁵²⁷. En definitiva, a pesar de la desaparición de FIJIA y sus actividades, el ICUF impulsó una estructura para mantener a los jóvenes adheridos a la FMJD e interesados en la política. No obstante, si bien había jóvenes atentos a la línea partidaria, desde finales del sesenta, éstos ya eran muy pocos. En el IX° Congreso del ICUF de 1968 se expresaba que el movimiento juvenil icufista se había debilitado completamente en su capacidad de organización autónoma⁵²⁸. En aquellos años, los jóvenes que permanecían activando con mayor interés eran aquellos ligados a la docencia y las actividades pedagógicas.

4- HIBRIDACIÓN PEDAGÓGICA: *IDISHISMO*, NORMALISMO, ESCUELA ACTIVA Y PEDAGOGÍA COLECTIVISTA.

⁵²⁴ En base a entrevistas realizadas por la autora a la segunda generación icufista, TCNV 2006-2009 y testimonios en Ana Diamant y Jorge Feld (comp.), *op.cit.*

⁵²⁵ En 1965 la escuela Jaim Zhitlovsky festejaba sus Bodas de Plata y allí se realizaron el 9, 10 y 11 de octubre de 1965, las 1° Olimpiadas de la Juventud Icufista, de la que participaron 700 jóvenes en representación de trece instituciones de Argentina y Uruguay. (*Boletín Escolar* de la escuela Jaim Zhitlovsky, año 1965, p. 53)

⁵²⁶ Memoria ICUF 1965-1968...cit, p.11.

⁵²⁷ Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.175.

⁵²⁸ Memoria ICUF 1965-1968...cit., p. 12.

Como se ha mencionado, desde mediados de los años treinta, la obra de Aníbal Ponce funcionó como un articulador entre el comunismo argentino y el legado liberal. Esa y otras obras de la intelectualidad antifascista inspiraron al colectivo *idishista* en la diagramación de una enseñanza “judeo-argentina, laica y humanista”. En la década del cuarenta, la primera generación de maestros *idish* no contaba con otra pedagogía que la de su experiencia europea, su intuición política y el legado del positivismo liberal sarmientino ya presente en la obra de José Ingenieros⁵²⁹. Asimismo, esas prácticas complementarias a la escuela pública incluían los contenidos patrióticos e higienistas establecidos por el CNE. Al terminar la segunda guerra, impactados por la devastación de la Shoá, algunos activistas de gran nivel intelectual trabajaron en el diseño de una estructura curricular que fusionó los ideales antifascistas con las exigencias del CNE y en parte, del *Vaad Hajinuj*. Bajo el liderazgo de Pinie Katz, Elías Smerkovich, Gregorio Lerner, Sansón y Berta Drucaroff, Joel Linkovsky, Mijl (Miguel) Raizman, Abraham Kot, Iosl Goldberg, Simón Gordon, Tzalel Blitz, Benito Sak y Leike Kogan entre otros, surgieron las primeras escuelas, entre las que sobresalieron Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque e I.L.Peretz de Villa Lynch.

El nominalismo de tradición sarmientina atravesó todo el ideario icufista. La pasión por Domingo Faustino Sarmiento, el “maestro de los maestros”, llevó a una de sus instituciones adheridas a portar su nombre y todas, sin excepción, idolatraron al prócer con bustos, cuadros y odas al “educador de las masas argentinas”⁵³⁰. Consideraban que Sarmiento era para “el pueblo argentino” como I.L.Peretz había sido para “las masas *idishistas* en Polonia”⁵³¹. El homenaje que en los *shules* se realizaba al maestro, el 11 de septiembre, adquirió con los años una importancia cada vez más relevante. En 1961, por ejemplo, en un acto organizado por la Municipalidad de Buenos Aires para todas las escuelas, los *shules* participaron llevando su alumnado y la *lererke* Ratzker de la escuela Jaim Zhitlovsky dio un discurso en nombre de todos los maestros judíos progresistas. El acto estaba conducido por la actriz Marta Gam, se leyeron poesías de Esther Rimer y dio un discurso alusivo el reconocido historiador, Dr. Sergio Bagú⁵³². Entre los dirigentes del ICUF, Sansón Drucaroff fue quien se encargó por varios años, de concurrir el día del maestro a las escuelas para brindar un discurso en nombre de la Federación. Por su parte, Mina Fridman Ruetter,

⁵²⁹ Para una síntesis del pensamiento de José Ingenieros ver *Ingenieros, Antología*, Buenos Aires, Losada, 2003.

⁵³⁰ *Anuario I.L.P.*, 1957, p.5

⁵³¹ *Ibidem*.

⁵³² *Tribuna*, abril de 1961, n° 440, p.2.

ligada a las actividades periodísticas y literarias, escribía una columna en el diario *Tribuna* en la cual referir a Sarmiento constituía el punto de partida para opinar acerca de cualquier tema educativo. Varias maestras del *shule* participaban de la redacción de *Di ídische froi* y ahí también aparecía la encarnada lucha por las ideas sarmientinas y la defensa de ley 1420. El discurso homogeneizador del normalismo y los principios de la ley laica, gratuita y obligatoria cuadraban con los valores que el icufismo proclamaba. En 1961, desde las páginas de *Tribuna*, Ruetter acusaba a los funcionarios de la escuela pública de producir materiales “contrarios” al progreso y la paz de los pueblos que “Sarmiento había soñado”⁵³³. Escribía Ruetter, que el siglo XX traía progreso y ciencia a la humanidad, pero no faltaban aquellos “maestros que en las ceremonias oficiales pronunciaban el nombre del titán de la educación democrática y con hipócritas bocas (...) deformaban su ideario”⁵³⁴. Desde el punto de vista icufista, la escuela pública violaba sus principios fundacionales cuando a través de los libros de texto oficiales enfatizaba el idioma inglés, seguía explicando el significado de la Cuaresma (a pesar de haber sido derogado el artículo de enseñanza religiosa) e incluía “dañinos” *comics* “en los cuales el malvado era un sultán negro y los apátridas, mercenarios de la legión extranjera”⁵³⁵. Asimismo, proseguía Mina Ruetter, era vergonzoso ver como las revistas de tipo *Billiken*, que imitaban el estilo de “Selecciones del *Reader's Digest*” se utilizaban en la escuela e incluían detalladas historias acerca de la evolución de las armas y la construcción de la bomba atómica. Aún más capciosos eran los diálogos infantiles en forma de cuentos, en los cuales se despreciaban los avances científicos realizados por el hombre y se enarbolaban los principios religiosos que explicaban el Universo. Finalmente, Mina denunciaba que las revistas, enciclopedias escolares y otros materiales “auxiliares” estaban desplazando a los libros de contenido científico, lo cual era obra de los “sectores reaccionarios”, que intentaban imponer una “línea” a favor de “deformar las mentes de la infancia para obtener una juventud dócil y servil”⁵³⁶. La lucha contra los “*comics* imperialistas” fue un tópico común en la izquierda latinoamericana de aquellos años. En 1969, una educadora icufista manifestaba: “Los *comics* han conquistado la prensa de muchos países para convertirse en un género vacío y estupidizante que con frecuencia exalta al gángster y al super-hombre, propagando, de paso, el militarismo y la guerra

⁵³³ Mina Fridman Ruetter, “Educación y Vida”, *Tribuna*, abril de 1961, n° 440.

⁵³⁴ *Ibidem*.

⁵³⁵ *Ibidem*.

⁵³⁶ *Ibidem*.

fría”⁵³⁷. Todas esas influencias en la escuela pública eran vistas por el icufismo como “desvíos” del legado sarmientino. Por ello, la escuela icufista tenía entre sus misiones hacer valer los mandatos progresistas de Domingo Faustino Sarmiento, “padre del aula y educador de la palabra”⁵³⁸. En definitiva, la atención brindada por el ICUF a los temas educativos fue prioritaria en todas las instituciones y en todos los períodos. Los activistas más ligados a la militancia, como en el caso de Mina, fueron inflexibles a otros discursos pedagógicos fuera de aquellos que provenían del normalismo y la experiencia soviética. En cambio, los nuevos maestros de las instituciones, socializados en un ambiente *idishista* y educados entre la escuela pública y el *shule*, se vincularon con la pedagogía de otra manera. La juventud de mediados de los cincuenta, abocada a las actividades del *shule*, el *kinder club* y la colonia *Zumerland*, también realizaba estudios terciarios o universitarios estatales dónde descubría un amplio espectro de teorías adaptables a los “valores progresistas”. Esos jóvenes leían a Aníbal Ponce pero al mismo tiempo intuían que algo había de caduco allí cuando éste, acusándola de “burguesa”, rechazaba la vasta producción de la escuela activa. Para los jóvenes, las teorías del escolanovismo, especialmente las obras de Pestalozzi y Froebel podían ser perfectamente combinadas con Sarmiento y Makarenko. Mientras Pestalozzi enfatizaba sobre el espíritu positivista de “una humanidad anhelante de progreso y perfección”, Froebel explicaba el valor del juego como medio educativo⁵³⁹. Los maestros y maestras del *shule* estudiaban y traían a las instituciones varias de las novedades que circulaban en el campo pedagógico nacional. Era una época en la cual nuevas corrientes y novedades editoriales revolucionaban la forma de concebir al niño, a la familia y a la institución educativa. Ese corpus de nuevos materiales pedagógicos había iniciado en nuestro país a finales de la segunda guerra y hacia los años sesenta formaba parte de las bibliotecas pedagógicas icufistas. Un breve recorrido de las fuentes que promovieron aquella modernización puede comenzarse citando la colección pedagógica dirigida y traducida por Lorenzo Luzuriaga a través de la editorial de Gonzalo Losada. Esa editorial produjo libros a precios accesibles que circularon masivamente en el ámbito docente y difundieron las principales experiencias -tanto extranjeras como nacionales- de la escuela activa. Ya en 1946, Luzuriaga había traducido a Pestalozzi del alemán y publicaba *Antología de Pestalozzi*⁵⁴⁰ y a finales de los años cuarenta y efusivamente en los cincuenta aparecieron sendos títulos de esa

⁵³⁷ “Comics” en *Tiempo*, julio de 1969, n° 12, p. 10.

⁵³⁸ *Ibidem*.

⁵³⁹ M. A. Jullien, *Sistema de educación de Pestalozzi*, Madrid, Francisco Beltrán, 1932, p.17.

⁵⁴⁰ Lorenzo Luzuriaga, *Antología de Pestalozzi*, Buenos Aires, Losada, 1946.

colección. Por mencionar algunos, se trataba de obras como *Iniciación general al método Decroly*, *Los centros de interés en las escuelas*, *El método de trabajo por equipos*, *La autonomía en la escuela de Jean Piaget* o *La escuela viva de Olga Cossettini*. Cuando se publicaba *El nuevo programa escolar* del americano W.H.Kilpatrick en 1958, Luzuriaga reconocía que la pedagogía escolar atravesaba a nivel mundial un tiempo de “reacción anti-programática” que caracterizada por intentos de enfrentar los programas “rígidos, uniformes y cerrados” de las escuelas, adoptaba las teorías de la escuela activa, atendía los resultados de las escuelas experimentales y escuchaba la voz de los maestros, acompañando sus necesidades y posibilidades de enseñanza⁵⁴¹. En 1970, los libros de esa colección contaban ya con cuatro, cinco y hasta seis ediciones. Asimismo, la editorial Kapeluz ofrecía la colección *Biblioteca de Cultura Pedagógica* bajo la supervisión de la profesora Clotilde G. de Rezzano. En 1958 ya llevaba publicados más de cincuenta títulos de psicología infantil, didáctica y pedagogía, sobre todo, francesa e italiana. Las maestras de jardín de infantes adoptaban los textos de Federico Froebel que, por una parte, cuestionaba la “auto-educación” del método de María Montessori, y por otra, revolucionaba la concepción escolar de la primera infancia, concibiendo el juego como método de aprendizaje. Para dar un ejemplo de la influencia de aquella bibliografía en la escuela icufista, valga como anécdota que los informes realizados por las *lererkes* del jardín de infantes del I.L.Peretz de Villa Lynch referían con tanta frecuencia a Froebel, que su director general, Tzalel Blitz, llamaba “froebelianas” a esas maestras. Otra gran influencia provino del ámbito de la psicología. En ese sentido, Henri Wallon, líder del antifascismo francés y ya introducido por Aníbal Ponce, había comenzado también a ser publicado en los años cuarenta⁵⁴² y en 1953, la editorial Psique fomentó una vasta tarea de traducción y publicación de ensayos de psicología y psiquiatría. En 1955 publicó en castellano *la Psychologie de l'intelligence* de Jean Piaget, que se revelaba como una herramienta clave para entender los procesos evolutivos y psíquicos de los niños en su proceso de aprendizaje y ampliaba el debate que en el campo del constructivismo se planteaba entre ese autor y Henri Wallon en Francia. En la década del sesenta junto con el deshielo aparecieron las traducciones de los soviéticos Lev S. Vigotsky y Alexander Luria. Mientras, a nivel nacional, en 1954 había salido a la luz el trabajo de la Dra. Telma Reca, una figura cercana al PC, quien desde mediados del treinta dirigía en el Hospital de Clínicas el

⁵⁴¹ W. H. Kilpatrick, et.al. *El nuevo programa escolar*, Buenos Aires, Losada, 1958.

⁵⁴² Entre las obras de Henri Wallon, editorial Futuro publicaba en 1946 *Psicología aplicada*, la traducción de *Principes de psychologie appliquée*; editorial Kapeluz en 1948 editó *La conciencia y la vida subconsciente*; y finalmente la editorial Lautaro publicó *Los orígenes del carácter en el niño* en 1962.

primer consultorio de “higiene mental” para niños con trastornos psíquicos. En su obra *La Inadaptación Escolar. Problemas de conducta del niño en la escuela*, la autora mostraba como los factores hereditarios del niño podían ser estimulados o inhibidos de acuerdo al ambiente y como era necesario entonces, una apropiada contención familiar y una escuela “comprensiva” a fin de lograr el buen desarrollo del infante. En 1954 y 1955, mientras la juventud militante de FIJA asumía la responsabilidad de crear un programa pedagógico para la colonia *Zumerland*, salían a la luz los tres tomos del *Poema Pedagógico* de Antón Makarenko, seguidos por las *Conferencias sobre educación infantil*⁵⁴³. La vida colectiva en la Colonia Gorki se volvería la más profunda fuente de inspiración para los jóvenes “fijistas” a la hora de elaborar un plan de colonia, como años después lo serían las técnicas pedagógicas de los franceses Célestin Freinet y el sociólogo Dumazedier. Entonces, en los *shules* y las colonias de la segunda mitad de los años cincuenta y principios de los sesenta, circulaban los libros de Moreno, Belgrano y Sarmiento como parte de la tradición liberal-normalista; los textos de Aníbal Ponce y la muy “recomendada” obra de José Ingenieros para trabajar con los adolescentes; y las novedades de la psicología infantil y la escuela activa que venían a poblar el campo de las ciencias de la educación a nivel nacional. Empero, había aún otros importantes elementos que caracterizaban esa fusión de concepciones teóricas. Toda aquella influencia hibridaba a su vez con las publicaciones pedagógicas del *Shul-Rat* o Comisión Pedagógica Central. Los contenidos en *idish* y los temas judeo-progresistas eran generados por la labor del *Shul-Rat*, que editaba poesías, canciones y cuentos de Scholem Aleijem para niños. A mediados de los años cincuenta se incorporaron temas relacionados con el Holocausto y la educación para la paz mundial. En ese sentido, el ICUF tradujo y editó *Janusz Korczak. Maestro y Mártir* de la escritora polaca Hanna Mortkowicz-Olczakowa⁵⁴⁴ y también llegaría *El diario de Ana Frank*, representado por el grupo filo-dramático del IFT en 1957 y leído en el *shule* por los niños de diferentes edades. El *Shul-Rat* enfatizaba en el acto más importante del calendario escolar icufista, es decir, el 19 de Abril, fecha en la cual se conmemoraba el aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia de 1943. Año tras año, el movimiento organizaba un acto del cual participaban todas las instituciones. Desde pequeños, se enseñaba a los niños el Himno de los Partisanos (*Partizaner Himn*) junto al Himno Nacional Argentino. En síntesis, la hibridación pedagógica entre Idishismo, Normalismo, Escuela Activa y Pedagogía Colectivista se construía de esta manera entre

⁵⁴³ Antón Makarenko, *Poema Pedagógico*, Buenos Aires, Futuro, 1954; *Conferencias sobre educación infantil*, Buenos Aires, Editorial Pedagógica, 1955.

⁵⁴⁴ Hanna Mortkowicz-Olczakowa, *Janusz Korczak. Maestro y Mártir*, Buenos Aires, ICUF, 1963.

dos generaciones; los “viejos europeos” y los “jóvenes universitarios”. Ambas fueron protagonistas en la creación de aquella combinación particular, al calor de la cual, se socializaron centenares de niños “argentinos” de origen judío. Cabe reiterar aquí, que varios de esos niños se convertirían más tarde, en reconocidas figuras del campo de la pedagogía.

5- EL SHUL-RAT, EL ÍDISH, EL KINDER CLUB Y OTROS TEMAS PEDAGÓGICOS.

En un congreso del ICUF que se hizo en el club del Méndele de San Martín había tanto entusiasmo, tanta euforia, que dijeron que Simón Gordon podía ser el Ministro de Educación y Tzalel Blitz el de Cultura... ¡Había tanto entusiasmo! ¡Parecía que se venía la revolución, y ellos eran nuestras figuras!⁵⁴⁵

A partir de la incorporación de las escuelas progresistas al *Vaad Hajinuj* de AMIA en 1944 y 1945, el ICUF quedaba sujeto a cumplir las directivas sionistas de aquella organización que, como se analizó en el capítulo dos, no armonizaban con su espíritu ideológico. Después de la ruptura de 1952-1953, el *Shul-Rat* (Consejo de Escuelas) del ICUF se fortaleció y funcionó como única autoridad en temas pedagógicos. Sin embargo, como se ha mencionado también, todas las escuelas, sionistas o progresistas, estaban en primera instancia sujetas a las reglamentaciones y supervisiones del CNE y los consejos escolares provinciales. Desde los tiempos del *Arbshulorg* y el *Farband*, los activistas de las escuelas se reunían para consensuar la orientación político-pedagógica de las mismas. En esa comisión o *Shul-Rat*, siempre se destacaban dos o tres figuras. Hasta mediados de los años cincuenta habían sido José (*Iosl*) Goldberg, Miguel (*Mijl*) Raizman y Elías Smerkovich. Este último había oficiado hasta la ruptura de 1953, como el principal portavoz del progresismo ante el VH y en las reuniones de las tres líneas de izquierda *idishista*⁵⁴⁶. Entre 1950 y 1955, Elías Smerkovich, secretario escolar de la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, junto a *Iosl* Goldberg de Villa Lynch, editaban mensualmente *Kindervelt* (Mundo Infantil). Dirigida a los niños de las escuelas icufistas, *Kindervelt* publicaba poemas, canciones y notas informativas escritas en un *idish* accesible a los niños y también se utilizaba como material de enseñanza en el *shule*. *Kindervelt* dio cuenta del conflicto en el cual las escuelas icufistas fueron expulsadas del

⁵⁴⁵ Entrevista a I. Z...cit., p.2.

⁵⁴⁶ Efraim Zadoff, *op.cit.*, pp.272-288.

VH. La editorial de mayo de 1953 se titulaba “Vamos a conversar” y el “tío Ellie” (Elías) enviaba este mensaje a los niños:

Chicos: comenzó el año lectivo, vamos a ponernos de nuevo en contacto con la revista para acompañar su estudio. Recíbanla como una buena visita, léanla y difúndanla, así nos ayudan a lograr que se edite regularmente. Este año nuestras escuelas comenzaron el ciclo lectivo en muy difíciles condiciones. El *Vaad Hajinuj* de la *Kehilá* resolvió, al comenzar el mes de enero, quitar el subsidio que solían entregarnos. También se lo han quitado a otras escuelas judías con el fin de que ustedes sólo estudien en las escuelas que le agradan al *Vaad Hajinuj*. Los activistas del *Vaad Hajinuj* están convencidos de que sus padres y ustedes deberían abandonar nuestras escuelas. A ellos no les gusta que nosotros trabajemos con ustedes como chicos judeo-argentinos. Ellos quieren que todos los chicos judíos olviden que nacieron en Argentina para construir un futuro y una mirada hacia el afuera. Ellos sólo sueñan y piensan de acuerdo a un país lejano, Israel. Sin embargo muy pocos chicos judíos quieren viajar, porque todos nos consideramos argentinos y queremos construir nuestro futuro aquí, en el país dónde nacimos. Los activistas del *Vaad Hajinuj* y sus escuelas no logran difundir ese odio, aunque van de casa en casa para convencer a padres y madres que los saquen de nuestras escuelas. No lo logran porque las familias entienden que la educación que reciben ustedes en nuestras escuelas es la correcta. Por el contrario, iniciamos el año con un grupo mayor de chicos que el año anterior. Cientos de padres y madres que antes los mandaban a las escuelas del *Vaad Hajinuj* trajeron sus hijos a nuestras escuelas. ¡Y mejor todavía! Hubo padres y madres que se dejaron convencer por “el enemigo” y probaron cambiar a sus hijos de escuela pero los chicos por sí mismos se opusieron y sus padres tuvieron que volver a inscribirlos con nosotros. Así hicieron decenas de chicos conscientes, griten todos en honor a ellos: ¡Hurra!⁵⁴⁷

Por esos años, Gregorio Lerner dirigía la escuela David Berguelson y dos de sus mejores maestras eran Dina Goldberg y Sara Novodvorsky. La maestra Novodvorsky rememoraba que una madre, “captada” por el “enemigo” sionista, fue ese mismo año a plantearle que ya no podía seguir enviando a su hijo a la escuela Berguelson porque ésta defendía el régimen que había asesinado a ese mismo escritor. Empero hasta 1956, “nadie lo creía” explicaba Sara.⁵⁴⁸ Como se ha dicho ya, la defensa a ultranza del mundo soviético que hacían las escuelas progresistas no estaba desvinculada de sus raíces judaicas, sino por el contrario, era el resultado de una ecuación ideológica sólida. Si la URSS había salvado al pueblo judío y a la humanidad entera del nazismo, era imposible “creer” que el Partido diera lugar a prácticas antisemitas. El “tío Ellie” explicaba a los niños en 1953 la

⁵⁴⁷ Tío Ellie, “Vamos a conversar”, *Kindervelt* n°6, mayo de 1953, año IV, p.2. TMK.

⁵⁴⁸ Entrevista a Sara Novodvorsky, maestra del ICUF. Realizada por Efraim Zadoff, Buenos Aires, ACMT, 1985, p.26.

“lamentable” posición de Israel, que adoptaba un “espíritu bélico” y contrario a los intereses pacifistas de “sus salvadores soviéticos”:

Este mes de abril se festejan los diez años desde que el 19 de abril en la ciudad de Varsovia estalló el levantamiento del Ghetto contra los nazis y se cumplen 5 años de la proclamación del Estado Judío. Estas dos fechas tienen una profunda relación [...] los luchadores del ghetto demostraron su rebeldía ante el asesino nazi y lucharon casi sin armas contra numerosas y poderosas fuerzas [...] Los judíos de Israel, con la ayuda solidaria que recibieron de pueblos amigos, lucharon contra el ocupante inglés en su tierra y contra los invasores árabes liberando tierras, hasta que el 14 de mayo de 1948 fue proclamado como un Estado Judío. Hoy el gobierno de Israel olvidó quienes fueron sus amigos y defensores y se convirtió en una base del imperialismo norteamericano que prepara una guerra contra los amigos de entonces y sostenedores de la independencia del pueblo judío. El gobierno, pero no el pueblo. El pueblo está contra las guerras, como lo están todos los pueblos libres que llevan su lucha contra el imperialismo. También ustedes, chicos, deben ayudar en esta lucha contra las guerras. Ustedes deben recordar lo que la guerra anterior trajo para el pueblo judío; millones de muertos en los ghettos nazis y campos de concentración, países y ciudades convertidas en ruinas y millones de chicos asesinados. La escuela popular judía enseña que hay que luchar por un mundo de paz y de derecho (*In a velt fun sholem un guerejtikait*) Ustedes tienen que amar a las escuelas, a sus maestros y estudiar mucho y bien para que cuando crezcan no sepan más sobre las tristezas de la guerra. Este es nuestro deseo para ustedes⁵⁴⁹

En 1956, *Kindervelt* ya no se editaba. Posiblemente debido a que Smerkovich se alejó del movimiento a causa de las noticias del XX° Congreso del PCUS y sus diferencias con la dirigencia del ICUF. Sin embargo, en la década del cuarenta, Elías Smerkovich había sido una relevante figura de la escuela Jaim Zhitlovsky, miembro del Comité Pro-edificio Propio, Secretario de Actas (que solía ser una función asignada a quienes poseían mayor facilidad para la escritura) y presidente de la sub-comisión de pedagogía⁵⁵⁰. El co-editor de *Kindervelt*, Iosl Goldberg, aunque preocupado por los temas educativos, a los que también había prestado atención en el periódico *In gang* y *Haint* (Hoy), discontinuó su trabajo en la revista. Entonces, a mediados de los años cincuenta, comenzaría una nueva etapa de la comisión pedagógica judeo-progresista. Hacia 1956, dos nuevas figuras tomaron la dirección del *Shul-Rat Central*, Simón Gordon de Santa Fe y quien ya era director de la escuela del I.L.Peretz de Villa Lynch, Tzalel Blitz. Simón Gordon había

⁵⁴⁹ Tío Ellie, “Vamos...cit, p.2.

⁵⁵⁰ *Boletín Escolar* de la Escuela Laica Israelita Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, año 1944, p.41.

llegado a la Argentina en los años veinte y había trabajado en una escuela obrera de Rosario. Durante la Guerra Civil Española, Gordon había colaborado con la *Organización Popular contra el fascismo y el antisemitismo* que presidía Pinie Katz y a mediados de los años cuarenta se trasladó de Rosario al I.L.Peretz de Santa Fe, dónde prosiguió enseñando. De origen humilde, mientras dirigía la escuela, Gordon vivía en una de sus habitaciones. Cuando a mediados de los cincuenta llegó a Buenos Aires, el Consejo Directivo del ICUF lo convocó para ocupar un doble rol; dirigir el *Mitl-shul* de la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque y cumplir funciones organizativas en el *Shul-Rat*, inspeccionando a todas las escuelas. Gordon era muy admirado entre los maestros y solían llamarlo “el ministro de educación de Santa Fe”. La *lererke* Aída lo recuerda como la personalidad más formada del entorno icufista⁵⁵¹. Junto a Tzalel Blitz, Gordon diagramaba los materiales didácticos que se editaban para la enseñanza del “*idish* con contenido progresista”, armaba los cancioneros para los coros infantiles y confeccionaba los almanaques de las escuelas. También bajo la influencia de Gordon se fomentó una instrucción bilingüe y bajo sus gestiones y capacitación se enviaron maestras de *idish* a las instituciones de las provincias que las solicitaran. La *lererke* Anita Bilder fue enviada a Santa Fe⁵⁵² y tres maestras más fueron instruidas por él y enviadas a Mendoza, como fue el caso de Aída Rotbart. Gordon difundía entre las maestras libros de pedagogía escolanovista y textos de filosofía y marxismo humanista⁵⁵³. Entre sus funciones, Gordon dirigió la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque y fue testigo del conflicto por la doble escolaridad en el IXº Congreso de 1968. Un par de meses después de aquella discusión entre los que estaban a favor y en contra de la escuela integral, en febrero de 1969, el *lerer* Gordon fallecía “soltero, pobre y muy querido por todos”⁵⁵⁴. La revista *Tiempo* lo homenajeaba con estas palabras:

Un hombre suave, vivía en un bosque de libros. Las cuatro paredes de su cuarto de soltero estaban recubiertas de libros, de libros sobre libros, y él mismo, siempre con un libro en la mano [...] y siempre se trataba de un libro de peso: filosofía, sociología, pedagogía, los clásicos del marxismo [...] con el último centavo se agenciaba ediciones excepcionales. Su mayor placer consistía en “pecar” con un buen libro. Así fue en su casa-libro en Santa Fe y así en la de Buenos Aires. Y por más libros que haya vendido últimamente, bajo la presión de las necesidades, seguía inmerso en un mar de libros [...] Este

⁵⁵¹ Entrevista A.R., maestra del ICUF, realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2008, p.3.

⁵⁵² Carolina Kaufmann et.al., *Shules y Ateneos, huellas de la educación no formal judeo-rosarina. Del Wesser a la web*, Rosario, Laborde Editor, 2008, pp. 67-70.

⁵⁵³ Entrevista a A. R...cit., p.5.

⁵⁵⁴ “Lerer Gordon”, *Tiempo*, marzo de 1969, nº 8, p.12.

hombre de libro fue durante años la máxima autoridad en el ambiente escolar icufista. Jamás asumía posiciones inspectoriles, ni dictaba normas ni imponía excesivamente su presencia, siempre exenta de la arrogancia del supervisor. Con rara modestia y buen humor y sin un puntero en la mano se acercaba a una maestra atemorizada y le quitaba el miedo. Pero con toda su amabilidad y predisposición, cuando se trataba de la ideología, se mostraba firme como una roca y no cedía un ápice.⁵⁵⁵

El *Ierer* Gordon era también popular en Brasil y Uruguay. Reiteradas veces fue solicitado para orientar la actividad docente de los *shules* en esos países. La contraparte de Gordon, no menos importante e influyente en el *Shul-Rat Central*, fue el director del I.L.Peretz de Villa Lynch, Samuel Kogan, más conocido por su seudónimo, "Tzalel Blitz". A pesar de compartir la posición ideológica del ICUF, Blitz y Gordon tenían sus diferencias; mientras el primero era un ferviente *idishista*, el segundo era proclive a la educación bilingüe en las escuelas, porque priorizaba "su contenido humanista" y no la lengua en la cual ésta era enseñada⁵⁵⁶. Tzalel Blitz, al que sus contemporáneos apodaban "el ministro de cultura" será referido en los próximos capítulos porque su activismo se ligó especialmente con el I.L.Peretz de Villa Lynch. El *Shul-Rat Central* funcionaba además con la participación de un delegado por cada escuela y el Consejo Directivo del ICUF. Como se ha visto en el capítulo anterior, mantener la línea progresista en los programas y contenidos de enseñanza era una tarea que involucraba a los principales ideólogos del movimiento. Así, Joel Linkovsky, Gregorio Lerner, Sansón Drucaroff, Rubén Sinay, Mijl Raizman, José (Iosl) Goldberg y José Freidkes, entre otros, participaban de las reuniones junto a Gordon, Blitz y los demás delegados. La influencia del ideario comunista en el *Shul-Rat* se debía a las inclinaciones personales de sus miembros, cuya idealización del "paraíso socialista" se volcaba en los contenidos escolares. Gregorio Lerner rememoraba:

Se enseñaba a los chicos una ideología que se aproximaba al comunismo, es decir, una ideología acerca de que la lucha de clases era la base del progreso de la humanidad, que la Unión Soviética era el baluarte de la paz mundial [...] en las conversaciones, pero no en los libros. Y así [...] pero no se les decía ni a los chicos ni a los padres: "vayan y afiliense al partido comunista o ¡háganse comunistas!" como tampoco se hacían propagandas comunistas en la escuela⁵⁵⁷

⁵⁵⁵ *Ibidem*

⁵⁵⁶ Entrevista a A.R...cit., p.5.

⁵⁵⁷ Entrevista a Gregorio Lerner...cit., p.19.

En 1953, cuando el *Shul-Rat* y las escuelas debieron reorganizarse sin el subsidio del *Vaad Hajinuj*, el movimiento icufista organizó campañas anuales para recaudar fondos. En 1958, cuando se lanzaba ya la “6° Campaña Pro-cultura y Educación”, la prensa progresista se movilizaba y el *Shul-Rat* incentivaba a los maestros para que trabajaran con padres y alumnos sobre el sentido político de la campaña y la importancia de sostener las escuelas icufistas. Además, las colectas eran premiadas; una colección de las *Obras Completas* de Scholem Aleijem a la entidad que lograra mayor número de contribuciones o *El Quijote* traducido por Pinie Katz a los “compañeros que más se distinguieran en la campaña”⁵⁵⁸. Esas colectas eran exitosas y con la ayuda financiera de las cooperativas de crédito, las escuelas crecían en calidad de enseñanza y cantidad de alumnos. Según sus dirigentes, eso se debía a que funcionaban como un “oasis” frente al “oscurantismo” de la escuela pública estatal⁵⁵⁹:

Porque las instituciones icufistas no se limitan a una mera labor de educación idiomática o a la simple enseñanza de la historia judía. En las condiciones reinantes hasta ahora, con el oscurantismo pugnando [...] fueron las escuelas un verdadero “oasis” de formación democrática y semillero de “combatientes” para la causa de progreso [...]⁵⁶⁰

Varios entrevistados sostienen que la “avanzada pedagógica” de los *shules* fueron sus jardines de infantes o *kinder-gortn*, cuyo espíritu vanguardista recreativo-educativo fue compartido con la colonia *Zumerland* y formó parte del “semillero” que dio origen a nuevas escuelas laicas “progresistas” fuera del entorno judío. En 1962, en una mesa redonda organizada en Villa Lynch, activistas y docentes de todos los niveles discutieron los problemas que atravesaba la estructura escolar primaria. Una de las maestras comentaba que los niños concurrían con entusiasmo a la escuela, aunque existía un porcentaje que lo hacía a desgano, obligados por sus padres. En este sentido, el equipo docente planteaba que “la primera dificultad con la cual se encontraban esos niños era motivada por el idioma *ídish*, que no era su lengua materna”⁵⁶¹. Los niños iban con agrado por el trato que se les brindaba, la forma en la cual se les enseñaba a razonar y el sentido crítico e independiente que se incentivaba en ellos, pero la cuestión idiomática aparecía como un obstáculo. Entonces, la motivación que las familias tenían para enviar a sus hijos parecían estar más

⁵⁵⁸ “6° Campaña Pro-Cultura y Educación”, *Tribuna*, 30 de mayo de 1958, n° 294, año VI, p. 2.

⁵⁵⁹ *Ibidem*.

⁵⁶⁰ *Ibidem*.

⁵⁶¹ “La voz de nuestros maestros”, *Anuario I.L.P.*, 1962, p.23.

relacionadas con los contenidos, la recreación y el contraste existente con la escuela pública, que con un interés genuino por la enseñanza idiomática⁵⁶². Otros testimonios similares y el hecho de que los jardines de infantes aumentaran su matrícula mientras descendía la de primaria, dejan entrever que la desaparición de los *shules* a fines de los años sesenta se ligó intensamente a la desaparición del *ídish*. Si bien como se ha mencionado, todos eran conscientes de que la pérdida del idioma se volvía una realidad inevitable, el colectivo icufista se dividía entre los partidarios de alargar ese proceso y los partidarios de acelerarlo. Por lo general, estos últimos eran los que enfatizaban la importancia del “contenido” por sobre la lengua de transmisión. Esta situación encarnaba en un problema práctico a la hora de enseñar en los *shules* porque algunas maestras optaban por priorizar la claridad del mensaje ideológico y explicaban en castellano. En 1962, en general, los activistas y docentes *ídishe*-parlantes de todas las edades, a menos que fueran disciplinados seguidores de la línea del PC, no acordaban con acelerar el proceso. El balance de las *lererkes* jóvenes con respecto a ese tema concluía:

Las maestras se sienten cómodas y manifiestan que su visión progresista se debe al haber sido educadas en estas escuelas icufistas; agregan que aunque el idioma y la cultura judía no les es tan cercana como a sus padres, no podrían de ningún modo rechazarlas. No se puede prever lo que sucederá dentro de varios años y cómo los procesos naturales y objetivos del tiempo van a influir sobre el posible debilitamiento de los elementos culturales judíos. Por ahora, sería un disparate facilitar subjetivamente y en forma apresurada este proceso.⁵⁶³

Esa problemática no era exclusiva del progresismo. Más lento o más veloz, todas las escuelas laicas *ídishistas* atravesaron el mismo proceso. La creación del Estado de Israel en 1948 y la adopción del hebreo como idioma nacional colocó al “*ídishismo* diaspórico” en el lugar del “pasado” de una nueva ciudadanía israelí. Mientras los progresistas rechazaron esa construcción enfatizando ser “argentinos de origen judío”; los sionistas otorgaron al Estado de Israel un lugar central en la vida judeo-argentina adoptando sus programas hebreos de estudio para una futura *aliá*. En menos de dos décadas, la política israelí para las comunidades de la “diáspora” logró sus efectos y la mayoría de las escuelas judías dejaron de enseñar y aprender el *ídish*. Pero por otra parte, para las juventudes sionistas argentinas de los años sesenta el *ídish* era “lo viejo”, el idioma

⁵⁶² *Ibidem*.

⁵⁶³ *Ibidem*.

de sus padres y como lo entiende Adrián Krupnick, casi era también una cuestión de rebeldía juvenil su militancia “anti-*idishista*”⁵⁶⁴. Asimismo para el progresismo, el *idish* fue el “idioma de los viejos”, pero lo nuevo no era el hebreo sino el castellano; porque el legado judeo-progresista era “universal” y debía transmitirse en el “idioma nacional”, y la nación de los judíos progresistas era la Argentina. Una de las maestras de la escuela I.L.Peretz del Bund explicaba como opero ese pasaje idiomático en la enseñanza:

[...] la escuela Scholem Aleijem [de Serrano], la escuela Peretz (del Bund) eran escuelas netamente *idishistas* [...] con el Estado de Israel empezó la presión de desplazar el *idish*. El *idish* simbolizaba la diáspora, el holocausto, la Europa Oriental [...] el bajar la cabeza y dejarse llevar al matadero; en cambio el hebreo simbolizaba la lucha, el futuro, la esperanza [...] muchas escuelas fueron sacando de a poco el *idish*, pero no se transformaron en escuelas hebraístas.⁵⁶⁵

La *lererke* Esther Rollansky, quien trabajaba como profesora del Instituto secundario *Rambam* de formación docente judía, explicaba que los chicos que venían de escuelas dónde se enseñaba el hebreo, como las Bialik o Tel Aviv, no sabían *idish* pero traían un nivel muy alto de hebreo y entonces, después en el Seminario, aprendían el *idish*. En cambio, quienes venían de las escuelas que fueron dejando el *idish* de lado, no traían un buen nivel de hebreo, y por supuesto casi nada de *idish*⁵⁶⁶. Dentro de las tres redes escolares *idishistas* que se extendieron hasta la década del setenta (progresistas, bundistas y sionistas socialistas), fueron los bundistas de la escuela I.L.Peretz de la calle Boulogne Sur Mer los que más lejos llegaron con la defensa del idioma, negándose a realizar el pasaje al hebreo. Esa escuela, que adoptó la modalidad integral, dictaba clases en castellano a la mañana y en *idish* por la tarde. A principios de los años ochenta llegó su ocaso y cerró definitivamente. Su escaso alumnado se fusionó con el del sionismo socialista de la Escuela Scholem Aleijem Central de la calle Serrano. Retrospectivamente, Israel Laubstein, un dirigente del Bund, se lamentaba de no haber adecuado a tiempo el programa de la escuela a la lengua de los jóvenes, que “perdieron la posibilidad de conocer esa gran cultura judía en *idish*”.⁵⁶⁷ Para las generaciones inmigrantes de bundistas y buena parte de los progresistas, la defensa del *idish* era

⁵⁶⁴ Adrián Krupnik “¿Qué les pasa con el *idish* a estos *idishes* que escuchan a los Beatles y hablan de revolución? En Perla Sneh (comp.) *Buenos Aires idish*, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Patrimonio Cultural, 2006, p.35

⁵⁶⁵ Entrevista a Ester Rollansky, maestra de las escuelas sionistas-socialistas. Realizada por Sandra McGee Deutsch, Buenos Aires, ACMT, 2000, p.21.

⁵⁶⁶ *Ibidem*.

⁵⁶⁷ Entrevista a Israel Laubstein....cit., p.4.

una cuestión identitaria, el *idish* los constituía. En ese sentido, no sólo se trataba de defender un legado, sino el idioma exterminado por el nazismo. Empero, como se ha dicho, en el campo icufista, ello colisionaba con la necesidad pragmática de las nuevas generaciones. Paradójicamente, mientras en 1955, derrocado Perón, los activistas del ICUF se dirigían al gobierno clamando por la legalidad de un desarrollo cultural en *idish*, hacia el interior de las instituciones, la CIPC insistía en expresar el mensaje judeo-progresista en castellano. Entonces, a medida que fue desapareciendo el *idish* y las escuelas, también desapareció el *Shul-Rat Central*. La actividad extra-escolar ocupó su lugar en las instituciones y la “Comisión Central de *Kinder-Club*” heredó del *Shul Rat* la misión de resguardar el cuidado del contenido judeo-progresista.

El *kinder-club* o club infantil surgió como un espacio extra-escolar no obligatorio, que permitió el encuentro de los niños con sus pares, el juego creativo, deportivo y el trabajo grupal. Desde los años treinta en las escuelas del *Farband*, los niños concurrían al *shule* el sábado por la tarde, sólo para jugar. Paralelamente a las escuelas *idishistas* laicas que crecieron después de la segunda guerra, ese espacio de juego empezó a formalizarse y a organizarse por grupos etarios con la dirección de maestros jóvenes. Con la misma idea que la colonia *Zumerland*, el *kinder-club* fue concebido como un medio educativo durante el tiempo libre. Además, esas actividades extra-escolares, al soslayar la cuestión idiomática, permitían la participación de chicos no judíos. En definitiva, cuando los *shules* fueron cerrando, los *kinder-clubes* y los jardines de infantes, en cambio, crecieron notablemente y han sido junto a *Zumerland*, las experiencias educativas de mayor duración en la historia larga del icufismo.

6- LA “MARCA” ZUMERLAND. LA RECREACIÓN COMO PRÁCTICA EDUCATIVA.

*Fuertes y sanos, unidos marcharemos
Forjando nuestra personalidad,
que Zumerland espera de nosotros,
jóvenes listos que en el futuro sean
una noble y gran generación*⁵⁶⁸.

⁵⁶⁸ Emblemática estrofa de una canción frecuentemente entonada en la colonia Zumerland.

Escribía en sus memorias Jacobo Blutrach, que en noviembre de 1948 en un clima de alegría colectiva por la creación del Estado de Israel, el I.L.Peretz de Villa Lynch recibió una invitación de la escuela Scholem Aleijem Central de la TZVICHU, para participar en la fiesta de la creación de una quinta vacacional. La escuela de los *linke poalesionistas* había adquirido un terreno en la colonia judeo-alemana Julio Levín, en Gowland, a 10 km. de la ciudad de Mercedes y a 92 km. de la ciudad de Buenos Aires. *Kinderland*⁵⁶⁹ colocaba su piedra fundamental y Wolf Raizman prestó su automóvil a Blutrach para marchar desde Villa Lynch en un largo viaje hacia el campo. Los terrenos vecinos a la colonia Levín se loteaban y al ver el paisaje y la iniciativa de *Kinderland*, Blutrach se entusiasmó con la idea de Isaac Gutman; un colono que le sugería construir una colonia infantil similar para el movimiento icufista. Muy pronto en Buenos Aires, ese entusiasmo se expandió entre otros activistas más como Tobías Herszage⁵⁷⁰, el doctor Emilio Poliak e Isaac Bijovsky, entre otros. En agosto de 1949 el ICUF compró por la suma de 230.000 pesos con hipoteca una estancia de 10 hectáreas llamada Granja Elena en el km. 92, 5 de la ruta 7, a 6 km. de la localidad de Mercedes. A partir de ese momento, un activista y su esposa se mudaron a vivir al predio; se trataba *del zeide y la bobé* Faerman. Recordado por todos los niños que concurrieron a *Zumerland*, Faerman era un inmigrante arribado en 1910, militante comunista del sindicato de la madera y fundador de las *árbeter shuln*. En 1948 había caído preso por segunda vez y estuvo un año detenido sin causa ni juicio, amenazado con la aplicación de la ley 4144. Cercano al ICUF y ya mayor de edad, cuando salió de prisión, fue invitado a vivir a la Granja Elena. En 1950 Faerman tenía 68 años y trabajó con destacado esfuerzo para mejorar las instalaciones. “El *zeide*” rememoraba en una entrevista lo difícil que había sido el inicio de la colonia: “sin luz, sin colchones [...] y como si fuera poco, encima no sabíamos como debía ser un programa pedagógico de colonia”⁵⁷¹. *Zumerland* se estableció como entidad autónoma y todas las instituciones adheridas al ICUF fueron convocadas a enviar activistas para formar su comisión directiva, de finanzas, de construcción, y de pedagogía. El activo del I.L.Peretz de Villa Lynch, por ejemplo, publicitaba entre sus socios la nueva meta del movimiento icufista; “levantar la hipoteca de *Zumerland* y juntar

⁵⁶⁹ Durante esos años los bundistas también crearon una colonia de veraneo en General Rodríguez que se llamó *Ídishland* (Entrevista a Israel Laubstein...cit., p.5).

⁵⁷⁰ Tobías Herszage había nacido en Varsovia. Llegó con posterioridad a la primera guerra mundial y trabajó como peón de campo en las colonias de Entre Ríos y Rivera. En 1950, cuando se inauguró *Zumerland*, Herszage, militante del PC, trabajaba como obrero, desempeñaba el cargo de tesorero del ICUF y desempeñó el cargo de Secretario de la nueva institución.

⁵⁷¹ “Reportaje al Zeide Faerman” en *Zumerland*, n° 6, 1961-62, p.6.

dinero para construir sus instalaciones”⁵⁷². Jacobo Blutrach recordaba que una estrategia común era preparar un buen asado con bebida y ahí, cuando la gente estaba contenta con la atención, se le pedía la colaboración económica y entonces “dolía menos”⁵⁷³. Sin embargo, no todo se hacía con dinero; los activistas veían en el proyecto *Zumerland* la posibilidad de contar con un espacio natural y alejado de la ciudad en dónde los hijos de los obreros pudieran veranear y entretenerse. Entonces, quienes no contaban con recursos económicos para colaborar lo hacían dedicándole horas de trabajo. Así, los hermanos Monk por ejemplo, militantes que habían llegado en los años veinte y trabajaban como pintores y albañiles, viajaban a Mercedes para construir un pabellón-dormitorio en el antiguo gallinero. Al igual que ellos, eran varios los que “pateaban la calle” para juntar fondos y “salían a hacer chicos” (*majn kinder*) para aumentar la concurrencia de la colonia⁵⁷⁴. Con ese espíritu, en 1953, Tobías Herszague evaluaba que la colonia había contribuido a brindarles actividad a los niños y resguardarlos del peligro que representaba la calle durante el verano⁵⁷⁵. Por otra parte, Herszague acusaba a la “*Kehilá*” de Buenos Aires de no haber respetado la resolución aprobada en 1950 por la cual AMIA se había comprometido a subsidiar la compra del predio con 50.000 pesos. Sólo había entregado hasta el momento 20.000 y los icufistas tuvieron que saldar el resto en un momento crítico debido a la quita del subsidio del VH a las escuelas. En aquel momento, Herszague, el socio n° 1 de *Zumerland* afirmaba que aquella injusticia era de gravedad porque en esos primeros años también concurrían a *Zumerland* niños de la red TZVICHIO, de la *bundista* I.L.Peretz, del Tel Aviv y hasta de las sionistas Bialik. Herszague subrayaba en tono de reproche: “y no sólo que nunca hemos preguntado a sus padres a qué tendencia pertenecen sino que brindamos una cuota accesible para que puedan concurrir los niños de familias obreras”⁵⁷⁶. Además, argumentaba que si “legalmente” los icufistas pagaban su cuota de “asociados” a la AMIA, “legalmente” debían recibir el mismo trato que los demás⁵⁷⁷.

La colonia había comenzado modestamente acondicionando los dormitorios e instalaciones existentes. En el verano de 1950-1951 se realizaron dos turnos⁵⁷⁸ de 20 días con 30 niños cada uno.

⁵⁷² *Anuario I.L.P.*, 1952, p.2.

⁵⁷³ Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, pp.37-38. El libro es una compilación de escritos, anécdotas y cartas de decenas de personas de todas las edades a raíz del 50° Aniversario de la Colonia *Zumerland*.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, pp.98-99

⁵⁷⁵ Tobías Herszague, “Tres años de existencia de *Zumerland*” en *Zumerland*, 1953, n°1, p.2.

⁵⁷⁶ *Ibid.*, p.3.

⁵⁷⁷ *Ibid.* p.5.

⁵⁷⁸ Al período de tiempo que duraba la colonia se lo denominó “turno” y constaba de aproximadamente veinte días. De acuerdo a los años y las circunstancias, la cantidad de turnos fue variando. En las épocas de mayor esplendor llegaron a realizarse cuatro y hasta cinco turnos entre diciembre y febrero (1952-1970).

En el siguiente, 1951-1952 ya había cuatro turnos con 45 chicos y en 1952-1953 se repetían los cuatro turnos con 68 niños en cada uno⁵⁷⁹. Mientras el comité de construcción trabajaba incansablemente, también el de finanzas se esforzaba y en noviembre de 1952 logró levantar la hipoteca que agobiaba a la colonia. Eso permitió invertir en un proyecto de edificación diagramado para alojar a 224 niños⁵⁸⁰. El proyecto Zumerland entusiasmaba a icufistas de todas las instituciones y cada quien colaboraba desde su experiencia y posibilidades. El textil Jacobo Blutrach fue el referente indiscutido de la construcción⁵⁸¹; a él lo llamaban cuando no funcionaba el motor del agua o fallaba el generador de luz. El doctor Emilio Poliak se ocupó de orientar los cuidados médicos durante el turno y en la comisión pedagógica trabajaron Maruca Adamovsky, Goyo Borenstein, Matilde Gland, Marcos Steinman y Tobías Herzage, entre otros. Esa comisión, como todas las instituciones, tenía un delegado que formaba parte del *Shul-Rat Central*, la máxima autoridad icufista en temas educativos. Entre los veranos de 1950 y 1954, el *Shul Rat* dispuso que todos los *shules* colaboraran enviando maestros para llevar a cabo la actividad de colonia durante el verano. Entonces, los primeros turnos estuvieron a cargo de las *lererkes* inmigrantes europeas, fundamentalmente las que venían de las escuelas Jaim Zhitlovsky e I.L.Peretz de Villa Lynch. Bajo la dirección inicial de Leike Kogan, las *lererkes* Rojl Ratzker (quien sería directora en 1953), Reznik, Piudik, Sara y Elke Farbman, Regina Milrud y la legendaria *lererke* Packman entre otras, atendían a los niños, cocinaban y hasta limpiaban los pisos. La colona Felunia Regen recordaba que una de las maestras Farbman sentaba al grupo de niños bajo los árboles y con el planisferio en mano explicaba acerca del mundo de los “explotadores y los explotados”⁵⁸². Cuando en el verano de 1951-1952 se inauguró la piscina, “la Packman” daba clase de natación y los alumnos se burlaban de su apariencia⁵⁸³. Esos maestros sin formación pedagógica fueron muy pronto denominados “los veteranos” por parte de la nueva generación que cuestionaba sus métodos

⁵⁷⁹ Tobías Herszague, “Tres años...cit, p.2.

⁵⁸⁰ *Ibidem*.

⁵⁸¹ Como se verá más adelante en el capítulo sobre Villa Lynch, Blutrach tenía una gran capacidad de generar movimientos cooperativos y armar campañas de colaboración. Marcos Steinman relataba que toda la zona cercana a Zumerland tuvo luz eléctrica porque Jacobo impulsó acciones cooperativas con los pobladores para traer postes de luz, transformadores eléctricos y tender cables. En el año 1951, en plena preparación del terreno, se sacaron 28 árboles de eucalipto cuya madera fue vendida por \$4000 al aserradero de Mercedes. Blutrach buscaba con imaginación la forma de conseguir fondos y materiales; cuando hacían falta camas y colchones se hacía una campaña y los textiles juntaban lana, hilado, donaban caños, mientras los carpinteros y madereros confeccionaban armarios y mesas, y los de la construcción organizaban la “Campaña de ladrillos”. Ahí estaba la inteligencia de Blutrach: “no pedía plata, pedía ladrillos” (Testimonio de Marcos Steinman, en Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.52).

⁵⁸² Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, pp. 204-205.

⁵⁸³ *Ibidem*.

“escolarizados”. Esas “*lererkes*” formadas en Polonia y Lituania, acostumbradas a la escolaridad normalista y militantes comprometidas con las viejas causas del comunismo *idishista*, realizaban en la colonia actividades similares a las del *shule*, e incluso enseñaban *idish* a los niños. A mediados de los años cincuenta, la llegada de los jóvenes militantes de FIJIA, universitarios y argentinos nativos, comenzó a marcar un cambio en la dinámica de la colonia. La comisión pedagógica de *Zumerland* dio margen de actuación a los jóvenes y éstos asumieron responsabilidades institucionales. La nueva camada trataba de crear una dinámica “menos escolarizada” e incentivar la discusión teórico-pedagógica entre los docentes. El *Shul-Rat Central* aceptó la propuesta de los jóvenes consistente en diseñar para los niños un programa de objetivos y actividades por grupos de edades. El principal impulsor de aquella iniciativa juvenil era Abraham (Pepe) Paín⁵⁸⁴.

En 1953, Paín era un joven militante de FIJIA que se había presentado a trabajar como maestro de grado en el *shule* del I. L. Peretz de Villa Lynch. El contrato de la escuela incluía la realización de un “turno” en la colonia *Zumerland* y así fue como trabajó en el verano de 1954-1955 bajo la dirección de Rojl Ratzker. A partir del balance de aquel verano y de acuerdo a la mencionada iniciativa de los jóvenes, Paín coordinó una comisión durante el invierno. Los fijistas se reunían a trabajar en el Centro Cultural Peretz Hirshbein de la calle Rivadavia 9037 o en la sede de Capital Federal de *Zumerland*, en la calle Cannig 122. Para la temporada 1955-1956 el *Shul Rat*

⁵⁸⁴ Abraham Paín nació en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1929. Sus padres inmigrantes arribados en 1927 se habían instalado a vivir en la localidad de San Fernando, donde activaban en la institución icufista de la zona. Conocido como “Pepe”, porque una vecina lo encontraba gracioso como el cómico Pepe Arias, desde muy joven se vinculó a la militancia a través de FIJIA. A lo largo de su adolescencia forjó un vínculo particular con Iosl Goldberg, quien aportó a su lengua materna la riqueza de la literatura *idish*. Pepe fue militante de la Juventud Comunista y apasionado lector de política estimulado por su trabajo en el diario *idish Haint* (Hoy), actividad que realizó hasta 1951-52. FIJIA también organizaba campamentos y el primero al que Pepe concurrió se hizo en 1950 en la colonia *Zumerland*. En 1953 se incorporó a trabajar como *lerer* del I.L.P de Villa Lynch mientras empezaba a cursar Ingeniería, pero al tiempo descubrió que el área educativa era su verdadera vocación e inició el Profesorado de Pedagogía de la Universidad de Buenos Aires. En 1954 se casó con Sara y sus hijos nacieron en 1959 y 1961. Juntos viajaron a Francia con distintas becas de estudio en 1955, 1964 y 1973. Finalmente debieron exiliarse en 1976. Pepe se interesó en las corrientes de la Escuela Nueva; los métodos de educación colectiva y la formación durante del tiempo libre. Paralelamente a su trabajo en *Zumerland*, donde fué maestro, director de turno y director de la institución desde 1956 hasta 1969, cultivó sus estudios vinculándose a la organización francesa CEMEA (Centro de Entrenamiento en los métodos de Educación Activa) y los trabajos de Dumazedier, quien sería luego su director de tesis en París. En los años sesenta, Paín fue investigador en el Instituto Di Tella y ejerció la docencia universitaria en distintos ámbitos en Argentina y en Francia. Pepe falleció en París el 6 de junio de 2004. Entre sus principales textos en castellano se destacan *¿Recrear o Educar?* (Buenos Aires, Coqueta, 1994) *Capacitación Laboral* (Buenos Aires, Novedades Educativas, 1996). *Del adjetivo al sustantivo: Influencia de Zumerland y el Kinder club sobre colonos y maestros* (Informe final del proyecto “compartir la memoria”. Mimeo, París, 2001). (Reconstrucción de la autora en base a sus memorias y datos gentilmente proporcionados por su esposa, Sara Paín.)

determinó que cada uno de “los veteranos” iba a tener a su lado trabajando a uno de esos jóvenes. Ese verano, por motivos que aparecen de manera confusa entre “desacuerdo” y “cansancio”, las *lererkes* “veteranas” renunciaron masivamente a la colonia. Ante tal situación, la comisión pedagógica de *Zumerland* buscó maestros en el teatro IFT y en la universidad de psicología. Ese verano la colonia funcionó con una dirección rotativa entre los jóvenes y en mayo de 1956 Pepe Paín fue contratado de manera permanente para ocupar el cargo de director. Ana Berenstein trabajó dos temporadas como maestra y en el verano 1959-1960 se incorporó en la vice-dirección. La estructura crecía aceleradamente y ya en 1956-57 se habían realizado cuatro turnos de colonia con 600 chicos aproximadamente. Los niños provenían de Buenos Aires en su mayoría y algunos pocos venían de las instituciones de las provincias. El *kinder club* de cada entidad funcionaba como complemento y centro de difusión de la colonia. Paín explicaba que cuando llegaban a *Zumerland*, los chicos que venían del *kinder club* se diferenciaban de los otros, porque los primeros manejaban códigos comunes en valores, solidaridad y compañerismo. Con sus propias palabras “[...] en *Zumerland* y el *Kinder Club*, el educando estaba inmerso durante varios años en una estructura en la cual se repetían ciertos comportamientos propios a un tipo de organización con situaciones de vida colectiva”⁵⁸⁵. Paín dirigió la colonia hasta 1969 y Ana Berenstein tomó su lugar hasta el año 1991. Existe un reconocimiento en el entorno icufista y en los ambientes pedagógico-recreativos en general, que indica que Abraham “Pepe” Paín fue el más conspicuo creador de la “marca *Zumerland*”. Sin embargo, esa marca se construyó sobre una base icufista ya existente que Paín logró modernizar, profesionalizar y *aggiornar* a la década del sesenta. En este trabajo se sostiene que tanto en los *kinder-clubes* como en *Zumerland* prevalecieron líneas de continuidad ideológica con los *shules idishistas*. Los hijos de los fundadores cambiaron la morfología de la propuesta pedagógica, pero la identidad judeo-progresista que subyacía en esa modernización seguía siendo la misma. Así lo resumía el *zeide* Faerman en 1962: “[...] los maestros jóvenes y la dirección, le dieron el sentido justo. El movimiento aportó sus ideas y los maestros las materializaron”⁵⁸⁶. Si bien se modernizaron, hubo prácticas que “los veteranos” iniciaron intuitivamente y los *lererkes* jóvenes reprodujeron profesionalmente. Para poner un ejemplo, la limpieza del pabellón, el tendido de las camas y el orden del “*shénkele*” (armario) que supervisaba “la *inspeccie*” en tiempos de Paín, tenían el mismo espíritu, que de una forma más rústica, insistían en imponer las *lererkes*

⁵⁸⁵ Abraham Paín, *Del adjetivo al sustantivo. Influencia de Zumerland y el Kinder Club sobre colonos y maestros*, Paris, Mimeo, septiembre de 2001, p.7.

⁵⁸⁶ “Reportaje al Zeide Faerman”....cit., p.6.

“veteranas”. El “*guerijt*” o juicio en un tribunal, al estilo Makarenko en la colonia Gorki, era una práctica de convivencia colectiva que persistió y se perfeccionó conservando el sentido de la “armonía colectiva” y “el hombre nuevo” que ya idealizaban también los maestros europeos. Una de las mayores inquietudes de los activistas en los primeros años de colonia consistía en cómo hacer para crear un espacio de concurrencia adolescente. La comisión pedagógica convocó a especialistas en el área para tratar ese tema. Entre ellos, a la profesora Berta Braslavsky⁵⁸⁷, quien contribuyó orientando programas de interacción de los adolescentes con el contexto geográfico y social de la zona dónde acamparan. La actividad tenía la finalidad de hacer conocer a los jóvenes la realidad circundante para que logran relacionarse con la población que la habitaba. Cuando los niños cursaban su último grado de primaria, a los doce años, transitaban en la colonia y los *kinderclubes* el grupo “mayor”. En 1956 se organizó por primera vez una actividad para quienes pasaban al secundario y cumplían trece años. Ese grupo fue llamado “Especial”. Al año siguiente se creó el “segundo especial” y luego el “tercero”. El primer grupo que transitó los tres especiales terminó formalmente la colonia en 1959 y sus miembros tenían entre quince y dieciséis años. Esa primera promoción⁵⁸⁸ fue detenidamente observada por los directores y maestros porque constituía la prueba piloto que sentaba las bases para diseñar nuevas estructuras de campamentos acorde a cada edad. A partir de estudiar su conducta, Paín y el equipo docente programaron nuevas actividades físicas, proyectos para tratar la sexualidad, la drogadicción y hasta incursionaron en propuestas de orientación vocacional. Así, a partir de 1960, *Zumerland* terminó de abandonar la poca ritualidad escolarizada que le quedaba para convertirse en una alternativa recreativo-educativa. Nuevos

⁵⁸⁷ Berta Perelstein de Braslavsky, reconocida pedagoga de la facultad de Filosofía y Letras, militante del partido comunista y discípula de Aníbal Ponce, ya había sido convocada para ese entonces a dar clases de pedagogía en el *Mittshul* de I.L.Peretz y la escuela Jaim Zhitlovsky. A mediados de los años cincuenta asesoró a la comisión y concurrió a *Zumerland* algunos fines de semana con su hija Cecilia, quien también se transformó en colonia y hacia los setenta se graduó en Ciencias de la Educación, llegando a ser una de las más destacadas educadoras de las últimas décadas. Recreando las enseñanzas de Tolstoi y Makarenko recordaba Berta que allí veía “de que manera actuaban los maestros a través de acciones cotidianas que ponían en práctica los principios de autogestión, de convivencia y de solidaridad asentadas en la base de la responsabilidad personal y colectiva”. De acuerdo a Braslavsky, “*Zumerland* logró constituirse en un modelo dentro de su género en América Latina”. (Datos reconstruidos por la autora y testimonios de Berta en Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.80.)

⁵⁸⁸ De ahí en más a cada grupo, en su último año de *Zumerland*, se lo llamó el “Seminario Pedagógico” porque la actividad central era aprender contenidos mínimos para poder actuar como líderes” en la colonia y el Kinder Club: “aprender para enseñar” era el lema que guiaba ese tercer nivel. Se decía que el año de su Seminario era el de su “promoción” a líder. En el año 1966 comenzaron a realizarse los campamentos de adolescentes (especiales) durante todo el turno fuera de la colonia de Mercedes y a fines de los años sesenta, evaluando que no todos los seminaristas estaban siempre interesados en la actividad pedagógica, Pepe y Ana decidieron que el Seminario se convirtiese en un campamento de mayor complejidad no siempre en función de “preparar líderes”. En el verano de 1970 se realizó el primer campamento en Bariloche. En 1981, se abrió una instancia específica para quienes se interesaban en continuar la actividad pedagógica. Se llamó la “escuelita de líderes” y se cursaba al año siguiente del campamento “Seminario”.

talleres de expresión artística y “Grupos de Actividades por Interés” (GAPI) ponían de relieve una especial combinación de Escuela Activa con Pedagogía Colectivista:

[...] la postura ideológica era clara: queríamos que estos chicos fueran ciudadanos activos, que conozcan la realidad social. Cuando fueron a visitar la metalurgia, camino a Luján, los maestros entrevistaron a los capataces para que los chicos pudieran entrevistar a los obreros. ¿Cuál era la intención? Que los chicos tuvieran un verdadero contacto, porque los capataces querían hacer una visita guiada y mostrar las máquinas, y nosotros [...] queríamos a los hombres [...] ¿cómo transmitir?, ¿cómo formar a partir de acciones concretas? Cada grupo, cada turno era un desafío. No hubo dos programas iguales. Ningún maestro repitió su programa, aún trabajando con la misma edad en otro turno. En esa época poseíamos pocos recursos técnicos, poca bibliografía, no se encontraba gran cosa. Nuestro problema fue siempre ese. En cada seminario la pregunta fue “si, de acuerdo, pero ¿cómo se hace?” Se sabía lo que se quería pero no cómo hacerlo. Había que inventar. Y esa fue la distinción de la actividad Zumerland⁵⁸⁹

Retrospectivamente, su esposa, Sara Paín, estimaba que “Pepe y su equipo lucharon por imponer un trabajo y una disciplina con bases teóricas, científicas, siempre en sintonía con la ideología comunista pero se enfrentaban con obstáculos de índole generacional”⁵⁹⁰. Por una parte la generación inmigrante y por otra la juventud que asomaba en los tempranos setenta. En ese sentido, el mismo Pepe Paín recordaba que en 1961 tenía importantes discusiones ideológicas con los “veteranos” porque mientras los jóvenes maestros querían que “Zumerland fuese una institución de masas para educar hombres progresistas”, los viejos militantes “querían que se fabricaran clones”⁵⁹¹. Por otra parte, en sus últimos años al frente de la colonia, Pepe exponía su desacuerdo con el extremismo de izquierda que aparecía en los jóvenes de los años setenta. En sus memorias explicaba cuán difícil era para él llegar a esa nueva camada que criticaba al monolítico PC y no comprendía sus dimensiones ideológicas:

[...] la situación más complicada fue la incompreensión de los adolescentes [...] No lograban entender que en educación se puede hacer política sin hacer propaganda. Fue la cosa más difícil de explicar [...] es comprensible, cuando se es adolescente se quiere todo inmediatamente [...] pero cómo explicar la

⁵⁸⁹ Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.84.

⁵⁹⁰ Comunicación de la autora con Sara Paín, Buenos Aires, TCNV, 2008.

⁵⁹¹ Testimonio de Abraham Paín en Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.82

diferencia entre un proceso educativo y la propaganda, la diferencia entre decidir una acción y seguir una línea⁵⁹²

Varios de esos jóvenes a los que refería Paín se alejaban del movimiento a fines de los años sesenta, él mismo renunció a la colonia en 1969. Es decir, el conflicto entre generaciones que señalaba Paín deja entrever que la década dorada de la colonia se ubicó entre los años 1956-1966. Un documento de planificación y balance de 1964-1965 elaborado por la dirección de *Zumerland* sostenía que la colonia de vacaciones tenía objetivos claros y a ellos apuntaban las actividades que los niños realizaban. Entonces, para:

- *vivir en colectividad*, los niños construyen un refugio, comparten un pabellón, una mesa o encaran un trabajo colectivo que los haga asumir una responsabilidad grupal;
- *ser autosuficientes*, deben aprender a dar y recibir ayuda, hacer sus camas, servir su mesa, manejar su ropa, ordenar su lugar de trabajo, armar una carpa o preparar una comida en campamento;
- *conocer el mundo que los rodea y ubicarse en él* realizan experimentos, descubren la colonia, conversan con el personal, salen a conocer una granja, una fábrica, un tambo u otro lugar en dónde pueden ver cómo trabaja la gente. Hacen encuestas, analizan lo que han visto, lo comparten con compañeros.
- *aprender a conocer y vivir en contacto con la naturaleza*, realizan trabajos de huerta y jardinería, cuidan animales de granja, preparan germinaciones, organizan museos de objetos naturales y salen de campamento.
- *adquirir aptitudes y desarrollar capacidades*, se hacen trabajos de plástica, carpintería, albañilería. Se construyen herramientas e instrumentos musicales. Se incentivan las canciones, danzas y dramatizaciones.
- *que sus distracciones sean saludables* se preparan juegos, materiales literarios, funciones de títere, cine, veladas, fogones y talleres vocaciones.
- *un desarrollo físico saludable*. Participan de un plan deportivo adecuado a su edad⁵⁹³.

Para lograr la continuidad y aumentar la calidad de esas actividades con objetivos era fundamental trabajar en la formación docente. Paín había establecido un sistema de trabajo en el cual los maestros debían atravesar cuatro momentos de idéntica importancia: planificar, realizar, evaluar y corregir⁵⁹⁴. En ese método subyacían al menos dos lógicas, que a veces coincidían y otras

⁵⁹² *Ibid.*, p.85.

⁵⁹³ *Ibid.*, pp.101-102.

⁵⁹⁴ Abraham Pain, *op.cit.*, p.8.

veces no tanto. Por una parte había que cumplir con los objetivos de la planificación y por otra, había que trabajar con los emergentes individuales y grupales. Lograr ese equilibrio no siempre era una tarea fácil. Sin embargo, el tratamiento colectivo de las dificultades con los colonos, fortalecía las decisiones o modos que los docentes adoptaban para enfrentarlas. El trabajo en equipo y la discusión ideológica de las prácticas, les brindaba a los maestros la contención necesaria para ubicarse frente al grupo de niños o plantear determinadas actividades. Una recordada maestra y directora de *Zumerland*, Paulina Grinberg, conocida como “Palala”, recordaba por ejemplo, que en los años sesenta se debatía sobre el uso de pantalones cortos de las maestras o lo antipedagógico de permitir que se jugara al truco. Era muy significativo, escribía Palala, discutir sobre si debía autorizarse a los adolescentes a jugar al truco en la colonia “porque (ese juego) era una muestra fiel del estilo de vida de una sociedad en crisis, en la que ganaba el que mejor mentía”⁵⁹⁵. Entre las decenas de rituales característicos de la colonia se destacaba la expresión musical. Entonar canciones para manifestar ideas políticas, sentimientos o jugar cantando era una práctica habitual en fogones y guitarreadas. Otro ritual característico era la fiesta de cierre. Siempre un domingo, desde la mañana, los padres venían a ver a sus hijos y pasaban el día en la colonia mientras cada grupo presentaba con dramatizaciones, juegos y canciones lo realizado durante el turno de los veinte días del verano. Como parte del ritual, todos los colonos y acampantes adolescentes se ponían ropa blanca para dar inicio a una gran marcha colectiva en la que cada grupo etario era promovido al siguiente. El “Seminario” o tercer especial era el que finalizaba su paso por *Zumerland*. Ese grupo usaba boinas de colores y recibía un pañuelo como símbolo de su graduación. Existen varias interpretaciones del origen de aquel ritual. La “marcha blanca” tenía el espíritu inicial de demostrar el orden y la disciplina de la colonia. Inspirados en Makarenko, los maestros que la implementaron encontraban en “la marcha” alguna similitud con el movimiento juvenil de pioneros, cuya existencia se remontaba a las primeras organizaciones del *KOMSOMOL*. Por otra parte, explicaba Ana Diamant, que además de las concepciones pedagógicas, la marcha con ropa blanca se relacionaba con dos datos de época; los vestigios del higienismo médico y el impacto de la epidemia de poliomielitis. El blanco representaba “salud, limpieza y disciplina”. El blanco “pacificaba los cuerpos y los homogeneizaba”. Asimismo, las demostraciones que se hacían a continuación eran atléticas y deportivas; las pirámides humanas, destrezas y resistencia física eran una moda entre las primeras cohortes de estudiantes de educación física que participaron de la

⁵⁹⁵ Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit*, p.230.

colonia, y no sólo sucedían en *Zumerland* sino también entre los grupos recreativos católicos y otras experiencias de extensión universitaria; con estas últimas además, había un marco bibliográfico compartido⁵⁹⁶. Varios de los rituales de *Zumerland*, sin embargo, se asemejaban especialmente a los *Artek* soviéticos. En los *Artek*, a diferencia de las colonias de los “Scouts” estadounidenses, los niños tenían un lugar de veraneo, dónde además de realizar deportes, “aprendían los valores de la vida colectiva”⁵⁹⁷. Los icufistas de los años sesenta, leyeron las declaraciones de Henri Barbusse, que tras una visita al *Artek*, declaraba ante el mundo que aquello era “el verdadero paraíso de los niños”⁵⁹⁸. Durante esa década la colonia creció notablemente en estructura y cantidad de niños. Mientras Pepe Paín seguía con atención las experiencias de los grupos adolescentes o “especiales”, Ana Berenstein se encargaba de los grupos pequeños y la coordinación de *Zumerland* en las provincias. La colonia funcionó en Río Ceballos y otras localidades de Córdoba entre 1959 y 1979. Entre sus directores y maestros se destacaron, entre otros, Pablo Ziperovich, Gloria Edelstein y Alberto Furlán⁵⁹⁹. Allí concurrían niños no sólo del *kinder club* de Córdoba, sino de Santa Fe, Rosario y eventualmente Mendoza y Tucumán. Aunque en esas dos últimas provincias, también funcionaron colonias *Zumerland* por algunas temporadas. Entusiasmada con una época de utopías, la joven generación que acompañaba a Paín diseñaba nuevas experiencias. En 1961, por ejemplo surgió el “especialote” compuesto por un grupo de padres y activistas que acamparon en *Zumerland* de Mendoza y por esos años Ana Berenstein⁶⁰⁰ fue la promotora del “especialito”, actividad de colonia para niños en edad pre-escolar. Los docentes que siendo jóvenes trabajaron en *Zumerland*, reconocen que aquella experiencia les fue útil en su desarrollo profesional posterior. Por mencionar algunas de las enseñanzas que les dejó la colonia, basta mencionar el trabajo en equipo, que no sólo existía entre los maestros sino entre

⁵⁹⁶ Comunicación de la autora con Ana Diamant, Buenos Aires, TCNV, 2009.

⁵⁹⁷ M.Kondrátieva y V.Taborko, *La niñez y el deporte en la URSS*, Moscú, Progreso, 1979, p.86. La autora agradece especialmente a Raquel Malaj e Israel Zacutinsky el préstamo de este libro, como varios otros “incunables” que llegaban a través del PC. Ambos activistas y dirigentes del I.L.Peretz de Lanús, han colaborado enormemente en brindar datos, documentos y bibliografía para la confección de la presente tesis.

⁵⁹⁸ *Ibidem*.

⁵⁹⁹ Sobre la trayectoria de Alberto Furlán ver Carolina Kaufmann et.al., *op.cit.*, pp.110-111.

⁶⁰⁰ Cuando asumió Ana Berenstein la dirección, en el verano de 1969-1970, la actividad siguió creciendo. Bajo su dirección se extendió la experiencia al Sindicato de Papeleros, al de los trabajadores de la industria gráfica y hacia 1981 se coordinaron los dos primeros años del proyecto recreativo de Residencias Cooperativas de Turismo (RCT) en la localidad de Chapadmalal (Comunicación de la autora con Ana Berenstein, TCNV, 2009). En los años setenta la cantidad de colonos descendió abrumadoramente llegando a tener solamente 50 chicos y la escuela Domingo F. Sarmiento de Villa Crespo asumió los costos de la manutención fusionándose con la institución que desde entonces paso a ser parte de la Asociación Cultural Educativa y Recreativa de Buenos Aires “CER”, desde el año 2007, *Scholem Buenos Aires*.

éstos, dirigentes y activistas; las reuniones previas de maestros con padres para conocer las cualidades de cada familia y explicarles la propuesta; la rigurosa planificación y evaluación de las actividades; y otras formas de trabajo que, año tras año, fueron jerarquizando y profesionalizando el nivel pedagógico de *Zumerland*. El lema “aprender para enseñar” funcionó como la idea rectora de aquella propuesta. La pedagoga Cecilia Boguslavsky, quien fuera maestra en *Zumerland* de Córdoba rememoraba:

[...] la recreación en el club y la colonia ha sido mi puerta de entrada a la pedagogía y la educación [...] allí, en la colonia Zumerland, en las sierras de Córdoba, en el contacto pleno con la naturaleza de Río Ceballos aprendí mientras enseñaba [...] a coordinar y guiar grupos de distintas edades; a conocer las características evolutivas de cada etapa; a trabajar en equipo con compañeros de mayor y menor experiencia, a planificar las actividades diarias, a evaluarlas y reformularlas [...] Necesitábamos información y la institución la organizaba invitando a expertos: pedagogos, psicólogos, sociólogos, médicos, profesores de educación física, biología, historia, literatura, plástica. Ellos nos aportaban sus particulares visiones y saberes disciplinarios y nosotros los transferíamos a la recreación. Leíamos experiencias como las del maestro Makarenko en la URSS, del maestro Jesualdo en Uruguay, del maestro Luis Iglesias y la señorita Olga Cossetini en nuestro país. Es decir, aquellas que nos permitían encontrar modelos de prácticas y explicaciones en torno a la creatividad, la participación en grupo, el trabajo, la experimentación científica. Buscábamos información en enciclopedias, seleccionábamos literatura infantil y adolescente, leíamos a Sarmiento y a Aníbal Ponce” [...] ⁶⁰¹

Es interesante observar, desde otra perspectiva, a través de los recuerdos de los colonos, como los resultados pedagógicos en los educandos no eran siempre los esperados. Una anécdota de la primera promoción, la de 1959, describe de manera muy interesante como entre tantas “reglas” y presiones para ser “compañeros solidarios, amistosos y políticamente comprometidos”, los jóvenes necesitaban una “fuga” de la “cárcel doctrinal”⁶⁰². La anécdota cuenta que a la hora de la obligada siesta, esos chicos se escaparon de la colonia hacia la estación Tomás Joffre y en su camino se encontraron con el campamento de un grupo menor al suyo al que saquearon, robaron su banderín, pertenencias y rompieron algunas cosas. Repasando la historia cuarenta años después, una de las “víctimas” manifestaba: “Claro, estaban tan comprimidos por la realidad nacional, Makarenko y la

⁶⁰¹ Cecilia Boguslavsky de Ziperovich, “La relación teoría-práctica en el campo de la Recreación” en *Recreación*, Córdoba, marzo de 1999, n°13, p.5.

⁶⁰² Ana Diamant y Jorge Feld, *op.cit.*, p.212.

solidaridad entre los pueblos, que tenían que descargar en algún lado”⁶⁰³. “Todo no fue idílico” manifestaba una colona de la promoción 1965, “recibimos una educación intelectualizada, muy estructurada y muchas veces había que guardar emociones porque no se podía disentir”⁶⁰⁴. Otra colona de la misma edad recordaba los sermones que algunos maestros les propinaban por maquillarse con sus amigas o dormir con rulos en el medio del campamento⁶⁰⁵. Los grises abundan en las vivencias de la colonia. Existe una diversidad en cuyos extremos están quienes rememoran una formación con “rasgos estalinistas” o “*lerers* franco-prusianos” y quienes reconocen en la colonia la experiencia “más enriquecedora” de su vida. En 1969, la propaganda que sacaba la revista *Tiempo* sintetizaba esa conjunción: *Colonia de vacaciones Zumerland: “Ternura y disciplina”*⁶⁰⁶; para unos pesó más la “ternura” y para otros la “disciplina”. Lo que todos reconocen de manera unánime es que el paso por esa colonia les ha dejado la “marca” *Zumerland*.

El capítulo que acaba de concluir, tuvo la finalidad de cerrar la primera parte de lo que se ha denominado un cuadro general del conjunto, exponiendo, a través de un recorrido por las instituciones más relevantes, las características de la matriz cultural y pedagógica icufista. Se formuló un listado de las instituciones y publicaciones adheridas a la federación, enfatizando en el accionar comunitario de las agrupaciones femeninas y juveniles. Tanto la Organización Femenina del ICUF (OFI) como la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas de Argentina (FIJIA) se proyectaron en organizaciones antifascistas internacionales emergidas de la segunda posguerra y lideradas por la URSS. A través de sus publicaciones de los años cincuenta, *Di ídische froi* y *Aporte* respectivamente, sus miembros expresaban un pensamiento comunista afincado en la idealización del mundo soviético, la valoración del legado antifascista, la lucha por la paz mundial y una filosofía educativa que poco se vinculaba con las líneas sectarias dentro del PCA. Es decir, aunque esas conductas se presentaban en el movimiento icufista, no lo determinaban en toda su esfera de socialización. Si bien los grupos femeninos y sus círculos de lectura (*leien craizn*) perduraron hasta fines de los años sesenta, la juventud “esclarecida” abocada a la militancia política

⁶⁰³ *Ibid.*, p.211.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, p.218.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, p.264.

⁶⁰⁶ Publicidad de *Zumerland*, *Tiempo*, octubre 1969, n° 15, p. 21.

prefería militar en espacios universitarios como la FJC, y FIJIA se desmembraba a inicios de esa década. El ICUF promovía actividades como las "Icufiadas" para suplir esa carencia de jóvenes, integrando lo deportivo y lo socio-recreativo al trabajo político. Con respecto a las escuelas, su modalidad "híbrida" combinaba *idishismo*, normalismo, escolanovismo y pedagogía colectivista. Se mostró como las novedades editoriales, que impregnaban todo el campo de la pedagogía y la psicología, también llegaban a las instituciones. Por otra parte, se destacaba el trabajo político-pedagógico del *Shul-Rat*, primero a través de la revista infantil *Kindervelt* bajo las directivas de Elías Smerkovich y José (Iosl) Goldberg y posteriormente, en una etapa desprendida del *Vaad Hajinuj*, con la labor del *lerer* Gordon y Tzalel Blitz. Ellos emprenderían un vasto trabajo de adaptación didáctica e idiomática *idish* a la cultura argentina expresada en cancioneros, libros y carpetas temáticas. Finalmente, el capítulo exponía rasgos de la experiencia vanguardista más reconocida en el campo de las Ciencias de la Educación, la colonia *Zumerland*. Siguiendo el lema de "aprender para enseñar", el programa de colonia, bajo la dirección de Abraham Paín, había logrado convertir una inicial propuesta de veraneo para los hijos de los trabajadores judíos, en una nueva y dinámica propuesta educativa para niños y adolescentes durante el tiempo libre. Allí también se visualizaban los conflictos intergeneracionales emergidos en relación a las políticas doctrinales que sustentaba la vieja guardia del PC. Paín, el principal ideólogo de *Zumerland*, diferenciaba "una ideología coherente con una práctica concreta para formar un hombre nuevo" de "la propaganda y el partido, que se proponían promover clones". Sin embargo, aquella crítica hacia las posiciones monolíticas de la dirigencia, que también expresaban varios jóvenes de su generación, convivían con el desarrollo de las experiencias pedagógicas vanguardistas. Es decir, se diferenciaban en sus estrategias, pero guardaban una relación de continuidad con respecto a los principios idealistas del icufismo.

SEGUNDA PARTE: UN ESTUDIO DE CASO.

Capítulo 5:

LA URDIMBRE Y LA TRAMA DEL CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO
ISAAC LEÓN PERETZ DE VILLA LYNCH.

El siguiente capítulo presenta a la colectividad judía de Villa Lynch. Recorre el escenario político-económico que dio impulso al rubro textil y muestra como el barrio del Partido de Gral. San Martín se fue convirtiendo en un polo de pequeñas y medianas empresas. Se explorarán los orígenes y los motivos que impulsaron a los judíos obreros a radicarse allí, los vínculos que establecieron y las instituciones que fundaron. La sustitución de importaciones los favoreció durante los años de la segunda guerra y, varios de ellos, se convirtieron hacia la década del cincuenta en "capitalistas" que conservaron sus ideas "marxistas". Se plantearán entonces los conflictos generados por una prédica política que se distanciaba de la práctica laboral concreta. Villa Lynch se ofrecerá como un escenario en el cual los judíos se mimetizaron con el barrio, la industria textil y las instituciones socio-culturales, tanto sionistas como progresistas. El I.L.Peretz, fundado en 1940 y la sinagoga Or Torá y escuela Tel Aviv n°5, fundada entre 1947-1950, representaron la polarización ideológica de la colectividad barrial. Sin embargo, se observará como, a pesar de que las dos escuelas compitieron por el público idishista, las redes de socialización produjeron trayectos híbridos y vínculos heterogéneos. Si bien en Villa Lynch sobresalió una generalizada adhesión al comunismo, la vida y el desarrollo barrial produjeron más bien un entramado complejo en el cual, las esferas étnicas, ideológicas y sociales se mezclaron. A lo largo de los años, el I.L.Peretz se convirtió en la expresión de una identidad particular ligada a los textiles de izquierda. Los "peretzianos" se proyectaron como los icufistas de Villa Lynch, nacidos al calor de la Argentina industrial.

1- VILLA LYNCH, UNA OPORTUNIDAD PARA LOS INMIGRANTES TEXTILES.

Como se trató al inicio de este trabajo, en el plano económico y como consecuencia de la crisis de 1929 y el cierre de los mercados internacionales, el Estado adquirió un rol intervencionista operando para que la renta agraria se orientara hacia la industria liviana. La regulación de las exportaciones, la modernización y la protección al mercado local generaron un nuevo escenario en la Argentina. Mientras capitales extranjeros invertían en infraestructura y transportes, la creciente composición industrial se manifestaba heterogénea y si bien existían grandes empresas, la mayor parte consistía en fábricas menores y talleres⁶⁰⁷. A pesar de la breve recesión de 1937, en la década del treinta, la industria se extendió enfáticamente en los rubros textiles, metal-mecánicos y petroleros. Iniciados los cuarenta, con el mundo en guerra y la imposibilidad de ingresar importaciones, el desarrollo fabril y el pleno empleo permitieron el ascenso económico de los sectores populares urbanos, que aceleradamente se transformaron en las clases medias argentinas. De acuerdo a la investigación y las estadísticas recopiladas por la historiadora Mirta Zaida Lobato las restricciones que generó la primera guerra mundial para la importación de hilos y tejidos había sido el primer gran empuje para el crecimiento de la industria textil⁶⁰⁸, que según el censo industrial de 1935 se situaba, junto a la confección, en un segundo lugar en cantidad de mano de obra ocupada⁶⁰⁹. En el período de entreguerras la actividad se fue complejizando y diferenciando su producción entre las ramas del algodón⁶¹⁰, lana y seda. Según el informe de la Dirección General de Estadística, la industria textil se dividía en cuatro rubros; 1) hilados, tejidos y artículos de tela de lana, algodón y otras fibras; 2) tejidos y artículos de punto de lana, algodón o mezcla; 3) tejidos y artículos de seda; 4) medias⁶¹¹. Hasta los años treinta la producción se limitó únicamente a las fibras textiles naturales y luego se incorporaron las fibras de origen celulósico y sintético. Su

⁶⁰⁷ Juan Carlos Korol, "La economía" en Alejandro Cattaruzza (dir.) *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, Tomo VII, p. 37.

⁶⁰⁸ Ver al respecto, Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

⁶⁰⁹ Es interesante notar que de los 77683 trabajadores que señalaba el censo, 44916 eran mujeres. En 1947 las fábricas textiles ocupaban en un 46,6% a mujeres (Mirta Zaida Lobato, *op. cit.* pp. 47-49) y como lo sugiere Hernán Camarero, una de las células de fábrica más activas del PC eran las del rubro textil. (*op. cit.*, pp 30-32.)

⁶¹⁰ Explica Mirta Zaida Lobato que hasta la década del veinte, la producción nacional estaba mayormente concentrada en la industria lanera y fue recién cuando se redujo la oferta del algodón en el mercado internacional, debido a una plaga que afectó la producción estadounidense. Fue entonces cuando desde el Ministerio de Agricultura se aplicaron políticas públicas favorables a ese cultivo. Los primeros algodones comenzaron en el nordeste del país y hasta la crisis de 1929, el principal destino del algodón fue la exportación. (*op. cit.*, p.51.)

⁶¹¹ Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, p. 215.

morfología se caracterizó por la coexistencia de capitales concentrados, empresas familiares, talleres micro-empresariales y cuenta-propistas⁶¹². El sociólogo Torcuato Di Tella explicaba que de los más de 6000 establecimientos textiles registrados por el censo de 1935, 1600 no empleaban personal en relación de dependencia y 3200 tenían menos de cinco empleados. Denominados “boliches”, esos talleres formaban un estrato intermedio entre la verdadera patronal y los obreros, constituyendo una vía de ascenso social para sus dueños. Esa posibilidad de crecimiento se ofrecía inclusive, para dirigentes sindicales, que ante la dificultad de conseguir empleo por haber sido “fichados” como potenciales agitadores, se convertían en vendedores, comisionistas o cuenta-propistas⁶¹³. Durante el período 1937-1947 la industria textil tuvo un crecimiento del 112%, convirtiéndose en el rubro industrial de mayor incremento durante los años de sustitución de importaciones⁶¹⁴. En definitiva, la producción de la industria textil en el período 1939-1963 tuvo un crecimiento del 79,7% y este nivel superó al de la manufactura en general, que fue del 51,4%⁶¹⁵. Entre las grandes fábricas textiles de la década del treinta se destacaban Ducilo S.A., una multinacional de materia prima; y entre las nacionales, Sudamtex S.A., Alpargatas, Campomar y Soulas y Grafa. Estas últimas empleaban entre 2000 y 7000 trabajadores cada una⁶¹⁶. Otras varias fábricas medianas y pequeñas se situaban en Capital Federal y centros periféricos como el Partido de General San Martín⁶¹⁷.

El Partido de Gral. San Martín, fundado como tal en el año 1864 por una disposición municipal del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, se ubica al noroeste de la Capital Federal. La historia del barrio de Villa Lynch comienza en 1884, cuando la línea *Tramway Rural* solicitó al gobierno provincial ubicar una estación en el kilómetro 6,7. El ferrocarril perteneciente a la familia Lacroze, con cabecera en el barrio de La Chacarita, proyectaba extender sus vías hasta las localidades de Zárate y Campana. De esta manera, en el km. 6,7 nació la estación Villa Lynch, que

⁶¹² Mirta Zaida Lobato, *op. cit.*, p. 51

⁶¹³ Torcuato S. Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003, p.281.

⁶¹⁴ Eduardo Jorge, *Industria y Concentración Económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 162-163

⁶¹⁵ *Ibidem*.

⁶¹⁶ A ese listado pueden agregarse otras fábricas, un tanto más pequeñas pero igualmente significativas que se desarrollaron en los treinta; *Ángel Bracerías S. A.*, en Vicente López, *La Emilia*, de los hermanos Córdoba en San Nicolás; *Piccaluga Hnos*, *Bozzala Ubertali*, *Flandria S. A.* en Luján, *Poniaman Hnos*, *La Unión* de la familia Teubal, *Establecimiento Textil Oeste* de la familia Levín y *Manuseda* de la familia Mirelman. (Entrevista a R. P., textil y socio del I.L.Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV. Varios encuentros mantenidos entre los años 2006-2009.)

⁶¹⁷ Mirta Zaida Lobato, *op. cit.*, p.53

hasta la década del veinte se denominó estación San Martín⁶¹⁸. Alrededor de la estación se formó un pequeño poblado que en 1921 recibió la instalación de luz eléctrica y vio comenzar las obras del trazado de calles e infraestructura. Posteriormente, la zona de su influencia delimitada en un perímetro marcado por la Avenida Gral. Paz, la Avenida Perdriel, la Avenida 25 de Mayo y la misma estación del ferrocarril, se dividió en tres barrios, Villa Progreso, Villa Piaggio y Villa Lynch. No obstante, debido a la cercanía con la estación homónima, el área fue en general identificada como Villa Lynch. Según el censo de 1914, el Partido de San Martín en toda su extensión contaba con 50.852 habitantes. Sin embargo, debido a la disposición municipal que habilitó la zona para la radicación de industrias y las exceptuó del pago de impuestos, hacia 1947 la población se quintuplicó⁶¹⁹. Las fábricas se concentraron, sobre todo, en la zona de Villa Lynch, por estar en el límite con la Capital Federal -específicamente con el barrio de Villa Devoto- y contar con una buena comunicación debido a la cercanía no sólo del ferrocarril Urquiza, sino también del San Martín y el Mitre. De acuerdo a las reconstrucciones de Roberto Pinkus, a fines de los años treinta se habían instalado la automotriz “General Motors”, la metalúrgica “Fundición Domingo Bruno”, los fabricantes de muebles “Riello Hermanos”, la envasadora de vino de vermouth “Martini y Rossi”, y la primera fábrica textil “Caruso y Strona”, entre otras. No obstante, fue la construcción de la automotriz americana sobre la Avenida San Martín -que ya a mediados del treinta había adquirido el predio- la que anticipó el perfil industrialista de un barrio que hasta 1931 solo poseía dos calles asfaltadas⁶²⁰. Entonces, la radicación de esas empresas estuvo acompañada del crecimiento poblacional, consecuencia de la oferta laboral. En ese contexto, varios inmigrantes judíos que habían trabajado en las grandes textileras antes mencionadas, lograron conseguir un mejor empleo en las nuevas fábricas de Villa Lynch. El impulso económico durante los años 1937-1947 les permitió ahorrar, conseguir un préstamo para comprar la maquinaria mínima necesaria y

⁶¹⁸Datos extraídos del Museo y Archivo Histórico Ferroviario de Metrovías. Ver [http:// www.metrovias.com.ar](http://www.metrovias.com.ar). Sitio consultado en octubre 2005.

⁶¹⁹

Año	Cantidad de habitantes en Partido de San Martín	Cantidad de Habitantes en el Partido de Tres de Febrero (hasta 1960 parte de San Martín)
1947	269 514	
1960	278 751	263 391
1970	360 573	313 460
1980	385 625	345 428
1991	407.506	349 221

Fuente: *Anuario 1997* de la Secretaría General del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Citado por Horacio Callegari en “Mi Partido San Martín-Tres de Febrero”, *Clarín Zonal*, 2003. p.4.

⁶²⁰ Roberto Pinkus, *Villa Lynch era una fiesta*, Buenos Aires, De los cuatro vientos, 2008, p.17.

empezar a pagar una casa con galpón para ubicar los telares. Varios de ellos provenían de ciudades polacas textiles como Bialystok, Lodz y Belchatow⁶²¹. Los “*bialystoker*”, que habían trabajado en las plantas de Campomar y Soulas de Valentín Alsina, Avellaneda y Belgrano, eran laneros. Los “*béljetover*” y “*lodzer*”, quienes se acercaban de fábricas de los barrios de La Paternal y Agronomía, eran sederos. Aunque éstos predominaban, también judíos rusos y ucranianos, nacidos en las colonias agrícolas, se incorporaron a la erupción textil. En los años treinta, varios de ellos traían una importante experiencia sindical. Algunos habían sido despedidos y “fichados” por la Policía⁶²² durante las huelgas de los años veinte y mediados del treinta. La condición de “fichados” no sólo se circunscribía a los archivos de la Sección Especial, sino también a la patronal, que ponía atención en identificar a “los comunistas” para echarlos de la fábrica, o directamente no contratarlos⁶²³. En esa coyuntura, a los obreros militantes, les era dificultoso conseguir un nuevo empleo⁶²⁴ y encontraron en Villa Lynch la posibilidad de trabajar para las fábricas de sus “paisanos” o montar sus propios talleres. Teniendo en cuenta que varios venían de la textilera Campomar y Soulas, es apropiado notar que, de acuerdo a la investigación de Hernán Camarero, desde 1930 la influencia comunista en el sector textil había aumentado notablemente en esa fábrica. En Valentín Alsina se encontraba la planta más antigua, que a mediados de 1920 registraba 1500 empleados y una década después, 2500. Su célula comunista editaba *Nuestra Palabra* con una salida de quinientos ejemplares. La planta de Belgrano agrupaba a 2000 operarios y su célula publicaba *La Lanzadera* y *El joven textil*⁶²⁵. En esa atmósfera tuvieron su primer puesto laboral en Argentina varios inmigrantes, que más tarde se convertirían en legendarios textiles de la pujante Villa Lynch. De acuerdo a las historias personales y familiares registradas, se sostiene que la mayoría de los inmigrantes en el barrio durante la década del cuarenta era de origen obrero. Sin embargo, hubo situaciones, las menos, en las cuales esos textiles contaban con suficientes recursos

⁶²¹ “Belchatow” es el nombre formal que se da en la actualidad a esa localidad polaca. Sin embargo, los inmigrantes, *idishe*-parlantes, solían llamarla “Béljetov” y la colectividad judía refería a los “béljetover” para ubicar a quienes de allí provenían. La autora utilizará la denominación formal para referir a la ciudad y la versión fonética para nombrar a los inmigrantes.

⁶²² La amenaza policial no sólo consistía en la posibilidad de “caer preso” sino también en la consecuente aplicación de la ley de Residencia 4144.

⁶²³ Hernán Camarero, *op. cit.* p.34.

⁶²⁴ Benito Sak, *op. cit.*, p.26.

⁶²⁵ Otras publicaciones de células obreras comunistas en empresas textiles fueron *La Trama* (de la fábrica Grafa) *El Telar* (de textil Cayetano Gerli), *La Nieve* (de fábrica Nieve) o *El obrero textil* (de textil Barlano). Esas y varias publicaciones de células comunistas de fábrica son referenciadas en la obra citada de Hernán Camarero, pp.31-32, 44-46.

para montar su fábrica apenas arribaban a la Argentina⁶²⁶. Esos casos puntuales se beneficiaron inmediatamente durante el tiempo de la segunda guerra. Sin embargo, la gran mayoría tuvo que sacrificarse por varios años hasta poder montar su propia fábrica. Lo que si fue común a todos, fue el anhelo de prosperar económicamente y sacar provecho de una situación novedosa; trabajar en un clima de libertad nunca antes experimentada y ascender social y económicamente. Entre 1921 -año en que se registra la instalación del primer taller- y mediados de siglo, se establecieron 367 fábricas en Villa Lynch. Entre éstas, 193 eran tejedurías e hilanderías del sector lanero, 174 del sector seda, rayón, algodón y fibras sintéticas, 4 grandes tintorerías y apresto y 4 metalúrgicos para la fabricación de máquinas textiles; además de sendos talleres mecánicos y fábricas de repuestos para todo tipo de maquinaria⁶²⁷. En el aspecto socio-cultural, durante el mismo período, sólo en Villa Lynch y Villa Devoto se crearon más de una veintena de bibliotecas, escuelas, clubes y centros culturales de distintas colectividades inmigrantes, entre las cuales se destacó la israelita⁶²⁸. Los judíos de Villa Lynch conformaban lo que Torcuato Di Tella, en sus trabajos juveniles, había definido como una “aristocracia obrera”⁶²⁹. Es decir, un estrato superior dentro de la clase obrera, que contaba con más calificación, poseía un oficio y era capaz de ocupar posiciones de mayor autonomía y responsabilidad que otros trabajadores. Varios llegaron a ser propietarios de su casa o de bienes de consumo durables y no era extraño que sus hijos se abocaran a las carreras profesionales. Ese sector, del cual los obreros judíos fueron parte, constituyó en Argentina un importante actor en el proceso de movilidad social durante los períodos de rápida expansión económica. Esa movilidad, que les permitió a los obreros independizarse y establecerse como cuenta-propistas, se acompañó de una política educacional que les brindó canales de inserción. Entonces, a pesar de que ulteriormente la movilidad social disminuyó para la generación de sus hijos, la formación educativa que éstos adquirieron, les permitió ser parte de la clase media profesional. Explicaba Di Tella que en el caso europeo, ese “alto estrato” obrero había sido a principios de siglo XX el mayor adherente a los sindicatos y a los movimientos revolucionarios anarquistas, sorelianos y marxistas, y que de allí salían los dirigentes sindicales más destacados. En Argentina, en cambio, con la excepción de la Federación Obrera de la República Argentina

⁶²⁶ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

⁶²⁷ Fiszal Trybiarz, *Villa Lynch en silencio*, Buenos Aires, Milá, 2006, p. 11.

⁶²⁸ Datos reconstruidos por la autora en base al proyecto “Museo Histórico de Villa Lynch, Villa Progreso y Villa Piaggio. La historia del país en un barrio del GBA.” Presentado por Carolina Ángeles y la autora a la Municipalidad de General San Martín en noviembre de 2005.

⁶²⁹ Torcuato Di Tella, *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, pp. 25-26.

(FORA) y algunos comunistas y anarquistas entre la década del diez y los tempranos treinta, la mentalidad de ese estrato alto fue más bien de tipo “reformista”. Es decir, de aceptación instrumental de las estructuras sociales existentes pero con la aspiración de obtener, a largo plazo, cambios graduales que mejoraran su situación⁶³⁰. En la Argentina de entreguerras, además, el dirigente obrero de “alto estrato” se abocaba a las responsabilidades directivas en mutuales, asociaciones de fomento, bibliotecas, cooperativas y clubes deportivos. Por lo tanto, aunque algunos no estuviesen orientados hacia el ascenso social o se manifestaran “anti-burgueses”, el activismo societal los acercaba a la clase media y “dificultaba su comunicación y comprensión con el resto de la clase obrera”⁶³¹. La concepción de Di Tella acerca de la clase obrera inmigrante, ayuda también a explicar la “aristocracia obrera *idishista*” radicada en San Martín. Esos grupos cultivaron la lectura, la militancia política, los encuentros socio-culturales y valoraron profundamente la educación de sus hijos. En cuanto al proceso de “difícil comunicación” con “el resto de la clase trabajadora”, se interpreta aquí que ocurrió en Villa Lynch cuando los migrantes de las provincias se incorporaron a la industria textil. En los siguientes apartados se analizarán detenidamente algunas interacciones que dejan planteado el interrogante acerca de si aquella particular socialización judía de la vieja guardia obrera, acaso no le imprimió al “encuentro” otras características, más allá de las comúnmente estudiadas por la historiografía y la sociología argentina⁶³². Sin embargo, en Villa Lynch, esa relación entre pares obreros fue breve. Durante el segundo peronismo, la mayoría de los judíos ya se había convertido en *façonniers* o pequeños y medianos fabricantes. Es decir, aunque tuvieran un solo empleado o un solo telar, en las relaciones de trabajo los judíos ocupaban el lugar de la “patronal”. Los *façonniers* eran dueños de los telares pero no de la materia prima y trabajaban para las grandes fábricas que no daban abasto con la demanda. A menudo, los *façonniers* contrataban temporariamente uno o dos empleados. Entre los *façonniers* hubo quienes pudieron convertirse en fabricantes de manera permanente y hubo quienes, en períodos críticos, intercalaban su propia producción con el trabajo a *façon*. En ese pasaje de obreros a patronos, particularmente acaecido durante la posguerra, los ex-obreros no renegaron de su ideología proletaria y eso los transformó en “capitalistas con ideas marxistas”. Una combinación

⁶³⁰ *Ibid.* p.23. El tema puede verse ampliado y actualizado en una variedad de investigaciones como la del mismo Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos* (Ariel, 2003); Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, (Manantial, 2001); Hernán Camarero, *op.cit.*, entre otras.

⁶³¹ Torcuato Di Tella, *El sistema político...cit.*, p. 21-26

⁶³² Ver un estado de la cuestión en el prólogo que escribió Hernán Camarero para el libro de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, (1° ed. 1971), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

que caracterizó a buena parte de los judíos de Villa Lynch, que a pesar de su prédica a favor de la clase proletaria, lograron convertirse en cuenta-propistas montando pymes familiares. En el amplio abanico de experiencias textiles se registraban, excepcionalmente, casos extremos. Por un lado estaban los fabricantes que Benito Sak calificaba como “los millonarios rojos”. Se trataba de familias que durante la guerra lograron enormes ganancias e invirtieron en negocios inmobiliarios u otros rubros comerciales. En algunas ocasiones porque traían capital y formación técnica de Europa y en otras porque contaban con redes familiares y contactos que les posibilitaban expandirse. Como lo mencionaba un textil entrevistado, en no pocas oportunidades, algunos progresaban debido a un natural talento para el comercio y los negocios, virtud que les faltaba a los “*shlemazelt*” (sin suerte)⁶³³. Entre los “exitosos”, el ejemplo de los hermanos Muzykansky con sus telares *Famatex* es uno de los más emblemáticos. En el otro extremo, se ubicaba el obrero judeo-marxista que decidió no “traicionar” los intereses de su clase y terminó sus días en relación de dependencia. Ese estereotipo fue prácticamente inédito en Villa Lynch, pero se han registrado casos como el de Saúl o como el de “Benche”⁶³⁴.

A lo largo de los años cuarenta, varias fábricas aumentaron su producción y sus ventas. Entre las pioneras, que pertenecieron a los “los millonarios”, aunque en este caso no fueron “rojos”, es importante mencionar a Ponieman Hnos. Uno de ellos, Zorás Ponieman, llegó de Bialystok en 1920 y trabajó en “Campomar y Soulas” de Valentín Alsina. En 1926, Salomón, el mayor de los cuatro hermanos, trajo cinco telares de Europa y después de una breve experiencia en Villa Urquiza, a inicios de los años treinta adquirieron juntos un local en la calle Franco 3340 en Villa Pueyrredón, a doscientos metros de la Av. Gral. Paz. La fábrica de los hermanos Ponieman funcionó como un primer núcleo receptor para obreros judíos despedidos de otras textileras e inmigrantes recién llegados que se iban radicando en Villa Lynch. Además, los Ponieman ayudaban a los trabajadores que deseaban independizarse y comprar sus propios telares otorgándoles crédito. La fábrica les daba trabajo como *façonniers* hasta que lograban adquirir sus propios hilados y convertirse en pequeños fabricantes. Así lo explicaba Roberto Pinkus:

El objetivo de progreso deseado tenía un recorrido común a todos: obrero, *façon*, y fabricante en una sola persona. Sus primeros ahorros, producto del sacrificio, los aplicaban al sueño del telar propio.

⁶³³ Entrevista a M. W....cit., p.8.

⁶³⁴ Entrevista a C.H., activista y militante del PC, hija de “Benche”, un obrero textil de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007, p.9.

Eso los transformaba en *façonner*, tejían por cuenta de sus ex empleadores, o para los cada vez más numerosos mini fabricantes que demandaban su producción. El paso siguiente, el más audaz, era la independencia total: convertirse en fabricante. El ex obrero o antiguo *façon* se convertía en cliente como consumidor de hilados. Punto de partida para su camino empresarial. La cercanía geográfica desde Villa Lynch, la familiaridad y el acceso a facilidades crediticias [...] dieron lugar a este verdadero círculo virtuoso [...] ⁶³⁵

La familia Linkovski constituye un buen ejemplo del “círculo virtuoso” al que refiere Pinkus. Meyer Linkovski llegó en 1935 de Bialystok, vivió en Valentín Alsina y se empleó en *Ugolino y Juan Giardino*. Cuando en 1938 llegaron de Polonia su esposa y su hijo Pedro, se mudaron todos a Villa Devoto porque Meyer había conseguido un mejor puesto en Ponieman Hnos. Allí, junto a su hijo, atendía un telar trece horas diarias. Con ahorros y un préstamo del Banco Industrial, Meyer y Pedro lograron comprar a medias con un familiar, un primer telar *Carbone* y trabajar a *façon* para Ponieman⁶³⁶. Ese fue el inicio de la empresa de casimires Linkolene⁶³⁷ en Villa Lynch. Otra de las fábricas emblemáticas, como se mencionó, era la de los hermanos José, Mauricio y Gregorio Muzykansky, asociados con Zabel Rutenberg. La fabricación de telares “Famatex” no sólo fue un modelo de éxito económico, sino de gran creatividad. Con los conocimientos técnicos que esos hombres traían de Bialystok⁶³⁸, lograron copiar el modelo de los telares alemanes Schöner “tornillo a tornillo”⁶³⁹. Tanto los telares alemanes como los suizos Rütli eran inaccesibles durante la guerra y fue entonces que los nacionales “Famatex” se erigieron como los más solicitados en el mercado textil. Se pagaban por adelantado y tardaban un año en entregarse. A fines de los años cuarenta, los hermanos Muzykansky tenían una planta de 10.000 m2 cerca de Ruta 8, una producción de 300 telares mensuales, 60 canilleras por mes, 350 personas trabajando y una facturación que en 1951 superaba los 4 millones de dólares anuales⁶⁴⁰. Esos judíos textiles fueron de los primeros en lograr “una fortuna” que les permitió, entre otras cosas, llegar a

⁶³⁵ Roberto Pinkus, *op. cit.*, p. 61.

⁶³⁶ *Ibidem*.

⁶³⁷ Cabe destacar que en la actualidad Linkolene S. A. es una exitosa empresa que lleva ya tres generaciones familiares y logró expandirse de forma tal que constituye una de las pocas que logró integrar el proceso completo conocido como la “verticalización”, es decir, desde el tejido y teñido de la lana recién esquilada hasta dejarla lista para la confección. Linkolene, explicaba Pinkus, transitó el camino inverso a la mayoría de las empresas pymes textiles de Villa Lynch que perecieron con las diferentes crisis que a partir de 1952 comenzaron a golpear al rubro (*Ibid.*, pp. 64,80).

⁶³⁸ Los Muzykansky estudiaron en la escuela de artes y oficios ORT de Bialystok. Sobre la formación educativa de los inmigrantes se volverá en el capítulo 6.

⁶³⁹ Roberto Pinkus, *op. cit.* pp.86-87

⁶⁴⁰ *Ibidem*.

tener una “casa residencial en Villa Devoto”, una aspiración común a ese grupo⁶⁴¹. Sin embargo, para los años cuarenta, los Muzykansky o los Ponieman representaban casos excepcionales. La mayoría aún eran obreros o recién se lanzaban con sus telares a *façon* distribuidos en la zona de acuerdo a su origen europeo, lo que coincidía asimismo, con el rubro textil de su especialidad. De esa manera, los sederos y los laneros de la primera generación constituían dos redes de sociabilidad laboral distintas. Además, los laneros trabajaban en función de producir stock para la temporada de invierno, mientras los sederos para la del verano; lo cual hacía que no se cruzaran en el proceso final de las tintorerías⁶⁴². Un textil entrevistado apuntaba que al hablar un *idish* disímil, enseguida identificaban el pueblo del cual provenía su interlocutor y por ende, a qué rubro se dedicaba⁶⁴³. Explicaba Roberto Pinkus que la Avenida San Martín los dividía. Hacia el lado del Río de La Plata se ubicaban los tejedores de sintéticos o sederos de Belchatow y hacia el lado de Liniers, los laneros de Bialystok⁶⁴⁴. Ya en los años cincuenta, con la tecnificación y los cambios en la industria del vestido, aquellas rutinas iniciales se modificaron⁶⁴⁵. Los obreros textiles eran expertos conocedores del funcionamiento de los telares. El mecanismo seguía la misma técnica que los telares manuales. Los hilos (de lana, algodón o sintéticos) verticales formaban la urdimbre y los horizontales, la trama. Los hilos de la urdimbre se iban tramando a medida que la *lanzadera* (un soporte de madera de 50 cm. con puntas de metal que dentro contenía una *canilla* con hilo) atravesaba con velocidad la urdimbre de lado a lado; a eso se lo llamaba *pasada*. El telar tenía un reloj que contabilizaba la cantidad de *pasadas*. Cuando el hilo de la *lanzadera* se terminaba, había que detener el telar para cambiarla por otra y volver a encenderlo rápidamente. El textil Fiszal Trybiarz relataba que su hermano despertaba gran admiración entre los trabajadores porque se ingeniaba para cambiar lanzaderas sin detener el telar; lo cual era un enorme peligro porque si estaban mal colocadas, éstas podían desviarse y golpear al tejedor. El objeto de correr ese riesgo consistía en que al finalizar el día, los trabajadores cobraban de acuerdo a la cantidad de *pasadas*, lo que equivalía a metros fabricados⁶⁴⁶. Por eso el telar no cesaba nunca y el reclamo típico de los obreros a la patronal consistía en el “aumento de la pasada”⁶⁴⁷. Una entrevistada recuerda que su

⁶⁴¹ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

⁶⁴² Entrevista a M.W...cit., p.8.

⁶⁴³ *Ibidem*.

⁶⁴⁴ Roberto Pinkus, *op. cit.*, p.72.

⁶⁴⁵ Entrevista a M.W...cit., p.8.

⁶⁴⁶ Fiszal Trybiarz, *op. cit.* p.14.

⁶⁴⁷ En un testimonio del hijo de un textil inmigrante, se afirmaba que en 1936, en reclamo del aumento de la pasada, los trabajadores organizaron una huelga que duró 45 días en la zona (Roberto Pinkus, *op. cit.*, p. 74.)

familia se mudó al barrio siguiendo la fábrica dónde trabajaba su padre. Se trataba de otra de las grandes empresas de Villa Lynch, la *Textil Moderna* de Oscar Grokop, los hermanos Kantor y José Daicz. A pesar de haber trabajado incansablemente, el padre de la entrevistada nunca pudo superar su condición humilde. Si bien durante el peronismo le ganó un juicio a la patronal por haberlo suspendido durante una huelga y con ese dinero compró un telar para trabajar a *façon*; siempre vivió en casas alquiladas, priorizó la escolaridad de sus hijos y se arregló con lo justo para subsistir⁶⁴⁸. En definitiva, las experiencias y el progreso económico entre estas tres clases básicas de textiles; obreros, *façonniers* y fabricantes fueron disímiles. En estos trayectos la contingencia también operó como un factor determinante. No faltaba sin embargo, quienes debido a sus firmes convicciones políticas se mantuvieron, por propia elección, como asalariados. Benche era uno de esos casos; él creía que el *façonnier* que progresaba se convertía en un “traidor” a su clase⁶⁴⁹. Orgulloso de sostener una coherencia entre la forma de pensar y la de vivir, Benche, “el único judío de Villa Lynch que se jubiló como obrero”⁶⁵⁰, ni siquiera traía a su mujer los restos de hilo de coser porque decía que “un comunista no robaba”⁶⁵¹. Sin embargo, un dirigente comunista textil entrevistado explicaba que ese resto de hilo que Benche no quería “robar” era un material que se desechaba. El hilo de la lanzadera no debía acabarse porque si eso sucedía, había que detener completamente el telar y se perdía tiempo de producción. Entonces, para evitarlo, se sacaba la canilla de hilo un poco antes, y esos eran los restos de hilo que los obreros llevaban para las labores de costura de sus esposas. Aquel dirigente del PC y tejedor en la fábrica de los hermanos Raizman, explicaba que a diferencia de la realidad europea, aquí había “otras condiciones materiales objetivas”, y si las circunstancias y el fruto de su trabajo llevaban a los judíos comunistas a ser dueños, “¿por qué iban a seguir siendo obreros?, ¿con qué sentido?”⁶⁵². Lo importante para él, como para la gran mayoría a excepción de Benche, era prosperar económicamente pero conservando la fidelidad a sus principios ideológicos. Esos principios de izquierda habían tenido en Villa Lynch su voz oficial en dos importantes sindicatos obreros, la Unión Obrera Textil, dirigida por los socialistas y la Federación Obrera Textil, en manos de los comunistas. En ese último sindicato José Freidkes era la máxima figura, y como había sido “fichado” y no podía exponerse

⁶⁴⁸ Entrevista a L.K., hija de un obrero textil y activista del I.L.Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2008, p.2.

⁶⁴⁹ *Ibidem*.

⁶⁵⁰ Entrevista a C.H....cit., p.10.

⁶⁵¹ *Ibidem*.

⁶⁵² Entrevista a S. L., obrero textil, militante y funcionario del PC. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007, p.3.

públicamente, los jóvenes como Benito Sak, Meyer Kot y los italianos Gelindo Pellichero o Floreal Kaner, entre otros, llevaban la palabra de Freidkes a las asambleas del sindicato y a las páginas de *El obrero textil*. Los casos de José Freidkes, Meyer Kot y Benito Sak⁶⁵³ sobresalieron entre quienes se formaron como dirigentes del sindicato y al mismo tiempo activaban en el I.L.Peretz de Villa Lynch. Se trataba de inmigrantes de condición humilde que no aspiraban a obtener “beneficios” económicos, sino por el contrario, eran innumerables las veces que ponían dinero de su propio bolsillo para colaborar con el crecimiento de la escuela *idish* o “ir a atender una huelga” a cualquier parte del gran Buenos Aires. Benito Sak recordaba:

El día en que Meyer Kot, que era el tesorero de nuestro sindicato, tenía plata, ya nos daba dos pesos a cada uno para viáticos, para poder ir a todos los barrios y atender las asambleas obreras; ese era un día feliz, muchas veces no tenía esa suma y teníamos que ir por nuestra cuenta, o ir a pie. Centenares de cuadras para poder atender a un personal en huelga, en los barrios lejanos de la Capital y los suburbios⁶⁵⁴.

El principio de “unidad” de la etapa frentepopulista llevó a la Federación Obrera Textil de los comunistas a buscar alianzas con los socialistas, y la disolución del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) en 1935 trajo la consecuente desintegración del sindicato, cuyos miembros adhirieron a la Confederación General del Trabajo (CGT)⁶⁵⁵. Ese espíritu de unidad frentepopulista, que como se analizó anteriormente, se trasladó a todas las esferas de influencia del partido comunista, en Villa Lynch se combinó con la amenaza de una creciente manifestación de antisemitismo expresada por los sectores nacionalistas. En ese contexto, tejedores judíos; obreros o patronos, comunistas, socialistas o a-partidarios, a pesar de sus diferencias, trabajaron mancomunadamente en pos de preservar la herencia cultural *idishista*. Las familias de mayores recursos fueron grandes contribuyentes en la compra y construcción del Centro Cultural y Deportivo Isaac León Peretz. No obstante, mientras los hermanos Muzykansky y los Raizman, sobre todo estos últimos, fueron grandes activistas de la institución, otros contribuyentes de la primera hora se alejaron pronto. Ese fue el caso de los hermanos Ponieman o de Ber Klaz y Benjamín Syniak, los dueños de “Industrias Metalúrgicas Anexo Textil” (IMAT). A partir de 1947, esos últimos activaron en la escuela sionista J.N. Bialik de Villa Devoto. A pesar de algunas

⁶⁵³ Benito Sak, *op.cit.*, pp. 26-29. Ver también Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos...cit.*, pp. 297-298.

⁶⁵⁴ Benito Sak, *op.cit.*, p.30.

⁶⁵⁵ Hernán Camarero., *op. cit.*, p. 211.

excepciones, la creación del Estado de Israel y la campaña del KKL marcaron un parte aguas en el destino que las contribuciones de los textiles tenían en el barrio. Empero, hasta 1947, la construcción de la escuela I.L.Peretz había convocado a una parte importante de la colectividad judía zonal, más allá de su ideología. Otro grupo de familias judías, localizadas en la parte céntrica de San Martín, mayormente conformado por *cuénteniks* y obreros, había fundado en 1934 el “Hogar Cultural Méndele”. Esa institución, situada en la calle San Lorenzo 189⁶⁵⁶, también adhería al ICUF. Debido a que “el Méndele” no tenía escuela primaria, varios de sus socios llevaban a los hijos al *shule* del I.L.Peretz. Entre los activistas del Méndele, había quienes trabajaban en las grandes fábricas de Villa Lynch y veían a los fundadores del I.L.Peretz como “la patronal burguesa” que “hipócritamente” decía ser comunista⁶⁵⁷. En una ocasión alguien le preguntó a Benche, obrero textil fundador del Méndele, por qué siendo tan fanático comunista nunca se había afiliado al partido. El trabajador respondió: “¡que locura!, ¡como me iba a afiliarse, si en Villa Lynch los comunistas eran los patrones!, ¿cómo hacia si me afiliaba para defender los derechos de mis compañeros?”⁶⁵⁸. Durante los tempranos cincuenta, los “compañeros” de Benche en la fábrica *Gokatex* de Iosl Goldberg y Kaplan, ya no eran todos judíos, varios eran obreros provenientes de las provincias. Claro que la ortodoxa moral comunista “extra-partidaria” de Benche no le impedía concurrir al I.L.Peretz a jugar al dominó con sus patrones y tomar el *gleisale bronfn*⁶⁵⁹ con *pletzalaj*⁶⁶⁰ en el buffet. Salvo por contadas excepciones, la vida social y cultural del I.L.Peretz de Villa Lynch pacificaba los vínculos que a menudo, la atmósfera laboral de las fábricas tensionaba.

2- LOS VECINOS “RUSOS”.

Desde los años veinte, el crecimiento industrial y la construcción de nuevos asentamientos urbanos en Buenos Aires y sus alrededores, permitió a las colectividades asociarse para crear

⁶⁵⁶ En los años sesenta ambas instituciones comenzaron a fusionarse naturalmente. El Méndele tenía actividades culturales, grupos juveniles y en los años cincuenta había comprado una quinta en Loma Hermosa mientras en el I.L.Peretz había escuela primaria y jardín de infantes, por lo cual la oferta de actividades se complementaba y el público concurría a las dos instituciones. Sin embargo la prosperidad del I.L.Peretz, cuyos socios tenían mayor poder adquisitivo, fue traccionando a los del Méndele hacia “la próspera Villa Lynch”. Las cooperativas de crédito solidarias y una nueva generación de hijos argentinos, también mitigaron las diferencias económicas que en los años treinta y cuarenta tenían “los del Méndele” con “los del Peretz”. (Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias)

⁶⁵⁷ Entrevista a C.H...cit., p.16. También esa apreciación sobre los fundadores *peretzianos*, aparece en otros entrevistados del I.L.P. Villa Lynch.

⁶⁵⁸ *Ibidem*.

⁶⁵⁹ Copita (*gleisale*) de ginebra o vodka (*bronfn*).

⁶⁶⁰ Tradicional sándwich de la cocina judía, con pepino agridulce y pastrón.

bibliotecas, escuelas complementarias, clubes deportivos y otros centros participativos. El desarrollo económico del período de entreguerras generó un nuevo tiempo libre que permitió a los trabajadores dedicarse al activismo y transformar a esas entidades en espacios de socialización, cultura y práctica política⁶⁶¹. Entre las primeras organizaciones sociales y deportivas de Villa Lynch impulsadas por españoles e italianos se encontraban el Club Social Lynch, fundado en 1919 en la calle Victorino de la Plaza; la Sociedad de Fomento de la calle Azcuénaga, establecida en el año 1921 y el Sport Cycles Club fundado en 1932 en la calle Laprida, a metros de la estación Villa Lynch del ferrocarril Urquiza. En el barrio se registró también la presencia de inmigrantes libaneses maronitas. El Padre Manuel Ashkar, de la orden Maronita, había visitado la localidad a finales de los años veinte y observando la cantidad de familias de ese origen, gestionó la construcción de una Iglesia que se situó en la avenida Guido Spano. La piedra fundamental de la Iglesia “Nuestra Sra. del Líbano” se colocó en el año 1932. Por otra parte, el Consejo Provincial de Educación gestionó la construcción de la escuela estatal n°4 “Hipólito Irigoyen”, que comenzó a dictar clases en un local precario de la Ruta 8 y luego ubicó su construcción definitiva en la Avenida Rodríguez Peña. Tanto a esa escuela, como a la n°8 “San Juan Bosco” de la calle Mercedes en Villa Devoto, lindante a la avenida Gral.Paz., concurrían los hijos de los textiles de Villa Lynch. Con la radicación de población ya señalada, la localidad creció en infraestructura y entre los años cuarenta y cincuenta, las entidades socio-culturales, deportivas y religiosas de la zona se multiplicaron notablemente⁶⁶². Si bien los judíos enviaban a sus hijos rigurosamente a la escuela pública, la idea de crear una escuela *idish* complementaria y forjar a su alrededor un ambiente de socialización judeo-progresista, venía madurando desde mediados del treinta entre algunos obreros de la zona. Un grupo de militantes que activaban en la biblioteca de la casa de Pola Kuszer, en la calle Ladines 3656, en Villa Devoto, se fusionó con la escuela que trajeron los *bialystoker* venidos de Valentín Alsina. Los obreros de Campomar y Soulas ya contaban con la experiencia de haber organizado una escuela *idish* que seguía la línea ideológica del *Farband fun ídishe Folks Shuln*, y que como se explicó en el primer capítulo, acusadas de propagar el comunismo, habían sido clausuradas en mayo de 1937 por la Sección Especial de la Policía⁶⁶³. Esos dos grupos, emparentados por sus lugares de origen, su *idishismo* y su oficio textil, adquirieron juntos una primera propiedad en la

⁶⁶¹ Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p.18.

⁶⁶² El *Boxing Club Espora* de la calle Espora; el *Club Atlético Cultural y Social Ferrocarril Gral. Urquiza*; fundado por los ferroviarios en 1950; el *Club Deportivo Boquerón*, fundado en 1943 en la calle Juan de Garay; el *Club Villa Piaggio*, sobre la avenida San Martín; y el *Club Villa Progreso*, sobre ruta 8; sólo por nombrar algunos.

⁶⁶³ Efraim Zadoff, *op. cit.*, p. 272

Av. Gral. Paz 22 en el año 1940. Allí, en una pieza modesta funcionó una clase con 14 chicos. El maestro Stempel, también venido de Valentín Alsina, les enseñaba *idish*. Esos alumnos provenían de familias obreras y algunos de sus nombres eran Pedro Linkovski, Lidia Koltan, Bernardo Kagan, Luis Kuszer, Martha Grinberg y Bernardo Naber, entre otros⁶⁶⁴. Mientras en el año 1937 habían empezado las obras de construcción de la Avenida General Paz, el barrio de Villa Devoto (del lado de Capital Federal) era declarado como zona de vivienda residencial. Probablemente debido a los costos inferiores y la promesa de fecundidad de Villa Lynch, los activistas del I.L.Peretz decidieron comprar un predio más grande y trasladar la escuela a la calle Rodríguez Peña 261, del lado de provincia. Entonces, entre 1941-1942, sensibilizada por las noticias de la guerra, la colectividad de Villa Devoto, Villa Lynch y San Martín (centro) participó con el fondo de donaciones para adquirir una propiedad, cuyas condiciones permitieran construir una escuela y un centro cultural. De esa manera, obreros, *façonniers* y fabricantes textiles aportaron dinero, trabajo o ambas cosas. Se organizó una comisión de construcción, conformada sobre todo por los “bialystoker”, y comenzó a reciclarse la vieja casona que cortó su cinta inaugural en el año 1943. Los principales contribuyentes o “protectores” que encabezaban los listados eran los Hnos. Raizman, Hnos. Muzykansky, Hnos. Bez, Hnos. Kitaygorodsky, Flia. Blutrach, Flia. Spiegelman, Flia. Pinkus, Z. Rutenberg, Flia. Kantor, Flia. Epstein, Flia. Beserman y Flia. Wolkowski, entre otros. La edificación del I.L.P. tuvo varias etapas. La primera estuvo destinada a la escuela, inaugurada en 1943; luego se abrió la biblioteca en 1945; a continuación el teatro en 1948; y finalmente el jardín de infantes, los patios de juego y aulas más amplias en 1953. Aquellos diez años de edificación, serían sólo los primeros en la larga historia del I.L.P. La construcción permanente no sólo tenía un sentido práctico, sino que era la metáfora misma del ideario judeo-progresista. En el imaginario de sus fundadores, si crecía el edificio era porque “el progreso” estaba dando sus frutos. Volviendo entonces a los inicios de 1943, la primera comisión fue la de construcción y se denominó “Comité Pro Edificio Propio”. Ese comité estaba integrado por su presidente y socio nº1 “Don” Abraham Epstein, por los hermanos Wolf y Miguel Raizman, Wolf Kantor, Samuel Grinberg, Zabel Rutemberg, Fishke Wolkowski y Oscar Grokop. El primer *Anuario* del C.C.y D. I. L. Peretz se editó en 1943 y el segundo al cumplirse el primer aniversario de la sede propia, en el año 1944. Su doble portada (de un lado en castellano y del otro en *idish*) mostraba los avances de la colectividad

⁶⁶⁴ La cantidad de chicos es un dato de una entrevista a Meyer Kot, en *Anuario I.L.P.*, 1976, p. 2. Los nombres fueron recordados por una de sus alumnas (Entrevista a L.K..., p.12)

judía de “Devoto-Lynch-San Martín”, las fotos de las comisiones de trabajo y los proyectos de cada una de ellas en pos de ver crecer al I.L.Peretz, que en 1944 tenía 100 alumnos y 500 socios⁶⁶⁵. La primer “Comisión Central del Centro Cultural y Escuela Laica Judía I. L Peretz” se estableció formalmente en el año 1945, al inaugurarse la biblioteca. Se constituyó asimismo una comisión ejecutiva, una comisión femenina, una comisión juvenil y continuaba en funciones la comisión de construcción:

Comisión Ejecutiva:

- Presidente: Abraham Epstein
- Secretario: Wolf Raizman
- Pro- Secretario: Jose Iosl Muz
- Tesorero : Miguel Bez
- Secretaria de actas en ídish: Hersh Halperin
- Secretaria de actas en castellano: Jane Grinberg
- Secretario escolar: Miguel (Mijl) Raizman
- Tesorero de la comisión de finanzas: Samuel Grinberg
- Secretario de la comisión de cultura: Guedale Tenenbaum

Vocales

- Abraham Ratzin
- Abraham Kogan
- Aru Wilelm
- Dr Abraham Kuperman
- Aarón Zainos
- Abraham Fainsod
- Benito Sak
- Hersch Bloch
- Zeitl Waron
- Judith Kitaigorodsky
- Iankl Blutrach
- Fishl Wolkowiski.
- Faltiel Horosh
- Pele Kot
- Pola Kuszer

Suplentes

⁶⁶⁵ *Anuario I.L.P.*, 1944, p.2.

- Guedale Fainsod
- Moshe Farosofsky
- Shimen Miclavsky

Revisores de cuentas

- Itche Kapitiovsky,
- Meyer Kot,
- Ruben Abzac.

Comisión femenina

Presidenta:

- Jane Grinberg

Miembros:

- Teresa Grumberg
- Dora Feldman
- Helena Abzac
- Hodl Bloch
- Inde Spieguelman
- Rojl Blutrach
- Guche Mintzes
- Dora Timpulver
- Rojl Horosh
- Babpche Epstein
- Felle Zub.

Comisión Juvenil

Presidente:

- Israel Abzac (Isra)

Secretario:

- Israel Wasilkowsky

Vocales:

- Pedro Linkovski
- Bernardo Kogan,
- Pola Grovosky
- Natalio Grushka
- Marta Grinberg

La comisión juvenil “Pro-edificio propio”

Presidente:

- Raúl Epstein

Secretaria:

- Marta Grinberg

Pro-secretario:

- Israel Abzac

Tesorero:

- Abraham Rutenberg

Pro tesorero:

- Marcos Fainsod

Vocales:

- Fany Feldman,
- Jacobo Lewintan,
- Jaime Ratowiecki,
- Julio Solodowski⁶⁶⁶.

En el *Anuario* institucional se publicaron los listados en detalle de los 300 contribuyentes de 1944. Las contribuciones iban desde las más voluptuosas sumas hasta los más pequeños aportes. Mientras *Famatex* (Muzykansky) o *Textil Moderna* (las familias Kantor y Gropop) registraban aportes del orden de los \$5000, una larga lista en la que figuraban, entre otros, Pinie Katz, Sansón Rabetscki, Clara Koltan, Israel Fainsod o Ersz Gliksman, por nombrar algunos, habían aportado \$10 o \$5. Entonces, con un total de \$43.521 se lograba cubrir los gastos de construcción y amoblamiento de la escuela. La diferencia en aquellos montos revela el nivel económico de sus protagonistas como también la común disposición de todo el conjunto a realizar aportes. Donar dinero a la institución, por mínimo que éste fuera, también era parte de la metáfora antes señalada; los judíos de Villa Lynch aportaban para “construir el progreso”. La hija de Gliksman recuerda como su padre obrero se preocupaba por el pago de las cuotas sociales y las colaboraciones tanto para el I.L.Peretz como para el Club Juventud de Villa Piaggio, y no sólo eso, sino que en vez de esperar a que viniera el cobrador, iba él en persona a abonar las cuotas, porque afirmaba que el activista no debía ser un empleado. En 1954, el día que falleció Gliksman, los vecinos no judíos del Club Juventud de Villa Piaggio, en honor a “su vecino ejemplar”, suspendieron por duelo la

⁶⁶⁶ *Anuario* I.L.P., 1950, pp.2-3.

actuación de la orquesta de Carlos Di Sarli⁶⁶⁷. El activismo y la solidaridad que la colectividad judía manifestaba con respecto a otras instituciones barriales no judías, como lo muestra aquel ejemplo, constituyó una conducta frecuente en el ambiente de Villa Lynch. Entre 1943 y 1946 la colectividad judía de la zona contribuyó indistintamente con la creación del I.L.Peretz. Sin embargo, desde 1947, varios de los textiles de la etapa fundacional se abocaron al desarrollo de las escuelas sionistas como el Tel Aviv n°5 de Villa Lynch y la escuela Jaim Najman Bialik de Villa Devoto; tal el caso de la familia Kitaigorodsky en relación a la primera y la familia Ponieman en relación a la segunda. Es decir, al menos hasta la fuerte campaña del KKL, las colaboraciones de los textiles eran para “la escuela judía”, más allá de la línea ideológica de su dirigencia. Entre los directivos de la época fundacional del I.L.P. se destacaba Abraham Epstein, quien fuera el primer y único presidente, hasta su fallecimiento en 1971. Epstein, conocido por el apodo de “Ichke”, era una personalidad muy querida por asociados y vecinos⁶⁶⁸. Los hermanos Wolf y Mijl (Miguel) Raizman, como también Abraham Kot, a quién apodaban “Makarenko”, eran los principales promotores ideológicos de la institución. Mijl Raizman se desempeñaba como secretario escolar y era la figura más relevante del entorno cultural “*peretziano*”. Observaba un entrevistado, que estos dirigentes contaban con gran nivel intelectual y activaban enfáticamente por la escuela, mientras la mayoría, en general, sólo buscaba espacios de encuentro, al estilo de los *farein*⁶⁶⁹. El éxito de la socialización judía en el barrio crecía cada año. La comisión de fiestas organizaba bailes para atraer más público y recaudar fondos para la construcción. Las “grandes veladas danzantes” de 1944 y 1945, que eran similares a las de otros clubes barriales de época, presentaban orquestas de Jazz y Típicas de Tango. Para realizar esas fiestas se alquilaba el salón de la sociedad italiana *Unione y Benevolenza* del Partido de Gral. San Martín en invierno y en la primavera-verano, las fiestas se hacían en la cancha de polvo de ladrillo del predio del I.L.P.⁶⁷⁰. Esos bailes constituyeron importantes experiencias de integración porque gente no judía del barrio también concurría y porque familias obreras y empresarias se mezclaban al son del 2 x 4. Empero, la invitación del club

⁶⁶⁷ Entrevista a C.F., hija de Ersz Gliksman, familia de socios y activistas del I.L.Peretz de Villa Lynch. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2007.

⁶⁶⁸ Entre las entrevistas que refieren a la estimada personalidad de Abraham Epstein, es destacable la del vecino que vivía frente al club, también llamado Abraham y de origen libanés. La colectividad judía y la colectividad libanesa maronita tenían un muy buen vínculo en Villa Lynch. Gran cantidad de vecinos libaneses o sus hijos, utilizaron las instalaciones deportivas del I.L.Peretz desde mediados del sesenta. (Entrevista a A., de origen libanés, vecino de Villa Lynch, realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006, p.1.)

⁶⁶⁹ Entrevista a M. W...cit., p.12.

⁶⁷⁰ *Anuario I.L.P.*, 1945, p.4.

recomendaba “divertirse sin olvidar el carácter cultural del I.L.Peretz”⁶⁷¹. Una obrera urdidora del barrio interpretaba que la creación del I.L.P. estuvo relacionada con la mentalidad “judeo-burguesa” de sus fundadores “que querían preservar el núcleo judío y evitar que sus hijos se casaran con no judíos”⁶⁷². Sin embargo, el club se caracterizó por integrar a un público heterogéneo, no sólo debido a su nivel económico, sino también al ideológico. En ese sentido, baste como ejemplo mencionar que, a pesar de proclamarse de izquierda anti-religiosa, no fueron pocos los casos en los cuales los socios del I.L.Peretz se casaban en el *shill* o trasladaban sus fallecidos al cementerio judío de La Tablada. Es decir, las distancias partidarias entre unos y otros, no opacaban las similitudes culturales, que además, a partir de las noticias del genocidio judío, los habían solidarizado. Durante la posguerra llegaron al barrio varios sobrevivientes de los campos nazis y algunos de ellos eran ayudados por sus parientes y si no los tenían, por “paisanos de su pueblo”. Fishke Wolkowiski, por ejemplo, iba al puerto cada vez que arribaba un barco para ofrecer trabajo y vivienda a los “bialystoker” que vinieran en él⁶⁷³. Sin embargo, no solamente la solidaridad producto de la guerra había trazado líneas transversales a la distancia ideológica; sino que las redes familiares y sociales también trascendían esas diferencias. Los matrimonios de la época, siempre entre judíos, presentaban una interesante variedad. Para citar un ejemplo, la esposa de Benche -un fanático de los que iba a comer caramelos a la puerta del *shill* en Iom Kipur⁶⁷⁴- era tan religiosa que no permitió a su hija ir al colegio secundario porque creía que “la mujer debía dedicarse a las tareas domésticas”⁶⁷⁵. Otro caso es el de las esposas de los “padres fundadores *peretzianos*”, Epstein y Raizman. Ellas simpatizaban con el sionismo y no estuvieron de acuerdo con las posiciones que en tiempos de guerra fría adoptó la institución y por eso se alejaron. A partir de esos años, la esposa de Epstein solía ir al *shill* del Tel Aviv n°5 en las festividades⁶⁷⁶ y hacía campañas para el Hospital Israelita⁶⁷⁷. Estos ejemplos y los heterogéneos listados de contribuyentes del I.L.Peretz de la primera hora vienen a demostrar como las redes de socialización trasvasaban la esfera política icufista y presentaban una complejidad, que al menos, se extendió hasta la década del sesenta.

⁶⁷¹ *Ibidem*.

⁶⁷² Entrevista a M.R., obrera urdidora de Villa Lynch, militante del PC. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006.

⁶⁷³ Entrevista a M. W...cit., p.12.

⁶⁷⁴ Su hija cuenta que cuando sus paisanos lo veían lo increpaban por eso, a lo que él respondía: “[...] yo no tengo que venir a pedir perdón porque no le hago mal a nadie, como ustedes explotan obreros tienen que venir a que Dios los perdone para seguir exprimiéndolos un año más.” (Entrevista C.H...cit., p.13.)

⁶⁷⁵ *Ibidem*.

⁶⁷⁶ Entrevista a M. Z., destacado activista de la escuela Tel Aviv n°5 de Villa Lynch, Buenos Aires, TCNV, 2006, p.3.

⁶⁷⁷ Entrevista a R. P...cit., p.12.

A lo largo del período tratado, la colectividad judía de la zona de San Martín, Villa Lynch y Villa Devoto concurrió básicamente a cinco instituciones inauguradas entre inicios de los años cuarenta y cincuenta. Las tres sionistas-hebraístas fueron 1) la escuela Jaim Weizman de Gral. San Martín, sobre la calle San Lorenzo 129, 2) la Sinagoga Or Torá y escuela Tel Aviv N°5 de Villa Lynch sobre la calle Cuenca 179, 3) y la Asociación Cultural Israelita Comunidad El-Jai y escuela Jaim Najman Bialik de Villa Devoto⁶⁷⁸ sobre la Avenida Mosconi. Las dos instituciones progresistas fueron 1) El Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch, de la calle Rodríguez Peña 261 y 2) El Hogar Cultural Méndele de Gral. San Martín de la calle San Lorenzo 189. Hacia los años cincuenta, en Villa Lynch el público en general y sobre todo el alumnado, se dividió entre el I.L.Peretz y en el Tel Aviv n°5, pero las redes de socialización barrial ya estaban tendidas y los judíos textiles interactuaban social y comercialmente, más allá de sus posiciones ideológicas. El idioma *idish* que hablaban en la calle, sus comidas típicas, sus costumbres, su forma de transitar por los espacios públicos y su oficio por sobre todo, los volvía parecidos entre sí y diferentes a otras colectividades vecinas; para éstas, todos los judíos, ya fuesen obreros o patronos, comunistas, socialistas o religiosos, eran indiscriminadamente “*los rusos*”.

3- PATRONES, OBREROS, COMUNISTAS Y PERONISTAS.

Paralelamente al proceso de polarización ideológica entre sionistas y progresistas que tuvo lugar a partir de la creación del Estado de Israel, el PC desplazó a los judíos comunistas de la dirigencia del sindicato textil. La emergencia del peronismo, después de la derrota de la Unión Democrática, llevó a la cúpula del PC a replantearse estrategias para “acriollar al partido” y dirigentes de origen extranjero, como el mencionado José (Iosl) Freidkes por ejemplo, fueron retirados del sindicato y reubicados en funciones societales, en este caso, en las instituciones de la colectividad judeo-progresista⁶⁷⁹. Con el PC proscrito, el club I.L.Peretz fue para esas figuras un

⁶⁷⁸ La Asociación Cultural Israelita de Villa Devoto, Comunidad El-Jai y Escuela J.N. Bialik de Devoto comenzó siendo una iniciativa de Josef Berk, vecino judío de ese barrio que en 1925 abrió las puertas de su casa. En 1945 la escuela tenía 40 alumnos. En 1949 se colocó la piedra fundamental en un terreno de la avenida Gral. Mosconi 3845. La primera comisión directiva estaba compuesta por los hermanos Ponieman, los hermanos Daicz, Enrique Kulich y Osvado Kahanovsky, entre otros. Todos fabricantes textiles de Villa Lynch y Villa Devoto. (Fizel Trybiarz, *op.cit.*, p.55) En 1966 se transformó en escuela primaria integral y es en la actualidad una de las más reconocidas de la red escolar judía, cuenta con una estructura institucional y un público que oscila en las quinientas familias. Ver historia de la escuela en sitio <http://www.bialik-devoto.esc.edu.ar>. Visitado 10/10/2006.

⁶⁷⁹ Entrevista a M.R....cit., p.5.

ámbito propicio para insertarse a militar, activar y “esclarecer” a las masas trabajadoras judías. La atmósfera fabril y la distancia con el centro de la Capital Federal, volvían el entorno de Villa Lynch más seguro para esos militantes. Ese arco protector surgía de la propia dinámica laboral. Para citar un ejemplo, baste mencionar al presidente del Club Social Lynch, Emilio Pérez, quién era un hombre influyente en el barrio y presidía la cooperadora policial de Villa Lynch. Pérez tenía importantes vínculos comerciales con los textiles judíos y estos últimos colaboraban con la cooperadora. Como resultado de ese vínculo, la comisaría, en general, no interfería con la actividad del I.L.Peretz. Las relaciones generadas por el mundillo textil judío, si bien no eximían de peligros a los comunistas, operaban como capas que resguardaban a los militantes del oficio. El crecimiento económico experimentado durante la guerra continuó durante el primer peronismo. Las medidas económicas mantuvieron las restricciones de importación y favorecieron el rubro con subsidios estatales. Los informantes recuerdan que la mano de obra no alcanzaba para cubrir la demanda de producción y los migrantes de las provincias rápidamente fueron incorporados como aprendices en las fábricas. Varios de ellos llegaron a convertirse en “expertos tejedores”. Así lo rememoraba Fiszal Trybiarz:

Las fábricas en Villa Lynch emplearon miles de operarios, muchos de ellos jóvenes llegados de todas las provincias nortefías, a quien yo llamaría “cabecitas inteligentes” porque asimilaron con gran rapidez el manejo de las complejas máquinas textiles. En mi experiencia personal, de 58 años en mi fábrica, siempre me relacioné en forma directa con el personal y, habiendo ocupado a 70 operarios en la década del sesenta, me considero autorizado a certificar la capacidad, inteligencia y dedicación de esos muchachos que habiendo realizado tareas rurales en su lugar de origen [...] en poco tiempo llegaron a ser tejedores y cardistas calificados⁶⁸⁰.

Mientras en 1936 de cada 100 habitantes de Capital Federal y el Gran Buenos Aires sólo 16 provenían de las provincias, en 1947, cálculos aproximados estimaban que eran 37 de cada 100 o más aún, si se limitaba esta medición sólo a las capas obreras de la población⁶⁸¹. Como se ha mencionado, el problema entre los “viejos” y “nuevos” obreros en la Argentina escapa al análisis y fines de esta investigación por su complejidad y porque ha sido largamente estudiado para explicar la emergencia populista. Cabe destacar, sin embargo, que un texto precursor en tratar el tema con rigurosidad académica fue *Estudios sobre los orígenes del peronismo* de Miguel Muráis y Juan

⁶⁸⁰ Fiszal Trybiarz, *op.cit.*, p.15.

⁶⁸¹ Torcuato Di Tella, *El sistema político...cit.*, p.10.

Carlos Portantiero⁶⁸². Esa obra cuestionaba lecturas anteriores, especialmente las de Gino Germani, acerca de los obreros rurales como “masas desplazadas y disponibles” para la manipulación política del peronismo, al cual calificaba como un “régimen autoritario y demagógico”⁶⁸³. Como se ha planteado, la ausencia de investigaciones acerca de como operó en aquel proceso el componente étnico judío impide formulaciones específicas para este trabajo. Sin embargo, es interesante presentar interrogantes acerca de las características del proceso en el que “los cabecitas negras”, en *idish* “los *swartze*”, se integraron a Villa Lynch, y sí, enfatizar en la crisis que, al interior del grupo judío, produjeron los desplazamientos en las jerarquías laborales.

La adopción del sionismo o del progresismo entre los fabricantes de Villa Lynch no fue un tema menor en relación a su nueva condición de patronal. Un fabricante como Trybiarz, que después de la creación del Estado de Israel comenzó a participar de las entidades culturales sionistas, podía separar con mayor claridad la esfera socio-cultural de la económico-laboral. La institución Bialik o el Tel Aviv, dónde Trybiarz concurría, eran entidades exclusivas para judíos y representadas por la DAIA, manifestaban su carácter “a-político”. Los intereses ideológicos ligados al Estado de Israel, que en la calle judía podían identificar a dicho fabricante, no colisionaban con su calidad de empresario textil capitalista. En cambio los judíos progresistas, vinculados al comunismo y comprometidos con los intereses de la clase trabajadora, sufrieron difíciles contradicciones a la hora de establecer coherencia entre su discurso político y su práctica laboral. En la misma sintonía que el PC, los *peretzianos* veían que las masas obreras no se sentían interpeladas por el discurso comunista o socialista, al tiempo que ellos mismos comenzaban a percibirse como la nueva burguesía de clase media. Los “*swartze*” no eran vistos como las masas revolucionarias que habían cambiado la historia de Rusia, sino como esa “masa disponible” que la “demagogia peronista” utilizaba para implantar el “nazi-fascismo”. Los *peretzianos* de los años cincuenta, en su mayoría de clase media, coincidieron con la visión instalada por Gino Germani y fueron parte de lo que Rodolfo Puiggrós calificaría como una “izquierda sin proletariado”:

Los anarquistas y socialistas y más tarde los comunistas aplicaban a los conflictos sociales argentinos modelos transferidos de Europa, y por eso nunca dejaron de ser minorías que no orientaron la historia de la República. Por grande que haya sido su influencia ideológica y ponderable su aporte a la organización

⁶⁸² Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, (1ª ed. 1971), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁶⁸³ *Ibid.*, pp. 24-25.

del proletariado argentino, permanecieron en la condición de mediadores del despertar de la conciencia de la clase obrera y de la formación de una intelectualidad revolucionaria. Pero de la espontaneidad de las masas populares surgieron movimientos anti-socialistas y anti-comunistas que recogieron los frutos de la labor del socialismo.⁶⁸⁴

En líneas generales, el entorno industrial de Villa Lynch entre 1947 y 1960 ciertamente se caracterizaba por un estrato de judíos en el rol de “patrones” (ya sea por emplear a uno o a cien obreros) que se manifestaban simpatizantes del socialismo y el comunismo; mientras el rol de “obrero” era ocupado por trabajadores peronistas, mayormente católicos. Estos últimos pudieron no sólo haber tenido conductas “anti-socialistas o anti-comunistas” como señalaba Puiggrós, sino también “anti-semitas” debido a la asociación directa entre judaísmo y comunismo que permeaba los discursos nacionalistas. Benito Sak afirmaba que esa mítica condición de “patrón” era una falacia con respecto al grupo de los *façonniers*, porque aunque éstos eran dueños de su maquinaria, constituían la clase más explotada y la que más se esforzaba trabajando tras la ilusión de hacerse fabricantes. Interpretaba Sak, que al menos durante los años peronistas, el obrero contaba con un sindicato que lo protegía, fijaba su salario, su aguinaldo y sus vacaciones; en cambio el *façonnier* no tenía más que sus telares y el “privilegio de trabajar 18 horas seguidas durante los siete días de la semana”⁶⁸⁵. Si bien el tema merece un estudio riguroso que analice una muestra amplia de casos, los ejemplos analizados, como se ha mencionado, denotan una importante heterogeneidad en las experiencias textiles. Fiszal Trybiarz relataba en sus memorias que sus mejores tejedores provenían de Catamarca y que su fábrica organizaba fiestas con asados y partidos de fútbol para ellos y sus familias, en dónde todo transcurría en un clima muy cordial⁶⁸⁶. Roberto Pinkus sostiene que el trabajador tal vez llegaba con algún “prejuicio hacia el judío”, pero cuando experimentaba el trato y la ayuda que los empleadores de Villa Lynch le brindaban, ese prejuicio tendía a disminuirse⁶⁸⁷. La hija de un importante activista y fabricante recordaba que a fines de los años cincuenta era muy común entre los jóvenes *peretzianos* plantearle a sus padres cómo era posible ser comunista y al mismo tiempo ser dueño de una fábrica con obreros; a lo que su padre respondía que “algunos hombres trabajaban más y por eso lograban tener más; pero que si uno tenía más y era comunista,

⁶⁸⁴ Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos III*, (1° ed. 1956), Buenos Aires, Galerna, 2006, p. 32.

⁶⁸⁵ Benito Sak, *op. cit.*, p.48

⁶⁸⁶ Fiszal Trybiarz, *op. cit.*, pp.15-16.

⁶⁸⁷ Entrevista a R. P...cit., p.15.

sabía que debía ayudar a la gente y pagarle mejor”⁶⁸⁸. Ese activista, una reconocida personalidad en Villa Lynch y en todo el espectro del icufismo y el cooperativismo, era efectivamente muy querido por los tejedores. Quienes lo conocieron rememoran su generosidad y el trato ameno que les brindaba a sus empleados⁶⁸⁹. Al igual que él, eran decenas los textiles que habían empezado desde una condición muy humilde y a pesar de haberse convertido en cuenta-propistas, intentaban hacer valer sus principios solidarios y otorgar beneficios a sus obreros. Aquel fabricante no olvidaba que había llegado a Villa Lynch haciendo mudanzas con un camión, que luego ingresó a *Famatex* dónde se quedaba por la noche para aprender el oficio y que posteriormente vendió el camión para comprar un telar junto a su hermano y así empezó a prosperar, con gran sacrificio. Los buenos tiempos le ayudaron a tener cuatro máquinas pero como no podía pagar la mano de obra necesaria, también los hijos aprendieron a manejar los telares. Aquel era un caso representativo de varios en los que toda la familia se había esforzado para llegar a la condición de fabricantes en los años cincuenta⁶⁹⁰. En el otro extremo, resuenan historias de fabricantes que “se decían comunistas” pero se comportaban como “explotadores capitalistas”. No obstante, de acuerdo a las entrevistas, esos casos parecen haber sido los menos. Roberto Pinkus recuerda una anécdota que circulaba en la atmósfera textil acerca de un tal Rozemberg, quién tenía fábrica en Villa Lynch. Ese fabricante era tan estricto con sus obreros, que un día uno le dijo: “Escúcheme Don Rozemberg, ¿por que usted nos trata así, si dice que es comunista?”. Y éste le contestó: “Bueno, para que vean que mal se vive en el capitalismo”⁶⁹¹. Las bromas acerca de aquella contradicción abundan en los relatos de la trastienda industrial “villalynchense”, pero como lo afirma Pinkus, “eran tiempos en los que no le iba mal a nadie” y entonces, aunque algunos ganaran más y otros menos, la demanda productiva los alcanzaba a todos. El mercado interno incorporaba a las masas al consumo de vestimenta y otros artículos de la industria liviana. Las fábricas del barrio trabajaban a crédito y varios textiles incursionaban también en el rubro de los electrodomésticos. Pinkus explicaba que la pregunta de referencia para venderle a crédito al obrero era: “¿y vos, en que fábrica trabajas?”. De acuerdo a la respuesta se les otorgaba o no la financiación en cuotas porque todos sabían, en el barrio, cuáles eran las “fábricas textiles sólidas” que garantizaban la posibilidad de pago del trabajador⁶⁹².

⁶⁸⁸ Entrevista a N.B...cit., p.4.

⁶⁸⁹ *Ibidem*.

⁶⁹⁰ *Ibidem*.

⁶⁹¹ Entrevista a R. P....cit., p.11.

⁶⁹² *Ibidem*.

Durante el primer peronismo, efectivamente les iba bien a todos, pero varios obreros comunistas y socialistas desconfiaban de las bondades del gobierno. Un delegado obrero como Benche sufría indignado la “peronización” de su fábrica. Benche protestaba porque los sindicalistas peronistas “se la pasaban detrás de un escritorio o iban a negociar con el patrón” en vez de estar en la fábrica “sacando a los muchachos del baño, que se metían a leer revistas”⁶⁹³. Si los obreros no trabajaban, argumentaba Benche, “no podían exigir legítimamente lo que les correspondía” y en ese sentido el peronismo estaba creando “malos vicios” en la clase obrera. Mientras tanto, la mujer de Benche se encontraba en el barrio con los patrones de su marido que se quejaban: “¿que me dice de Benche?, ¡en vez de ponerse de nuestro lado, que somos paisanos, se pone a defender a los *swartze* que no quieren trabajar!”⁶⁹⁴. Otros judíos comunistas como Simón ocupaban puestos intermedios. Siendo capataz, Simón padecía las complicaciones que se suscitaban cuando los obreros dejaban trabajando solo el telar y sentía la impotencia de no poder actuar sobre ellos porque estaban respaldados por el sindicato justicialista. Recuerda Simón la indignación que le provocó en 1948, cuando en medio de una huelga, antes de ingresar a una asamblea, el delegado del sindicato lo arrinconó contra la pared y mostrándole un “chumbo” le dijo: “vos no te hagas el loquito o sos boleta”. El delegado peronista, quien supuestamente tenía que apoyar la huelga, estaba arreglado con la patronal⁶⁹⁵. La obrera urdidora recordaba las palabras de su padre cuando dejó la colonia Rivera para emplearse en Buenos Aires: “Cuidate mucho, que nada bueno puede venir de los militares”. Esa mujer se afilió al partido comunista en el año 1945 y, a pesar de su vida de militancia y activismo a favor de la gente humilde, rechazó la política peronista⁶⁹⁶. En definitiva, por ser dueños de fábrica, por ser judíos o por ser militantes comunistas, en líneas generales, la colectividad de Villa Lynch no fue peronista; y no sólo eso, sino que el 17 de Octubre de 1945 se registró un acto de agresión contra el edificio del I.L.Peretz, lo cual selló la distancia entre los judíos textiles *peretzianos* y el peronismo. En la coyuntura de agitación de aquellas jornadas, un grupo se dirigió directamente al club porque allí se concentraba “la patronal judía” de la zona. Fishke Wolkowski, uno de los fundadores del I.L.P, recordaba que se habían enterado de un posible ataque y ante esa situación se prepararon con armas y se quedaron en la cancha de polvo de ladrillo haciendo guardias. Al cabo de unas horas, vieron llegar una columna encabezada por un

⁶⁹³ Entrevista a C.H...cit., p.13.

⁶⁹⁴ *Ibidem*.

⁶⁹⁵ Entrevista a S. L...cit., p.4.

⁶⁹⁶ Entrevista a M.R....cit., p.6.

hombre a caballo que portaba una bandera argentina y detrás de él, veinte o treinta muchachos cantando “con lío, sin lío, vamos a matar a los judíos”:

[...] se pararon frente al club y siguieron cantando: “con lío, sin lío vamos a matar los judíos”. Entonces yo salí del club, fui a la puerta y lo agarré al del caballo y le dije: “¿que te hizo los judíos?” [sic] y lo tire del caballo [...] y entonces salió la gente de adentro del Peretz y se escaparon todos [...] la policía ni se metía, la policía era pura coima!⁶⁹⁷

Su hijo recreaba la misma escena, que había presenciado siendo niño y la comprendía retrospectivamente de la siguiente manera:

[...] empezó una verdadera pelea y al que entraba con el caballo, ahí mi papá se le iba al humo, ¡pero era gente del barrio! eran peronistas nuevos, relegados socialmente, que no llegaban a Plaza de Mayo [...] mi viejo era grandote y le dio una paliza bárbara a uno, tanto que los otros le pedían que lo deje [...] Raizman y Muzykansky le pedían que pare porque de la bronca lo iba a matar [...]⁶⁹⁸

Entre las fábricas textiles del barrio, presumiblemente cerca de un 20% no pertenecía a familias judías. En ese grupo se encontraba el citado Emilio Pérez, quien también tenía nuevos obreros peronistas empleados en su fábrica. Sin embargo, interrogado sobre aquel suceso de 1945, Roberto Pinkus comentaba a esta autora, que si se trató solamente de una agresión “anti-patronal”, habría que preguntarse por qué el ataque fue al I.L.Peretz y no al Club Social Lynch, dónde Emilio Pérez era presidente⁶⁹⁹. Probablemente esa embestida contra el I.L.P. de 1945 no se debió solamente a un nacionalismo antisemita o a un acto clasista contra la patronal, sino a la confluencia de ambas cuestiones. Por eso se reitera aquí la necesidad de nuevas investigaciones en este sentido. La masiva llegada del catolicismo a los estratos más humildes de la población durante esos años, presumiblemente dejaba latentes elementos antisemitas, que se ponían en juego en las relaciones de trabajo. Al mismo tiempo, persistían las distancias culturales entre aquellos obreros y una patronal que hablaba en *idish* y practicaba costumbres europeas. No obstante, como lo afirma Pinkus, mientras el peronismo subsidiaba al rubro, le iba bien a todos. El problema llegó con la crisis de 1952, cuando mientras el mundo se recuperaba de la segunda guerra, en Argentina se agotaban las

⁶⁹⁷ Gracias a la excelente predisposición de la familia Wolkowski, la autora pudo acceder a una entrevista con Fishke durante el mes de Octubre del 2005. A pesar de sus cien años de edad, pudo recordar episodios y anécdotas del período fundacional de la institución.

⁶⁹⁸ Entrevista a M. W...cit., p. 14.

⁶⁹⁹ Entrevista a R. P....cit., p.10.

reservas del Banco Central. Escapa a este trabajo el análisis pormenorizado de las medidas económicas que afectaron a la industria textil, pero es importante mencionar que un prestigioso estudioso de la economía argentina, como lo fuera Carlos Díaz Alejandro, sostenía que durante la segunda posguerra el país no había podido aprovechar el creciente comercio mundial y había cerrado su economía cuando más debía haber exportado. Bajo un exagerado pesimismo acerca de las perspectivas de exportación tradicional, el estado se excedió en la política de sustitución de importaciones. A la larga, esas medidas, lejos de favorecer la industria nacional, dañaron al consumidor argentino y beneficiaron a un “incipiente” empresariado extranjero. Desde esta perspectiva, el germen de la crisis del proyecto industrial puede ubicarse dentro del mismo gobierno que le dio impulso, o más bien un “errado impulso”⁷⁰⁰. De una manera muy particular, que vale la pena citar por ser la reconstrucción de un protagonista textil, así lo interpretaba Roberto Pinkus:

[...] hasta ese momento [1952], tanto el obrero de campo como el obrero de la ciudad estaban mejor y consumían. Se había incorporado una población al mercado que generó una explosión en la demanda de heladeras eléctricas, electrodomésticos, etc. [...] y cuando se termina la “guita” y el ministro de economía le dice: ¡don Pocho, se terminó! Entonces, ¿Perón que hace? Empieza a plantear políticas de reducción de consumo y ¿qué pasa?, que los menos preparados caen. El tipo que con su primer sueldo de diez mil pesos en la fábrica le compró un tapado a la mujer, ¡porque eso pasaba! [...] no había cultura del manejo del dinero y sólo los que pudieron ahorrar y cuidaron las reservas sobrevivieron. El año 1952 fue un gran colador en dónde fueron cayendo todos y quedaron los mas sólidos [...] aunque la gran crisis, la destructiva, empezó con Martínez de Hoz en los setenta⁷⁰¹.

Las crisis y las buenas épocas del I. L. P. estuvieron siempre estrechamente ligadas a los vaivenes de la industria en el barrio. Los textiles judíos se habían mimetizado con el club y la escuela y desde las páginas de su *Anuario* dirigían su palabra, explicando cómo desde la labor cotidiana habían contribuido al proyecto de país. Los *peretzianos* querían demostrarle al barrio cuanto y en qué medida la colectividad judía aportaba al desarrollo nacional con su expansión textil:

⁷⁰⁰ Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p.9.

⁷⁰¹ Entrevista a R. P....cit., p.8.

La pequeña Villa de hace doce años atrás, ha quedado ya en la historia; hoy se ha levantado en ella una ciudad industrial que representa parte importantísima dentro de la economía nacional por su lucha para acercar al país a la codiciada meta de la independencia económica [...] el desarrollo vertiginoso que adquirió la industria textil en el país durante los últimos años creó otros serios problemas para su normal desenvolvimiento, siendo uno de los primordiales la falta de maquinarias; ahí también pusimos nuestro esfuerzo para tratar de solucionar patrióticamente la situación e iniciamos la creación de una industria metalúrgica semi-pesada que hoy abastece al país de los equipos necesarios para continuar industrializando sus materias primas [...] los judíos estamos orgullosos de que se nos haya brindado la oportunidad de poder demostrar el arraigo que sentimos hacia la grande y generosa tierra argentina y nuestra mayor satisfacción ha sido participar patrióticamente con nuestro trabajo y capacidad técnica en el desarrollo industrial del país, creando fuentes de trabajo y bienestar para miles de hijos argentinos.⁷⁰²

Cierto es que varios inmigrantes judíos conocían el oficio porque venían formados de Europa, especialmente los provenientes de las tres ciudades polacas antes mencionadas. Empero, algunos de ellos y varios de sus hijos estudiaron en el país. En los años treinta, las grandes empresas textiles se agrupaban en la Federación de Industriales Textiles Argentinos (FITA) que contaba con representación en la Unión Industrial Argentina (UIA). El único instituto de formación textil que existía en el país dependía de la UIA, y probablemente fue cerrado ante la intervención peronista de junio de 1946. Además de diversas experiencias de escuelas-fábrica, tal el caso de Campomar y Soulas, Flandria o La Emilia, en tiempos de posguerra dos inmigrantes textiles, Krug y Keller, uno alemán y otro suizo, fundaron el *Instituto Textil Argentino* que ofrecía una carrera de dos años, con una cursada prácticamente de jornada completa y otorgaba un diploma de “técnico textil”, que muy pronto comenzó a ser valorado en el ambiente de los tejedores como “garantía de excelente formación”⁷⁰³. Es interesante mencionarlo, porque varios fabricantes de Villa Lynch cursaron esa carrera, tanto para conseguir un puesto gerencial en las grandes textileras como para perfeccionar su propia producción. Posteriormente, ya en 1952, con la fundación de la Universidad Obrera, junto a otras carreras orientadas a la industria, se introdujo la “ingeniería textil” a nivel universitario. Roberto Pinkus, cuya trayectoria personal lo volvió un experto conocedor del tema, afirma que “todo Villa Lynch fue una gran escuela inorgánica”. Sobre todo en la década peronista, cuando llegaban obreros rurales en busca de trabajo y los dueños de fábrica u obreros más experimentados

⁷⁰² “Nuestra Labor” en *Anuario I.L.P.*, 1950, p. 1

⁷⁰³ Entrevista a R. P...cit., p.8.

les enseñaban a manejar los telares⁷⁰⁴. El tema de la enseñanza del oficio es controvertido. Benito Sak contaba que para aprenderlo había que pagar un dinero que él no tenía y que gracias a José Freidkes consiguió que un compañero se lo enseñara gratis⁷⁰⁵. Simón por su parte, recordaba que a veces la gente de las provincias venía a golpear la puerta y pedía por favor que se les enseñara, ofreciendo dinero a cambio, tal vez a otro obrero o a un *façonnier*, que podía ser tan pobre como el que deseaba aprender⁷⁰⁶. En lo que todos coinciden es que Villa Lynch era como una catarata de oportunidades para aprender y prosperar. La industria textil tenía sus especializaciones. Los trabajadores se dividían en urdidores, tejedores, zurcidores, pinzadores, mecánicos, personal no especializado y empleados. Cada rama-lana, algodón y seda- contaba con esa subdivisión. Sin embargo, los convenios colectivos de trabajo durante el peronismo se hacían bajo la representación de dos gremios afiliados a la CGT. La Asociación Obrera Textil (AOT) y el Sindicato de Empleados Textiles de la Industria Argentina (SETIA). AOT y SETIA negociaban con FITA, conformada en un 90% por grandes fábricas y en un 10% por las pymes agrupadas en la Asociación de Industriales Textiles Argentinos (ADITA). Las negociaciones sectoriales de FITA perjudicaban a las pymes de ADITA. Para poner un ejemplo, una pequeña fábrica con tres o cuatro obreros tenía que pagar los mismos salarios que la empresa Grafa. Ante estas dificultades, ADITA se independizó de las grandes empresas y varios fabricantes de Villa Lynch participaron de aquel proceso⁷⁰⁷. Aquella escisión les permitió, entonces, soslayar las presiones que los sindicatos peronistas hacían a las grandes industrias textiles.

Finalmente, de acuerdo a un primer acercamiento a la experiencia laboral de los textiles de Villa Lynch durante los años peronistas se evidenciaba que, para comprender la dinámica sociológica que adquirió el proceso, era fundamental comprender el rol que jugó el elemento étnico judío. Se mencionó asimismo, que interesaba rescatar el conflicto generado entre los judíos simpatizantes del PC al tener que confrontar su discurso político-ideológico con su práctica laboral capitalista. La investigación deja entrever que el conflicto entre judíos debido a esta “contradicción interna” parece haber sido bastante más significativo que el suscitado entre obreros peronistas y patrones judíos. En no pocas entrevistas se menciona que la mayoría de los obreros no judíos, a la larga, tuvieron una buena relación con sus patrones, quienes les enseñaron el oficio, les dieron

⁷⁰⁴ *Ibidem*.

⁷⁰⁵ Benito Sak, *op.cit.*, p. 20.

⁷⁰⁶ Entrevista a S. L...*cit.*, p.5.

⁷⁰⁷ Roberto Pinkus, *op.cit.*, p. 37.

financiamiento y los ayudaron a progresar. En cambio, los judíos militantes o con firmes convicciones comunistas vivenciaron con recelo las actitudes capitalistas de sus paisanos. En los años sesenta, cuando ya no quedaban prácticamente obreros judíos, circulaba otro chiste que decía: “¡Si!, ¡queremos que llegue el comunismo, pero nomás hasta Montevideo!”⁷⁰⁸. La voz de los fabricantes judíos aparecía nuevamente en el *Anuario* del I.L.Peretz:

La colonización posterior al año 1905 fue el primer sostén de esta formación campesina y proletaria, que en los años siguientes se fortificó por medio de nuevas inmigraciones. Si en los años posteriores se produjo un fenómeno de des-proletarización y elevación económica de los obreros de ayer, es interesante constatar que las ideas socialistas y revolucionarias estaban profunda e íntimamente arraigadas en el corazón de aquellos, cuya situación económica mejoró ostensiblemente. El nuevo nivel económico no cambió su conciencia social [...] Fue así cómo nuestra antigua masa proletaria, a pesar de haberse transformado en clase burguesa, no cambió ideológicamente y demostró su dedicación hacia nuestra cultura popular y hacia su más alta expresión: nuestras escuelas⁷⁰⁹.

Efectivamente, con el crecimiento económico y el esfuerzo humano de los activistas, los textiles progresistas seguían ampliando la escuela I.L.P., que también crecía en actividades, espacios físicos y calidad pedagógica. Una de las claves para lograrlo fue la solidaridad comunitaria. Las acciones cooperativas tejieron la red que sostuvo la dinámica institucional.

4. EL COOPERATIVISMO SOLIDARIO.

En la década del sesenta, decenas de fábricas se habían modernizado. La diversificación de materias primas y maquinarias textiles se extendió de forma tal, que todas las etapas y procesos, desde la hilandería hasta la tintorería, se llevaban a cabo con productos nacionales. Villa Lynch se convirtió en un polo de pymes que compitió con las más importantes textileras del país. En diciembre de 1960, un cronista del diario *Clarín* titulaba a la localidad como “La Manchester Argentina”, en dónde se registraban 250 fábricas y vivían 35.000 habitantes⁷¹⁰. El cooperativismo fue un recurso social de importancia vital para aquel desarrollo.

⁷⁰⁸ Entrevista a M. W...cit., p.12.

⁷⁰⁹ “Los lineamientos actuales de la educación en nuestra escuela” en *Anuario I.L.P.*, 1961, p.6.

⁷¹⁰ Cfr. “La Manchester Argentina”, *Clarín*, diciembre de 1960, citado por Roberto Pinkus, *op. cit.*, p.35.

El historiador Daniel Plotinsky explicaba que las cajas de crédito cooperativas tuvieron una especial vinculación con la colectividad judía en Argentina. El autor ha formulado cuatro etapas en la periodización general del desarrollo cooperativo; 1) *Crecimiento vegetativo (1913-1957)*, 2) *Desarrollo (1958-1966)*, 3) *Ataque, restricciones y recuperación parcial (1966-1976)*, 4) *Intento de destrucción y transformación en Bancos Cooperativos (1976-1979)*.⁷¹¹ Las primeras experiencias datan de la década del diez; por un lado en las colonias agrarias de los judíos entrerrianos y por otro entre los *cuénteniks* y artesanos de Villa Crespo que fundaron la Primera Caja Mercantil en 1918⁷¹². El paulatino desarrollo industrial fue incentivando nuevas cooperativas que crecieron en forma inorgánica, con la finalidad de atender necesidades locales y comerciales de sus asociados. Explicaba Plotinsky: “la mayoría de estas cajas financiaban además la actividad de bibliotecas, escuelas, clubes y otras instituciones comunitarias”⁷¹³. En 1956, las medidas económicas de la revolución libertadora disminuyeron las prestaciones crediticias de los bancos públicos al tiempo que derogaron el régimen de “depósitos nacionalizados” que el peronismo había instaurado en 1946. La nueva política desarrollista permitió la radicación de capitales externos, y la penetración de la banca extranjera se combinó con restricciones que afectaron a las pymes nacionales. En ese marco surgió una entidad cuyo objetivo fue apoyarlas, a través de los emprendimientos cooperativos. En 1958, pequeños y medianos empresarios de izquierda vinculados al PC, impulsaron la creación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), que agrupó a la mayoría de las cooperativas existentes e impulsó la creación de otras en todo el país. Afirma el investigador que “entre 1958 y 1966 las cajas de crédito pasaron de 197 (de las cuales 124 estaban en Buenos Aires) a 974 en todo el país”⁷¹⁴. La gran crisis se suscitó en 1966, cuando la revolución argentina puso en vigencia una normativa que restringió la operatoria financiera de las cooperativas. El decreto-ley 16.898 estableció la jurisdicción del Banco Central sobre aquellas y junto a una campaña de desprestigio hacia el movimiento cooperativo, provocó una “corrida” entre los ahorristas, cuyo costo fue la desaparición de casi 600 entidades⁷¹⁵. Bajo la última dictadura militar, en 1979, la ley de Entidades Financieras 21.526, creada por el ministro de economía Martínez de Hoz, vedó finalmente la operatoria de las cooperativas, pero les permitió transformarse

⁷¹¹ Daniel Plotinsky, *BCRA y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958-1969)*. Ponencia presentada en las XXI^o Jornadas de Historia Económica, Buenos Aires, 2009, p.1.

⁷¹² *Ibidem*.

⁷¹³ *Ibid.*, p. 2.

⁷¹⁴ *Ibidem*.

⁷¹⁵ *Ibidem*.

en Bancos. Como consecuencia, de las cajas existentes en ese momento, 41 se transformaron individualmente y 232 se fusionaron, generando 36 entidades bancarias.⁷¹⁶

En Villa Lynch, como en otros barrios con presencia judía, las cooperativas surgieron del corazón de las instituciones comunitarias. En ese sentido, tres emprendimientos cooperativos se destacaron en el barrio:

1. La Caja de Crédito “Villa Lynch”, nacida en la escuela I.L.Peretz.
2. La Cooperativa “Cuenca”, nacida en la escuela Tel Aviv nº5.
3. La Cooperativa de crédito, provisión y vivienda “Superación”, nacida en el *farein* de los “béljetover”.

1. Sólo la primera estuvo ligada políticamente a la izquierda, fue una de las entidades fundadoras del IMFC en 1958, y se transformó en sucursal del Banco Credicoop en 1979. Es importante mencionar que en la mayoría, sino todas, las entidades icufistas, nacieron emprendimientos financieros que se ligaron al IMFC. La historia del vínculo entre las instituciones icufistas y las cooperativas de crédito merecen un estudio detallado del que no es posible ocuparse aquí, sin embargo se trata de un proceso común a varias instituciones. Mientras en Villa Lynch el público eran los textiles, en la provincia de Mendoza eran los productores vitivinícolas y en Villa del Parque los muebleros y carpinteros. Cada una tuvo sus particularidades y un común denominador en sus orígenes; que fue concentrar a un público identificado con la idea de construir un sistema de crédito solidario y popular, especialmente orientado al sostén de las pymes y las escuelas. Por dar algunos ejemplos, sólo en Buenos Aires, la cooperativa “Maturín” surgió del Hogar Cultural Scholem Aleijem de La Paternal, la cooperativa “Villa Sahores” surgió de la escuela Jaim Zhitlovsky, la cooperativa “Tres Arroyos” de la escuela J. Korchak, la “11 de Septiembre” de la escuela Sarmiento y la cooperativa “San Martín” del Hogar Cultural Méndele. La cooperativa de Lanús, por ejemplo, otorgaba becas a los chicos del I.L.Peretz de Lanús para que pudieran concurrir a la colonia *Zumerland*⁷¹⁷ y la de Villa Lynch pagaba al club un alquiler por el edificio, que era utilizado para cubrir gastos de la institución. La “Cooperativa de Crédito Villa Lynch” comenzó como una iniciativa de Abraham Epstein, Samuel Grinberg y Jaime Grunvald en

⁷¹⁶ *Ibid.*, pp.2-3.

⁷¹⁷ Entrevista a R. M...cit., p.17.

1951. En un aula del I.L.Peretz se había armado una caja de créditos solidarios que atendía dos veces por semana. En octubre de 1955 su funcionamiento fue autorizado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, bajo el reglamento n° 381 para la regulación de entidades financieras no bancarias. Con dirección legal en Monteagudo 2, la caja otorgaba crédito, sobre todo, a tejedores de bajos recursos que los solicitaban para comprar sus primeros telares. El crecimiento del club y un gran espíritu solidario permitieron al activo abocado a la cooperativa, expandirse y abrir sus puertas en el edificio lindante al I.L.Peretz. La caja de crédito se inauguró formalmente el 21 de julio de 1961 y ofreció sus servicios a todo el público barrial. Su primer Consejo de Administración estuvo presidido por Jacobo Blutrach y Jacobo Rozemberg como secretario. Los fondos que aportaba la cooperativa a la escuela fueron fundamentales cuando ésta dejó de recibir el subsidio del *Vaad Hajinuj* en 1953. Jacobo Blutrach contaba que varios textiles depositaban ahí su dinero debido a la confianza que tenían en las personas que manejaban la cooperativa y afirmaba que varios tejedores construyeron sus casas gracias a esos préstamos; “la confianza y la palabra eran la única garantía” de aquellas operaciones financieras⁷¹⁸. Los dirigentes-activistas como Jacobo Blutrach, idealistas e intuitivos, habían tenido un rol fundamental durante la década del sesenta. Las acciones de Blutrach en la presidencia, Mario Yabkowski en la gerencia y un grupo de jóvenes activistas del I.L.P., dieron como resultado los fondos necesarios para construir el edificio con pileta olímpica que el club completó en el año 1969. Paralelamente a la cooperativa, sujeta a las disposiciones del IMFC, el I.L.P. tenía su propia “cajita” que utilizaba como reserva para cubrir alguna pérdida ocasionada por “otorgar préstamos sin papeles”⁷¹⁹. El curso que fue tomando la cooperativa Villa Lynch influyó en el devenir de la institución y fue causal de quiebres en las redes sociales. Mientras en la etapa que Daniel Plotinsky ubicaba como de “Desarrollo” su labor fue central; en cambio, en la etapa 1966-1976, las cooperativas sufrieron transformaciones y restricciones que las alejaron de las escuelas, hasta convertirlas en entidades bancarias hacia 1979. Debido a que fue a partir de las disposiciones de Martínez de Hoz cuando comenzaron a suscitarse los conflictos de mayor intensidad entre cooperativas y clubes icufistas, sus características se analizarán en trabajos ulteriores. Sin embargo, cabe señalar la importancia que las cooperativas tuvieron durante sus primeros tiempos y las limitaciones que desde el gobierno de Onganía,

⁷¹⁸ Entrevista a Jacobo Blutrach, fundador de la “Caja de Crédito Villa Lynch”. Realizada por Daniel Plotinsky, Buenos Aires, ACCC, 1996, n° 26. Formato VHS.

⁷¹⁹ *Ibidem*.

afectaron la dinámica *sui generis* que las caracterizaba; lo que les permitía contribuir libremente con las necesidades socio-culturales de su comunidad.

2. La cooperativa “Cuenca” que, como se refirió anteriormente, pertenecía a la escuela y comunidad sionista Tel Aviv nº5 de Villa Lynch, también comenzó a funcionar en un aula, pero una década más tarde que la del I.L.Peretz, es decir en el año 1961. Así también nació con el objeto de ayudar a solventar el presupuesto escolar. La primera comisión estuvo presidida por Mario Gilszlak, Adolfo Kletzky y Abraham Ernst, entre otros. La cooperativa otorgó el primer crédito ese mismo año y comenzó a expandirse velozmente. El 30 de agosto de 1964 inauguró su propio edificio lindante a la escuela⁷²⁰. La cooperativa “Cuenca” debió adaptarse también a las disposiciones del Banco Central de la República Argentina en 1966 y paulatinamente perdió sus fines originales, transformándose en una entidad financiera privada, autónoma, y regulada posteriormente por las medidas bancarias de 1979.

3. La cooperativa “Superación” presenta un caso disímil a los otros dos porque no fue una caja de crédito financiera, sino un emprendimiento destinado exclusivamente a lograr beneficios para las pymes textiles que la integraban. Sus impulsores fueron los sederos *béljetover*. En 1940 a raíz del rumbo que tomaba la segunda guerra mundial, los *béljetover* habían constituido una “Sociedad de Socorros Mutuos de Belchatow” para auxiliar a sus paisanos. Sus primeras tareas durante la posguerra fueron las de asistir a los sobrevivientes que llegaban al país. Uno de sus fundadores explicaba:

Superada esa etapa de reconstrucción se buscaron nuevos horizontes de actividad. La mayor parte de nuestros paisanos eran industriales textiles. Surgió entonces la idea de organizar todas las empresas afines en un ente económico proveedor de materia prima, y que al mismo tiempo pudiera ser un apoyo financiero para los asociados⁷²¹

De esa manera se fundó en julio de 1960 “Superación, Cooperativa de Crédito, Provisión y Vivienda Limitada”. En un principio sólo brindaba créditos a sus asociados, pero luego, se solidificó realizando compras conjuntas de materia prima. La cooperativa contaba en 1961 con 150 accionistas. Durante la década del sesenta, explicaba Roberto Pinkus, que Ducilo (Dupont) y

⁷²⁰ Bernardo Jinich, *Historia de la Escuela Tel Aviv Nº5 de Villa Lynch*, Buenos Aires, Dunken, 2000, pp. 52-53.

⁷²¹ Cfr. Salomón Wilhelm, *Discurso Inaugural* de la nueva sede adquirida en 1967, citado por Roberto Pinkus, *op.cit.*, p. 83.

Rhodia eran las únicas empresas proveedoras de rayón viscosa y rayón acetato. La gran demanda hacia esas empresas volvía críticas las condiciones de compra para las pymes sederas de los *béljetover*. Esas grandes textileras realizaban ventas por “cupos” de materia prima dando prioridad a sus clientes más importantes, y éstos a su vez, revendían operando como intermediarios, obtenían ganancias sobre esa operación y tenían un mercado cautivo de clientes pequeños. La constitución de la cooperativa “Superación” les permitió a las pymes convertirse en un único cliente grande y negociar de esa forma, mejores condiciones con sus proveedores. “Superación” crecía con el margen de ganancia que dejaba la compra colectiva. Los resultados beneficiaban a sus socios al tiempo que fortalecían a la institución⁷²². La cooperativa tenía en 1967 un total de 320 accionistas. El capital integrado en 1961 había sido de 2,5 millones de pesos y en 1967 ascendía a los 65 millones. Fue ese año cuando la cooperativa adquirió una sede en la calle José Cubas 3474, en el barrio de Villa Devoto⁷²³. Ese hecho coincidió con el conflicto de la Guerra de los Seis Días y algunos socios en desacuerdo con la línea política del I.L.Peretz trasladaron su activismo a Superación. Los “disidentes”, a quienes los peretzianos referían como *di gueshpoltener* (los partidos), se sumaron a los que habían dejado el club a mediados de los años cincuenta para activar en el antiguo “*farein* de los *béljetover*”⁷²⁴, la cooperativa Superación.

En síntesis, el cooperativismo solidario promovió la expansión y el progreso de instituciones, familias y fábricas en Villa Lynch. Exceptuando a Superación, las otras dos cooperativas de crédito funcionaron, al menos hasta 1966, como una ayuda financiera para las escuelas. A partir de ese momento, Jacobo Blutrach⁷²⁵ y otros activistas empezaban a percibir las incompatibilidades entre mantener los fines altruistas de la cooperativa y adaptarse a las disposiciones del IMFC y el Banco Central para subsistir. Si bien como se ha dicho, los conflictos posteriores escapan a la periodización de este trabajo, vale la pena dejar planteadas las tensiones que se generaron en el I.L.Peretz con la que fuera “su” cooperativa. En la etapa 1966-1976 varios entrevistados observaban que por una parte, el camino de su “independización” se hacía mayor a medida que se reducía la cantidad de activistas y aumentaban los empleados y profesionales idóneos para administrarla; y por otra, las finalidades políticas originarias con respecto a la escuela entraban en

⁷²² *Ibidem*.

⁷²³ Fiszal Trybiarz, *op.cit.*, 50-51

⁷²⁴ Entrevista a M. W...cit., p.12.

⁷²⁵ Es preciso aclarar que durante la década del sesenta varios activistas del club eran al mismo tiempo “dirigentes” de la cooperativa. En su doble rol hubo quienes manifestaron su disidencia con el rumbo independiente que tomaba la cooperativa, tal el caso de Jacobo Blutrach. Es decir, las decisiones del Consejo de la cooperativa con respecto al club no fueron siempre unánimes.

tensión con los condicionamientos externos. El proceso fue común a casi todas las entidades cooperativas, fueran o no icufistas. En el caso del I.L.Peretz, retrospectivamente, aparece en algunos entrevistados la opinión de que “todos se sacrificaron por salvar la cooperativa mientras el club se venía abajo”⁷²⁶. Desde una óptica distinta, otros entienden que la cooperativa le dio mucho dinero al club pero la comisión directiva del I.L.Peretz no comprendió que si aquella no adoptaba los principios del IMFC y el Banco Central -que le impedían financiar o donar fondos a las instituciones libremente-, quebraba de inmediato⁷²⁷. El camino que la cooperativa de Villa Lynch transitó junto al IMFC para transformarse en Banco Credicoop es reivindicado por varios *peretzianos* que se enorgullecen de haber sido partícipes de la creación del primer Banco argentino, formado con capital netamente nacional. Otros en cambio, mantienen una mirada ambigua que combina aquel sentimiento con un desencanto ligado a la manera en que se manejaron las rencillas internas respecto a la “Caja de Crédito Villa Lynch”. Para finalizar, se dirá que a lo largo de su historia, las dos escuelas judías en el barrio, fueron el fruto del esfuerzo humano, económico y solidario de su colectividad barrial, en dónde las cooperativas formaron parte de aquella experiencia.

5- DOS ESCUELAS, UNA MISMA COLECTIVIDAD BARRIAL.

Los estudios acerca de los procesos de secularización de la colectividad judía no han dejado de mencionar la profunda relación existente entre un mesianismo judío, proveniente de una matriz religiosa y la utopía social de las luchas emancipatorias, que llevó a buena parte de los judíos europeos a suscribir a los movimientos obreros⁷²⁸. El historiador Edgardo Bilsky, que como se mencionó en el capítulo 1, estudió la variable étnica judía en el obrerismo argentino durante las tres primeras décadas del siglo XX, también argumentaba que esa notable presencia de judíos en la clase obrera pudo haber derivado de una intensa aspiración de éstos a la auto-emancipación, provocando la combinación de “una cultura etnocéntrica con una percepción clasista del mundo”⁷²⁹. Víctor Mirelman asimismo, ha estudiado la identidad de los judíos-argentinos hasta el

⁷²⁶ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

⁷²⁷ *Ibidem*.

⁷²⁸ Michael Löwy, *op.cit.*

⁷²⁹ Edgardo Bilsky, *op.cit.*, p.46.

año 1930 e identificado a los sectores obreros⁷³⁰. Sin embargo, hacia la década del cincuenta y el sesenta, los judíos ya no eran obreros y muy pocos suscribían fehacientemente a las “luchas revolucionarias”. Entonces, a la desequilibrada atención que, en las investigaciones académicas, han recibido los judíos “urbanos” en comparación con los judíos “de las colonias agrícolas”; se agrega un nuevo desequilibrio entre las que se han dedicado al período de “los judíos obreros”, en desmedro de la atención que recibieron los “judíos de clase media”. En este pasaje, que afectó a la sociedad argentina en general, los judíos modificaron sus prácticas cotidianas con respecto a la etapa anterior, y sus hijos, incorporados plenamente a la vida societaria, echaron raíces definitivas en este país. No obstante la transformación económica, de la cual toda la colectividad era conciente, *di progressive* manifestaban conservar “intactos” los principios ideológicos de su etapa obrera. En Villa Lynch, los sionistas, sus “adversarios políticos”, concebían como una incoherencia que los progresistas siguieran proclamando “luchar contra el sistema capitalista”, mientras gran parte de ellos ya tenía su propia fábrica⁷³¹. Por otra parte, juzgaban equivocada la decisión de abrir la institución al vecindario, cuando la lección de la Shoá les había mostrado que el antisemitismo no discriminaba a los judíos por su posición ideológica, sino por su origen étnico. Para los progresistas, en cambio, los sionistas eran igualmente incoherentes porque no migraban a Israel sino que enseñaban la vida de ese país, mientras se quedaban aquí trabajando, viviendo y criando hijos argentinos. Desde la óptica progresista, Israel era un país en Medio Oriente cuya realidad socio-cultural y lingüística les era ajena, y el sionismo era una forma “sectaria” de presentar el judaísmo frente a la sociedad argentina⁷³². Sin embargo, siguiendo la hipótesis de este trabajo, se verá que las redes de socialización en Villa Lynch, se conservaron más allá de las diferencias ideológicas.

La institución sionista en Villa Lynch se formó con un pequeño sector *idishista* que quiso crear un espacio destinado a “cumplir con la ritualidad y las tradiciones judías” en tiempos de posguerra⁷³³. Ese grupo se reunía con frecuencia en la casa del Rabino Rafael Kitaigorodsky para realizar oficios religiosos. Durante una celebración de *Rosh Hashaná* en 1946, surgió allí la idea de construir una sinagoga. Fue de esa manera que con las contribuciones de los textiles, movilizados por la creación del Estado de Israel, inauguraron en 1947 un *shill* propio y en 1952 una escuela en

⁷³⁰ Ver sobre el tema Víctor Mirelman, *op.cit.*, pp. 177-239

⁷³¹ Reconstrucción de la autora en base a entrevistas varias.

⁷³² Ídem.

⁷³³ Entrevista a M. Z....cit., p.5.

la calle Cuenca 179, a cuatrocientos metros de distancia del I.L.Peretz. De este modo, la división entre sionistas y progresistas de la década del cincuenta se yuxtapuso a la diversificación entre *bialystokers*, *beljetovers* y *lodzer* mixturada para entonces, con los centenares de judíos venidos de las colonias del centro de Entre Ríos, Rivera y Santa Fe. Entre sus actividades, la sinagoga Or-Torá funcionó como sede local para la Campaña Unida que promovía el *Keren Kayemet Leisrael* (KKL). En diciembre de 1950, al colocar la piedra fundamental de la escuela Tel Aviv n°5, los sionistas invitaron a un gran acto al que concurrieron autoridades de AMIA, DAIA y hasta el embajador de Israel en Argentina, Iaacov Tsur. Asimismo el presidente Juan D. Perón envió un telegrama de saludos. En 1952 la escuela abrió con 30 alumnos y en 1953 tenía cuatro grados y 120 chicos. Entretanto, para el mismo año, en el I.L.Peretz eran cerca de 400 los alumnos que concurrían al *shule*. Las expectativas de crecimiento del Tev Aviv n°5 se basaban en que los 450 contribuyentes de Campaña Unida enviarían sus hijos a la escuela sionista, que se ofrecía como la alternativa “tradicionalista” que le faltaba al barrio⁷³⁴. En 1962, con motivo de festejarse los diez años de existencia de la escuela, un artículo del diario *Di Presse* publicaba un apartado de saluciones en el que se expresaba:

Hace diez años se fundó esta escuela en Villa Lynch. Fueron años de una verdadera revolución ideológica dentro de la comunidad judía, especialmente en el enclave habitado por trabajadores textiles, dónde se hicieron fuertes los así llamados “progresistas” y los judíos cercanos al sionismo y a las tradiciones milenarias, no tenían cabida⁷³⁵.

Contrariamente a lo que sucedía hacia la década del sesenta en el resto del país, el sionismo en Villa Lynch se constituía como una propuesta contra-hegemónica en el “enclave” de los progresistas, y el Tel Aviv n°5 simbolizaba para sus miembros la “fortaleza” levantada en el “reducto de los comunistas”, a quienes acusaban además, de “tener una mejor posición económica”⁷³⁶:

[...] quiso la suerte, que la bonanza económica estuviera de parte de los alejados de nuestros principios y los tradicionalistas debieron luchar con denuedo para poder hacer realidad el sueño de una

⁷³⁴ Bernardo Jinich, *op.cit.*, pp.26-30.

⁷³⁵ *Ibid.*, p. 44.

⁷³⁶ *Ibidem.*

escuela y un hogar comunitario [...] con el apoyo de la *kehilá* de Buenos Aires se logró completar el edificio⁷³⁷.

Dos cuestiones cabe mencionar aquí. Una es que en 1952, cuando los fundadores del Tel Aviv n°5 consiguieron que AMIA les subsidie el 50% de los costos de su construcción, fue el año en que, como se ha visto, el I.L.Peretz junto a otras cuatro escuelas adheridas al ICUF dejaron de recibir el subsidio del 40% del *Vaad Hajimuj*. Ese hecho refuerza la idea ya expuesta, de una deliberada campaña de desprestigio a las instituciones progresistas en pos de instalar el sionismo como legítima forma de “judeidad” en la colectividad. Por otra parte, es significativo ver como para esa época la integración que supo tener Villa Devoto con Villa Lynch una década atrás aparecía desmembrada. En Villa Devoto, muy cerca de la avenida General Paz, la escuela J.N. Bialik también estaba terminando su nuevo edificio con capitales de la industria textil y, por la poca distancia, podía haber sido receptora del alumnado del Tel Aviv n°5. Sin embargo, a pesar de que varios residentes de Villa Devoto trabajaban en Villa Lynch, no sólo era la fronteriza avenida General Paz la que dividía a los sionistas, sino una frontera económica que distanciaba a los “ricos” de Villa Devoto con los obreros y *façonniers* de Villa Lynch. Los miembros del Tel Aviv n°5 sin embargo, no mencionaban “la bonanza económica” de los Ponieman o los Daicz que financiaban la escuela J.N. Bialik, sino la de los Raizman y los Muzykansky que aportaban para la edificación del I.L.Peretz. Es importante destacar que hasta 1952, para el gran público, la sinagoga Or Torá y la escuela I.L. Peretz se complementaban porque cumplían diferentes funciones. En cambio, cuando se creó la escuela Tel Aviv n°5, la puja por “ganarse” al alumnado judío de la zona comenzó a generar competencia y fricciones entre antiguos amigos. Mendel Zelcer, reconocido como el “alma mater” del Tel Aviv n°5, comentaba que a pesar de las diferencias ideológicas con varios de ellos, seguían siendo buenos vecinos:

Jacobo Blutrach era muy amigo mío, nunca pasaba por acá, por Cuenca, sin entrar a saludarme [...] y había otros, hasta la señora de Epstein venía acá en Rosh Hashaná o Iom Kipur [...] cuando se hablaba de hilados no pasaba nada, en cambio cuando empezábamos a discutir de política, ahí se arruinaba toda la conversación⁷³⁸.

⁷³⁷ *Ibid.*, pp. 44-45

⁷³⁸ Entrevista a M. Z....cit., p.6.

La dinámica para mantener las escuelas y conseguir aumentar la cantidad de alumnos era similar en el I.L.Peretz y en el Tel Aviv n°5. Los activistas salían a caminar buscando chicos (*majn kinder*) y vivían similares conflictos en las instituciones; la falta de fondos, la obsesión la matrícula y la poca participación de los jóvenes. Entre los sionistas, Marcos Sucovsky, León Skura o Mendel Zelcer ponían todo su empeño en brindar una escuela sionista para el barrio y buscaban alternativas para que las dificultades económicas de las familias judías no fuesen un impedimento⁷³⁹. Como se vio, la cooperativa Cuenca nació en 1961 a raíz de esa preocupación. Ante el decaimiento generalizado de la escuela complementaria, a mediados de los años sesenta, los activistas decidieron adoptar la modalidad de las escuelas integrales. En el año 1968, el Tel Aviv n°5 se preparaba para inaugurar su primer año dictando el programa oficial de las escuelas privadas y para ello sus directivos resolvían cuestiones administrativas, construían más aulas y una cocina-comedor⁷⁴⁰. El trabajo de ese año y ese verano antes de que llegara marzo de 1969 fue intenso y los activistas resignaron sus vacaciones en pos de aquel desafío. Ya cerca del inicio de clases, un día sábado, las mujeres baldeaban y limpiaban el patio cuando llegó un activista de la sinagoga, Wolf Grisnszpan, e increpó a Marcos Sucovsky por estar frente al *shill* trabajando en *shabbat*. Éste le contestó que “desde el cielo Dios sonreía porque se estaba preparando la escuela para recibir a niños judíos”⁷⁴¹. En tal ocasión, Mendel Zelcer recordaba una sentencia del Talmud que decía que “no se puede interrumpir la educación de los niños ni siquiera para reconstruir el templo. La ciudad en la que no haya alumnos será destruida”⁷⁴². Aquella anécdota testifica la relevancia que la educación de los niños tenía para todos los judíos de Villa Lynch, tanto para los del I.L.Peretz como para los del Tel Aviv n°5. Finalmente, la formación de la escuela integral⁷⁴³ en 1969 le permitió al Tel Aviv sumar nuevos alumnos judíos en el barrio y alrededores, llegando ese año a la cantidad de 300⁷⁴⁴. La escuela Tel Aviv n°5 también contaba con una colonia vacacional en el barrio de Loma Hermosa, en el Partido de Gral. San Martín. En diciembre de 1968 se organizó una

⁷³⁹ Bernardo Jinich, *op. cit.*, p.48.

⁷⁴⁰ *Ibid.*, pp. 79-80.

⁷⁴¹ *Ibid.*, p.116.

⁷⁴² *Ibid.*, p. 140.

⁷⁴³ En 1970, la escuela integral Tel Aviv N°5 contó con el alumnado proveniente de las escuelas Katzenelson-Guerschunoff de El Palomar y Caseros. Debido a la baja de matrícula, en 1987 se fusionó con la escuela Jaim Weizman de San Martín. Bajo el nuevo nombre de “Jana Senesch”, la comunidad del centro de San Martín se quedó con el alumnado, dejando en la calle Cuenca la administración de la escuela hasta el año 1990, que también cerró debido a que gran parte de ese público se fue mudando de San Martín a Villa Devoto. Estos últimos enviaron a sus hijos a la Escuela Bialik de Villa Devoto. (Entrevista a M. Z....cit., p.3.)

⁷⁴⁴ *Ibidem*.

fiesta en la colonia “Telavilandia” con campamentos y actividades (cuyo estilo no difería de los realizados en la quinta de los icufistas del Hogar Cultural Méndele, también situada en Loma Hermosa) que habían congregado a 500 personas. El *Diario Israelita* comentaba el evento en el cual había tenido lugar un asado “kosher” y notaba el trabajo realizado por varios “zurdos” de Villa Lynch que se habían vuelto “jasidim” (líderes) en el Tel Aviv⁷⁴⁵. De acuerdo a esta cita y lo analizado con respecto a la Guerra de los Seis Días, es posible que hacia fines de los años sesenta, algunas familias de izquierda se cambiaran de institución. Mendel Zelcer argumentaba que “eran dos mundos distintos” y que nunca hicieron actividades en común con el I.L.Peretz⁷⁴⁶. Sin embargo, la prensa indica que existieron algunas acciones conjuntas. Estas se registraron en 1948, cuando por un corto lapso los *peretzianos* juntaron dinero para Campaña Unida; en 1958, durante el gobierno de Frondizi, debido a manifestaciones antisemitas en la zona de San Martín y en 1967, durante la Guerra de los Seis Días. En aquella última ocasión, varias entidades de la localidad se nuclearon para ayudar al Estado de Israel. La intervención del I.L.Peretz originó discusiones entre los activistas. Un joven de la que, por ese entonces, era la nueva comisión directiva del club recuerda que ayudaron a Israel y juntaron fondos con el Tel Aviv nº5, rechazando la línea política que “bajaba” del ICUF⁷⁴⁷. Otro activista de la misma edad, y que casualmente era su primo, rememoraba que debido a ese tema, la juventud de su sector, “más ligado a la izquierda”, cuestionaba a los primeros y proclamaba el deber de ayudar igualitariamente a los países árabes⁷⁴⁸. Las internas generaron peleas muy duras, sin embargo, salvo excepciones ya citadas, los *peretzianos* no abandonaban el club por discrepancias ideológicas. Más bien se retiraban de los cargos o se mantenían enemistados, pero seguían participando de espacios como la actividad deportiva o la quinta del Méndele en Loma Hermosa. En definitiva, cuando la colectividad judía era agredida de alguna manera, o cuando los vínculos personales y laborales tenían lugar en Villa Lynch, se desdibujaban las líneas divisorias entre sionistas y progresistas.

6- “ARGENTINOS DE ORIGEN JUDÍO”.

⁷⁴⁵ *Ibid.*, pp. 80-81.

⁷⁴⁶ *Ibidem.*

⁷⁴⁷ Entrevista a M, W...cit., p.6.

⁷⁴⁸ Comunicación de la autora con dos jóvenes activistas del I.L.Peretz durante los años sesenta, Buenos Aires, TCNV, 2008.

Una de las principales posturas que diferenció a sionistas y progresistas en Villa Lynch fue que estos últimos concibieron su institución abierta a la comunidad barrial, y no sólo restringida a la población judía. Desde los años veinte, los grupos dirigentes de la *Idsektzie*, y luego *di progressive* en los cuarenta, no cesaron de postular su carácter universalista y su activismo en pos de la integración de los judíos a su país de residencia. Esa meta integracionista finalmente se cumplía en la década del sesenta, con una nueva generación cuya lengua madre era el castellano y que se había incorporado plenamente a la sociedad argentina. En editoriales y discursos, los progresistas no dejaban de enfatizar que se consideraban “argentinos de origen judío” y no “judíos argentinos”. En el *Anuario* de 1957, diez años antes de la mega construcción deportiva, el presidente Abraham Epstein respondía a un acto de “vandalismo” contra el club, explicando en una carta dirigida a “los representantes de las entidades amigas de la zona” que todos estaban invitados a participar del I.L.Peretz, porque era esa una institución “argentina” y “de todo Villa Lynch”:

[...] y ahora, señores representantes, lamentamos tener que informarles de un hecho criminal ocurrido el 27 de Agosto pasado. Ese día, al comenzar nuestra cotidiana labor, nos encontramos con una mancha negra de alquitrán sobre el frente de nuestro edificio. Este atentado, cobarde y criminal, contra una institución de la Villa, sólo pueden realizarlo personas enemigas de toda la Villa y a su vez de la nación [...] Creemos que esto no es un factor para desanimarnos y desarmarnos en nuestro camino de estrechar cada vez más las relaciones amistosas con todas las instituciones en común esfuerzo de elevar el nivel social y cultural de nuestra Villa [...] nuestros amplios salones se encuentran con las puertas abiertas para cualquier iniciativa que fomente el acercamiento y el intercambio cultural.⁷⁴⁹

Las manifestaciones de grupos antisemitas, generalmente atribuidas a la derecha de Tacuara, no producían un cerramiento de las instituciones progresistas hacia el vecindario, sino que por el contrario, la actitud que los dirigentes tenían para combatir esas expresiones era, como lo sugería Epstein, seguir apostando a la integración y demostrarle al barrio que el I.L.Peretz era también para ellos. En 1958, en la localidad de San Martín, persistían las pintadas antisemitas como “Haga patria y mate un judío”, “Frondizi vendido a los judíos” y “judíos a Palestina”⁷⁵⁰. Ese mismo año los grupos juveniles de la zona se organizaron para establecer acciones conjuntas. El diario *Tribuna* relataba:

⁷⁴⁹ “Exposición de nuestro presidente Abraham Epstein ante los representantes de las entidades amigas de la zona”, en *Anuario I.L.P.*, 1957, pp.1-2.

⁷⁵⁰ “San Martín un ejemplo de unidad” en *Tribuna*, n° 284, 21 de marzo de 1958, año VI. p.1.

Los jóvenes de San Martín han dado el ejemplo, han sabido poner por encima de sus convicciones políticas la salvaguardia de los derechos de la colectividad judía formando el “Movimiento de la Juventud Judía del Partido de San Martín” integrado por la Casa Cultural M. S. Ussichki, el C. C. y D. I.L. Peretz, Hashomer Hatzair, Hogar Cultural Méndele, Ijud Añora Hajalutzi y Sociedad Hebraica de Villa Ballester [...] debemos seguir su ejemplo y eliminar el “jerem”, la división artificial de nuestra colectividad.⁷⁵¹

En mayo de ese mismo año, como resultado de esa acción colectiva, el Consejo Deliberante del Gral. San Martín sacaba un proyecto de resolución expresando su repudio a las inscripciones encontradas en esa ciudad, “responsabilidad de elementos nazi-fascistas que instigaban al crimen contra la colectividad judía” y reafirmaban el respeto que la colectividad merecía en el Municipio y en el país⁷⁵². Esa agrupación de jóvenes siguió funcionando varios años porque las manifestaciones anti-judías se incrementaron con el secuestro de Eichmann y con la crisis socio-económica, proceso ya analizado en el capítulo 3. En ese sentido, el *Anuario* del I.L.Peretz de 1961 expresaba:

Cabe destacar que en estos últimos meses se suceden, casi a diario e impunemente, bárbaros atentados nazi-fascistas de las bandas “Tacuara” a nuestras instituciones y a las de otros sectores democráticos [...] como método más eficaz para combatir esta ola lanzada por la reacción, proponemos contraponerle la unidad que debe ser sellada por todos los sectores de nuestra zona, conjuntamente con los de todo el país [...] a través de su vida y experiencia, nuestro Peretz se ha convertido de una modesta Escuela y Biblioteca en una amplia organización de masas, que no sólo nuclea a los judíos progresistas de la Villa, sino que ha abierto sus puertas a todos los habitantes de la zona con inquietudes sociales, culturales y deportivas.⁷⁵³

Tanto el sionismo como el progresismo consideraban aquellos “actos vandálicos” no sólo como atentados a la comunidad judía, sino como atentados a la “comunidad argentina”, cuyo pueblo no merecía esas agresiones; y, en la voz de los icufistas, “no las merecía” porque se trataba de conflictos “ya superados” gracias a la intervención soviética:

⁷⁵¹ “San Martín es el ejemplo” en *Tribuna*, n° 285, 28 de marzo de 1958, año VI. p.1.

⁷⁵² “Noticias de San Martín” en *Tribuna*, n° 294, 30 de mayo de 1958, año VI. p.4.

⁷⁵³ Meyer Kot, “El Peretz en su 21° año de vida” en *Anuario I.L.P.*, 1961, pp.1-2.

No es posible que en la Argentina del siglo XX impere la ley de la selva y se hagan sentir dolorosamente los resabios de una época funesta ya superada y borrada por los ejércitos aliados en la segunda guerra mundial [...] que termine de una vez y para siempre esta cobarde ola de atentados a mansalva y con pasmosa regularidad, por una gentuza que espiritualmente no es argentina, y que es indigna de cohabitar con nosotros en esta tierra sanmartiniana.⁷⁵⁴

En la década del sesenta seguían firmes las convicciones de que gracias a la intervención de la Unión Soviética “la humanidad se había salvado del nazismo”. Esa construcción le dio al PC argentino un buen crédito para descansar varios años en el apoyo incondicional por parte de la colectividad judeo-progresista. Durante este período, el PC en Villa Lynch tenía su propia célula que reportaba al Comité de Gral. San Martín y a su vez, a la Regional Norte. Algunos activistas del I.L.Peretz también la integraban. Los entrevistados coinciden en que las acciones del PC en Villa Lynch tenían un objetivo primordial; aportar a la comisión de finanzas del Partido. La entrevistada recuerda que la Regional Norte tenía entre los textiles judíos a sus principales contribuyentes⁷⁵⁵. Benito Sak relataba que “en Villa Lynch los más grandes dirigentes comunistas iban y le hablaban a los millonarios textiles para pedirles donaciones y ellos eran simpatizantes, así que todos colaboraban”⁷⁵⁶. La entrevistada comentaba que en los años sesenta todos los jóvenes simpatizaban con el partido, pero solo “Guillermo” y “el Cholo”, antiguos militantes de FIJIA, estaban afiliados a la FJC. En general, hasta los años setenta, los jóvenes adherían a las causas populares y democráticas, aunque se resistían a la afiliación partidaria. Ella misma se afilió siendo madre del jardín, en 1973. Desde su lugar de militante del PC en Villa Lynch, su principal tarea consistía en informar sobre “la línea” del Partido y recaudar fondos. Como delegada de célula, recibía cursos de estudio y era convocada a formar grupos de discusión y formación de cuadros. El PC tenía comisiones literarias, educativas, propagandísticas y otras en las cuales los militantes de mayor experiencia se ocupaban de formar a los jóvenes militantes de base. La dinámica rutinaria que desde los años sesenta el partido tenía en Villa Lynch era la siguiente; se hacían reuniones de la regional norte y allí “los cuadros” brindaban el informe nacional e internacional y los militantes aprehendían “la línea”. Cuando las condiciones políticas lo permitían esos encuentros se hacían en un local y cuando no, en casas particulares. Posteriormente, los militantes de base reproducían el

⁷⁵⁴ Comisiones varias del I.L.P., “Declaración del I.L.Peretz en relación a los ataques nazi-fascistas” en *Anuario I.L.P.*, 1962, p.3.

⁷⁵⁵ Entrevista a C.H...cit., p.3.

⁷⁵⁶ Gustavo Laskier, *Distancias*. Película documental sobre la vida de Benito Sak, inédita. La autora agradece a Laskier, haber compartido el contenido de ese material antes de su estreno.

“informe nacional e internacional” en las visitas que hacían a los simpatizantes y potenciales colaboradores. Ahí entraban *los peretzianos*, ellos eran “los potenciales colaboradores”⁷⁵⁷. Si se tiene en cuenta que a fines de los años sesenta en el I.L.Peretz había cerca de tres mil socios activos, entre quienes, al menos un 50% simpatizaba con el PC, la recaudación de Villa Lynch era superior a la que podía obtenerse en otros barrios de la regional. Las visitas a los socios del I.L.P. y las colectas del PC estaban bien diferenciadas de otras campañas de dinero. Si bien no se hacían “dentro del club”, las hacía gente que, además de militante, era “activista del club”⁷⁵⁸. Entre los más recordados, Meyer, Rojl (Raquel), Jacobo, Tito o Inde eran “los veteranos” con quienes la joven militante salía varias mañanas por semana a visitar textiles. Ella recordaba que a Jacobo lo recibían todos, inclusive los sionistas, que también terminaban colaborando para el partido. Cuando visitaban a los sionistas, Rojl, una mujer muy querida por la gente del barrio, al terminar la exposición de “la línea” les decía a los sionistas: “Bueno, ya se explicó todo el informe de la situación, ahora usted ayude al Partido y Dios va a ayudar a usted [sic]”⁷⁵⁹. La militante que narraba la anécdota afirmaba con convicción: “es que los sionistas de Villa Lynch no eran anti-comunistas y Jacobo y Rojl, además, eran personas que abrían todas las puertas en el barrio [...]”⁷⁶⁰. Durante la década del sesenta y principios de los setenta, las formas de recaudar fondos, además de “las visitas” y la tradicional venta de periódicos *La Hora*, *Nuestra Palabra* y *Tribuna*, era la organización de ferias culturales. Meyer Kot era el gran organizador de aquellas ferias. Se trataba de exposiciones del libro o de cuadros, abiertas a la comunidad y se hacían en los salones del I.L.Peretz. Por lo general, sólo en esos eventos especiales lo recaudado se dividía en tres vías de aporte; una para la escuela, otra para la filial Julius y Ethel Rozemberg de la Liga por los Derechos del Hombre y una tercera parte para la comisión de recursos del PC⁷⁶¹.

Los activistas de Villa Lynch y los militantes de base, a menudo consideraban a los icufistas del Consejo Central como dirigentes con vasta preparación ideológica, pero “muy cerrados” y muy distanciados de la realidad. Tal era la visión que tenían de Rubén Sinay o Ángel Grushka, por ejemplo. Aquí aparecía una diferencia interesante entre la intelectualidad de la CIPC y la voz de los activistas-militantes de las instituciones barriales. Estos últimos tenían un mayor contacto con la

⁷⁵⁷ Entrevista a CH...cit., p.6.

⁷⁵⁸ *Ibidem*.

⁷⁵⁹ *Ibid.*, p.7

⁷⁶⁰ *Ibidem*.

⁷⁶¹ *Ibidem*.

gente. Una activista del ICUF y militante del PC entendía que esa dirigencia icufista se comportaba así, debido a la condición de “ilegalidad” que había tenido el partido durante tantos años:

Hubo una época muy especial del partido, siempre en la ilegalidad, los compañeros se volvieron muy cerrados porque no podían estar ligados con nada que no fuera del partido, o estar ligados, pero ocultando sus verdaderas ideas, no podían expresarse libremente. Hay que entender todo en el contexto. Si alguien de afuera entendía que sus ideas eran partidarias, los denunciaban e iban presos. Todo eso trajo una psicología muy especial en el partido, que en algunos compañeros subsiste hasta ahora. Creo que es así porque mi militancia también empieza en épocas ilegales, en las que por ejemplo, ni siquiera podía volver a dormir a mi casa porque era una forma de tomar recaudos para que no te fichen [...] se vivía con mucho temor, a mí me tocó militar con policías que se hacían pasar por simpatizantes para infiltrarse.⁷⁶²

Por otra parte, la misma entrevistada opinaba que al disolverse los sindicatos y pasar a la clandestinidad, “equivocadamente”, las células barriales del PC se dirigieron a los clubes y las cooperativas judías como “comisiones de recursos” en vez focalizar en un trabajo ideológico⁷⁶³. En contraposición a ese juicio, Simón explicaba que para los clubes judíos “la línea política-cultural” no debía venir a través del Comité Regional o Provincial del PC, sino a través del ICUF⁷⁶⁴. Es decir, los recursos iban por la regional y la línea del partido para la comunidad israelita, debía “bajar” a través del ICUF. Julio, miembro de la Comisión Israelita del PC y dirigente del ICUF recordaba que él, junto Rubén Sinay y a Sansón Drucaroff, participaban de los congresos partidarios y no había una política coherente con respecto a la colectividad judía: “primero nos decían que actuemos “de cara a las colectividades” y entonces enfatizábamos en la cuestión judía; después nos decían “de cara a las nacionalidades” y ahí profundizábamos en la política nacional [...]”⁷⁶⁵. Un documento interno del PC para “el frente judío” muestra que desde los años sesenta la continuidad de “la línea” debía manifestar su carácter anti-sionista. Ello explica el abandono del llamado a “la unidad” que hasta aquel momento el ICUF había manifestado con respecto a las entidades sionistas. Hacia 1970, se había consolidado la ecuación por la cual sionismo era una expresión equivalente a imperialismo:

⁷⁶² Entrevista a R.M....cit., p.12.

⁷⁶³ *Ibidem*.

⁷⁶⁴ Entrevista a S.L....cit., p.6.

⁷⁶⁵ Entrevista a J.S....cit., p.10.

el conflicto árabe israelí y la lucha ideológica contra el sionismo, siguen siendo las dos cuestiones de mayor importancia en el frente judío [...] el objetivo fundamental es movilizar a las masas populares de la colectividad e incorporarlas activamente en los movimientos y luchas generales del pueblo argentino [...] pero se equivocan los compañeros que piensan que el sionismo es un tema esencialmente judío [...] porque son pocas las empresas asumidas por el imperialismo y su política agresiva, colonialista y contrarrevolucionaria que no pasen por el sionismo [...] hace tiempo que Golda Meir indicó a los monopolios norteamericanos, ingleses y germano occidentales la función que Israel podía cumplir como testaferrero de sus capitales en Asia y África a fin de impedir que caigan bajo la influencia del comunismo⁷⁶⁶.

El PCA enfatizaba en la importancia del frente judío y la militancia en las instituciones del ICUF. Sin embargo, el público de las instituciones no era un actor pasivo que acataba “la línea” sin discutir o cuestionarla. Tampoco los militantes de base lo hacían, empero, la estricta disciplina partidaria, no les permitía el disenso. En cambio, una actitud refractaria hacia el PC, no le impedía a un icufista seguir activando en el club. En todo caso, dañaba sus redes de socialización y por su propia voluntad decidía retirarse. Cabe el ejemplo de una *peretziana*, segunda generación del *mitlshul* e hija de comprometidos militantes. La mujer recordaba como en los años sesenta venía un funcionario de la célula al I.L.Peretz a “pasarles el informe” y se dirigía a las maestras jóvenes para pedirles colaboración con la campaña:

Un día me cansé y mandé el partido al diablo: “si sólo te sirvo para la campaña, no me interesa”, le dije, “prefiero juntar plata para el Peretz o Zumerland, que son las instituciones en las que estoy activando”. Ése era el vínculo que en el club teníamos con el partido, en silencio, en la ilegalidad, todo muy misterioso, sabíamos que el partido quería meterse, pero nadie estaba afiliado y nadie tampoco nos obligaba o nos incentivaba a que nos afiliemos [...] ser comunista era pensar de una determinada manera, a favor de la paz, de la solidaridad, de dar un trato igualitario o leer *Undzer Lebn* (Nuestra Palabra)⁷⁶⁷.

La cita se vincula muy estrechamente con otro testimonio que brinda un miembro de la CIPC quien recordaba que en varias oportunidades, desde mediados de los sesenta, la dirigencia del partido los criticaba porque “el público de los clubes y escuelas judías postergaba la tarea política en función de priorizar el activismo institucional” y alimentaba “cierto particularismo judío”:

⁷⁶⁶ Documento interno del PC para el Frente Judío, 1970, p.2., ARM.

⁷⁶⁷ Entrevista a N.B....cit., p.3.

Una de las grandes debilidades que aún conspiran contra el gran despegue ofensivo ideológico, es la tendencia a postergar o desplazar las tareas políticas por la actividad estrictamente institucional. Entendemos que para un militante no pueden estar desvinculadas [...] pero nuestra prensa, máxima expresión de nuestro contenido político-ideológico, aun no ha conquistado el lugar de preeminencia que le corresponde entre los activistas institucionales [...] invitamos a los compañeros a reflexionar autocríticamente si en esa despreocupación por la difusión de la prensa no influyen todavía antiguas indecisiones o desconfianzas acerca de nuestros planteos sobre la cuestión judía⁷⁶⁸.

Con respecto a las decisiones partidarias “sobre la cuestión judía”, la militante recién citada reflexionaba:

[...] todo eso se hizo muy apresurado, por eso las actitudes cerradas de la gente del partido, en vez de pensar, buscar espacios de discusión y llevar ideas para “formar” una línea, se iba al club a “bajar” la línea, al revés de cómo había que haber hecho las cosas [...] por eso se perdió tanta gente [...] ⁷⁶⁹

Esa entrevistada contaba una anécdota para mostrar la forma tergiversada en la cual el partido “leía la realidad”. A su entender, ese tipo de errores que se arrastraron desde los tiempos de la Unión Democrática fueron los que posteriormente explicaron la deserción que empezó a registrarse en las filas del partido durante la década del sesenta:

[...] cuando cayó Perón yo seguía trabajando en la Textil Núñez y se hizo una reunión de la comisión central del partido para ver como estaba el peronismo en las fábricas. Si éramos 10 personas, 9 dijeron que ya nadie era peronista ¡y era el año '55!. Yo dije que sí había peronismo en mi fábrica ¡y casi me comen! Decían que eso pasaba porque yo no había sabido trabajar en mi célula. En cambio, ellos habían hecho “un buen trabajo” y por eso “erradicaron” el peronismo. Dirigía la reunión la Sra. Codovilla, que era un petisita, y de pronto se paro y dijo: “Compañeros, con lo que ustedes dicen el partido hace la línea política aplicada, ¡así que revisen bien lo que están diciendo!”. Codovilla quería la verdad, pero ella no era la que organizaba las reuniones y a mí no me llamaron más⁷⁷⁰.

⁷⁶⁸ Documento interno del PC...cit., p.3.

⁷⁶⁹ Entrevista a R.M...cit., p.18.

⁷⁷⁰ *Ibidem*.

Volviendo a las realidades de los clubes, el PC no sólo recomendaba seguir la línea anti-sionista, sino también la de integración con “las masas” de la comunidad barrial. Si como se ha visto, la línea radicalmente “anti-sionista” del PC producía el rechazo de algunos grupos peretzianos, en cambio, la línea de “apertura a la comunidad de Villa Lynch” fue naturalmente aceptada, puesto que coincidía plenamente con los principios progresistas. En esa apertura, que sobre todo, se dio a través de la actividad deportiva, es difícil discernir cuánto se debió a una influencia del PC y cuánto se originó espontáneamente de acuerdo a las características de la joven generación. Una generación nativa, que como se ha analizado, si se quedaba en los marcos institucionales era porque se mostraba más atenta a la pedagogía, la recreación y los deportes que a la militancia política partidaria. Como se ha referido, el pasaje al castellano y la cooperativa de créditos abierta a la calle fueron los primeros pasos de la gran “apertura”. En Villa Lynch, los pasos siguientes fueron obra de aquella nueva generación, que incorporada en los años sesenta a la Comisión Directiva del I.L.Peretz, trabajó para construir “el palacio deportivo y cultural”. El edificio inauguró sus tres primeros pisos en 1965 y los tres siguientes junto a la pileta olímpica climatizada en el año 1969. Con los últimos tramos de escuela *ídish* y una vasta actividad deportiva, el I.L.Peretz se transformó en un afamado club barrial. Ese fue el inicio de la integración plena de los “argentinos de origen judío” con el entorno no judío.

El capítulo 5 exploró las condiciones que llevaron a los judíos textiles inmigrantes a instalarse en Villa Lynch, las redes de socialización que se fueron construyendo a medida que se apropiaron del territorio y la forma en la cual se hicieron carne de su crecimiento industrial. La sustitución de importaciones que favoreció, entre otras, a la industria textil, trajo una bonanza generalizada para ese sector en los años de la segunda guerra y posguerra. Durante el peronismo, la gran mayoría pasó de su condición obrera a la de clase media y como cuenta-propistas de sus talleres se convirtieron en la patronal de los obreros rurales que fueron llegando de las provincias atraídos por la urbanización. Se decía aquí también que ese fenómeno, largamente estudiado, ha dejado fuera las características que el elemento étnico judío le imprimió al proceso y la forma que aquel encuentro de representaciones culturales entre unos y otros adquirió en la dinámica concreta de socialización. Se presentaron algunas de las contradicciones que en los años peronistas se suscitaban para los judíos de izquierda entre un discurso político y una práctica laboral concreta en

el entorno fabril *idishista*. A través del I.L.Peretz se veía también como las tensiones entre obreros y patrones judíos se diluían dentro del club en dónde todos eran igualmente “judeo-progresistas” y adscribían a la causa antifascista. Se analizó como en Villa Lynch, los judíos se polarizaron ideológicamente en dos instituciones; la escuela Tel Aviv nº5 que agrupó a los sionistas y la I.L.Peretz a los icufistas. Sin embargo se observaba como ambos sectores tenían un intenso apego al barrio y no podían ser concebidos fuera de sus redes textiles. En esa geografía se establecían sus códigos idiomáticos, laborales y sociales que a menudo, trascendían sus diferencias ideológicas. Asimismo se señaló el desarrollo de las acciones cooperativas, que se volvieron un común denominador para la época, y estuvieron estrechamente ligadas al sostenimiento de las escuelas y a la solidaridad entre coterráneos. Las dos escuelas que se disputaron el público barrial corrieron finalmente la misma suerte; a pesar de que la escuela Tel Aviv nº5 se hizo integral y la del I.L.Peretz conservó su modalidad complementaria, ambas estuvieron sujetas a las crisis financieras, a la disminución de activistas y a las transformaciones de la escolaridad explicadas en el capítulo 3.

Capítulo 6:

LA ESCUELA DE LOS PERETZIANOS: “CAPITAL DEL OPTIMISMO
ICUFISTA”

Estos rasgos colectivos de nuestra comunidad progresista de Villa Lynch han coayudado a transformar un pedazo desnudo de tierra argentina de hace 25 años, en base cultural societaria, que está ampliamente identificada y consustanciada con el nombre I.L.Peretz⁷⁷¹ y que ha sido apodada por nuestra juventud del *Mitl-Shul*, hace ya diez años, con el honroso mote de “Capital del optimismo icufista”⁷⁷²

El presente capítulo se ocupa centralmente de la escuela idish I.L.Peretz de Villa Lynch. A través del seguimiento de la herencia cultural y escolar europea que traían sus principales fundadores y activistas, se podrá comprender las características de la institución durante sus tres primeras décadas (1940-1970). Algunos tramos de la vida de Leike y Samuel Kogan (Tzalel Blitz),

⁷⁷¹ La elección del nombre del escritor fue común a varias instituciones judías socialistas de la época. Itzjak Leibush o Isaac León Peretz (1852-1915) fue un escritor humanista nacido en Polonia. I.L.Peretz fue casado por su padre a los 18 años con la joven Sara con la quien tuvo dos hijos: Yaacov y Lucian. El primero murió de niño. Su situación económica siempre fue precaria y su suegro sostenía las finanzas de la familia hasta que Peretz se recibió de contador. En 1876, a los 24 años se separó de su esposa, estudió abogacía y conoció a Helena, de quien se enamoró profundamente y contrajo matrimonio en 1878. El ejercicio de su profesión lo puso en contacto con los problemas y miserias de su pueblo que se combinaron con las aptitudes literarias que lo acompañaban desde su adolescencia y plasmó en cuentos y poemas en *idish*. En 1886 comenzó a incursionar en la prosa y poesía hebrea. Sin embargo su vuelo literario sólo podía expresarlo en *idish*, el idioma de las masas judías. Durante diez años trabajó de abogado en Zamosc pero en 1889, acusado de profesar el socialismo, el zarismo le quitó el derecho a ejercer la abogacía. A pesar de sus solicitudes a las autoridades de San Petersburgo. Su situación económica se volvió insostenible. A principios de 1890 abandonó Zamosc y se trasladó con Helena y su hijo Lucien a Varsovia. Junto con Méndele Móijer Sfórim y Schólem Aléijem formaron el tronco de la literatura idishista incentivada por la *Haskalah* (el iluminismo). Peretz murió en 1915. Según M.Lew: la obra de Peretz muestra “la pasión de un investigador en busca de grandes soluciones para la humanidad” (*Anuario I.L.P.*, 1961, p.3). Iosef Opatoshu, discípulo de Peretz, declaró en Nueva York en 1952 “el año de Peretz” por cumplirse el centenario de su nacimiento. En Argentina, Salomón Resnick, destacado intelectual de la comunidad judeo-argentina, fundador de la revista *Judaica* en 1933, fue hasta 1946, año de su fallecimiento un gran impulsor de las traducciones de escritores judíos europeos. Entre otros tradujo las obras de I.L.Peretz: *Los cabalistas*, con prólogo de Alberto Guerchunoff en 1919 y *Adán y Eva*, en 1922, con una segunda edición en 1947. Ambas por editorial Judaica, Buenos Aires. En 1935, A.A. Roback, profesor de psicología y literatura de la Universidad de Harvard, editó un libro en Cambridge, Massachussets, titulado *I.L.Peretz. Psychologist of Literature*, en el cual analiza la psicología subyacente en la obra del autor. En 1944 la Editorial y Talleres Gráficos ‘Idisch’, Buenos Aires, publicó las *Obras Completas* de I.L.Peretz en *idish*.

⁷⁷² Tzalel Blitz (Samuel Kogan), *Discurso por el 25º Aniversario del I.L.Peretz en 1965*, Materiales acerca de la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch en “Archivo Samuel Kogan”, cajas 9 y 10. Instituto Científico Judío IWO (ASK, IWO).

dos figuras destacadas en el entorno icufista y en el I.L.Peretz, muestran la estrecha relación entre el legado europeo y el ineludible espíritu militante de los idishistas fundadores. En 1940 nacían dos emblemáticas instituciones progresistas, el I.L.Peretz en Villa Lynch y la escuela Jaim Zhitlovsky en el barrio de Villa del Parque. Las escuelas “gemelas” concentraron a la colectividad judeo-progresista de la zona y crecieron en alumnos y estructura. Se explorarán sus semejanzas y diferencias y el carácter de sus vinculaciones con el Vaad Hajinuj y las autoridades estatales. A continuación se formulará una breve cronología de cómo la escuela I.L.Peretz fue llegando a su apogeo, bajo la dirección de Tzalel Blitz, y logró dar curso al mitl-shul para alumnos de nivel secundario. El mitl-shul fue la instancia que permitió formar maestros idishistas argentinos. Sus egresados conformaron la generación del sesenta, que se integraba a trabajar a las instituciones mientras cursaba estudios universitarios. La profesionalización educativa de aquellos jóvenes se extendió por todo el espectro icufista. Sin embargo, las transformaciones sociales y el retroceso del idish inclinaron al público “peretziano” a manifestar un mayor interés por las actividades sociales y deportivas en detrimento de la biblioteca, las conferencias culturales y la escuela idish. Los intereses de la juventud reflejaban lo que sucedía en el resto de la sociedad. A fines de los años sesenta, todos asumían que la escuela complementaria no tenía futuro y convertirla en escuela integral parecía ser la única alternativa para darle continuidad. Sin embargo, aquí se producirá una nueva tensión entre los principios ideológicos en defensa de la escuela pública y la controvertida decisión de adoptar un programa educativo judío, integral y privado. Se exhibirá la práctica democrática que caracterizó el proceso de votación, en dónde la comunidad se pronunció a favor de seguir bregando por la formación judeo-progresista a través de la escuela complementaria, el deporte y la recreación educativa.

1. LA HERENCIA EUROPEA

El su libro *Villa Lynch en silencio. Inmigrantes judíos de Bialystok, Lodz y Belchatow y la industria textil*, Fiszal Trybiarz dedicaba la mitad del texto a recrear la vida socio-cultural que caracterizó a esas tres ciudades polacas hasta la segunda guerra mundial. Uno de sus capítulos se titulaba “¿Por qué las descripciones de las ciudades de Bialystok, Lodz y Belchatow en esta obra

dedicada a la industria textil de Villa Lynch?”⁷⁷³. El autor, un inmigrante del oficio, que partió de Bialystok en 1938, afirmaba que Villa Lynch había sido el fiel reflejo de aquellas ciudades. Trybiarz dejaba entrever que la erupción textil de las ciudades polacas se hubiera replicado dónde quiera que sus coterráneos textiles se hubieran radicado. Esto se comprueba, por ejemplo, al notar que los fundadores de las 192 fábricas laneras instaladas en el barrio provenían de Bialystok⁷⁷⁴. Sin embargo, la conexión entre la vida textil polaca y la de Villa Lynch que sugiere Trybiarz, lejos está de agotarse en el oficio. Ese vínculo transoceánico incluía la reproducción de entidades políticas, educativas y culturales. Según el autor, a principio de siglo XX, Bialystok era la ciudad de mayor desarrollo textil entre las tres. Debido al gran impulso fabril, que había multiplicado a su población, contaba con una vasta red escolar de todos los niveles a la que también asistían jóvenes de los pueblos cercanos. La historia de Bialystok, desde el siglo XIX al menos, estaba intensamente imbricada con las tradiciones culturales judías, dónde estos constituían cerca de un 60% del total de la población⁷⁷⁵. Para ejemplificar, es notable el dato que ofrece Trybiarz acerca de la Biblioteca Scholem Aleijem de aquella localidad. Esa biblioteca, fundada en 1919, contaba con 60.000 ejemplares en ocho idiomas y tenía una concurrencia diaria de 3500 personas⁷⁷⁶. En el período de entreguerras se publicaron en esa ciudad cerca de siete periódicos en *ídish*. Entre ellos, *Undzer Lebn* (Nuestra Vida) y *Der Veker* (El Despertador) editado por el Bund, eran los más populares. En cuanto a su industria, según las recopilaciones del autor, en 1914 funcionaban allí 3000 telares, de los cuales 1500 trabajaban a *façon*. Por otra parte, desde 1901, el “Paien Bank” se había establecido entre los textiles, como una entidad que otorgaba créditos para importar telares suizos y alemanes a pagar en plazos de varios años⁷⁷⁷. La alta productividad e innovación en el rubro se retroalimentó con un modelo de escolaridad vinculado a la industria textil. La institución emblemática en ese sentido fue la escuela de Artes y Oficios ORT⁷⁷⁸. Esa escuela-taller contaba con maquinarias

⁷⁷³ Fiszal Trybiarz, *op. cit.*, pp.77-190.

⁷⁷⁴ *Ibid*, p.79.

⁷⁷⁵ *Ibid*, pp.79-80.

⁷⁷⁶ *Ibid*, p.97.

⁷⁷⁷ *Ibid*, pp.83-84.

⁷⁷⁸ La “Organización para la Distribución de Capacitación Artesanal y Agrícola-ORT” fue formalmente establecida el 22 de Marzo de 1880 por una iniciativa de Nikolai Bakst (1842-1904). Entre 1793 y 1795, Polonia sufrió dos grandes particiones. El zarismo ruso dominaba una importante parte del territorio polaco en dónde se había establecido una “zona de exclusión” destinada a población judía que era desplazada de los territorios comerciales más importantes de Rusia y así también de las instituciones culturales y educativas. Las juderías de Europa Central y Oriental promovieron sus propios ámbitos de formación. La creación de ORT jugó un papel central en la enseñanza de oficios y la mejora económica de las aldeas. Su propuesta se extendió por Europa. En 1921 se fundó en Berlín la Unión Mundial ORT. Su presencia en los cinco continentes ha facilitado a la institución incorporar tecnología informática de avanzada. El

textiles, metalúrgicas y secciones de carpintería. Los alumnos egresaban capacitados en los oficios de estas áreas y como lo afirmaba Trybiarz, muchos de los primeros grandes fabricantes de Villa Lynch fueron graduados de ORT en Bialystok. El autor mencionaba, entre otros, los casos de Boruca Zelwiansky (Texam), Isaac Szturmak, Ber Klaz (IMAT), Moisés Daicz (Daicz Hnos.) y José Muzykansky (Famatex)⁷⁷⁹. La fundación *Bialystoker Center*, en Nueva York, publicó en la década del ochenta un libro titulado *Bialystokers All Over the World*. En el capítulo "The Bialystoker community in Villa Lynch" se registraban las siguientes impresiones sobre la impronta de los *bialystoker* en Argentina y específicamente en la localidad bonaerense:

Villa Lynch, a suburb of Buenos Aires, has become synonymous with Bialystoker ambition and initiative. These entrepreneurs won the respect and admiration of all Argentinean Jews for their philanthropy, as well as their enthusiastic involvement in Jewish communal affairs. Their charitable contributions increased in many cases tenfold from several years ago. Despite their newly acquired wealth, they have remained loyal to the Jewish community in Argentina. They maintain an interest in Yiddish language, theater, Jewish schools, and raise their children in a Jewish environment. Bialystoker Jewish immigration to Argentina began in the 1890's. In fact, the colony of Los Palmeros, near Palacios and Moisesville, was named Bialystok. Succeeding generations of Bialystoker immigrants did not build up this suburb but sought work opportunities elsewhere in weaving. They were determined to transplant their textile industry from Bialystok to Argentina, inspiring older Bialystoker immigrants to do the same. The community in Villa Lynch, owing to its fantastic success and prosperity in textile manufacturing, has been called the "Jewish Manchester." The life style of these Bialystokers is truly amazing. All day long they are feverishly preoccupied with their industrial interests. At night they devote themselves to the affairs of the Jewish community: schools, libraries and relief campaigns. Their dynamism boggles the mind. Our landsleit in Villa Lynch are contributing to all facets of Jewish life, including the welfare of remaining Jews in Bialystok. We can be very proud of their activities⁷⁸⁰.

desarrollo en Argentina es destacable. En la actualidad es una de las escuelas medias y terciarias más reconocidas del país y entre sus dos sedes suma una matrícula que sobrepasa los 3000 alumnos. Las escuelas se encuentran en la ciudad de Buenos Aires. Para mayores detalles ver ORT Internacional, *De cara al futuro ORT 1880-2000*, Buenos Aires, Comisión Homenaje, 2000, p.1-2.

⁷⁷⁹ Fiszal Trybiarz, *op. cit.*, pp. 85-87.

⁷⁸⁰ B. Yizkor, "The Bialystoker community in Villa Lynch" in *The Bialystoker Memorial Book*, Nueva York, The Bialystoker Center, 1982, p. 196. En el libro se menciona además a Zorach Ponieman, Hersh Woltshansky, los hermanos Kulish, Abraham Epstein, los hermanos Daicz, los hermanos Kantor, los hermanos Muzykansky, Fishel Wolkowski, Velvel Rojzman, Yitzchok Munacker, Abraham Shewach y H. Bez entre otros. Como se podrá observar en los *Anuarios* de la década del cuarenta del I.L.Peretz, varios de los nombres mencionados fueron fundadores y contribuyentes institucionales. Ver *Anuarios* I.L.P., 1944-1945.

Se puede inferir que tanto la actividad textil como el movimiento cultural de Bialystok influenciaron en otras juderías europeas. Las localidades polacas de Lodz y Belchatow también habían cultivado un ambiente cultural y político nutrido por sus escuelas y bibliotecas. Entre 1918 y 1939 en Lodz⁷⁸¹ se registraba una población aproximada de 233.300 habitantes⁷⁸². Los judíos tenían concejales locales y representantes en el parlamento nacional. Antes de la segunda guerra la ciudad contaba con 31 escuelas primarias, secundarias y técnicas que sumaban cerca de 17.670 alumnos⁷⁸³. Para el mismo período, Belchatow -ciudad bastante más pequeña que Lodz- tenía una población aproximada de 11.000 habitantes, de los cuales 6000 eran judíos y gran parte de ellos tejedores⁷⁸⁴. Allí funcionaban, al menos, seis escuelas judías, tres religiosas y tres populares, además de varios cursos de oficios y una biblioteca⁷⁸⁵. Como se ha visto en el primer capítulo, la acelerada secularización y expansión de la *Haskalah*, producto de las transformaciones europeas posteriores a la Revolución Francesa y la industrialización creciente de fines del siglo XIX, provocaron una acelerada urbanización de los *shtéitls*. Ese proceso originó en las localidades referidas, nuevas expresiones culturales y políticas. Bajo esa atmósfera, una vanguardia de intelectuales *idishistas* se puso al frente de experiencias educativas laicas, inspiradas en las pedagogías modernas en boga a principio de siglo. Tal como se analizó al principio de esta tesis, la misma tensión entre una educación judía religiosa practicada en los *jeder* y las *ieshivá* y otra secular, *idishista* y moderna, impartida por las escuelas de oficios y populares, se extrapoló a las localidades argentinas con presencia judía. Esa impronta ideológica que combinaba *idishismo* europeo con comunismo o socialismo y una propuesta “esclarecedora” para los hijos de los obreros en la “lengua de sus padres”, motivó a los intelectuales judíos a producir materiales pedagógicos para enseñar a los niños. Esto sucedió en Europa y también en Argentina:

En el mundo cambiante de hoy, además de los contenidos literarios, preocupa el “como” el chico los recibe o como se hace para que el chico reciba esa literatura con agrado en los distintos estadios de su

⁷⁸¹ La industria textil en Lodz había comenzado a desarrollarse con la llegada de alemanes socialistas no judíos que perseguidos por la Alemania de Bismarck se trasladaron a Polonia. La ciudad de Lodz era llamada el “Manchester polaco” en donde alemanes y judíos trabajaban indiscriminadamente como obreros y patronos en las fábricas. Una bella historia de aquel proceso de industrialización textil se trasluce en la novela *Los hermanos Ashkenazi* de Israel Yehosúa Singer, 1º ed. *idish* 1937, Barcelona, Afluentes-Ediciones B, 2003. La autora agradece especialmente a Ana Weinstein, especialista en literatura *idish*, la recomendación de ese y otros materiales de lectura.

⁷⁸² Carlos Pinkus, “Lodz” en Fiszal Trybiarz, *op.cit.* pp. 141-142

⁷⁸³ *Ibidem.*

⁷⁸⁴ Fiszal Trybiarz, *op. cit.*, p.174.

⁷⁸⁵ *Ibidem.*

edad escolar. Se hizo y se está haciendo una transformación para adaptar todo, incluso nuestros clásicos, a los niños. En Polonia, toda la influencia de I.L.Peretz impregnó a este tipo de escuelas nuevas. I.L.Peretz entendió la necesidad de que el chico aprenda mientras juega y canta y que el padre y el maestro hablen el mismo idioma, y con amor a ese idioma *idish*⁷⁸⁶.

Desde la década del treinta, las escuelas de la izquierda judeo-argentina se construían por oposición o analogía a lo que los inmigrantes más instruidos habían conocido en Europa. Uno de los primeros miembros de la “Comisión de Cultura” y estimado activista no sólo del I.L.Peretz, sino de todo el movimiento icufistas y la militancia judía del PC, fue Benito Sak. Nacido en 1912 en Bielorrusia, cuando Sak rememoraba su historia personal se declaraba “enemigo de lo religioso”, renegaba de su paso por los estudios talmúdicos, del aprendizaje del hebreo y declaraba que la religión era una “forma de opresión a la juventud” porque coartaba el adelanto de la humanidad, el progreso y el conocimiento científico⁷⁸⁷. La ideología de Benito, quien trabajaba como obrero y *façonniér* en Villa Lynch, era compartida por gran parte de la colectividad judía barrial y modeló el espíritu que tuvo la vida educativa *idishista* en el I.L.Peretz. Benito era un autodidacta que hablaba más de seis idiomas y poseía gran erudición. A pesar de su rechazo y su crítica a la religión, parte del bagaje cultural específicamente judío, lo había adquirido en Bielorrusia concurriendo al *jeder* y a la *ieshivá*. Así lo rememoraba:

No se pedía lápiz ni papel, ni mucho menos tinta. No hacía falta porque todo se memorizaba, el Talmud había que saberlo de memoria y la Torá también. Escribir no era necesario y las otras ciencias directamente no se enseñaban, ni geografía, ni botánica [...] de modo que nosotros sabíamos muy bien como era la geografía de Israel hace dos mil años, pero no sabíamos como se llamaba el bosque que estaba al lado de nuestro pueblo [...] ⁷⁸⁸

Entonces, el cambio hacia una educación judía moderna, que se centraba en acompañar la realidad de las masas judías y elevarlas culturalmente, se manifestaba imbricado con la intelectualidad de *idishista* de izquierda. La propuesta de enseñanza había adoptado contenidos científicistas, laicos y vinculados al mundo del trabajo obrero y artesanal. Esa modalidad fue la más difundida entre la colectividad judeo-argentina. Como se ha señalado, durante el período de

⁷⁸⁶ Fragmento del prólogo de Pinie Katz al libro de poesías infantiles de Szneier Waserman *Dóbele* “Dorita” escrito y editado por ICUF en 1946.

⁷⁸⁷ Benito Sak, *op. cit.*, p.7

⁷⁸⁸ *Ibidem*.

entreguerras la educación *idishista* se ocupó de replicar a las escuelas de la red europea TZICHO y durante la segunda guerra, se planteó como continuación y reservorio de la cultura aniquilada en sus núcleos originarios. En síntesis, la herencia europea influyó profundamente en la etapa de construcción institucional educativa judeo-argentina.

Desde sus inicios, en 1940, la escuela I.L.Peretz estuvo a cargo de inmigrantes socializados en el bundismo, el anarquismo y el comunismo europeo. Aunque varios otros contribuyentes y activistas eran ucranianos o lituanos, la mayoría de sus fundadores pertenecieron a las tres ciudades polacas mencionadas. Hacia 1951 se incorporó a la dirección de la escuela un matrimonio de amplia formación cultural. Se trataba de Samuel Kogan, conocido por su seudónimo “Tzalel Blitz”⁷⁸⁹ y su esposa Lía Gilinska de Kogan, conocida como “Leike Kogan”. Ambos se volverían dos figuras de destacada trayectoria tanto en la escuela *idish* como en el movimiento icufista. Ellos, junto a Benito Sak y Guedale Tenenbaum, entre otros, fueron en Villa Lynch, los últimos inmigrantes, fervientes defensores de la herencia del *Ídishkait*.

2. SEMBLANZAS DE TZALEL BLITZ Y LEIKE KOGAN⁷⁹⁰.

El matrimonio Kogan llegó a Buenos Aires en el año 1947. Samuel Kogan, (de ahora en más Tzalel Blitz) ocupó el cargo de director general de la escuela I.L.Peretz desde 1952 hasta 1968 inclusive y durante el mismo lapso dirigió el *Shul-Rat Central* junto al *lerer* Gordon. Si bien su función consistía en coordinar la estructura escolar en sus tres niveles; el *kinder-gortn*, el *shule* y el *mitl-shul*, fue ese último su principal desafío. Blitz invirtió en la secundaria *idishista* del ICUF toda su pasión como intelectual, activista y dirigente. Desde los años cuarenta, su vasta trayectoria como escritor, periodista y orador era bien reconocida en la “calle judía”. Su esposa, Leike Kogan se desempeñó como maestra en la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque y a fines de los cincuenta se trasladó al I.L.Peretz de Villa Lynch. Leike fue la primera directora de la colonia *Zumerland* en 1951-1952 y una comprometida militante de la lucha contra el fascismo y el

⁷⁸⁹ En *idish*, “*blitz*” significa “relámpago” y varios entrevistados sugieren que ese seudónimo coincidía con su personalidad.

⁷⁹⁰ El relato biográfico de la pareja ha sido elaborado por la autora, principalmente en base a un proyecto de libro que escribió Leike Kogan acerca de su vida, titulado *La bobé vino de Europa*, en Archivo Leike Kogan (ALK), cajas s/n, IWO. Ese escrito fue integrado con: Tzalel Blitz n° 35 (entrevistadora Ana Weinstein, 1985) y Leike Kogan n° 37 (entrevistador Efraim Zadoff, 1986) en Archivo de la Palabra, Centro Marc Turkow, AMIA (ACMT); varias notas de Leike Kogan en la revista *Di ídische froy*; testimonios de Leike Kogan en Ana Diamant y Jorge Feld, *op. cit.*, pp. 75-78; y dos comunicaciones de la autora con sus hijos, Máximo y Mirta Kogan, TCNV, 2009.

antisemitismo. Su labor periodística en la revista *Di ídische froi*, su participación en la Organización Femenina del ICUF y en los *leien craizn* se destacaron entre sus múltiples actividades. Aquella pareja traía una historia parecida a la de otros *peretzianos* ligados a la militancia comunista. Eran idealistas, de bajos recursos económicos y portadores de un gran capital político-cultural; pero, a diferencia de otros, el matrimonio Kogan contaba con formación universitaria europea. Ambos habían nacido durante la década del diez en Swienciany, una ciudad de seis mil habitantes perteneciente a la gobernación zarista rusa de Vilna. Debido a la alta presencia de población judía en la época, varios denominaban a esa ciudad fronteriza con Polonia como “la Jerusalem de Lituania”. Después de la primera guerra mundial, esa ciudad pasó a formar parte de Polonia independiente. Leike recordaba en sus memorias que su ciudad natal se caracterizaba por los bosques y valles verdes, y a pesar de ser pequeña contaba con varias escuelas y comercios. Su padre, Szolem-Leilo Gilinski y su madre Sore-Guitel Katz, provenían de familias judías comerciantes, ortodoxa en el primer caso y jasídica en el segundo. Leike y su familia vivían en una casona de la ciudad, propiedad de un terrateniente que contrataba a su padre como intermediario para el comercio. Paralelamente, el padre de Leike había montado una pequeña fábrica de manteca que les permitía contar con algún ingreso extra. Cuando estalló la primera guerra, Szolem-Leilo, quien había combatido también en la guerra ruso-japonesa de 1904, fue enviado nuevamente al frente. Su madre enfermó y una tía la llevó a hospitalizarse en Berlín. Leike y sus cuatro hermanos quedaron solos, el mayor con nueve años y la menor, un bebé de meses. La primera guerra terminó y sus padres sobrevivieron. La miseria de la posguerra se fue superando paulatinamente. Su madre se repuso y organizó el alquiler de los cuartos de la casa. Sore-Guitel insistía con que ese dinero debía ser utilizado para que sus hijos estudiaran. Su padre ya no logró trabajar, Leike recuerda que se encontraba física y psicológicamente devastado. Al recordar su infancia, Leike manifestaba que aquella experiencia de desprotección durante la niñez en tiempos de guerra, la había marcado para siempre y había determinado su ineludible lucha por la paz mundial⁷⁹¹.

A inicios de los años veinte, con la independencia de Polonia y Lituania, Leike concurrió por primera vez con sus hermanas al *jeder* por la mañana y a una escuela “de puro *ídish*” por la tarde:

⁷⁹¹Leike Kogan, *La bobé...cit.*, p.11.

[...] todos querían estudiar. Era una época como pos-revolucionaria [...] queríamos tomar parte como iguales [...] a todo lo que cambiaba se le llamaba “progreso”, la palabra “progreso” se oía por todas partes. A todos nos gustaba decirla: “¡progreso, progreso, progreso! [...] después de tantos años de guerra no sólo había hambre de comida sino hambre de estudiar”⁷⁹².

Todos los estudiantes de Swienciany eran socios de la biblioteca del Bund. A menudo venían profesores del extranjero y las escuelas, financiadas por las familias, adquirían un alto nivel pedagógico. Paralelamente, en un colegio secundario tipo *gymnasium*, en 1926, Tzalel Blitz era un conspicuo estudiante, redactor de la revista escolar, partícipe de la comisión de alumnos e incipiente poeta en *idish*. Leike afirma haberse enamorado de Blitz a los quince años mientras lo escuchaba recitar poemas en un acto de fin de curso de su escuela; recordaba que mientras David Bergelson era ovacionado como el cuarto clásico de la literatura *idish*, Tzalel Blitz se convertía en el brillante “poeta de Swienciany”. Leike describía la emoción que sentía desde la primera fila al escuchar los versos en la voz de quien sería su futuro esposo. Sin embargo, reconocía que era una emotividad que trascendía lo personal y se mezclaba con un sentimiento colectivo; el optimismo generalizado por un nuevo tiempo de paz, libertad y “progreso”. Además, el grupo de estudiantes de Tzalel, dos años mayor que ella, constituía la primera promoción en egresar después de la guerra y la primera que lo hacía en una escuela secundaria “*idishe progresista*”⁷⁹³. Escribía Leike en sus memorias, que el anhelo de seguir estudiando en la universidad era común a varias familias de su entorno. Sin embargo, como se trataba de una región de tan sólo 6000 habitantes, tenían que migrar para proseguir estudios superiores. En aquellos años, con excepción de la Facultad de Letras en dónde se cursaba abogacía y filosofía, las universidades polacas no admitían el ingreso de judíos. Por eso Tzalel Blitz viajó a Varsovia y en la Facultad de Letras estudió un año la carrera de Humanidades⁷⁹⁴.

Durante su juventud, Tzalel y Leike activaban en grupos de izquierda. Leike ayudaba en la biblioteca del Bund y preparaba a los niños para su ingreso a la primaria. En 1928, cuando tenía 17 años, la familia de Leike recibió comentarios de que su nombre figuraba “en la lista de los comunistas”. El antisemitismo crecía en la zona, les era imposible concurrir a la universidad, y el temor por las persecuciones políticas forzó a la pareja a migrar de Polonia. Leike, Tzalel y un

⁷⁹² *Ibid.*, p.16.

⁷⁹³ *Ibidem.*

⁷⁹⁴ *Ibid.*, p.13

grupo de seis compatriotas más partieron hacia la ciudad de Toulouse, en Francia, durante ese mismo año⁷⁹⁵. Sus hermanos le hacían llegar dinero para que pudiese subsistir y en 1929 Leike y Tzalel lograron alquilar un lugar para vivir juntos. Tzalel Blitz realizó allí la carrera de ingeniero agrónomo y obtuvo un puesto de investigador en experimentación agrícola de la Universidad de Toulouse. Sin embargo, no llegó a ocuparlo porque según la legislación polaca, cuando terminaba sus estudios, finalizaba la prórroga del servicio militar. Fue así que en los tempranos treinta, Tzalel Blitz tuvo que volver a Polonia. Allí cumplió funciones dando clases de literatura y cultura general a los hijos de los capitanes polacos. Leike, por su parte, había estudiado tres años en Toulouse en la “*École Superior de Comercio del Estado*” y cuando Tzalel viajó a Polonia ella se mudó con amigos a París. Se inscribió en la Universidad de La Sorbona para estudiar Historia y Literatura, mientras realizaba trabajos de contabilidad y traducciones del alemán y el francés para pagar sus gastos. Leike recordaba que París era por esos años una ebullición de intelectualidad y sentía que fue allí dónde adquirió su capital cultural. Al igual que otros inmigrantes polacos y lituanos, eran extranjeros diplomados en profesiones universitarias, pero no contaban con permisos laborales. Leike recordaba que en su grupo de amigos eran cerca de cincuenta compatriotas que se ganaban la vida cosiendo ropa o arreglando zapatos, entre otras tareas. Sin embargo, escribía: “la esencia de nuestras vidas eran las conferencias, las visitas históricas, los cursos, las exposiciones artísticas y los viajes”⁷⁹⁶. Leike recordaba que “el dinero servía sólo para subsistir, pero eso no interesaba (...) las pasiones no eran materiales, sino culturales”⁷⁹⁷. La gran depresión de los tempranos treinta y la creciente crítica al régimen parlamentario francés, produjeron manifestaciones de la extrema derecha nacionalista contra los extranjeros. Esos grupos de inmigrantes polacos, al igual que en sus vecinos países europeos, adquirieron notoriedad bajo el clima de la época. Los sucesos de violencia en febrero de 1934 en la Plaza de la Concordia pusieron de relieve en París las máximas antisemitas y anticomunistas que asomaban en el continente. Ante aquel escenario, Leike dejó París y viajó junto a su hermano mayor -también recibido de ingeniero agrónomo en Toulouse- a Varsovia. Allí se re-encontró con Tzalel Blitz, quién para ese año terminaba el servicio militar. En 1935 se casaron legalmente para poder viajar juntos a la región autónoma judía de Birobidyán. El matrimonio y un hermano mayor de Leike querían migrar “a construir el socialismo”. Sin embargo, sólo ese hermano consiguió el permiso. Leike y Tzalel tenían todo preparado para llegar a

⁷⁹⁵ *Ibid.*, p.19.

⁷⁹⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁷⁹⁷ Entrevista a Leike Kogan...cit., p.3.

la URSS en la primavera de 1935, pero, un mes antes de partir, llegó un telegrama informándoles que no les concedían autorización para entrar. Fue así que decidieron seguir a otro hermano de Leike, Jaime, quien ya vivía en Brasil desde 1927 y le ofrecía a Tzalel un trabajo como agrónomo en plantaciones de café cercanas a San Pablo. Jaime les hablaba de un pueblo de América Latina dónde había un “ambiente progresista, con muchos obreros”⁷⁹⁸ y aquello los entusiasmó. En Brasil, como consecuencia de la frustrada revolución juvenil liderada por el militante comunista Luis Carlos Prestes en 1935, se restringió la entrada de inmigrantes y el acceso de éstos a los puestos laborales. A pesar de que lograron entrar al país, el trabajo prometido para Blitz no resultó. Sin embargo, la pareja ya estaba en San Pablo, muy lejos del horror que se avecinaba en su ciudad natal, dónde unos años más tarde, toda la familia sería trágicamente exterminada por el nazismo.

Durante 1936, en San Pablo, Tzalel Blitz buscaba trabajo. Cierta día, por casualidad, leyó en un diario *ídish* que un director de la JCA se encontraba en la ciudad. Con gran capacidad para establecer relaciones, Blitz logró contactarlo y se ofreció para trabajar en las colonias agrarias. De esta forma, al cabo de dos semanas, en junio de 1936, Tzalel Blitz llegaba a la Argentina para radicarse en Villa Domínguez y desempeñar su nuevo cargo de administrador. Leike Kogan llegó pocos meses más tarde. El 16 de septiembre de 1936 desembarcó en Buenos Aires dónde Tzalel la esperaba en el puerto y juntos tomaron el tren hacia el sitio que, para ese tiempo, constituía el centro cultural más importante de la colonización judía entrerriana. Se trataba de la localidad de Villa Domínguez, conocida también como “la París entrerriana”⁷⁹⁹. En su nuevo rol de administrador de la JCA, Tzalel Blitz tenía 800 colonos bajo su jurisdicción. Leike recordaba que cuando llegaron, el cambio no los había impactado porque nunca habían aspirado a tener “ni una casa propia, ni una cama, ni una mesa cierta”⁸⁰⁰. En Domínguez, en una casita sin luz en el medio del campo y con siete cajas de sombreros comprados en París, Leike y Tzalel comenzaron a estudiar el castellano. En 1942 nació su hijo Máximo y varios años más tarde, en Buenos Aires, nacería Mirta. Posteriormente la familia vivió un tiempo en la colonia agrícola de Clara y luego

⁷⁹⁸ *Ibid.*

⁷⁹⁹ Villa Domínguez fue centro neurálgico y lugar en dónde se inició la colonización judía en la provincia de Entre Ríos. Las primeras familias que trajo la JCA se establecieron allí en 1892. La traza del pueblo, diagramada en 1897 por el agrimensor francés Aristides Sol, estuvo inspirada en la Plaza L'Etoile de París. La Sinagoga y el Hospital Dr. Noé Yarcho se encontraban frente a esa plaza circular de dónde se desprendían calles diagonales. Los escritores y periodistas Alberto Guerchunoff, Samuel Eichelbaum, César Tiempo (Israel Zeitlin) y José Liberman, entre otros, han vivido en esa colonia. (*Museo y Archivo Regional de las Colonias Judías del Centro de Entre Ríos*. Dirección: Osvaldo Quiroga. <http://www.museodelascolonias.com>)

⁸⁰⁰ Leike Kogan, *La bobé...cit.*, p.18.

Tzalel fue contratado como administrador de la colonia Montefiore, al norte de la provincia de Santa Fe. Sin embargo, Leike añoraba Villa Domínguez porque era el único pueblito donde había “una vida más o menos cultural”⁸⁰¹. En abril de 1942, durante el gobierno del presidente Ramón Castillo, Tzalel había viajado a Buenos Aires a rendir cuentas a la sede de la JCA. Mientras visitaba a sus amigos de *Folkstime*, periódico para el cual escribía desde la provincia de Entre Ríos, la Sección Especial de la Policía lo apresó. En 1947, según su propia interpretación, fue debido a su ligazón con “el comunismo” y el rumbo que tomaban las organizaciones judías, que la JCA prescindió de sus servicios⁸⁰². Tzalel Blitz intentó trabajar en colonia Julio Levín en Mercedes, pero tampoco funcionó. Leike recordaba haber forjado amistad con la gente de Mercedes, dónde casualmente, tres años después, volvería como directora de la colonia vacacional *Zumerland*. Finalmente ese mismo año decidieron probar suerte en Buenos Aires, dónde Blitz tenía nutridos contactos, porque escribía para varias publicaciones *idishistas*, entre ellas la Revista *ICUF*. Durante el segundo Congreso del *ICUF*, en 1947, Tzalel Blitz fue elegido presidente de la Federación. Sin embargo, su sustento económico provenía de un primer trabajo que consiguió en el Instituto de Investigaciones Científicas Judías de Buenos Aires (IWO). Allí empezó a trabajar en la edición de libros sobre la colonización agrícola mientras ocupaban la presidencia Samuel Rollansky y Marcos Regalsky. Recordaba Blitz, que hacia los años cincuenta, la dirigencia del IWO “tampoco estuvo muy contenta con su ideología”⁸⁰³. En sus artículos, siempre en *idish*, se traslucía su admiración por el mundo soviético, y esto era problemático por los motivos ya analizados en el capítulo dos. Finalmente, Blitz abandonó el IWO en 1952 al tiempo que le ofrecieron desde el *ICUF* dirigir la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch. Leike Kogan también escribía artículos en publicaciones judeo-progresistas. Desde que se instalaron en Buenos Aires, entre 1946 y 1947, enseguida Leike fue solicitada por organizaciones judías, debido a sus conocimientos del idioma *idish*. Leike recordaba que si bien todos hablaban el idioma, eran muy pocos inmigrantes los que, como ellos, habían alcanzado a cursar un secundario *idish*⁸⁰⁴. A pesar de haber estudiado comercio y contabilidad, lo que más decía gustarle a Leike era enseñar. Por ese motivo, tomó un curso de pedagogía y empezó a trabajar en 1946 en la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque con 42 chicos de primer grado. Leike recordaba que, para ese entonces, la situación económica de la gente había mejorado

⁸⁰¹ *Ibidem*.

⁸⁰² Entrevista a Tzalel Blitz...cit., p.6.

⁸⁰³ *Ibidem*.

⁸⁰⁴ Entrevista a Leike Kogan...cit., p.4.

notablemente y eso permitía que los obreros judíos pagaran la escuela *ídish* y enviaran a sus hijos “a que siguieran la cultura judía de los que vinieron después de 1905 o después de la primera guerra, que ya eran revolucionarios en sus lugares de procedencia”⁸⁰⁵. La escuela Jaim Zhitlovsky tenía cerca de 700 alumnos entre los dos turnos. En 1953 Leike ya tenía el 5° grado y también empezó a dar clases de Historia del Pueblo Judío y Literatura *ídish* en el *mitl-shul* que coordinaba Elías Smerkovich. En el ciclo primario enseñaba a escribir, a cantar y a los más pequeños a jugar en *ídish*. En sus memorias comentaba que en esos primeros años, la mayor parte de los chicos hablaba el idioma en su casa, por lo cual su enseñanza no era tan difícil como lo sería una década más tarde, cuando en los hogares sólo se habló en castellano. En 1957 Leike se trasladó a la escuela del I.L.Peretz a reemplazar al *lerer* Kuper que estaba a cargo de los grados superiores de primaria. Paralelamente se desempeñó como responsable de la página femenina de *Di Voj* (La Semana), fue activa promotora de la OFI y redactora de la revista *Di ídische froi*. Su marido, Tzalel Blitz, además de dirigir el *shule* y el *mitl-shul*, se dedicaba al periodismo y la literatura. Largas horas de la noche, las dedicaba a traducir obras del castellano al *ídish*. Varios entrevistados lo recuerdan como “un fanático del *ídish*” que se esforzaba por ampliar y enriquecer el vocabulario de ese idioma. Una de sus alumnas recordaba que solía inventar términos para referir a conceptos o cosas que no existían en Europa⁸⁰⁶. Las canciones patrias como *Aurora* o *Saludo a la Bandera* también eran traducidas al *ídish* por Tzalel Blitz⁸⁰⁷. Como escritor publicó *Troimen Ongueton in Schtol - Sueños revestidos de acero-* (ICUF, 1948); *La Conferencia de Chernovitz* (ICUF, 1948); *Trit af Sanmartinischer Erd- Pasos sobre Tierra Sanmartiniana-* (ICUF, 1961); y *A raize tzu undzer veitik un tzu undzer freid- Viaje Hacia Nuestro Dolor y Nuestro Regocijo-* (ICUF, 1961). En 1968 Blitz dirigió el último año de la escuela I.L.Peretz y se dedicó a seguir activando en el icufismo, dar conferencias y volcar su pasión periodística-literaria en *Undzer Lebn*. Samuel Kogan, “Tzalel Blitz”, falleció en el año 1986 y Leike Kogan en el año 2001. Su vida de militantes y activistas es, sobre todo en el caso de Tzalel Blitz, indisociable de la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch.

3. ESCUELAS “GEMELAS” EN VILLA LYNCH Y VILLA DEL PARQUE.

⁸⁰⁵ *Ibidem*.

⁸⁰⁶ Entrevista a M.K., 1° promoción del *mitl-shul*, maestra del *shule* I.L.Peretz, psicopedagoga. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2006- 2008, p.3.

⁸⁰⁷ Entrevista a J. S., alumna del *mitl Shul*, cantante en *ídish*. Realizada por la autora, Buenos Aires, TCNV, 2008, p.2.

Las escuelas judías, como todas las “complementarias” a la educación estatal obligatoria, no contaron con reglamentación hasta las disposiciones del 28 de septiembre de 1938. Como se ha visto en el capítulo 2, durante la presidencia de Roberto M. Ortiz se tomaron medidas para limitar la difusión de “ideologías extranjeras”, sobre todo aquellas provenientes del partido nacional socialista alemán. A partir del año lectivo 1939, el Consejo Nacional de Educación comenzó a exigir ciertas normas de funcionamiento para las escuelas idiomáticas. La circular del CNE según expediente 17815/M/937 establecía que los directores debían presentar ante el Consejo los propósitos, el carácter de la enseñanza y el plano del edificio de la escuela; el personal docente debía presentar documentación legal, certificado de buena salud y título profesional original, traducido y legalizado; la escuela debía exponer una bandera argentina, mapas del país y retratos de próceres argentinos; el lenguaje se enseñaría con nociones de historia y geografía argentina; se enseñaría el Himno y la Constitución Nacional; se prohibía toda propaganda ideológica política o racial; se obligaba a presentar ante el Consejo los listados completos de los niños y el detalle de la escuela pública a la cual concurría cada uno, con un certificado que lo acreditara; y finalmente, el incumplimiento de alguna de esas normas habilitaba al CNE a clausurar el establecimiento. En diciembre de 1939 se agregó una nueva circular acerca la obligatoriedad de incorporar contenidos patrióticos en los libros de lectura utilizados por cada colectividad. Esos libros, además, debían estar autorizados formalmente por el CNE. La prohibición expresa de enseñar “temas que actualizaran episodios presentes de la vida de países extranjeros” se marcaba con especial énfasis en aquella circular⁸⁰⁸.

En el caso de la escuela idiomática I.L.Peretz de Villa Lynch sólo se han encontrado registros de inspección que van desde el año 1974 hasta 1977⁸⁰⁹. Los datos que de allí emergen acerca del pasado de la institución indican que la escuela fue inscripta en 1949 en el distrito n°1 del Consejo Escolar del Partido de Gral. San Martín, dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, y que su funcionamiento fue legalmente autorizado por la resolución ministerial n° 1359. Luego de una visita que en 1974 realizara la inspectora del Consejo Escolar de San Martín, Lía Sánchez Argerich de Navarro, describía en su informe que existían ciertas

⁸⁰⁸ Reglamentos y circulares del CNE 1938-1939, en libro de inspecciones de la Escuela Laica Israelita Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, AICUF, 1942-1946, folios 1-3.

⁸⁰⁹ Los libros de inspección de esa época, correspondientes a la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch pudieron haberse perdido, probablemente con una gran inundación que destruyó los archivos de la institución ya cerrada, en 1997. Asimismo es posible que por falta de exigencias del Ministerio de la Provincia de Buenos Aires, no se hayan llevado ese tipo de registros.

características de la escuela a las que se adaptaba el edificio, los programas y los planes, pero que no había nada escrito al respecto y que ella solicitaba documentar toda esa información que le habían relatado verbalmente. Asimismo testificaba “que no existían controles matriculares y que no se utilizaban los modelos administrativos del Ministerio de Educación de la Provincia”⁸¹⁰. En una segunda visita en 1975, la misma inspectora insistía con “la falta total de documentación y controles de ordenamiento administrativo” de una escuela que era “netamente idiomática y que por ello debía tenerlo”⁸¹¹. En 1976, en cambio, el inspector Alejandro Pisano afirmaba que a su entender, esa escuela no pertenecía a ninguna categoría oficial y por lo tanto no era necesario inspeccionarla más:

[...] la escuela esta autorizada por resolución 1359/49, bajo la dirección de Miguel Raizman, pero ante mi sorpresa, no se imparten clases según programas, normas y horarios, sino que desarrollan una labor complementaria a la de las escuelas de la zona [...] realizan actividades culturales, estéticas, deportivas y de orientación judía en el establecimiento, que forma parte de un imponente complejo [...] no presentan, en consecuencia, sus alumnos a examen, ni gestionaran la incorporación, porque insisto, su tarea es “complementaria”, los alumnos voluntarios y por lo tanto escapa, a mi entender, de la órbita de la supervisión oficial [...] es sin embargo un verdadero placer conocer el esfuerzo de una colectividad laboriosa y de un grupo que exhibe una actitud docente muy bien fundamentada.⁸¹²

Las últimas visitas se realizaron en 1977, ya casi al cierre definitivo de la escuela primaria. El inspector Gerardo Rico tampoco lograba ninguna documentación anterior a la de 1974 y así dejaba constancia en su libro de actas:

Visito el establecimiento en cuatro oportunidades ya, soy atendido en todas ellas por su directora, señora Liliana Pitkowski, recorro todas sus instalaciones [...] solicito toda la documentación administrativo-contable, manifestándoseme que la misma es llevada por una persona encargada de esa tarea que por razones de salud no se encuentra presente, pidiéndome un plazo de una semana [...] solicito la presencia del representante legal, en su lugar se presenta el pro-secretario, Sr. Meyer Kot, que pone a

⁸¹⁰ Registro de inspección escolar, AICUF, 1974, Folio 6. De acuerdo al historiador Horacio Callegari, especialista en la historia de los Partidos de Gral. San Martín y Tres de Febrero, por lo general, las escuelas privadas, si no recibían fondos de parte del Ministerio a través de los Consejos Escolares, una vez que eran inscriptas no contaban con ninguna exigencia formal de documentación equivalente a las escuelas oficiales. Se presume aquí que la ausencia de registros encontrada en 1974 por la inspectora podía deberse a esa circunstancia. Además, en los informes de comisión directiva y comisión pedagógica del I.L.Peretz no se mencionan inspecciones escolares estatales.

⁸¹¹ Registro de inspección escolar, AICUF, 1975, folio 15.

⁸¹² *Ibid.*, folio 16.

mi disposición un libro contable rubricado con sueldos del personal del colegio desde 1976 a la fecha [...] solicito la documentación desde el inicio de la actividad del colegio, manifestándoseme que una gran parte de ella se encontraba en poder del contador de la institución y que por fallecimiento de éste, su esposa desconociendo la gravedad del hecho destruyó la misma [...] la copia esta guardada y como es de hace tantos años, es muy difícil su búsqueda⁸¹³.

Las notas de los años setenta deberán ser analizadas en trabajos ulteriores teniendo en cuenta el contexto político de la época. Es posible que para proteger a su comunidad, los activistas del I.L.Peretz en todas sus etapas, hayan preferido no producir documentación escrita para autoridades estatales, pasible de ser extraída de la institución y utilizada con fines persecutorios. Se desconoce como ha sido aquel proceso. Lo que interesa aquí mostrar es que, a lo largo del período, los controles bonaerenses, a través del Consejo Escolar, no tuvieron la rigidez que si experimentó su escuela “gemela” Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque en Capital Federal, bajo la jurisdicción del Consejo Nacional de Educación. Las maestras del I.L.Peretz entrevistadas no recuerdan inspecciones estatales hasta las señaladas en los años setenta, y menos aún con la asiduidad que según la directora de la escuela Jaim Zhitlovsky, Rebeca Cvik, tenían en el barrio de Villa del Parque⁸¹⁴. La “Escuela Laica Israelita y Jardín de Infantes Jaim Zhitlovsky” fundada en 1940, había sido la primera de las dos en formalizar su situación ante las autoridades estatales. Se registró bajo la dirección de Elías Smerkovich, con él mismo como maestro de los niños de primaria y la maestra “Pakman” a cargo de los infantes del jardín. Ambos eran de origen lituano y se habían vinculado al movimiento progresista desde los tiempos de las escuelas obreras. Según el acta del CNE, en 1942 la escuela Jaim Zhitlovsky inauguraba su ciclo como establecimiento extranjero con 46 alumnos, 31 de primaria y el resto de jardín; todos de nacionalidad argentina. La primera circular de 1942, seccional de Villa del Parque, firmada por el inspector Jorge Pedro Arizaga⁸¹⁵ establecía con respecto a la organización escolar, la obligatoriedad administrativa de llevar: a) un registro general de inscripción, b) un cuaderno de asistencia de docentes que se firmaría

⁸¹³ *Ibid.*, folio 17.

⁸¹⁴ Rebeca (Rivke) se desempeñó como directora de la escuela entre 1944 y 1964. Comunicación de la autora con Rebeca Cvik, Buenos Aires, TCNV, 2009.

⁸¹⁵ Jorge Pedro Arizaga había sido miembro de la Comisión Didáctica del CNE en 1930 y del Consejo escolar n°12 entre 1930 y 1941. En 1946 fue nombrado subsecretario de Instrucción del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, cargo que ocupó hasta 1949. Después de esa fecha se desempeñó como director de escuelas interino de la Provincia de Buenos Aires. Su pensamiento estaba influenciado por tendencias escolanovistas y la filosofía de Max Scheler. Durante su gestión en el primer peronismo, Arizaga combinó una fuerte orientación católico-nacionalista con una reforma de planes y programas de primaria para introducir contenidos de pre-aprendizaje laboral. (Sandra Carli, *op.cit.*, pp. 290-291 y Carlos Escude, *op.cit.*, p.160)

diariamente, c) un libro de inspección, d) un archivo de las copias de las notas, e) un archivo de notas, f) un libro de actas de las reuniones de personal y circulares docentes, y g) un inventario de material ilustrativo. Con respecto a la documentación de los alumnos, el CNE solicitaba que éstos presentasen los certificados de vacunas, de buena salud, de nacimiento, de promoción, y si fueran extranjeros, cédula de identidad expedida por la Policía Federal. En cuanto a los programas de estudio, la circular de Arizaga indicaba que debía cumplirse el plan respetando normas y horarios establecidos, pero enfatizaba en que “la labor del maestro no estaba encerrada en cuadrículas o reglas inflexibles de las cuales no era propio salirse”, sino que el programa permitía cierta libertad en la “cantidad y forma de la enseñanza”⁸¹⁶:

Al desarrollar el programa, el maestro deberá tener en cuenta que interesa más la actividad educadora desplegada por el niño para la adquisición del conocimiento, que el conocimiento en sí. De ahí la necesidad primordial de que el conocimiento sea elaborado en la clase y no ofrecido al niño en libros y lecciones como algo hecho anteriormente⁸¹⁷.

El CNE establecía una inspección cada dos meses, en dónde el Consejo evaluaría en cada maestro: 1) el método empleado en clase, 2) la forma en que prepara cada lección, 3) el lenguaje utilizado por maestros y alumnos, 4) la disciplina y el gobierno escolar, y 5) el resultado de cada lección. Asimismo se explicaba como debían estar confeccionados los cuadernos de planificación del maestro, el de trabajo del alumno y las ilustraciones. Un apartado especial para la “obra patriótica” enfatizaba las características de los Actos, el Himno Nacional, los textos de lectura y la nómina del personal. A continuación, la segunda circular de abril de 1942 se ocupaba de seis tópicos instructivos; el método intuitivo, la Semana de Mayo, las clases alusivas, los rituales para izar y arriar la Bandera, cantos escolares, y la forma de confeccionar el archivo de los registros⁸¹⁸. En sus notas, que se destinaban a las escuelas complementarias de toda la sección distrital, Arizaga manifestaba una preocupación; veía que con frecuencia, los maestros realizaban “puras exposiciones verbales” y de esa forma “violaban los principios de la enseñanza” orientados a que el educando adquiriera el conocimiento como resultado de su propia actividad y elaboración. Explicaba el inspector:

⁸¹⁶ Jorge Pedro Arizaga, en el Libro de inspecciones del CNE de la Escuela Laica Israelita Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, AICUF, 1942-1946, folio 3-6.

⁸¹⁷ *Ibid.* Folio 9.

⁸¹⁸ *Ibid.* Folios 10-11.

[...] cumplir el programa del plan de estudio llenando de nociones la mente infantil, como quien llena un recipiente, no es educar. La misión del educador está sintetizada en la fórmula de Spencer: “enseñar lo menos posible y hacer hallar lo más posible”. El maestro debe aplicar el método intuitivo en todas las actividades del aula partiendo de la observación directa [...] lo que equivale a ejercitar la atención y a producir el mayor número de sensaciones, para ofrecer así al niño la oportunidad de analizar, de comparar, hallar diferencias y analogías, descubrir [...] y por último explicar ⁸¹⁹.

De acuerdo a las exigencias del CNE puede inferirse que la alta concentración de contenidos patrióticos de las escuelas icufistas, dictados en *idish* y en castellano, ha sido en gran medida provocada como respuesta a esas normativas. Los textos pedagógicos que elaboraba el *Vaad Hajimuj* en una primera etapa y el *Shul Rat* del ICUF en una segunda, enfatizaban de manera destacada las tradiciones y efemérides argentinas. Las observaciones de los inspectores del CNE en la escuela Jaim Zhitlovsky certificaban la “muy satisfactoria” transmisión de los contenidos patrios a los alumnos. El público de esa escuela, mayormente dedicado al comercio, mueblerías y carpinterías, contaba también entre sus miembros con algunos profesionales, como el Dr. Bernardo Vijnovsky. En una nota del *Boletín Escolar* dedicada a los padres en 1945, el activista planteaba que los maestros de la escuela tenían escasos conocimientos de psicología infantil, y a veces sus difíciles condiciones económicas les impedían, “aunque sea intuitivamente”, orientar a los niños o “corregir” los problemas que traían de sus casas; por lo cual la comunidad tenía que realizar un “esfuerzo extra” para mejorar las condiciones salariales y formativas de los docentes ⁸²⁰. En ese sentido, es presumible que las exigencias de las circulares pedagógicas de Jorge Pedro Arizaga se combinaran con el propio ímpetu del activismo por mejorar la enseñanza. Las nociones pedagógicas del CNE pudieron haber contribuido a organizar didácticas útiles a las escuelas *idishistas*, introduciéndolas indirectamente en perspectivas escolanovistas o constructivistas, como la recién señalada.

Por otra parte, las exigencias administrativas del CNE no siempre podían resolverse al mismo ritmo que las pedagógicas. Durante varias inspecciones, el mismo J. P. Arizaga reclamaba, por ejemplo, la falta de documentación de la maestra de jardín “Pakmanaita” (Pakman) y dejaba

⁸¹⁹ *Ibid.* Folio 16.

⁸²⁰ Bernardo Vijnovsky, “La educación de nuestra escuela” en *Boletín Escolar* n° 5, Escuela Laica Israelita Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque, 1945, p. 65.

constancia de su imposibilidad de dictar clase debido a no contar con autorización del CNE. En noviembre de 1943, una nota que se adjuntaba a su expediente n° 12139 S/42, decía que provisoriamente: “la Srta. Pakman cumple con sus deberes correctamente, ajusta su labor a las disposiciones oficiales y reúne condiciones y aptitudes que la habilitan para manejar niños en edad pre-escolar”⁸²¹. Sin embargo, posteriormente la srta. Pakman se trasladó a la escuela de Villa Lynch y la *lererke* J. Kasakoff ocupó su cargo en Villa del Parque. Efraim Zadoff, que ha investigado todo el arco de escuelas judías de Buenos Aires y su relación con el CNE durante esos años, afirmaba que los funcionarios del Consejo no aplicaban las reglamentaciones de 1938 desde un comienzo, sino que daban prórrogas a maestros y directores para que se fueran adaptando paulatinamente a la normativa⁸²². Probablemente, la *lererke* Pakman, sin documentación y sin título, finalmente estuviera más resguardada en el I.L.Peretz de Villa Lynch, dónde no se sucedían esas reiteradas inspecciones que caracterizaron a las escuelas judías de la Capital Federal. No obstante ello, según Zadoff, la titulación de los maestros no tenía para el CNE la importancia central que si poseían las condiciones sanitarias de los edificios en dónde funcionaban esas escuelas⁸²³.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la escuela I.L.Peretz había comenzado en 1940 en la Avenida General Paz 22 en dónde el maestro Stempel, venido con los textiles de Valentín Alsina, daba clases a 14 alumnos que tenían entre 6 y 9 años. A pesar de las condiciones políticas adversas para el *idishismo* y la izquierda judía, fue en el año 1943 cuando se inauguró el nuevo edificio en Villa Lynch y la matrícula de alumnos se incrementó raudamente. Aquello mismo sucedió en la escuela Jaim Zhitlovsky, también durante esos años. La cristianización y militarización del gobierno argentino y del CNE no impidieron la expansión de las escuelas *idishistas*. Debe recordarse que aunque el uso del *idish* en actos y publicaciones era controlado y supeditado a la autorización policial, las escuelas no sufrieron restricciones en tanto presentaran el corpus de material patriótico y la documentación solicitada. Por otra parte, el decreto de enseñanza católica en las escuelas públicas, la mejora económica y las noticias de la guerra operaron como factores de atracción hacia un público judío más vasto que, en los años de las escuelas obreras, sólo concurría a la escuela pública. Mijl (Miguel) Raizman, secretario del I.L.Peretz fue el principal promotor del crecimiento escolar. Raizman fue quien tramitó su adscripción al *Vaad Hajinuj* de AMIA en mayo de 1945 y la inscripción en el distrito de educación n°1 del Partido de Gral. San

⁸²¹ Jorge Pedro Arizaga en Libro de inspecciones...cit., p.44.

⁸²² Efraim Zadoff, *op. cit.*, p.208.

⁸²³ *Ibid.*, p.211.

Martín en el año 1949. Como Zadoff ha explicado, el *Vaad Hajinuj* no llegó a constituirse como un ente autónomo, sino que dependía de las decisiones de la *Jevrá Kadisha (JK)*⁸²⁴. La JK era la organización económicamente más poderosa de la colectividad y desde la fundación del VH, se oponía deliberadamente a que ingresaran a este último las escuelas ligadas a los partidos de izquierda:

El *Vaad Hajinuj* sólo apoyaba a las escuelas que se adecuaban a sus principios ideológicos: la observación de las festividades judías y su inclusión en el programa de estudios, el cierre de las escuelas los sábados y días festivos, la enseñanza del *idish* y el hebreo y una actitud positiva hacia el ideal sionista y la colonización de Eretz Israel [...] había algunas escuelas que no aceptaban esos lineamientos ideológicos y que por lo tanto no recibían el apoyo económico de la JK. Éstas pertenecían a los movimientos de la izquierda judía o se identificaban con ellos, Linke Poale Tzión, Bund y PC⁸²⁵

Finalmente, como se analizó en el capítulo dos, las escuelas sionistas socialistas de izquierda (*linke poalesionistas*) ingresaron en 1938 y las bundistas en 1942. Posteriormente, las icufistas, tanto Jaim Zhitlovsky como I.L.Peretz, contaron desde fines de 1944 y mayo de 1945, respectivamente, con el subsidio del 40% de sus gastos, a condición de ajustarse a los estatutos del VH y la JK⁸²⁶. Esa adscripción se extendió hasta la expulsión de toda la estructura icufista en el año 1952. Desde su fundación, en 1940, las dos escuelas adheridas al ICUF solicitaban periódicamente subsidio al VH. El pedido se intensificó cuando ambas formaron sus “comités pro-edificio propio” y necesitaban ayuda económica para abordar los gastos de la construcción. Elías Smerkovich por la escuela Jaim Zhitlovsky y Miguel Raizman por la escuela I.L.Peretz, reclamaban a la JK revertir esa “injusticia” e incorporarlas, respetando sus principios de izquierda progresista. En 1944, la escuela Jaim Zhitlovsky ubicada en la calle Camarones 2760 y a punto de mudarse al nuevo establecimiento en Camarones 2551, afirmaba ser “la institución judía más popular de Villa del Parque, Villa Mitre, Villa Sahóres, Paternal, Floresta, Flores y barrios vecinos”⁸²⁷. Registraba una concurrencia de 100 niños, 500 socios activos y explicaba a su comunidad que no lograba “convencer” a la Comisión Directiva de la *Jevrá Kadisha* de que le concediese “el subsidio correspondiente”⁸²⁸. El enojo de los icufistas y de toda la izquierda judía, que alegaba una

⁸²⁴ *Ibid.*, p.249.

⁸²⁵ *Ibid.*, p. 237.

⁸²⁶ *Ibid.*, p 247.

⁸²⁷ *Boletín Escolar* n°4 de la Escuela Israelita Jaim Zhitlovsky, 1944, p. 69

⁸²⁸ *Ibidem.*

“discriminación intencional” por parte del sionismo, se apoyaba en lo que consideraban “una injusticia”. La mayoría de ellos, individualmente, aportaba a los servicios funerarios de la JK y en 1949, cuando se convirtió en mutual AMIA, pagaban su cuota de asociados. Como judíos de izquierda, los icufistas alegaban tener el mismo derecho que el resto de las escuelas hebraístas y religiosas. Cuando la escuela Jaim Zhitlovsky ingresó al VH en 1944 contaba con 645 socios activos y 12 protectores entre los que había también algunos peretzianos como los dos hermanos Raizman y Samuel Grinberg. El prosecretario, D. Dain, escribía en el boletín de ese año: “hemos informado a los socios los motivos que nos indujeron a adherirnos al *Vaad Hajinuj* y que tengan nuestros socios plena seguridad de que será respetado nuestro sistema laico de enseñanza”⁸²⁹. Las condiciones impuestas por el VH a la izquierda judía se centraron en obligarlos a cerrar los sábados y días festivos; a utilizar ortografía hebrea original en la enseñanza del *idish*; y a contar con maestros aprobados por el VH. De todas maneras, los dirigentes sionistas más tradicionalistas se oponían a la incorporación de esas escuelas, que ellos definían como “influenciadas por los partidos políticos”⁸³⁰. De acuerdo a la investigación de Efraim Zadoff, los sionistas del VH acusaban al icufismo de respetar parcialmente sus condicionamientos. Los maestros progresistas seguían utilizando el sistema fonético para las palabras hebreas del *idish*, no utilizaban la caligrafía solicitada⁸³¹ y si bien el programa de contenidos elaborado por el *Shul Rat* del ICUF incluía la historia de “Eretz Israel”, los *kibutzim* y otros temas similares; los maestros icufistas rechazaban enseñarlos⁸³². No obstante, uno de los principales focos de conflicto se dio a partir de la votación de la ONU, en noviembre de 1947. El VH envió una circular en la cual imponía introducir la alcancía del KKL en cada aula, presentar la bandera israelí y entonar el himno *Hatikvá* en los actos escolares como condición *sine qua non* para participar de sus beneficios⁸³³. Los bundistas y los *linke poalesionistas* habían adoptado las reglamentaciones, en cambio los progresistas se negaron rotundamente a cumplirlas. Como se ha visto, con la creación del estado israelí se transformaba el mapa de la izquierda judeo-argentina. Si bien a mediados de los años treinta, habían resultado infructuosas las iniciativas de construir una propuesta *idishista* laica entre las tres líneas de izquierda; por segunda vez, y con sus escuelas adheridas al VH, en 1946 los tres grupos intentaron armar una central pedagógica y diferenciarse del VH. Durante ese año se concertó una primera

⁸²⁹ David Dain, *Boletín Escolar* nº5 de la Escuela Israelita Jaim Zhitlovsky, 1945, pp. 109-110.

⁸³⁰ Efraim Zadoff, *op. cit.*, p. 274

⁸³¹ *Ibidem*.

⁸³² *Ibid.*, p. 281.

⁸³³ *Ibid.*, p. 286.

reunión entre dirigentes, en la sede de la escuela Scholem Aleijem de Serrano. En aquella oportunidad participaron bundistas, *linke poalesionistas* e icufistas de todo el país. En representación del ICUF concurreó su presidente, Joel Linkovsky y por las escuelas Jaim Zhitlovsky e I.L. Peretz, Miguel Raizman. El número de alumnos que tenían los icufistas parecía superar al de las otras dos líneas *idishistas*. Jaim Finkelstein, el director de Scholem Aleijem Central, afirmaba que en ese momento los *linke poalesionistas* querían acercarse al público simpatizante del comunismo y atraerlo hacia el sionismo⁸³⁴. Como se vio en el capítulo dos, 1946 era un año en donde la intervención de la URSS y el desarrollo de la colectividad judeo-soviética era valorada positivamente por gran parte de la colectividad. La puja entre comunistas y sionistas no encontraba márgenes de negociación. Mientras Raizman y Linkovsky solicitaban incorporar contenidos sobre el heroísmo soviético en la lucha contra el nazismo, los sionistas deseaban hacer lo propio con respecto a la colonización en Palestina. El acuerdo, que incluía la edición de libros de texto, un periódico y la capacitación de maestros de *idish* no llegó a buen término. A pesar de que las tres líneas coincidían en su laicismo y su oposición a lo que consideraban las tendencias “clericales del VH”, sus diferencias pesaron más. Principalmente, el acuerdo era imposible en tanto bundistas e icufistas diferían con los *linke poalesionistas* en educar para la *aliá*. Una vez más, como en 1936, fracasó el intento de armar un frente educativo común, laico e *idishista*⁸³⁵. Las insalvables distancias entre sionistas, socialistas y comunistas, sumado a un acelerado crecimiento del proyecto nacional israelí, impidieron que la izquierda judía se mantuviese ligada. Entretanto, los sectores tradicionalistas del VH, preocupados por el éxito que tenían las escuelas progresistas en 1946 “que con sus bellos edificios atraían al alumnado judío”⁸³⁶, desplegaban todos los mecanismos posibles para captar a la izquierda sionista y alejarla de “los comunistas”⁸³⁷. En junio de 1947, cuando debían elegirse delegados del VH, las tres líneas de izquierda solicitaron unánimemente modificar el estatuto y solicitaron que el cupo de los 11 representantes que integraban la comisión directiva, fuese elegido en relación a la cantidad de alumnos que cada escuela representaba. Esa propuesta fue rechazada por la mayoría “tradicionalista” que, de concretarse, quedaba desplazada de la dirección del VH⁸³⁸. De esta manera, las fricciones entre los dirigentes sionistas tradicionales y laicos, y de éstos con los icufistas de las escuelas Jaim Zhitlovsky e I.L.Peretz se volvían más intensas a

⁸³⁴ *Ibid.*, p. 284.

⁸³⁵ *Ibid.*, pp. 283, 285.

⁸³⁶ *Ibidem.*

⁸³⁷ *Ibidem.*

⁸³⁸ *Ibid.*, p.302.

medida que el mundo se polarizaba. A pesar de que los icufistas habían celebrado con igual entusiasmo la partición de Palestina, de ninguna manera acordaban con supeditar la educación judía al proyecto sionista. Su posición se expresaba muy claramente en un artículo en el cual un maestro progresista explicaba como ellos veían a las escuelas sionistas y hebraístas en 1949. El maestro Iosef Emma manifestaba que “sin dejar de respetar a los auténticos creyentes y a los religiosos honestos”, el progresismo creía que ese tipo de educación en Argentina no era compatible con el medio laico que caracterizaba al país y que había de recordarse también, que la religión había sido una de las principales causas de la catástrofe del pueblo judío⁸³⁹. Por otra parte, las escuelas “nacionalistas”, incluidas las que se denominaban “laicas”, inculcaban a los niños la idea de “pueblo elegido” y una ideología “que no se relacionaba con el aquí -el país dónde vivimos trabajamos y creamos- sino con el allá (Israel)”⁸⁴⁰. En las escuelas del ICUF las festividades religiosas se enseñaban desde una perspectiva sociológica. La *lererke* Leike Kogan rememoraba:

Por ejemplo, si se enseñaba a los chicos como cruzaron el mar cuando los judíos salieron de Egipto se les explicaba que nunca podía ser que se abrieran las aguas por un milagro, sino que había momentos en los que la marea bajaba. Se les explicaba todo científicamente y a los sionistas eso no les gustaba⁸⁴¹.

Debido a las circunstancias analizadas en el capítulo dos, sobretodo a la negativa de las instituciones icufistas a colaborar con la Campaña Unida del KKL, los dirigentes sionistas aprovecharon las noticias de los escritores soviéticos para expulsar del VH a las escuelas del ICUF a finales de 1952. Con respecto al KKL, Zadoff explicaba que desde mitad de los años treinta esa organización operaba en las escuelas con un doble objetivo, el de recaudar fondos y el de “reforzar la actividad pedagógica a favor de Eretz Israel”⁸⁴². En 1950, tres entidades distintas por fuera del VH agruparon a las escuelas sionistas y funcionaron como intermediarias para destinarles parte de los fondos provenientes de la gran colecta del KKL. De esa forma, Campaña Unida destino el tres y medio por ciento de las donaciones recibidas a través de TZVISHO, el Centro de Escuelas Sionistas, Hebraístas y *Talmud Torá* y el *Vaad Hajinuj Haroshi*, que nucleaba a las escuelas de las provincias. Afirmaba Zadoff que aquellas disposiciones “obligaron a la mayoría de las escuelas a

⁸³⁹ Cfr. Ioseff Emma, “Fartzeijenungen tzu problemem fun dertziung” en *Revista ICUF*, marzo-abril, 1949, pp. 36-37. Traducido y citado en Efraim Zadoff, *op. cit.*, p. 407.

⁸⁴⁰ *Ibidem*.

⁸⁴¹ Entrevista Leike Kogan...cit., p.6.

⁸⁴² Efraim Zaddoff, *op.cit.*, p.327.

incorporarse a una de esas organizaciones sionistas para poder recibir dinero”⁸⁴³. En cuanto al rol minimizado que le toco al VH en esa gestión, el autor argumentaba: “es probable que los líderes de la Campaña Unida no hayan recurrido al VH para distribuir su apoyo económico, debido a que los progresistas eran parte del mismo”⁸⁴⁴. La dirigencia icufista de los años cincuenta, firme en sus convicciones políticas, no estaba dispuesta a aceptar las condiciones del sionismo, por más subsidios o ayuda económica que ello implicara. Entre sus principios de enseñanza, por ejemplo, rechazaban abiertamente el reemplazo del *idish* por el hebreo moderno y la religión. Desde 1952, sin embargo, el programa de 5° grado del I.L.Peretz de Villa Lynch incorporó la materia “hebreismos”⁸⁴⁵ en función de la formación idiomática *idish*, aunque de ninguna manera accedió a incorporar el *Hatikvá* o la bandera israelí. En 1951, cuando Tzalel Blitz fue incorporado como director general del I.L.Peretz, su designación no contó con la aprobación de las autoridades del VH porque, a pesar de ser un prestigioso intelectual *idishista*, aducían que Blitz no poseía formación pedagógica. En definitiva, el *jerem* de 1952, lejos de reducirse a los efectos de los juicios de Praga, fue el estado de ebullición de la disputa política profunda que desde principios de siglo la colectividad judía gestaba en tierra argentina. Fuera entonces de los marcos comunitarios, las dos escuelas gemelas icufistas, nacidas en 1940, siguieron creciendo, al menos, hasta principios de la década del sesenta.

4. I.L.PERETZ: *KINDER GORTN, SHULE Y MITL-SHUL*.

Entre 1943 y 1945 la escuela I.L.Peretz de “Devoto-Lynch-San Martín” en su nuevo edificio, había comenzado con la creación de un *shule* y un *kinder-gortn*. La primera directora fue Esther Mekler y tres maestras la acompañaban. La *lererke* Silberstein tenía a cargo un grupo de primer grado “preparatorio al *idish*” de 30 alumnos entre 6 y 11 años; la *lererke* Naiman daba clases en otro primer grado de 30 niños pequeños con mayor conocimiento del idioma; y la *lererke* Mire Pakman se ocupaba de un grupo de 20 niños del pre-escolar o *kinder-gortn*⁸⁴⁶. En 1944, cumpliéndose el primer aniversario de la sede propia, la escuela y centro cultural habían crecido sumando 100 alumnos y 500 socios. La construcción avanzaba gracias a lo recaudado en las fiestas,

⁸⁴³ *Ibid.*, p.389.

⁸⁴⁴ *Ibid.*, p.390.

⁸⁴⁵ *Ibid.*, p.405.

⁸⁴⁶ *Boletín n°3* del C.C.yD. Escuela Laica Israelita “I.L.Peretz”, Villa Lynch, Agosto 1945. pp.13-15

los avisos y adhesiones en los *Anuarios*, una excursión al Delta del Paraná y las obras de teatro que presentaba el grupo filo-dramático de la institución⁸⁴⁷. La comisión juvenil armaba conferencias sobre “Historia Judía”, “los peligros de la tuberculosis” y otros temas “de actualidad” para la época que, cabe notar, incluían marginalmente el problema de la segunda guerra mundial. La juventud, “pujante y optimista”, impregnada del lema “mente sana en cuerpo sano”, no sólo educaba el “espíritu” con las conferencias, sino que organizaba torneos de básquet-ball, gimnasia y bailes en conjunto con otras instituciones zonales⁸⁴⁸. Por su parte, la comisión de cultura, integrada por el Dr. Kuperman, el Dr. Olijovsky, M. Kusher, E. Mekler, Mates Nabel y P. Feldman, presentaba sus proyectos de trabajo y conferencias culturales para padres y activistas. La comisión de cadetes, coordinada por Mijl Raizman e integrada por las Rositas Raizman (la rubia y la negra), las Felisas (la rubia y la negra), Pepe Fainsod y Laznik, entre otros, hacía lo propio, constituyendo el prototipo del primer grupo recreativo de adolescentes en la institución⁸⁴⁹. Al comenzar el año lectivo 1945, la comisión escolar había contratado un micro que pasaba a buscar a los niños por sus casas, por lo cual la matrícula había aumentado de 80 alumnos en 1944 a 140 en 1945. Sin embargo, los costos no llegaban a cubrirse, la época de construcción demandaba enormes gastos. Mijl Raizman, en su rol de portavoz del comité de construcción, publicaba una columna en el *Boletín Escolar* dónde explicaba que el presupuesto mensual era de \$1500 y los ingresos sólo cubrían \$900. Raizman llamaba enfáticamente a la colectividad judía del barrio a colaborar⁸⁵⁰. Como madre de la escuela, la señora Kitaigorodsky también se dirigía a las mujeres y las convocaba a integrarse al nuevo emprendimiento educativo⁸⁵¹. En 1947, el alumnado se incrementaba pero, aún insuficiente para formar grupos por edades, seguía dividido de acuerdo a su nivel de *idish*. Ese año se habían incorporado el *lerer* Kuper y el maestro Itzak Rose. Al año siguiente, con un nuevo grupo de alumnos, se sumaba la *lererke* Piudik. Las clases en *idish* se dictaban diariamente durante cuatro horas. Las fechas patrias y la Historia Argentina también se estudiaban en *idish* pero analizando los acontecimientos desde, lo que una de sus alumnas recordaba como, “una didáctica distinta a la que caracterizaba a la escuela pública dónde se dictaban las efemérides de los héroes de mármol”⁸⁵². Asimismo, Historia Universal y Festividades Judías se enseñaban científicamente, con énfasis en

⁸⁴⁷ “Primer Aniversario de nuestra propia sede social”. Programa, Villa Lynch, Marzo 1944. p.2.

⁸⁴⁸ *Boletín n°3...*, pp. 3-4

⁸⁴⁹ *Ibid.*, p. 3,10.

⁸⁵⁰ Mijl Raizman, “Problemas financieros de nuestro Centro Cultural y Escuela I.L.Peretz” en *Boletín n°3...cit.*, pp. 17-18.

⁸⁵¹ *Ibid.*, p.19.

⁸⁵² Entrevista a M. K...., cit. p.21.

recrear la vida cotidiana de las personas en cada época⁸⁵³. Para analizar la historia judía, por ejemplo, la alumna rememoraba que se deconstruían las versiones “religiosas” tradicionales y luego se hallaba una explicación científica:

Eso era parte del ideario político filosófico que tenía que ver con mantener la cultura judía más allá de todos los avatares que sufrió en Europa. A la pregunta de dónde veníamos se analizaba si era posible que fuera del Paraíso, de Adán y Eva; se concluía que no, y entonces recién ahí nos enseñaban la teoría evolucionista de Darwin [...] o si se preguntaba ¿dónde vivieron los judíos primero? se hacía una trayectoria histórica que luego se comparaba con lo que decía la Biblia⁸⁵⁴

A pesar de ciertos rituales normalistas, el estilo característico de la escuela -que funcionaba entre otras actividades sociales y deportivas dentro de la institución- guardaba un sesgo de informalidad y calidez que la distinguía largamente de una escuela estatal. Antes de que Tzalel Blitz asumiera la dirección, se leía y escribía poco y las lecciones consistían en relatos que, basados en su experiencia política, los maestros formulaban a los alumnos. Esos “maestros europeos”, casi todos emigrados después de la primera guerra transmitían en un fervoroso *idish* toda su cultura y su ideario socialista. De alguna manera, seguían reproduciendo lo que habían absorbido en Europa, “los contenidos científicistas, los debates políticos de la época, la revolución alemana o las concepciones de Rosa Luxemburgo”⁸⁵⁵. Su tarea, políticamente apasionada, reflejaba un estilo de enseñanza del orden de “lo intuitivo”. Esos *lerern* tenían el conocimiento pero no la formación pedagógica. Una alumna de Stempel, el maestro *bialystoker*, recordaba que cuando un niño molestaba en clase, la penitencia consistía en quedar un buen rato de rodillas sobre un piso de maíz. Sin embargo, lejos de resultar punitivo, el castigo traía burlas, más alboroto y distracción en la clase⁸⁵⁶. En 1950, una alumna de cuarto grado, rememoraba como la *lererke* Pakman les planteó una tarde, un serio dilema; “¿que pasaba si se declaraba la guerra entre Argentina e Israel?, ¿a quién iban a defender?”⁸⁵⁷. “La Pakman”, que “ajustaba ideología” después de la visita del inspector del *Vaad Hajinuj*, era en el I.L.Peretz una de las que más insistía con la necesidad de formar jóvenes maestros desde el interior del movimiento icufista⁸⁵⁸. Un año después, fue cuando la comisión

⁸⁵³ *Ibidem*.

⁸⁵⁴ *Ibid.*, p.22.

⁸⁵⁵ *Ibidem*.

⁸⁵⁶ Entrevista a L. K...cit., p.3.

⁸⁵⁷ Entrevista a N.B...cit., p.6.

⁸⁵⁸ Entrevista M. K....cit., p.12.

directiva contrató a Tzalel Blitz y así se organizó el *mitl-shul* o secundario *idish* en 1952. A dos años de la creación del Estado de Israel, mientras el sionismo apostaba a una renovación educativa en pos de la construcción del estado judío, los objetivos de la escuela icufista se afincaban, más que nunca, en la nacionalidad argentina:

[...] las escuelas laicas judías tienen el fin primordial de educar al niño en el conocimiento de la rica tradición cultural, tanto en el aspecto literario, como histórico, artístico o aún folklórico [...] a través de todos los períodos históricos, yendo desde su origen y formación como pueblo y pasando por todas las épocas, desde la Edad Media hasta nuestros días [...] un profundo conocimiento de este nacimiento como nación, de esta formación racial y cultural, de este desarrollo de unidad a través de las diversas etapas históricas y de este crecimiento a pesar de las circunstancias, deberán orientar al niño judío argentino hacia la mejor interpretación de los conocimientos históricos, deberán hacerlo comprender el verdadero sentido de unidad de su pueblo, deberán premunirlo de un justo criterio para juzgar actitudes, tanto hostiles como amistosas de los demás pueblos, deberán impulsarlo hacia la verdadera y profunda lucha de la liberación de su raza, pero no por ello alejarlo de su papel de creciente responsabilidad que le toca desempeñar como argentino. Para ligar y atar al niño a este complejo papel, derivado precisamente de su doble calidad de judío y argentino.⁸⁵⁹

Cuando Tzalel Blitz asumió la dirección de la escuela concurrían 224 chicos divididos en cuatro grados de *shule* y cuatro salas de *kinder-gortn*, y a su vez en dos turnos; mañana y tarde⁸⁶⁰. En 1952, después de haberse empapado con la realidad barrial y las condiciones de la escuela, Blitz elaboró un completo informe de 24 páginas, que presentaba como el documento oficial de la nueva estructura escolar, que incluía el nivel secundario para formar maestros. Consideraba de vital importancia sostener los costos del micro escolar para traer a los niños pequeños que vivían en San Martín y Villa Devoto, dónde se habían abierto otras escuelas que por entonces, opinaba Blitz, no le quitaban matrícula al I.L.Peretz, pero que pronto podían hacerlo⁸⁶¹. El director hacía notar que en la Argentina sólo el 20% de los chicos judíos iba a un *shule* y que en “esa zona”-refiriendo a Devoto-Lynch-San Martín- pasaba lo contrario, un 80 % concurría a la escuela *idish*. Blitz

⁸⁵⁹ “Las escuelas laicas en la vida de nuestra colectividad. ¿Cuál es el papel que les cabe desempeñar a las escuelas laicas judías en la vida cultural de la colectividad judeo-argentina?” *Anuario I.L.P.*, 1950, p.7.

⁸⁶⁰ Tzalel Blitz, *Primer informe anual del shule I.L.Peretz de Villa Lynch- Año 1951*. ASK, IWO., p.1.

⁸⁶¹ *Ibid.*, p.3.

enfaticaba que aquello era un “fenómeno” que había que aprovechar. El nuevo director mencionaba que comenzó el año 1952 con dos primer grado y dos segundos, y que con respecto a 1951, se habían perdido 30 niños del jardín de infantes, que se compensaron con el ingreso de chicos de primaria. En 1952, con el secundario y los nuevos alumnos la estructura completa de la escuela I.L.Peretz ya tenía doce cursos. A fines de ese año, de un total de 350 alumnos, 157 habían terminado en el turno mañana, 209 a la tarde y 14 del secundario, en el horario vespertino:

Sección	Matricula Inicial 1952	Estables	Fin de año 1952
<i>Kinder-gortn</i> (jardín de infantes)	130	114	117
<i>Shule</i> (primaria)	278	252	219
<i>Mitl-Shul</i> (secundaria)	18	14	14
Total	426	380	350

Fuente: Blitz, Tzalel: *Informe Escolar del shule I.L.Peretz de Villa Lynch-Año 1952*. ASK, IWO.

La falta de maestros para cubrir los cursos era un problema mayúsculo y requería soluciones inmediatas. Blitz comentaba las dificultades que había sobrellevado ese año con respecto al tema. Hubo que solicitarle a varias maestras que tomaran cursos durante los dos turnos e insistir a quienes no deseaban hacerlo; se solicitó una maestra al VH; había resultado extremadamente difícil conseguir maestros de música; el jardín había sufrido la ausencia de la “frieblista” (froebeliana) Ana Aizemberg por razones de salud; y asimismo habían tenido que pedir “prestada” una maestra a la escuela David Bergelson. Por otra parte, el personal administrativo con dos empleados y dos “ayudantes de micro” había sido desbordado por la cantidad de trabajo⁸⁶². La gravedad de no poder conformar un equipo docente *idishista* estable, no sólo ocasionaba dificultades a la dirección, sino, lo que era peor, generaba la pérdida de alumnos. El incremento de la matrícula era un objetivo primordial para el *shule*. Claro, que ello era un fenómeno común a toda la escolaridad judía. La disputa por el alumnado hacía que los activistas pusieran todo su empeño en mejorar la escuela, y dentro de sus posibilidades, facilitar las condiciones humanas y materiales para aumentar la concurrencia. Asimismo, la propuesta pedagógica debía resultar atractiva. En este sentido, la

⁸⁶² *Ibid.*, p.5.

preocupación de Blitz tenía asidero; si bajaba la calidad y cantidad de maestros, la escuela se debilitaba y se perdían alumnos. Con todo, los problemas docentes de 1952 se habían solucionado por el momento, aunque se volvía imperioso formar a los jóvenes como maestros *ídish*. Para 1953, se preveían varios alumnos ingresantes a primaria y la estructura quedaba entonces, compuesta de la siguiente manera:

Sección	Duración	Maestros
<i>Kinder-gortn</i> Jardín de Infantes.	3 años	Neiman; Gershanik; Shtartz; Rabetzki; Pekelis; Margolis.
<i>Shule</i> Escuela Primaria.	7 años	Pinhasi, 1º grado; Wolodarski; 1º grado. Dubrovski; 1º grado. Tajjman; 1º grado. Ratman; 2º grado (2 turnos) Piudik; 3º grado (2 turnos) Pakman; 4º grado (2 turnos) Kuper; 5º grado (2 turnos) Diament; música, los 12 grados
<i>Mitl-Shul</i> (en horas semanales). Escuela Secundaria.	3 años	Ioel Linkovsky; 2 hs. de <i>Historia</i> . Samuel Kogan/ Feldman; 2 hs de <i>Literatura</i> . Regina Milrud; 1 h. de <i>Hebreo</i> . Ing. Volanski; 1 h. de <i>Ídish</i> Rivke Volanski; 1 h. de <i>Sociología</i> . Kuper; 1 h. de <i>Judíos del mundo</i> .

Fuente: Blitz, Tzalel: *Informe Escolar del shule I.L.Peretz de Villa Lynch-Año 1952*. ASK, IWO

El 5º grado, por ejemplo, a cargo del *lerer* Kuper, dividía las 15 horas semanales de enseñanza brindando 3hs. de Idioma y Gramática *ídish*; 3hs. de Literatura *ídish*; 3hs. de Historia Argentina; 2hs. de Hebreismos, 2hs. de Música, 1 hora de Conocimientos Sociales y 1 hora de Temas Patrióticos. Tzalel Blitz explicaba a la comisión pedagógica del I.L.Peretz, siempre integrada por docentes, directores y activistas, que en los grados superiores del primario se enseñaba hebreo porque era necesario para dominar el *ídish* antiguo y así manejar términos que habían sido comunes a diferentes grupos geográficos y culturales judíos. Las fiestas que se celebraban o conmemoraban eran las fechas patrias argentinas y dos fechas judías, el 19 de Abril,

día del Levantamiento del Ghetto de Varsovia y el 29 de noviembre, día de la Declaración de la partición de Palestina en Naciones Unidas. En cuanto a las nuevas disposiciones del *Shul Rat Central del ICUF*, Tzalel Blitz presentaba los diez puntos comunes que habían acordado reforzar todos los *shules* adheridos:

1. Biblioteca y sala de lectura.
2. Diarios Murales.
3. Trabajo manual para niñas.
4. Trabajo manual para niños.
5. Deportes.
6. Dibujo.
7. Danzas.
8. Títeres.
9. Juegos.
10. Entretenimientos.

A partir de la ruptura con el VH, el *Shul-Rat Central* decidió reorganizar los programas existentes en todas las escuelas, y bajo la dirección de Tzalel Blitz y el *lerer* Simón Gordon comenzó un trabajo de confección de 50 carpetas en *ídish* con “contenido progresista” que sirvieron como guía curricular para todos los maestros del ICUF.

Portafolios semi-confeccionados	En confección
1. Idioma y Folklore.	37. Historia del judaísmo
2. Cuentos cortos ilustrados.	38. problemas culturales
3. Viejas leyendas judías.	39. problemas pedagógicos
4. Cuentos fantásticos.	40. problemas infantiles
5. Trabajo	41. prácticas escolares, programas y proyectos.
6. Temas de Historia Argentina.	42. Música.
7. Biografías de personalidades judías.	43. Danza.
8. Biografías de escritores judíos.	44. Teatro.
9. Libros de estudio en ídish.	45. Plástica
10. Birobidyán.	46. Modelos para dibujo y pintura
11. Historia de la Literatura Judía.	47. Kinder club
12. Hebreo.	48. Temas sociales
13. Canciones de cuna.	49. Vegetales, plantas y flores
14. Acerca del idioma ídish	

<ol style="list-style-type: none"> 15. Acerca de otros escritores judíos. 16. Actividades de los judíos en el mundo. 17. Niños judíos. 18. Los judíos durante la época nazi, resistencia y destino. 19. Los judíos en la Argentina. 20. Los judíos en el mundo. 21. Fiestas tradicionales judías. 22. Animales y aves. 23. Israel 24. Cuentos de sabios. 25. Ilustraciones literarias para la historia universal. 26. Materiales para el kinder-gortn. 27. Materiales para primer grado. 28. Materiales de Historia. 29. Canciones y Marchas. 30. Juegos de rondas 31. Escenas escolares. 32. El <i>shtétl</i>. Descripción y características. 33. Tiempos de desamparo y necesidad. 34. Escenas de ciudad. 35. Deportes 36. Gimnasia. 	<p style="text-align: center;">50. Pueblos y países.</p>
--	--

Fuente: Blitz, Tzalel: *Informe Escolar del shule I.L.Peretz de Villa Lynch-Año 1953*. ASK, IWO.

Tzalel Blitz era muy exigente con su equipo docente. En sus propias palabras, él solicitaba que éstos cumplieran con sus “derechos y deberes”. Requería documentar toda la actividad de enseñanza. Pedía informes mensuales, registros de asistencia, planes de clase e informes del desarrollo evolutivo de cada uno de los alumnos⁸⁶³. Aunque eventualmente aceptaba versiones en castellano, las prefería en *ídish*. Una de sus alumnas recuerda que se molestaba bastante cuando encontraba a los maestros jóvenes hablando entre sí en castellano⁸⁶⁴. Para 1954, la estructura

⁸⁶³ *Ibid.*, p 20.

⁸⁶⁴ Entrevista a M. K....cit., p.17.

contaba con 5 maestras de jardín y 12 de primaria, entre quienes cinco eran nuevas y Blitz se congraciaba de tener en el equipo a los primeros maestros *idishistas* de nacionalidad argentina. Finalmente, ocho profesores seguían dando clase en el *mitl-shul*⁸⁶⁵. La dirección general del *shule* permitía que el *kinder-gortn* funcionara con cierta autonomía respecto al resto de la estructura. La dirección del jardín había diseñado un programa cuyos objetivos eran fortalecer el desarrollo de los conocimientos, razonamientos, sentimientos de solidaridad, el carácter, la iniciativa y la autonomía en los niños pequeños. Los contenidos se expresaban a través de juegos creativos, interés por el medio social, natural y expresión artística. En menor medida se transmitía un acotado vocabulario *idish*, sobre todo a través de canciones. La novedad, que además había resultado un gran éxito con los niños pequeños, fue la introducción de un área denominada “trabajo libre”⁸⁶⁶, en la cual los infantes podían elegir juegos y actividades según sus intereses. En esos años se destacaba la dirección de Ana Aizemberg y las maestras Clara Halperin y L. Swartz⁸⁶⁷. Paralelamente, las hermanas Cori y Chola Troianovsky, intercambiaban funciones entre el Jardín de Infantes y el Kinder-Club.

5. EL SEMILLERO DE MAESTROS: EL MITL SHUL.

Como se ha mencionado, durante la década del cuarenta, todas las corrientes dentro del judaísmo se habían visto afectadas por una problemática común, la falta de maestros. Por una parte, la guerra había destruido las redes escolares europeas de dónde provinieron los diplomados y por otra, se necesitaban “maestros argentinos” que manejaran los códigos culturales para educar a “niños argentinos”, y que con su juventud, pudieran modernizar y volver más atractiva la oferta escolar. Además aumentaba la demanda del CNE, al menos en Capital Federal, con respecto a la titulación de los maestros. En 1940, los sionistas del VH habían promovido un Seminario de Maestros y la izquierda judía en sus tres líneas también ensayaba mecanismos para captar a los jóvenes nativos con ofertas de estudio a contra-turno del colegio secundario estatal. Mientras desde finales de la guerra, en la escuela Jaim Zhitlovsky, Smerkovich dictaba cursos nocturnos de *idish*; en el Scholem Aleijem de Serrano, Jaim Finkelstein brindaba cursos de capacitación cultural a las

⁸⁶⁵ Tzalel Blitz, *Informe Escolar del shule I.L.Peretz de Villa Lynch- Año 1954*. ASK, IWO., p.1.

⁸⁶⁶ En la década del sesenta se lo llamó “juego en rincones”. El niño podía elegir libremente, según su interés, el “rincón” dónde quería jugar. Por nombrar algunos: “la casita”, “juegos Tranquilos”, “construcciones” o “libros”.

⁸⁶⁷ Tzalel Blitz, *Informe Escolar del shule de Villa Lynch I.L.Peretz de Villa Lynch-Año 1952*. ASK, IWO., p.4.

maestras. Sin embargo, hacia la década del cincuenta, las posibilidades de encontrar maestros *idishistas* se redujeron bastante. Las escuelas “gemelas” icufistas organizaron cada una su *mitl-shul* en el horario vespertino. En 1952, el *mitl-shul* del I.L.Peretz inauguró con 14 alumnos egresados del *shule*, quienes tenían entre 12 y 14 años. En 1956, cuando Smerkovich dejó la institución de Villa del Parque, ambos *mitl-shul* se fusionaron, oficiando el I.L.Peretz de Villa Lynch como sede del “*Mitl-Shul Central del ICUF*”, bajo la dirección de Tzalel Blitz. La propuesta de un secundario *idish* para adolescentes era la experiencia que más apasionaba al director. A lo largo de las diez promociones que egresaron entre 1955 y 1968, Tzalel se ocupó de crear un curso de tres años (cuatro desde 1960) de alto nivel cultural y pedagógico. El *mitl-shul* agrupó a profesores que no eran todos judíos, pero sí progresistas y en algunos casos, con importante nivel académico. En su segundo o tercer año de funcionamiento, es decir, hacia 1954 y 1955, se incorporaron materias de pedagogía y psicología. Presumiblemente a través de la socialización comunista-socialista, el ICUF convocó a “primeras figuras” del ámbito universitario que, si bien tenían contacto con la colectividad, no pertenecían al ICUF. En ese sentido Berta Braslavsky dictó Psicología, Héctor Agosti dictó Historia y Celia Carpi de Germani era a menudo convocada para brindar capacitaciones en el *kinder-gortn* y alguna clase en el secundario⁸⁶⁸. Del “elenco estable” icufista de fines de los años cincuenta eran profesores Mimí Pinzón en Literatura; Rubén Sinay en Filosofía Marxista; Pinie Katz en Historia del Movimiento Obrero de Europa y Argentina; Ioel Linkovsky en Historia Argentina; Sneier Wasserman en Literatura; Iosl Goldberg en Historia Judía, Judith Bujman Aichovsky en Música; Simón Gordon en Pedagogía; Regina Milrud y más tarde Rosita Raizman en Hebraísmos; Rubén Sinay, Aída Rotbart y más tarde Isaac Landau en Economía Política; y Mina Fridman Ruetter en Festividades Judías. Mitad en castellano y mitad en *idish*, a través de esos profesores, el enfoque social y colectivo que se daba en el *mitl-shul* desplegaba ante sus adolescentes todas las novedades del campo de la psicología y de la educación con “contenido progresista”. Una de sus primeras alumnas recordaba que si bien no leían directamente las grandes obras, aquellos profesores explicaban filosofía marxista-hegeliana y circulaban materiales educativos de Aníbal Ponce y Henri Wallon. El enfoque se dirigía hacia la escuela socialista francesa. A partir de la traducción y edición masiva de textos de psicología y educación, se incorporó nueva bibliografía de Antón Makarenko, Célestin Freinet e inclusive se estudiaron

⁸⁶⁸ Las personalidades invitadas no sólo se reducían al ámbito educativo. Otras figuras culturales ligadas al frentepopulismo, como Álvaro Yunque, Gregorio Bermann o Leónidas Barletta, entre otros, solían ser invitados a brindar conferencias en el I.L.Peretz y en el Jaim Zhitlovsky.

materiales de Alexander Luria para abordar nociones de neurología. La concepción del hombre socialmente colectivo, producto de una “sociedad educadora”, propuesta por los rusos y los marxistas franceses, fue combinada con las líneas rousseauianas que dieron origen a la escuela activa y partían de un enfoque naturalista, en dónde el niño, individual y espontáneamente, lograba su auto-desarrollo para transformarse en un ser social-colectivo. Al *Mitl-Shul* llegaban ambas corrientes. Pestalozzi, Froebel y Jean Piaget eran estudiados junto a Makarenko y Wallon. Aquella influencia de la escuela activa, venía sobre todo de las maestras de jardín y la colonia *Zumerland*. Debido a la carencia de maestros, ya antes de egresar del *mitl-shul*, varias jovencitas eran solicitadas para incorporarse en el *kinder-gortn*, el *shule* y la colonia *Zumerland*. Entonces, la formación del *mitl-shul* y la capacitación docente fueron espacios que se yuxtapusieron a lo largo de esos años. Como se ha mencionado, Tzalel Blitz era muy exigente con la capacitación y la planificación que hacían los maestros; les tomaba pruebas, los calificaba y les hacía preparar clases prácticas. Una alumna recordaba que en el *mitl-shul* les enseñaban como tomar el test del ABC de Lorenzo Filho a los niños, cuando todavía no conocían la metodología en su Escuela Normal del Partido de Gral. San Martín⁸⁶⁹. Las “jardineras”, al estar exentas de la enseñanza formal del *idish*, recibían cursos con mayor orientación hacia las áreas lúdicas, expresivas y evolutivas de la primera infancia. Una de ellas recordaba que casi todas sus compañeras trabajaban en *Zumerland* durante el verano, lo cual incluía un trabajo de estudio permanente durante el invierno a cargo de Abraham (Pepe) Paín. Ese aprendizaje recreativo en pos del trabajo de colonia, también lo volcaban en el jardín de infantes⁸⁷⁰. El *mitl-shul* de la década del cincuenta tuvo un 60% de contenidos culturales *idishistas* y un 40% de contenidos pedagógicos, pero toda la formación tenía una misma línea científicista y positivista, cuyo fin último era lograr que los jóvenes se comprometieran con la transmisión de la ideología icufista. En ese sentido, los primeros egresados de 1955 viajaron a Río de Janeiro y a San Pablo a conocer las instituciones judeo-progresistas y relacionarse con otros grupos juveniles de Brasil. Regina Milrud, la profesora de hebreo, los acompañó. Finalmente, las tres o cuatro primeras promociones de *mitl-shul* dieron sus frutos y esas generaciones, formadas entre 1954 y 1958, se transformaron en maestros y directores al tiempo que iniciaban sus estudios en las universidades nacionales. Toda aquella experiencia educativa era posible porque detrás de la

⁸⁶⁹ Cabe mencionar aquí que, al igual que Martha, varias generaciones de maestras del I.L.Peretz cursaban su secundario y magisterio terciario en el colegio Normal Estados Unidos de San Martín al tiempo que trabajaban en el *shule*.

⁸⁷⁰ Entrevista a N.B...cit., p.7.

escuela había un entramado sólido, tejido con el idealismo de los textiles y activistas *peretzianos*. En 1957, Meyer Kot, un directivo de notable trayectoria, comprometido militante y desde los años cincuenta, responsable de la edición del *Anuario* del I.L.Peretz, escribía una carta dirigida a los padres de los alumnos explicando las dificultades de la situación financiera, los esfuerzos que implicaba su manutención, y el gran logro, los jóvenes maestros del *mitl-shul*:

[...] el presupuesto se eleva a la cantidad de \$95.000. Durante este año, estudian en nuestra escuela 420 niños y las entradas por derecho de aula de estos alumnos llegan al máximo de \$34.000 por mes. ¿Preguntarán ustedes como se aguanta este déficit? Se cubre gracias al gran esfuerzo de nuestros activistas, debiendo destacarse en primer lugar a nuestras mujeres activistas, que diariamente colectan dinero; la campaña de Cultura y Educación; los avisos en nuestro boletín, al almanaque de fin de año y los protectores, entradas estas que cubren en parte los gastos, contribuyendo asimismo con su alquiler nuestra Cooperativa de Créditos a aliviar un poco la situación. Las mayores dificultades se presentan durante los cuatro meses de vacaciones durante los cuales la escuela permanece cerrada. Además, a fin de año debe abonarse el aguinaldo. Caminando y visitando a 700 familias de esta zona, hemos encontrado amigos fieles a nuestra institución.

Por todo lo expuesto, decimos a los padres que tienen niños que estudian en nuestra escuela: Ustedes tienen una responsabilidad directa en la marcha de las finanzas. Les pedimos por lo tanto que se alleguen, a fin de ponerse en contacto directo con nuestra administración [...] es necesario que los padres se den cuenta de lo grande y útil que es la educación que reciben sus hijos; la firmeza de los hombres que están al frente de esta escuela y la voluntad de los amigos que nos acompañan en nuestra lucha por las ideas de democracia y de paz. Los excelentes resultados están a la vista: vemos jóvenes que han terminado ya sus cursos en nuestra escuela, siendo muchos de ellos maestros de la misma. Demás está agregar que este año festejamos el 17° aniversario de vida de nuestro palacio de Cultura y Educación que se llama I.L.Peretz.⁸⁷¹

Los activistas “caminantes” iban de casa en casa y de fábrica en fábrica buscando aportes. El verdadero sostén de la escuela no sólo era el dinero sino el tiempo y la dedicación de esa gente para conseguirlo. Asimismo, las comisiones de padres y madres trabajaban en tareas de todo tipo, desde aquellas concernientes a la venta de bonos contribución, campañas de recolección de botellas, diarios o bienes para rifar, tanto como otras artesanales y de construcción. Las madres del jardín, por ejemplo, solían armar juegos didácticos, confeccionar muñecos o pintar mesas y sillitas. En los años sesenta, los padres jóvenes entraban en escena y a medida que los obreros de los años veinte y

⁸⁷¹ *Anuario* I.L.P., 1957, p.3.

treinta se volvían mayores, la forma de tramitar el legado *peretziano* comenzaba a discutirse en las reuniones de Comisión Directiva.

Sección	Duración	Materias e Ítems conceptuales	Sistema de calificación	Directores/as y Maestros/as
<i>Kinder-gortn</i> Jardín de Infantes.	4 años	<ul style="list-style-type: none"> • conocimientos del mundo. • incentivar el razonamiento. • adquirir sentimientos de solidaridad, carácter y personalidad. • iniciativa y autonomía. • juegos didácticos. • interés por el medio. social y natural. • juego en rincones. • talleres expresivos. 	Informes integrales del niño.	Alba Kaplan Alicia Kremer Ana Auslender Clara Leiberman Dina Minster Dora Korman, Dra. Millonchick Elsa Rabinovich (dirección 1965) Jane Bloch, Jane Gurtvich Liliana Pitcovsky Luisa Marominsky Nora Blutrach Rosa Rur Taibe Kaminetzky Victoria Szchupak Zulema Bloch Zulema Sapir
<i>Shule</i> Escuela Primaria.	7 años	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura, • Escritura, • Conversación. • Literatura* • Música, • Efemérides Argentinas • Historia del pueblo judío* • Conocimientos Sociales, • Hebraísmos*. • Hebreo* • Gimnasia • Conducta • Aplicación • Aseo • Ausencias • Retrasos <p>(*Materias que varían según el año en curso)</p>	Calificaciones bimestrales a los niños: 1° a 3° grado: No satisfactorio Poco satisfactorio Satisfactorio Bien Muy Bien Excelente 4° a 6° grado 1-3-No satisfactorio, 4- Poco satisfactorio 5-Satisfactorio 6-7-Bien 8-9 Muy Bien 10-Excelente	Clarita Gliksman Dora Korman Ioselevsky Isaac Landau Jane Bloch Jane Milikovsky Leike Kogan Martha Kogan Paie Korman Raquel Lopschitz Reizl Raizman Sofia Lis Carlos Citrinovsky Raquel Mintzes Clara Bitman Ángel Hasenfratz Lidia Rapaport (música)

<p><i>Mitl-Shul</i> (en horas semanales). Escuela Secundaria.</p>	<p>4 años (12-15 hs. semanales)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Idioma Ídish • Literatura • Historia • Judíos en el mundo • Conocimientos sociales y estéticos. • Folklore⁸⁷² • Asistencia • Aplicación • Conducta • Hebreismos* • Cultura Social* • Manualidades* • Folklore y Literatura* • Folklore Argentino* • Biología* • Fiestas patrias, judías y conmemoraciones* • Pedagogía. Didáctica y metodología* • Metodología de la enseñanza ídish.* • Filosofía* • Psicología* • Historia del pensamiento progresista argentino* • Economía Política <p>(*Materias que varían según el año en curso)</p>	<p>Numéricas (1 a 10) Trimestrales Nota Final.</p>	<p>Varios intelectuales del movimiento; especialistas contratados; y en 1966 cinco alumnos de Mitl-Shul.</p>
---	---	---	--	--

Programa general de materias entre 1957 y 1966. Fuente: reconstrucción de la autora en base a boletines escolares, cuadernos de primaria y carpetas de *Mitl-Shul* de los hermanos Sofía y Luis Szechtman; cedidas por Berta Szechtman. Datos elaborados a partir de los informes de Tzalel Blitz, ASK, IWO. Caja 9 y 10.

6- LA GENERACIÓN DEL SESENTA, EDUCANDO HACIA UNA NUEVA UTOPIA SOCIALISTA.

A partir de la década del sesenta, el *shule* renovó su staff con profesionales jóvenes, los maestros egresados del *mitl-shul*. En todos los niveles se hicieron reestructuraciones. El *shule* tomo

⁸⁷² La actividad de coro en *ídish* fue muy estimulada en la escuela. El grupo "Pacari" cantaba en actos y festivales. "Jacinta" (Sofía Szechtman) participaba como coreuta. En la actualidad es una reconocida cantante en *ídish* en París.

el modelo de la escuela primaria estatal, se pautaron calificaciones y se modificó su estructura organizando a los niños rigurosamente por edades y no por su nivel de *idish*. Se agregó un año al jardín de infantes, otro al *mitl-shul* y se incorporaron nuevas líneas pedagógicas modernas sobre el aprendizaje y el entorno socio-afectivo del educando. Los sesenta marcaron la década de la profesionalización, en dónde reconocidos maestros de la talla de Dora Korman, Jorge Appel, Martha Kogan, Dina Minster, Raquel Lopschitz, y Elsa Rabinovich entre otros, no sólo trabajaron junto a Tzalel Blitz en la propuesta *peretziana*, sino que llevaron su impronta por todo el espectro icufista, elevando la calidad educativa de varias de sus instituciones. Martha Kogan, de la primera camada del *mitl-shul* rememoraba la experiencia de esos años:

Nosotros éramos la segunda generación de maestros en el movimiento, pero la primera que había adquirido un título formal en el campo educativo [...] eran los años sesenta y de la generación anterior a mi, ya prácticamente, no había gente trabajando [...] nosotros traíamos la formación del Mitl-Shul, entonces nos empezamos a destacar en el campo educativo de las instituciones. Hacían falta directores nuevos, con formación docente nacional, porque ya el Consejo Nacional de Educación pedía títulos y como nosotros además teníamos formación universitaria, entramos a trabajar en esos puestos [...] recuerdo a Adela Mekler, psicopedagoga, Jorge Appel, que después dirigió el Jean Piaget, en fin, todos éramos los nuevos directores jóvenes. Mientras yo dirigía la escuela Sarmiento, Jorge Appel dirigía en Ramos Mejía y Adela en el Peretz Hirschbein en Lugano y en el Berguelson estaba Zulema Novodvorsky, entre algunos que recuerdo [...] ⁸⁷³

La década del sesenta trajo aparejada la modernización educativa. La recreación, los talleres artísticos, los deportes y otras formas de educación no formal se superponían con la escolaridad *idishista*. Eran prácticas innovadoras y por eso no es extraño que el jardín de infantes y el *Kinder-Club*, concentradas en esas áreas más que en la enseñanza del *idish*, hayan sido las actividades más exitosas en cantidad de niños y las de mayor duración en la historia *peretziana*. Durante las décadas del sesenta y el setenta el *kinder-gortn* del I. L. Peretz, tanto como los jardines de las escuelas Jaim Zhitlovsky y Sarmiento, adquirieron renombrada fama educativa en los entornos académicos. El jardín de infantes del I.L. Peretz era visitado por estudiantes universitarios y distintos profesionales vinculados a ese campo. Las hermanas Cori y Chola Troianovsky, a

⁸⁷³ Entrevista a M. K...cit., p.10.

mediados de los años cincuenta, fueron las iniciadoras del perfil vanguardista que tuvo esa experiencia en Villa Lynch. El jardín contaba con una entrada independiente por la calle Monteagudo 10 y sus aulas estaban equipadas con juegos didácticos y muebles modernos. Su estructura administrativa y financiera era independiente a la de primaria y al ser una actividad básicamente en castellano y no competir con la escuela pública, al igual que el *Kinder Club*, atraía gran cantidad de familias. Incluso en las épocas más bajas de matrícula para la escuela primaria, el jardín de infantes tuvo una altísima concurrencia⁸⁷⁴. En los años sesenta, Elsa Rabinovich dirigió el jardín mientras Judith Aichovsky coordinaba el área musical y María Fux la expresión corporal. Una de las maestras recuerda que la fama del jardín llegaba hasta los barrios más alejados, y que además, se inscribían chicos que no eran judíos. En ocasiones, porque preferían éste ámbito al del jardín de la parroquia del Líbano, ubicado a tres cuadras de distancia. Desde mediados del sesenta, la estructura escolar había crecido con la instalación de la guardería para chicos de dos años y un cuarto año de *mitl-shul*. Aquello permitía albergar a los educandos durante quince años continuados, es decir desde los 2 a los 17 años de edad. Sin embargo, esos chicos formaban parte de familias enteras que participaban de distintas actividades en la institución. Los padres, decía Tzalel Blitz, tenían “un espíritu peculiar, característico de la gente *peretziana* de Villa Lynch y por extensión de San Martín y de Villa Devoto”⁸⁷⁵. Padres, maestros y activistas tomaban decisiones y discutían los problemas de la escuela en forma conjunta. La familia estaba completamente integrada a la vida *peretziana* y eso convertía a la escuela en un espacio atípico. Varios entrevistados rememoraban al I.L.Peretz como “un segundo hogar”, en dónde pasaban más tiempo que en su propia casa. Tzalel Blitz entendía que aquello era loable, pero traía dificultades disciplinarias en la dinámica escolar y le quitaba rigurosidad a la práctica:

[...] nuestros niños han sido educados en el espíritu de que la escuela les pertenece, lo cual es muy constructivo, pero se hace mucho más difícil imponer el orden. A esto se suma que muchos padres valoran la escuela como un ente necesario pero “secundario” con respecto a la escuela estatal y por lo

⁸⁷⁴ En 1978 por ejemplo, mientras la crisis acechaba a esta última porque no había niños para primer grado, el informe de la secretaría administrativa de ese año anunciaba la inscripción de 80 niños en el Jardín de Infantes y otros en lista de espera. Durante la última década del Jardín (1980-1990) el problema mayor fue mantener los costos y los sueldos docentes, antes que la baja en la matriculación de niños (Registros de actas 1978 y comunicación de la autora con maestra jardinera del I.L.P. que ejerció durante la década del ochenta, Buenos Aires, TCNV, 2005.)

⁸⁷⁵ Tzalel Blitz, *Discurso Reunión de padres 1967*, ASK, IWO, 1967, p.2.

tanto no consideran necesario cumplir con las obligaciones que el Peretz dispone. Todo eso se transmite a los niños, y éstos lo manifiestan en su conducta.⁸⁷⁶

Sin embargo, Blitz reconocía que parte de la culpa también estaba en el cuerpo docente que había sido “demasiado liberal” en el aspecto disciplinario. Si los niños consideraban a la escuela como propia, era entonces una función del docente enseñarles a cuidarla como a sus objetos personales y combinarlo con “medidas coercitivas”. En 1966, por primera vez, Blitz había redactado un reglamento organizativo y disciplinar para la escuela⁸⁷⁷. Se establecían horarios de clase, de entrada, salida, recreos y duración de cada clase; horarios de consulta para los padres y entrevistas con los maestros; vestimenta de los alumnos, que incluía delantal blanco, zapatos y para los varones además, camisa y corbata; sistema de justificativos por ausencias, llegadas tarde y enfermedad; y un sistema de clasificación de faltas, es decir si eran “de respeto”, de “destrucción de objetos”, de “agresividad”, etc. Las medidas disciplinarias estaban a cargo del maestro y la dirección y si eran de gravedad, intervenía el *Shul-Rat Central*. Lo cierto era que se hacía verdaderamente difícil lograr el control espacial de los niños cuando en otras partes del edificio funcionaban actividades deportivas en paralelo, circulaban padres y activistas o llegaban los aromas de las “delicias” gastronómicas del buffet. Una maestra recordaba que Blitz era a veces, algo severo y “como buen ingeniero” llevaba las estadísticas y mediciones de todo, pero le faltaba “psicología” para tratar con los adolescentes. A pesar de ser un asiduo lector de José Ingenieros, en una oportunidad perseguía a un chico que se había escapado de la clase al tiempo que le gritaba en *idish* “fascista, fascista!”; rememoraba esa maestra: “para Blitz era un insulto terrible, pero para el pibe no significaba absolutamente nada!”⁸⁷⁸ Esa anécdota muestra también como el paso del tiempo no sólo erosionaba el idioma *idish*, sino también los significados de un mundo político-cultural que caracterizaba a esa primera generación inmigrante.

En el balance anual de 1966, año del golpe de Onganía, y a pesar de la nueva ola de cristianización que adquirió la escuela pública, la cantidad de alumnos del *shule* se había reducido notablemente. Sólo había un 3º grado, dos 4º (mañana y tarde) y dos 6º (mañana y tarde). El decrecimiento de 1966 era un tanto desmoralizante, pero Tzalel Blitz exponía nuevos objetivos para “reintegrar” niños a la escuela. A diferencia de 1952, los informes de Tzalel eran totalmente en

⁸⁷⁶ Tzalel Blitz, *Balance Anual del año 1966*, ASK, IWO, 1966, p. 3.

⁸⁷⁷ *Reglamento de la Escuela I.L.Peretz*, 1966, ASK, IWO, 1966, p.4.

⁸⁷⁸ Entrevista a A. R...cit., p.7.

castellano y si bien sus contenidos preservaban la línea progresista, sus anhelos idiomáticos habían perdido el énfasis que tenían una década atrás:

Nuestros objetivos siguen siendo:

- El desarrollo integral de la personalidad del niño a través de la formación de una concepción del mundo progresista. Ubicación, integración y participación en los problemas que vive la sociedad actual.
- El desarrollo cultural. Conciencia del problema judío y del rol que como judeo-argentinos deben jugar en el proceso social.
- El desarrollo de su capacidad de expresión y creatividad, en lo artístico, artesanal y en lo recreativo.
- Centros de interés para cumplir esos objetivos:
- Amistad y compañerismo.
- Amistad entre los pueblos.
- Grandes luchadores de la ciencia y el progreso social.
- Colonización judía en Argentina.
- La escuela I.L. Peretz. Su historia. Su trayectoria actual y su función como centro cultural.
- Visión crítica de los diferentes tipos de escuela que existen.
- Nuestra escuela judía, laica, democrática y progresista.
- Niños en el mundo.
- Niños de distinto origen social.
- Estaciones del año, vacaciones, etc.
- Historia del universo y el hombre.
- Historia del pueblo judío con un criterio científico.
- Literatura: la atmósfera que rodeo a nuestros clásicos, S. Aleijem, Peretz, Méndele y la personalidad de cada uno. Autores judíos: Reizen, Berguelson, Vinchewsky, Opatoshu, A. Guerchunoff. Universales: Máximo Gorki, Mark Twain. Argentinos: Álvaro Yunque y José Hernández.
- Judíos en el mundo.
- Vida en Israel: Kibutz.
- Crisis económica. Actualidad
- Ciencia.
- Temas sugeridos por los niños.
- Fiestas patrias y judías, con sentido crítico.
- Música y expresión corporal.
- Educación física y recreativa.
- Trabajo manual
- Juegos didácticos en general.

Nota: Por supuesto que con esos contenidos tendemos a una formación idiomática, manejándonos con el *idish* como medio de transmisión y comunicación, pero ello no quita que utilicemos el idioma castellano para lograr una mayor comprensión de los hechos acaecidos.⁸⁷⁹

Desde la creación del Estado de Israel, el problema de la enseñanza idiomática fue un tópico central, cuyo debate no cesó al menos hasta los años setenta. A pesar de su compromiso político, para las figuras intelectuales y dirigentes de la generación de Tzalel Blitz, Leike Kogan o Benito Sak, el *idish* no era una mera herramienta de transmisión ideológica; sino que por el contrario, representaba todo un mundo cultural que había que preservar. Empero, los padres jóvenes de los años sesenta cuestionaban el sentido de que sus hijos estudiaran una lengua que no iban a poder hablar en ningún territorio, y aún más, cuando otros idiomas como el inglés empezaban a ser útiles en el mercado laboral. De todas maneras, el *idish* se continuó enseñando en tanto perduró la escuela primaria, y tuvo en las generaciones jóvenes algunos defensores como lo fuera Zulema Novodvorsky, la sucesora de Tzalel Blitz en 1969. Como directora del *shule*, Zulema se preocupó por buscar nuevos enfoques metodológicos para que su aprendizaje resultara placentero a los niños. Sin embargo, la desaparición del *idish* a nivel internacional escapaba a las voluntades *peretzianas*. En un acto de 1967, Blitz citaba un artículo publicado en el *Yiddishe Kultur* de Nueva York, el cual expresaba que “la existencia de una institución laica como el *Peretz-Hois* y su escuela, en un *ishuv* (comunidad) relativamente pequeño, era un fenómeno de gran significado cultural y social, un ejemplo para el mundo [...]”⁸⁸⁰. La cita mostraba como la fama de la escuela de Villa Lynch era reconocida en otros países también; empero el retroceso del *idish* junto al avance de una nueva generación que militaba y activaba en castellano, o se interesaba menos por la política, volvía pesimistas los anhelos idiomáticos de la vieja guardia. La generación del sesenta, entusiasmada con los procesos latinoamericanos originados a partir de la Revolución Cubana, seguía educando para construir la utopía socialista, pero en América Latina se hablaba en castellano, y ese entonces, debía ser el idioma de los progresistas. Es significativo examinar como la escuela *idish* no estaba aislada en aquel proceso, sino que retrocedía junto a su biblioteca, sus elencos filo-dramáticos y sus conferencias culturales. La juventud miraba hacia otros horizontes. Los jóvenes politizados buscaban nuevos ámbitos de militancia y quienes asumían la herencia *peretziana* comenzaban a manifestar gran interés por la actividad recreativo-deportiva.

⁸⁷⁹ Tzalel Blitz, *Balance Anual del año 1966*. ASK, IWO, 1966, p. 5.

⁸⁸⁰ Tzalel Blitz, *Discurso Reunión de padres 1967*. ASK, IWO., p.3.

7. UNA MESA DE PING-PONG EN LA BIBLIOTECA.

Durante el período de entreguerras, la máxima “mente sana en cuerpo sano” inspiraba experiencias asociativas en el barrio. Varios clubes deportivos se habían fundado y ofrecían deportes y “entretenimiento saludable”⁸⁸¹ para combatir y prevenir la tuberculosis, el alcoholismo, el tabaquismo y demás enfermedades o adicciones⁸⁸². En el I.L.Peretz, el deporte había nacido junto con la escuela y la biblioteca, pero a medida que pasaban los años, las nuevas generaciones se entusiasman cada vez más con las actividades deportivas en detrimento de las culturales⁸⁸³. A principios de los años sesenta se producía una tensión inter-generacional; mientras los inmigrantes seguían priorizando la escolaridad y la biblioteca *idish*, la juventud diagramaba la manera de ampliar la oferta deportiva, las actividades recreativas y los espectáculos artísticos.

Cuando se construyó la escuela en Villa Lynch, buena parte de los fondos que se recaudaban para comprar mobiliario era utilizados también para adquirir libros en *idish*. La comisión directiva se reunía en la sala de la biblioteca, espacio dónde, a través de los libros, podía verse simbolizada la cultura judeo-progresista. El primer bibliotecario oficial había sido, hasta su fallecimiento, Zelik Stoliar, un bundista de Bialystok conocido como “el *zeide*”⁸⁸⁴. Los volúmenes de la biblioteca de mediados del cincuenta exhibían el pensamiento político de la generación inmigrante. La línea antifascista aparecía en los textos de Anatole France, Henri Barbusse, Emile Zolá y toda la intelectualidad francesa. La impronta soviética venía en las obras de Lenin, la economía en la URSS e historias noveladas del Ejército Rojo, que eran traducidas del ruso al castellano por la editorial Progreso de Moscú y en *idish* por la editorial Heimland. Los libros de José Ingenieros,

⁸⁸¹ Cabe mencionar aquí que desde los años cincuenta ya existían tres cines en el barrio; el “Rody” sobre la Avenida Rodríguez Peña; “Tachito” en las calles Cuenca y Rosales, y “Azcuénaga”, en Azcuénaga y Victorino de la Plaza. Asimismo el Salón-Teatro del I.L.Peretz con entrada por la calle Monteagudo 10 se incorporó por esa época con el “Cine Sarmiento” y ofrecía funciones de jueves a domingo. Su ganancia se destinaba al mantenimiento de la escuela y el club.

⁸⁸² Para un panorama de las experiencias asociacionistas culturales de la época, ver Leandro Gutierrez y Luis Alberto Romero, *op. cit.*, pp. 9-44.

⁸⁸³ Valga aquí la aclaración que Raanan Rein le hiciera a la autora: “el deporte es también cultura”. Sin embargo, en este apartado, se entenderán las actividades culturales como aquellas vinculadas a la cultura erudita; es decir, conferencias, biblioteca, exposiciones de cuadros y representaciones teatrales.

⁸⁸⁴ Zelik Stoliar falleció a los 83 años, el 5 de abril de 1949. En su ciudad natal, Bialystok, militó durante muchos años en las filas del “Bund”, fue miembro de la comisión directiva del sindicato textil hasta que emigró de Europa. El I.L.Peretz representó para él su segundo hogar. (*Anuario I.L.P.*, 1975, p.5.).

Aníbal Ponce y Héctor Agosti publicados por Claridad, se mezclaban con volúmenes de Mitre, Sarmiento y Moreno que daban cuenta de ese sincretismo cultural entre el liberalismo y la izquierda. Desde el ICUF de Estados Unidos llegaban homenajes a las víctimas de la Shoá y libros dedicados a personalidades artísticas y científicas de la colectividad. Asimismo abundaba bibliografía sobre la vida en los países del Este y la cultura judía de Birobidyán. Casi no había libros religiosos ni en hebreo. En *idish* se contaba con las obras de los clásicos de la literatura judía europea como Isaac León Peretz, Scholem Aleijem, Jaim Zhitlovsky, M. S. Méndele, David Bergelson y libros también en *idish* escritos por autores judeo-argentinos. Cómo se mencionó, algunos intelectuales icufistas, Pinie Katz y Tzalel Blitz principalmente, eran escritores y muy buenos traductores del castellano al *idish*⁸⁸⁵. Las traducciones que hiciera Pinie Katz de *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes Saavedra y *Espartaco* de Howard Fast se hicieron famosas en “la calle judía”. El proceso inverso, es decir, la traducción del *idish* al castellano comenzaría lógicamente más tarde, en las décadas del sesenta y setenta, pero sin embargo, ese proceso inverso no tuvo la misma fortaleza que el primero. A diferencia de sus padres inmigrantes, la juventud de la década del sesenta experimentaba un nuevo tiempo libre y una estabilidad económica que le permitía disfrutarlo. Las transformaciones en los gustos y los usos del tiempo ocioso, no sólo se circunscribían a los deportes, los bailes y los espectáculos, sino que también se ligaban a las lecturas que prefería el público en la biblioteca. Las bibliotecarias de los sesenta percibían que debían incluir en su oferta novelas de amor y otras lecturas “pasatistas” para captar la atención de la juventud. La lectura formativa de izquierda no había sido abandonada, pero tampoco era suficiente para lograr el interés de la masa de asociados. A lo largo de la historia *peretziana*, Sara Glube y Judith Loy, fueron, entre otras, abnegadas bibliotecarias. Además de confeccionar prolijas fichas de cada libro y cada socio, eran capaces de perseguir por todo el edificio al lector que les adeudaba libros⁸⁸⁶. La organización de la biblioteca, que crecía tanto como el resto de la institución, era

⁸⁸⁵ La Editorial ICUF -con dirección en Valentín Gómez 3245, Capital Federal- hacia el año 1956 había editado varias obras en *idish* como *Obras Completas de Scholem Aleijem* en quince tomos encuadernados; *Obras Escogidas de I.L.Peretz*; *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra con traducción de Pinie Katz en dos tomos; *El Espartaco* de Howard Fast con traducción de Pinie Katz; *Los gauchos judíos*, de Alberto Guerchunoff; *Obras Completas* en nueve tomos encuadernados de Pinie Katz; *Escritos escogidos* de Boruj Bendereski; y *Con los ojos abiertos* de Dora Teitelboim, entre otros. Asimismo en castellano se editaron tres obras de Ber Mark: *La insurrección del ghetto de Bialyztok*, *Las ruinas cuentan*, y *La tragedia judía en la literatura polaca*; *El río oscuro* de Alfredo Varela; y *Un hombre de Verdad* de Boris Polevov. (Aviso publicitario de la editorial ICUF en revista *Aporte*, mayo-junio de 1956, contratapa.)

⁸⁸⁶ Comunicación de la autora con Marcelo Horestein, socio del I.L.P, actual secretario del ICUF, Buenos Aires, TCNV, 2005.

motivo de orgullo para los *peretzianos* y en cada *Anuario* aparecía una columna o un aviso publicitando sus nuevas adquisiciones, a las cuales, en los años sesenta, se adicionó una vasta y moderna biblioteca de pedagogía. Solo presentando el carné, el socio podía acceder a importantes libros en castellano e *idish*. En el artículo “Nuestra Biblioteca en Pleno Desarrollo” que publicara Sara Glube en el *Anuario* de 1961, comentaba la afluencia de nuevos lectores, habiendo pasado de 450 registrados en 1956 a 728 que se habían contabilizado ese año. Sara, además, comentaba que 1961 había sido muy próspero, puesto que el “compañero” Meyer Kot había donado \$5000. Meyer había cumplido cincuenta años de edad y “eligió festejarlo comprando libros”⁸⁸⁷. Con ese dinero la comisión de cultura adquirió 31 libros en *idish* y 18 en castellano⁸⁸⁸. La cantidad de libros catalogados ascendía entonces a un total de 3293, de los cuales 1706 eran en castellano y 1587 en *idish*. Si bien la institución realizaba algunas compras con sus propios ingresos, el grueso de la biblioteca se armaba de esta manera, con donaciones o contribuciones de dinero de los activistas. Entre los libros que el público solicitaba, Sara ya percibía los signos del acelerado pasaje del *idish* al castellano:

En el último año han sido extraídos por los lectores la cantidad de 1254 libros, de éstos 1081 en castellano y 173 en *idish*. En el año anterior, habían sido 1001 en castellano y 266 en *idish*. Estas cifras llaman la atención por la disminución de los lectores en *idish* en comparación con años anteriores. Ello se debe no a la falta de interés de los mismos, sino al hecho de que se edita poco [en ese idioma], así que muchos lectores bilingües se han pasado al castellano⁸⁸⁹.

Los “veteranos” leían libros en *idish*, pero las editoriales ICUF o Heimland ya no los publicaban. En mayo de 1958 la editorial ICUF había lanzado “su plan de ediciones en castellano”, siguiendo las recomendaciones de los últimos congresos icufistas. Con aquel emprendimiento, la dirigencia pretendía, por una parte, “responder a la necesidad de difundir los valores de la cultura judía, y por otra, transmitir las expresiones judeo-argentinas en su “vehículo natural”, el castellano⁸⁹⁰. Las demás editoriales de la colectividad judía, sujetas al proceso de crecimiento sionista, recibían textos en hebreo desde Israel o bien se volcaban, asimismo, a las publicaciones en castellano. Los lectores jóvenes en cambio, habían perdido casi en un 100% el interés por la

⁸⁸⁷ Sara Glube, “Nuestra Biblioteca en Pleno Desarrollo” en *Anuario* I.L.P., 1961, p.23.

⁸⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁸⁹ *Ibidem*.

⁸⁹⁰ “6º Campaña Pro-cultura y Educación”, en *Tribuna*, mayo de 1958, nº 294, año VI, p.11.

lectura *idish*; eso también contribuía a que se editara menos. La biblioteca del I.L.Peretz se ocupaba además, de contribuir con la realización de otras actividades como los círculos de lectura (*leien craizn*), los torneos de ajedrez y las exposiciones de cuadros. Frecuentemente, la cantidad de socios y eventos simultáneos desbordaban la capacidad de las instalaciones. Aquello volvía necesario que se compartieran algunos espacios físicos. En esa coyuntura, se podía observar como las actividades deportivas comenzaban a desplazar a las intelectuales. En 1961, Sara Glube se quejaba de tener que compartir la sala de la biblioteca con la mesa de ping pong, lo que le resultaba “fastidioso” por tener que interrumpir la labor bibliotecaria cuando había campeonatos. Sin embargo, mencionaba una consecuencia positiva de aquella “invasión”; “gracias al ping pong”, decía, “algunos jóvenes y adolescentes se habían vinculado con los libros, solicitando algunos”⁸⁹¹. La biblioteca reflejaba el pensamiento político-ideológico de ese grupo humano porque no sólo “en los libros se encontraba la cultura que se debía adquirir” sino que ellos mismos eran algo así como “cultura objetivada, invisible, mostrable y acumulable”. Más que su lectura, su sola presencia en los estantes de la biblioteca eran la expresión misma de un acervo que se exhibía como logro de la institución.⁸⁹²

Las conferencias culturales constituían, asimismo, una manifestación muy valorada en el entorno *peretziano*. El activo del buffet estaba a cargo de su organización; las charlas se acompañaban con comida típica judía y tanto los temas elegidos como los conferencistas invitados guardaban una estrecha relación con los principios ideológicos del icufismo. El buffet también constituía un mecanismo para incentivar ámbitos de socialización y generar recursos económicos. El grupo de activistas que lo organizaba tenía su propia columna en el *Anuario* del I.L.P. Bajo el título “Detrás del mostrador”, se relataba el contenido y la convocatoria que habían tenido las conferencias culturales y otras actividades recreativas para adultos. En 1961, por ejemplo, atendiendo a la preocupación por las pintadas antisemitas, se había invitado al Dr. Schmerkin a analizar los efectos del caso Eichmann. El *Anuario* informaba que el Lic. Schmerkin había “esclarecido” al público acerca de la existencia de “una complicidad del mundo occidental cristiano en el acontecer del hitlerismo” y culpaba al juicio “jerusalemitano” de “no descubrir la verdadera raíz que, en última instancia, engendraba el mal”, es decir, “el sistema capitalista”⁸⁹³. Ese año también habían conferenciado diputados nacionales e intelectuales mexicanos que disertaron sobre

⁸⁹¹ Sara Glube, “Nuestra biblioteca...cit., p.23.

⁸⁹² Leandro Gutierrez y Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p.92

⁸⁹³ “Detrás del mostrador” en *Anuario* I.L.P., 1961, p.19.

los procesos revolucionarios en América Latina. En plena guerra fría, los temas variaban, pero el “culpable” de todos los males sociales era, por lo general, “el imperialismo capitalista”.

Los años sesenta encontraron a dos generaciones que convivieron mientras la cultura *idishista* de los “veteranos” se apagaba lentamente. En 1963 el I.L.Peretz renovó por primera vez su Comisión Directiva. Los mayores dejaban sus funciones para “darle paso a la juventud”⁸⁹⁴. Sólo Abraham Epstein, a pedido de los jóvenes, continuó en su cargo de presidente. Esa nueva *troupe* estaba compuesta por Mauricio Wolkowiski, José Beserman, Cecilia Kamien, Jacobo Zylberstain, Jorge Blutrach, el “negro” Rosenkrantz, Rosita Furman, Elías Pitluk y Rosita Raizman de Kantor, entre otros. Con renovadas energías, esa comisión trabajó por un nuevo proyecto, “el Palacio Deportivo”⁸⁹⁵. En 1965 se organizó un asado multitudinario para recaudar fondos al tiempo que se inauguraban los cimientos de los tres primeros pisos del edificio. Concurrieron 1200 personas, y al pie de la nueva construcción, los oradores saludaron la presencia del intendente de Gral. San Martín que por primera vez visitaba las instalaciones. Por otra parte, se cumplían las bodas de plata de la institución y Tzalel Blitz daba su discurso en castellano, pasando revista a todas las actividades que allí se desarrollaban y el lugar que la escuela y el ICUF ocupaban en ese “paraíso cultural”:

Si se necesita una medida para apreciar el ímpetu y el coraje de nuestra institución, ahí está, en el patio el nuevo gigante de hormigón y concreto, aún desnudo, pero en cuyas costillas de cemento ya se levantan tres pisos de nuestro futuro, amén de los tres pisos subsiguientes, que seguirán después [...] expresado en dinero, todo esto representa millones y millones, pero no hay posibilidad de evaluar, ni siquiera en oro, el entusiasmo y la alegría de grandes y chicos con el crecimiento vertiginoso, no sólo de nuestro palacio para deportes y cultura, sino también de nuestra cooperativa de crédito en pleno desarrollo, con nuestra desbordante despensa social y nuestras demás ramas menores de este conglomerado peretziano. Y no olvidemos la corona que ciñe nuestra cabeza, la escuela [...] y junto a la escuela, el kinder-club, los grupos cadetiles, la nueva organización de la juventud, los equipos deportivos, el elenco filo-dramático, los talleres de madres, las valerosas mujeres del círculo de lectura, la creciente biblioteca [...] Con todo, no nos encerramos en un amor propio localista. Se puede afirmar que constituimos una arteria vital del ICUF y además todos nuestros sentimientos de solidaridad y toda nuestra atención están dirigidos al acontecer nacional y a todo lo que ocurre en el mundo. Colaboramos de uno u otro modo, con todas aquellas fuerzas de militancia antifascista que procuran democratizar y humanizar la vida argentina [...]⁸⁹⁶.

⁸⁹⁴ Anuario I.L.P., 1963, p.6.

⁸⁹⁵ *Ibidem*.

⁸⁹⁶ Tzalel Blitz, *Discurso por el 25º Aniversario del I.L.Peretz de Villa Lynch año 1965*. ASK, IWO, 1965, p.2.

En definitiva, el I.L.Peretz ofrecía una multiplicidad de actividades que trascendían la escolaridad *idishista* y su público joven motorizado por el “Palacio Deportivo” y la actividad recreativa, acompañó con naturalidad el atardecer de la escuela *idishista*. Nuevos tiempos se avecinaban y la masa societaria del “club” I.L.Peretz seguía creciendo.

8. ¿PODRÁ LA EXTRA-ESCOLARIDAD SUPLANTAR A LA ESCUELA IDISHISTA?

Desde mediados de los años sesenta, todos veían lo inevitable, el final de la escolaridad *idishista*. Formulando un balance de la experiencia, en 1966 Tzalel Blitz contabilizaba que de las siete promociones de *mitl-shul* habían egresado 108 maestros. Entre ellos, 52 ejercían la docencia en las escuelas primarias y jardines del ICUF; 5 eran profesores del *mitl-shul* y tres habían llegado a los cargos de directores de escuela. Sin el *mitl-shul*, decía Blitz, “hubiésemos sucumbido a una crisis por falta de maestros”⁸⁹⁷. Sin embargo, alertaba sobre las crecientes deserciones que se estaban produciendo en ese nivel. Por una parte, porque era complicado para los adolescentes lidiar con dos escuelas secundarias y restaban interés a la formación *idishista*; por otra, porque algunos vivían lejos y el horario vespertino les complicaba la salida. En cambio, los profesores más antiguos del *mitl-shul* se quejaban de la poca carga horaria y la imposibilidad de dictar su materia apropiadamente, sugiriendo instalarle un 5° año a la estructura. Empero, los padres jóvenes y los alumnos manifestaban acotado entusiasmo con la continuidad del secundario *idish*. Tzalel Blitz se ofuscaba por el poco compromiso, en general, con la dinámica de la escuela. En ese tiempo se incrementaban las ausencias en los cursos de capacitación o bajaba la concurrencia a los actos de graduación. Lo que ofuscaba especialmente al director, era que los maestros no estuviesen presentes en las fiestas de los “*araisloz*” (egresos) de cada curso⁸⁹⁸.

Los problemas económicos también afectaban el desarrollo de la escolaridad. Durante el año 1967, la dirección convocó a una reunión de padres para plantear algunos problemas y pedirles ayuda. La crisis de las cooperativas y el aumento del costo de vida de un 30% habían ocasionado serias dificultades financieras. Tzalel Blitz pedía a los padres acordar un aumento en la cuota que

⁸⁹⁷ Tzalel Blitz, *Informe de la escuela I.L.P.*, ASK, IWO, 1966, p.1.

⁸⁹⁸ *Ibidem*.

abonaban para poder solventar los costos⁸⁹⁹. Salvo por el jardín de infantes y el *kinder club* que, como se mencionó, siguieron creciendo en los años setenta, el *shule* y el *mitl-shul* no pudieron soslayar las dificultades comunes a todas las escuelas *idishistas*; la falta de interés de las familias y la dificultad para abordar sus costos. A fines de 1967, y ante la disminución de alumnos, se armó una comisión pedagógica para discutir las perspectivas de futuro de la escuela. La comisión estaba compuesta por Tzalel Blitz, Dora Korman y Clarita Gliksman por la primaria; Elsa Rabinovich, Alicia Kreimer y Liliana Pitkovsky por el jardín, y contó con la asesoría especial de la profesora Martha Kogan, egresada del *mitl-shul*, coordinadora de adolescentes y reciente directora de la escuela Sarmiento⁹⁰⁰. El director había preparado un informe explicando los motivos, que a su parecer, eran los más relevantes para justificar el decrecimiento escolar. Uno de ellos consistía en que la zona geográfica de influencia estaba saturada de escuelas judías, que “por motivos de política o por franquicias económicas, absorbían a padres no progresistas, progresistas a medias o no comprometidos”⁹⁰¹. Tzalel Blitz afirmaba que esas escuelas sionistas vecinas habían promovido además una fuerte propaganda anti-icufista, aprovechándose de las circunstancias del momento israelí. Como se explicó en el capítulo 3, la ruptura en el progresismo de 1967, a raíz de la Guerra de los Seis Días, había provocado un sismo cuyo resultado, entre otros, fue una baja en la matrícula escolar. Sin perder el optimismo, Blitz consideraba que una de las formas de atraer alumnos era optar por una nueva política idiomática aumentando las materias dictadas en castellano y preservando el *idish* para las más técnicas. Martha Kogan pensaba que una forma de soslayar el dilema de si era apropiado o no reducir los contenidos judíos en pos de adquirir alumnado, era pensar en la creación de una escuela integral. La profesora sugería prestar atención a lo que venía exigiendo el mercado en materia de enseñanza, dónde podía observarse que el sector privado estaba creciendo. Los padres jóvenes de perfil progresista ya no confiaban en la enseñanza que brindaba la escuela pública, impregnada por esos años de un reeditado énfasis católico-religioso, y podía ser una situación propicia para ofrecer una alternativa pedagógica integral. La idea de brindar en el I.L.Peretz una educación común, oficial y más elevada, según Martha Kogan, podía atraer a una gran cantidad de público y crear una “nueva imagen” para la escuela. Asimismo sugería que se podía empezar paulatinamente, haciendo integral las salas de 4 y 5 años y el primer grado. Martha

⁸⁹⁹ *Ibidem.*

⁹⁰⁰ Tzalel Blitz, *Informe sobre las deliberaciones de una comisión de maestros referente a las perspectivas futuras de la escuela*. ASK, IWO, 1967, p.1.

⁹⁰¹ *Ibidem.*

aducía que la integralización implicaba tres cuestiones centrales; salir de la crisis de decrecimiento y aproximarse a gente de la colectividad de “otra extracción”, evitar modificar los contenidos judeo-progresistas; y finalmente, decidirse a enfrentar las resistencias y rechazos que seguramente habría de parte de varios dirigentes icufistas⁹⁰². Quienes acordaban con su interpretación, coincidían en que crear una escuela integral implicaba un gran esfuerzo humano, pero parecía ser una de las pocas alternativas de continuidad⁹⁰³. La mayoría de las docentes, sin embargo, no acordaron con la escuela integral. Al igual que el resto de la comunidad icufista, sostenían que hacer la escuela integral era una forma de contribuir con el “desmantelamiento” de la escuela pública, que constituía uno, o acaso el más, relevante de los principios progresistas. Por lo tanto, esa alternativa colisionaba con la ideología del movimiento. Por otra parte, la mayoría creía que, siendo integral, la escuela I.L.Peretz reuniría sólo a un grupo selecto que pudiera pagarla, perdiendo así su carácter popular. Por último, se corría el gran riesgo de invertir en la integralización y que luego, en vez de aumentar, decreciera el número de alumnos. Al no haber unanimidad de criterios, las dos posiciones fueron votadas en distintas instancias. De 16 maestras, 12 se pronunciaron por la escuela complementaria y 4 por la escuela integral. Ante la disyuntiva, Tzalel Blitz pensaba que había una opción intermedia, algo así como una escuela “integral-optativa” que les permitiera integrarse a unos y continuar de manera complementaria a otros, pero nadie dio atención su iniciativa. Posteriormente votaron los padres. Tzalel Blitz enfatizaba acerca de la importancia que tenía consultarlos porque, en definitiva, de la opinión de ellos dependía tomar la decisión acertada. En 1968 se realizó una “Asamblea de Padres”, en el mes de enero, en dónde se debatió el tema de la escuela integral⁹⁰⁴. Los padres votaron en contra de la misma y a favor de seguir con la escuela complementaria. Idéntica decisión resultó de la votación que hiciera la Comisión Directiva del I.L.Peretz. Esa posición fue la que luego se llevó al IXº Congreso del ICUF, cuyos resultados, también en ese sentido, han sido tratados en el capítulo 3. Finalmente Tzalel Blitz opinaba lo siguiente:

Consideramos a la escuela pública como el primer crisol de la argentinidad en un país cuya población es de distinta extracción demográfica, y la consideramos también como la organización primaria de la democracia aplicada. Las deficiencias actuales de la educación pública son subsanables y

⁹⁰² *Ibid.*, p.2.

⁹⁰³ *Ibidem.*

⁹⁰⁴ Tzalel Blitz, *Informe sobre las deliberaciones de una comisión de maestros referente a las perspectivas futuras de la escuela*. ASK, IWO, 1967, pp.1-5.

es ello a lo que debe obedecer nuestra lucha, y no a un impulso de renunciar a la misma, que es lo que persigue precisamente la política oficial anti-popular: ¿tendríamos razón de imponer una solución no compartida por grandes sectores y que no condice con la actitud ideológica y política del movimiento progresista en general y del ICUF en particular? [...] En un país típicamente americano como la Argentina no podemos ni debemos fomentar la idea de minorías nacionales. Con la escuela integral aislaremos a los chicos judíos, separándolos totalmente de la comunidad infantil restante y creando con ello, sin proponérselo, ciertos sinsabores raciales que desde siempre combatimos en todos los terrenos. Además, estaríamos constreñidos a aplicar un programa de estudio estatal, que en estos momentos peca de antidemocrático, derechista, tendencioso y cristianizado.⁹⁰⁵

Sin embargo, no sólo Martha Kogan defendía la idea de hacer una escuela integral, sino otros varios activistas del I.L.Peretz y de la escuela Jaim Zhitlovsky que, como se analizó anteriormente, constituyeron una minoría a favor de la integralización. Su postura generó fuertes tensiones con la Comisión Directiva del ICUF. La argumentación central de esas posiciones partía de admitir y buscar la forma de enfrentar la crisis que el éxodo de la juventud icufista más politizada le estaba ocasionando al movimiento:

Las jóvenes generaciones, sea por su formación, sea por su convivencia cotidiana, participan en su mayoría de las inquietudes y de las luchas de las fuerzas nacionales: estudiantiles, profesionales, intelectuales, económicas, democráticas generales. Aún así [...] buena parte demuestra interés en agruparse en instituciones judías y a falta de una preparación ideológica progresista en el dominio de la problemática judía y a que considerables sectores pertenecen a instituciones recreativas y sociales influidas o dirigidas por corrientes nacionalistas judías [...] caen fácilmente bajo la influencia sionista. Ello indica un serio déficit en la labor icufista de organización, esclarecimiento y educación de las jóvenes generaciones. Corregir esta debilidad debe constituirse en tarea inmediata y de primer orden en todos los ámbitos de la actividad icufista [...] planteamos el interrogante: ¿es entonces la escuela judía una necesidad? Si el judío existe y nosotros no transmitimos nuestros elementos y visión científico-progresista, ¿no lo hará la reacción? [...] si hacemos un recorrido por nuestro aspecto cultural veremos que el sector preponderante fue el escolar. En su desarrollo vemos un proceso declinatorio, producido por factores externos e internos que lentamente, a pesar de los cambios que se intentaron introducir, produjeron a través de los años, el cierre de varios establecimientos educacionales. Se hace necesario un análisis exhaustivo [...] pero la realidad prueba; escuela que cerró sus puertas debilitó totalmente su actividad militante progresista en relación a los hogares con los que se vinculaba [...] Paralelamente al cambio de programas y métodos de enseñanza en la escuela pública surgió la doble escolaridad, que no sólo debilitó a las pocas escuelas que nos quedaban sino que nos permiten prever su cierre definitivo. En

⁹⁰⁵ *Ibid.*, p.6.

este momento el ICUF ofrece a los niños dos posibilidades: la escuela doble sin estudios de perspectiva y los kinder-clubes y colonias de vacaciones cada vez más firmes y en constante crecimiento. Pero ¿puede la extra-escolaridad suplantar a la escuela judeo-progresista? Firme y claramente no.⁹⁰⁶

Sin embargo, en Villa Lynch, la opción por la escuela complementaria, votada desde las bases societarias conformadas por el conjunto de padres, maestros y directivos de la institución, ganó democráticamente y se opuso a la escuela integral con los siguientes argumentos:

1. por el daño que infligiríamos a la escuela pública.
2. por motivos que se oponen al sentir ideológico, progresista y democrático de importantes nucleamientos de nuestro ambiente.
3. por existir un serio peligro de que con una semejante transformación la escuela no crecerá, sino que disminuirá la cantidad de alumnos, ya que habrá padres que no estarán conformes con tal cambio o que no estarán en condiciones de enfrentar las exigencias económicas que tal cambio implica.
4. por no existir motivo valedero en lo pedagógico y educacional para descartar a la escuela complementaria. En cuanto a motivos de fuerza mayor, no existen actualmente, y si existieran, pondrían en peligro a cualquier escuela, más aun siendo integral⁹⁰⁷.

En el año 1968 el Ministerio de Educación había autorizado la apertura de más de cuarenta escuelas judías integrales, potenciando el crecimiento de la red escolar judía adherida a las organizaciones centrales⁹⁰⁸. Asimismo, en 1968 se preveía que sólo 19 chicos en total quedarían en el turno mañana del I.L.Peretz, por lo cual se proyectaba fusionarlo con el turno tarde. Tzalel Blitz informaba que años anteriores habían elaborado un programa especial, de tipo recreativo, para que niños que no supieran *ídish* pudieran integrarse a los grados de la escuela, pero sus resultados en la convocatoria habían sido trancos:

[...] en años anteriores ya hemos visitado a todos los que se encuentran en estas condiciones y no ganamos a nadie. Ya tienen otros intereses, están completamente desconectados y es prácticamente imposible convencer a los padres. De cualquier modo, si consiguiéramos algunos, serían insuficientes para formar un turno [...] en cuanto al mes de propaganda escolar, fijado por el ICUF para diciembre, habrá que movilizar a todo el activo y al personal docente para visitar a los diferentes barrios de nuestra influencia. Se imprimirá una síntesis del programa de estudios para entregar a los padres y los volantes

⁹⁰⁶ Tesis a favor de la escuela integral en I.L.Peretz de V. Lynch. ASK, IWO, 1967. (El subrayado es del original).

⁹⁰⁷ *Ibidem*.

⁹⁰⁸ *Ibidem*.

con las dos hojas escolares que habitualmente incluimos en nuestro almanaque, que este año también aparecerá en castellano.

La escuela del I.L.Peretz perdía su *idish* en el tradicional almanaque, y por ende, en la férrea pasión *idishista* de Tzalel Blitz. Una tensión se podía percibir en los informes y discursos del director. Por una parte, ideológicamente defendía la escuela pública, pero por otra, intuía que la escuela *idishista* se perdía si no proyectaban una formación integral. Sin embargo, la falta de interés por parte de los padres y maestros y la merma de alumnos en la escuela, lo obligaban a admitir que la pérdida del *idish* determinaba el retroceso de la gran obra educativa judeo-progresista que, con denostado esfuerzo, habían edificado desde su fundación, los *peretzianos* de la "República textil de Villa Lynch". En 1968, año atravesado por las fechas claves de la historia judeo-progresista⁹⁰⁹, el *shule* comenzó a funcionar con sus dos turnos unificados y fue el último ciclo de Tzalel Blitz en la dirección de la escuela. Para entonces, el *mitl-shul* con 12 alumnos en total, divididos en 3° y 4° año, cursaban once materias y en 1969 se produjeron los últimos egresos. Cuando después de 17 años el *mitl-shul* terminó, Blitz contabilizó un total de 130 egresados diplomados⁹¹⁰. La primaria se extendió hasta 1978 con muy pocos niños, terminando ese año casi con la misma cantidad con la cual había comenzado en 1940. No obstante ello, en el club I.L.Peretz participaban 350 chicos divididos en el jardín de infantes, el *kinder-club*, los deportes y los grupos adolescentes. La educación extra-escolar icufista era una estructura que aún se mantenía activa, con nueve *kinder-clubes* en Capital Federal y Gran Buenos Aires. En ese ámbito participaban cerca de 800 chicos, 135 líderes (adolescentes en formación), 7 maestros formados, 10 ayudantes y tres directores coordinados desde una Comisión Central de *Kinder-Clubes*⁹¹¹. Un proceso similar ocurría en las provincias, dónde la escuela *idishista* también había perdido popularidad. Desde el IX° Congreso del ICUF en 1968 hasta que la escuela complementaria del I.L.Peretz terminó de agotarse en 1978, la extra-escolaridad comenzó a ser el canal de transmisión ideológica del judeo-progresismo en Villa Lynch. Pero, tanto en el caso del I.L.Peretz, como en el de la mayoría de las

⁹⁰⁹ En 1968 se conmemoraba el 20° Aniversario de la creación del Estado de Israel, el 25° Aniversario del levantamiento del Ghetto de Varsovia, el 60° aniversario del Congreso de Chernovitz, el 100° Aniversario del nacimiento de Máximo Gorki y el "Año Méndele", en homenaje al escritor.

⁹¹⁰ Tzalel Blitz, *Informe final y balance año 1968*. ASK, IWO, 1968, p.1.

⁹¹¹ "Ponencia de la Comisión de Actividades extra-escolares" en *IX° Congreso del ICUF de 1968*, ASK, IWO, 1968, p.7.

instituciones, se imponía una pregunta difícil de contestar, ¿podrían las colonias y los *kinder-clubes* suplantar a la escuela *idishista*?

Con el final de la escuela *idish*, el icufismo y el I.L.Peretz de Villa Lynch comenzaban a transitar por una nueva etapa de la educación judeo-progresista. Si como los icufistas mencionaban, las *árbeter y folks shuln* constituyeron la primera y segunda fase, y las *veteleje shuln* la tercera, cabe aquí pensar que con la educación extra-escolar se abría una cuarta fase para la educación judeo-progresista. La actividad pedagógica con “contenido” transcurriría de allí en más, en idioma español. La profecía de Rubén Sinay en 1956, en pleno auge del *idishismo*, cumplió sus designios; la escuela *idish* tendería a desaparecer a medida que las terceras y cuartas generaciones fueran conformando el ser argentino, pero lo que quedaría, entonces, sería su formación “progresista”; aquella que convertiría a los niños en hombres y mujeres útiles a su sociedad argentina.

El capítulo 6 propuso adentrarse concretamente en la historia y el funcionamiento de la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch, recorriendo un camino que va desde sus orígenes europeos hasta su paulatina disolución en los años setenta. Se expuso la historia y el ideario de Leike Kogan y Tzalel Blitz para reflejar el espíritu idealista que guiaba a la generación *idishista* golpeada por las guerras. Se mostró asimismo, como la escuela I.L.Peretz era parte de una movilización que en los años cuarenta reconocía en la educación *idishista* laica uno de sus principales anhelos. La creación de la escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque para la misma época y sus vinculaciones tanto con el *Vaad Hajinuj* como con las autoridades estatales, exponía las influencias externas que fueron modelando la identidad de aquellas experiencias educativas. La escuela I.L.Peretz crecía en los años cincuenta y su expansión llenaba de “optimismo” a sus activistas. El director general, Tzalel Blitz, proyectaba su deseo de continuidad *idishista*-progresista con cada promoción que egresaba del *Mitl-Shul*. Villa Lynch, decía Blitz, era un caso atípico; mientras en la Argentina sólo un 20% de niños judíos iba a la escuela *idish*, en ese barrio sucedía lo opuesto; un 80% de los niños judíos concurría al *shule*. Desde mediados de los años sesenta, a través de los informes de Tzalel Blitz, se percibían los síntomas del proceso ya señalado para las jóvenes generaciones. Los padres de la escuela se replanteaban el sentido de enviar a sus hijos a aprender el *idish* mientras una nueva ola de intereses hacia actividades recreativas y deportivas encastraba con las demandas partidarias de

abolir los “particularismos étnicos” y abrirse a la comunidad barrial. Los intereses del público de los años sesenta, reflejada en los *Anuarios* del I.L.Peretz, brindaba claves para entender cómo el proceso de auge y deterioro de la escuela *idish* no constituía un fenómeno aislado, sino que era parte de una vasta transformación social. Entretanto, las actividades extra-escolares y el jardín de infantes en castellano crecían y concentraban a un mayor número de familias. Mientras la apuesta ideológica de los asociados y maestros se orientaba hacia la prioridad de la escuela pública, los activistas consideraron que la recreación podía suplir el rol formativo de las escuelas idiomáticas. Así concluía este capítulo, con la pregunta acerca de si los *kinder-clubes*, jardines de infantes, deportes, colonias y otras actividades no formales podían reemplazar al *shule* progresista. La respuesta merece una nueva investigación.

Conclusión.

UNA UTOPIA DEL SIGLO XX: JUDÍOS, COMUNISTAS Y EDUCADORES.

Este trabajo se propuso reconstruir los orígenes del judeo-progresismo en Argentina enfatizando en las propuestas pedagógicas de ese movimiento socio-cultural a lo largo del período 1937-1968. La primera parte ofreció un cuadro general del contexto socio-político nacional e internacional durante esos años, ubicó los problemas principales y recorrió las experiencias icufistas más relevantes. La segunda, se concentró alrededor de un caso particular, el Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch. Al inicio de esta tesis se habían planteado tres hipótesis centrales. La primera consistía en demostrar que el ICUF se consolidó como una entidad autónoma, cuya identidad se construyó en un campo de tensiones entre las organizaciones centrales judías (*Vaad Hajinuj*, AMIA y DAIA) y el Partido Comunista. La segunda, en demostrar que las actividades pedagógicas y la educación en general, constituyeron un área prioritaria para el icufismo. La tercera, tomaba el estudio de caso para exponer como la escuela/club I.L.Peretz generó en sus integrantes una identidad específica, paralela a la icufista. A continuación se posará la mirada en cada una de ellas.

Al inicio de este trabajo se ha visto como desde la llegada de los inmigrantes judíos, buena parte de éstos se sumaron al proceso de industrialización en los centros urbanos y cómo durante la década del veinte, la izquierda *idishista* activó y difundió libremente su ideario, ligado aún a sus orígenes europeos. Si bien la participación de los grupos *idishistas* sionistas, socialistas y comunistas en el movimiento obrero fue creando, desde las primeras huelgas, estereotipos negativos entre las elites tradicionales, esas manifestaciones eran marginales y los judíos pudieron integrarse a la nueva sociedad en formación. Bajo un clima signado por la consolidación de la Revolución Rusa y la apertura democrática que abrió paso al yrigoyenismo, pronto, las elites comenzaron a ver amenazados sus intereses y su "supuesta armonía". En el marco de aquella sensibilidad, potenciada por la gran depresión de 1929, el golpe militar de 1930 irrumpió en la vida democrática abierta con la sanción de la ley Sáenz Peña. Sin embargo, el liberalismo democrático predominó entre la clase política, y hacia 1932, los nacionalistas restauradores fueron desplazados por la coalición cívico-militar de la Concordancia. Bajo mecanismos electorales fraudulentos, ese

gobierno se extendería durante toda la década. Empero, hacia 1936, proyectados en los sucesos de la Guerra Civil Española, la influencia de los restauradores, apoyados por una dirigencia eclesiástica integrista, comenzaría a ganar fuerza. Esos grupos, desencantados de la prédica liberal, fomentaron un desprecio generalizado hacia el “plebeyismo” radical, en donde también el mito del “judeo-bolchevique”, presente desde los años veinte, halló interlocutores bajo esa atmósfera. Durante la Segunda Guerra Mundial, y en un escenario polarizado entre aliadófilos y partidarios del Eje, esos sectores de derecha, al mando de las Fuerzas Armadas, arribaron violentamente al poder en 1943. De ese modo, las expresiones antisemitas y anticomunistas entronizadas por esos grupos nacionalistas, cobraron auge durante el proyecto de la “nación católica”. El golpe militar y represivo que, sobre todo se endureció hacia fines de ese año bajo las directivas del GOU, resultó opresivo en todas las áreas, no obstante, su alcance fue limitado. Los discursos que emulaban el fascismo no lograrían socavar el consenso liberal de la sociedad política, aunque dejarían huellas de intolerancia ideológica, sobre todo frente a las manifestaciones comunistas. El fin de la guerra, que orientó al mundo hacia las democracias liberales, y la emergencia de Juan Domingo Perón, una figura que reunió intereses contradictorios, fueron creando nuevos alineamientos hacia 1945. Para ese entonces, el país se encontraba bajo una etapa caracterizada por la bonanza económica, producto de la política sustitutiva de las importaciones, que permitió a Perón desarrollar una política distributiva favorable a los trabajadores y las clases populares. Por otra parte, desde mediados del treinta, el mito conspirativo judío, acaso había sido también motivador de un enfático proceso de organización de la comunidad israelita, cuyos anhelos de integración al país se vieron cuestionados durante las dictaduras militares. En 1935, con el auspicio de la *Jevrá Kadisha* (desde 1949, AMIA), fueron creadas la DAIA y el *Vaad Hajinuj*; mientras la primera se proclamó vocera política oficial de la colectividad y declaró su carácter “apartidario” ante el gobierno, el *Vaad Hajinuj* se propuso nuclear bajo un programa sionista tradicional, a las escuelas judías complementarias existentes y apoyar la creación de otras, alejadas de los sectores contestatarios. En tanto era claro que la ideología comunista era la causa principal de las persecuciones y el descontento de, prácticamente, todo el espectro político civil, eclesiástico y militar, la dirigencia judía trabajó para diferenciarse de esos grupos. Sin embargo, las noticias del nazismo europeo, el apoyo conjunto a los aliados y la estrategia frentepopulista de los comunistas crearon, a principios del cuarenta, nuevas percepciones para todo el conjunto. En ese contexto, los sionistas tradicionalistas afincados en las entidades centrales y los grupos de izquierda laica fueron

morigerando el enfrentamiento que los caracterizaba y se produjo un acercamiento que culminó con la integración de las escuelas laicas *idishistas* a la política de subsidios del *Vaad Hajinuj*. Los linke poalesionistas (borejovistas/sionistas socialistas), bundistas (socialistas) e icufistas (marxistas-leninistas) participaron desde entonces en los marcos comunitarios. A pesar de las distancias ideológicas, no sin reparos, el primer icufismo también se adaptó a la normativa impuesta por el sionismo, pero conservando su perfil "progresista". Sin embargo, en 1948, la creación del Estado Israel marcó un parte-aguas en la dificultosa convivencia de esos grupos. El sionismo se fue fortaleciendo internacionalmente y la polémica sobre si las instituciones debían trabajar en pos de la *aliá* o colaborar con Israel desde su condición diaspórica se extendió a todas las esferas, entre las cuales, la educativa ocupó un lugar central. En ese punto, el mapa de la colectividad judeo-argentina comenzaba a experimentar grandes transformaciones. Si bien los efectos de la Shoá y las manifestaciones de antisemitismo y clericalismo en la educación pública habían abierto canales que encontraron a los judíos en el campo antifascista; al superar ese período, sobre todo durante el segundo gobierno peronista, las organizaciones comunitarias debían orientarse hacia un proyecto de futuro. El sionismo, de derecha a izquierda, se afianzó frente a la construcción del estado israelí, pero el icufismo formaba parte de otra configuración de ideas. Desde 1937, con su fundación en París y su constitución en Argentina en 1941, *di progressive*, compartía el ideario del Partido Comunista Argentino. Un partido que, a diferencia del socialista, había permitido y alentado a sus militantes judíos a expresarse en *ídish*; un partido que en la URSS, por primera vez, reconocía los derechos de la población y la cultura judía; y un partido que se proclamaba líder y abanderado de la lucha contra el fascismo. Durante los años del frentepopulismo y con el PCA proscrito, las redes de socialización partidaria y el pensamiento judeo-progresista lograron un sincretismo que dio por resultado la emergencia del movimiento icufista. Varios *shules*, agrupaciones de coterráneos y centros culturales *idishistas* se nuclearon en la Federación y otras instituciones se crearon a posteriori bajo su órbita. Aquellas entidades eran parte de las múltiples organizaciones antifascistas de la época que, en Argentina, se plasmaron políticamente en la Unión Democrática de 1945. Al calor de las máximas frentepopulistas, el ICUF incluyó a un público heterogéneo. La intelectualidad icufista supo amalgamar el *Ídishkait* europeo con aquella fusión de marxismo y liberalismo planteada por Aníbal Ponce, la veneración al mundo soviético y la lucha contra el nazi-fascismo, para dar cuerpo ideológico al movimiento. Ese origen, híbrido y complejo, determinaría luego sus oscilantes posiciones entre una colectividad judía a la que se proponía representar y un

Partido Comunista que le indicaba estrictamente la línea que debía mantener, no siempre coincidente con sus intereses particulares. Sin embargo, la doble condición de judíos y militantes o simpatizantes comunistas de la mayoría de su activo, logró fusionarse y prolongarse en el tiempo al amparo de una lógica inalterable: la URSS y el Ejército Rojo habían salvado a los judíos y a la humanidad entera del horror del nazismo. El ICUF ganó popularidad en la calle judía entre 1941 y 1952 y con la bonanza económica de los años peronistas, las entidades se fortalecieron, siendo sus escuelas de las más concurridas. Sin embargo, la guerra fría cambiaba al mundo rápidamente y cuando, leales al estalinismo, en 1952 los icufistas se negaron a firmar la condena de la DAIA a los juicios de Praga, el ICUF fue expulsado de DAIA y el *Vaad Hajinuj*. Cabe destacar aquí, que la puja por el público judío y los recursos financieros fueron una variable significativa, que durante todo el período analizado, acompañó a la cuestión ideológica del conjunto de las entidades y en reiteradas oportunidades, determinó las decisiones de los dirigentes. En ese sentido se han relevado testimonios que aseveran que tanto la integración de la izquierda al *Vaad Hajinuj* en los años cuarenta como la expulsión del ICUF en 1952, fueron motivadas asimismo, por ese tipo de conflictos. Pero volviendo al plano ideológico, las polémicas de aquel tiempo estuvieron dominadas por la incertidumbre que despertaban las noticias del “antisemitismo soviético”. La polarización que acarrearba la guerra fría y la campaña de la DAIA contra las “escuelas comunistas”, pronto generó una intensa fragmentación en la colectividad, que se acusaba mutuamente de “pro-imperialista” o “pro-soviética”. En 1956, cuando llegaron las declaraciones del XXº Congreso del PCUS, la adhesión política al ICUF de los sectores *idishistas* comenzó a disminuir. No obstante, la educación judeo-progresista de ese entonces jugó un rol fundamental; retuvo en su entorno a las familias que a pesar de no compartir plenamente la visión partidaria de la dirigencia, se identificaban con la formación *idishista* de sus escuelas y se resistían a educar a sus hijos en función de una futura migración al Estado de Israel. De ese modo, la tensión interna entre la dirigencia del ICUF y parte de su público se flexibilizaba, en parte, gracias a la emergencia de experiencias pedagógicas innovadoras y atractivas. En definitiva, sustentadas por un gran despliegue de acciones cooperativas y abiertas a la comunidad barrial, las instituciones icufistas siguieron creciendo y sumando público hasta los años sesenta. Si bien a lo largo de la tesis se han comprobado las similitudes entre el discurso político del ICUF (orientado por la Comisión Israelita del PC) y el Partido Comunista Argentino, también se ha dado cuenta de sus divergencias y discusiones internas. La línea partidaria, en algunos casos era recibida con fervorosa adhesión, pero

en otros, generaba resistencias y no siempre lograba plasmarse en la política institucional. El caso de Villa Lynch demostraba como, a pesar de la estrategia “entrística” del comunismo para llegar a las masas peronistas, el público de cuenta-propistas y empresarios textiles del I.L.Peretz se mantuvo invariablemente hostil al régimen, identificándose con las tendencias liberal-socialistas; o cómo la línea a favor de abandonar los sectarismos idiomáticos, fue cuestionada y resistida hasta el punto en el cual, el propio movimiento evaluó que era hora de pasarse al castellano debido al desinterés por el *idish* de las jóvenes generaciones. Los Congresos del ICUF funcionaron como la máxima autoridad en sus decisiones, y si con frecuencia imperaba la “línea partidaria” era porque sus bases, democráticamente, votaban de acuerdo a unos principios que coincidían con ella. El caso del IX° Congreso del ICUF de 1968 y el tratamiento de la crisis de los *shules* expuso un ejemplo de cómo se presentaban esas controversias y la forma en la cual finalmente se resolvían. Esa situación puede trasladarse también, a otros conflictos a lo largo del período analizado. En definitiva, el icufismo adhirió al pensamiento comunista tanto como a valores identitarios judíos y, probablemente debido a estos últimos, se consustanció firmemente con las utopías soviéticas. Se ha visto como hasta la década del sesenta, cuando la dirigencia asumió un discurso confrontativo con el sionismo -que equívocamente sus detractores interpretaron como una oposición al Estado de Israel- el ICUF no cesó de buscar un diálogo con las organizaciones centrales. En síntesis, a pesar de una clara influencia del PCA, una detenida mirada a cómo se fueron sucediendo los acontecimientos, permite comprobar que el icufismo no se fundió con el PCA, como tampoco perdió vínculos con las organizaciones judías, sino que construyó su propia identidad en relación a ambos mundos, asemejándose con algunos aspectos y diferenciándose de otros. Por otra parte, la particular apertura barrial de las instituciones hacia un entorno no judío generó vastas redes de sociabilidad donde las relaciones interpersonales asumieron un lugar destacado que trascendió, tanto las distancias étnicas como las ideológicas. Una de sus protagonistas diría que en el club I.L.Peretz, a nadie importaba de qué partido o a qué religión se pertenecía, aquello no se preguntaba y tampoco interesaba; lo que allí circulaban eran valores humanos, cooperativos y solidarios que integraban a todos sus participantes. Las puertas del club se abrían para materializar el objetivo icufista de lograr una colectividad judía que partiendo de lo particular, se consustanciaba con las causas universales.

La segunda hipótesis daba cuenta de la centralidad que el icufismo le otorgó a las prácticas educativas para niños y adolescentes. En ese sentido, se ha demostrado en diversas oportunidades y desde las primeras experiencias en las escuelas y bibliotecas obreras, el interés generalizado de los

inmigrantes por fomentar espacios dónde transmitir la cultura *idishista*-progresista a su descendencia. Frente a un escenario político a menudo adverso, el esfuerzo humano y material de los activistas por conservar su identidad y desarrollar propuestas educativas pluralistas, trascendía largamente las declaraciones partidarias y unilaterales que, algunas veces, podía manifestar su dirigencia. Sin embargo, como se ha mencionado, debido a eso último, buena parte de sus primeros fundadores y de la segunda generación, se alejó de las entidades a mediados del cincuenta. No obstante, quienes permanecieron lograron afianzar al movimiento, sobre todo en su esfera pedagógica. Entre los jóvenes, sobresalieron los egresados de los *shules* y el *Mitl-Shul*, quienes se convirtieron en activistas, maestros y directores de las escuelas e instancias recreativas. Formados y guiados por una intelectualidad *idishista* de firmes ideales, los jóvenes asumieron el desafío de darle continuidad al legado. Desde su trabajo en las escuelas, los *kinder-clubes* y las colonias vacacionales *Zumerland*, desplegaron una herencia cultural a la que modernizaron con las novedades pedagógicas del campo profesional educativo. El proceso intergeneracional tenía como telón de fondo un mundo en transformación en el cual, la juventud se volvería protagonista. Esas camadas entraron en escena a mediados de los años cincuenta y como sus padres en durante la década del cuarenta, defendieron con pasión la educación laica, gratuita y obligatoria. En 1958 eran parte de los universitarios y secundarios que participaban en asambleas y salían a la calle a defender “la laica” y esa fue también la generación que se opuso a crear escuelas judías privadas en 1968. Esos jóvenes, que ya no hablaban el *idish*, habrían de cumplir con el mandato de sus antecesores; convertirse en miembros activos de su sociedad argentina. Fue a través suyo, entonces, que el legado judeo-progresista se expandió en el campo educativo fusionándose o dando origen a otras propuestas generadas por la izquierda en universidades, partidos políticos u organizaciones civiles. Sin embargo, una contradicción se gestaba en ese compromiso con las causas nacionales; a medida que este aumentaba y daba cuenta de la plena integración de esa juventud a la sociedad argentina, disminuía el activismo dentro de las propias instituciones icufistas. Tal vez, en el pensamiento de Rubén Sinay se escondían las claves para explicar aquel proceso. Ese dirigente, el principal cuadro del PCA en la colectividad judía, expresaba que cuando las terceras y cuartas generaciones de “argentinos de origen judío” dejaran de hablar el *idish*, la escuela idiomática perecería, pero “lo que habría de quedar en esos hombres y mujeres, sería su formación progresista”. Entonces, si la señalada “hibridación pedagógica” entre *idishismo*, normalismo, escuela activa y pedagogía colectivista constituyó un semillero de propuestas vanguardistas en el

terreno pedagógico nacional, aquello se debió en parte, a una formación proclive a sostener una mirada política amplia y atenta a los problemas generales de la sociedad. Para ejemplificar esa proyección, baste mencionar que en los años sesenta, el Instituto Di Tella convocó a figuras provenientes de la colonia *Zumerland* como Abraham Paín y Martha Kogan; que pedagogos de aquel entorno participaron de los planes de alfabetización desarrollados por el gobierno cubano; o las reconocidas experiencias de las escuelas Arco Iris, Amapola y Jean Piaget, cuyos directivos fueron de los primeros en modernizar los *kinder-clubes* y los jardines de infantes icufistas. La “educación en valores” ha sido y es todavía, uno de los aspectos más reconocidos de aquel legado y, a pesar de que la tarea pedagógica y cultural fue prioritaria en la labor icufista desde su fundación, esa faceta ha quedado reducida en la historiografía de la colectividad judeo-argentina. La atención que ha merecido el discurso partidario de la Federación a favor de la URSS, el PCA y contra la ideología sionista opacó el reconocimiento a sus dimensiones culturales y educativas. En ese sentido, constituye una deuda el estudio de la vasta actividad desplegada por la editorial ICUF, que impulsó la publicación de significativas obras literarias; las legendarias piezas teatrales representadas por el elenco del teatro *idish* IFT; o el conjunto de actos y conferencias a los que concurren célebres figuras locales e internacionales. La traducción que hiciera Pinie Katz del *Quijote* de Cervantes o *Espartaco* de Howard Fast al *idish*, la traducción al castellano de las obras de Scholem Aleijem, o la difusión pionera de *El diario de Ana Frank*, para poner sólo algunos ejemplos, prueban que el universo icufista ha generado un aporte cultural aún poco explorado. Entonces, si la educación produce y reproduce la identidad de un grupo humano, expresando su cultura y sus permanentes innovaciones, seguir el rastro de los procesos intergeneracionales y observar la morfología que adquirieron ha brindado claves para comprender que la experiencia icufista fue compleja y multifacética. En este sentido, y una vez más, se reivindica aquí, que sólo abarcando sus variadas dimensiones, puede volverse inteligible la matriz icufista.

La tercera hipótesis se vinculaba al estudio de un caso en el cual se planteaba la convivencia de dos procesos identitarios simultáneos; por una parte, el I.L.Peretz era una institución representativa del icufismo y por otra, guardaba un particularismo asociado al contexto geográfico, a sus redes sociales y al oficio textil. Esas condiciones fueron determinando una articulación identitaria por sobre la “icufista”, a la cual sus protagonistas denominaron “peretziana”. Desde su creación, en 1940, el I.L.Peretz se identificó con los principios del ICUF. Varios de sus activistas y directivos colaboraron con la creación de otras instituciones como *Zumerland* o la escuela Jaim

Zhitlovsky y fueron también dirigentes de la Federación en reiteradas oportunidades. La consideración de Tzalel Blitz acerca de que la escuela I.L.Peretz era la “capital del optimismo icufista”, no deja dudas de su centralidad entre las instituciones. Sin embargo, se ha demostrado que el barrio de telares e hilados, que aparecía apenas cruzando la Avenida General Paz, generaba en sus socios un sentido de pertenencia particular ligado al oficio y a sus redes de sociabilidad. El barrio y la escuela/club constituían parte indisociable de aquella atmósfera. La colaboración financiera de judíos sionistas en la etapa fundacional del I.L.Peretz comprueba la fortaleza del asociacionismo étnico barrial durante el período de entreguerras, y los lazos que mantenían los inmigrantes judíos radicados en Villa Lynch han demostrado como, en la etapa frentepopulista, los *idishistas* actuaron conjuntamente en pos del desarrollo institucional. La dicotomía de ese colectivo comenzaría a emerger en el barrio, cuando bajo el influjo de la creación del Estado de Israel, los textiles sionistas se desprendieron para crear la sinagoga “Or Torá” en 1947 y la escuela hebraísta Tel Aviv nº 5, en 1952. A partir de allí, la competencia por el público y el alumnado judío determinó las rivalidades ideológicas, pero los judíos, que se conocían de su pueblo de procedencia, habían pasado la misma guerra, hablaban el mismo *idish* o interactuaban en el mundo de las fábricas, seguían vinculándose en la geografía barrial. En este punto, las redes sociales se aparecían como configuraciones complejas, que la controversia sionista-progresista no permitía explicar. A pesar de las distancias políticas, defendidas con pasión por cada uno de esos grupos hacia la década del cincuenta, la afinidad seguía latente y se manifestaba en distintas ocasiones, sobre todo, cuando la colectividad judía sufría algún tipo de agresión. Recuérdese como los jóvenes organizaron un frente unido del Partido de Gral. San Martín para defender a las instituciones ante las pintadas antisemitas durante el frondicismo, o cuando un sector del I.L.Peretz colaboró con Israel durante la Guerra de los Seis Días en 1967. Si bien se percibían diferentes, y probablemente desde lo ideológico lo eran, los “rusos” del barrio, en el fondo, se asemejaban bastante; devotos y orgullosos de lo que un cronista de la época calificó como la “Manchester Argentina”, con el capital de la industria textil, los obreros, *façonniers* y fabricantes, motorizaron el desarrollo de escuelas, entidades culturales y cooperativas solidarias para toda la comunidad barrial.

La herencia europea explica mucho de lo acontecido en Villa Lynch. En 1940, junto a la escuela Jaim Zhitlovsky del barrio de Villa del Parque, los peretzianos dieron origen a la más popular de los *shules* progresistas durante el período. La Segunda Guerra no desintegró sus anhelos de “progreso” frente a un mundo que ellos consideraban marchar hacia el socialismo; sin embargo,

su vida cotidiana transcurría en un sistema capitalista y su prédica, a menudo, colisionaba con la práctica concreta, interpelándolos permanentemente. Los recursos humanos y materiales volcados en el I.L.Peretz constituían tal vez, una forma de aliviar una contradicción que parecía no encontrar vías de resolución. Desde mediados del cuarenta, cuando gran parte de los peretzianos dejaron de ser obreros para convertirse en clase media, el PCA acompañó esa transformación y no obstaculizó su rumbo, pero la “burguesía progresista judía”, pocas veces lograba cuadrar con las aspiraciones partidarias de “esclarecer a las masas trabajadoras” volcadas al peronismo. Empero el I.L.Peretz se convertía en un refugio que diluía aquellas contradicciones que se vivían en las fábricas. Allí convivían distintos actores; militantes, activistas, patrones, obreros, todos se proclamaban “peretzianos” por igual. Desde su fundación, el club se ofrecía como un espacio atípico e integrador, que reunía una amplia gama de actividades educativas, sociales, culturales y deportivas para todas las edades. En los listados de sus aportantes financieros y activistas, aparecen tanto los grandes empresarios textiles, aquellos que Benito Sak llamaba “los millonarios rojos”, como cada uno de los más humildes obreros, quienes también donaban dinero para el club y la escuela. Entonces, ¿cómo se explica la heterogeneidad económica de sus miembros conviviendo en una institución? La respuesta se vislumbra al analizar las relaciones personales y vínculos emocionales que los unían por haber plasmado una obra propia, producto del esfuerzo colectivo, en un tiempo que los encontró asociados para enfrentar el doble proceso de preservar su herencia europea e integrarse a la Argentina. La construcción del I.L.Peretz de Villa Lynch los había vuelto “peretzianos” por igual, y en ese espacio, la correspondencia ideológica opacaba las diferencias económicas. La escuela *idish* fue el inicio de una incesante obra cultural, sostenida fundamentalmente en la labor de los activistas/militantes, y éstos fueron tanto empresarios como obreros. El doble rol de activista y militante o simpatizante del PCA de varios de sus miembros fue, en todas las etapas, la base firme del desarrollo institucional. En líneas generales, varios de ellos eran de origen obrero, algunos tenían un pasado bundista, otros habían militado en el sindicato textil de los comunistas y casi todos, habían devenido fabricantes o *façonniers* en los años cincuenta. La formación intelectual autodidacta de los principales dirigentes, los constituía figuras destacadas del movimiento judeo-progresista. Sus tareas fueron múltiples en todas las entidades; guiaron la construcción de edificios, organizaron cooperativas de crédito, fundaron el área cultural, introdujeron el arte y los libros en las bibliotecas, tradujeron bibliografía, dirigieron y orientaron las escuelas y caminaron las calles de sus barrios “esclareciendo” e incentivando a su comunidad a

participar. En fin, el caso del I.L.Peretz no fue distinto al de otras instituciones, a las cuales los activistas/militantes dedicaron gran parte de su vida. Ese fue uno, sino el principal, secreto del crecimiento. Para ellos, la militancia cultural era indisociable de la partidaria y el discurso sólo adquiriría sentido si se plasmaba en acciones, y éstas fueron, en buena parte, a favor de lo educativo. Hasta la década del sesenta, el *shule* fue la actividad privilegiada del I.L.Peretz. Sus tres niveles escolares; jardín de infantes, primaria y secundaria, exhibían una época de expansión. Los contenidos de enseñanza irradiaban aquella “hibridación pedagógica” y bajo la dirección de Tzalel Blitz, durante la segunda mitad de los años cincuenta, como frutos que se recogen después de una cosecha, los activistas fundadores se enorgullecían de ver egresar a los primeros maestros argentinos de *ídish* con “formación progresista”. El crecimiento del I.L.Peretz, año tras año, se veía reflejado en el incremento de su estructura, su público y sus actividades. Sin embargo, mientras en los años cuarenta y cincuenta se construyeron nuevas aulas, un gran teatro y patios para la escuela; en la década del sesenta, el “Palacio Cultural y Deportivo” de seis pisos con pileta olímpica, exteriorizaba que entre los intereses de los peretzianos, la escuela *ídishista* comenzaba a ocupar un lugar secundario frente a los deportes, el jardín de infantes y la actividad recreativa en castellano. No obstante, la escuela del I.L.Peretz no constituyó un caso aislado y tanto su auge como su deterioro, se comprende a la luz de las transformaciones que afectaron a toda la colectividad judía. Como se ha analizado, cuando comenzó a imponerse la educación pública de doble jornada, las escuelas complementarias debieron modificarse para sobrevivir. Sus pares sionistas, apoyados por la comunidad y la política de subsidios del estado israelí, formaron escuelas integrales. En cambio, la decisión de los icufistas de no promover la exclusión del niño judío de la escuela estatal se vinculaba estrechamente con el objetivo integracionista. A pesar de valorar sus propias escuelas *ídishistas*, la defensa de los principios de la ley de educación 1420 seguía siendo una de las convicciones más tenaces del movimiento.

Recapitulando lo expuesto en esta tesis, puede concluirse que la educación judeo-progresista fue identificada por sus protagonistas como un proceso en tres fases; las escuelas obreras, *árbeter shuln*, de los años veinte; las escuelas populares, *folks shuln* de los años treinta; y las experiencias más duraderas, las escuelas laicas o *vetleje shuln*, nacidas vigorosamente en los años cuarenta y cuya luz se iría apagando entre los años sesenta y setenta. A partir de entonces, con el auge de los deportes y la recreación, tal vez comenzaba, ahora en castellano, la cuarta fase de la formación judeo-progresista. Finalmente, el *shule* icufista concentró las tres esferas que interactuaron en este

trabajo, en dónde confluyeron judíos, comunistas y educadores tras la utopía socialista. La matriz cultural y pedagógica que desde las instituciones del ICUF se expandió hacia otros espacios educativos, fue la de una colectividad judía, que ante todo, priorizó la formación de nuevas generaciones integradas y comprometidas con su sociedad argentina.

Abreviaturas.

- AAPPEAL: Archivo Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina. Proyecto Ubacyt F037.
- ACCC: Archivo Histórico del Centro Cultural de la Cooperación.
- ACMT: Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow.
- AICUF: Archivo del *Ídisher Cultur Farband*.
- ALK: Archivo Leike Kogan, maestra del *shule*, escritora y activista, disponible en el Instituto Investigaciones IWO, cajas sin numerar.
- AMIA: Asociación Mutual Israelita Argentina.
- ARBSHULORG: *Árbeter Shuln Organizatie*, Organización de Escuelas Obreras.
- ARM: Archivo de Raquel Malaj de Zacutinsky, activista del I.L.Peretz de Lanús.
- ASK: Archivo Samuel Kogan “Tzalel Blitz”, director general de la escuela I.L.Peretz de Villa Lynch entre 1951-1968, disponible en el Instituto Investigaciones IWO, cajas 8, 9 y 10.
- BUND: *Algemeyner Yidisher Árbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite*, Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania.
- CIPC: Comisión Israelita del PC.
- CNE: Consejo Nacional de Educación.
- DAIA: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas.
- FARBAND: *Farband fun Ídishe Folks Shuln*. Federación de Escuelas Populares en Argentina. (red de progresistas)
- FDIM: Federación Democrática Internacional de Mujeres.
- FIJIA: Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas.
- FJC: Federación Juvenil Comunista.
- FMJD: Federación Mundial de la Juventud Democrática.
- GUEZELSHAFT: *Guezelshaft far Ídishe Veltleje Shuln*. Comunidad de Escuelas Laicas Israelitas. (red de bundistas)
- I.L.P.: Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch.
- IC: Internacional Comunista

- ICUF: *Ídisher Cultur Farband*, Federación de Entidades Culturales Judías.
- IDSEKTZIE: *Ídische Sektzie des Komunistishes Partei*. Sección Idiomática Judía del PC.
- IFT: *Ídisher Folks Theater*. Teatro Popular Israelita. (Anteriormente *Idramst: Ídisher Dramstudie*).
- IMFC: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- IWO: Instituto de Investigaciones Científicas Judías de Buenos Aires.
- JCA: *Jewish Colonization Association*.
- JK: *Jevrá Kadisha Ashkenazít*, Comunidad Ashkenazí de Buenos Aires. Desde 1949, Mutual AMIA.
- JOINT: *American Joint Distribution Committee*.
- KKL: *Keren Kayemet Leisrael*. Fondo para la Colonización en Eretz Israel.
- MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara.
- OFI: Organización Femenina del ICUF.
- OIA: Organización Israelita Argentina.
- PC: Partido Comunista.
- PCA: Partido Comunista Argentino.
- SOPROTIMIS: Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas.
- SRI: Socorro Rojo Internacional.
- TCNV: Trabajo de Campo Nerina Visacovsky.
- TMK: Traducción Prof. Martha Kogan
- TZISHO: *Tzentral Ídisher Shuln Organizatie*: Organización Central de Escuelas Israelitas (red europea).
- TZVISHO: *Tzentral Veltleje Ídisher Shuln Organizatie*: Organización Central de Escuelas Israelitas Laicas (red de linke-poalesionistas).
- VH: *Vaad Hajinuj* (del hebreo), "Comisión de Educación".
- YKUF: *Yiddisher Kultur Farband*.

Glosario.

- *Aliá*: (del hebreo, “ascenso o elevación”): se utiliza como sinónimo de inmigración a Israel.
- *Alter/ Naier Heim*: viejo/nuevo hogar.
- *Árbeter*: obrero/ trabajador.
- *Ashkenazí*: judío oriundo de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia, y otros países eslavos (*Ashkenaz*).
- *Bobe*: abuela.
- *Borojovistas*: partidarios de Dov Ver Bórojov.
- *Bundistas*: partidarios del BUND (Unión).
- *Cuénteniks*: vendedores a plazo.
- *Façon*: trabajo por cuenta de terceros
- *Façonniers*: trabajadores textiles dueños de la maquinaria pero no de la materia prima.
- *Farband*: Federación.
- *Farein o landsmanshaftn*: asociaciones de coterráneos.
- *Folk*: popular.
- *Goim*: (lit.) “no judío”
- *Guerijt*: juicio en un tribunal
- *Gueshpoltener*: (lit.) los “partidos”, término utilizado por el ICUF para los que se desafilieron en 1967.
- *Gymnasium*: escuela secundaria rusa laica.
- *Haskalah*: Iluminismo. Movimiento iluminista judío que comienza en Prusia con Moisés Mendelsohn y se extiende por Europa del este en los siglos XVIII y XIX. Base del movimiento autonomista judío que abogaba por la salida de los judíos del ghetto y su adaptación sin asimilación a la gran sociedad europea.
- *Hatikvá*: Himno Nacional Judío.
- *Icufistas*: miembros del ICUF.
- *Ieshivá*: casa de estudios judaicos superiores dónde se enseñaban textos religiosos.

- *Ídishkait*: concepto similar a *idishismo*, no refiere sólo a la lengua *ídish*, sino a todo el universo cultural, ideológico y político que éste implica.
- *Jalutziana*: pionera.
- *Jeider o jeder* (del hebreo: habitación): escuela judía inicial para los niños a partir de cuatro años en la que se enseñaba a escribir y leer en hebreo y decir oraciones religiosas. Generalmente funcionaban en la casa del maestro.
- *Jerem*: ex-comunión. Expresión utilizada respecto a la expulsión del ICUF de las organizaciones comunitarias en diciembre de 1952.
- *Kehilá*: Comunidad.
- *Kibutz*: colonia colectiva en Israel.
- *Kinder-club*: club infantil.
- *Kinder-gortn*: jardín de infantes
- *Leien craizn*: círculos de lectura.
- *Lererke*: maestra.
- *Linke*: izquierda.
- *Majn kinder*: salir a “hacer chicos”. Expresión de los activistas cuando salían a caminar en busca de nuevos alumnos para las escuelas.
- *Mitl-shul*: escuela media.
- *Poalesionistas*: miembros del partido Poale Tzión (Trabajadores de Sión).
- *Progressive*: progresistas.
- *Rejtn*: derecha.
- *Sefaradí*: judío expulsados de España en 1492 y Portugal 1497. *Sefarad* (del hebreo) era el nombre que se le daba a la Península Ibérica.
- *Shabbat* (del hebreo) descanso ritual que comienza los días viernes con la salida de la primera estrella. En términos generales no está permitido trabajar ni estudiar, aunque para los ortodoxos las prohibiciones son más estrictas, entre otras, no se puede viajar ni usar la electricidad.
- *Shénkele*: armario
- *Shlemazetl*: sin suerte.
- *Shtétl*: aldea o pequeño poblado.

- *Shul / shule*: escuela
- *Shul-Rat*: Consejo de Escuelas
- *Swartze*: (lit.) “negro”.
- *Talmud Torá*: (del hebreo) escuelas religiosas judías primarias hebreas para la enseñanza del la Biblia y la liturgia.
- *Tmeim*: impuro
- *Torá* (del hebreo, enseñanza o ley). Denominación hebrea de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.
- *Velteje*: laico
- *Zeide*: abuelo

Fuentes y Bibliografía.

A) FUENTES DOCUMENTALES.

I. *Fuentes inéditas.*

- a- Archivo Samuel Kogan, "Tzalel Blitz" (ASK); Instituto de Investigaciones Científicas Judías de Buenos Aires. (IWO)
- b- Archivo Leike Kogan (ALK); Instituto de Investigaciones Científicas Judías de Buenos Aires. (IWO)
- c- Archivo de Raquel Malaj de Zacutinsky (ARM).
- d- Cuadernos de escuela y boletines de calificaciones cedidos por Berta Szlechtman.
- e- Documentos varios, hallados en las instituciones del ICUF (AICUF)

II. *Publicaciones periódicas**

*(a menos que se indique lo contrario todas las publicaciones fueron editadas en Buenos Aires)

- *Aporte*
- *Compañerito*
- *Criterio*
- *Di ídische froi* (La mujer judía)
- *Folkstime* (La voz del pueblo)
- *ICUF*
- *Índice*
- *Judaica*
- *Kindervelt* (Mundo Infantil)
- *La obra*
- *Main Shul Javer* (Mi compañero de escuela)
- *Mundo Israelita*

- *Nuestra Palabra*
- *Nueva Sión*
- *Raíces*
- *Renovación*
- *Tiempo*
- *Tribuna.*
- *Undzer Lebn* (Nuestra Palabra).
- *Undzer Shul* (Nuestra Escuela).

III. *Libros, Folletos y Memorias.*

- ----- *La educación común en la República Argentina. Presidencia de José M. Ramos Mejía, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1913.*
- ----- *La invención del Antisemitismo Soviético, Buenos Aires, Tribuna, 1963.*
- ----- *La URSS y el Cercano Oriente, Buenos Aires, Buenos Aires, Tiempo, 1972.*
- ----- *Nuestro objetivo es la paz, Buenos Aires, ICUF, 1985*
- ----- *Por tierras de Pan y Paz, Buenos Aires, Tribuna, 1954.*
- AA.VV., *Centro Literario y Biblioteca Popular Israelita Max Nordeau, Publicación 80º Aniversario, La Plata, 1992*
- AA.VV. "La Cia ¿que es? ¿que hace en América Latina?" en *Voz Latinoamericana*, Buenos Aires, 1974.
- AA.VV. "What happened to the soviet jewish culture? en *Jewish Life* Vol X, nº7, New York, 1956.
- AA.VV. *1º Congreso Organización Femenina del ICUF, Buenos Aires 11, 12 y 13 de octubre de 1957.*
- AA.VV. *4º Campaña Popular de Ayuda a Israel, Buenos Aires, 1952*
- AA.VV. *50 años de la prensa judía progresista en la Argentina 1923-1973. Buenos Aires, Comité Editor, 1973.*
- AA.VV., *La cuestión judía en Israel y en la URSS, Tiempo, 1971.*

- AA.VV., *La misión liberadora del ejército soviético y la salvación de los prisioneros del nazismo*, Comité Anti-sionista de organizaciones sociales de la URSS, Moscú, 1985.
- AAVV, *Crónicas judeo-argentinas. Los pioneros en idish. 1890-1944*. Buenos Aires, Milá, 1987.
- Agencia de Prensa Novosti. *El sionismo: instrumento de la reacción imperialista*, Moscú, 1970.
- Almanaque ICUF, 1970
- AMIA, *Comunidad Judía de Buenos Aires 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1994.
- *Anuarios del I.L.Peretz de Villa Lynch 1940-1975*
- Archivo y Memorias del IX° Congreso ICUF, 1968.
- Arévalo, O., *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- *Boletín Escolar Jaim Zhitlovsky*, 1943- 1965
- *Boletín Escolar Escuela I.Korchak*, 1959-1961
- Callegari H., *Reseña histórica de las comunas bonaerenses*, Buenos Aires, Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 1991.
- *Campaña Popular de Ayuda a Israel*, Boletín n° 7, Buenos Aires, 1950.
- Comisión Israelita del PC. *Bases para la tarea partidaria en la colectividad judeo-argentina*, 1974.
- Consejo Nacional de Educación, *Símbolos Nacionales*, Buenos Aires, 1957.
- DAIA, *Perón y el pueblo judío*, Boletín DAIA, Buenos Aires, 1974.
- Deutscher, I., *El judío no sionista y otros ensayos*, Madrid, Ayuso, 1971.
- Diamant, A., y Feld, J., (comp.) *50° Aniversario de Zumerland, Colonia. Proyecto y Memorias*, Buenos Aires, Zumerland 50°, 2000.
- Ghioldi, A., *Política Educativa en el cuadro de las Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, Losada, 1972.
- Glantz, M., *Las Genealogías*, México, Alfaguara, 1996.
- González Polero H., *Historia del Pueblo de General San Martín*, San Martín, Municipalidad de Gral. San Martín, 1996.
- Guerchunoff, A., *Entre Ríos, mi país*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973

- Guerchunoff, A., *Los gauchos judíos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- IFT, *Teatro IFT 50 Aniversario*, Buenos Aires, Comisión Homenaje 50 años del IFT, 1982.
- Iglesias, L., *Diario de Ruta*, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1980.
- JCA, *Jewish Colonization Association, Su obra en Argentina, 1891-1941*, Buenos Aires, 1942
- Jinich, B., *Historia de la Escuela Tel Aviv N°5 de Villa Lynch*, Buenos Aires, Dunken, 2000.
- Jruschov, N., *Queremos tener amistad con todos los estados*, Buenos Aires, Heimland, 1956.
- Karduner, L., *Itzjoc Leibusch Peretz*, Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, CJM, 1969.
- Katz, P., *Páginas Selectas*. (Traducción del *ídish*: Mina Fridman Ruetter). Buenos Aires: ICUF, 1980.
- Kondrátieva, M, Taborko, V *La niñez y el deporte en la URSS*, Moscú, Progreso, 1979.
- Konstantinov, N, Medinski, E y Shabaeva, M, *Historia de la Pedagogía*. Buenos Aires, Cártago 1984.
- Korin, M., “Jaim Finkelstein: Un fiel guardián de la lengua y la cultura ídish” en *La voz y la opinión*, Buenos Aires, julio-diciembre 2006.
- Laubstein, I., *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*. Buenos Aires, Acervo Cultural, 1997.
- Linkovsky, I., *Escritos*, Verbo, Buenos Aires, 1980.
- Magil, A. B. *La verdad sobre Israel*, Buenos Aires, Lautaro, 1951.
- Makarenko, A. S., *Conferencias sobre educación infantil*, Buenos Aires, Editorial Pedagógica, 1955.
- Medem, V., *De mi vida*, Buenos Aires, Ediciones Bund Argentina, 1986 (Traducción del *ídish* e inglés Isidoro Niborski/ Corrección: Israel Laubstein).
- Meinvielle, J., (1936) *El judío en el misterio de la historia*. Buenos Aires: Cruz y Fierro, 1976.

- Naranjo, R., *Janusz Korczak: Maestro de la humanidad*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 2001.
- Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo, *El Plan de Hitler*, Buenos Aires, 1935.
- Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo, *Las democracias americanas en peligro*. Buenos Aires, Alerta, 1938
- Paín, A., *Del adjetivo al sustantivo. Influencia de Zumerland y el Kinder Club sobre colonos y maestros*, Paris, Mimeo, septiembre de 2001.
- Pastorino, H. O., *La escuela de Jornada Completa*, Buenos Aires, Caminos, 2000.
- Perelman, O., *Una excursión a Birobidyán*, (traducción Salomón Resnick) Buenos Aires, Sociedad Pro-Colonización Israelita en Birobidyán (PROCOR), Buenos Aires, 1933.
- Perelstein, B., *Positivismo y Antipositivismo en la Argentina*, Buenos Aires, Procyón, 1952.
- Pinkus, R., *Villa Lynch era una fiesta*, Buenos Aires, De los cuatro vientos, 2008
- Ponce, A., "Educación y Lucha de clases" en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cártao, 1974, Tomo III.
- Prats García, E., *El Obrero Textil*, Argentina; Molino, 1942.
- Premios Aníbal Ponce (folletos); Telma Reca, 1979; Raúl Larra, 1980; Gastón Gori, 1982; Héctor Agosti 1983. Buenos Aires; Ediciones "Amigos de Aníbal Ponce" (discursos)
- Resnick, S., *Dos formas de nacionalismo espiritual judío: Ajad Haám y Dubnow*, Buenos Aires, Federación de Instituciones Culturales Hebreas de la Argentina (FICHA), 1931.
- Roback, A.A. (1935), *I.L.Peretz, Psychologist of Literature* Sci-Art Publishers, Cambridge, Massachusetts.
- Rolbant, S., MAPAI, Partido Obrero Israelí, Juventud MAPAI, Buenos Aires, 1957
- Sak, B., *Todo una historia. Conferencias*, Buenos Aires, 2000.
- Sánchez Sorondo, M., *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Sánchez Sorondo, M., *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomos I y II*. Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940.

- Shuare, M., Davidov, V., et.al., *La psicología evolutiva y pedagógica en la URSS. Antología*, Moscú, Progreso, 1987.
- Sinay R., *La verdad sobre el conflicto en el cercano oriente*, Buenos Aires, Documentos, 1967
- Toker, E., (comp) *El idish es también Latinoamérica*. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.
- Toker, E., y Weinstein, A., *Trayectoria de una idea, Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*. Buenos Aires, Fundación Mordejai Anilevich, 1999.
- Trybiarz, F., *Villa Lynch en silencio*, Buenos Aires, Milá, 2006.
- Vardi, A., *Entre dos mundos*, Israel, Dorgraf, 2006.
- Wald, P., *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica (Koshmar, 1929)* Buenos Aires, Ameghino, 1998.
- Wasserman S., *Dóbele (Dorita)* Buenos Aires, ICUF, 1946.
- Yizkor, B., *The Bialystoker Memorial Book. Der Bialystoker*, Nueva York, The Bialystoker Center, 1982
- Ziperovich, R., "Memoria de una educadora: experiencias alternativas en la provincia de Santa Fe durante los últimos años de la década del 10, la del 20 y primeros años de 1930" en Adriana Puiggrós (dir.). *Historia de la educación en la Argentina. Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*, Buenos Aires, Galerna, 1992, Tomo III.

IV. Entrevistas

- Archivo de la Palabra, Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, AMIA. (ACMT)
- Archivo Histórico del Centro Cultural de la Cooperación (ACCC)
- Trabajo de Campo Nerina Visacovsky (TCNV) en APPEAL- UBACyT F037 2004-2005.
- Trabajo de Campo Nerina Visacovsky (TCNV) en Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. 2006-2009.

B) BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

- Abbagnano N. y Visalberghi A. (1957), *Historia de la Pedagogía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Altamirano, C., *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- -----, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.
- Anderson, B., *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Aricó, J. M., *La cola del diablo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Aslanov, C., *Ensayos de socio-lingüística histórica de las lenguas judías*, Universidad Hebrea de Jerusalem, en prensa.
- Avni, H., “La emancipación y la educación judía: a la sombra de los regímenes militares y populistas 1966-1984” en *Índice*, Buenos Aires, DAIA-CES, 2007, Año 37, nº 24.
- -----, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950?* Jerusalem-Buenos Aires, Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983.
- Baczko, B., *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Bargman, D., “Experiencias de inmigración y construcciones identitarias. Los judíos oriundos de Polonia en la Argentina”. Ponencia presentada en el XIIIº Congreso de LAJSA, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 30 de julio de 2007.
- Barrancos, D., *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991
- Barth F., (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Mexico, FCE, 1976
- Bauman, Z., *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 1997.
- ----- *Vida Líquida*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Berger, P. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- Berstein, B., *Pedagogía, control simbólico e identidad*, Madrid, Morata-Paideia, 1998.

- Bianchi, S., *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Bilsky, E., “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, Nº11, Buenos Aires, CEMLA, 1989.
- Bisso, A., *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005
- Bloch, M., “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, *Mélanges historiques*, París, S.E.V.E.N., 1963.
- Bourdieu, P., *Cosas Dichas*, Barcelona Gedisa, 1993.
- Bruner, J. *La educación, puerta de la cultura*, Madrid, Visor, 1997.
- Bunge, A., *Una nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
- Burke, P., *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Buchrucker, C., *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Caimari, L., *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- -----“El peronismo y la Iglesia Católica” en *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, capítulo IX°.
- Camarero, H., *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Campione, D., *El comunismo en Argentina, sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2005.
- Cantimori, D., *Los historiadores y la historia*, Barcelona, Península, 1985.
- Carli, S., *Niñez, pedagogía y política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005
- Caruso, M., “El año que vivimos en peligro (izquierda, pedagogía y política)” en A. Puiggrós (dir.), *Historia de la Educación en la Argentina. Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo*, Buenos Aires, Galerna, Tomo VI.
- Cavarozzi, M., *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006

- Cohen M., Lertora Mendoza, C., *Cinco siglos de presencia judía en América Latina*, Buenos Aires, Sefarad, 1999.
- Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007.
- Crespo H., “Para una historiografía del comunismo” en *Sociedad*, Buenos Aires, Prometeo, n°26, invierno de 2007.
- -----“Fiesta y tragedia. De los sesenta y setenta en Córdoba. Contextos”, en *100 años de plástica en Córdoba 1904-2004. 100 Artistas - 100 Obras en el Centenario del Diario "La Voz del Interior"*, Agencia Córdoba Cultura, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina, Córdoba, 2004.
- De Privitello, L., *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- -----, “Los textos de historia, el relato del pasado” en *La Argentina en la escuela*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, (1ªed 2003), Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- -----, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Di Tella, T. S., *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- -----*Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
- Díaz Alejandro, C. F., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Di Stefano, R., y Zanatta, L., *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009
- Elías, N., (1970), *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Escudé, C., *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Tesis, 1990.
- Feierstein, R., *Vida Cotidiana de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

- Febvre, L., *Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona, Martínez Roca, 1970.
- Furet, F., *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.
- Gadotti, M., *Historia de las ideas pedagógicas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Galindo Cáceres, L.J., (coord). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México, 1998.
- Gellner, E., *Naciones y nacionalismo*, México, Alianza, 1991.
- Giddens, A., *La teoría social hoy*, México, Alianza, 1990.
- Gilbert M., *Atlas de la Historia Judía*, Buenos Aires, Raíces-Milá, 1988.
- Ginzburg, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península, 2008.
- Giroux, H. y McLaren, P., *Sociedad, cultura y educación*, Miño y Dávila, 1998
- Goffman, E., *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Lautaro, 1960.
- Gurvich Peretzman, N. *La memoria rescatada: la izquierda judía en México, Fráiwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Gutierrez, L. y Romero, L.A., *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Halbwachs M., *Les cadres sociaux de la memoire*, París, Librairie Felix Alcan, 1925.
- -----, *Las clases sociales*, México, FCE, 1950.
- Hall, S. y Du Gay, P., (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Halperin Dongui, T., *La argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- -----, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- -----, *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- -----, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)* Buenos Aires, Ariel, 2005.

- Hermosa Andujar, A., *Modernidad y Mesianismo en la idea de Theodor Herzl*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Hobsbawm E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1990.
- -----, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- -----, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007.
- Horowitz, J., “El movimiento obrero” en Alejandro Cattaruzza (comp.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, Tomo VII, cap. 6.
- James, D., *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Jmelnizky, A. y Erdei, E., *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint -Amia, 2005.
- Jorge, E., *Industria y Concentración Económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Joutard, P., *Esas voces que nos llegan del pasado*, 2ºed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Kagarlitsky B., *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Kapszuk, E., *Shalom Argentina: Huellas de la colonización judía*, Buenos Aires, Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, Presidencia de la Nación, 2001
- Laclau, E., *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Leibovici, M., *Hannah Arendt y la tradición judía. El judaísmo a prueba de la secularización*, México, UNAM, IIFL, 2005.
- Kaufmann, C., et.al. , *Shules y Ateneos, huellas de la educación no formal judeo-rosarina. Del Wesser a la web* Rosario, Laborde Editor, 2008.
- Kersffeld, D., “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, julio-diciembre 2007, Vol. 18 nº 2.
- Kinoshita, D.L., “O ICUF como una rede de intelectuais” en *Revista Universum*, Talca, Chile, Universidad de Talca, nº15, 2000, pp. 377-398.

- Korol, J.C., “La economía” en Alejandro Cattaruzza (comp.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, Tomo VII.
- Koselleck, R., *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Kowalska, M., “Los Judíos y el movimiento migratorio de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939” en *Revista Judaica*, Jerusalem, AMILAT, 1985.
- Lewin, B., *Como fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
- Lobato, M. Z., *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Löwy, M., *Redención y Utopía*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1997.
- Lvovich, D., *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Marcor, D., “Partidos, coaliciones y sistema de poder” en Alejandro Cattaruzza (comp.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo VII, cap.II.
- Mazo, J., *Historia de los Ashkenazim de Resistencia*, Federación Israelita de Resistencia, Resistencia, Provincia de Chaco, 1987
- McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- -----, “Volviéndose argentinas: mujeres judías, educación y formación del Estado en el campo, 1889-1945” en Pasquali Laura (comp.) *Historia social e historia oral*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.
- -----, *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, en prensa.
- Merton, R., *Teoría y estructuras sociales*, (1ªed. 1949), México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Mirelman, V., *En búsqueda de una identidad-Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá, 1988.
- Misrahi, R., *La condición reflexiva del hombre judío*, Buenos Aires, Siglo XX, 1967.

- Momigliano, A., “El historicismo revisitado” en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Murmis, M. y Portantiero J.C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Nijenshon, W., *Historia del Sionismo*, Buenos Aires, M.Gleizer, 1945.
- Oriolo, J., *Antiesbozo de la Historia del Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1994, Tomos I y II.
- Paín, A., *¿Recrear o educar?*, Buenos Aires, Coqueta, 1994.
- Palacios, J., *La cuestión escolar: críticas y alternativas*, Barcelona, Laia, 1984.
- Pasolini, R., *La utopía de Prometeo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2006
- -----, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 2005, vol 45 n° 179
- Persello, A.V., *El partido Radical. Gobierno y oposición 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Plotkin, M., *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 1994.
- Potash, R., *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- -----, “Las fuerzas armadas y la era de Perón” en Juan Carlos Torre (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII. Cap. II.
- Puiggrós A., *La educación popular en América Latina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1998.
- -----, *¿Que pasó en la educación argentina?* Buenos Aires, Galerna, 2003.
- Puiggrós, A., y Bernetti J., *Historia de la Educación en la Argentina. Peronismo: Cultura, Política y Educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna, 1993, Tomo V.
- Puiggrós, R., *Historia crítica de los partidos políticos argentinos III: La izquierda y el problema nacional*, Galerna, Buenos Aires, 2006.

- Ranci re, J., *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- Rein R. y Lesser, J., “Los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía” en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, n  32, primer semestre 2007.
- Rein R., *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.
- -----, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder*, Buenos Aires, Lumiere-Universidad de Tel Aviv, 2006.
- Restrepo, E., *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michael Foucault*, Colombia, Universidad del Cauca, 2004.
- Rinesi, E. (comp.), *Polémica, Lisandro de la Torre-Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007.
- Rock, D., *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Romero, J. L., *El pensamiento político latinoamericano*, Buenos Aires, AZ, 1998.
- -----, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1986.
- Romero, L.A., *Breve Historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001
- -----, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Rouquié, A., *Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina*, Buenos Aires, Edicial, 1994.
- Rubel, I., *Las escuelas judías Argentinas (1985-1995). Procesos de evolución e involución*, Buenos Aires, Milá, 1998.
- Salomón, M., “Las escuelas judías de Entre Ríos (1908-1912)” en *El Tren Zonal* n   75, Nogoyá, Entre Ríos, 2001.
- Salvadori, M., *La aparición del comunismo moderno*, Cuadernos de Sociología, México D.F, UNAM, (s/f).

- Sarlo, B., *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003
- Sartre, J. P., *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004.
- Schwarzstein, D., (comp.) *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Senkman, L., *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardes, 1983.
- Sidicaro, R., *Los tres peronismos. Estado y poder económico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Sigal S., *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- -----, "Intelectuales y peronismo" en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, cap. X.
- Sneh P., (comp.) *Buenos Aires Ídish*, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Patrimonio Cultural, 2006.
- Soljénitsyne, A., *Deux siècles ensemble. Juifs et russes pendant la période soviétique, 1917-1972*, France, Fayard, 2003.
- Somoza Rodríguez, M., *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.
- Sosa de Newton, L., *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- Taibo, C., *La unión soviética*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Tarcus, H., *Diccionario biográfico de la izquierda en Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- -----, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Tedesco, J.C., *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Solar, 1986.
- Tenti Fanfani, E., *La escuela y la cuestión social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

- Terán, O., *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- ----- *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983
- Thompson, E., *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Torre, J.C., “Introducción a los años peronistas” en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII.
- Valles, M., *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis, 1997.
- Visacovsky N., “La educación judía en Argentina, una multiplicidad de significados en movimiento. Del I.L.Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch” en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, n°VI.
- Wallerstein, I., *Impensar las Ciencias Sociales* México, Siglo XXI, 1998.
- White, H., *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Wolff, F., “Historiography on the General Jewish Labor Bund. Traditions, Tendencies and Expectation” en *Medaon*, Drésden, Vol 4, 2009.
- Zadoff, E., *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*, Buenos Aires, Milá, 1994.
- Zanatta, L., *Del estado liberal a la nación católica*, Buenos Aires, Quilmes, 1996.
- Zizek, S., *El sublime objeto de la ideología*. Madrid, Siglo XXI, 1992.